



UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

Actitudes Lingüísticas en la Región de Murcia:
Inseguridad Lingüística y Prestigio Encubierto

Dña. Rebeca Muñoz Valero
2019

ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN LA REGIÓN DE MURCIA: INSEGURIDAD LINGÜÍSTICA Y PRESTIGIO ENCUBIERTO

**UNIVERSIDAD DE
MURCIA**



Rebeca Muñoz Valero

Directores de tesis:

Dr. Juan Manuel Hernández Campoy

Dr. Juan Antonio Cutillas Espinosa

2019

A mi madre y a todos los murcianos de la región

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar me gustaría dar las gracias a los 661 murcianos que desinteresadamente decidieron responder y enviar el cuestionario porque sin ellos esta investigación no hubiera sido posible. También deseo expresar mi más sincero agradecimiento a mis directores de tesis: gracias al Dr. Juan Manuel Hernández Campoy por todos esos fines de semana sacrificados para atender mi tesis y por todo el ánimo y el apoyo recibidos durante todos estos años. Gracias al Dr. Juan Antonio Cutillas Espinosa por su amabilidad, dedicación y gran contribución al orientar y mejorar la calidad de este estudio.

Por supuesto, le estoy muy agradecida a la Universidad de Murcia por todo lo que me ha permitido aprender, así como por las oportunidades que me ha facilitado. Por ello, les estoy agradecida a las personas que participaron de un modo u otro en mi proceso formativo y en esta etapa de mi vida.

En el plano personal me gustaría agradecerle sobre todo a mi queridísima madre la paciencia y el apoyo que ha demostrado a lo largo de todos estos años, animándome siempre a perseguir mis sueños. A mi familia, amistades y a todos mis seres queridos les agradezco su apoyo en los momentos de desánimo y que celebren conmigo los momentos de éxito. También le doy las gracias a Dios por todas las bendiciones recibidas, así como por cuidar de mis difuntos padre y abuelos.

Rebeca Muñoz Valero

Mayo de 2019

ÍNDICE

BREVE RESUMEN (p. 1)

SHORT SUMMARY (p. 3)

EXTENDED SUMMARY (p. 5)

1. CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN (p. 11)

2. CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO (p. 13)

2.1. La sociolingüística (p. 16)

2.1.1. Definición y orígenes (p. 13)

2.1.2. Direcciones en sociolingüística (p. 16)

2.2. La psicología del lenguaje (p. 17)

2.2.1. Definición de actitud (p. 19)

2.2.2. Las actitudes lingüísticas (p. 23)

2.2.3. El estudio de las actitudes lingüísticas (p. 24)

2.2.4. Dialectología perceptiva (p. 31)

2.3. Fundamentos teóricos manejados (p. 35)

2.3.1. Teorías básicas pertinentes (p. 36)

2.3.1. Teoría de la acomodación lingüística (p. 36)

2.3.2. Teoría de las redes sociales (p. 36)

2.3.3. Teoría de los ejes sociolingüísticos y variación intraindiomática (p. 40)

2.3.4. Teoría del mercado lingüístico (p. 41)

2.4. Conceptos y fenómenos lingüísticos pertinentes (p. 42)

2.4.1. Competencia lingüística y competencia sociolingüística (p. 42)

2.4.2. Variación lingüística (p. 43)

2.4.3. Solidaridad lingüística (p. 44)

2.4.4. Lengua, dialecto y habla (p. 47)

2.4.5. Ambición social (p. 48)

2.4.6. Muerte dialectal (p. 49)

2.4.7. Cambio lingüístico (p. 50)

2.4.8. El cronolecto: edad (p. 50)

2.4.9. El generolecto: diferencias entre hombres y mujeres (p. 52)

2.4.10. Prestigio abierto/manifiesto y prestigio encubierto (p. 56)

2.4.11. Norma, variedad estándar y estandarización (p. 58)

2.4.12. Lengua, clase social y cualificación (p. 61)

2.4.13. Hablar bien y mal, correcta e incorrectamente (p. 66)

2.4.14. Seguridad e inseguridad lingüística (p. 68)

2.4.15. Creencias lingüísticas y discriminación lingüística (p. 69)

2.4.16. Diglosia y bidialectalismo (p. 70)

2.4.17. El acento (p. 72)

2.4.18. Conciencia lingüística, conciencia sociolingüística y escolarización (p. 74)

2.4.19. Conservadurismo (p. 75)

2.4.20. Convergencia lingüística (p. 75)

2.4.21. Actitudes afectivas y actitudes cognoscitivas (p. 76)

2.4.22. La identidad y la comunidad de habla (p. 76)

2.5. El estudio de las actitudes lingüísticas (p. 79)

2.5.1. Estudios en Europa (p. 79)

2.5.2. Estudios en España (p. 85)

2.5.3. Estudios en Hispanoamérica (p. 97)

3. CAPÍTULO III: OBJETIVOS (p. 113)

3.1. Presentación del tema (p. 113)

3.2. Justificación (p. 113)

3.3. La Región de Murcia hoy (p. 116)

3.3.1. Estado de la cuestión: estudios previos en la Región de Murcia (p. 117)

3.3.2. Contexto sociohistórico del objeto de estudio (p. 125)

3.3.3. Las hablas murcianas: situación sociolingüística (p. 126)

3.4. Objetivos (p. 132)

3.5. Definición del problema científico: panorama lingüístico regional en cuanto a las actitudes (p. 133)

3.6. Planteamiento de la hipótesis y las preguntas científicas (p. 134)

4. CAPÍTULO IV: DISEÑO METODOLÓGICO (p. 139)

4.1. Tipo de proyecto (p. 139)

4.2. Tipo de estudio realizado (p. 139)

4.2.1. Correspondencia con la hipótesis y las preguntas científicas (p. 141)

4.2.2. Proceso investigativo desarrollado (pp. 141)

4.3. Período y lugar donde se desarrolla la investigación (p. 142)

4.4. Universo y muestra (p. 142)

4.4.1. Análisis descriptivo de las variables analizadas (p. 143)

4.4.1.1. Variable geográfica (p. 143)

4.4.1.2. Origen de los padres (p. 144)

4.4.1.3. Red social (p. 146)

4.4.1.4. Edad, sexo y cualificación (p. 148)

4.5. Métodos (p. 151)

4.6. Selección de las variables (p. 152)

- a) Sexo y edad (p. 152)
- b) Origen geográfico (p. 153)
- c) Cualificación (p. 154)
- d) Red social (p. 154)
- e) Variables descartadas (p. 157)

4.7. Procedimientos: el cuestionario (p. 159)

4.7.1. Tipos de preguntas útiles para el cuestionario (p. 166)

- a) Preguntas abiertas y cerradas (p. 167)
- b) Preguntas semi-cerradas (p. 167)
- c) Preguntas dicotómicas y policotómicas (p. 168)
- d) Preguntas de acuerdo (p. 169)
- e) Preguntas de escala Likert (p. 169)
- f) Preguntas de diferencial semántico (p. 170)
- g) Preguntas de clasificación (p. 170)
- h) Preguntas de opción múltiple (p. 171)

4.8. Métodos de recolección de la información (p. 172)

4.9. Aspectos éticos (p. 173)

5. CAPÍTULO V: RESULTADOS Y DISCUSIÓN (p. 175)

5.1. Grado de seguridad lingüística, lealtad y contextos formales (p. 175)

5.1.1. Valoraciones sobre el habla local (p. 175)

5.1.2. Sobre la variedad estándar en los medios nacionales (p. 178)

5.1.3. Sobre el uso de variedades dialectales en los medios (p. 180)

- 5.1.4. La teoría de los ejes y la diglosia (p. 183)
 - 5.1.5. Discusión (p. 189)
- 5.2. Hablar correctamente (p. 190)
 - 5.2.1. ¿Dónde se habla mejor que en Murcia? (p. 190)
 - 5.2.2. En ningún sitio se habla mejor (p. 192)
 - 5.2.3. ¿Dónde se habla peor que en Murcia? (p. 193)
 - 5.2.4. En ningún sitio se habla peor (p. 194)
 - 5.2.5. Comentarios de los encuestados (p. 196)
 - 5.2.6. Cuestión de acento y gramática (p. 206)
 - 5.2.7. Discusión (p. 213)
- 5.3. Valoración de las variedades dialectales de España (p. 214)
 - 5.3.1. Discusión (p. 224)
- 5.4. Solidaridad lingüística y prestigio encubierto (p. 225)
- 5.5. Percepción lingüística (p. 229)
 - 5.5.1. jóvenes vs. mayores (p. 230)
 - 5.5.2. Mujeres vs. hombres (p. 232)
 - 5.5.3. Sobre cómo hablan los murcianos con mayor grado de cualificación (p. 234)
 - 5.5.4. Sobre el tipo de urbe. Ciudades grandes vs. pueblos (p. 237)
 - 5.5.5. Discusión (p. 239)
- 5.6. Las variedades sociodemográficas en los resultados (p. 242)
 - 5.6.1. Grado de cualificación (p. 242)
 - 5.6.2. Sexo (p. 245)
 - 5.6.3. Edad (p. 246)
 - 5.6.4. Hombres y mujeres según su edad (p. 251)

5.6.5. Red social (p. 261)

5.6.6. Origen de los padres (p. 263)

5.6.7. Discusión (p. 271)

5.7. Cartografía de los resultados: origen del encuestado (p. 271)

5.7.1. Discusión (p. 283)

5.8. Actitudes lingüísticas hacia las hablas murcianas (p. 289)

5.8.1. Dialectos y corrección (p. 295)

**5.9. Resultados puestos en relación con las preguntas científicas e hipótesis
(p. 303)**

5.10. Comparación de las actitudes murcianas con las de otros territorios (p. 308)

5.11. Discusión general sobre los resultados (p. 318)

6. CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES (p. 323)

6.1. Errores, aciertos y recomendaciones (p. 328)

7. DISCUSSION (p. 331)

REFERENCIAS (p. 337)

ANEXOS (p. 367)

BREVE RESUMEN

Al igual que otras variedades del castellano hablado en España, la variedad dialectal de la Región de Murcia, situada en el sudeste del país, se encuentra en situación de estigmatización. Sus hablantes muestran síntomas de prestigio encubierto relacionados con un proceso de normalización (estandarización moderada) y una suerte de diglosia dialectal de especial interés para los estudios sociolingüísticos de psicología social del lenguaje.

Tras la delimitación del marco teórico, la presentación de la situación sociolingüística del objeto de estudio y nuestro planteamiento, en la presente investigación observamos las actitudes lingüísticas de hablantes murcianos para aclarar cómo funciona el prestigio lingüístico en esta comunidad. Para ello se estudian sus actitudes con respecto a los dialectos del país, incluido el suyo, los contextos formales y la percepción lingüística de sociolectos.

La metodología empleada se basa en el análisis de datos cualitativos y cuantitativos obtenidos mediante una encuesta directa difundida telemáticamente por las redes sociales que cuenta con 661 informantes. Los datos han sido cruzados de acuerdo con las siguientes variables sociodemográficas: red social, sexo, edad, sexo-edad, origen geográfico, origen de los padres, grado de cualificación.

Se confirma una gran inseguridad lingüística causada por la estigmatización de las hablas murcianas, solidaridad lingüística hacia otros dialectos y un prestigio encubierto basado en actitudes afectivas positivas y actitudes cognoscitivas negativas, debido a una gran estima por su dialecto a pesar de considerarlo bastante incorrecto.

Palabras clave: Murcia, hablas murcianas, actitudes lingüísticas, estigmatización, prestigio encubierto, actitudes cognoscitivas, actitudes afectivas, solidaridad lingüística, dialectos, percepción lingüística, red social.

SHORT ABSTRACT

As it happens with other dialects of the Spanish spoken in Spain, the dialectal variety of the Region of Murcia, located in the South of the country, suffers stigmatization. Its speakers show symptoms of covered prestige related to a normalization process (moderate standardization) and a sort of dialectal diglossia, which happens to be of especial interest regarding sociolinguistic studies in social psychology of language.

Once the theoretical framework is delimited and the sociolinguistic situation of the object of study as well as our approach are introduced, this research focuses on language attitudes of Murcian speakers in order to clarify how prestige works within this community. Thus, language attitudes were observed regarding Spanish dialects from Spain, including the vernacular variety, formal settings and linguistic perception in connection with sociolects.

Methodology is based on a survey spread online through the social media, which counts with 661 respondents. The data were studied according to the following variables: Sex, age, sex-age, geographic origin, social network, parents' origin and level of qualification.

The results confirm a great linguistic insecurity due to stigmatization, as well as linguistic solidarity towards other dialects and a covered prestige based on positive affective attitudes and negative cognoscitive attitudes, since speakers show a high esteem towards their vernacular variety despite the fact that they find it very incorrect.

Key words: Murcia, Murcian variety, language attitudes, stigmatization, covered prestige, cognoscitive attitudes, affective attitudes, linguistic solidarity, dialects, linguistic perception, social networks.

EXTENDED ABSTRACT

In Spain several languages are spoken, but Spanish is officially the common language in the country, including bilingual territories which also have their own language. As for the Spanish language itself, there are different dialects all over the country and not all of them are treated in the same way. Many dialects in Spain receive positive valuations, but some dialects happen to suffer stigmatization. This is the case of the dialectal variety spoken in Murcia, also called Región de Murcia (Region of Murcia), located in the South-East of the Iberian Peninsula. Such stigmatization happens to be common when it comes to the Southern Spanish dialects, as the Spanish spoken in Andalusia, for example.

As a result, Murcian speakers show symptoms of covered prestige related to a normalization process, which consists in a moderate standardization of the vernacular dialect. Hernández-Campoy and Jiménez-Cano (2004) pointed out this normalization, as they called it. Some dialectal forms are substituted by the standard equivalent, but not all of them, since those dialectal elements which seem to be more appreciated by Murcian speakers are maintained. This proves that there is still loyalty towards the vernacular variety, as Cutillas-Espinosa (2004) claimed.

In addition, there is a sort of dialectal diglossia, which happens to be of especial interest regarding sociolinguistic studies of social psychology of language. Not only there is a normalization process (moderate standardization), but also a functional combination of the standard variety (or the normalized/moderate variety) and the usual Murcian dialectal variety. Due to stigmatization, the vernacular variety does not seem to be good enough for some formal settings while the standard variety is considered more suitable in those cases.

This research aims to find out more about Murcian attitudes towards their vernacular variety, other Spanish dialects spoken in the country and the national standard variety. Therefore this is a sociolinguistic study focused on language

attitudes. Given the stigmatization of the Murcian variety, it seems convenient to observe certain phenomena such as linguistic insecurity and related issues like solidarity, correctness, cognoscitive attitudes and affective attitudes.

As for linguistic insecurity, it happens due to a linguistic discrimination fostered by stigmatization. Additionally, the speaker who suffers linguistic insecurity may show solidarity towards other stigmatized varieties, especially when their circumstances are similar. In both cases one may find contradictions between the affective attitudes and the cognoscitive attitudes, since their esteem is not based on correctness, but on other aspects such as identity.

Firstly, the raised scientific questions in this study aim to observe how language prestige works in this speakers' community in connection with the national view, the standard variety and the vernacular variety. Secondly, several phenomena are particularly observed: Covered prestige, linguistic security/insecurity, solidarity and language perception regarding sociolects. Naturally, the collected data have been observed according to several socio-demographic variables as well.

In order to delimit the theoretical framework and to introduce the sociolinguistic situation of the object of study as well as our approach, several relevant topics are taken into account, such as the market theory, the social networks' theory and the language accommodation theory, among others. Moreover, the reviewed literature includes a number of attitudes' studies of Spanish speaking countries so as to compare different language attitudes within the Hispanic world.

This research focuses on language attitudes of Murcian speakers in order to clarify how language prestige works within this community. Thus, language attitudes were observed regarding Spanish dialects from Spain, including the vernacular variety, formal settings and linguistic perception in connection with sociolects. But the main question was how speakers find their vernacular variety in connection with formal and informal settings, correctness as well as the aesthetics and affective aspects.

As for methodology, the data were obtained thanks to a survey spread online through the social media. This survey counts with 661 respondents from all over the

region and the data were analyzed according to the following socio-demographic variables: Sex, age, sex-age, geographic origin, parents' origin, level of qualification and social networks. Therefore, language attitudes are observed from different perspectives regarding several socio-demographic factors that may affect speakers' attitudes. The variable related to the origin of the parent's respondents is aimed to observe whether having non Murcian family roots influence in relation to their language attitudes. The variable related to the speaker's origin may help to study whether there is any significant different attitude regarding the area within the region or if they share the same attitudes homogeneously. The variable related to the qualification level may help to observe whether the academic instruction and related aspects may influence with regard to attitudes. As for age and sex, these two variables are important since generolect and cronolect have proven to be relevant in Sociolinguistics, including language attitudes research (see Eckert, 2007; Trudgill, 1972; García Mouton, 1988). Therefore both are studied not only independently, but also combined, as it has been shown to be advisable (see Queen, 2015). Additionally, social networks have also been studied as a variable, since it is known to be relevant (see Milroy, 1987a; Milroy & Milroy, 1985).

It should be noted that the variable related to social networks was raised as an experimental variable according to some aspects which are also associated with the accommodation theory, since the frequency and the type of contact the respondents had with speakers from other national regions (or from other countries) were important when measuring this variable in order to establish two groups according to the type of social network: (1) those with a loose social network were considered speakers whose linguistic contact with non Murcian speakers was very frequent and, therefore, a possible influence, (2) and those speakers with a tight social network were considered speakers whose social links included mainly Murcian speakers. This particular approach has to do with the goals of this research, since it is focused on dialects and the linguistic contact may be relevant in connection with the speakers' social networks. Thus, the social networks theory has been somewhat adapted to measure how the type of speakers and the possible need or wish to accommodate

their speech in their daily life may affect Murcian speakers regarding geography and dialects.

Therefore, the hypothesis raised by this research proposes that strong social links and/or a very frequent contact with non Murcian speakers (mostly speakers from other regions of Spain) perhaps could influence Murcian speakers towards standardization, given the accommodation theory, which states that speakers tend to accommodate the way they speak in order to facilitate communication. Additionally, frequent contact or strong links with non Murcian speakers may influence regarding the linguistic models in Spain and the situation of stigmatization that the Murcian variable suffers, which could make the Murcian speaker feel, perhaps, more linguistically insecure. Moreover, it was taken into account the inequality between prestigious dialects and stigmatized dialects, which seems to put more responsibility on speakers from stigmatized dialects when it comes to accommodation, as Boluda Nicolás (2004) claimed when pointing out a sort of uneven or unfair negotiation in connection with language accommodation in the country.

As for the survey, different social media were used, but the most important one was Facebook. Furthermore, speakers from different backgrounds participated anonymously. The survey contains questions of different nature which provide quantitative and qualitative data. In fact, the comments made by respondents made a great contribution in order to interpret the quantitative data. This qualitative information also helped to understand the criteria many respondents used when rating and evaluating the varieties they were asked about.

The results of this study show that there is still a great linguistic insecurity in Murcia due to stigmatization and linguistic discrimination. Additionally, solidarity towards dialects in similar circumstances was detected. Moreover, attitudes towards the Spanish spoken in bilingual territories were quite different depending on the area. Furthermore, covered prestige regarding the vernacular variety was confirmed since affective attitudes were mostly positive but cognitive attitudes were mainly negative. In other words, the vernacular variety as well as some other stigmatized dialects are

seen by Murcian speakers as nice but not suitable when it is important to speak properly.

Accordingly, the standard variety and the Spanish prestigious dialects (considered similar to the standard variety) are often seen as more correct and suitable, whether they are found nice by Murcian speakers or not. In addition, speaker's perception regarding sociolects within their vernacular variety shows that respondents do not seem to notice nor care much about the different way Murcian women and men speak, though qualification and age are found as factors that make a significant difference in the way Murcian people speak. However, the analysis of the data shows that generally speaking respondent's attitudes prove to be very homogeneous regardless the socio-demographic variables. As for the criteria and arguments that many respondents used, apparently different levels of language are valued differently: Morphosyntax, lexicon and phonetics. This means that dialectal elements may be seen as more or less important, depending on the language level or the language dimension they belong to.

Regarding future research in line with this study, it seems advisable to approach attitudes studies by taking into account different social contexts, such as informal and formal settings, as well as the nature of attitudes when it comes to affective and cognoscitive attitudes, especially when the research focuses on stigmatized varieties. Observing the criteria respondents use to justify or explain their attitudes has proven to be relevant as well. Furthermore, linguistic discrimination is a natural consequence of stigmatization, which makes an impact on society to a greater or lesser extent that should not be ignored.

1. CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende explorar las actitudes lingüísticas de los hablantes pertenecientes a la Región de Murcia (España), habida cuenta de su situación de estigmatización lingüística y su consecuente inseguridad lingüística. Esto propicia fenómenos como el prestigio encubierto y una suerte de normalización de la variedad dialectal, entre otros. Así pues, se realizó este estudio con la intención de observar el comportamiento de hablantes murcianos a partir de sus actitudes con respecto a las hablas murcianas y otras variedades de la lengua castellana hablada en el país y sus posibles factores extralingüísticos condicionantes.

A continuación detallamos la estructura y organización de la información aportada por esta investigación, enmarcándola en el campo de la sociolingüística. Tras presentar en este primer capítulo la investigación para dar cuenta de su estructuración y contenidos, en el segundo capítulo, denominado **(2) Marco teórico**, se define la sociolingüística así como sus orígenes dentro de la lingüística. Además, se exponen las bases teóricas que fundamentan esta investigación en cuanto a sus motivaciones, sus métodos y sus conclusiones. Para ello también se detallan algunos estudios de especial interés para esta investigación. En el tercer capítulo, **(3) Objetivos**, se profundiza tanto en el propósito y justificación del estudio como en el estado de la cuestión. El cuarto capítulo, **(4) Diseño metodológico**, se dedica a detallar la metodología, es decir, la planificación inicial y el diseño del presente estudio de actitudes y el procedimiento, mostrando los distintos aspectos dignos de mención en los relativo a las variables y su medición, la recogida de datos, el cuestionario y la muestra obtenida. El quinto

capítulo, **(5) Resultados y discusión**, presenta los resultados de nuestro estudio, junto con la interpretación y discusión de los datos analizados. La información se organiza obedeciendo a una división temática que responde a las preguntas científicas, hipótesis y objetivos previamente planteados. En el sexto capítulo, **(6) Conclusiones**, damos cuenta de las conclusiones finales de esta investigación. Además, se hacen recomendaciones de cara a futuras investigaciones que vayan en la misma línea, basadas en las experiencias que se han extraído de esta investigación. Seguidamente, en **(7) Referencias** se detalla la bibliografía aludida en este estudio. Por último, en **(8) Anexos** se muestran íntegramente los datos, el cuestionario y otros documentos de interés.

En conclusión, se ha llevado a cabo un estudio de actitudes midiendo determinadas variables y observando las actitudes de una amplia muestra de informantes murcianos. Todo lo cual nos permite confirmar, ampliar y aclarar ciertos aspectos con respecto a las hablas murcianas en la actualidad desde la perspectiva de sus hablantes a partir de sus actitudes, teniendo en cuenta los factores extralingüísticos que intervienen.

Rebeca Muñoz Valero

Mayo, 2019

2. CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1. La sociolingüística

2.1.1. Definición y orígenes

La presente investigación pertenece al ámbito de la sociolingüística, una ciencia interdisciplinar de la lingüística. Es interdisciplinar debido a que combina la ciencia de la lingüística además de la sociología, esto es, “la ciencia que trata de la estructura y funcionamiento de las sociedades humanas” (DRAE, 2019). Así pues, la sociolingüística “se ocupa de las relaciones existentes entre el lenguaje y la sociedad” (Hernández Campoy y Almeida, 2005:1). Pero es importante señalar que aunque los límites entre la sociolingüística y otros campos de estudio que también combinan lo social y lo lingüístico pueden ser un tanto difusos (como en la etnometodología), en el caso de la sociolingüística los objetivos se centran más en la parte lingüística. Dicho de otro modo, en sociolingüística la parte social se pone al servicio de la investigación lingüística. Por lo tanto, la sociolingüística estudia el uso del lenguaje humano como un fenómeno social. Desde esta perspectiva se investigan las lenguas y sus variedades en su contexto social. Como refleja la figura 2.1, si la microlingüística se ocupa de los tradicionales niveles de análisis lingüístico y la macrolingüística de aquellos factores extralingüísticos que inciden en lo lingüístico, la sociolingüística constituye una línea macrolingüística de la ciencia lingüística.

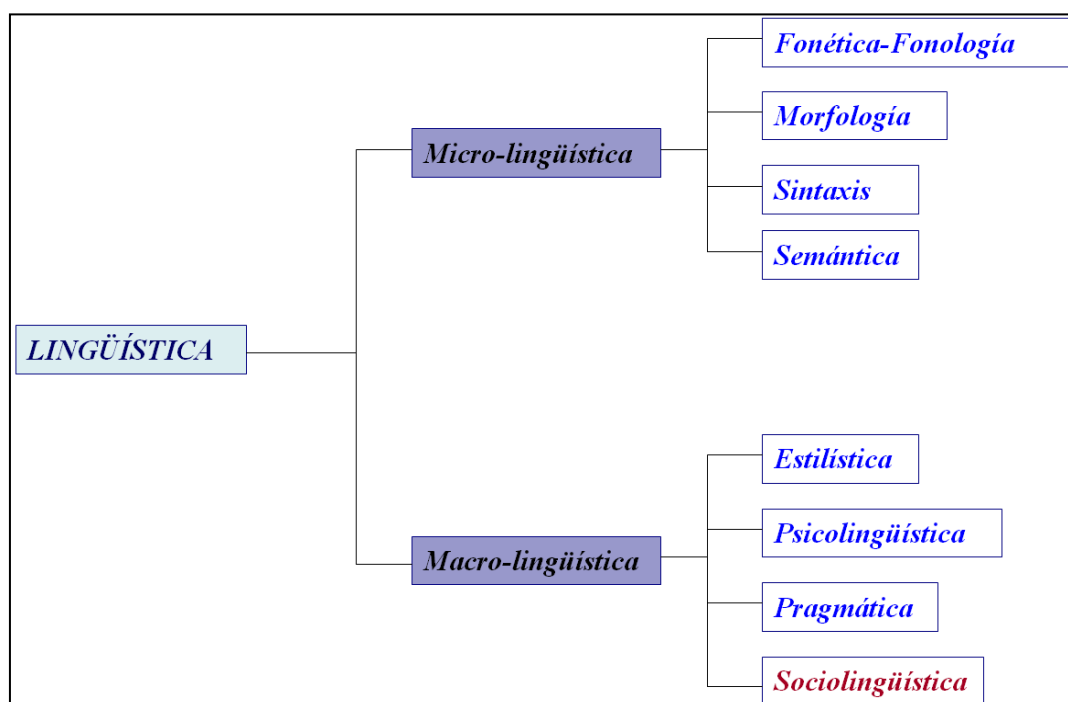


Figura 2.1. Direcciones en la Ciencia Lingüística y localización de la Sociolingüística. (Fuente: Hernández Campoy y Almeida 2005:2)

Asimismo, se trata de una ciencia nacida al calor de lo que se ha dado en llamar *revolución cuantitativa*, impulsada por el neopositivismo desarrollado especialmente tras la Segunda Guerra Mundial. Este movimiento socio-filosófico reivindica el empirismo como base metodológica en la investigación: “Para expresar con precisión y claridad los resultados de la investigación científica, entonces, se exige el uso del lenguaje matemático y verificabilidad” (Hernández Campoy y Almeida, 2005:11). Desde este punto de vista, ni la intuición ni el conocimiento introspectivo son suficientemente fiables. Esto implica que hay que obtener datos empíricos, contrastables, fiables, por lo que el lingüista ha de salir a la calle, literal o figuradamente, para conseguir datos fiables con los que llevar a cabo su estudio mediante el trabajo de campo.

A lo dicho hay que añadir que la industrialización en el mundo occidental durante la segunda mitad del siglo XX hizo que proliferaran las ciudades en detrimento del ámbito rural. Los cambios sociales que se fueron produciendo también hicieron que los centros urbanos se volvieran más complejos, surgiendo la necesidad de la sociología.

Por otro lado, ni la dicotomía saussureana lengua/habla ni la chomskiana competencia/actuación daban respuesta a las cuestiones que los tiempos modernos planteaban. La primera dicotomía conectaba con la macrolingüística y la microlingüística, pero había desatendido esta última a favor de la primera (véase figura 2.2). En cuanto a la dicotomía chomskiana, esta tampoco observaba el uso real de la lengua en sus diferentes y variadas manifestaciones, optando por centrarse en un hablante oyente ideal que no se correspondía con la realidad (Hernández Campoy y Almeida, 2005).

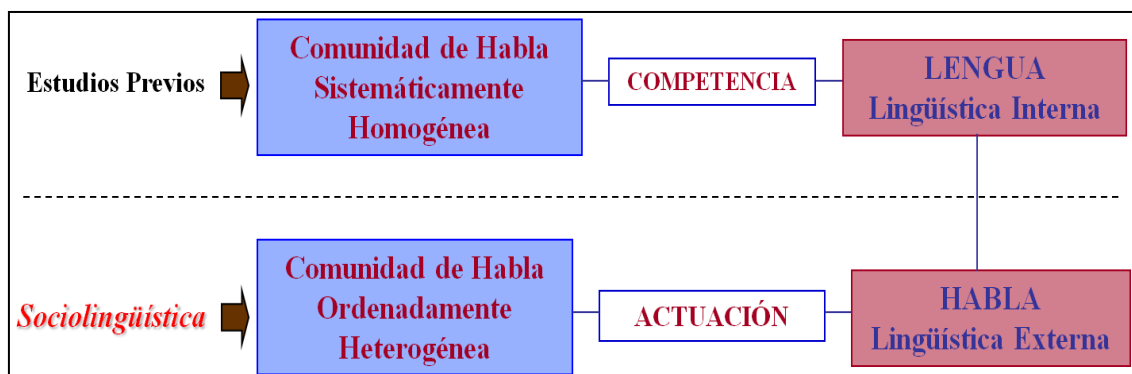


Figura 2.2. Marcos teóricos lingüísticos y sociolingüísticos. (Fuente: Hernández Campoy 1993:19)

Esto nos lleva a la cuestión de la variación lingüística y la variación libre. La sociolingüística probó con creces que el lenguaje no varía de forma libre y arbitraria, sino que los cambios y la heterogeneidad que se da dentro de una misma lengua obedece a las circunstancias de sus hablantes, especialmente en todo lo concerniente al contexto sociocultural del lugar y la época en la que se manifiesta.

Por último, de la dialectología tradicional se evolucionó a lo que se conoce como dialectología urbana. La dialectología también se centra en el uso real de una variedad lingüística determinada, pero desde una perspectiva diatópica. No obstante, es preciso tener presente que dialecto y sociolecto coexisten, puesto que todos los dialectos son inevitablemente tanto espaciales como sociales (Chambers y Trudgill, 1994); en una variedad lingüística encontraremos usos lingüísticos propios de determinada zona geográfica así como rasgos propios de uno o varios grupos sociales relativos al estatus, el sexo, la edad, etc.

2.1.2. Direcciones en sociolingüística

En primer lugar, dado que la sociolingüística es una disciplina lingüística que observa las conexiones entre el lenguaje y lo sociocultural, conviene tener en cuenta algunas de sus tipologías más importantes.

Según Hymes (1974), tenemos tres tipos de líneas en sociolingüística: (1) la orientación social y lingüística que pretende solucionar problemas sociales originados en el uso del lenguaje mediante la teoría lingüística; (2) la lingüística socialmente realista es una orientación que coincide con la lingüística general en sus objetivos, pero difiere en la metodología que se aplica, basada en la teoría de la variación lingüística, por una parte, y en el empirismo como base metodológica, por otra. Esta orientación, a diferencia de la primera, se opone a la lingüística general más tradicional en cuanto a la metodología, situándose como un modo diferente de hacer lingüística, en la línea de William Labov; (3) por último tenemos la orientación lingüística socialmente constituida, la cual estudia el lenguaje como algo que forma parte de la comunicación y la sociedad. Se opone a la lingüística general tanto en lo metodológico como en lo teórico, pues pone el acento en el significado y la función social.

Trudgill (1978) propone una clasificación de direcciones en sociolingüística basada en tres tipos de objetivos: (1) objetivos sociológicos, centrados enteramente en lo sociológico al poner la lingüística al servicio de la sociología, donde ubica la etnometodología; (2) objetivos sociológicos y lingüísticos, que combinan lo sociológico con lo lingüístico por igual, como la sociología del lenguaje, la psicología social del lenguaje, la lingüística antropológica, la etnografía de la comunicación o el análisis del discurso; (3) objetivos lingüísticos, esto es, aquellos que se centran en realizar averiguaciones en el campo de la lingüística, como la lingüística secular, la geolingüística o la dialectología (véase figura 2.3).

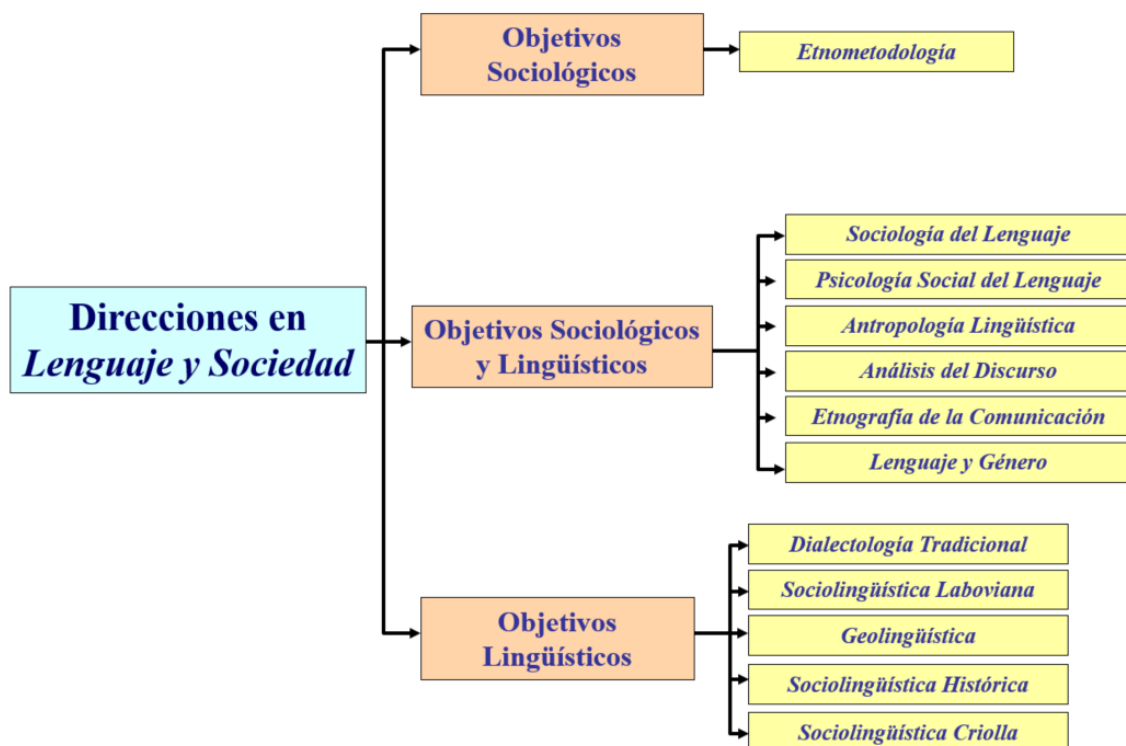


Figura 2.3. Direcciones en Sociolingüística según Trudgill (1978)

2.2. La psicología social del lenguaje

En lingüística es bien sabido que el modo en el que hablamos de alguna manera conforma la imagen que proyectamos. La competencia sociolingüística da fe de ello. Esto supone que dependiendo del funcionamiento de los modelos lingüísticos de una sociedad una determinada variedad puede implicar connotaciones de un tipo o de otro, según el caso. Por ello, la estima, opinión y valoración que un hablante tenga de las distintas opciones en cuanto al modo de hablar con las que cuente serán determinantes a la hora de comportarse de un modo u otro, eligiendo esta o aquella forma lingüística, a sabiendas de que no dan la misma impresión ni la misma imagen.

Esto demuestra hasta qué punto es importante la forma en la que hablamos. Por ejemplo, a partir de los usos lingüísticos es posible observar el estatus de una persona, su origen geográfico e incluso qué aspiraciones tiene, puesto que unos usos y otros tienen diferentes consideraciones, cosa que en ocasiones explica la existencia de dos o más usos para referirse a una misma realidad.

La sociolingüística del siglo pasado demostró de sobra que la variación libre no existe. Así, las pronunciaciones posibles para un mismo sonido pueden ser consideradas de forma distinta en un momento y lugar concretos: una pronunciación puede ser vista como la normativa, la culta, correcta y agradable al oído, mientras que la otra estaría considerada como menos prestigiosa, de tal manera que el uso de una u otra afectará de manera positiva o negativa a la imagen del hablante en su comunidad. Así usamos el lenguaje con objeto de crear nuestra realidad psicológica y social.

Las marcas sociales que están relacionadas con la situación o identidad social que se pueden encontrar en el lenguaje resultan de especial interés. En este caso pretendemos adoptar un enfoque centrado en los usos que facilitan o muestran poder en la sociedad debido a su prestigio, así como el poder del lenguaje, es decir, los modos en los que se manipula y se persuade a otros a través del uso que se hace del lenguaje. Otro asunto de gran importancia son los sentimientos y su relación con el lenguaje, es decir, cómo expresar sentimientos y cómo dañar mediante el lenguaje. Además, se han hecho numerosos estudios sobre la comunicación no verbal. Tanto es así que los enfoques son muchos y muy variados, resultando difícil integrarlos todos en un único modelo lingüístico. En este orden de cosas, los sociolingüistas tienen un papel activo como investigadores en estos asuntos: “social psychologists have joined arms with sociolinguists to theoretically-good effect with regard to such areas as problematic talk [...] and ageing [...], and they continue to contribute to major sociolinguistic outless” (Giles y Fortman, 2005:104).

Asimismo, algo crucial cuando se trata de la psicología social del lenguaje en comunidades lingüísticas es lo que se ha dado en llamar la respuesta emocional e intelectual del hablante en su entorno social. Una de las competencias de esta disciplina es el estudio de las actitudes del hablante hacia las distintas variedades lingüísticas, sin olvidar el modo en que dichos hablantes interaccionan de manera recíproca mediante la conversación (Ryan y Giles, 1988).

2.2.1. Definición de actitud

Desde un punto de vista clásico, si seguimos a Platón la actitud se compone de conocimiento, afecto y preparación para la acción (Baker, 1992). La palabra actitud, según el Diccionario de la Real Academia Española de la lengua, tiene como primera acepción “postura del cuerpo humano, especialmente cuando es determinada por los movimientos del ánimo, o expresa algo con eficacia”. En la tercera acepción, la actitud se define como “disposición de ánimo manifestada de algún modo” (Real Academia Española, 2018).

Aunque originalmente una actitud se correspondía con la primera acepción, el paso del tiempo ha hecho que su significado se amplíe. Normalmente la actitud es entendida como cierta predisposición a responder de manera positiva o negativa con respecto a una realidad, es decir, se trata de la “disposición de responder favorable o desfavorablemente hacia un objeto, una persona, una intuición o incluso un evento” (Lasagabaster, 2004:399). Según Rosenberg y Hovland (1960) la actitud, lejos de ser un concepto unitario y sencillo, consta de tres componentes:

- a) Componente cognoscitivo: tiene que ver con pensamientos y creencias.
- b) Componente conativo: la intención o el plan de actuación de un individuo frente a un objeto, persona o situación.
- c) Componente afectivo: tiene relación con los sentimientos existentes hacia determinado objeto, situación, etc.

Las actitudes se han estudiado desde un punto de vista mentalista y desde un punto de vista conductista. El primero interpreta la actitud como “un estado interno del individuo, una disposición mental hacia unas condiciones o unos hechos sociolingüísticos concretos; en este sentido, la actitud sería una categoría intermedia entre un estímulo y el comportamiento o la acción individual” (Moreno Fernández, 1998:182). El punto de vista conductista, sin embargo, interpreta las actitudes como conductas, es decir, son las respuestas y reacciones a un estímulo (Fasold, 1996).

Volviendo a los componentes de las actitudes, puede decirse que, en términos generales, la actitud está relacionada con varios elementos o subcomponentes: “una valoración (componente afectivo), un saber o creencia (componente cognoscitivo) y una conducta (componente conativo)” (Moreno Fernández, 1998:183). Pero hay diversas teorías al respecto; Fishbein (1965) solamente considera el componente afectivo, fundamentado en la valoración subjetiva y sentimental hecha de un objeto. Lambert (1964), por su parte, piensa que la actitud está compuesta por la creencia, la valoración y la conducta. Para Rokeach (1968), sin embargo, se trata de un sistema de creencias y lo que verdaderamente importa es lo que se cree sobre el objeto.

Humberto López Morales (1993), por su parte, destaca el rasgo conativo como el único dominante, separando el concepto de creencia. En cuanto a la creencia, el autor opina que esta sí puede estar integrada por una suerte de cognición y un componente afectivo. No obstante, también sostiene que una creencia no siempre produce actitudes. A esto hay que añadir que las actitudes pueden ser únicamente positivas, de aceptación, o negativas, de rechazo. Autores como López Morales (1993) y Moreno Fernández (1998) sostienen que una actitud neutra debe ser interpretada como una ausencia o carencia de actitud.

El potencial de las actitudes a la hora de aportar información sobre los constructos mentales de los individuos, además de sus puntos de vista como miembros de una comunidad, es muy relevante para la psicología, la sociología y la sociolingüística. La gran cantidad de estudios que se han venido haciendo al respecto a lo largo de las últimas décadas dan fe de ello.

Ajzen (1988) define la actitud como una disposición favorable o desfavorable ante un objeto, persona, evento o institución. Esa realidad genera una reacción de evaluación que en este estudio normalmente calificamos como valoración, la cual será positiva o negativa. Dicha actitud provoca una respuesta cognoscitiva, afectiva y conativa, acorde a la actitud global.

De entre los factores que propician que una persona se incline hacia una determinada actitud con respecto a algo, cabe destacar tanto la influencia de los padres y la educación recibida, como la influencia de los amigos y compañeros, así

como la de los ambientes frecuentados, sin olvidar la influencia que ejercen hoy en día los medios de comunicación, especialmente la televisión. Aun así, es innegable que la experiencia personal es fundamental, puesto que se trata de un factor determinante en la formación y/o el cambio de la actitud de las personas.

Asimismo, conviene diferenciar la noción de actitud de la opinión, pues se pueden confundir con facilidad. Según Shaw y Wright (1967) la opinión es una creencia que se manifiesta verbalmente, pero sin una reacción afectiva. De manera que una de las grandes diferencias entre actitudes y opiniones es que las primeras cuentan con reacciones afectivas, mientras que las opiniones no. Por otra parte, los estudios de opinión se diferencian de los estudios de actitudes porque los de opinión suelen ubicar o localizar las preferencias de una comunidad o grupo, así como sus deseos, indicando sus puntos de vista. Los estudios de actitudes, por el contrario, se centran en las relaciones existentes entre las actitudes y otras variables (Baker, 1992).

Se ha tenido muy en cuenta la posibilidad de predecir el comportamiento de las personas en base a las actitudes. No obstante, conviene aclarar la diferencia entre estos conceptos: actitud y comportamiento. No es tarea fácil, pues sus límites son difusos. Podemos caracterizar la actitud como la opinión o el sentimiento que tenemos sobre de algo, así como el modo en el que mostramos dicha opinión o sentimiento mediante nuestro comportamiento. Como no es posible observar directamente dicha opinión o sentimiento, es necesario estudiarlo observándolo a través del comportamiento. El comportamiento, por su parte, puede entenderse como la actuación o el modo de proceder de una persona (Hernández Campoy y Almeida 2005).

Es perfectamente posible observar cómo una persona actúa frente a un objeto, por ejemplo, y de ahí procurar averiguar las actitudes que subyacen, implícitas, a ese comportamiento. Actualmente el estudio de las actitudes a partir del comportamiento está ampliamente aceptado y es muy practicado. De hecho, se considera que es un indicador de la actitud muy útil y fiable (Baker, 1992).

Aunque no pueden observarse directamente, dado que el sistema de procesamiento, los pensamientos y sentimientos se encuentran ocultos, las

actitudes pueden explicarse mediante el seguimiento de la dirección y persistencia de los patrones recurrentes de la conducta humana externa (Hernández Campoy y Almeida 2005:93).

Cuando se trata de actitudes, Katz (1960) propone cinco funciones principales: (1) conocer o comprender la realidad en la que vive el individuo; (2) función utilitarista, es decir, para lograr satisfacción de modo que nos adaptemos a cada situación con éxito y alcancemos nuestros objetivos; (3) expresar el valor que un individuo le da a algo o alguien. Se trataría, por lo tanto, de un método de establecer la propia identidad expresándose de un modo acorde a cómo el individuo se considera que es. Por otra parte, se trata de algo social, no únicamente individual, ya que la actitud nos asiste a la hora de situarnos como miembros de la sociedad; la actitud transmite creencias y juicios al individuo y, por último, le sirve para orientarse dentro de la sociedad a la que pertenece.

A todo lo dicho conviene añadir que a pesar de que es posible tratar de prever el comportamiento futuro a través de estudios de actitudes, también es importante saber que dichas predicciones solo serán meras aproximaciones teóricas relativas a determinados parámetros y circunstancias que se hayan estudiado concienzudamente, pues las actitudes no se mantienen con consistencia de manera sistemática en todo tipo de situaciones (Baker, 1992). Así pues, que factores como la edad, el sexo o la etnia puedan ser clave en una determinada comunidad de hablantes en un momento concreto, no significa de dichos factores vayan a ser igualmente determinantes en otra comunidad o en otra época. Por ello, no debe sorprendernos que un ligero cambio en las circunstancias provoque una reacción distinta (Ajzen, 1988). Por lo tanto, la no universalidad de las variables usadas en sociolingüística es evidente (López Morales, 1990).

En lo relativo a la relación entre lenguaje y actitudes, cabe destacar la gran relevancia que tiene el lenguaje en cualquier sociedad. Así pues, hay una conexión indiscutible entre la actitud y el lenguaje, es decir, el estatus de una lengua o una variedad lingüística. La sociolingüística ha evidenciado que el uso de una determinada

lengua o de una determinada variedad lingüística aporta información social acerca del hablante, lo cual está íntimamente relacionado con sus actitudes, sobre todo cuando se trata de la actitud como mecanismo social.

2.2.2. Las actitudes lingüísticas

Según Moreno Fernández (1998) las actitudes lingüísticas son actitudes psicosociales. También podemos definir una actitud como una disposición de ánimo que ha sido manifestada, aunque existen otras acepciones. Lasagabaster (2004) destaca el hecho de que las actitudes a menudo suponen una valoración positiva o negativa acerca de algo o alguien. Para observar las actitudes, ya que son manifestadas de alguna forma, necesitamos hacerlo a través del comportamiento, dado que no es posible observar los procesos del pensamiento ni de las emociones de forma directa (Hernández Campoy y Almeida, 2005).

Este tipo de investigación estudia el fenómeno de las actitudes, normalmente de una comunidad de hablantes, con respecto a su forma de hablar y la de otros. En este sentido es interesante el concepto de percepción lingüística, es decir, el modo que el hablante percibe una variedad lingüística en particular, como hicieron inicialmente Giles (1971a y 1971b) y Trudgill y Giles (1978). Preston (2005) llevó a cabo un estudio de percepción lingüística en EEUU en el que se le pedía a los encuestados que valorasen otros dialectos en base a su grado de similitud con el suyo propio, dando como resultado valoraciones que parecían estar más basadas en aspectos ideológicos que en hechos lingüísticos.

Así pues, como indica Baker (1992) la salud de una variedad lingüística, ya se trate de una lengua o un dialecto o cualquier forma lingüística, depende mucho de las actitudes positivas o negativas generadas en su contexto social. Esto prueba la importancia de las actitudes lingüísticas, ya que se trata de una causa común del cambio lingüístico en una comunidad de hablantes, como muestra el estudio de Triandis (1971).

Además, Baker (1992) señala que la importancia de las actitudes lingüísticas estriba en las siguientes razones: (1) el hecho de que la palabra 'actitud' forme parte del lenguaje común; (2) que una encuesta de actitudes proporciona información sobre los pensamientos y creencias, preferencias y deseos actuales; (3) por no habla de las repetidas veces en que la actitud ha mostrado se un constructo de gran valor en la investigación, no solo en lingüística sino también en otros muchos campos del saber.

Todo esto nos lleva a una importante cuestión: las opiniones, valoraciones y actitudes de los informantes sobre su percepción y estima hacia las diferentes variedades lingüísticas sobre las que se les pregunte son presumiblemente subjetivas. Por otra parte, no hay que descartar la posibilidad de que no se perciban ciertas características o rasgos lingüísticos debido a una falta de conciencia lingüística, es decir, poco conocimiento explícito de la variedad lingüística en cuestión así como una débil percepción al respecto (Preston, 2005).

Con todo, estas actitudes y valoraciones resultan muy interesantes y útiles a la hora de observar las variedades lingüísticas coexistentes en una sociedad a través de los ojos del hablante. Entre otros motivos porque explica y ayuda a predecir cambios lingüísticos.

Como señalan Henerson, Morris y Fitz-Gibbon (1987), el test de escalas a nivel, o test de escalas de intensidad, está compuesto por una serie de enunciados aseverativos que el informante habrá de puntuar individualmente, indicando tanto la dirección como la intensidad de la misma. Este tipo de cuestionarios son de los más utilizados en los estudios de actitudes.

2.2.3. El estudio de las actitudes lingüísticas

En cuanto a las actitudes en sociolingüística, es interesante observar el trato que reciben los usos y las variedades lingüísticas, además de aquellos hablantes que las promocionan. En este sentido, el enfoque de un estudio de actitudes lingüísticas puede ser tanto directo, preguntando abiertamente a los hablantes sobre sus opiniones,

valoraciones y preferencias, como indirecto, descubriendo dichas actitudes de una forma más sutil, a partir de las reacciones y el comportamiento de los informantes en determinados contextos (Moreno Fernández, 1998).

Mientras que en el enfoque directo el hablante nos da su respuesta, la cual también deberá ser interpretada como un comportamiento, en el enfoque indirecto se trata de obtener la información observando cómo actúa el hablante al llevar a cabo determinadas actividades que se le proponen. Los estudios directos se suelen realizar a través de entrevistas y cuestionarios, muchos de ellos con preguntas de acuerdo o escala de Likert para manifestar su grado de acuerdo, desacuerdo, agrado o desagrado, por ejemplo. Este tipo de pregunta es de gran utilidad, como demostró Oppenheim (1992). Asimismo, desde el punto de vista de la sociolingüística, es preciso buscar la exterioridad del hecho sociolingüístico en relación con las conciencias individuales, así como la acción represiva que ejerce o puede ejercer sobre dichas conciencias (Moreno Fernández, 1990).

Nuestra investigación es un estudio de actitudes enfocado de manera directa a través de un cuestionario de 37 preguntas. De modo que nos vamos a centrar en las actitudes que muestran los murcianos frente a su variedad lingüística y a otras variedades lingüísticas del país, incluyendo la norma estándar, lo cual esperamos que arroje algo de luz acerca de lo que Garrett llama “the nature of regional rivalries and affiliations” (Garrett, 2005:1258), sin olvidar una posible lucha o competición, basada en el prestigio, en lo sociopolítico y cultural entre diferentes regiones. También tendremos la ocasión de observar cómo son percibidas las variedades del español hablado en regiones bilingües por parte de hablantes murcianos, lo cual, no deja de tener su interés.

Asimismo, la conducta es un marcador importante que el hablante usa a la hora de identificar a un grupo étnico, social, regional, o en otras palabras, una comunidad o un colectivo. Además, es preciso tener presente que existen normas sociales que afectan a nuestro uso del lenguaje y que vienen dadas por la percepción que se tiene de las expectativas de otros además de las motivaciones para cumplir dichas expectativas. Así pues, el comportamiento tiene un significado social e indicaciones que se traducen en

categorización social (Garrett, 2005). Las actitudes en el lenguaje normalmente se manifiestan en el comportamiento lingüístico, dependiendo de la situación. Tengamos en cuenta, además, que en un tipo de estudio de actitudes lingüísticas tanto la identidad como el lenguaje del cuestionario, *questionary language*, influyen bastante en el modo en el que una actitud se manifiesta. Otro asunto a tener en cuenta es el de la incompatibilidad que pueda darse entre las manifestaciones de la actitud lingüística de una misma persona. Esto puede deberse en gran parte a los diferentes contextos sociales implicados.

This model does not only endorse the contention that attitudes have cognitive, affective/evaluative and conative components, but also underlines the fact that usually a speaker's language attitudes are in accord with the norms of the group of people to whom he/she relates most closely, especially when language choice functions as a group identity marker (Garrett, 2005:1322).

En cuanto a los métodos empleados en los estudios de actitudes lingüísticas, recordemos que existen dos grandes grupos en este tipo de investigaciones: los interesados en conseguir información directa y los que optan por tomar las medidas precisas para obtener información indirectamente. En los estudios del primer tipo los informantes responden abiertamente, sabiendo cuáles son los objetivos de la investigación. Sin embargo, en los estudios cuyo propósito es obtener la información de manera indirecta, se busca que el informante no advierta fácilmente qué información buscan exactamente los investigadores, realizando una serie de actividades en las que no está al tanto de todos los detalles para poder aportar una información acerca de su actitud lingüística más pura y/o espontánea, y evitando posibles manipulaciones que en estudios directos pueden hacer los informantes al contestar las preguntas del cuestionario.

Cuando se trata de un estudio indirecto, el método favorito se conoce como *Matched Guise Technique*, o test de pares falsos, diseñado “para analizar las actitudes lingüísticas y las reacciones subjetivas de los hablantes con respecto a las variedades lingüísticas dialectales y/o sociales y a sus usuarios” (Hernández Campoy y Almeida

2005:129). En este tipo de estudios los hablantes deben informar sobre su actitud lingüística a partir de grabaciones con distintas personas con lenguas, acentos o usos lingüísticos diferentes, cuando en realidad se trata de la misma persona cambiando su modo de hablar.

Le debemos la técnica de pares falsos, también conocida como técnica de pares ocultos, a los investigadores Osgood, Suci y Tannebaum (1957). Esta técnica ha probado ser muy útil en los estudios de actitudes lingüísticas en general. Sin embargo ha sido frecuentemente criticada puesto que deja de lado cuestiones tales como el aspecto fonético y las condiciones situacionales (por ejemplo, la relación de los hablantes y los papeles que juegan en ella), así como la situación y el tema (Garrett, 2005).

Por otra parte, un método rápido y eficaz consiste en usar las técnicas de escalas con las que el hablante responde favorablemente, neutralmente o desfavorablemente para mostrar su actitud lingüística, de las que ya hablamos anteriormente. Por ejemplo, puede usarse la *escala diferencial semántica*, que es una escala con adjetivos acompañada de sus antónimos para realizar la evaluación. También tenemos la conocida escala de acuerdo en la que “los informantes han de manifestar la intensidad de su actitud en una escala de respuesta que va de lo categóricamente favorable a lo categóricamente desfavorable” (Hernández Campoy y Almeida 2005:131). Estas técnicas también han recibido críticas, a causa de sospechas fundadas sobre la tendencia de los informantes a responder afirmativamente en este tipo de estudios.

Otro problema es que el investigador podría encontrarse con que la actitud lingüística de un grupo de personas es tabú. Esto nos puede llevar a frecuentes inconsistencias o incoherencias en los resultados. Tales situaciones son habituales, al parecer, en este tipo de estudios, pero de alguna manera también muestran una actitud que hay que leer entre líneas. En este sentido es interesante la prueba llamada *Inconsistency Test*, o test de inconsistencia, del que nos habla Garrett (2005) para medir precisamente el grado de contradicciones que se dan.

De todos modos, los objetivos de investigador sociolingüista son principalmente los siguientes: (1) lenguaje específicos/discurso específico; (2) su uso/elección; (3) sus hablantes; (4) su adquisición/perfeccionamiento (Garrett, 2005). En cuanto a la

metodología, a la hora de medir las actitudes lingüísticas de un grupo de hablantes, como indican Garrett, Coupland y Williams (2003), es preciso seguir el procedimiento metodológico propio de un estudio empírico que incluya el planteamiento del problema, la delimitación de los objetivos marcados, una adecuada descripción del diseño metodológico así como del procedimiento, la recolección de datos, observación de los resultados, el análisis de esos resultados y su interpretación para, finalmente, concluir con la presentación y conclusiones finales del estudio.

Tradicionalmente, los sociolingüistas han tratado de capturar actitudes, por así decirlo, al investigar las actitudes. También se espera que las actitudes hacia una lengua o una forma de hablar indiquen su uso. Por otra parte las lenguas, variedades lingüísticas y sus hablantes pueden sufrir prejuicios, ya que unas lenguas y unos usos lingüísticos son prestigiosos a diferencia de los que son considerados inferiores (López Morales, 1993). Naturalmente esta situación predispone a los hablantes de una determinada comunidad a preferir la adquisición de una lengua en particular o de unos usos lingüísticos prestigiosos en lugar de otros menos valorados. De entre los objetos de las actitudes lingüísticas, cabe destacar los siguientes (Hernández Campoy y Almeida, 2005):

- a) Lenguajes étnicos.
- b) Segundas lenguas extranjeras.
- c) Dialectos.
- d) Estilos de discurso convergentes.
- e) Estilos del discurso específicos según el sexo y la edad.
- f) Diversidad de estilo en el discurso en fonética, léxico y paralingüística.

La actitud, en lo concerniente a la investigación del lenguaje, se divide en varias etapas sucesivas, como la elección de los informantes que van a participar en el

estudio y su posterior división en grupos. En nuestro caso los informantes se dividen en grupos según el sexo, la edad, la red social, el origen geográfico del informante y de sus padres, así como el grado de cualificación.

En otros estudios es habitual tener en cuenta estos y otros factores como la etnia o la clase social. Hemos podido observar que tanto el tipo de estudio como el modo en que se realiza son cuestiones esenciales, por lo que no es de extrañar que también sean muy discutidas. De modo que se hace patente el hecho de que se haga la elección que se haga, esta tendrá sus pros y sus contras (Hernández Campoy y Almeida, 2005).

En gran medida, estas decisiones dependerán de los recursos y objetivos principales de los investigadores en el momento de diseñar la metodología más adecuada para su estudio. En cualquier caso, no cabe duda de que la clave entre la sociolingüística, como disciplina, y las actitudes, como fenomenología, a menudo radica en el modo en que influyen los diferentes contextos sociales en el comportamiento y, por ende, en la actitud lingüística de las personas.

Hasta la fecha se han venido realizando incontables estudios realizados en el campo de las actitudes lingüísticas. La mayoría de los estudios de actitudes lingüísticas se han llevado a cabo en países de Norteamérica y Europa, sobre todo acerca del español, el inglés y el francés, aunque los estudios de actitudes en territorios hispanohablantes van en aumento, como veremos más adelante.

En sus comienzos, estos estudios venían de la mano de la psicología lingüística o del lenguaje (SPL), Brown y Gilman (1960) publicaron un trabajo de gran importancia, ya que demostró que la elección de pronombres y formas de tratamiento depende del grado percibido por el interlocutor. En cuanto a las técnicas, cabe destacar el conocido método *matched guise technique* (MGT) también conocida como técnica de pares falsos o técnica de pares ocultos desarrollado por Lambert (1960). Se ha convertido en una útil alternativa a las preguntas directas, por ello esta técnica se ha venido usando desde entonces en lingüística (Lasagabaster, 2004).

No obstante, la primera obra de SPL propiamente dicha fue de Robinson (1972). No pocos sociolingüistas se sumaron a realizar este tipo de estudios e hicieron importantes

aportaciones en cuanto a los principios de la teoría de acomodación comunicativa para conseguir interpretaciones más fiables y útiles, como es el caso de Trudgill (1986) estudiando los dialectos en contacto y Coupland (1995) desarrollando la teoría de la acomodación. Otros autores como Wigboldus, Semin y Spears (2000) observaron, en la línea de los estudios de SPL, cómo usamos el lenguaje con el fin de manipular y ganar a otros con el propósito de alcanzar nuestros objetivos, algo que tiene mucho que ver con el poder del lenguaje (Giles y Fortman, 2005).

Asimismo, Cook y Sellitz (1964) comprobaron hasta qué punto los informantes tienden a estar condicionados en sus respuestas debido a la imagen que desean dar, pudiendo llegar a manipular las respuestas haciendo dudar al investigador de su absoluta sinceridad. Una de las formas de tratar de evitar este problema es llevar a cabo la investigación de manera anónima. Además, los investigadores Giles, Baker y Fielding (1975) realizaron un estudio en el que pidieron a varios alumnos que explicasen en qué piensan que consiste la psicología, obteniendo diferentes grupos de acentos gracias a las respuestas que se les daban. Este material permitió realizar comparaciones y establecer diferencias, teniendo en cuenta el número de palabras escritas de forma positiva (Garrett, 2005).

Por último, en cuanto a las investigaciones centradas en la dialectología perceptual, cabe destacar la labor realizada por varios investigadores como el primer mapa del holandés hablado en distintas zonas en base a la percepción de los hablantes dibujado por Rensink (1999) y los posteriores estudios sobre percepción y producción de Daan (1999) basados en dichos mapas. En Japón Sibata (1999) y Mase (1999) también llevaron a cabo estudios de dialectología perceptual, obteniendo datos recíprocos que consolidaron este tipo de dialectología ya que ambos estudios daban pie a confiar en esta técnica basada en el dibujo a mano de mapas.

Las investigaciones de Preston (2005) llevadas a cabo en EEUU en los años '90 también supusieron un avance significativo, puesto que mostraban la existencia de un núcleo que influía e irradiaba al resto sus particularidades lingüísticas. Por otra parte, Ryan y Giles (1982) se encargaron de observar las dimensiones afectivas.

2.2.4. Dialectología perceptiva

Al poner las actitudes lingüísticas en relación con la dialectología uno de los tipos de estudio que nos puede interesar es el de la dialectología perceptual. Este tipo de investigación se ocupa de ver cómo los hablantes perciben y evalúan las variedades, sobre todo las dialectales, de su comunidad. Para ello se suelen tener en cuenta no solo las diferencias locales, sino también las regionales.

El primer estudio de dialectología perceptual tuvo lugar en los Países Bajos en 1939 de la mano de Rensink (1955/1999); en él los informantes respondían dónde se hablaba de forma parecida a su dialecto en su área geográfica, por un lado, y dónde se hablaba un dialecto muy diferente al suyo, por otro. Dicha investigación permitió la observación de los grupos de aquellas áreas que estaban conectadas, muchos recíprocos, identificados de manera unitaria, los cuales tenían, como es natural, una conciencia de unidad (Preston, 2005).

Hernández Campoy y Almeida (2005:105) enmarcan la dialectología perceptual dentro del enfoque multidisciplinar, puesto que es tanto macrolingüístico como microlingüístico. Además, se encuentra dentro del campo de la conocida como *folk linguistics*, la cual aporta detalles en lo tocante a la producción y percepción dialectal de los hablantes. Sin embargo, es posible encontrar límites entre dialectos en diferentes niveles: fonético, sintáctico, morfológico y léxico, siendo unos más perceptibles que otros.

A esto habría que añadir la entonación, que normalmente forma parte de la conciencia folclórica de una comunidad de hablantes. Asimismo, conviene tener presente otros aspectos como la vocalización y la velocidad. Curiosamente, los lingüistas se han interesado poco por estos estudios debido a que los límites de las distintas variedades lingüísticas no se corresponden con los límites tradicionales predeterminados lingüísticamente (Preston, 2005:1684). Una de las ventajas y atractivos de estos estudios radica en el hecho de que ofrecen una información más real desde la perspectiva del hablante.

En los años '60 se realizó un estudio de dialectología perceptual en Japón cuyos

resultados mostraron reciprocidad entre hablantes de varios lugares en relación con la percepción de similitud o diferencia de los otros dialectos con respecto del informante. También se compararon los límites perceptuales con isoglosas basadas en cuestiones gramaticales, léxicas y fonológicas, dando como resultado un alto grado de correspondencia, fortaleciendo la validez de sus estudios (Preston, 2005:1684).

Por otra parte, hubo estudios sobre el holandés y el japonés que se centraban en la correlación de la producción de la percepción con el propósito de obtener más información sobre la valoración del folclore en cuanto a las variedades lingüísticas. No obstante, un estudio que Preston (2005) llevó a cabo en el sur de EEUU a finales de los '90 tuvo mayor repercusión en este sentido. En esta investigación los encuestados debían evaluar del 1 al 4 distintas variedades lingüísticas de acuerdo con la similitud o diferencia en relación con su dialecto propio. Los resultados evidenciaron la existencia de un núcleo diferenciado del que surge su influencia hacia el resto de la zona sur.

Sin embargo, los investigadores sostienen que se trata de una posible respuesta ideológica, más que lingüística. Esto demuestra que factores extralingüísticos como prejuicios sociales, religiosos y étnicos, entre otros, influyen en la percepción así como en las valoraciones y actitudes del hablante. No hay que olvidar los estudios colectivos de dialectología perceptiva de Long y Preston (2002) y Preston (1989; 1999), que muestran actitudes relativas a diferentes lenguas, como el francés, considerada una lengua 'romántica' o el alemán, relacionada con la robustez, etc.

Por otra parte, la dialectología perceptual o perceptiva está muy relacionada con una técnica basada en el dibujo a mano de mapas, *hand-drawn maps*. Se trata de una actividad en la que el informante se encarga de perfilar zonas dialectales y valorarlas según el dialecto propio de cada región. No obstante, con esta técnica los resultados no se correspondían con los datos obtenidos mediante la clasificación en grados de estos dialectos en un ranking. Esto ejemplifica la necesidad de abordar estos estudios y observaciones con un diseño metodológico variado que contemple diversas perspectivas y técnicas. Además, estos mapas arrojaron luz sobre los estereotipos que se tenían acerca de los hablantes en relación con sus dialectos.

Al dialectólogo le interesa establecer los límites dialectales tal y como la perciben

los hablantes, para ello es necesario cotejar los datos computados en un programa informático especializado que proporcione mayor perspectiva. En este sentido, los casos en los que se aprecia un 50% de conformidad en cuanto a establecer ciertos límites dialectales, nos encontramos ante una cifra muy respetable que ha de ser considerada dado que dicha información podría contradecir las expectativas de los dialectólogos.

Preston (2005) da cuenta de las preguntas que suscitan estos estudios: (1) ¿Dónde se encuentra el núcleo de una región?; (2) ¿Los diferentes porcentajes de los acuerdos manifestados por los hablantes muestran patrones concéntricos del área perfilada o se dan irregularidades que requieren interpretaciones alternativas?; (3) ¿Son realmente demográficas estas variedades? La información que se extrae de estos mapas ha sido criticada por ser más bien general, pero sus beneficios se hacen valer.

A través de esta técnica con mapas hechos a mano es posible saber qué áreas dialectales o qué zonas de una región destacan los hablantes. Asimismo, a pesar las generalizaciones, se puede calcular matemáticamente el núcleo además de la extensión de estas regiones y es posible determinar las áreas de las distintas variedades lingüísticas en base a un conocimiento real, no meramente lingüístico. De este modo se contrastan las expectativas, teoría y percepciones de los investigadores con lo que los hablantes perciben. Todo esto resulta digno de interés a la hora de confirmar y/o replantearse ciertas cuestiones. Por otra parte, esta técnica permite llevar a cabo este tipo de estudios sin necesidad de recurrir a lo que podrían considerarse limitaciones estereotipadas.

No olvidemos la importancia de los prejuicios. Las etiquetas que muestran los mapas dibujados por los informantes evidencian claramente las opiniones y estereotipos que subyacen a su percepción dialectal: “Estas caracterizaciones de las distintas variedades lingüísticas se traducen en valoraciones que a menudo emplean las siguientes palabras: dulce, amigable, normal, condenadamente yankee, caballerosa, cotidiana, estándar, moleestamente nasal, etc. (nuestra traducción)” (Preston, 2005:1687). Unas son más positivas que otras, aunque también se dan casos en los que se clasifican dialectos o hablas de acuerdo con su grado de corrección, algo

estrechamente relacionado con lo agradable o desagradable que dichas variedades lingüísticas puedan resultar a ojos de los informantes.

No obstante, también se emplean otro tipo de términos que hacen referencia a una gran variedad de connotaciones, como lo fría, simpática, honesta, lenta o poco inteligente, cálida, rápida, ambiciosa o inteligente que, en su opinión, es una u otra variedad. Estas valoraciones indican, de algún modo, el grado de lo prestigio o estigmatización que se le concede a una variedad dialectal determinada, lo cual a veces también va asociado a otros factores, como la clase social de los hablantes que habitualmente la promocionan: “Linguistic forms that are favoured by the lower social classes tend to be stigmatized in the wider community, and these are typically the forms that are rejected in the educational system” (Milroy 2007:137).

No cabe duda de la existencia de prejuicios lingüísticos asociados a los dialectos y las áreas en las que se hablan, de manera que sería posible clasificarlas según el grado su grado de aceptación. Sin embargo, cabe la posibilidad de que los hablantes acierten o se equivoquen a la hora de identificar o localizar una variedad dialectal, sin olvidar que también podrían desconocer el dialecto de una zona con una consecuente incapacidad de valorar cómo se habla en ese lugar.

Con todo, no cabe duda de lo útiles que son estos estudios, tanto para establecer y/o replantearnos las fronteras dialectales como para hacernos con información sobre las actitudes de los hablantes acerca de su variedad vernácula y otras con las que pudiera estar en contacto. Por ejemplo, en uno de sus estudios, Giles demostró que el afecto de los informantes hacia su variedad no dependía del grado de corrección que le conferían. Así pues, que la actitud de un hablante indique que le parece que habla mal o incorrectamente no impide en absoluto que mantenga, promocioe y aprecie su variedad vernácula (véanse Giles 1971a y 1971b).

Otra de las conclusiones del estudio apuntaba a que cuando el hablante muestra una gran inseguridad lingüística su solidaridad regional con respecto a las que están estigmatizadas también es mayor, a diferencia de los hablantes cuya variedad dialectal goza de prestigio, los cuales se sienten más seguros en cuanto a su forma de hablar (Preston, 2005:1689). De modo que las actitudes pueden depender del prestigio:

Northern speakers have made symbolic use of their variety as a vehicle for 'standardness', 'education', and widely-accepted or 'mainstream' values. On the other hand, southern speakers (who are more than a little aware of northern prejudices against their variety) use their regional speech as a marker of 'solidarity', 'identity', and local values (Preston, 2005:1684).

Estos casos aparentemente contradictorios, nos parecen más bien paradójicos, pues se observa un patrón de comportamiento que responde a determinadas circunstancias. De cara a la presente investigación debemos extraer un par de conclusiones importantes al respecto: (1) en casos de variedades estigmatizadas o poco prestigiosas, la corrección va más asociada al prestigio que a la estima y el afecto, mientras que el afecto y la estima van asociadas a otras virtudes, por así decirlo, que no tienen que ver necesariamente con la corrección, como bien pudiera ser el grado de agrado que le produce o inspira al hablante; (2) también en casos de variedades estigmatizadas o poco prestigiosas, merece la pena observar si se da el fenómeno conocido como solidaridad lingüística, ya que parece estar asociado. Si se da un alto grado de solidaridad lingüística, esto podría confirmar o al menos respaldar la posible existencia de otros fenómenos asociados como una gran inseguridad lingüística, así como una alta estima hacia la variedad vernácula a pesar de considerarla incorrecta y poco prestigiosa.

2.3. Fundamentos teóricos manejados

A continuación veremos algunas de las teorías aplicadas a la lingüística que más relevantes han resultado para el diseño y análisis practicado en este estudio, así como diversos aspectos y fenómenos lingüísticos que están estrechamente relacionados con la presente investigación y la fundamentan metodológica y teóricamente.

2.3.1. Teorías básicas pertinentes

2.3.1.1. Teoría de la acomodación lingüística

La teoría de la acomodación lingüística propone que “los contactos entre hablantes de comunidades de habla diferentes provocan cambios, bien en el sentido de una convergencia con el interlocutor, bien en el de la divergencia, buscando distanciarse del otro mediante una forma de hablar distinta” (Molina Martos, 2010:30).

Así, el fenómeno lingüístico de convergencia, esto es, adoptar o mantener tendencias comunes, yendo en una misma dirección en lo referente al cambio lingüístico (Moreno Fernández, 1999-2000) se opone al fenómeno de divergencia lingüística. En otras palabras, cuanto más expuesto está un hablante a otras variedades lingüísticas –ya sea la variedad estándar, normativa, una variedad dialectal diferente a la propia o un sociolecto diferente, por poner algunos ejemplos– más probable es que este individuo adopte formas lingüísticas de esa variedad, participando así más activamente en la innovación lingüística y, naturalmente, en el cambio lingüístico. Por todo lo dicho, consideramos que estos fenómenos pueden ser determinantes cuando se estudian las actitudes lingüísticas.

2.3.1.2. Teoría de las redes sociales

En 1980 Leslie Milroy explicó la importancia de la red social afirmando que el término de red social se refiere a las relaciones informales de los hablantes (Milroy, 1987a). Leslie y James Milroy (1985), concluyeron que era posible explicar distintas tendencias en el cambio lingüístico de los hablantes de una comunidad observando qué tipo de lazos les unían a ella: lazos fuertes o débiles.

Innovations are normally transmitted from one group to another by persons who have weak ties with both groups. Further, [...], it is suggested that in situations of mobility or social instability, where the proportion of weak links in a community is consequently high, linguistic change is likely to be rapid. Social groups who characteristically contract many weak ties [...] are likely to be

closely implicated in the large scale diffusion of linguistic innovations (Milroy, 1985:380).

La teoría de las redes sociales fue traída desde la sociología hasta la sociolingüística por Leslie Milroy (1987b) y gira en torno a la idea del grado de pertenencia que el hablante tiene con respecto a una red social en concreto, condicionando su capacidad de innovación lingüística, todo lo cual está inevitablemente relacionado con el cambio lingüístico y con las actitudes. En sociolingüística, los estudios empíricos sobre las redes sociales se suelen centrar en comunidades pequeñas (Ke, Gong y Wang, 2008).

Según esta teoría hay dos tipos de redes, a saber: redes laxas y redes estrechas. Las primeras son redes más bien débiles en las que el hablante se sitúa, de alguna manera, en la periferia (véase figura 2.4). Cuando se tienen redes estrechas el hablante está en el centro, sus redes son más compactas: “mientras que los de redes sociales son más innovadores, los de las compactas son más propicios al conservadurismo. Ello se debe a que unos están relacionados con lazos débiles y que los otros, por el contrario, con mayor estabilidad social, exhiben relaciones muy fuertes” (López Morales, 2004:312).

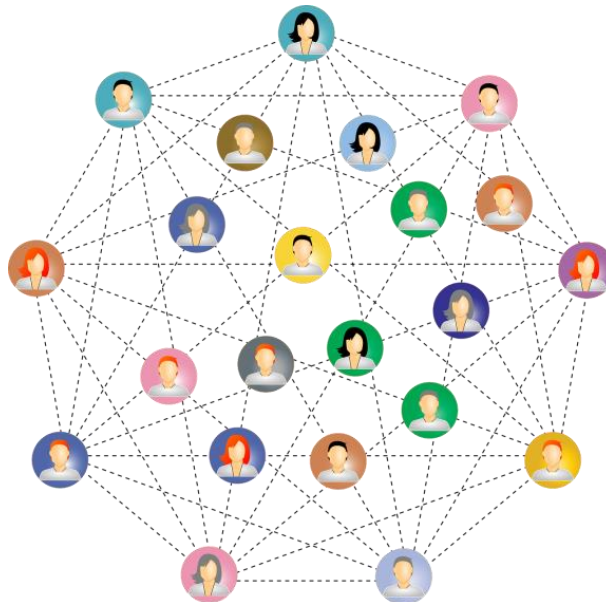


Figura 2.4. Imagen de red social (Fuente: Pixabay, 2018)

En palabras de Chambers y Trudgill:

Parece ser que la gente está mucho más influida, lingüísticamente hablando, como era de esperar, por los miembros de la red social a la que pertenecen que por cualquier otra persona. Incluso la gente que está bien integrada en un grupo social en particular puede tener características lingüísticas diferentes de aquellos que pertenecen al grupo de un modo más periférico, porque la influencia del grupo será menos fuerte y regular en los miembros periféricos (Chambers y Trudgill, 1994:107).

No obstante, Murray (1993) compartió su escepticismo sobre el estudio de la red social de los hablantes en diversas investigaciones realizadas a finales del siglo pasado por carecer de suficiente fundamento metodológico; por ejemplo, en unos casos se deducía la red social en base ciertas características como la pertenencia o no al ámbito rural, en otros, a las circunstancias laborales, con la idea de que dichas características determinaban sus interacciones diarias de forma significativa. Esto sugiere que aunque la teoría de las redes sociales es de gran interés no resulta fácil encontrar una fórmula, por así decirlo, para medirla con escrupulosa rigurosidad. Con todo, se ha ido avanzando al respecto.

Cabe preguntarse qué hace que una red social sea estrecha o laxa, es decir, cómo podría un investigador medir qué tipo de red predomina en un hablante. Hablamos de predominancia porque a nuestro juicio esta teoría se basa en generalizaciones muy útiles y acertadas, pero conviene tener en cuenta dos cosas: (1) es perfectamente posible que un hablante tenga en su red tanto redes laxas como estrechas, ya que no tienen porqué ser todas del mismo tipo; (2) además, estas redes pueden cambiar con el paso del tiempo debido a circunstancias personales, como mudarse por trabajo o a las diferentes etapas de la vida, como pasar de la vida laboral activa de la mediana edad a la jubilación. Leslie Milroy y Carmen Llamas (2015) también señalan la importancia de la movilidad de los hablantes.

Así pues, en esta investigación se tratará no solo de observar qué red social predomina en cada informante, sino que también se buscarán formas de medir el tipo de red social como una variable con dos variantes: red laxa y red estrecha, a través de una encuesta directa. Huelga decir que el valor de los datos que se obtengan sobre la red social dependerá mucho de nuestro acierto al medir dicha variable.

Curiosamente, un estudio enfocado en las redes sociales a través de redes sociales de Internet, como Facebook, sostiene que hay una relación clara entre la materia gris del cerebro de la persona y las redes sociales que establezca, al menos, mediante Internet (Kanai, Bahrami, Roylance, y Rees, 2012). Pero por muy interesante que esto pueda parecer en esta investigación no contemplamos la posibilidad de observar los cerebros de nuestros informantes.

Además nos interesan las redes sociales interpersonales, es decir, las interacciones cara a cara, normalmente basadas en la comunicación oral, que el hablante tiene en su día a día. Esto es así, en primer lugar, porque nos proponemos observar las actitudes lingüísticas sobre variedades dialectales, cuya relación con el habla oral es evidente. Solamente nos interesan las redes sociales de Internet, como Twitter y Facebook, para la difusión de nuestro cuestionario durante la recogida de datos.

Para la medición del tipo de red social de nuestros informantes –red social laxa o estrecha– nos proponemos combinar la teoría de las redes sociales con la teoría de acomodación lingüística, pues creemos que están estrechamente relacionadas, ya que el hablante converge con aquellos con los que interactúa dependiendo de sus modelos lingüísticos (García Mouton, 1988), los cuales vienen determinados en gran medida por su red social. Por ejemplo, si un hablante tiene una red marcadamente compacta y socialmente estable –red social estrecha– es menos probable que adquiera nuevas formas lingüísticas.

2.3.1.3. Teoría de los ejes sociolingüísticos y variación intraindiomática

La teoría de los ejes sociolingüísticos se basa en la variación intraindiomática, que consiste en diferenciaciones del lenguaje de tres tipos: (1) la sociocultural, que genera la variedad diastrática, compuesta por los sociolectos, cuyo grado de estructuración tiene que ver con el nivel de la lengua; (2) los modos de hablar, que tiene como variedad la diafásica, que cuenta con fasolectos, cuyo grado de estructuración está relacionado con los estilos o registros de la lengua; (3) y la diferenciación geográfica, que origina la variedad diatópica, la cual tiene dialectos, siendo su grado de estructuración el dialectal. Además de esto se dan los idiolectos, es decir, la forma de hablar de un individuo en particular, los cuales pueden ser de gran interés en estudios de casos, pero quedan fuera de consideración en este estudio debido a su difícil sistematización ya que nuestra investigación se centra en una comunidad de hablantes (Jiménez Ruiz, 2001).

Como indicaba Hudson (1981), lo que caracteriza los registros frente a otro tipo de variedades lingüísticas como los dialectos, estriba en su propósito: “la palabra registro es muy usada en sociolingüística para referirse a ‘variedades según el uso’ en contraposición a los dialectos” (Hudson, 1981:58). Queda claro pues que un dialecto es distinto de una variedad basada en cuestiones sociales y cuestiones de estilo o registro. Desde esta perspectiva, en principio, las formas lingüísticas diatópicas/dialectales no tendrían que competir con las propias de los sociolectos ni con las de los fasolectos, pues pertenecen a ejes distintos que coexisten.

De este modo, “el trazado de un eje tridimensional que contenga un eje diastrático (dimensión social) y un eje diatópico (dimensión espacial o geográfica), nos permite considerar la cobertura de los estudios sociolingüísticos [...] con respecto a otras disciplinas” (Hernández Campoy y Almeida, 2005:26). Con todo, también hay quien prefiere tratar la variación diafásica junto con los elementos sociales (véase López Morales, 1990). En cualquier caso, no hay duda de que existen relaciones muy estrechas entre estos distintos tipos de variaciones lingüísticas.

2.3.1.4. Teoría del mercado lingüístico

Recurrimos igualmente a la teoría del mercado lingüístico por su evidente relación con el grado de cualificación, la ambición social, la clase social y aquellas situaciones que requieren cuidar el uso del lenguaje en su dimensión diafásica y diastrática. Se trata, en pocas palabras, de la importancia que ostentan el mercado y la economía en la sociedad (Milroy, 2003). Según Sankoff y Laberge (1978) puede entenderse el mercado lingüístico como la importancia o legitimidad atribuida a una variedad lingüística, ya sea lengua, habla o dialecto, en el ámbito socioeconómico de los hablantes de una comunidad.

Bordieu y Boltanski (1975) desarrollaron esta idea que luego fue adaptada por Sankoff y Laberge (1978), dando como resultado la teoría como la conocemos a día de hoy, basada en la idea de que la forma de hablar de un individuo va a estar considerablemente condicionada por sus actividades socioeconómicas. Así, determinadas profesiones son más proclives a exigir cierta forma de hablar que otras, en comparación con hablantes con los que se comparten las mismas características sociales y económicas (Bordieu y Boltanski, 1975). Esto supone una distinción muy basada en la ocupación laboral (Kelly-Holmes, 2016). En este sentido, Bourdieu (1986) señala que al ignorar la relación entre la economía y la lingüística, los lingüistas han dejado que las élites puedan *librarse* con facilidad.

Un buen ejemplo es una investigación centrada en el habla de los locutores canarios en los medios, en la cual se observa que “no son los hablantes de nivel socioeconómico más alto [...] los que han imitado preferentemente el estándar, sino que son precisamente los locutores [...], los individuos cuyas actitudes lingüísticas negativas y conciencia del desprestigio de su variedad lingüística materna se activan y aplican a su habla” (Ďaďová, 2017:25).

Asimismo, hay otras formas en las que la lengua se relaciona con la economía y el ámbito laboral. La teoría del mercado lingüístico no debe confundirse con la importancia que dominar varias lenguas pueda tener en el ámbito laboral. Heller y Duchene (2016), por su parte, defienden la idea de la mercalización o comercio del lenguaje. Algo que Pierre Bourdieu (1982) vio venir el siglo pasado por el desarrollo del

capitalismo que se estaba dando. Así pues, el lenguaje se ha convertido en una habilidad de gran valor en el mercado laboral en la actualidad, lo cual rivaliza con otras motivaciones como el tradicional nacionalismo. Con todo, el caso de Santos Rovira (2015) en Cerdeña parece apuntar a ambos fenómenos como las razones principales de abandonar el catalán a favor de la lengua italiana, sin olvidar el hecho de que esto favorece la normalización lingüística con el italiano como lengua nacional.

Por último, conviene tener en cuenta las relaciones e implicaciones de la teoría del mercado con otros aspectos como el prestigio, la clase social e incluso la influencia de los padres en situaciones de diglosia en las que se maneja más de una modalidad lingüística. Por ejemplo, en EEUU se ha observado que en familias hispanohablantes en situación de bilingüismo, para conseguir que los hijos tengan una buena competencia lingüística no solo en inglés sino también en castellano, es imprescindible que la lengua castellana desempeñe un papel clave y, digamos, útil o beneficioso durante las etapas de crecimiento de la descendencia (Velázquez, 2012). Desde esta perspectiva, los jóvenes desarrollarán su competencia lingüística en el idioma de los padres en la medida en que merezca la pena invertir, por así decirlo, en ello. Si en el entorno de estos jóvenes la lengua castellana tiene un papel relevante que de alguna manera resulta útil, será necesario y/o beneficioso adquirir un buen nivel de competencia en dicha lengua, especialmente si prueba ser valiosa más allá del ámbito familiar.

2.4. Conceptos y fenómenos lingüísticos pertinentes

2.4.1. Competencia lingüística y competencia sociolingüística

Se puede entender la competencia lingüística como “ese saber lingüístico interiorizado de todo hablante oyente” (López Morales, 2004:334), mientras que la competencia sociolingüística viene a ser ese conocimiento interiorizado del hablante oyente en relación con las diferencias determinadas por factores sociales y que son estudiadas por la sociolingüística. No obstante, su estudio en la investigación no resulta simple, puesto que hay que verificar que el factor lingüístico elegido por el hablante en un momento dado estaba en la mente del hablante cuando éste hacía su

elección. De manera que acceder directamente a esta competencia es un reto (López Morales, 2004).

2.4.2. Variación lingüística

La sociolingüística surgió para llenar un vacío en el campo de conocimiento de la lingüística. A sabiendas de que el lenguaje es variable, se trató como si fuese invariable hasta que comenzó la dialectología, que básicamente se centraba en la variación del lenguaje en relación con la zona geográfica. No obstante, esto no era suficiente, y los dialectólogos admitieron que aún quedaba mucho por explicar del idiolecto que se observaba en los hablantes. Esas particularidades que se daban incluso en un mismo lugar. Gracias a la sociolingüística se descubrieron un amplio abanico de variedades que obedecía a factores a menudo ajenos a la lingüística en sí (Hernández Campoy, 1993).

Si observamos la evolución de las lenguas, veremos que el lenguaje humano tiende a la heterogeneidad de forma natural. El cambio lingüístico ha supuesto la muerte, transformación y nacimiento de nuevas lenguas lo largo de milenios en la historia de la humanidad (Gavin, Botero, Bower, Colwell, Dunn, Dunn, Gray, Kirby, McCarter, Powell, Rangel, Stepp, Trautwein, Verdolin y Yanega, 2013).

La variación lingüística, por su parte, se basa en el hecho de que las lenguas son estructuras lingüísticas que están ordenadas de forma heterogénea, con variables intrínsecas generadas por elementos lingüísticos y extralingüísticos. Esta heterogeneidad no es fortuita, sino que está regulada y es sistemática, como muestra la alta correlación entre factores lingüísticos y factores sociales, etnográficos y geográficos, entre otros (Labov, 1983). Además, según la conocida *hipótesis de Sapir-Whorf* el posible número de cambios y variación entre lenguas carece de restricciones (Hudson, 1981).

Desde un punto de vista semiótico, cabe destacar tres elementos importantes en la variación: (1) lo implícito, es decir, aquello que se infiere. Nos referimos aquí a lo que

se dice sin ser dicho explícitamente, sino de una forma, digamos, tácita; (2) lo *pobremente* especificado, esto es, cuando un elemento del lenguaje sirve a varios propósitos gracias a su vaguedad o ambigüedad; y (3) la combinacionalidad, que requiere que un elemento se dé combinado con otros de cierta manera para adquirir un significado determinado (Eckert, 2016). Pero siendo nuestra investigación un estudio propio de la sociolingüística, podríamos centrarnos directamente en la definición que da Coupland (2016) del *cambio sociolingüístico*. Se trata del cambio lingüístico que le compete a la sociolingüística, muy útil para el sociolingüista, ya que le permite centrarse en aquellos cambios lingüísticos que son, digamos, de la incumbencia de su campo de estudio, sin tener que preocuparse demasiado por otros posibles tipos de cambios lingüísticos ajenos a este. En este sentido, se refiere al cambio sociolingüístico como aquel que está principalmente relacionado con el cambio social (Coupland, 2014).

2.4.3. Solidaridad lingüística

La solidaridad en lingüística se enfoca de varias maneras. Por ello vamos a mostrar algunos casos enmarcados en la sociolingüística, sobre todo en lo relativo a las actitudes lingüísticas, para luego exponer nuestro enfoque en este estudio en particular. Cuando Hudson (1981) habla de solidaridad en oposición al poder se refiere a las relaciones de poder y solidaridad que pueda haber entre los interlocutores durante el acto comunicativo en sí. Mientras que el poder indica que uno de los interlocutores tiene más poder debido a que se encuentra en una posición que le otorga más autoridad. El caso de la solidaridad, sin embargo, se podría decir que de alguna manera acerca a los interlocutores.

Rojas (2014) observó las actitudes lingüísticas de hablantes de la ciudad de Santiago de Chile con respecto al español hablado en varios países. Mientras que el español de España y el español de Perú destacan entre los más correctos, el español de Chile es considerado incorrecto. El autor asocia estos resultados a la solidaridad, aunque nosotros consideramos que puede tratarse de un caso de prestigio encubierto

porque aunque el español de Perú puede ser cercano a la variedad vernácula en muchos sentidos, es considerado mucho más correcto que el español de Chile.

En Santiago de Cuba, Bestard Revilla (2012) habla de cambios ocurridos en la elección de formas de tratamiento en base a lo que el autor denomina 'eje poder/solidaridad'. En dicho estudio el concepto de solidaridad se opone al de poder y parece estar enfocado a las relaciones entre los hablantes de esa comunidad.

En Barcelona, Newman (2011) observó las actitudes lingüísticas de jóvenes inmigrantes latinoamericanos hacia hablantes de Latinoamérica y hablantes de España que estaban divididos en dos grupos, los catalanoparlantes y los no catalanoparlantes. En sus conclusiones comenta que las motivaciones pueden ser muy variadas. Teniendo en cuenta la solidaridad. En cualquier caso, los informantes valoraron más positivamente a los españoles no catalanoparlantes, es decir, hispanohablantes, que a los propios hablantes latinoamericanos de la prueba de pares ocultos que formó parte de dicha investigación. Las variedades de otros países latinoamericanos son, presumiblemente, más afines en muchos sentidos a las de la variedad de castellano hablado por estos informantes que el español hablado en España. De modo que aquí parece haber escasa solidaridad lingüística ya que, por lo visto, las variedades dialectales más afines a las suyas son peor valoradas que la de España.

En un estudio realizado en Singapur sobre los dos tipos de lengua inglesa usados por sus hablantes, el inglés estándar y una variedad llamada *Singlish* –una variedad vernácula del inglés habitualmente hablado en Singapur– se plantea la solidaridad en términos de lealtad lingüística, es decir, se observa la valoración y aprecio de los hablantes hacia su forma vernácula de inglés frente al inglés estándar (Cavallaro y Chin, 2009).

A nuestro juicio, la idea de solidaridad se basa en apoyar al otro, lo que implica la noción de *otredad*, mientras que la lealtad lingüística es más bien una cuestión de fidelidad, ya sea manifiesta o encubierta, hacia la propia forma de hablar que tiene el hablante y/o hacia la propia variedad lingüística de la comunidad a la que pertenece el hablante.

Así, uno mantiene mucha o poca lealtad lingüística, abierta o encubiertamente, con respecto a una variedad a la que está ligado de algún modo. Naturalmente, esto está relacionado con el prestigio encubierto y el prestigio manifiesto.

En la presente investigación, enfocamos la solidaridad lingüística como el apoyo a una variedad distinta de la vernácula, pero no opuesta –no se trataría de la alternativa más prestigiosa y/o estándar¹–, a menudo causada por una percepción de afinidad en su naturaleza o en sus circunstancias. Es una actitud que normalmente se dará cuando la percepción de la variedad vernácula del hablante y la otra presentan connotaciones peyorativas de algún tipo, a ojos del hablante, porque la solidaridad a menudo supone apoyar a otro en circunstancias adversas.

En el caso de la Región de Murcia, la solidaridad lingüística se traduciría en un apoyo y aprecio similar al que se muestre por la variedad vernácula, dada una cercanía a causa de un sentimiento de familiaridad, empatía y/o similitud con respecto a las características lingüísticas de ambas variedades dialectales y/o circunstancias adversas, como la estigmatización social, en las que ambas se encuentren.

En este orden de cosas, interpretamos las actitudes altamente favorables hacia la variedad estándar y dialectos prestigiosos como el de Castilla y León como indicadores de estandarización o prestigio encubierto, dependiendo del caso², mientras que las actitudes favorables hacia dialectos sureños estigmatizados sí que nos parecen una cuestión de solidaridad lingüística, especialmente si estas variedades cercanas, afines y/o estigmatizadas reciben valoraciones y actitudes que están en sintonía con las que reciben las hablas murcianas. Básicamente, la idea es que me solidarizo con el compañero porque ambos nos parecemos y padecemos problemas o desventajas similares.

¹ La oposición de la variedad vernácula frente a la variedad estándar nos parece, como ya hemos señalado en este epígrafe, un caso de lealtad lingüística que indica, a su vez, el tipo de prestigio lingüístico que recibe una determinada variedad. No lo relacionaremos con la solidaridad lingüística en este estudio.

² En caso de estandarización, la producción lingüística del hablante mostrará un cambio lingüístico orientado a adoptar formas lingüísticas de la variedad estándar, dejando de usar las vernáculas. En caso de tratarse de prestigio encubierto, el hablante mantiene su uso de las formas vernáculas, pero no parece valorarlas tan positivamente como las formas estándares.

Son muchos los estudios que plantean e ilustran la solidaridad lingüística en esta línea, como muestra Preston (2005). En estos casos es habitual encontrar contradicciones en las valoraciones sobre lo correcta y lo agradable que resulta una determinada variedad lingüística. Nos parece que tiene sentido puesto que la corrección suele ir asociada la norma, la variedad estándar y socialmente prestigiosa más allá de la comunidad local o regional, mientras que la variedad vernácula, incluso si está estigmatizada o es considerada inferior, puede seguir siendo considerada agradable. Estamos hablando de casos de inseguridad lingüística ya que, como señala Preston (2005), tiende a generar solidaridad lingüística:

The suggestion by Giles and associates that local speech is affectively, preferred, regardless of its 'correctness', is strongly confirmed. [...] These 'correct' and 'pleasant' ratings provide confirmation of the patterns of linguistic security and insecurity outlined above. Areas with greater insecurity focus on regional solidarity (as expressed in 'pleasantness'). (Preston, 2005:1689).

Así pues, vemos que cuando se da un caso de solidaridad lingüística tal y como la hemos definido aquí, suele estar presente la inseguridad lingüística. Por último nos gustaría añadir que dicha inseguridad a veces puede dar pie a un caso de prestigio encubierto, si se mantiene la variedad vernácula, mientras que si el hablante tiende a la estandarización se trataría de una inseguridad lingüística que llevaría a una fuerte preferencia por la variedad estándar y a su consecuente estandarización tanto en sus actitudes como en su producción lingüística.

2.4.4. Lengua, dialecto y habla

Según Chambers y Trudgill (1994), el término lengua puede ser visto como poco técnico y se decantan por el término de variedad por considerarlo un término más neutro y aplicable a cualquier tipo de lengua, incluyendo dialectos y sociolectos. El dialecto, variedad comúnmente relacionada con la procedencia geográfica del

hablante, se refiere a una variedad lingüística que destaca por un característico uso de la gramática y léxico, sin olvidar el acento, esto es, la dimensión fonética y/o fonológica de dicha variedad. En este estudio entendemos el acento como una parte importante que define los dialectos, al menos en algunos casos como el que nos ocupa. Mientras que el habla se referirá a determinada forma de hablar, ya sea un habla local en su dimensión geográfica y dialectal, ya sea un sociolecto o un fasolecto.

2.4.5. Ambición social

Dentro de las características individuales que pueden influir significativamente en la forma de hablar de una persona, así como en sus actitudes lingüísticas, se encuentra la ambición social. Este fenómeno fue observado en un estudio de casos realizado en Articlave, localidad situada en Irlanda del Norte, Reino Unido. Se vio que el nivel de interés por parte de los informantes en ser vistos como personas de éxito en el mundo “se correspondía más fielmente con su uso de ciertas variables lingüísticas que otros índices mucho más objetivos tales como la ocupación o los ingresos” (Chambers y Trudgill, 1994:111).

Una muestra del interés que puede tener este factor extralingüístico la encontramos en un estudio realizado con adolescentes murcianos en el que se vio que “igualar o, en su caso, superar el listón sociolaboral que muestra la familia es determinante en la instrumentalización social del lenguaje: «mis padres me han enseñado a hablar mejor que ellos, para llegar más lejos de donde están ellos»” (Bañón Hernández, 2004:74). Aunque resulta difícil medir este fenómeno estadísticamente como variable, forma parte de los objetivos originales de nuestra investigación. Por último, también conviene tener en cuenta que la ambición social tiene mucha relación con la teoría del mercado lingüístico, al menos en la medida en la que el hablante considere que los factores socioeconómicos determinan su éxito en la vida.

2.4.6. Muerte dialectal

La mortandad lingüística, como su propio nombre indica, gira en torno a la idea de la extinción o desaparición de lenguas, al menos en el sentido de lenguas vivas, causada por su falta de uso, a menudo por carecer de hablantes nativos. Esto ocurre cuando coexisten dos variedades lingüísticas y una de ellas entra en decadencia y termina por extinguirse. Como es lógico, en el caso de comunidades bilingües, al morir una de sus lenguas la comunidad, pasa a ser una comunidad monolingüe (López Morales, 2004). Crystal (1910) advirtió acerca de este problema, indicando que la ONU debía tomar cartas en el asunto. Una de las razones que argumenta este autor es que la variedad lingüística de una comunidad es parte de su cultura.

Esto también ocurre con los dialectos. Schilling-Estes (1997) nos ofrece tres factores que determinan los principios lingüísticos que llevan a la muerte dialectal: (1) el tipo de población que provoca o promueve el cambio lingüístico en esta dirección; (2) el estatus o nivel de prestigio lingüístico de los dialectalismos afectados; y (3) la consideración o marca social de dichos rasgos dialectales. Todo lo cual, dicho sea de paso, guarda relación con otros fenómenos como la competencia sociolingüística y el prestigio. No son raros los casos en los que, a pesar de haber renunciado a su variedad vernácula, los hablantes introducen elementos prestigiosos que pertenecían a su lengua vernácula creando su propia versión de esa variedad lingüística que ha sustituido a la vernácula (Blumenthal y Renée, 1979).

Para concienciar a la población sobre la importancia de mantener su lengua y dialecto Crystal (2010) señala que es preciso comprender mejor las motivaciones de los miembros de una comunidad. No siempre se sabe a ciencia cierta por qué unas comunidades se implican mucho en reavivar o mantener su variedad lingüística y otras la abandonan.

No obstante, parece ser que hay modelos alternativos a la muerte dialectal. Por ejemplo, algunas actitudes usan el dialecto a modo de valla, negándose a obedecer al fenómeno de acomodación cuando el hablante se comunica con alguien que no pertenece a su comunidad de hablantes. Esta actitud indicaría cierto conservadurismo

por cuestiones de identidad, además de un etnocentrismo que mantiene la variedad vernácula cuando es minoritaria (Schilling-Estes y Wolfram, 1999).

2.4.7. Cambio lingüístico

Podemos entender el cambio lingüístico como un cambio generalizado en la producción lingüística en una comunidad de hablantes, incluidos los cambios que solamente se dan en un colectivo o grupo social determinado de dicha comunidad de hablantes. Además, los cambios lingüísticos se producen a lo largo del tiempo, no se trata de algo instantáneo (López Morales, 1993). Estos cambios se producen a lo largo del tiempo, después de una etapa en la que dos formas coexisten rivalizando la una con la otra. Labov (1996) demostró que los hábitos lingüísticos pueden cambiar incluso después de que el hablante haya pasado su etapa de adquisición del lenguaje. Para explicarlo, la sociolingüística propone que se busquen los agentes motivadores de dichos cambios lingüísticos en los aspectos sociales (López Morales 2004).

Pero para entender mejor cómo se produce el cambio lingüístico debemos atender a su formación: primero surge a partir de una fuente de innovación, que es siempre individual, a continuación pasa por un filtro de selección y seguidamente por un filtro de difusión, dando como resultado una fuente de innovación, variables lingüísticas y el cambio (Cedergren, 1987). También conviene tener en cuenta el papel de las actitudes en todo esto, pues “el prestigio, abierto o encubierto, y su opuesto, que desembocan en actitudes de diverso signo, determinan la aceptación o el estigma. Las actitudes son factores esenciales en los procesos de cambio lingüístico” (López Morales, 1993:242).

2.4.8. El cronolecto: la edad

Las diferencias lingüísticas entre distintos grupos de edad, especialmente entre generaciones, son bastante habituales en la investigación sociolingüística en prácticamente cualquier tipo de sociedad. Tanto es así que “es raro el caso en que las diferencias de edad no marquen algunas distinciones de peso en los sociolectos de una

sintopía” (López Morales, 2004:131). También hay que tener presente que la clasificación de grupos de edades para establecer la variable relativa a la edad es compleja y delicada, sobre todo a la hora de establecer conclusiones sobre los datos obtenidos, entre otras razones porque suele haber una asunción tácita sobre la fijación de los modelos lingüísticos del hablante a una temprana edad que puede llevar a pensar que el hablante se va a mantener estable, cuando lo cierto es que se da una evolución en todo hablante, por no hablar de las diferentes etapas de la vida y su influencia en el modo de entender y usar el lenguaje.

Por todo ello establecer clasificaciones de grupos de edad basadas en generaciones o en etapas de la vida, por poner los ejemplos más habituales, sin tener en cuenta las posibles fluctuaciones conllevaría una interpretación errónea de los datos (Caballero Guisado, Baigorri Agoiz y el Grupo de Investigación Análisis de la Realidad Social (ARS), 2013). Tampoco olvidemos que además de los parámetros tradicionalmente basados en el ámbito laboral para establecer los umbrales de edad ahora se presta mucha atención a otros factores relativos a la educación y la psicología (Martín Ruiz, 2005).

Como veremos, en nuestro estudio hemos tenido que elegir entre una aproximación *ética* –tener en cuenta las diferencias de edad, por ejemplo, por décadas– o una aproximación *émica*, que “agrupa a los informantes atendiendo a factores experienciales comunes, como hechos históricos externos compartidos que hayan podido marcar la comunidad, generaciones, o simplemente ciclos de vida (niñez, adolescencia, adultez, madurez temprana o avanzada, vejez)” (Hernández Campoy y Almeida, 2005:45). En nuestro caso hemos optado por una aproximación *ética*, aunque conviene tener en cuenta que los grupos de edad se corresponden con tres generaciones, siendo los dos grupos más jóvenes los pertenecientes a la generación más joven, mientras que el grupo de edad intermedio se corresponde con la segunda generación y el grupo de mayores de 50 años con la primera generación.

No obstante, debemos tener presente la influencia que los diferentes ciclos o etapas de la vida normalmente ejercen sobre el individuo, puesto que los más jóvenes están en una etapa de consumismo y formación, las personas de la segunda generación se encuentran en edad de trabajar, con más tendencia, supuestamente, a

estandarizar, y los más ancianos, ya han dejado de trabajar. Esto lo observó William Labov al observar los usos lingüísticos de miembros de dos bandas de jóvenes neoyorkinos, los cuales mostraron cambios con el paso del tiempo (Sankoff y Labov, 1979).

Sea como fuere, no cabe duda de que estudiar grupos de personas de distintas edades puede revelar distinciones interesantes que a veces vienen dadas por un cambio que está en proceso: “The studies confirm that many but not all, age-stratified variables represent change in progress [...] Other studies in apparent time have found evidence not only of historical change, but also of age grading” (Eckert, 2007:106).

Desde luego, hemos de comprender que independientemente de la edad el modo de hablar puede ir cambiando y que también los adultos pueden participar en un cambio lingüístico. Eckert (2007) sostiene, además, que los adolescentes tienden a renegar de las normas de los adultos, también en lo que a la producción lingüística se refiere, y se encuentran en cierto modo aislados del mundo de los adultos, confinados gran parte de su tiempo en instituciones educativas.

De manera que en la adolescencia se provoca y promueve más variación que en la vida adulta –en la que tratamos de adaptarnos más al sistema, en busca de tener éxito ya sea en el ámbito social o en el laboral. Sería interesante que nos preguntásemos hasta qué punto influyen estos ciclos de la vida en las diferencias que vemos entre las tres generaciones que nos disponemos a observar.

2.4.9. El generolecto: diferencias entre hombres y mujeres

La variable del sexo/género es muy habitual en sociolingüística. Estudios de todo el mundo han dado fe de estas diferencias que se dan en el lenguaje debido a las categorías sociales ‘hombre’ y ‘mujer’ (Miller y Swift, 1976). Por lo general, la tendencia más común es que las mujeres promuevan las formas lingüísticas prestigiosas y cuiden su forma de hablar más que los hombres de su misma comunidad de hablantes (Trudgill, 1972). En la presente investigación nos interesa ver si se cumple

la tendencia habitual del colectivo femenino a promocionar la variedad prestigiosa, especialmente cuando se desea hablar correctamente, pues:

Las mujeres tienden en general a usar variantes de un nivel más alto que los hombres. De hecho, éste es quizás el descubrimiento más asombrosamente constante que surge de los estudios sociolingüísticos en el mundo industrializado occidental (Chambers y Trudgill, 1994:103).

No obstante, a pesar de que dicha tendencia hacia los usos lingüísticos prestigiosos es frecuente, como apunta García Mouton (1988), esto depende bastante de los esquemas lingüísticos que las mujeres tengan y el grado de prestigio que le otorguen a las diferentes variedades lingüísticas que conocen. De hecho, en un estudio realizado en Gales (Reino Unido) se observó que las mujeres que participaron en la investigación tenían actitudes más conservadoras que los hombres con respecto al uso de la lengua vernácula frente al inglés (Baker, 1992). En otras palabras, hay que prestar atención a qué modelo lingüístico es verdaderamente el más prestigioso a ojos del hablante.

Pero no solo se trata de ver si hay una tendencia hacia lo normativo o hacia lo conservador, sino que se pueden dar ambos casos. En los años '60 Labov (1972) observó en la isla neoyorkina de Martha's Vineyard que muchas mujeres de su estudio mostraban un comportamiento tanto conservador como innovador. Parecía ser un caso de sensibilidad lingüística que en nuestra opinión se podría conectar con el concepto de competencia sociolingüística. Estas tendencias aparentemente contradictorias indican que las mujeres quizá no sean tan fieles a la estandarización como se ha creído: "Of course, the "Women are more standard" generalization has long co-existed with another, apparently incompatible generalization: Women lead in certain ongoing sound changes that bring new vernacular variants into a community" (Eckert y McConnell-Ginet, 1999:197).

En cualquier caso, puede darse un liderazgo tanto femenino como masculino, dependiendo del caso, como demuestran Eckert y McConnell-Ginet (1999). Aunque se

han observado diferencias de estilo en el liderazgo de hombres y mujeres que oscilan entre un modelo tradicional masculino basado en el dominio y la superioridad material y un modelo femenino más flexible y cooperativo, tal vez debido a las discriminaciones y desigualdades sufridas por este colectivo al tratar de ocupar puestos de poder, dando como resultado novedosas propuestas de modelos, aplicables independientemente del sexo, cuyos valores se basan en la sostenibilidad, la diversidad y los derechos humanos (de la Rey, 2005).

Como vemos, la variable del sexo/género es, junto con la edad, un factor poderosamente influyente en la producción lingüística. Como ya hemos dicho, las mujeres de sociedades industrializadas a menudo tienden a preferir las formas más prestigiosas y evitar todo lo que pueda estar estigmatizado por la sociedad (Chambers y Trudgill, 1994). No obstante esto no tiene por qué ser siempre así; tengamos en cuenta que en las últimas décadas ha habido importantes cambios sociales, un buen ejemplo nos lo da García Mouton (2003); en la década de los '90 las mujeres jóvenes de España comenzaban a adoptar para sí palabras y expresiones, a menudo tabúes, que hasta aquel momento solamente habían sido usadas por los hombres.

Esto puede tener relación con los cambios acontecidos en los estereotipos de hombres y mujeres en sociedades industrializadas, estrechamente relacionados con los logros académicos y laborales de las mujeres que, si bien no habían equiparado a los hombres en cuanto a cifras y estatus, mostraban un rumbo hacia el empoderamiento femenino (Eccles, 1986). Todo lo cual demuestra que es importante relacionar la variable sexo/género con otras como la edad, etnia, clase social, etc. (Queen, 2015). Un ejemplo interesante relacionado con el generolecto lo encontramos en Cataluña, donde Woolard (1997) observó en un estudio de casos el comportamiento lingüístico de un grupo de adolescentes bilingües cuyas redes sociales tendían a ser laxas, en el caso de los chicos, y estrechas, en el caso de las chicas. En consecuencia, la relación entre el sexo y la red social mostraba diferencias bastante significativas que podían explicar comportamientos diferentes en base al sexo:

Boys' social circles were somewhat larger, and considerably less cohesive - more loosely knit. Girls formed more markedly bounded, sometimes smaller,

and clearly more cohesive cliques. Correspondingly, many boys in this classroom mixed across ethnolinguistic lines, and girls were much less likely to do so. Moreover, boys' social circles could include a variety of actual linguistic behaviors; but girls' cliques were ethnolinguistically nearly homogeneous, and in linguistic practice entirely homogeneous (Woolard, 1997:551).

Asimismo, estudios como el de Eckert (1989) en Detroit (EEUU), donde relacionaba el sexo con la pertenencia a un determinado grupo social, el llevado a cabo por Davis y Houck (1990), relacionando el sexo con la ocupación o el realizado en Puerto Rico por Cameron (2005), que relaciona la edad con el sexo, sugieren que es importante relacionar la variable del sexo con otros factores identitarios para obtener información más completa y fiable:

The zigzagging patterns suggest that gender expression is fluid not only within the situated, co-constructed, and bounded moments of talk-in-interaction, but also across different life stages and, in the case of diachronic change, across lifetimes (Cameron, 2005:53).

Para enriquecer este tipo de estudios en lo relativo a la variable del sexo/género viene siendo habitual el análisis cualitativo, pero es posible diseñar metodologías que posibiliten un análisis estadístico de dicha variable con el objetivo de profundizar en su estudio de forma cuantitativa. Esto lo demuestran Bamman, Eisenstein y Schnoebelen (2014) con un estudio en cuyos resultados se aprecian múltiples estilos sexualizados, entre otras cosas, que dan fe de la complejidad de este factor social. No obstante, es importante tener en cuenta que no siempre se encuentran diferencias significativas entre hombres y mujeres (Freed y Greenwood, 1996). Por muy importante que sea este factor, no se puede dar por sentado que será determinante en la investigación.

2.4.10. Prestigio abierto/manifiesto y prestigio encubierto

Antes de hablar de tipos de prestigio, deberíamos hablar del prestigio *per se* y su lugar en la lingüística. Según Moreno Fernández (1998:189) el prestigio se puede entender como una conducta o como una actitud. Básicamente se trataría de un “proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de las conductas y creencias de esos individuos o grupos”. Según el autor, las técnicas más útiles para detectar los usos lingüísticos prestigiosos son aquellas centradas en el estudio de las actitudes lingüísticas y la inseguridad lingüística, especialmente si son indirectas. Asimismo, si entendemos el prestigio como algo que se tiene estamos enfocando la noción de prestigio como una conducta, mientras que si lo entendemos como algo que se concede, sería una actitud. Además, Moreno Fernández (1998:191-192) señala que, dependiendo de la perspectiva, hay varias dicotomías a tener en cuenta:

- Prestigio del individuo /prestigio de la ocupación
- Prestigio como actitud / prestigio como conducta
- Prestigio vertical / prestigio horizontal
- Prestigio sociológico / prestigio lingüístico

En muchos casos y desde varios enfoques, el prestigio viene determinado por factores sociales; pensemos que al ensalzar una modalidad lingüística determinada también se está ensalzando al grupo de hablantes que la promociona y viceversa. Manuel Alvar (1990) define la noción de prestigio lingüístico como un intento por elevar la consideración de una modalidad lingüística. El mismo autor sostiene que probablemente, desde un punto de vista científico, las diferentes modalidades se encuentren en realidad en un mismo nivel, por lo que elevar una modalidad lingüística e imponerla por encima de las otras no tendría ningún fundamento científico, como también lo afirman otros autores (véase Trudgill, 2004; Labov, 1969).

En otras palabras, si nos fijamos en la naturaleza de la modalidad lingüística vemos que unos dialectos no son mejores que otros, ni tampoco son unas lenguas mejores que otras. Así pues, lo que determina qué modalidad lingüística tendrá más prestigio dependerá de factores extralingüísticos. Por ejemplo, Almeida (1999) habla de una relación entre el prestigio encubierto y las variantes subestándares propias de la clase trabajadora, en oposición al prestigio abierto, asociado a las variantes estándares y las clases sociales más altas de la comunidad. Así pues, la noción de prestigio lingüístico está intrínsecamente vinculada a lo social:

No es otra cosa que la aceptación de un tipo de conducta considerado mejor que otro [...] incluso para quienes rechazan cualquier tipo de superioridad cultural, intelectual, de dedicación, etc., y no digamos de otras razones que por sí no significan nada si no se orientan a más altas dignidades (linaje, economía, etc.). Porque no resulta extraño ver cómo lo que se trata es de obtener unos legítimos derechos a ser respetados; pasar luego al reconocimiento general e imponer, más tarde, aquello que se ha conseguido (Alvar, 1990:15).

A la hora de investigar el papel que juega el prestigio social, usándolo como variable, Wegener (1992) señaló dos enfoques: (1) el enfoque dominante está asociado a la jerarquía social, esto es, las posiciones sociales o estatus de los individuos que componen una sociedad; (2) y un segundo enfoque, basado en la creación de lo que se ha dado en llamar *social closure* (cierre social), entendido como una forma de marcar límites.

Cuando los hablantes de una determinada modalidad lingüística manifiestan abiertamente su aprecio y afecto por dicha modalidad, nos encontramos ante un caso de prestigio manifiesto, también llamado prestigio abierto, dado que está asociado con lo normativo y lo correcto (Moreno Fernández, 1998). Pero no siempre se dan casos claros de prestigio hacia la variedad vernácula. Como indica Baker (1992) los componentes afectivos y cognoscitivos de las actitudes pueden funcionar de forma poco coherente o poco armoniosa debido a inseguridades originadas en prejuicios o

miedos que pueden contradecir ideas, sentimientos, opiniones y actitudes de la misma persona, provocando contradicciones e incoherencias en sus actitudes: “Irrational prejudices, deep-seated anxieties and fears may occasionally be at variance with formally stated beliefs” (Baker, 1992:12).

Labov (1972) introdujo el concepto de prestigio encubierto al plantear que si en una comunidad de hablantes se usan formas lingüísticas que ellos mismos consideran malas, incorrectas o inferiores, pudiendo evitarlas a favor una variedad que ellos mismos consideran mejor, es decir, más prestigiosa, hay que contemplar la posibilidad de que, aunque se consideren negativamente, también deben gozar de un valor positivo y, por tanto, cierto tipo de prestigio. Este razonamiento de Labov se puede resumir en una pregunta: ¿Por qué no todos hablan como piensan que se debería hablar?. En otras palabras, si los hablantes realmente pensarán que una forma lingüística es verdaderamente inferior a otra, no la usarían. La conclusión lógica es que estos hablantes tienen, en el fondo, una disposición favorable hacia estas formas lingüísticas, puesto que desean usarlas (Chambers, 1995).

Esta disposición favorable puede darse de modo encubierto, lo cual daría resultados muy contradictorios en los resultados de una investigación lingüística, generando el fenómeno conocido como prestigio encubierto. Por lo tanto, el prestigio encubierto se opone al prestigio abierto, también llamado prestigio manifiesto, que no muestra contradicciones de este tipo ya que los hablantes no esconden sus disposiciones a usar las formas lingüísticas que consideran prestigiosas en su comunidad de hablantes. Este tipo de prestigio “se expresa de forma general y pública cuando en el comportamiento lingüístico de la comunidad de habla” (Hernández Campoy y Almeida, 2005:97).

2.4.11. Norma, variedad estándar y estandarización

La estandarización puede ser definida como un fenómeno lingüístico que consiste en sustituir formas lingüísticas vernáculas por formas lingüísticas equivalentes o alternativas pertenecientes a la variedad estándar, que en el caso de España es el

español normativo europeo. Por lo general la variedad seleccionada como estándar goza de un prestigio relacionado con la cultura, las élites y la corrección:

El estándar suele asociarse con una élite nacional, los grupos más prestigiosos y poderosos de la nación involucrados en la toma de decisiones estatales. Además, esa variedad seleccionada ha de tener una tradición literaria, historicidad y autonomía que la respalden. De este modo, también cuenta con el apoyo institucional y gubernamental (instituciones y gobierno). Pero, al mismo tiempo, para esta codificación, hay una planificación lingüística llevada a cabo por miembros de la sociedad vinculados al uso lingüístico culto por razones profesionales (lingüistas, profesores, escritores, periodistas, etc.) para la creación, implementación y conservación de la variedad seleccionada como estándar con el desarrollo de diccionarios gramáticas y manuales de uso que, a su vez, potencian el referente de corrección (Hernández Campoy y Jiménez Cano, 2004:219).

Según Hudson (1981) la lengua estándar mantiene una relación especial con el hablante un tanto anormal. La lengua estándar ha de pasar por una serie de procesos para gestarse: selección, codificación, elaboración funcional y aceptación. Al contrario que los dialectos, “las lenguas estándar son el resultado de una intervención directa y deliberada de la sociedad. Esta intervención, también llamada ‘estandarización’, produce una lengua estándar donde anteriormente solo había dialectos (es decir, variedades no-estándar)” (Hudson, 1981:43). Por otro lado, Giulia Pravato (2016) relaciona el invariabilismo con la norma y la variedad estándar. Así, los invariabilistas creen que hay una única normativa correcta estándar o, quizá un pequeño grupo de estándares. Pensemos en la lengua castellana, la cual tiene una variedad estándar diferente en cada país hispanohablante, sin dejar de mantener una gramática común.

La variedad normativa está relacionada con la norma, por una parte, dado que por lo general abarca los usos lingüísticos contemplados por la gramática prescriptiva, pero también guarda relación con las distintas variedades lingüísticas de la lengua, con cierta tendencia a abarcar los usos lingüísticos más comunes de estas variedades, sin

olvidar la importancia del prestigio social que unas variedades tienen sobre otras (Van Coetsen, 1992).

De hecho, se puede dar el caso de que la variedad estándar de una lengua –o la variedad estándar de una lengua en un país determinado– se conforme como una colección de variedades lingüísticas de dicha lengua, que no necesariamente abarca todas sus variedades dialectales por igual, aunque sí puede llegar a imponerse de alguna manera, como variedad prestigiosa por encima de los dialectos menos afines a ella (Van Coetsen, 1992). Este caso parece ser el caso de España, donde unas variedades geográficas son más afines al estándar que otras, siendo menos prestigiosas las que menos se parezcan a la variedad estándar nacional, que a su vez está intrínsecamente relacionada con la norma.

Aunque, curiosamente, parece ser que también se puede dar el caso de que la variedad dialectal de una lengua goce de un alto prestigio cultural pero sea, a su vez, objeto de estigmatización y burla, como parece ocurrir con la lengua húngara hablada en Transilvania (Fazakas y Both, 2013).

En cuanto a la terminología, en este estudio se usarán los términos *variedad estándar* y *variedad normativa* indistintamente, puesto que no encontramos razones de peso para tratarlos como conceptos distintos cuando se trata de la forma de hablar de los hablantes en su vida cotidiana. Al referirnos a la variedad normativa/estándar no nos referimos a la norma lingüística en sí, sino a la variedad real usada por los hablantes de diferentes zonas geográficas del país que, en teoría, mejor la representa.

Además, conviene tener presente las diferencias estilísticas, esto es, los estilos de una lengua acorde a las circunstancias. Unos estilos serán más formales y otros más casuales. Por ello es preciso relacionar la variedad normativa y/o estándar con determinados estilos. Esto puede afectar seriamente al grado de uso de variedades no estándares en determinados contextos, como las variedades dialectales.

Sin embargo, una variedad dialectal no es necesariamente incompatible con un estilo formal y culto ya que, como vimos en el apartado dedicado a la teoría de los ejes y la variación intraindiomática, es posible combinar ambos. Por ejemplo, uno de no deja

de ser murciano por mucho que esté dando un discurso político o una clase de literatura. Características propias de su dialecto pueden coexistir con un uso elaborado del lenguaje propio de la variedad estándar.

Asimismo, cuando se trata de la representatividad de la variedad estándar no siempre es la hablada por una amplia mayoría. Milroy (1984) sostiene que el inglés estándar en realidad es hablado por una minoría. Sin embargo, Lyon (1977) entiende la variedad estándar de una lengua como aquella comúnmente usada, quitando los elementos propios de la variación lingüística. Es decir, la norma estándar vendría a ser una variedad lingüística filtrada para extraer cualquier dialectalismo y sociolecto considerado inapropiado o poco general. Esta visión tiene sus ventajas prácticas a la hora de mantener un código común, en favor del entendimiento y el mantenimiento de una lengua, pero al dejar a un lado los dialectalismos, o muchos de ellos, en cierto modo se opone a ellos. Si a esto le sumamos un uso preferente por la variedad estándar en los medios, el mundo académico, el sistema educativo y estilos más bien formales y cultos de la lengua, nos encontraremos con que la variedad estándar gozará de un prestigio que difícilmente tendrá ningún dialecto.

2.4.12. Lengua, clase social y cualificación

Según la Real Academia Española (2018) la clase social viene a ser el conjunto de individuos que forman parte del mismo nivel social y que muestran afinidad en lo relativo a sus costumbres, intereses y medios económicos. En lingüística, la variedad lingüística determinada por los usos lingüísticos característicos de una clase social en concreto es un sociolecto, ya que se trata de una modalidad lingüística basada en una diferenciación social que, en este caso se centra en las clases sociales, es decir, el estatus (Jiménez Ruíz, 2001). En este apartado seguiremos el consejo de Durbin y Micklin (1968) para la experimentación y mejora metodológicas y observaremos qué dice la sociología sobre la clase social en España a día de hoy y qué parámetros establece que puedan sernos de utilidad en sociolingüística.

Hoy en día la importancia de este factor extralingüístico es incuestionable: “The major social division in industrialized nations is between people who earn their livings by working with their hands and those who earn them by pencil-work and services” (Chambers, 1995:37). También es evidente que la clase social se conforma e interrelaciona con otros factores como la ocupación, el capital económico, el grado de cualificación, el mercado laboral y el sistema económico que funcione en la comunidad del individuo, etc. Incluso se ha visto su influencia en la comunicación en línea (Paolillo, 1999).

Chambers y Trudgill (1994) muestran una clasificación de cinco clases sociales: clase trabajadora baja (CTB), clase trabajadora media (CTM), clase trabajadora alta (CTA), clase media baja (CMB) y clase media media (CMM). La tabla 2.1 muestra una clasificación similar ofrecida por Chambers (1995:37) en la que se podría incluir una clase alta a la que pertenecería la élite, pero se trata de un grupo minoritario al que no es fácil acceder (Requena y Stanek, 2015). Tradicionalmente, entre los factores más habituales a la hora de averiguar la clase social de los informantes en lingüística se encuentran la ocupación (Davis y Houck, 1990) y el grado de cualificación (Day, 1980; Chambers, 1995).

	Clase Social	Número de Informantes
CLASE MEDIA (CM)	Clase Media Alta (CMA)	Grandes propietarios, directores generales, directivos, etc.
	Clase Media Media (CMM)	Profesionales cualificados: gerentes, directores ejecutivos, etc.
	Clase Media Baja (CMB)	Semiprofesionales, directores inferiores
CLASE OBRERA (CO)	Clase Obrera Alta (COA)	Trabajadores manuales cualificados en general: oficinistas, dependientes, empleados, etc.
	Clase Obrera Media (COM)	Trabajadores manuales semicualificados
	Clase Obrera Baja (COB)	Obreros no cualificados en general: peones, albañiles, jornaleros, etc.

Tabla 2.1. Grupos sociales según correlatos ocupacionales generales (Fuente: Chambers 1995: 37)

Aunque Chambers (1995) advierte que a pesar de la conveniencia de poner límites para poder clasificar a las personas de acuerdo con estos parámetros al investigar, estas clasificaciones no pueden ser del todo fieles a la realidad, puesto que estas diferencias sociales se dan como un continuo en el los cambios son graduales y difusos.

Además, con el paso del tiempo la clase social ha ido adquiriendo complejidad. Por ejemplo, determinados sectores de la clase media han perdido seguridad y estatus, hasta el punto de que se hable de precariedad (Valero Julio, 2015). El panorama

nacional actual que muestra la sociología en cuanto a las clases sociales ha llevado a la actualización del sistema de clasificación que se venía usando en España para determinar la clase social de un ciudadano español (Requena y Stanek, 2015).

Esto pone límites importantes en los parámetros que se pueden usar a la hora de diseñar metodológicamente una investigación en la actualidad; es habitual establecer la clase social a través de otros factores con los que tradicionalmente se correlacionaba como la ocupación (Ash, 2015). Pero investigaciones basadas en este enfoque, como el ya clásico estudio de Labov (1972) basado en tres centros comerciales de distinta categoría, serían discutibles en nuestro país a día de hoy. Ya no podemos estar seguros de que factores como una ocupación o la cualificación determinados impliquen una clase social concreta sin temor a equivocarnos.

No obstante, la sociología sigue manteniendo unos criterios fundamentales: (1) el poder adquisitivo o económico, que normalmente se obtiene a partir de la renta per cápita familiar del individuo, lo cual puede incluir aspectos que van más allá del salario, como el índice de hacinamiento; (2) el grado de cualificación, que en principio también incluiría el nivel cultural de la persona pero se basaría en lo que comúnmente llamamos nivel de estudios, ya que dicha cualificación genera determinadas expectativas o posibilidades en lo relativo a la profesión que, en principio, podría desempeñar un individuo; (3) mientras que la ocupación destaca como el factor más valorado a la hora de determinar la clase social de una persona, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras (Cabrera León, Rodríguez Pérez, Domínguez Coello, Rodríguez Díaz, Rodríguez Álvarez, grupo CDC, 2009).

En general el modelo gira en torno a los logros laborales. Pero, a pesar de que la ocupación suele ser el epicentro cuando se mide la clase social, hay quien se resiste a considerar este factor como imprescindible. Las razones principales que nos dan Cabrera León *et al.* (2009) son las siguientes: (1) se deja de lado a personas cuya ocupación no está remunerada como estudiantes, jubilados, desempleados y trabajadores domésticos; (2) tanto la relevancia como la clasificación de la ocupación varían con el tiempo, por lo que tal vez no sea un factor muy fiable a la larga; (3) el

modelo general no posibilita la estandarización que sería necesaria para poder llevar a cabo estudios comparativos con otros países y/o el mismo país en épocas diferentes.

Por todo lo dicho anteriormente, en Canarias se llevó a cabo una investigación orientada al diseño y prueba de un modelo para medir la clase social que no necesitara información sobre la ocupación. Este método probado con éxito en las Islas Canarias se conoce como método REI y debe su nombre a los factores en los que se basa: renta familiar per cápita, estudios realizados e índice de hacinamiento (Cabrera León et al., 2009).

Aunque pueda parecer relativamente sencillo calcular, estadísticamente hablando, la variable de clase social basada en estos tres factores, es preciso tener en cuenta que no todos ellos pueden ser manejados con la información obtenida a través de una sola pregunta en un cuestionario, puesto que para calcular la renta per cápita hay que tener en cuenta otros factores además de los salarios de los miembros de la unidad familiar del encuestado (Cabrera León et al., 2009). Esto nos preocupa porque creemos que el investigador no puede dar por sentado que los informantes conozcan a ciencia cierta su renta per cápita actual sin necesidad de consultarlo, aunque es posible que muchos de ellos tengan una idea aproximada.

Esta información aportada por recientes investigaciones sociológicas en el ámbito nacional nos lleva a pensar que una medición de la clase social en sociolingüística basada en los criterios y modelos tradicionales hoy en día corre el riesgo de aportar información sesgada. Por ejemplo, actualmente no todos los puestos de trabajo que requieren un alto grado de cualificación garantizan una economía familiar superior a la media. Además, no todas las personas con una alta cualificación están desempeñando profesiones acorde a su grado y tipo de cualificación. Que una persona con una alta cualificación tenga la posibilidad de conseguir un puesto de trabajo y un salario propios de una clase social acomodada no significa que siempre lo consiga, especialmente si tenemos en cuenta el panorama económico de España en las últimas décadas.

Por otra parte, la ocupación puede variar en la vida de una misma persona; que un encuestado esté desempleado y sin remuneración económica de ningún tipo en el momento de la encuesta no significa que su clase social haya cambiado de forma

definitiva, pues podría conseguir el puesto laboral que desea en pocos meses. Asimismo, alguien con un puesto de trabajo que le otorga cierto estatus puede arruinarse, del mismo modo que una persona, sin necesidad de una alta cualificación, puede llegar a ser millonaria, incluso en tiempos de crisis.

La periódica actualización en la medición de una variable de este tipo es necesaria debido a los cambios estructurales que sufre toda sociedad en su economía y estratificación social en general a lo largo del tiempo. En el caso de España, durante las últimas décadas los cambios y fluctuaciones han sido notables y no siempre han respondido a un modelo europeo convencional:

España ha venido experimentando una transición continua desde una economía basada en la agricultura, con un desarrollo industrial retrasado en relación con otros países europeos, hasta la expansión posindustrial de una moderna economía de servicios. [...] Aunque la consolidación de un modelo productivo industrial responde a una pauta generalizada en el mundo desarrollado, [...] la expansión del sector servicios no fue la culminación de un largo proceso de desarrollo industrial, sino que ocurrió tras una industrialización tardía, corta e incompleta (Requena, Radl y Salazar, 2011:7).

Como vemos, no se trata meramente de la economía del país, sino de la estructuración misma que está funcionando en España y en otros países industrializados. Un buen ejemplo son los conocidos *white collar workers*, es decir, los trabajadores de cuello blanco (Requena y Stanek, 2015; Chambers, 1995). Como podemos observar en la tabla 2.2 de Segura del Pozo (2012), los tres grupos generales de clase trabajadora o clase obrera, clase media y clase alta, los cuales a su vez se subdividían en subclases, han sufrido algunos cambios significativos. Tanto es así que, si queremos ser rigurosos, ya no podemos hablar de clase social baja, media y alta como solía hacerse antaño.

I	Directivos y profesionales de nivel alto	Nueva clase media
II	Directivos y profesionales de nivel bajo	
III	Empleados de cuello blando de nivel alto	
VI	Supervisores y técnicos de rango inferior	
IV	Pequeños empleadores y trabajadores autónomos no agrícolas	Vieja clase media (pequeña burguesía)
V	Trabajadores autónomos agrícolas	
VII	Trabajadores de los servicios y comercio de rango inferior	Nuevo proletariado
VIII	Excluidos del mercado de trabajo y parados de larga duración	
IX	Trabajadores manuales cualificados	Vieja clase obrera
X	Trabajadores no cualificados	

Tabla 2.2. Agrupamiento en 4 categorías de las 10 clases sociales basadas en la Clasificación Socioeconómica Europea (Fuente: Segura del Pozo, 2012)

Cabe preguntarse hasta qué punto deberíamos tener en cuenta toda esta información aportada por la sociología y cuán conveniente o necesaria pueda ser su aplicación en estudios de sociolingüística. Todo lo visto en este epígrafe indica que aunque a veces el grado de cualificación puede ser muy revelador, nunca debe confundirse con la clase social *per se*. Sin embargo, el esfuerzo para medir esta variable con rigurosidad es significativo y requiere un diseño metodológico concienzudo desde el punto de vista de la estadística por una parte, y la sociología, por otra. No obstante, en algunos casos puntuales puede que el investigador considere que merece la pena aplicar esta variable a su investigación, pues el mismísimo Labov (1990) le concede relevancia:

Studies of speech communities have used a variety of indicators of socioeconomic class, but the robust effects of social stratification have emerged with a remarkable uniformity. Whether we use objective indicators—education, occupation, or income—some combination of these, or subjective measures of status, we will be referring to some generally recognized hierarchical organization of the speech community (Labov, 1990:220).

2.4.13. Hablar bien y mal, correcta e incorrectamente

No es fácil desambiguar los conceptos de hablar bien y hablar correctamente, por un lado, así como hablar mal y hablar incorrectamente, por otro. No obstante, las

respuestas de nuestros informantes establecen una clara relación entre el buen lenguaje y lo correcto por una parte, y el mal uso del lenguaje y lo incorrecto, por otra. Así pues, resultaría difícil interpretar estos conceptos separadamente en esta investigación porque, de algún modo, nos arriesgaríamos a malinterpretar el material cualitativo de los resultados.

En cualquier caso es conveniente hacer una breve reflexión al respecto. Hay una clara relación establecida que aprendemos ya durante la educación primaria entre las reglas gramaticales, es decir, la gramática prescriptiva, y la verdadera producción lingüística de los hablantes de una comunidad, que está relacionada no con la gramática prescriptiva sino con la gramática descriptiva. Tanto es así, que Pinker (2007) se lamenta de las inseguridades que muchos informantes muestran en la investigación lingüística:

De hecho, la extendida creencia de que muchas personas no conocen bien su propia lengua es una rémora para la investigación sobre el lenguaje. Cuando los lingüistas preguntan a sus informantes acerca de las expresiones que emplean en su lenguaje cotidiano [...], se encuentran con frecuencia con observaciones tan curiosas como «Es que no sé si lo voy a decir bien» (Pinker, 2007:408).

Es habitual que la idea de hablar correctamente se asocie a un nivel alto de competencia lingüística posibilitado y/o fomentado por una buena instrucción académica, además de una conciencia sociolingüística que permita al hablante en cuestión adaptar su uso del lenguaje a cada situación comunicativa.

Quien no disponga de una excelente competencia lingüística puede llegar a pensar que no habla del todo bien. Es cierto que tal vez no domine muchos de los niveles y variedades de su lengua, pero si somos francos poca gente o nadie domina absolutamente todas las variedades de su idioma, ya que esto incluiría todos los dialectos y hablas, todo los estilos como el periodístico y el literario, todos los sociolectos, incluyendo la forma de hablar de todas las clases sociales, hombres y

mujeres, jergas y lenguajes especializados como el lenguaje judicial y un largo etc. En definitiva, sería verdaderamente admirable que un solo individuo dominara todas las variedades existentes de su idioma, aunque solo fuese en un nivel sincrónico, porque no olvidemos que también existieron diferentes variedades del castellano en otras épocas, como el castellano medieval, por ejemplo.

Nos parece que un hablante nativo, por lo general, no puede hablar mal, precisamente porque es nativo. Otra cosa es su grado de competencia lingüística, que vendrá determinado por su nivel de alfabetización, cultura y cualificación, normalmente obtenidos a través del sistema educativo, por un lado, y también por su conciencia sociolingüística, sin olvidar otros aspectos relacionados con sus circunstancias sociales y personales.

En suma, a no ser que haya algún problema diagnosticado, un nativo conoce y domina perfectamente su lengua, incluso si se trata de un analfabeto. Es, en todo caso, su competencia lingüística lo que puede verse limitada, ya sea por una educación deficiente, circunstancias sociales y geográficas que limiten sus esquemas lingüísticos y por lo tanto su conciencia lingüística, o por alguna otra circunstancia.

2.4.14. Seguridad e inseguridad lingüística

Las diferencias entre el uso de formas lingüísticas que el hablante emplea y las formas que considera que son correctas dan como resultado el índice de seguridad o inseguridad lingüística, algo que puede ser medido y estudiado (Owens y Baker, 1984). El grado de seguridad o inseguridad depende en gran medida de los esquemas lingüísticos del hablante, de lo que considera correcto e incorrecto y por lo tanto, hablar bien o mal, mejor o peor. Por lo tanto, la conciencia sociolingüística afecta directamente al grado de seguridad lingüística, ya que aporta criterios de corrección basados en los sociolectos que el hablante conoce. Esto es así, al menos cuando no hay prestigio encubierto (Moreno Fernández, 1998; López Morales, 2004), en cuyo caso se mantiene la estima y cierto grado de prestigio hacia la variedad considerada incorrecta. Aunque el hecho de considerarla incorrecta e inferior, en nuestra opinión,

indica la existencia de inseguridad lingüística. De lo contrario no habría razón para ocultar dicho prestigio. Como vemos, la corrección y el prestigio están muy ligados a los conceptos de seguridad e inseguridad lingüística.

2.4.15. Creencias lingüísticas y discriminación lingüística

López Morales (2004) señala la importancia de las creencias lingüísticas de los hablantes, las cuales pueden basarse tanto en un conocimiento real como en aspectos de naturaleza afectiva. Suelen conllevar valoraciones y actitudes lingüísticas, aunque no siempre. Estas creencias pueden provocar prestigio o estigmatización, promoción o rechazo de determinados usos lingüísticos o variedades lingüísticas. También determinaría las preferencias de los hablantes a la hora de aprender una segunda lengua y “—lo que es muy grave— el fenómeno de discriminación lingüística. En todos estos casos, en particular en los últimos, más aplicados, la actitud puede extenderse a los mismos hablantes de la variedad rechazada” (López Morales, 2004:292):

Some groups are believed to be decent, hard-working, and intelligent (and so is their language or variety); some groups are believed to be laid-back, romantic, and devil-may-care (and so is their language or variety), [...] and so on. For the folk mind, such correlations are obvious, reaching down even into the linguistic details of the language or variety itself (Preston, 2015:157-158).

Se ha dado el caso de que políticas lingüísticas orientadas a combatir desigualdades sociales han generado más desigualdad al no entenderse que las variedades no estándares no son inferiores desde un punto de vista científico, es decir, no constituyen una forma peor que la estándar y aquellas que gozan de prestigio, pues no son menos capaces de comunicar, tan solo difieren de las normas de la variedad estándar (Labov, 1969).

Esto es importante para nuestro estudio, ya que la variedad dialectal de la Región de Murcia está estigmatizada, lo cual la hace susceptible de adolecer este problema de

discriminación lingüística, incluso por parte de sus propios hablantes. Presumiblemente, esto podría conducir a un fenómeno de estigmatización progresivo, prestigio encubierto, o una combinación de ambos fenómenos.

Con todo, la estigmatización de una variedad dialectal puede revertirse a raíz del cambio de los modelos lingüísticos en la comunidad de hablantes; el caso de Australia resulta muy ilustrativo, ya que el inglés estándar de Australia difiere del inglés británico en su léxico y fonética, siendo durante mucho tiempo el acento estándar británico el modelo a seguir mientras que el acento del inglés estándar de Australia sufría estigmatización por parte de sus propios hablantes. Fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando el acento australiano adquirió prestigio social (Van Coetsen, 1992).

La discriminación lingüística es una de las últimas formas aceptables de discriminación (Lippi-Green, 2011). Es decir, de algún modo la estigmatización de ciertas variedades lingüísticas de una misma comunidad de hablantes sirve para discriminar determinados grupos sociales, no tanto por su forma de hablar en sí, sino por otras características inherentes a dichos grupos. En este sentido, la discriminación lingüística se convierte en una forma relativamente encubierta de discriminar socialmente, esto es, discriminar a los individuos de una sociedad de acuerdo con el tipo de grupo social al que pertenece (Hudley, 2015). En Arizona se llegó a proponer regular no solo los contenidos a enseñar en los centros educativos, sino también los acentos de los docentes para poner ciertas restricciones a los profesores con acentos, es decir, con acentos no estándares (Linguistic Society of America, 2010).

2.4.16. Diglosia y bidialectalismo

Cuando en una misma comunidad de hablantes se emplean dos variedades lingüísticas de la misma lengua discriminadamente estamos hablando de diglosia, concepto definido escrupulosamente por Ferguson a finales de los años '50 (López Morales, 1993). Más tarde, Gumperz (1961; 1962; 1964a; 1964b; 1966) sugirió que se

ampliara para abarcar situaciones en las que no había bilingüismo, pero sí coexistían diversos lectos, siempre que estos estuviesen diferenciados funcionalmente.

Poco después Fishman hizo algunas modificaciones sobre el modelo de diglosia propuesto por Ferguson, invalidando la mayor parte de sus características originales para dar cabida a una diglosia sin bilingüismo en la que conviven dos o más modelos lingüísticos pertenecientes a la misma lengua (Fishman, 1971, 1972). Así, el fenómeno de la diglosia terminó por abarcar casos de coexistencia de modelos lingüísticos diferenciados funcionalmente, ya se tratara de lenguas o variedades lingüísticas de una misma lengua. De este modo se pueden dar cuatro casos con respecto al bilingüismo y la diglosia: (1) diglosia y bilingüismo, (2) diglosia sin bilingüismo, (3) bilingüismo sin diglosia y (4) ni diglosia ni bilingüismo (López Morales, 1993:73).

Cuando se trata de la Región de Murcia, esto parece estar relacionado con la situación de bidialectalismo que observan Hernández Campoy y Jiménez Cano (2004), coexistiendo dos variedades –la estándar y el dialecto murciano– que de algún modo gozan de mayor o menor prioridad o preferencia según la situación comunicativa, entre otros factores. Nosotros estamos de acuerdo con la idea de bidialectalismo en la Región de Murcia, aunque creemos que conviene tener presente que la norma estándar puede no considerarse exactamente un dialecto en sí, sino que más bien se trataría de una variedad lingüística creada a partir de otras (sociolectos, fasolectos y dialectos) que se opone a los dialectos como alternativa homogeneizadora asociada con ciertas características prestigiosas (Van Coetsen, 1992; Hudson, 1981).

Así mismo, tampoco descartamos que esta distinción se dé en otras zonas del país, pues bien podría establecerse del mismo modo, siendo la norma culta estándar la asociada a contextos formales, la cultura y un estatus elevado. No obstante, en zonas cuyos dialectos son prestigiosos y, por lo tanto, guardan mayor semejanza con las características lingüísticas de la norma estándar, no solo resulta más fácil pasar del dialecto a la variedad estándar, sino que esta semejanza y prestigio del dialecto con respecto a la variedad estándar normativa, presumiblemente evita muchos de los conflictos que generan inseguridad lingüística en hablantes de dialectos estigmatizados como el murciano.

La definición de la variedad estándar sigue siendo algo ambigua hoy en día, como hemos visto en el apartado *Norma, variedad estándar y estandarización* (véase 2.4.12 *Norma, variedad estándar y estandarización*). La norma estándar de España se conforma a partir de rasgos predominantes de dialectos de la zona centro y norte del país, como Castilla y León y Madrid, con algunas diferencias. Por lo tanto, podemos asegurar sin temor a equivocarnos que en España la norma estándar se entremezcla de manera notable con ciertos dialectos prestigiosos del país. De ahí que en este estudio hablemos tanto de la teoría de los ejes como de bidialectalismo o diglosia. Nos parece que ignorar uno de estos dos aspectos es ignorar una parte muy importante de la situación en el panorama lingüístico murciano pues vienen a ser, si se nos permite la expresión, las dos caras de una misma moneda.

2.4.17. El acento

De todas las dimensiones de la lengua, es la relativa a la fonética, la pronunciación y el acento la que más atención merece por parte de los hablantes en muchos de los estudios de actitudes que hemos observado. Esto es especialmente evidente en los estudios realizados en territorios hispanohablantes para el proyecto LIAS (*Linguistic Identity and Attitudes in Spanish-speaking Latin America*), que también incluye España (Chiquito y Quesada Pacheco, 2014). En estos estudios la importancia que los informantes le otorgan al acento y la pronunciación está fuera de toda duda; en muchos casos resulta ser el factor clave para hablar correctamente, puesto que incluso cuando otros aspectos como el léxico y la morfosintaxis juegan un papel relevante, la fonética sigue siendo lo más importante con diferencia.

Así pues, la pronunciación impuesta por la norma estándar juega un papel fundamental. En consecuencia, nos parece lógico suponer que los acentos que difieren mucho de dicha pronunciación son especialmente susceptibles de sufrir discriminación lingüística, algo que concuerda con la situación de diglosia, discriminación y estigmatización que se da en Murcia, donde el sistema fonético es particularmente diferente de la pronunciación estándar (véase Capítulo III).

En cada idioma y sus diferentes hablas regionales y locales, el acento está constituido por “el conjunto de estos elementos del sonido –tono, timbre, cantidad e intensidad–, combinados de un modo especial” (Navarro Tomás, 1921:25). En este estudio se ha empleado la palabra acento junto con la palabra dialecto en varias de las preguntas del cuestionario usado para la recogida de datos, algo que se ha hecho a propósito. Como se verá en los resultados, son muchos los que no valoran del mismo modo el acento y el dialecto, cuando en realidad, uno forma parte del otro; el acento está conformado por las particularidades fonéticas de una variedad, por lo tanto, una variedad dialectal tiene al menos un acento determinado:

Normalmente los lingüistas usan *dialecto* y *acento* de forma *ad hoc*. Esto puede resultar bastante sorprendente para mucha gente, ya que estamos acostumbrados a hablar de los acentos y los dialectos como si fueran entidades separadas y claramente definidas: un «acento sureño», «el dialecto Somerset». Sin embargo, esto no sucede normalmente en la realidad. Los dialectos y los acentos con frecuencia se funden unos con otros sin que exista una separación definida (Chambers y Trudgill, 1994:22).

Desde este punto de vista, una lengua puede tener diversidad de acentos asociados a distintas variedades lingüísticas como dialectos, sociolectos y variedades de tipo estándar. En este sentido, es posible que unos gocen de más prestigio social y otros queden socialmente estigmatizados. Una de las razones por las que un acento puede ser estigmatizado es una relativa ininteligibilidad. De modo que la dificultad de otros hablantes para comprender el acento de determinado dialecto o determinado sociolecto puede contribuir a su estigmatización (Van Coetsen, 1992).

A nosotros nos parece que esta ininteligibilidad puede ser entendida como resultado de las diferencias fonéticas de ciertos acentos con respecto a la pronunciación de la norma estándar que hemos mencionado anteriormente, sumado a la falta de representación de aquellos acentos que se alejan de la pronunciación estándar; pensemos que si los acentos alejados de la pronunciación estándar, frecuentemente estigmatizados, apenas tienen representación en los medios

nacionales, es comprensible que sean difíciles de entender para aquellos que no están familiarizados con dichos acentos.

2.4.18. Conciencia lingüística, conciencia sociolingüística y escolarización

En el municipio murciano de Mula, los escolares parecen definir sus actitudes lingüísticas, así como su uso de la lengua española, a una temprana edad. En primaria su lealtad lingüística podría indicar un prestigio abierto/manifiesto hacia su variedad local, pero a partir de la pubertad “los patrones lingüísticos normativos, los modelos lingüísticos correctos, se situarán, mayoritariamente, fuera de la comunidad de Murcia –Madrid, Valencia, Valladolid, etc. Sin duda, reflejo de una conciencia lingüística que aboga por la adaptación a la norma lingüística estándar” (Boluda Nicolás, 2004:141-142).

Tanto la conciencia lingüística como la conciencia sociolingüística implican cierto grado de conocimiento sobre su lengua por parte del hablante. López Morales (2004) explica la conciencia sociolingüística como el saber que, ante la posibilidad de usar dos formas lingüísticas que son del algún modo sinónimas o semánticamente afines, la comunidad de hablantes prefiere una de ellas por ser característica de los sociolectos más altos del espectro. Así pues, para poder tener esta conciencia sociolingüística el hablante necesita conocer ambas formas lingüísticas. El autor asocia este conocimiento con la conciencia lingüística, nosotros lo vemos también relacionado con la competencia sociolingüística.

En cuanto a la cualificación, Boluda Nicolás (2004) sostiene que la instrucción de los escolares observados en su investigación realizada en Mula es un factor importante a la hora de explicar que a partir de cierta edad estos escolares muestren tendencias hacia la estandarización. No es de extrañar que haya una relación entre el sistema educativo y la variedad estándar, dada su conexión con la norma lingüística. Más aún si tenemos en cuenta que los docentes encuestados en su estudio muestran una considerable división de opiniones cuando se les pregunta sobre sus preferencias: el

41,7% de los profesores rechaza la variedad dialectal por considerarla incorrecta, frente a un 58,3% que la defiende.

En un estudio longitudinal llevado a cabo por Woolard (2011) en Barcelona donde se observó el comportamiento lingüístico de adolescentes cuya lengua materna es el castellano que adquirieron la lengua catalana a través de su escolarización, proporcionó información sobre sus actitudes lingüísticas, su bilingüismo y sus experiencias vitales en la escuela. Al parecer, el cuerpo docente no influyó de forma muy positiva: “We might ask to what degree the shame complex that informants experienced was actually provoked or exacerbated by the organization of schooling and particular classroom practices” (Woolard, 2011:642).

2.4.19. Conservadurismo

En este estudio usaremos esta palabra y este concepto para referirnos a tendencias hacia la variedad vernácula de los encuestados, es decir, la variedad propia del hablante, que son las hablas murcianas en este caso concreto. Aunque el concepto de variedad vernácula ha sido poco o mal definido (Milroy, 1987a). El conservadurismo se opone a la innovación. A menudo una actitud conservadora favorece la variedad vernácula por ser la que se ha usado tradicionalmente (López Morales, 2004).

2.4.20. Convergencia lingüística

El fenómeno lingüístico de convergencia en este estudio normalmente se referirá a tendencias hacia la estandarización debido al contacto lingüístico con personas no murcianas, cuyo dialecto es diferente. Esta será su aplicación en esta investigación, aunque normalmente tiene un sentido mucho más amplio, basado en el acercamiento de los hablantes mediante su forma de hablar (Moreno Fernández, 1999-2000). La convergencia lingüística no resulta fácil de delimitar por varias razones, entre las cuales destaca el constante cambio y evolución de las lenguas, a lo que hay que sumar

el hecho de que la convergencia compite con la interferencia, también llamada transferencia (Weinreich, 1953; Mackey, 1965; Clyne, 1967).

2.4.21. Actitudes afectivas y actitudes cognoscitivas

Los autores Trafimov, Sheeran, Lombardo, Finaly, Brown y Armitage (2004) sostienen que las actitudes lingüísticas pueden dividirse en dos categorías igualmente importantes, dependiendo de su naturaleza o, dicho de otro modo, de qué factores principales las motiven. Así, cuando una persona manifiesta una actitud, ya sea positiva o negativa, argumentando razones de naturaleza afectiva o emotiva como la identidad, se diferenciaría de aquellas actitudes cuyas motivaciones son sobre todo de naturaleza cognoscitiva, como cuestiones relacionadas con la norma culta.

Básicamente podríamos aplicar estos conceptos basándonos en la idea de que las actitudes cognoscitivas están más estrechamente relacionadas con el conocimiento que el hablante tiene de los modelos lingüísticos de su comunidad y, por lo tanto, con aspectos como su competencia lingüística, su conciencia sociolingüística, etc. Todo lo cual determinaría sus actitudes en base a este conocimiento y no a un sentimiento de pertenencia o algún otro motivo que pudiera calificarse de afectivo.

2.4.22. La identidad y la comunidad de habla

Bloomfield pensaba que una comunidad de habla era una comunidad lingüística, es decir, un grupo de personas que se interrelacionaban mediante la lengua (Bloomfield, 1933; Hockett, 1958). A esto Gumperz (1862) añadió que la comunidad de hablantes puede ser tanto monolingüe como bilingüe. Sin embargo, para Labov la clave era el hecho de que una comunidad de hablantes comparte una serie de normas lingüísticas (Labov, 1972), sin olvidar la importancia del componente psicológico que conlleva el sentimiento de pertenencia a un grupo (Hymes, 1962; Halliday, 1972).

Así pues, la noción de comunidad de habla o comunidad lingüística ha sido definida de varias formas: en base a la frecuencia de interacción social, al uso de una o varias lenguas comunes, a su aislamiento, un uso de normas comunes, etc. Estos criterios han sido debatidos por lo que se trata de algo complejo. En cualquier caso, la comunidad de habla destaca, entre otras cosas, por compartir, en mayor o en menor medida, unos lectos de la lengua mayoritaria que usan en sus interacciones, les aporta sentido de identidad y comparten, además, ideas comunes sobre lo que es correcto y lo que no en cuanto al modo de hablar, a pesar de la heterogeneidad social que a veces pueda darse (López Morales, 2004).

En lo referente a la identidad, se trata de “aquello que permite diferenciar a un grupo de otro” (Moreno Fernández, 1998:180). En cuanto a la identidad colectiva como categoría social, parece ser que los factores más importantes son unas normas constitutivas comunes además de propósitos sociales y comparaciones de relación con otras categorías sociales, así como modelos cognoscitivos (Abdelal, Herrera, Johnston, y McDermott, 2006). Por otra parte, el lecto o las formas lingüísticas que puedan surgir a partir de determinados factores identitarios se encuentran estrechamente relacionados con cuestiones relativas a la cultura y la historia, entre otras. Por ejemplo, en el caso de las categorías sociales ‘hombre’ y ‘mujer’ el conocimiento del papel de la mujer en la historia ayuda a la población a ser más consciente en lo que a la igualdad de sexos se refiere (Tilly, 1989), algo que contribuye a fortalecer lo que durante mucho tiempo ha sido una identidad de género débil en las mujeres (Gurin, 1985).

Cuando se trata de un estudio de actitudes, no se puede obviar la importancia de la identidad del hablante y su tremenda relación con su actitud e ideas. La identidad viene dada por factores y circunstancias históricas, institucionales, sociales, económicas y demás, así como por las interacciones sociales de cada individuo como miembro de la sociedad a la que pertenece. Por lo tanto, los procesos de identificación son procesos psicológicos por los que se establecen las identidades (Tabouret-Keller 2007):

Every person exploits different layers of identities, forming more or less intricate and encased networks, some parts of which are loose and prone to

frequent change and replacement, others being more or less permanent throughout the life span and across social and cultural space (Tabouret-Keller 2007:215).

Si nos sentimos muy identificados con la cultura y la sociedad de la región, la provincia o del pueblo al que pertenecemos, es más que posible que mostremos un acento y unos usos lingüísticos distintivos de nuestro lugar de origen –lealtad lingüística– aunque también se puede dar el caso de que los hablantes no defiendan abiertamente su variedad lingüística, sino de manera encubierta –prestigio encubierto–, que veremos con detenimiento más adelante.

En caso de que el hablante no promocioe los usos lingüísticos propios de su tierra, optando por estandarizar su acento y sus usos lingüísticos hasta el punto de poder llegar a imitar otra variedad diferente, podríamos preguntarnos si su falta de lealtad lingüística tiene algo que ver con una falta de identificación con su comunidad. En el primer y el segundo caso nos encontraríamos con una identidad para con su comunidad de origen considerable, mientras que en el tercer caso no. Así, la identificación con la cultura popular en un sentido folclórico tiene su importancia.

Autores como Hoenigswald (1966) dejan clara la conexión existente entre el lenguaje y la cultura popular, así como la idea de cultura lingüística que dicha conexión implica. También merece la pena considerar las conexiones entre la identidad y el conflicto; según Fiol, Pratt y O'Connor (2009) en sociedades, grupos y organizaciones la identidad de los individuos juega un papel esencial. Tanto es así que cuando algún aspecto importante de la identidad se ve atacado o frustrado de algún modo, esto provoca un conflicto que influirá en el comportamiento de la persona.

En este trabajo no trataremos de analizar en profundidad esta cuestión dado que resulta un asunto muy complejo y nos extralimitaríamos adentrándonos en él. Sin embargo, no cabe duda de que la identidad social es un factor esencial, por lo que lo mencionaremos con frecuencia. En general, la imagen del lenguaje es absorbida por el niño desde bebé y es una raíz muy fuerte en la vida de la persona (Tabouret-Keller,

2007).

2.5. El estudio de las actitudes lingüísticas

2.5.1. Estudios en Europa

Como en Europa se habla una gran cantidad de lenguas, las cuales cuentan con sus respectivos dialectos y sociolectos, entre las variedades lingüísticas más destacables, conviene tratar fenómenos como la discriminación así como la inseguridad lingüísticas que pueden degenerar en una situación de estigmatización y, en casos extremos, de mortandad lingüística. Como veremos a continuación, este tipo de fenómenos lingüísticos suelen motivar muchas de las actitudes lingüísticas de los hablantes.

Así pues, cuando se trata de actitudes lingüísticas no solo importan las actitudes de la comunidad de hablantes en general, sino que también conviene prestar atención a las actitudes provenientes de organismos oficiales, dada su influencia en la sociedad, especialmente en el sistema educativo. En Reino Unido los políticos y la prensa parecen estar en contra del dialectalismo, pues les parece que usar un dialecto es usar una variedad lingüística incorrecta. Por ello se pretende que las reformas educativas incentiven y promuevan más el inglés estándar, a pesar de los consejos por parte de un comité de expertos que había sugerido lo contrario. Como vemos, la vieja idea de que los dialectos son formas de hablar menos correctas e inferiores a la norma estándar sigue vigente en la Europa del siglo XXI (Trudgill, 2004).

La falta de conocimiento y reconocimiento de variedades que se alejan de la estándar y la norma culta dentro de una misma comunidad de hablantes puede generar ciertas situaciones de desigualdad social. Trudgill (1975) señaló la problemática a la que se enfrentan los niños hablantes de variedades no estándares del inglés, muchas veces alumnos pertenecientes a la clase trabajadora. Esto supone una clara desventaja para estos alumnos ya que a su aprendizaje se le suma tener que aprender también la variedad estándar, una variedad que los otros niños ya dominan, pues la aprenden en casa, algo que también ha ocurrido en otros países como EEUU con la comunidad afroamericana (Labov, 1969) y la comunidad de indios navajos

(Jenkins, 1976). En este sentido, el enfoque tradicional inglés ha tratado de poner solución eliminando toda variedad que no sea estándar y/o prestigiosa mediante la instrucción escolar. Sin embargo, rechazar variedades propias de determinados grupos sociales se traduce en rechazo o discriminación hacia esos mismos grupos sociales (Trudgill, 1975).

Actualmente, en el caso de Reino Unido esta discriminación lingüística se mantiene y favorece a una minoría de hablantes nativos del inglés estándar, es decir, niños pertenecientes a la clase media y alta, poniendo en desventaja al resto. Todo lo cual no deja de ser una forma de elitismo, en cierto modo. Más aún si tenemos en cuenta que el inglés estándar proviene del inglés hablado por las clases altas. A esto hay que añadir que en Europa la homogeneización lingüística está provocando un alto índice de mortandad dialectal que afecta, a su vez, a no pocas lenguas minoritarias.

Este menosprecio de las variedades vernáculas es potencialmente desastroso. Actualmente las lenguas están desapareciendo a un ritmo catastrófico. Numerosas lenguas europeas han muerto o están muriendo: córnico, dálmata, livonio, manés (manx), irlandés, escocés gaélico, bretón, frisón nórdico, frisón oriental, saamí/lapón, sorbio, casubio, ladino, rético/romanche, etc. Los sociolingüistas están intentando ayudar a las comunidades amenazadas para que éstas transmitan su lengua a sus futuras generaciones, pero puede que no sea suficiente en el clima intelectual actual: muchas comunidades creen que no merece la pena conservar sus lenguas (Trudgill, 2004:2).

Estas ideas basadas en el nacionalismo, que impone la variedad nacional, y la escuela, que impone la norma culta estándar, entre otros ámbitos como los medios de comunicación, lugares de trabajo, determinadas organizaciones internacionales, por poner algunos ejemplos, son lo que Wee (2016) denomina *zombie categories* (categorías zombis). Son categorías *vivas* porque se consideran importantes y también están *muertas* al no ajustarse a la realidad actual.

A la discriminación lingüística hacia variedades poco prestigiosas, ya se trate de lenguas, dialectos o sociolectos, hay que sumarle la importancia de la economía y el estatus en la sociedad, ya que a menudo resulta mucho más ventajoso el uso de la variedad más prestigiosa. Estamos hablando aquí de casos relacionados con la teoría del mercado, por una parte, y con fenómenos asociados como la clase social y la ocupación, sin olvidar el grado de cualificación. Un buen ejemplo es el estudio de actitudes realizado por Santos Rovira (2015) en la isla italiana de Cerdeña, pues revela un cambio radical en las actitudes lingüísticas de los jóvenes a favor de la lengua estándar, el italiano, en detrimento de la lengua autóctona, el catalán. Debido a cambios importantes en la economía durante las décadas de los '60 y los '70 en la isla que afectaron seriamente sus estructuras sociales, hasta el punto de desbancar a la clase alta dominante de Cerdeña, la lengua catalana hablada tradicionalmente en esta isla perdió prestigio.

El catalán ya no tenía sitio en el mercado, lo importante era la competencia lingüística de la lengua italiana. Los padres, conscientes de esto, alentaron a sus hijos a usar el italiano, quedando el catalán como una mera reliquia de los más mayores de la comunidad. Hoy en día, la competencia de los jóvenes de Cerdeña es una competencia pasiva, es decir, pueden comprender lo que se les dice en catalán, pero no se les puede considerar catalanoparlantes en las cuatro competencias comunicativas (producción oral, escritura, comprensión lectora y comprensión oral). Estos jóvenes, por su parte, tampoco muestran ningún interés en la lengua catalana, mucho menos en su recuperación.

Con actitudes lingüísticas tan negativas como esta, el futuro del catalán de Cerdeña es bastante incierto. Incluso si las autoridades trataran de reavivar su lengua vernácula, esto debería ir acompañado de una actitud favorable por parte de las nuevas generaciones. Sin embargo, el comportamiento lingüístico de estos hablantes es, hasta la fecha, eminentemente práctico. Esto muestra lo devastador que puede ser el hecho de que una lengua vernácula deje de ser útil en la sociedad desde el punto de vista socioeconómico.

Como vemos, ensalzar unas variedades lingüísticas muy por encima de otras, que se vuelven susceptibles de ser discriminadas, puede afectar en lo relativo a las expectativas del hablante en cuestión a la hora de prosperar en la vida en el ámbito económico y en el social. Esto puede generar, a su vez, mayor presión y discriminación en la comunidad de hablantes. Cabe preguntarse si en una comunidad de hablantes que promueve una variedad dialectal estigmatizada donde las diferencias socioeconómicas sean menos importantes que en otros territorios sus habitantes mostrarán actitudes más favorables hacia su habla dialectal. El caso de Cádiz es bastante revelador en este sentido; la lealtad lingüística en esta zona es elevada y está generalizada, con escasa presencia de inseguridad lingüística (Ruíz Pareja, 2015).

De cara a un estudio de actitudes lingüísticas de hablantes de una variedad dialectal estigmatizada, como es nuestro caso, conviene tener presente que aunque pueda parecer que la homogeneización y estandarización favorecerán la comunicación, Trudgill (2004) nos recuerda que esto es algo verdaderamente relativo, puesto que las lenguas y dialectos forman un continuo dialectal, es decir, independientemente de las fronteras políticas y lingüísticas el cambio de una lengua a otra se va dando gradualmente conforme uno va pasando de una zona geográfica a otra.

Trudgill (2004) usa el caso de Alemania y Holanda como ejemplo, puesto que antiguamente los alemanes de localidades cercanas a Holanda podían comunicarse con sus vecinos holandeses de la zona fronteriza gracias a la gran semejanza entre el dialecto holandés y el dialecto alemán hablados a ambos lados de la frontera respectivamente. Ahora que unos hablan el alemán estándar y los otros el holandés estándar la comunicación no es posible sin pasar por estudiar la otra lengua.

La discriminación lingüística que sufren en su día a día los hablantes de dialectos alejados de la variedad estándar de su lengua los empuja a tratar de cambiar su forma de hablar, incluso si no lo desean. Esto produce un conflicto en el hablante, que se debate entre su identidad local y regional por un lado, y sus aspiraciones en la vida, así como su deseo de ser bien visto y aceptado por la sociedad en general.

Algunos casos de discriminación lingüística de este tipo son tan contundentes que Trudgill (2004) usa el término *hostilidad dialectal* y señala que en las zonas europeas donde se da más hostilidad dialectal existe la idea generalizada de que las variedades dialectales son divisorias, rudimentarias, económicamente desventajosas y están desfasadas. A lo cual el autor responde que, curiosamente, los tres países más ricos de Europa son precisamente lugares especialmente dialectales: Luxemburgo, Suiza y Noruega. Se trata de países donde no se suele usar la variedad estándar, sino el dialecto de la zona, en la mayoría de situaciones.

Por otra parte, la idea de que los dialectos son variedades limitadas de comunicación que coexisten (Alvar, 1990), inadecuados en la enseñanza, es errónea y buen ejemplo de ello lo vemos en la Suiza alemana (Trudgill, 2004). No obstante, la creencia de que aquellos hablantes que no dominan la variedad estándar se encontrarán en desventaja en el ámbito educativo y profesional tiene parte de razón; en una sociedad que adolece de *hostilidad dialectal* parece ventajoso que el hablante sea bidialectal, es decir, que además de su dialecto también domine la variedad estándar. Ni que decir tiene que esto fomenta situaciones de diglosia (López Morales, 1993).

Por último, cabe mencionar la idea de que los acentos de las diferentes variedades dialectales no son igualmente agradables desde el punto de vista estético. Este argumento es habitual a la hora de justificar las preferencias hacia un acento o el rechazo hacia un acento, lo cual obviamente afecta al dialecto del que forma parte y a sus hablantes.

Sin embargo, Trudgill y Giles (1978) demostraron de manera pionera que las actitudes lingüísticas en base a las cuales unos acentos son considerados más agradables y estéticos que otros no tienen fundamento. Como parte de su investigación, establecieron una clasificación de los acentos según su preferencia por cuestiones estéticas a ojos de los informantes ingleses de su estudio. Si observamos el ranking que surgió como resultado de los datos obtenidos veremos que muestra un patrón que nada tiene que ver con la estética de dichos acentos, sino con otras cuestiones (Trudgill, 1975:132):

- 1) Acento RP (BBC)
- 2) Acento del sur de Gales
- 3) Acento de Yorkshire
- 4) Acento de Irlanda del Norte
- 5) Acento de West Country (Gloucestershire)
- 6) Acento de Glasgow (Escocia)
- 7) Acento de Liverpool (Scouse)
- 8) Acento de Birmingham (West Midlands)
- 9) Acento de Londres (Cockney)

Los acentos considerados más agradables pertenecían a las clases más elevadas de la sociedad, en segundo lugar se encontraban los acentos pertenecientes a las áreas rurales (asociadas con turismo y descanso, según Andersson y Trudgill 1990), mientras que los menos agradables pertenecían a las grandes ciudades, como el Cockney de Londres (Trudgill y Giles, 1978). Este patrón evidencia que las verdaderas razones para considerar un acento más estético o agradable que otro son de naturaleza extralingüística.

En un estudio más reciente realizado en Reino Unido, Coupland y Bishop (2007) observan que aquellos acentos más relacionados con la variedad estándar continúan siendo los más prestigiosos, además de gozar de un alto grado de atractivo social, con la novedad de que en este estudio las mujeres tienden a hacer sus valoraciones más favorablemente en lo que se refiere al prestigio: “there is a reliable tendency for women to afford a given accent more prestige –with only two accents where men are significantly more positive: An identical to my own and West Country English” (Coupland y Bishop, 2007:80-81).

Pero quizás lo más llamativo sea la percepción que estos hablantes tienen con respecto al atractivo social, pues los informantes puntuaron su propio acento por delante del tradicionalmente prestigioso *Queen's English* (el inglés de la reina): “It is interesting that people rated their own accents (whatever they were), plus Southern Irish English, Scottish English, Edinburgh English and New Zealand English ahead of Queen's English for social attractiveness” (Coupland y Bishop, 2007:85). Estos resultados apuntan a un cambio significativo en las actitudes lingüísticas de las personas del Reino Unido, cuyos modelos lingüísticos podrían estar cambiando paulatinamente en favor de una apertura hacia la variedad dialectal, frente a los modelos anteriores (véanse Giles 1971a y 1971b; y Trudgill y Giles 1978).

2.5.2. Estudios en España

Nos proponemos revisar de forma somera algunos de los estudios más similares a este que hemos observado en territorios hispanohablantes. Como la presente investigación se centra en una variedad estigmatizada del sur de la península, nos proponemos prestarle especial atención a casos similares, especialmente dentro del español meridional, pero también tenemos intención de observar casos de variedades más prestigiosas dentro del país. Esto nos aportará perspectiva a la hora de ubicar las actitudes observadas en la Región de Murcia.

Además, uno de los principales factores que nos interesa es la edad. En este sentido, Ruíz Pareja (2015) observa una actitud más normativa en los andaluces menores de 30 años. La autora supone que la explicación podría ser que todos los encuestados jóvenes del estudio eran estudiantes universitarios, a diferencia de los mayores. Nosotros añadiríamos que en el grupo de los mayores se incluye a un amplio espectro de edades que llega hasta los 65 años de edad y podría ser que las personas de mediana edad tuvieran actitudes diferentes de aquellos que superan los 50 años de edad. Además, parámetros como el sexo y la edad están tan relacionados con otros factores que no resulta fácil aislarlos en la investigación.

Asimismo, el cronolecto puede mostrar diferencias en la percepción lingüística, como ocurre en Madrid donde los mayores de 60 diferencian más la variedad dialectal madrileña del resto de dialectos, mientras que las personas de mediana edad parecen prestar más atención a las diferencias dialectales y a las situaciones de bilingüismo de algunas regiones, al tiempo que el grupo de los jóvenes generaliza más, percibiendo como diferentes las variedades de Extremadura, Cataluña, la Comunidad Valenciana, las Islas Canarias y Galicia (véanse Moreno Fernández y Moreno Fernández, 2002; Yraola, 2014).

En lo tocante al generolecto, Hofseth (2012) sostiene que las mujeres granadinas de su estudio mostraron mayor grado de inseguridad lingüística debido a su mayor preocupación por su forma de hablar y su preferencia por adoptar formas lingüísticas propias de personas con estudios. Estas actitudes por parte de mujeres se corresponden con la idea tradicional de que las mujeres se preocupan más que los hombres por su forma de hablar adoptando más formas prestigiosas (Chambers y Trudgill, 1994).

Esto también se observa en otro estudio centrado en Andalucía en el que las mujeres se preocupan más que los hombres por la norma (Ruíz Pareja, 2015). Aunque se trata de pequeñas diferencias, la autora encuentra actitudes más a favor del normativismo en las mujeres cuando se trata de la educación. Ella lo relaciona con el papel que la mujer ha tenido en la educación de los hijos, ayudándoles con su aprendizaje escolar.

Pero la tendencia hacia la norma estándar no siempre va liderada por las mujeres. Al contrario de lo que cabría suponer, en Cádiz parece ser que quienes más prefieren estandarizar son los hombres, mientras que tanto las mujeres como los hablantes con formación universitaria varían en su uso de las formas lingüísticas estudiadas en dicha investigación (Jobsen, 2013). Esto demuestra que no se puede dar por sentado que un alto grado de cualificación vaya a dar como resultado una tendencia a la estandarización superior al del resto de los hablantes. Lo mismo ocurre con el generolecto; la condición de ser mujer no implica forzosa y sistemáticamente una

actitud más normativa, como ha señalado Eckert en más de una ocasión (véanse Eckert, 1989; Eckert y McConnell-Ginet, 1999).

Por otra parte, este grado elevado de competencia sociolingüística puede verse también en personas cuyo grado de instrucción es particularmente alto, dado que este grado de cualificación fomenta el uso de lenguajes específicos así como el dominio del lenguaje más culto y formal, que se sumaría a un dominio de la norma estándar y a la variedad vernácula, amén de otros sociolectos propios del hablante en cuestión. Esto hace que una persona con estudios universitarios tenga más probabilidades de contar con un número significativo de variedades lingüísticas, esto es, una alta competencia lingüística y sociolingüística (López Morales, 2004).

En Madrid también se observan distintas percepciones según el sexo, puesto que las mujeres le conceden menos importancia que los hombres al bilingüismo que pueda haber en otras regiones (Moreno Fernández y Moreno Fernández, 2002).

En los medios y el sistema educativo la variedad protagonista suele ser la norma estándar, de ahí que haya casos de hablantes de variedades menos prestigiosas que manifiesten cierta inseguridad lingüística en esos contextos. Por ejemplo, Ruíz Pareja (2015) observa las actitudes lingüísticas en Andalucía centrándose en el uso de las hablas andaluzas en los medios de comunicación y la educación y al parecer, los andaluces tienden a valorar más positivamente el uso de su variedad vernácula en los medios que en el ámbito académico, donde quizá se impone más la variedad normativa/estándar. Esto supone un avance ya que, como la propia autora indica, hace un par de décadas era difícil poder usar las hablas andaluzas en los medios y, cuando se permitía, estaba mal visto. Hoy en día esto ha cambiado y a pesar de que aún no ha desaparecido la estigmatización el uso de las hablas andaluzas en los medios parece estar normalizándose.

En lo relativo al sistema educativo, la autora advierte que el enfoque de las editoriales de libros de lengua orientados a esta región parece dar por sentado que los alumnos andaluces valoran negativamente las hablas andaluzas, lo cual en su opinión podría ser una asunción bastante contraproducente.

Otro factor que ha probado tener un impacto en las actitudes lingüísticas es el de la teoría del mercado, así como otros aspectos relacionados como la ocupación, la clase social y el grado de cualificación. En la Comunidad Valenciana, Blas Arroyo (1994) realizó un estudio de actitudes en la localidad de Campanar (Castellón). Entre otras cosas, observó que las actitudes de los informantes ante su situación de bilingüismo son claramente diglósicas, es decir, el castellano y el valenciano hablados en esta localidad se usan de forma jerarquizada. No obstante, en el ámbito universitario la lengua española es una preferencia clara entre los estudiantes. Esto hace dudar de la importancia que pueda tener la lealtad lingüística en comparación con otros parámetros y valores instrumentales. No es que la lealtad carezca de importancia en sí, sino que las demandas del mercado, por así decirlo, a veces imponen una u otra variedad o lengua, lo cual condiciona bastante las actitudes lingüísticas de los hablantes.

El habla de Cádiz también sufre las consecuencias de la estigmatización lingüística. No obstante, en un estudio reciente Jobsen (2013) vio que las actitudes positivas de los gaditanos hacia su habla vernácula, aunque tengan ciertas limitaciones a ojos de sus hablantes, no dejan de ser promocionadas, por lo que seguramente se mantendrán las formas lingüísticas que caracterizan el habla de Cádiz, a pesar de la influencia de la norma estándar. Asimismo, en este estudio la ocupación laboral y la situación socioeconómica de esta comunidad de hablantes se asocia con el factor relativo al mercado lingüístico y el estatus, sin olvidar el grado de cualificación. Cuando estos factores muestran niveles bajos, tanto en el grado de cualificación como en la situación laboral y, por lo tanto, en lo referente al estatus y la clase social del hablante en general, las probabilidades de que los modelos lingüísticos tradicionales se mantengan aumentan. Esto fomenta el conservadurismo y la lealtad lingüística. Es decir, que cuando menos influencia tenga el factor socioeconómico y la cualificación en una comunidad, menos influencia tiende a tener la norma estándar:

El nivel de educación de la población tenía un porcentaje muy bajo, del 16,1 % en 2012. Además, la tasa de actividad laboral era del 43,6 %. Esto indica que habrá menos presión normativa y en consecuencia refuerza nuestra hipótesis de que el habla de Cádiz no está “amenazada” por la influencia exterior,

aspecto que puede explicar por qué el uso de las formas de tratamiento aquí se desarrolla en otra dirección en comparación con el uso de las mismas formas en la variedad normativa con más prestigio en España (Jobsen, 2013:124).

Prueba de la diferencia entre el estatus y el grado de cualificación en la España de hoy en día es lo que parece ser una falta de correlación en hablantes con un alto nivel de estudios que se encuentran desempleados o con trabajos que no se corresponden con una alta cualificación. Jobsen (2013) hace referencia a esta situación generalizada de desempleo argumentando que los habitantes gaditanos que se encuentran activos no llegan a la mitad de la población. Este hecho le sirve para argumentar que las actitudes de los hablantes gaditanos con estudios superiores sean bastante más positivas de lo esperado en un principio, ya que su alta cualificación no se traduce en un alto estatus social y económico.

En otras palabras, no podemos fiarnos del grado de cualificación como indicativo de estatus, clase social ni situación socioeconómica, porque si una persona con una amplia formación universitaria se ve obligada a trabajar en un sector que no se corresponde con su formación, esto afectará a su estilo de vida y su estatus social y económico en general, lo cual puede afectar seriamente sus actitudes lingüísticas (Requena y Stanek, 2015).

En la capital de España hay investigaciones que merecen una mención especial, no solo para estar al tanto de los estudios de actitudes más recientes realizados en el país, sino por la perspectiva dialectal que aporta con respecto a otras regiones de España, como la murciana, entre otras cosas porque la variedad dialectal madrileña se encuentra entre las variedades prestigiosas del castellano hablado en España.

El estudio llevado a cabo por Moreno Fernández y Moreno Fernández (2002) en Madrid divide las variedades dialectales del país de acuerdo con las valoraciones de los encuestados en varios grupos. Los datos indican que las variedades que se perciben como más distantes son las bilingües en primer lugar, en segundo lugar se encontrarían las variedades meridionales del sur, mientras que las variedades de las

dos castillas, especialmente Castilla la Mancha, son vistas como las más cercanas a la madrileña. Como vemos, el bilingüismo es un factor que se pone de relieve, pero también la lejanía o cercanía de los territorios en los que se circunscribe cada dialecto.

Sin embargo, cuando observamos estudios de actitudes lingüísticas en zonas cuya variedad está estigmatizada debido a la discriminación lingüística que provocan los modelos lingüísticos a nivel nacional, nos encontramos con actitudes menos positivas hacia su variedad vernácula y con menos lealtad lingüística. Incluso en aquellos casos en los que se ensalza la variedad propia, el investigador encuentra cierto grado de inseguridad lingüística. Este es el caso de los jóvenes granadinos que expresaron en un estudio que no deseaban cambiar su acento por ningún otro de España, por razones de orgullo y fidelidad. Hofseth (2012) afirma que los granadinos conciben su habla como señal de identidad. No obstante, a veces asoman connotaciones despectivas; los encuestados de Granada mostraron actitudes bastante negativas hacia su propia habla en relación con la pronunciación porque no era igual que la variedad estándar del país.

Además, la idea de que los andaluces hablan mal o incorrectamente está presente en la conciencia lingüística de los granadinos y no sólo de cara al resto de España (Hofseth, 2012). Esto demuestra que en territorios de España donde la variedad dialectal sufre estigmatización los propios hablantes terminan por sentir que su forma de hablar es de algún modo inferior, a pesar de elegir mantenerse fieles a ella.

Como veremos en este estudio, las diferencias de acento con respecto a la variedad estándar a menudo son vistas como una desventaja para las variedades poco prestigiosas. En Cádiz Jobsen (2013) encontró que a pesar de que sus informantes valoraban su habla muy positivamente y de un modo especialmente afectivo, a menudo se consideraba el habla gaditana como bonita al tiempo que no se consideraba buena. La razón es que veían el habla de Cádiz bonita pero incorrecta, por una parte, y por otra parte, manifestaron cierta preocupación por los problemas de comprensión que pueden darse al tratar con hablantes cuya variedad dialectal es diferente de la gaditana.

Los casos de discriminación lingüística, además de conducir a la estigmatización e inseguridad lingüística, pueden terminar en mortandad lingüística. Este es un caso

extremo que puede ocurrir y ocurre cuando los hablantes mantienen actitudes muy negativas hacia su variedad vernácula. Su falta de interés por dicha variedad y la influencia de otras que están mejor consideradas llevan a los hablantes a usar una variedad distinta de la que usan sus padres y abuelos, con lo que se pierde la continuidad de la variedad que, al dejar de ser usada, termina por desaparecer.

La mortandad lingüística es una muestra de lo determinantes que son las actitudes lingüísticas y todos los factores que influyen en ellas. Podemos observar un posible caso de muerte dialectal en Uceda (Cantabria). En esta localidad rural la variedad vernácula está desapareciendo en favor de la variedad estándar debido a la conexión de las generaciones más jóvenes con las áreas urbanas. Así pues, al desvincularse de su identidad montañesa los miembros de la comunidad abandonan o no llegan a adoptar las formas lingüísticas que conforman su variedad vernácula (Holmquist, 1985).

Volviendo a los tipos de actitudes, Ruíz Pareja (2015) observó si la teoría sobre actitudes afectivas o cognoscitivas se aplica en la región de Andalucía, esto es, si predomina una actitud basada en motivaciones de naturaleza afectiva, como la identidad, o una actitud argumentada apoyándose en el conocimiento del hablante al respecto, a menudo evaluando el grado de corrección y normatividad de la variedad en cuestión, lo cual sería una actitud cognoscitiva (Trafimov, Sheeran, Lombardo, Finaly, Brown y Armitage, 2004). La autora afirma que cuando se trata del lenguaje escrito, expresado explícitamente, los encuestados se decantaban por una actitud marcadamente cognoscitiva, mientras que en el resto de casos predominaba una actitud afectiva. Nosotros pensamos que una actitud afectiva es, por naturaleza, más cercana a la variedad vernácula, ya que está claramente asociada a la identidad del individuo, mientras que una actitud cognoscitiva puede estar más asociada a la variedad normativa o estándar y prestigiosa del país, cosa que la hace más susceptible de verse asociada a las preferencias lingüísticas de los medios y el sistema educativo.

Yraola (2014) observó las actitudes lingüísticas de los madrileños con respecto a las variedades de todo el país. Este estudio indica que cerca de la mitad de los encuestados se mantiene a favor de la variedad y diversidad lingüística frente a un

35,5% que prefiere la homogeneidad. También se confirman sus inclinaciones hacia los dialectos de las zonas centrales de la península:

Los informantes enfatizan que hablan igual en “todas las regiones del centro” y “ambas Castillas” [...]. Es evidente que Castilla y Madrid son las regiones preferidas, con un total de 68,8% de todas las menciones, seguida de la categoría *todas*, lo que indica un grupo de informantes que prefiere no tomar una postura concreta. La región que se menciona específicamente después de estas tres es Andalucía (4,8%), seguida de Cantabria (4,6%), pero con porcentajes bastante bajos, mientras que las demás regiones mencionadas alcanzan menos del 2,5%, la gran mayoría con porcentajes por debajo del 2% (Yraola, 2014:573).

Al preguntarles por regiones donde se habla español de forma distinta a su variedad local, según los informantes madrileños de este estudio, se habla de forma diferente a la suya en las siguientes áreas de España: Cataluña, País Vasco, Galicia, Andalucía, Valencia, Extremadura, Canarias, Baleares, Murcia, Levante y otras. Como vemos, las variedades dialectales del español hablado en las regiones bilingües del país son vistas como las más diferentes de todas, además de la extremeña, la canaria, la andaluza y la murciana (Yraola, 2014). Estos datos son similares a los proporcionados por Moreno Fernández y Moreno Fernández (2002).

En ambas investigaciones los autores tienen razones de peso para relacionar sus datos con el bilingüismo, pues parece haber un patrón que apunta en esa dirección. Si bien es cierto que al igual que los capitalinos se sienten más cercanos a los dialectos del centro de la península, también parecen sentirse más alejados de aquellos que se encuentran geográficamente más distantes. Si pensamos en los dialectos como variedades existentes en un continuo dialectal que va cambiando gradualmente conforme uno se aleja (véase Chambers y Trudgill, 1994), parece natural que los hablantes del estudio perciban las variedades de España de este modo. Así, haya bilingüismo o no, las regiones más alejadas serán presumiblemente las percibidas como más diferentes a la suya.

Con todo, conviene tener en cuenta la mención que hacen Moreno Fernández y Moreno Fernández (2002) sobre los cambios en la inmigración por parte de españoles provenientes de otras regiones, pues una mayor inmigración proveniente del sur de la península en las últimas décadas ha podido influir considerablemente en las percepciones y actitudes lingüísticas (véase figura 2.5). Entre los que más han emigrado a Madrid en el último medio siglo destacan ciudadanos de las regiones centrales, especialmente Castilla la Mancha y Castilla y León, junto con un elevado número de andaluces.

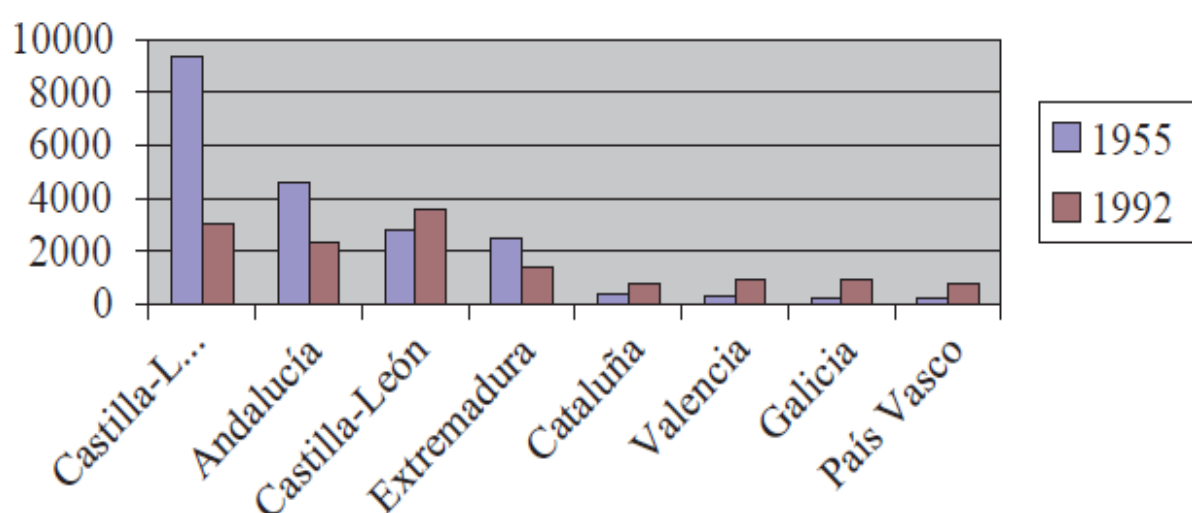


Figura 2.5. Migración a Madrid por parte de españoles entre 1955 y 1992 (Fuente: Moreno Fernández y Moreno Fernández, 2002:299)

Curiosamente, cuando se trata de observar qué dialectos del español de España les gustan más los preferidos son las variedades de Madrid y Andalucía. En cuanto a aquellas regiones cuyo dialecto les resulta menos agradable, son “Cataluña, Murcia, Extremadura, el País Vasco, Valencia y Galicia, las que aparecen después de Andalucía, con porcentajes más altos entre las regiones cuya habla no goza de aprecio, y muy bajos en las respuestas sobre las regiones cuya habla les gusta a los informantes” (Yraola, 2014:593).

Además, cuando se les pregunta dónde se habla mejor, Madrid, seguida de Castilla y León, gozan de la mayor corrección muy por delante del resto del país. En cuanto a

las regiones donde consideran que se habla peor destacan Andalucía en primer lugar, Murcia en segundo lugar y Cataluña en el tercer puesto. Como suele ocurrir en este tipo de estudios, los criterios para evaluar el grado de corrección se basan mucho en la pronunciación. Estos resultados parecen indicar que los madrileños sienten un alto aprecio por su variedad vernácula, pues la consideran tanto la más agradable como la más correcta de todas, por lo que es de esperar que su lealtad lingüística sea elevada.

Cabe destacar que la variedad dialectal de Castilla y León es reconocida como una de las más correctas, pero no está dentro de las que más les gustan, al contrario de lo que ocurre con Andalucía, cuya variedad dialectal es con diferencia una de las que más les gustan a los madrileños, a pesar de ser considerarla una de las más incorrectas. Pensamos que estas actitudes de aparente incoherencia podrían ser fruto de diferencias entre los componentes afectivos y cognoscitivos de los valores y creencias que conforman sus actitudes hacia ambas variedades (véase Hudson, 1981).

Recordemos que las actitudes afectivas indican la presencia o carencia de afecto y estima hacia la variedad por razones de naturaleza afectiva a menudo asociadas con factores extralingüísticos como la identidad, mientras que una actitud cognoscitiva tiene más en cuenta la norma y los factores lingüísticos, habitualmente asociados a cuestiones como el grado de corrección que se le otorga a dicha variedad. De este modo un dialecto puede ser considerado incorrecto pero bonito y agradable, mientras que un dialecto que es visto como altamente correcto puede no encontrarse entre los favoritos del hablante en cuestión. Esta paradoja ocurre debido a estos dos tipos de actitudes, que no siempre actúan armoniosamente al evaluar una misma variedad lingüística.

Así, el componente afectivo con respecto a Castilla y León sería más bien negativo, aunque positivo al tratarse de Andalucía, mientras que el componente cognoscitivo sería positivo con respecto a Castilla y León, pero negativo para Andalucía. Este ejemplo nos muestra que la consideración de un alto prestigio y corrección conlleva reconocimiento hacia una variedad prestigiosa por parte del hablante, incluso si éste no siente especial estima por dicha variedad, al tiempo que una variedad estigmatizada no recibirá dicho reconocimiento, pero si puede recibir estima a través

de actitudes afectivas. Por ello es conveniente poder dilucidar qué motiva las actitudes negativas y positivas de los hablantes hacia unas y otras variedades, especialmente cuando encontramos incoherencias en sus actitudes.

En cuanto a las motivaciones que pueden llevar a hablantes madrileños a sentir estima por las hablas andaluzas a pesar de su estigmatización, vemos probable que la frecuente y elevada inmigración de andaluces haya facilitado que los madrileños sientan un afecto por las hablas andaluzas que no le profesan a otras variedades meridionales ni a ninguno de los dialectos geográficamente más periféricos del país, independientemente del grado de corrección que le confieran.

En un estudio realizado en Granada se considera que hablar correctamente tiene mucho que ver con la pronunciación y el acento (Hofseth, 2012). Según esta investigación los granadinos hoy en día prefieren que se use su variedad vernácula en los medios. En cuanto a la corrección del habla granadina, los encuestados mostraron un alto aprecio por su variedad vernácula, aunque no todos la consideraron correcta debido a que su pronunciación y vocalización se diferencian mucho de la norma estándar. Además, los encuestados comentaron que en su opinión solamente se habla igual que en Granada en Andalucía y en regiones cercanas como Murcia y Extremadura.

Este último estudio centrado en Granada también mostró valoraciones negativas hacia el castellano hablado en las comunidades autónomas bilingües (Hofseth, 2012). El bilingüismo parece ser tenido en cuenta por los informantes de distintas regiones a la hora de manifestar sus actitudes lingüísticas. Como ya vimos, en Madrid se da un alto grado de percepción con respecto al español hablado en zonas bilingües del país. Los autores piensan que se dan dos prototipos clave en las actitudes lingüísticas de la capital española: (1) una percepción basada en una gran sensibilidad con respecto al bilingüismo y (2) una percepción basada en una gran sensibilidad con respecto a la variedad dialectal del país. Por otra parte, las diferencias de edad antes mencionadas, podrían ser el reflejo de un cambio de actitudes lingüísticas a favor de una mayor apertura hacia la variedad dialectal y, en consecuencia, podría suponer una

considerable disminución del rechazo y la discriminación lingüística existentes hacia dialectos alejados de la variedad dialectal madrileña.

En lo relativo a estudios del español hablado en territorios bilingües Blas Arroyo (1994), en una investigación llevada a cabo en Castellón, destaca la importancia de las actitudes de los padres, pues el hecho de que quieran que sus hijos dominen bien ambas lenguas, al parecer, tiene influencia. Otro factor determinante es la clase social, puesto que las personas pertenecientes a los estratos socioeconómicos más altos se muestran particularmente reticentes con respecto a la recuperación social de la lengua autóctona. Asimismo, un 25% de los monolingües castellanos residentes en la localidad rechazan la lengua autóctona de manera hostil.

Pero en la Comunidad Valenciana el panorama lingüístico y su situación de bilingüismo no se da de forma homogénea, sino que existen territorios castellanohablantes (Generalitat Valenciana, 2015). En cuanto a estas hablas castellanohablantes de la Comunidad Valenciana, Gómez Casañ (2005-2006) explica que han sido poco estudiadas. Tengamos en cuenta que el castellano hablado en la Comunidad Valenciana no parece constituir un dialecto por sí mismo en toda la región, puesto que por ejemplo, en la Vega del Segura en Alicante, las localidades monolingües castellanohablantes se enmarcan dentro de otra variedad dialectal, la murciana:

Cuando se trata de Cataluña, las actitudes observadas en la década de los '80 indican que la lengua catalana gozaba de mayor estatus que la lengua castellana. Además, en la década de los '90 se observó que las actitudes de los jóvenes hacia la lengua catalana se mantenía muy positiva y se pudo apreciar que a la hora de valorar sus actitudes lingüísticas hacia el español el grado de uso de los padres de dicha lengua era determinante, algo que también ocurría cuando se trataba de las actitudes de los jóvenes universitarios catalanes, en cuyo caso el hecho de que la familia hablase catalán como primera lengua fomentaba más actitudes lingüísticas positivas hacia la misma, mientras que en situaciones familiares de bilingüismo y de monolingüismo castellanohablante las actitudes no alcanzaban unos índices tan positivos. No

obstante, se puede decir que en general las actitudes lingüísticas hacia la lengua catalana en Cataluña han sido bastante positivas (Lasagabaster y Huguet, 2007).

2.5.3. Estudios en Hispanoamérica

A continuación veremos algunos estudios de actitudes realizados en otros territorios hispanohablantes de Latinoamérica. Muchas de estas investigaciones ofrecen una homogeneidad que permite realizar estudios comparativos fiables, ya que pertenecen a un mismo proyecto financiado por el Consejo Noruego de Investigaciones Científicas del que también forma parte el estudio de Yraola (2014) en Madrid, denominado LIAS (Linguistic Identity and Attitudes in Spanish-speaking Latin America) cuyo título español es *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*. La mayoría de los estudios que se comentan a continuación se centran en las capitales de países hispanoamericanos. Estos estudios nos interesan para hacernos una idea de cómo son las tendencias actitudinales de los hispanohablantes en general, qué factores parecen más determinantes, cómo son sus modelos lingüísticos y cuáles son sus referentes más importantes.

En primer lugar observaremos el modo en el que, a partir de los modelos lingüísticos de distintos países hispanoamericanos, se evalúa la corrección de sus variedades dialectales a nivel internacional y dentro de su propio país. Veremos que en la mayoría de los casos se pone la variedad propia como modelo de corrección o como una de las variedades más correctas dentro de su país. Esto puede deberse en parte a un prestigio obtenido gracias al poder de influencia que suele tener una ciudad capital, pues la mayoría de estos datos provienen de informantes capitalinos de estos países. Aunque el hecho de pertenecer a la capital del país no siempre confiere prestigio lingüístico, en Hispanoamérica parece ser lo habitual.

Además, entre los criterios más comunes a la hora de evaluar el grado de corrección de una variedad, ya sea nacional o extranjera, geográfica o diastrática, normalmente se presta una especial atención a los siguientes aspectos: la pronunciación, la facilidad de comprensión dicha variedad, el uso de la morfosintaxis y

el vocabulario. Un buen ejemplo es el caso de Lima (Perú), donde a la hora de evaluar el grado de corrección de la lengua los informantes limeños se basan en criterios que dependen de factores suprasegmentales, fonéticos, léxicos y sintácticos. No obstante, la corrección se considera algo secundario, puesto que favorecer la comprensión en la comunicación es, a su juicio, mucho más importante que hablar correctamente.

En Tegucigalpa (Honduras) los informantes hondureños de este estudio opinan sobre el grado de corrección de diferentes variedades lingüísticas basándose en criterios que envuelven la dimensión léxico-semántica, la fonética y la gramática. De estos tres factores el más importante con diferencia, a juicio de los encuestados, es la fonética seguida del léxico, mientras que la gramática no les parece tan relevante (Hernández, 2014).

Los criterios anteriormente aludidos suelen tomar como modelo de referencia la norma culta y/o los sociolectos de las clases más acomodadas, como ocurre en Santo Domingo (República Dominicana), pues las valoraciones y preferencias de sus habitantes con respecto a las variedades dialectales dentro del país ensalzan la variedad dialectal de la zona sureste debido a factores de prestigio. La idea que estos hablantes dominicanos tienen sobre lo que es hablar correctamente está relacionada con el estatus y/o el nivel profesional. Ambos factores aluden a la clase social, por lo que podemos deducir que la clase social o el estatus que conceden determinados tipos de ocupación laboral, entre otros factores, van asociados al hablar correctamente (Severino Cerda, 2014).

En la capital de México la variedad local de la capital es tenida por correcta y se circunscribe, a juicio de los informantes, a la zona centro del país, cuyas localidades tienen usos lingüísticos semejantes, lo cual hace que las actitudes hacia estas hablas locales también sean positivas. El habla de la capital, en definitiva, es la preferida y es considerada correcta. Muestra de ello es el alto grado de lealtad lingüística y aprecio que estos hablantes manifiestan hacia su variedad vernácula. La idea de corrección de los capitalinos mejicanos se basa en los aspectos fonéticos, como viene siendo habitual, siendo menos exigentes cuando se trata del léxico. Por ello aceptan las innovaciones léxicas con más facilidad (Morett, 2014).

No obstante, a pesar del enorme peso que tiene la pronunciación, seguida de la morfosintaxis, en algunos lugares de Hispanoamérica se tiene muy en cuenta el uso del léxico. Por ejemplo, en La Habana (Cuba) según Sobrino Triana, Montero Bernal y Menéndez Pryce (2014) entre los aspectos en los que se fijaron los informantes habaneros a la hora de calificar una variedad como desagradable, incorrecta o inadecuada, es decir, donde se habla peor, destacaron aspectos como la pronunciación, la entonación y el léxico.

Asimismo, la comprensión ha resultado ser un factor determinante en las actitudes de muchos informantes a lo largo de toda Hispanoamérica. Esto se observa en sus preferencias con respecto a los medios; por ejemplo en República Dominicana a la hora de elegir una variedad lingüística para los medios de comunicación como el doblaje de películas, informaciones telefónicas y publicitarias, así como la transmisión de programas televisivos y radiofónicos, los hablantes prefieren el español dominicano argumentando que la comunicación así es más efectiva, ya que comprenden mejor el mensaje con esta variedad (Severino Cerda, 2014).

Como hemos visto en estudios anteriores, la comprensión es algo que los hablantes valoran de forma bastante consciente, por lo que se usa como argumento a la hora de valorar las variedades lingüísticas sobre las que se les pregunta. De hecho, en algunos estudios la comprensión resultó ser considerablemente más importante que la corrección lingüística, como ocurre en la capital de Ecuador. No obstante, los hablantes de Quito mantienen actitudes muy conservadoras y fieles a la norma prescriptiva transmitida a través de la instrucción académica (Flores Mejía, 2014). Aquí también se asocia el grado de corrección a factores sociales extralingüísticos como un alto grado de cualificación, la pertenencia al ámbito urbano frente al rural, la pertenencia a zonas donde hay más poder socioeconómico y demás, de tal manera que las variedades cuyos hablantes se ajustan a dichas características gozan de mayor prestigio. Todo lo cual es susceptible de interpretarse como muestra de conciencia sociolingüística.

Como la corrección es un aspecto importante que a ojos del hablante suele determinar si se habla bien o mal, esto implica la formación de unos modelos

lingüísticos que a menudo asocian el prestigio y la estigmatización de las diversas variedades lingüísticas existentes en base a la corrección. No obstante, también se encuentran otros motivos para discriminar y estigmatizar determinadas variedades, como son el bilingüismo, la etnia, factores socioeconómicos, etc. Este es el caso de Tegucigalpa (Honduras), cuyos informantes señalaron la variedad de la zona oriental de Honduras con una valoración particularmente negativa, no sólo en cuanto a su dialecto español sino también en lo tocante a sus tradiciones culturales, instrucción académica, sin olvidar ciertos prejuicios sobre la existencia de lenguas indígenas en esta zona (Hernández, 2014).

En México D.F., a pesar de la tolerancia hacia otras variedades nacionales, las variedades dialectales del español hablado en otras zonas de México no obtienen tanta comprensión, ni mucho menos. En gran parte esto se debe a prejuicios de origen étnico, lo cual también afecta más allá de las fronteras mejicanas. Aunque estos prejuicios relacionados con cuestiones étnicas hacen que muchos de los hablantes de la capital de México tengan actitudes lingüísticas negativas hacia variedades de cierto carácter étnico tanto en México como en el resto de Hispanoamérica, no deja de ser cierto que también hay una gran parte de la población que se muestra abierta a la diversidad cultural (Morett, 2014).

Por otra parte, cabe señalar las diferencias diastráticas encontradas en este estudio; los mayores, por su parte, tienen mala opinión de la forma de hablar de los jóvenes de la capital, mientras que las valoraciones y actitudes de los capitalinos de clases acomodadas tampoco ven con buenos ojos la forma de hablar de aquellos capitalinos pertenecientes a clases inferiores.

Con todo, en el caso particular de México destacan más las discriminaciones basadas en las diferencias sociales que en las de naturaleza geográfica. En este sentido, los datos de este estudio indican que los hablantes tienen conciencia sociolingüística, por una parte, e indican que su tolerancia hacia las variedades diatópicas es mayor que cuando se trata de variedades diastráticas o sociolectos. En otras palabras, las actitudes hacia los dialectos mejicanos tienden a ser más positivas

que las actitudes hacia personas de grupos sociales diferentes que se consideran inferiores de algún modo, aunque pertenezcan a la misma habla local.

También son interesantes las actitudes que discriminan o valoran más negativamente aquellos dialectos de su país que se encuentran geográficamente distantes de la capital. En estos casos los capitalinos valoran más positivamente su habla y las de zonas cercanas a la suya, que son presumiblemente más parecidas a su variedad vernácula. Como resultado, las zonas más distantes gozan de poco prestigio en comparación. En Cuba aquellas zonas más alejadas de la capital son las que han recibido más actitudes y valoraciones negativas por parte de los habaneros, lo cual es lógico si pensamos que el hecho de encontrarse alejadas de la capital hace que los capitalinos estén menos familiarizados con dichas variedades dialectales, sin olvidar que se trata de zonas periféricas que, dadas las circunstancias geográficas probablemente no cuentan con un alto índice de potencial de influencia lingüística, lo que mermaría sus posibilidades de obtener el prestigio social que normalmente es necesario para contar también con prestigio lingüístico (Sobrino Triana, Montero Bernal y Menéndez Pryce, 2014).

A la distancia geográfica a veces hay que sumarle la localización geográfica en sí, sobre todo en situación fronteriza, con las influencias que el contacto lingüístico conlleva. En Montevideo (Uruguay) los hablantes encuestados manifestaron actitudes negativas hacia dialectos dentro del país de tal manera que la zona fronteriza con Argentina, donde se da diglosia, se encuentra bastante estigmatizada. Los informantes de la capital uruguaya argumentan razones relacionadas con la comprensión y el imitar la forma de hablar de otro país (Argentina), entre otras. Esto evidencia que los capitalinos uruguayos no ven con buenos ojos la influencia que el español de Argentina tiene sobre el de Uruguay en este territorio fronterizo, probablemente debido a una cuestión de identidad relacionada con los usos lingüísticos (García de los Santos, 2014).

En el caso de El Salvador (San Salvador) la zona del país que más estigmatizan los capitalinos es la oriental, especialmente Chalatenango, donde se habló lenca y donde actualmente se usan no pocas formas lingüísticas propias de la variedad hondureña (Rivera Orellana, 2014).

Como tal vez era de esperar, en las zonas cuyos dialectos sufren discriminación e incluso estigmatización los hablantes pueden desarrollar, en mayor o en menor medida, inseguridad lingüística. Algunos casos son leves y los capitalinos del país tienen su variedad vernácula en alta estima, viéndola correcta, pero no la mejor o la más correcta de todos los dialectos de su país. Por ejemplo, en un estudio de actitudes llevado a cabo en Perú por Arias (2014) que se centra en los hablantes de Lima, los informantes manifestaron actitudes positivas pero también negativas hacia el español hablado en la capital. Dentro del país, destacan las actitudes positivas hacia el español hablado en la costa central y la norte, especialmente en Lima y en Trujillo.

También hay casos en los que la variedad propia, incluso si se trata de la capital, está peor considerada que otras, como sucede en República Dominicana, donde Severino Cerda (2014) observó las actitudes de los hablantes de la ciudad capital del país, los cuales se identifican poco con su dialecto, aunque lo prefieren en determinado tipo de ocasiones en favor de una comunicación efectiva. Al parecer, son otras variedades nacionales de la lengua castellana las que gozan de mayor prestigio en esta ciudad. Esto podría estar directamente relacionado con cuestiones de prestigio relativas a los niveles socioeconómicos de cada país. Por ello, algunas variedades de otros países hispanohablantes son valoradas más positivamente que la propia. De hecho consideran que el español de España es la variedad más correcta, debido a sus circunstancias socioeconómicas y estatus, además de su consideración de madre patria donde se originó el idioma.

Un dato interesante que encontramos en Cuba es que, aunque los autores no lo confirman expresamente, parece posible que haya cierto grado de prestigio encubierto en la capital. Pensamos así porque a pesar de valorar muy positivamente su variedad local los informantes lo hacen basándose más bien en aspectos propios de la dimensión afectiva, mientras que también muestran algunas actitudes afectivas negativas propias de la estigmatización hacia su propia variedad. De hecho, las personas mayores con estudios universitarios prefieren el español camagüeyano por considerarlo más correcto (Sobrino Triana, Montero Bernal y Menéndez Pryce, 2014).

Otras razones que hemos mencionado anteriormente son la etnia y el bilingüismo, que en el caso de Hispanoamérica suelen ir de la mano; con frecuencia se trata de comunidades con fuertes raíces indígenas que conservan la lengua nativa del lugar. Un caso de bilingüismo lo encontramos en Perú. Falcón Ccenta y Mamani Quispe (2017) estudiaron las actitudes lingüísticas del territorio bilingüe de la selva central del Perú, más concretamente de la población asháninca, en Bajo Chirani. Al contrario de lo que ocurre en territorios bilingües de España como Cataluña, donde los hablantes se encuentran en una situación de bilingüismo con una planificación lingüística que ensalza y fomenta el uso de su lengua propia, donde las actitudes lingüísticas dan fe de una clara identidad y aprecio por la lengua catalana, la población asháninca del territorio amazónico de Perú no mantiene actitudes positivas hacia su lengua materna. Debido a circunstancias socioculturales y económicas de la sociedad peruana, sus modelos lingüísticos hacen que la lengua castellana goce de un gran prestigio, siendo esta indispensable para prosperar, mientras que la lengua indígena hablada por los ashánincas ha perdido prestigio hasta el punto de estar en riesgo mortandad lingüística, dado que peligra su continuidad.

Esto es así porque, según este reciente estudio, los jóvenes de esta comunidad de hablantes carecen de interés por usar dicha lengua. De hecho, afirman abiertamente sus preferencias hacia la lengua castellana, algo que preocupa a los investigadores puesto que los problemas que causan estas actitudes reflejan circunstancias que de algún modo ponen en desventaja al ciudadano indígena, su cultura, su identidad y su lengua.

No obstante, a diferencia de lo que ocurre en la selva amazónica de Perú, donde la situación de bilingüismo está acompañada de una fuerte presión social que empuja a sus hablantes a usar la lengua castellana en detrimento de la lengua materna indígena, vemos que en otros países bilingües de Hispanoamérica, como Paraguay, se dan situaciones de bilingüismo donde ambas lenguas ocupan un lugar importante en la sociedad.

En efecto, Chiquito y Saldívar Dick (2014) observaron que los hablantes bilingües de Asunción (Paraguay), que hablan tanto español como guaraní, se sienten orgullosos

de su identidad indígena y aprecian ambas lenguas con ciertos paralelismos; por ejemplo, se dan tensiones entre la variedad hablada en las ciudades y la hablada en las zonas rurales, gozando de prestigio las del primer tipo y sufriendo estigmatización las pertenecientes al ámbito rural. Sin embargo estas tensiones ocurren tanto en el español hablado en territorios urbanos y rurales, como en el guaraní hablado en territorios urbanos y rurales. Es decir, se trata de tensiones entre lo urbano y lo rural, no de tensiones entre ambas lenguas. Con todo, parece ser que la lengua guaraní aquí no está tan regulada como la castellana y los autores interpretan las actitudes de los informantes como reflejo de un deseo por regular la lengua guaraní.

En el caso de México conviven varias lenguas incluso en la capital, algo que hace aún más complejo el estudio de las actitudes lingüísticas en esta ciudad. De acuerdo con Morett (2014) estudiar las actitudes de los hablantes de la capital es un asunto delicado debido a su situación multilingüe, una circunstancia que naturalmente influye en la percepción que estos hablantes tienen de su forma de hablar.

Pero recordemos que las actitudes negativas pueden cambiar volviéndose más positivas. En Venezuela Coello Millán (2014) investigó las actitudes lingüísticas de los hablantes de Caracas. Según sus datos, este es uno de esos casos en los que las actitudes lingüísticas cambian y se vuelven más positivas con el tiempo en una misma comunidad de hablantes. En Caracas los hablantes se identifican plenamente con su dialecto, no solo afectivamente como ocurría antes, la diferencia estriba en que antes se trataba de actitudes afectivas, mientras que ahora son cognoscitivas. Esto le concede a su dialecto un mayor prestigio, prácticamente al mismo nivel de la norma estándar. Por ello les parece que su dialecto es muy correcto y adecuado para los medios de comunicación y cualquier otra situación. Además, las actitudes de los hablantes caraqueños hacia otros dialectos como el colombiano, el argentino y el chileno también han mejorado. Aunque se da la paradoja de que el español mejicano es considerado prestigioso dentro de las variedades nacionales, pero también es rechazado junto con el español de Cuba.

En lo relativo a la lealtad lingüística, un alto grado de lealtad hacia la variedad local es bastante frecuente en la capital de los países hispanoamericanos, aunque los

niveles de lealtad lingüística varían en cada caso. En Quito (República de Ecuador) se valora positivamente el habla local y es la que se prefiere en los medios, pero no puede decirse que los informantes de este estudio mostrasen una alta estima por su variedad vernácula. Es decir, hay lealtad lingüística hacia su variedad local pero no es muy alta (Flores Mejía, 2014). En El Salvador Rivera Orellana (2014) observó las actitudes lingüísticas de hablantes de la ciudad de San Salvador. Aquí se considera que el área donde mejor se habla es la zona centro del país, siendo el habla de la capital la mejor considerada debido al prestigio que le confiere pertenecer a la capital, entre otras cosas, porque el nivel de educación es mejor, a ojos de los encuestados.

Un caso de elevada estima hacia la variedad vernácula es el de la ciudad de México, donde las actitudes de los hablantes son marcadamente etnocéntricas, lo cual se traduce en una clara preferencia por la variedad local no solo por encima del resto de variedades dialectales mejicanas, sino también del resto de variedades del español de otros países. Esto se debe en parte al desconocimiento de otras variedades de su lengua.

Con todo, parece ser que los capitalinos mejicanos cada vez respetan más otras variedades, al menos cuando se trata del español hablado en otros países, dando paso a un creciente relativismo lingüístico. En cuanto a sus actitudes con respecto a la variedad nacional mejicana, esto es, el español hablado en el país de México en general, o su variedad más estándar, se percibe un orgullo lingüístico nacional que va en sintonía con las actitudes positivas hacia su habla local (Morett, 2014).

Por otra parte, en Honduras (Hernández, 2014) observó las actitudes lingüísticas de hablantes hondureños de Tegucigalpa. Según los encuestados, la zona central y la zona norte de Honduras son las más valoradas porque los encuestados consideran que se habla se forma similar a la suya, aunque los motivos que aportaron los informantes tenían que ver con el nivel educativo y el desarrollo comercial y urbano de las ciudades principales de ambos territorios.

Dado que el español hablado en la zona central de Honduras cuenta con un alto prestigio social, económico, cultural y político, los hablantes de esta variedad dialectal de Honduras muestran una sana autoestima cuando se les pide que valoren su

variedad dialectal. Prueba de ello es el hecho de que la valoraron como la variedad que más les gusta, en lo que a la dimensión afectiva se refiere. Una vez más, vemos que factores extralingüísticos de naturaleza social son de vital importancia a la hora de entender los modelos lingüísticos de una comunidad de hablantes en cuanto al prestigio lingüístico y la competencia sociolingüística, todo lo cual afecta enormemente a las actitudes lingüísticas de los hablantes, con los posibles cambios lingüísticos que dichas actitudes conlleven.

En Bolivia Aguilar Laura (2014) observa las actitudes lingüísticas de hablantes de la ciudad de La Paz, donde se da un grado considerable de conciencia lingüística acompañado de una alta fidelidad hacia su variedad lingüística local. Esta variedad de La Paz es preferida en los medios de comunicación, aunque el español mejicano también está bien visto e incluso se prefiere en el doblaje de películas, algo que también ocurre en otros países hispanoamericanos. Además, los informantes de La Paz perciben el español hablado en Ecuador y Perú como variedades similares a la suya. Con todo, las más correctas, a su juicio, son su variedad vernácula así como el español de España. Entre los factores que hacen que se hable mal, consideran que las soeces, hablar rápido, el uso de modismos y una ‘mala’ pronunciación son las causas de incorrección lingüística.

En general puede decirse que las actitudes de los hablantes de La Paz hacia su variedad vernácula parecen ser muy positivas, con un claro prestigio abierto/manifiesto. Pero la lealtad lingüística no tiene que ir necesariamente reñida con una actitud abierta a la variedad dialectal. De hecho, muchos de los encuestados en esta ciudad se negaron a clasificar distintas variedades como mejores o peores, argumentando que cada una tiene sus particularidades lingüísticas, sin tener por ello que ser ni mejores ni peores que el resto. Por lo tanto, cabe destacar que los hablantes bolivianos de La Paz mantienen actitudes muy positivas hacia la variedad lingüística, respetando la diversidad.

También conviene tener presente qué tipo de actitudes lingüísticas se dan independientemente de que estas sean positivas o negativas. Nos estamos refiriendo a las actitudes de naturaleza afectiva y a las cognoscitivas. En Uruguay, García de los

Santos (2014) observó tensiones entre la variedad y la identidad en las actitudes lingüísticas de los hablantes de Montevideo. Si nos centramos en las actitudes con respecto a su variedad local y el resto de variedades dialectales del español hablado en Uruguay, cabe destacar que se da una situación similar a la de la capital cubana; en ambas se da un alto aprecio por la variedad vernácula local por cuestiones no solo de corrección (actitud cognoscitiva) sino también de identidad y afecto (actitud afectiva), pero existe otro dialecto que es considerado más correcto.

En Montevideo (Uruguay) cuando se les preguntaba a los informantes qué variedades de su país les gustaban más los hablantes de la capital uruguaya manifestaron un alto aprecio por su variedad local, seguida de la variedad dialectal del sur del país, que goza de mucho prestigio debido a factores eminentemente lingüísticos como usos lingüísticos que recuerdan al español hablado en España, que también tiene cierto prestigio por encima de otras variedades nacionales, amén de los habituales aspectos fonéticos y gramaticales, entre otros. No obstante, parece darse un prestigio hacia la variedad local en un sentido afectivo, ya que a la hora de elegir qué variedad uruguaya es más correcta la sureña queda en primer lugar, por encima de la vernácula (García de los Santos, 2014).

Así pues, existe una actitud muy positiva hacia la variedad local basada en aspectos afectivos de identidad que posiblemente van acompañados de factores extralingüísticos que inciden en el prestigio social, sin ir más lejos, la circunstancia de ser la ciudad capital propicia un alto índice de influencia lingüística. En cualquier caso, se trataría de actitudes afectivas positivas, mientras que las actitudes hacia la variedad sureña de Uruguay tiene tintes propios de una actitud cognoscitiva, especialmente porque las argumentaciones se basan en elementos lingüísticos que reflejan la idea de que el español hablado por esa comunidad de hablantes es más correcto, normativo, estándar, prescriptivo y, en definitiva, ejemplar.

Volviendo a Cuba, dentro de las preferencias dialectales cubanas de los habaneros, destacan el español hablado en la capital y el de Camagüey. No obstante, se trata de actitudes positivas de diferente naturaleza; sus actitudes hacia el habla de la capital se basan en elementos extralingüísticos que podemos asociar con actitudes afectivas

como la educación, el sentido de pertenencia y la espontaneidad, sin olvidar algunas razones lingüísticas como la pronunciación y el uso del léxico, se trata de actitudes positivas hacia la variedad propia basadas en un prestigio que provoca, naturalmente, un alto grado de lealtad y seguridad lingüísticas. Sus actitudes hacia la variedad camagüeyana, por el contrario, se basan en factores lingüísticos en primer lugar, argumentando que su dicción es perfecta y respetan la norma de la lengua de manera ejemplar. De hecho, los hablantes parecen creer que los camagüeyanos poseen una mayor conciencia lingüística gracias a la cual usan la lengua castellana adecuadamente. Por ello, los criterios hacia la variedad camagüeyana se ajustan más a los usados en actitudes cognoscitivas (Sobrino Triana, Montero Bernal y Menéndez Pryce, 2014).

De modo que tenemos razones para pensar que tanto en Cuba como en Uruguay los hablantes de la capital manifiestan un alto aprecio por su variedad local con un componente marcadamente afectivo mientras que dentro del propio país existe otro dialecto que cuenta con más prestigio lingüístico a la hora de evaluar dónde se habla mejor o más correctamente.

Tengamos en cuenta que en todos estos estudios los criterios para evaluar el grado de corrección de una variedad lingüística dependen mucho de aspectos lingüísticos asociados a la norma estándar entre los que destacan de manera especial y sistemática lo que tenga que ver con la fonética.

En lo concerniente a dialectos mejicanos fuera de la zona central, aquellos que obtienen actitudes y valoraciones positivas lo hacen en un sentido meramente afectivo. Puede decirse que es la variedad normativa del país, la capitalina más culta y formal, la que recibe actitudes positivas de un modo cognoscitivo, no solo afectivo. Por otra parte, hay una novedad en los modelos lingüísticos del país, ya que la norma tapatía está adquiriendo cierto prestigio a nivel nacional, con una consecuente actitud lingüística positiva por parte de los hablantes capitalinos (Morett, 2014).

A modo de reflexión, nos gustaría comentar aquí que no deja de ser interesante observar que las actitudes afectivas, a menudo basadas en elementos extralingüísticos sociales, no pueden proteger su variedad vernácula de la inseguridad lingüística tanto como unas actitudes más bien cognoscitivas, basadas en elementos lingüísticos, desde

la perspectiva del hablante. Esto no quiere decir que los factores sociales extralingüísticos no influyan, sino que quizá no se perciben igual y por ello los argumentos tienden a la afectividad en unos casos pero no en otros.

Así, dependiendo del prestigio social de la forma de hablar de una comunidad, se dará una mayor o menor seguridad o inseguridad lingüística que puede degenerar en otros fenómenos como la estigmatización, el prestigio encubierto e incluso la estandarización.

Otro aspecto que merece la pena destacar de las actitudes observadas en las capitales de los países hispanoamericanos investigados es la idea de que en España se habla un español correcto y ejemplar. Un ejemplo evidente es el de Ecuador, donde el castellano hablado en España es considerado incluso más correcto que el de Quito: “mantenemos residuos imperialistas y colonialistas; seguimos viendo a España como referente cultural, social, político y de corrección. Si bien le concedemos aprecio a nuestra lengua, idealizamos la lengua española y estigmatizamos la propia” (Flores Mejía, 2014: 486).

Por lo general, independientemente de los niveles de lealtad lingüística hacia la variedad vernácula, dentro de las variedades de otros países aparece la de España como modélica y referente. No obstante, que el español de España goce de mucho prestigio y sea considerado de los más correctos por parte de muchos hispanoamericanos, más que nada por razones históricas, no implica en absoluto que sea su variedad preferida. Por ejemplo, en Lima (Perú) a pesar de ser considerada una de las variedades más correctas no la elegirían para los medios de comunicación peruanos.

Otra variedad que se menciona mucho es la del castellano hablado en México. Esta última parece haber recibido actitudes negativas por parte de numerosos países encuestados. Con todo, en muchos de estos países la variedad mejicana es una de las preferidas para el doblaje de películas. Un ejemplo de lo dicho es el de San Salvador (El Salvador), donde de entre las variedades del español de otros países España ocupa el puesto más prestigioso por cuestiones socio-históricas, mientras que México recibe bastante rechazo y animadversión, a pesar de estar familiarizados con la variedad

mejicana por tratarse de un país cercano y por la presencia del español de México en los medios de comunicación. De hecho la consideran un tanto vulgar. Estas actitudes parecen ser algo común en buena parte de Hispanoamérica, dado que se dan en la mayoría de los estudios que hemos observado.

En cuanto a la percepción dialectal de las variedades de otros países hispanoamericanos, los hablantes de Quito no parecen estar verdaderamente familiarizados con muchas de ellas, tan solo lo están con aquellas que son más mediáticas. También hay cierto aprecio por otras variedades nacionales como la cubana, la estadounidense y la chilena.

Asimismo, hay casos en los que los encuestados simplemente no conocen las variedades de otros países. En Ecuador Flores Mejía (2014) observa las actitudes lingüísticas de hablantes de Quito, la capital del país. Una de las conclusiones de este estudio de actitudes sostiene que los hablantes de la capital de Ecuador no están verdaderamente familiarizados con muchas de las variedades del español hablado en otros países, debido al hecho de que los comentarios recogidos y observados en dicha investigación a menudo aluden a referentes concretos como artistas internacionales, deportistas y demás, cuando se les pide que evalúen la forma de hablar de uno u otro país hispanoamericano. Esto “indicaría que la relación entre las culturas y las lenguas es más intuitiva que real” (Flores Mejía, 2014: 486).

Por otra parte, la autora concluye que la gran homogeneidad observada en los datos con respecto a las variables sociales como el sexo y la edad, entre otras, indica que se trata de una sociedad con poco dinamismo lingüístico, donde predomina el prestigio de la norma y el conservadurismo. En otras palabras, la autora sostiene que la homogeneidad entre las actitudes lingüísticas de personas de diferentes grupos sociales en la ciudad de Quito está causada por un conservadurismo que mantiene los modelos lingüísticos y, por ende, las actitudes lingüísticas como solían ser antaño.

Nosotros creemos que podría haber otras razones válidas para explicar dicha homogeneidad en las distintas variables sociales estudiadas. Que las actitudes sean similares en todas las generaciones no explica, por ejemplo, que las actitudes de

hombres y mujeres sean las mismas, tanto si los roles femenino y masculino se han mantenido intactos en esta sociedad como si no.

Por otra parte, nos parece que la lengua puede evolucionar, dándose cambios lingüísticos, sin por ello cambiar las actitudes lingüísticas en los más jóvenes, dado que se les pregunta sobre cómo se habla en determinados lugares, no cómo hablan personas de determinada edad. Cabe la posibilidad de que el dialecto, ya que le incumbe a toda la comunidad de hablantes de ese lugar, se mantenga homogénea en hombres, mujeres, diferentes generaciones, en personas de distinto estatus social, grado de cualificación y demás, debido al simple hecho de que todos comparten unos rasgos dialectales comunes. Así pues, no vemos una relación sólida, por lo que preferiríamos contar con más información al respecto.

Para concluir la parte dedicada a Hispanoamérica nos gustaría hacer hincapié en la importancia concedida de manera sistemática a la pronunciación, tanto para evaluar lo agradable y estético que les resulta a los informantes cada variedad dialectal, como para evaluar el grado de corrección. En otras palabras, existe la creencia generalizada de que para hablar bien la pronunciación es fundamental. Por otro lado, los hablantes de las ciudades capitales además de sentir bastante estima por su habla local suelen otorgarle un alto grado de prestigio que afianza su lealtad lingüística, aunque no siempre les parece la variedad más prestigiosa y correcta de su país. Además, se le otorga un muy alto prestigio al español hablado en España de manera sistemática, sobre todo por razones sociohistóricas y, tal vez en menor medida, por razones socioeconómicas.

3. CAPÍTULO III: OBJETIVOS

3.1. Presentación del tema

El presente trabajo es un estudio sociolingüístico centrado en las actitudes de hablantes de la Región de Murcia. Con este estudio nos proponemos dilucidar, en la medida de lo posible, las diferentes actitudes que podemos encontrar entre los ciudadanos murcianos con respecto a su variedad lingüística frente a otras variedades lingüísticas del español de España, por una parte, y frente a la norma estándar, por otra. También prestamos atención a cuestiones relativas a la percepción lingüística, el prestigio encubierto y la solidaridad lingüística. Además, se pretende observar las ideas, opiniones y actitudes de los murcianos encuestados en lo referente a la corrección.

El estudio en sí está basado en datos obtenidos en la región a través de una encuesta directa difundida telemáticamente. Los resultados obtenidos a partir de estos datos han sido computados, analizados, interpretados y comentados, todo lo cual se expondrá y desglosará a lo largo de este trabajo.

3.2. Justificación

Nos parece que, dada la escasa información a nivel regional sobre las hablas murcianas, un estudio de actitudes lingüísticas que comprenda un número elevado de hablantes murcianos de toda la región podría arrojar luz sobre algunos aspectos

lingüísticos que han sido observados en estudios locales, como el llevado a cabo en Fortuna por Cutillas Espinosa (2004), o estudios centrados en material obtenido a través de los medios como la investigación del proceso de estandarización de Hernández Campoy y Jiménez Cano (2003).

Además, pensamos que puede ser útil obtener información sobre las actitudes lingüísticas para futuras investigaciones en zonas que aún no han sido debidamente estudiadas o cuya información precise ser actualizada, ya que conocer de antemano a qué fenómenos lingüísticos apuntan las actitudes de sus hablantes puede orientar tanto a la hora de diseñar y preparar un estudio como a la hora de comparar y confirmar datos.

Una de las razones por las que consideramos necesario llevar a cabo estudios de actitudes en España es la escasez de los mismos en nuestro país. En lo tocante a la región de Murcia, si tenemos en cuenta el hecho de que queda un largo e interesante camino en lo que a estudios de variación lingüística se refiere, esperamos que estudios de actitudes y otras investigaciones de diversa naturaleza abonen el terreno a la hora de orientar mejor a los lingüistas que se dediquen a ramas de la lingüística como la sociolingüística, la dialectología o la pragmática lingüística, de modo que en un futuro les resulte más sencillo localizar las cuestiones lingüísticas que sean de mayor interés en Murcia.

Si además tenemos en cuenta que la región de Murcia carece de un atlas lingüístico y etnográfico resulta innegable que toda aportación, por pequeña que ésta sea, podría contribuir a aclarar el panorama lingüístico de Murcia para que los expertos vayan allanando el camino y preparando el terreno que dé pie a una labor tan exigente y vasta como la de un proyecto de este tipo en un futuro.

El presente estudio se centra en cuatro aspectos principales: (1) la imagen y el estatus que los hablantes le otorgan a su variedad lingüística como variedad dialectal; (2) la observación de las actitudes en los murcianos en base a una selección de factores extralingüísticos; (3) una posible solidaridad lingüística hacia variedades dialectales estigmatizadas del país; (4) una probable inseguridad lingüística en toda la región

acompañada de prestigio encubierto; (5) la percepción lingüística de los hablantes especialmente con respecto a la edad, el sexo y el grado de cualificación.

Entre otras cosas, se pretende ver y comprobar con material cualitativo y cuantitativo las actitudes de los hablantes murcianos hacia su variedad vernácula. De los factores extralingüísticos observados, uno de los más interesantes es la edad, dado que responde a la necesidad de reconocer las posibles particularidades propias de los distintos grupos de edad, cada uno con diferentes vivencias en lo económico y sociopolítico, sin olvidar que las distintas etapas de la vida también pueden condicionar las actitudes y preferencias del hablante (Hernández Campoy y Almeida, 2005).

A lo dicho hay que añadirle un dato importantísimo: mientras en otros países occidentales la situación pudo haber sido relativamente estable o con cambios, digamos, graduales, en las últimas décadas, la incorporación de España a los países occidentales y capitalistas del primer mundo fue tardía debido a que sufrimos una dictadura larga que no terminó hasta 1975 aproximadamente. Después de esa fecha, como bien es sabido, comenzó lo se conoce como la transición española, en la que se vieron inmersos los que hoy tienen más de 50 años. Sin embargo, como la sociedad española ha cambiado vertiginosamente, los jóvenes de hoy han vivido una realidad bien diferente a la de sus padres, por no hablar de sus abuelos. De modo que tanto las distintas etapas de la vida como las experiencias y modelos lingüísticos imperantes durante la juventud de estos hablantes fueron muy distintas a las de ahora. Por ello consideramos la posibilidad de que sus actitudes también difieran significativamente.

Asimismo, desde el punto de vista de la psicología lingüística la identidad del individuo y el lugar que ocupa en la comunidad es un aspecto muy interesante que conviene ser tenido en cuenta en esta investigación. Por un lado está la identidad regional y por otro la nacional, esto se corresponde con las inquietudes que los hablantes puedan tener a la hora de valorar y elegir unos u otros usos lingüísticos. Por supuesto, esto último también está estrechamente relacionado con las valoraciones que hagan acerca de su variedad y otras más prestigiosas.

3.3. La Región de Murcia hoy

Actualmente la Región de Murcia es una de las comunidades autónomas de España, con Murcia como ciudad capital de la región, y se encuentra dividida en comarcas (véase figura 3.1). Esta comunidad autónoma cuenta con aproximadamente 1.478.509 habitantes en total (CREM, 2018), se encuentra al sureste de la península y linda con Alicante (Comunidad Valenciana), Albacete (Castilla la Mancha), Almería y Granada (Andalucía).



Figura 3.1. Mapa comarcal de la Región de Murcia (Fuente: Municipios Murcia, s.f.)

Las circunstancias históricas hicieron de este territorio un lugar con una considerable variedad cultural que no solo no impidió que se forjara una sociedad murciana con identidad propia, sino que es precisamente algo que la caracteriza. Gómez Ortín (2004) defiende vehementemente la identidad murciana con estas palabras:

Y es que podrá haber calado más o menos el sentimiento popular autonómico; pero la realidad histórica es un hecho verificable e innegable. [...] Murcia fue un destacado reino moro independiente, y que así pasa a integrarse en el Reino de Castilla. Pero no quedó diluida y absorbida en Castilla, sino que conservará siempre intacta su personalidad, manteniendo su idiosincrasia y su impronta originalísima de ser frontera, cuña, tránsito y crisol entre Aragón y Granada. Gómez Ortín (2004:14).

3.3.1. Estado de la cuestión: estudios previos en la Región de Murcia

La presente investigación trata de complementar, confirmar y ampliar la información obtenida acerca de las actitudes lingüísticas observadas en la Región de Murcia. Para ello, tendremos en cuenta estudios sociolingüísticos recientes como los realizados en Mula y en Fortuna.

En cuanto al caso de Fortuna, municipio localizado en la zona oriental de la región, cabe destacar una mayor estandarización por parte de las mujeres, cuya actitud es particularmente más positiva hacia la variedad estándar (Cutillas Espinosa, 2004). No obstante, los resultados de este estudio demuestran que la variedad local sigue promoviéndose con vitalidad, incluso en los jóvenes fortuneros, pero ocupando situaciones y contextos más bien familiares, al tiempo que en contextos más bien formales, como puede serlo a veces el ámbito laboral, cobra protagonismo la variedad estándar.

En Mula, situada en la comarca del Río Mula, se confirma un considerable prestigio encubierto (Boluda Nicolás, 2004). Este estudio evidencia que es a partir de la pubertad –entre los 11 y los 12 años– cuando nacen las inseguridades lingüísticas de

estos murcianos, presumiblemente debido a los modelos lingüísticos que favorecen la variedad normativa del país, quedando los modelos lingüísticos correctos situados fuera de la Región de Murcia. Podemos observar un cambio de actitud similar en Hawái, donde los escolares de clase trabajadora que hablan un inglés criollo hawaiano muestran cambios de actitud en favor del inglés estándar a estas edades (Sato, 1989). Aunque en Murcia estos cambios no parecen estar limitados a una sola clase social en concreto.

Tengamos en cuenta que la pubertad es el comienzo o preludio a la adolescencia, una fase de la vida que según Kirkham y Moore (2015) es crucial cuando de la adquisición de un segundo dialecto se trata, debido a que es una etapa de la vida en la que la persona ha desarrollado una conciencia sociolingüística de tal manera que ya no se ve tan influenciada por los padres como en la infancia, por lo que sus actitudes aportan una información bastante actual.

Volviendo a Mula, parece darse una importante división de opiniones en las actitudes, incluso al encuestar a los profesores, lo cual es bastante significativo. Se produce un dilema entre la variedad dialectal y la normativa o estándar, de modo que “se admite el uso de una variante dialectal: pero, al mismo tiempo, se la está juzgando también desde el punto de vista social, de tal manera que los geoelectos murcianos llegan a acusar más el peso de la dimensión social que la territorial en su condición de sociolectos no estándares” (Boluda Nicolás, 2004:142). La idea es que la variedad dialectal en el caso de Mula opera como nivel de lengua que, a su vez, también puede ser un estilo de lengua, desde el punto de vista de la variación intraindiomática.

Así, según Boluda Nicolás (2004), la variedad dialectal hablada en Mula es usada y entendida por su comunidad de hablantes como un habla dialectal propia de su localidad en situaciones familiares y a un nivel popular. Esto dejaría dicha habla murciana al margen de situaciones en las que es preciso cuidar el lenguaje, como los contextos más bien cultos y formales. El autor sostiene que se da un prestigio social enmarcado en la comunidad de habla de Mula al tiempo que también se da una “estima subjetiva hacia otras variedades más próximas al ‘castellano estándar’, que no son representativas de esta comunidad –prestigio lingüístico” (Boluda Nicolás,

2004:143), todo lo cual parece ir acompañado de lo que el autor llama 'desconocimiento inconsciente', que da como resultado una valoración negativa latente con respecto a su variedad local murciana, incluyendo una falta de percepción lingüística de los usos propios de murcianismos estigmatizados.

En un estudio de casos realizado por Sánchez López (2004) en la ciudad de Murcia con trabajadores de El Corte Inglés, los jóvenes murcianos que forman parte de la muestra también destacan por favorecer la variedad estándar, pues estandarizan más que el resto de grupos de edad. La autora sostiene que esto tiene que ver con las dificultades laborales a las que se enfrentan los jóvenes, con una consecuente preocupación por su forma de hablar para causar buena impresión y prosperar en el mundo laboral, además de una mejor instrucción obtenida en su generación.

Hernández Campoy y Jiménez Cano (2004) también ofrecen evidencias de estandarización en la Región de Murcia. En este estudio se analizan archivos radiofónicos de diferentes épocas analizando y cotejando los niveles de formas vernáculas frente a las formas estandarizadas. Los resultados son concluyentes: en la ciudad de Murcia se está dando un proceso de estandarización que comenzó por la sustitución de formas vernáculas menos características a favor de la alternativa estándar, pero conforme el proceso de estandarización continuaba, se observó cierta reticencia a renunciar a aquellas formas vernáculas más características de la variedad dialectal a causa de la lealtad lingüística y el prestigio encubierto característico en la zona.

Así pues, se corrobora la conclusión de Cutillas Espinosa (2004) sobre la vitalidad de las hablas murcianas. Al parecer, esto se debe a un proceso de normalización en el que confluirán formas estándares y las formas vernáculas más características de Murcia. Dicho fenómeno de normalización no se da en la región de forma homogénea, sino que según Hernández Campoy (2008) se está produciendo de forma selectiva y jerarquizada tanto desde una perspectiva demográfica como desde una perspectiva geográfica. Es de esperar que estos cambios lingüísticos también se produzcan, en mayor o en menor medida, en otras zonas de la región, dado el alto potencial de influencia de la ciudad capital de la región.

El geolecto murciano no llegará a desaparecer como consecuencia de esta normalización lingüística: por muy mal concepto que el hablante murciano tenga de su variedad local, no la cambiaría, al menos radicalmente. Sí es posible que se introduzcan más formas procedentes del estándar pero la lealtad lingüística a las propias raíces parece garantizar la pervivencia del geolecto murciano, generándose posiblemente una situación de bidialectalismo en la que los rasgos locales se reserven para situaciones informales (Hernández Campoy y Jiménez Cano, 2004:245).

Como apunta Hernández Campoy (2004a), cuando se trata de juicios de valor sobre el grado de adecuación de lenguas y dialectos se pueden dar situaciones desiguales en el panorama lingüístico de una misma comunidad de hablantes. En el caso de las comparaciones intralingüísticas, es decir cuando se trata de variedades lingüísticas que pertenecen a un mismo idioma, a menudo se evalúan variedades dialectales de una misma lengua como adecuadas o inadecuadas, generando una discriminación a menudo basada en connotaciones sociales, sin argumentos que avalen la superioridad o inferioridad inherentes de unas y otras variedades.

A menudo se trata de casos en los que la variedad vernácula de algunas regiones es considerada inferior o inadecuada frente a la variedad estándar. Además, es habitual que las variedades propias de las clases sociales menos favorecidas estén estigmatizadas (Milroy, 2007). A pesar de esto, no faltan casos en los que los hablantes son fieles a su variedad a pesar de su estigmatización, incluso cuando la consideran incorrecta (Preston, 2005).

Por último, también conviene tener en cuenta los resultados obtenidos en un estudio propio realizado en 2012 en la ciudad de Murcia³ que sirvió como sondeo y resultó de gran utilidad en el diseño metodológico de la presente investigación. Se trataba de una encuesta directa realizada con 60 informantes murcianos. Los datos

³ Esta encuesta realizada en 2012 se titula *El acento murciano y los hablantes de Murcia. Un estudio de actitudes*. Se trata de un trabajo de fin de máster que no fue publicado, no obstante se puede encontrar en la plataforma académica www.academia.edu

revelaron actitudes lingüísticas que variaban dependiendo del sexo y la edad, pero no cuando se trataba del grado de cualificación. Las actitudes de los varones jóvenes mostraban más estima hacia su variedad local que las actitudes de las murcianas más jóvenes. Por el contrario, en los encuestados mayores de 50 años se observó mayor lealtad lingüística por parte de las mujeres y una mayor estima hacia algunas de las variedades más prestigiosas del país por parte de los varones (véase Muñoz Valero, 2012).

Sin embargo, hombres y mujeres de todas las edades mostraban una alta estima por su variedad vernácula en algunas preguntas, como en el ranking de dialectos, ocupando la variedad dialectal murciana la primera posición. Esto podría indicar un alto grado de prestigio encubierto, ya que independientemente de las diferencias de sexo y edad, se dan contradicciones y división de opiniones, especialmente cuando se les preguntaba sobre qué variedad convenía usar en contextos cultos y formales.

En una investigación en la que se analiza material oral de un programa de radio de la Región de Murcia se procedió al análisis del habla del presentador y de las llamadas realizadas por parte de la audiencia. El fenómeno de estandarización progresiva que mostraban los datos era innegable. Las hablas murcianas no son tenidas como estéticas ni correctas, por lo que no gozan de prestigio, al menos no de un prestigio abierto (véanse Hernández Campoy y Cutillas Espinosa, 2006; Hernández Campoy y Cutillas Espinosa, 2007). Entre las razones por las que se tiende a preferir la variable estándar destacan aquellos aspectos relacionados con la estética y la corrección.

There is a sense of stigmatization of this variety among local speakers themselves, who consider it as an unaesthetic, incorrect and inadequate sub-standard. In fact, in cases of inter-dialect contact situations between Murcian and Castilian speakers of Spanish, there is a tendency for the former to accommodate to the other's prestige variety –except in cases of language loyalty to the local values, where there is divergence rather than convergence (Hernández Campoy, 2003:11).

No obstante, las hablas murcianas se continúan promocionando a pesar de la evidente estandarización, por lo que se tiene el caso de Murcia como un caso claro de prestigio encubierto. En la región de Murcia también se han llevado a cabo estudios centrados en casos particularmente interesantes como el idiolecto de una política mediática cuya producción lingüística no se adaptaba a los contextos formales, tal vez para dar una determinada imagen a la audiencia (Cutillas Espinosa, Hernández Campoy y Schilling-Estes, 2010). Cabe destacar que aquí se trata de dos fenómenos lingüísticos concretos: el hiperdialectalismo o uso de formas lingüísticas incorrectas dentro del habla dialectal, por un lado, y la hipervernacularización o un uso excesivo de dialectalismos cuando no procede, por otro.

In dialect contact situations, hyperdialectism and hypervernacularisation are both forms of hyperadaptation. The former consists in the use of incorrect overgeneralised forms in non-standard dialects due to misanalysis or to excessive efforts at showing vernacular identity. Hypervernacularisation, on the other hand, involves the correct use of non-standard forms, which proves however inappropriate according to socio-demographic and/or stylistic criteria (Cutillas Espinosa, Hernández Campoy y Schilling-Estes, 2010:49).

Cabe destacar que en el estudio de Hernández Campoy y Jiménez Cano (2003) los materiales orales obtenidos de los medios de comunicación regionales han probado su utilidad a la hora de detectar fenómenos como la estandarización, entre otros, porque permiten un enfoque tanto diacrónico como sincrónico. Según ambos autores, la estandarización en la Región de Murcia se ha ido extendiendo gradualmente de acuerdo con una estructura jerárquica que va de los grandes núcleos urbanos a los más pequeños, siendo la ciudad capital de la región la que más estandarización muestra.

Además, las clases sociales altas son las que más formas estándares adoptan, pero con el aumento de la alfabetización que ha supuesto un mayor grado de instrucción en las últimas décadas, sumado al hecho de que la ortografía y la fonología de la lengua castellana se asemejan más que en otras lenguas, dicha alfabetización parece fomentar la estandarización. No es de extrañar si pensamos que tradicionalmente la

fonología del español hablado en España guarda más semejanzas con dialectos del centro y norte del país, siendo las variedades meridionales del sur distintas, especialmente cuando se trata de la pronunciación. No obstante, existen algunas formas lingüísticas vernáculas que se resisten a la estandarización, como la aspiración de la /s/ implosiva. Se trata, por cierto, de rasgos muy enraizados en Murcia (Hernández Campoy y Jiménez Cano, 2003).

Bañón Hernández (2004), por su parte, nos habla de *acomodación ascendente* y *acomodación descendente*, dependiendo de si se converge con grupos cuya forma de hablar es considerada superior o inferior en términos de jerarquización social. En su estudio realizado con adolescentes murcianos muestra que estos jóvenes se preocupan por la imagen que dan al hablar de tal manera que han llegado a adquirir no solo competencia lingüística, sino también competencia sociolingüística.

El cotejo de las opiniones sobre el lenguaje por parte de los adolescentes con la realidad que ofrece el uso de la comunicación lingüística confirma un alto grado de conciencia lingüística en torno a la necesidad de adaptar el lenguaje a los reclamos del contexto, a la capacidad para realizar esa adaptación y, finalmente, al hecho mismo de adaptarse. Los dos primeros aspectos participan del concepto semiolingüístico de competencia, y el tercero participa, en cambio, del concepto de actuación (Bañón Hernández, 2004:72).

Esto respalda la idea anteriormente señalada por Blas Arroyo (1994) de que cuando se trata de actitudes lingüísticas es conveniente tener otros factores en cuenta además de la lealtad lingüística, pues esta puede verse condicionada por factores extralingüísticos como los aspectos socioeconómicos que pudieran estar implicados.

Cuando estos adolescentes tratan de dar buena imagen a través de su discurso, no solo seleccionan cuidadosamente el léxico más apropiado, una gramática correcta y un estilo adecuado a las circunstancias, sino que a menudo su acomodación lingüística cuando tratan con personas que no forman parte de la familia ni de su círculo social

llega al punto de realizar convergencia acentual, es decir, también adaptan su pronunciación.

Cuando la variedad lingüística más prestigiosa es igual o semejante a determinados grupos, como una clase social o una zona geográfica del país, puede ocurrir lo que se ha dado en llamar una negociación desigual en términos de acomodación lingüística, puesto que unos hablantes deben hacer un esfuerzo mucho mayor que otros para adaptarse a las exigencias de los modelos lingüísticos, de modo que puedan dar una buena imagen que les ayude a prosperar en la vida, mientras que aquellos cuya variedad lingüística es igual o semejante a la norma estándar necesitan esforzarse significativamente menos para lograr dar una buena imagen en sus interacciones comunicativas.

Así, para aquellos cuyo dialecto es bastante diferente de la norma estándar la acomodación lingüística ascendente supone un esfuerzo añadido y “una desnaturalización lingüística, una desautomatización que, llevada con excesivo celo, pudiera acabar en hiperconvergencia o hiperacomodación” (Bañón Hernández, 2004:75). Otra cuestión muy interesante que plantea el autor es la habitual confusión entre la diferencia lingüística y la deficiencia lingüística, como por ejemplo la asunción de que un dialecto, incluyendo su acento, diferentes a la norma estándar o norma culta es inferior y por lo tanto, debe ser corregido para hablar correctamente.

Asimismo, se señala que el papel del docente y la escuela también pueden condicionar fuertemente las actitudes lingüísticas. Parece que el sistema educativo español actual apuesta por una actitud abierta a la variación dialectal, en lugar de una opción invariante, que solo aceptaría un modelo lingüístico concreto como habla correcta. Uno de los objetivos es eliminar ciertos prejuicios enquistados en la sociedad acerca de las distintas variedades lingüísticas del castellano hablado en España, tales como la idea de que los dialectos son formas incorrectas de hablar o que quien no hable de acuerdo con la norma culta es menos inteligente. Estos prejuicios pueden afectar tanto a los estudiantes como a los docentes, entorpeciendo el proceso educativo. En cuanto al cuerpo docente, los profesores de lengua castellana no

siempre cuentan con suficiente formación en este sentido. Algo preocupante si tenemos en cuenta la influencia que esta figura ejerce en el adolescente.

El profesor actúa no sólo como modelo lingüístico, sino también como modelo de valoración personal, dado que sus consideraciones revierten a la estructura de pensamiento de los adolescentes [...]. Por eso, conviene que ejerza la autocrítica y que reconozca, cuando así sea, que las características dialectales de los discentes le hacen pergeñar expectativas injustas y prejuiciosas (Bañón Hernández, 2004:77).

Así pues, vemos que son muchos los factores a tener en cuenta en la formación de los modelos lingüísticos del hablante, más aún cuando la variedad vernácula se encuentra estigmatizada, como es el caso de la variedad murciana. Por otra parte, una influencia indiscutible en la socialización de los adolescentes hoy en día es la televisión. Bañón Hernández (2004) sostiene que en su estudio los jóvenes encuestados tienden a hablar positivamente del lenguaje usado en los medios televisivos.

3.3.2. Contexto sociohistórico del objeto de estudio

Murcia es compleja como pueblo, sociedad y región. Algunas características de la variedad lingüística de esta parte de España delatan lo antigua y variada que es su historia. Cabe destacar que el territorio que hoy conforma esta región ya gozaba de cierto grado de autonomía e identidad propias durante algunos períodos de su historia. Además de los íberos, pisaron sus tierras cartagineses, fenicios, griegos, romanos, visigodos, pueblos arabo-musulmanes y genoveses, entre otros. A esto hay que sumarle las migraciones y repoblaciones ocurridas durante y a partir de la reconquista comenzada por pueblos del norte de la península durante la Edad Media, con castellanos, aragoneses y catalanes, sin olvidar la presencia de judíos y mudéjares (Región de Murcia Digital, 2018).

En 1296 Jaime de Aragón ocupó la mayor parte de Murcia, retribuyéndosela a la corona de Castilla pocos años después. Esto produjo migraciones catalano-aragonesas que hicieron que la lengua catalana fuese habitual en lo que hoy es la Región de Murcia, de manera que “el potente avance aragonés se ve frenado por Castilla, que se adelanta y ocupa Murcia. Pero, a la vez, Castilla se ve obligada a pedir ayuda militar y pobladores a Aragón, lo que motivará el peculiar mestizaje de la Región Murciana” (Gómez Ortín, 2004:13-14). Así pues, en este territorio hubo un tiempo en el que coexistieron la lengua castellana y la catalana, dando como resultado una curiosa y profunda fusión. Además, a estas repoblaciones ocurridas durante la reconquista hay que sumarle las repoblaciones acaecidas en el siglo XVI tras la expulsión de los mudéjares y, tiempo después, tras la expulsión de los moriscos. La variedad lingüística propia de la Región de Murcia se fraguó teniendo el castellano como base e influida por sustratos aragonés, catalán, valenciano, mozárabe y árabe (Gómez Ortín, 2004; Muñoz Garrigós, 2008a).

3.3.3. Las hablas murcianas

Desde el punto de vista de la dialectología, el dialecto murciano o las hablas murcianas forman parte de las variedades meridionales, que son las siguientes: el extremeño, el murciano, el andaluz y el canario (García Mouton, 1996). Básicamente abarcan gran parte del sur del país. Se trata de un grupo de variedades dialectales tradicionalmente consideradas dialectos o hablas de transición o de tránsito, especialmente el extremeño y el murciano, pues tienen una serie de rasgos lingüísticos comunes que hacen que los límites sean un tanto difusos (Muñoz Garrigós, 2008b).

Es preciso tener en cuenta que los límites de la Región de Murcia que se pueden observar en un mapa político del país no se corresponden fielmente con los territorios que abarca su variedad dialectal. Efectivamente, el devenir histórico ha delimitado las comunidades autónomas que existen en España a día de hoy independientemente de las variedades dialectales de la lengua castellana. De manera que estas hablas no se limitan a la Región de Murcia sino que la sobrepasan, como lo muestra la existencia de esta variedad dialectal en casi toda la Vega del Segura, en Alicante.

Pese a los monumentales mojones del Reino, aún enhiestos, que separaban los reinos de Aragón y de Castilla en Beniel y el Siscar, las mutuas relaciones entre los habitantes de la vega del Segura han sido siempre constantes, intensas y cordiales. Por encima de fronteras históricas movibles, ha prevalecido la comunicación humana, dada la comunión de intereses agrícolas entre todos los que cultivan las tierras regadas por el Segura (Gómez Ortín, 2004:12).

En esta investigación hablamos de hablas murcianas en plural, dado que existe una clara división por zonas que tienen sus propias particularidades. En cualquier caso, expertos como Gómez Ortín (2004) usan el término dialecto, ya que también existen unas características principales que son comunes en todas ellas:

- a) El yeísmo
- b) La aspiración de la /s/ en posición implosiva
- c) La neutralización de /l/ y /r/ en posición implosiva
- d) La relajación u omisión de sonoras interiores como la /d/ intervocálica y la /r/

A estos rasgos García Mouton (1996) añade la apertura en diptongo *ei>ai* (*vainte* ‘veinte’), la presencia de infijos nasales (*muncho* ‘mucho’) y una tendencia a la aspiración de la velar /x/ (jota gráfica). Como vemos, todas estas características principales conforman, en mayor o en menor medida, la base del acento murciano. No obstante, existen muchos otros rasgos como la metátesis, aféresis, síncope, prótesis, apócope, epéntesis, paragoge, metatonía, equivalencia acústica de /b/ y /g/ y ultracorrección (Gómez Ortín, 2004).

A pesar de que Murcia, tras su reconquista, fue castellana en principio, la presencia catalana y aragonesa en la historia de la región fue importante hasta el siglo XIV, lo cual explica que “bajo una apariencia de castellano meridional, se encuentren rasgos

que remontan a hablantes orientales, como la conservación esporádica de sordas intervocálicas (*acachar, pescatero*); el mantenimiento del grupo –ns– (*ansa ‘asa’, panso ‘paso’*) o la palatalización de l– en posición inicial (*llengua*)” (García Mouton, 1996:34), sin olvidar la existencia de un léxico que combina aragonesismos, catalanismos y valencianismos, arabismos, mozarabismos, formas arcaicas castellanas, amén de otras voces castellanas compartidas con las hablas andaluzas.

Uno de los aspectos más característicos, al menos en la zona occidental de la región, es el sistema vocálico, el cual cuenta con ocho vocales (véase figura 3.2) debido a la pérdida de consonantes posvocálicas (Hernández Campoy, 2008). Las vocales abiertas /æ, ε, ɔ/ son el resultado de la pérdida de consonantes finales, generando así armonía vocálica. No obstante, este proceso no ocurre con a las vocales /i/ ni /u/ (véase Hernández Campoy y Jiménez Cano, 2003). En un estudio diacrónico sobre la pérdida de la /s/ implosiva en el sur de España realizado por Hernández Campoy y Trudgill (2002) concluyen que es poco probable que los hablantes fueran agentes activos en estos cambios como una especie de reparación de daños causada por un cambio fonético. Se trata de la compensación fonética que viene dada por la omisión de la /s/ en posición implosiva, la cual en la lengua castellana posee valor funcional ya que es utilizada para formar el plural. Por ello se considera que las aperturas vocálicas que podemos encontrar en la Región de Murcia sirven para compensar la ambigüedad que supone la ausencia de la sibilante que indica el plural. Este tipo de cambios fonológicos compensatorios están bien documentados por la lingüística:

There is considerable evidence in the historical linguistics literature to indicate that grammatical function and the need to preserve information can indeed influence phonological change (Hernández Campoy y Trudgill, 2002:142).

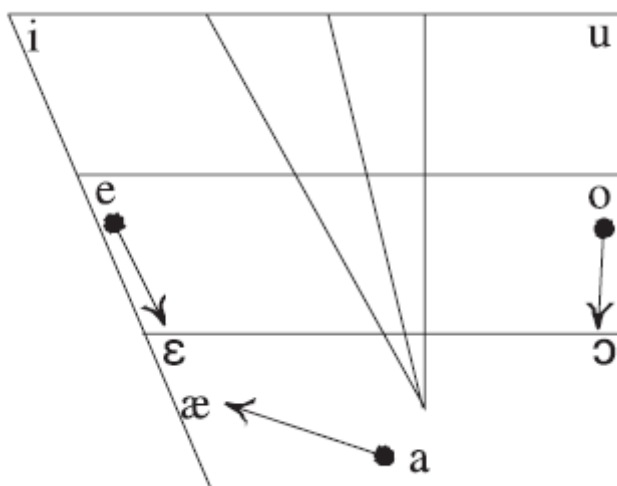


Figura 3.2: Sistema vocálico de la variedad dialectal murciana (Fuente: Hernández Campoy, 2008:123)

Siguiendo con la fonética, la variedad dialectal murciana consta de una serie de contracciones muy características producidas por la supresión de algunos sonidos (*mu* ‘muy’, *pos* ‘pues’, *icir* ‘decir’, *p’al* ‘para el’, *pués* ‘puedes’). En cuanto a la morfosintaxis, podemos encontrar murcianismos relativos al género, cambio de desinencia, número, posesivo pleonástico *su*, uso incorrecto del pronombre personal (*me se* en lugar de *se me*), uso incorrecto de algunos pronombres reflexivos, además del vulgarismo y aragonesismo *cuálo* y *cuála*, preposiciones como *ca*, adverbios como *asina*, ciertos usos de conjunciones e interjecciones, así como construcciones elípticas, sin olvidar determinados usos lingüísticos dentro del sistema verbal como irregularidades en la primera conjugación del pretérito indefinido (*bajastes* y *bajemos*) y el uso de imperfectos en *-ba* (*dormiba* ‘dormía’). Asimismo, no se dan el *laísmo*, *loísmo* ni *leísmo* que sí pueden encontrarse en otros territorios hispanohablantes. El léxico, por su parte, da fe de los sustratos anteriormente mencionados, con arcaísmos como *alear*, entre otros muchos (Gómez Ortín, 2004; García Mouton, 1996; Garrigós, 2008c, 2008d).

En cuanto a las subvariedades comarcales, Gómez Ortín (2004) habla de cinco áreas: centro, costa, altiplano, Guadalentín, noroeste (véase figura 3.3). A estas zonas, cada una con sus respectivas particularidades, se les pueden añadir otras dos que

están fuera de los límites políticos de la Región de Murcia: la mayor parte del territorio de la Vega del Segura, en el sur de Alicante, por un lado, y una zona del sur de Castilla la Mancha, en Albacete (Muñoz Garrigós, 2008e; Abad Merino, 2000). Así, las hablas murcianas se extienden más allá de la región, adentrándose en sus regiones vecinas. A la hora de establecer las zonas, para Muñoz Garrigós (2008e) la clave radica en las diferencias léxicas que se dan dentro del territorio murciano.

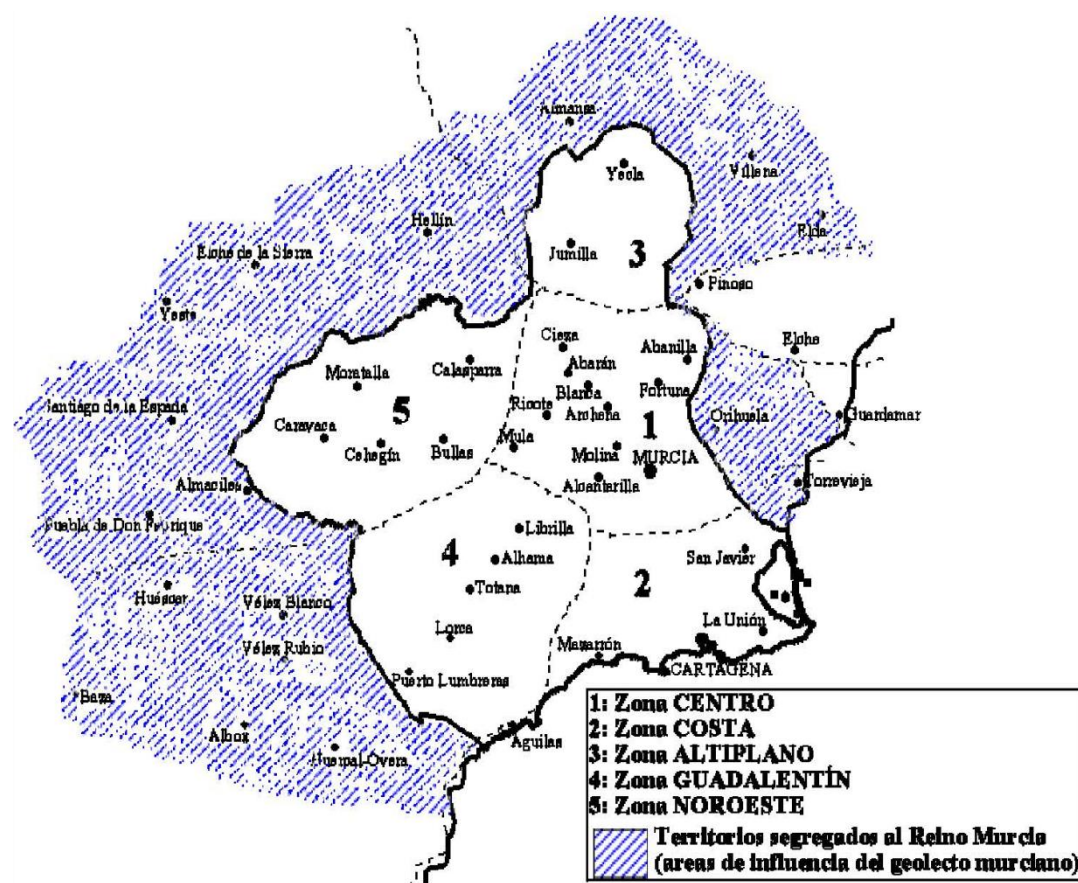


Figura 3.3: Mapa de la Región de Murcia (Fuente: Gómez Ortín, 2004:10)

Esta división de zonas deja clara la variedad de hablas dialectales existente, de modo que no se trata de una variedad homogénea que se exprese con los mismos usos lingüísticos en cualquiera de las áreas que abarca. Por otra parte, una de las confusiones más habituales es la de creer que en la Región de Murcia se habla como se habla en la Huerta de Murcia, cuando esto no es así en absoluto, puesto que la Huerta de Murcia tiene un habla murciana diferente de las hablas de otras zonas murcianas.

Nos estamos refiriendo, concretamente, a la identificación, muy usual, de dialecto murciano con huertano. Esta última variedad de lengua debe ser considerada como variante interna del más amplio y genérico dialecto murciano; vendría a ser como un dialecto dentro del propio dialecto. Como su mismo nombre indica es la variedad lingüística imperante en la Huerta de Murcia, con unos caracteres que difieren claramente de los registrados en zonas no de huerta [...], se debe huir de la confusión (Muñoz Garrigós, 2008e:24).

Como el español hablado en la región murciana es una variedad dialectal considerada dentro de los llamados dialectos de tránsito, es importante delimitarla diferenciándola de las variedades dialectales vecinas. En lo tocante a Alicante, territorio cuya lengua vernácula es el catalán/valenciano, es fácil de delimitar dada la situación de bilingüismo. No obstante, esta región tiene zonas monolingües castellanohablantes en distintas áreas, como la mayor parte de la Vega del Segura, al sur de Alicante que ya hemos mencionado (Generalitat Valenciana, 2015), donde el español hablado en la mayor parte de la Vega del Segura está enmarcado dentro del dialecto murciano.

Cuando se trata del español hablado en Castilla la Mancha y el hablado en Andalucía, diferenciar los usos lingüísticos resulta más complicado, ya que la similitud que guarda con el murciano puede llevar a engaño. De hecho “el murciano y el albaceteño se han unido en múltiples ocasiones, habiendo sido globalizados ambos en una sola unidad lingüístico-filológica” (Muñoz Garrigós, 2008e:29). Ambas variedades son similares, aunque con diferencias significativas como los catalanismos, mucho más recientes en Albacete que en Murcia. Además, como el mismo autor indica, el habla albaceteña cuenta con mancheguismos que no tiene la variedad murciana, sin olvidar que en Albacete no se produce una sistemática aspiración de la /s/ implosiva, relacionada con un importante cambio compensatorio del sistema vocálico, como ocurre en varias zonas de la región murciana.

Las variedades dialectales de Andalucía y de Murcia han mantenido un intercambio importante de influencias mutuas a lo largo de la historia. Buena parte del andaluz oriental adoptó la pronunciación castellana de la /s/, posiblemente por influencia murciana, mientras que el seseo de Andalucía se ha extendido hasta por el litoral de Murcia. Por otra parte, dentro de la región andaluza, es Almería donde más murcianismos podemos encontrar, tanto léxicos como fonéticos (Muñoz Garrigós, 2008e).

Naturalmente, algunos de los rasgos propios de la variedad dialectal murciana son rasgos comunes en otras variedades meridionales. Sin embargo, es posible delimitar espacialmente los dialectos contiguos observando la incidencia que tienen estas marcas de nivel. Además, la existencia de un bloque de isoglosas hasta cierto punto coincidentes, sirven a modo de frontera dialectal. Por último, cabe señalar que la falta de cohesión interna hace que el dialecto murciano pueda llamarse también hablas murcianas. Pero, como ya vimos, subyace una innegable serie de rasgos comunes que todos comparten y forman parte de su identidad regional.

3.4. Objetivos

El principal objetivo de este trabajo no es otro que el de ofrecer datos, analizados y cuantificados en la medida de lo posible, que arrojen luz sobre las ideas, afectos, actitudes y pareceres de hablantes murcianos de diferentes grupos sociodemográficos acerca de su variedad dialectal frente al resto de dialectos de España. Esto nos permitirá aclarar ciertos aspectos que quizá ayuden a comprender mejor los cambios lingüísticos que se están dando en Murcia, así como la lealtad lingüística existente en la región y su tendencia al prestigio encubierto.

Para sacar conclusiones que tengan peso primero es preciso contar con la información pertinente y, para ello, conviene empezar por realizar pesquisas como la que se ha hecho en este trabajo que puede orientarnos para futuras investigaciones. Como los datos de este tipo no abundan, nos interesa especialmente centrarnos en el análisis de los datos en primer lugar y en su interpretación en segundo lugar. De modo

que aunque aquí se tratará de extraer conclusiones y de buscar posibles explicaciones a los fenómenos que se van a observar, queremos dejar la puerta abierta a más ideas, preguntas y estudios. Básicamente, los objetivos se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Aportar datos cuantitativos sobre las actitudes lingüísticas de usuarios de redes sociales pertenecientes a la región de Murcia sobre las hablas murcianas en general y su propia habla local en particular desde una perspectiva sociolingüística.
- Confirmar o refutar, dependiendo de los resultados obtenidos, las preguntas científicas e hipótesis de este estudio y datos recogidos en una encuesta realizada en 2012 como trabajo de fin de máster que se centraba en las actitudes lingüísticas en la ciudad de Murcia.
- Aplicar nuevas metodologías en el diseño de cuestionarios con respecto a la medición de tres variables: la clase social, la ambición social y la red social.
- Cotejar los datos viables obtenidos cruzando las diferentes variables observadas.

3.5. Definición del problema científico: panorama lingüístico regional en cuanto a las actitudes

El problema científico que tratamos de solventar, en la medida de lo posible, con esta investigación es la falta de estudios que abarquen la región entera y que puedan arrojar algo de luz sobre las actitudes lingüísticas de los hablantes murcianos hacia su variedad dialectal, hacia otros dialectos del país y hacia la variedad estándar. Con ello queremos ofrecer información relacionada con las actitudes de los hablantes murcianos hacia su variedad dialectal, observando fenómenos lingüísticos pertinentes, en base a teorías manejadas en este estudio como la teoría de las redes sociales, la teoría del mercado lingüístico, la teoría de los ejes y la teoría de la acomodación lingüística (véase Capítulo II).

Existen estudios (véase Capítulo II) que han aportado mucho en este sentido; algunos son monográficos centrados en una localidad como el llevado a cabo en Fortuna (Cutillas Espinosa, 2004), otros son estudios de caso como el realizado con empleados de El Corte Inglés (Sánchez López, 2004) y también se han realizado análisis de materiales orales (Hernández Campoy y Jiménez Cano, 2004).

Con la información general de la región que aportamos en este estudio, pretendemos aportar evidencias que confirmen fenómenos observados previamente, no solo en un determinado ámbito o localidad, sino en la Región de Murcia en general. Tengamos en cuenta que las investigaciones enmarcadas en las actitudes lingüísticas proporcionan una visión desde el otro lado, desde el lado del hablante, que debe ser escuchado y tenido en cuenta, entre otras cosas porque la información que aporta puede ser confrontada con las expectativas e hipótesis de los lingüistas en el campo de la dialectología y la sociolingüística. Asimismo, estos estudios son interesantes para la psicología lingüística puesto que se trata de estudiar las emociones, ideas y valoraciones de los hablantes como individuos y miembros de una comunidad. Las posibles influencias en lo social se verán reflejadas en nuestro estudio a través de los numerosos factores extralingüísticos observados, aunque se basan de manera importante en la cultura y tradiciones, la educación y la influencia del entorno.

En definitiva, el lenguaje está ligado a la sociedad y a la psicología de los individuos, da una imagen determinada y es una herramienta poderosa al relacionarnos en el día a día con otros. Nuestra forma de hablar da una imagen de nosotros que tiene consecuencias reales en nuestra vida, a la vez que refleja nuestra naturaleza e identidad dentro de la comunidad de hablantes. En este sentido, los estudios de actitudes lingüísticas pueden arrojar luz al respecto.

3.6. Planteamiento de la hipótesis y las preguntas científicas

Este estudio cuenta tanto con hipótesis como con preguntas científicas. La hipótesis propone un determinado resultado en base a la teoría manejada en esta investigación. Las preguntas científicas, por su parte, plantean determinadas

cuestiones sobre las que se quiere averiguar más. A continuación plantearemos nuestras hipótesis y preguntas científicas lo más claramente posible.

Hipótesis formulada en esta investigación:

- 1) Pensamos que la teoría de las redes sociales está muy relacionada con la teoría de la acomodación (véase Capítulo II), porque en teoría las redes laxas son más débiles y un predominio de estas redes en un hablante fomentaría las innovaciones lingüísticas mientras que un hablante con redes sociales predominantemente estrechas tiene lazos fuertes con la mayoría de sus interlocutores en su vida cotidiana, por lo que tenderá a una actitud más conservadora.

Por otra parte, estos lazos tienen que ver con las interacciones comunicativas habituales del hablante, lo cual está conectado con la acomodación, es decir, se da el fenómeno de convergencia lingüística para adaptar la forma de hablar cuando es necesario, facilitando así la comunicación con un interlocutor cuya variedad es un tanto distinta.

Cuanto más hable un hablante murciano con hablantes de otras regiones que usen la variedad estándar o un dialecto diferente, más probable será que el hablante murciano use un número elevado de formas lingüísticas de la variedad estándar. En aquellos con predominancia de redes sociales estrechas ocurriría lo contrario. Además, esto podría verse reforzado por la estigmatización de la variedad vernácula de los hablantes murcianos (véase tabla 1).

Nos gustaría señalar que si tenemos en cuenta la teoría de los ejes, nuestro enfoque es dialectal, no tenemos en cuenta otros ejes que, no lo negamos, también pueden jugar su parte. Nos referimos aquí al eje diastrático y al diafásico (véase Capítulo II).

	RED SOCIAL LAXA	RED SOCIAL ESTRECHA
PREDOMINAN LAZOS	Débiles	Fuertes
CONTACTO LINGÜÍSTICO	Probablemente hay mucho contacto con hablantes de otras variedades	Probablemente se da contacto con personas de su región casi todo el tiempo
TENDENCIA	Innovación	Conservadurismo
ACOMODACIÓN	Convergencia que da como resultado estandarización	La necesidad de convergencia en cuanto al dialecto es inapreciable, fomentando el uso de la variedad vernácula

Tabla 3.1. Esquema sobre la hipótesis relacionada con la red social

Preguntas científicas planteadas en esta investigación:

- a) ¿Cómo valoran los hablantes de la Región de Murcia su variedad vernácula?
- ¿Cómo valoran el grado de corrección de su habla local en términos de un buen/mal uso de su lengua?
 - ¿Qué valoración le dan los hablantes murcianos a su variedad dialectal en comparación con los dialectos de la lengua castellana del resto del país?
 - ¿Qué tipo de prestigio lingüístico predomina en Murcia con respecto a su variedad vernácula? ¿Se confirma el prestigio encubierto o hay indicios significativos de prestigio abierto/manifiesto?
- b) ¿Perciben o creen percibir los informantes murcianos diferencias lingüísticas con respecto a factores sociodemográficos como la edad, el sexo, el tipo de urbe y la cualificación en su comunidad de hablantes? En caso de percibir diferencias ¿les dan una valoración positiva/negativa o una valoración neutra?

- c) ¿Se detectan tendencias actitudinales en los informantes con respecto a los siguientes factores sociodemográficos: edad, sexo, tipo de urbe, origen de los padres, clase social, red social y cualificación?
- d) ¿Existe solidaridad lingüística por parte de los hablantes murcianos? En caso afirmativo ¿a qué dialectos del castellano hablado en España les profesan más solidaridad?

4. CAPÍTULO IV: DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Tipo de proyecto

En cuanto al tipo de proyecto, se trata de un proyecto de investigación, ya que existe una clara y predominante intención cognoscitiva que viene a ser el propósito principal de esta investigación. De este modo se pretende llegar a proposiciones verdaderas o más completas acerca del objeto de estudio que nos ocupa, además de confirmar, verificar e inclusive generar hipótesis.

4.2. Tipo de estudio realizado

En este epígrafe nos centraremos en el diseño de nuestro estudio. Esta investigación se enmarca dentro de la lingüística y, más concretamente la sociolingüística. De acuerdo con su período y secuencia se trata de un estudio transversal de carácter prospectivo, ya que los resultados y las conclusiones obtenidas no solo aportan información sobre el panorama lingüístico actual de la Región de Murcia, sino que también esperamos que puedan ser útiles a la hora de predecir futuras tendencias en las actitudes lingüísticas de la región.

Por otra parte, se trata de un estudio descriptivo, pues describe las actitudes lingüísticas observadas en base a los resultados obtenidos. Además es un estudio analítico, dado que se procede al análisis, no solo de los datos, sino también de los resultados. Asimismo, se trata de un estudio experimental, en cierta medida, puesto

que algunas de las variables empleadas han sido medidas con una metodología especialmente diseñada para este estudio de forma experimental.

Esta investigación es cualitativa y, sobre todo, es eminentemente cuantitativa. Es cualitativa en cuanto a la obtención y análisis de los comentarios escritos por los encuestados en algunas preguntas abiertas. Sin embargo, casi todo el material recogido es de naturaleza cuantitativa y ha sido analizado estadísticamente.

Asimismo, este es un estudio basado en la observación no controlada, pues la recolección de datos se realizó a través de una encuesta directa telemática difundida en las redes sociales y dirigida únicamente a personas mayores de edad de la Región de Murcia. Dado que se realizaba telemáticamente y es anónima, se asemeja a la tradicional encuesta fugaz anónima con la diferencia de que en este caso la investigadora no estaba presente. Esto tiene algunas ventajas, de las cuales la más importante es el hecho de que la investigadora no pertenece a la Región de Murcia y aquellos que habían sido encuestados en 2012, en un sondeo previo a esta investigación, se percataban y lo comentaban, por lo que se ha tratado de evitar condicionamientos en este sentido manteniendo las distancias.

Entre las posibles desventajas de este método destacamos aquellos casos en los que el encuestado tiene dudas acerca de alguna pregunta y no sabe bien cómo contestar al no comprenderla del todo. Se ha tratado de evitar ambigüedades a conciencia a la hora de redactar el cuestionario, incluyendo pruebas con grupos pequeños antes de iniciar la recolección de datos, pero es natural que aún así algunos encuestados tengan alguna duda –por ejemplo, algunos no sabían qué contestar si carecían de profesión por estar jubilados o si sus padres habían fallecido. Para solventar estos casos se habilitó una página en la plataforma Facebook dedicada íntegramente a este estudio, difundiendo el cuestionario y aclarando cualquier duda.

4.2.1. Correspondencia con la hipótesis y las preguntas científicas

Si nos centramos en la relación entre nuestras hipótesis y preguntas científicas con toda la teoría que acabamos de ver, podremos establecer las siguientes conexiones: por un lado la teoría de las redes sociales, la teoría de la acomodación y el fenómeno de convergencia lingüística están relacionados con las hipótesis sobre la red social y su medición.

Por otro lado, la teoría de los ejes, los distintos tipos de prestigio y las nociones de norma y variedad, así como las asociaciones implícitas sobre la corrección tienen mucho que ver con varias de las preguntas científicas, sobre todo en aquellas que se centran en cuestiones relativas a la lealtad lingüística de forma directa.

Además, lo visto sobre percepción lingüística está directamente relacionado con la pregunta científica sobre percepción en casos relacionados con variables sociodemográficas. Asimismo, parte de la información teórica ha servido para el propio enfoque y diseño de esta investigación, en especial a la hora de seleccionar, medir y analizar las variables de este estudio.

Por último, algunas de las informaciones teóricas tratadas nos sirven a la hora de establecer y aclarar términos y conceptos que son importantes tanto en el diseño como en las interpretaciones de los datos y las conclusiones del estudio. Nos referimos aquí a cuestiones como el acento, los conceptos de habla, dialecto y lengua, etc.

4.2.2. Proceso investigativo desarrollado

En este estudio se tendrán en cuenta los conceptos, teorías y fenómenos lingüísticos vistos en la parte dedicada a la teoría (véase Capítulo II). Las variables son todas extralingüísticas: zona de origen geográfico, origen de los padres, grado de cualificación, red social, ambición social, sexo y edad.

Pretendemos prestar especial atención a los siguientes aspectos teóricos vistos en el marco teórico: prestigio encubierto/manifiesto, solidaridad lingüística, actitudes con

respecto a la edad y el sexo, seguridad e inseguridad lingüística, estandarización o normativismo, teoría de los ejes o variación intraindiomática.

4.3. Período y lugar donde se desarrolla la investigación

Esta investigación fue realizada en la Región de Murcia. Se comenzó a perfilar a finales del año 2013, posteriormente se trabajó en el diseño del cuestionario y la recogida de datos tuvo lugar en toda la región entre los años 2016 y 2017. El análisis de los resultados y la elaboración de conclusiones concluyeron en 2018.

4.4. Universo y muestra

Para este estudio hemos contado con una muestra amplia que da cabida a una gran diversidad de personas. Los criterios establecidos requieren que los encuestados hayan crecido en la Región de Murcia y se ha procurado que vivieran en la región en el momento de la recogida de datos, dentro de lo posible⁴.

Otro requisito importante era que los encuestados fuesen mayores de edad en el momento de realizar la encuesta. Pese a que no es un requisito en sí mismo, ya que la encuesta es telemática y se difundió a través de redes sociales, se trata de personas de la región que usan al menos alguna de las redes sociales empleadas: Twitter, LinkedIn y sobre todo Facebook. En otras palabras, los encuestados son usuarios de redes sociales –en su mayoría Facebook– mayores de edad originarios de la Región de Murcia.

⁴ Para procurar que la mayor parte de los encuestados fueran personas que viven en la región el cuestionario se ha difundido casi siempre en la Región de Murcia, es decir, en lugar de una difusión a nivel nacional, se prefería una difusión a nivel regional, usando los filtros que las redes sociales ofrecen a quienes desean anunciarse a través de las mismas. En cualquier caso, también contamos con informantes murcianos que no vivían en la región al realizar la encuesta, aunque son una minoría. Esto es así porque nos interesaba observar las actitudes lingüísticas de la comunidad de hablantes de la región murciana, para lo cual creemos que es mejor contar con una mayoría de hablantes que pertenecen a ella y participan activamente en ella a día de hoy, al seguir viviendo allí.

4.4.1. Análisis descriptivo de las variables analizadas

Para poder interpretar y valorar los datos recogidos es preciso tener en cuenta los parámetros que hemos usado al establecer ciertas variables cuya complejidad exigía un análisis previo, como es el caso de la red social y la variable geográfica. A continuación podemos observar cómo está compuesta la muestra de este estudio desde el punto de vista de la estadística.

En este apartado veremos un análisis descriptivo y gráfico de las principales variables objeto de estudio de nuestro trabajo. Incluiremos también la prueba de normalidad de las variables cuantitativas para, de cara a futuros contrastes de hipótesis, saber si debemos aplicar test paramétricos o no paramétricos. Recordemos también que si el número de datos es mayor de 50 debemos considerar para la prueba de normalidad el estadístico de Kolmogorov-Smirnov y si es menor de 50 el de Shapiro-Wilk (véase Anexo I).

4.4.1.1. Variable geográfica

En un principio se pretendía distribuir los municipios de la Región de Murcia por comarcas, pero debido a la descompensada proporción en cuanto al origen de los encuestados, ha sido preciso reagrupar los municipios en 5 zonas (véase la tabla 4.1).

Origen geográfico					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Zona Norte	71	10,7	10,7	10,7
	Zona Occidental	38	5,7	5,7	16,5
	Huerta de Murcia	422	63,8	63,8	80,3
	Zona Sureste	78	11,8	11,8	92,1
	Zona Suroeste	52	7,9	7,9	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 4.1. Origen geográfico

Dado que el número de encuestados no puede considerarse suficiente para una muestra representativa desde un punto de vista estadístico, los datos aportados en relación con esta variable son meramente orientativos. Como vemos, destaca la presencia de encuestados de un municipio en concreto, ya que el 63,8% pertenece a la comarca de la huerta de Murcia (véase figura 4.1).

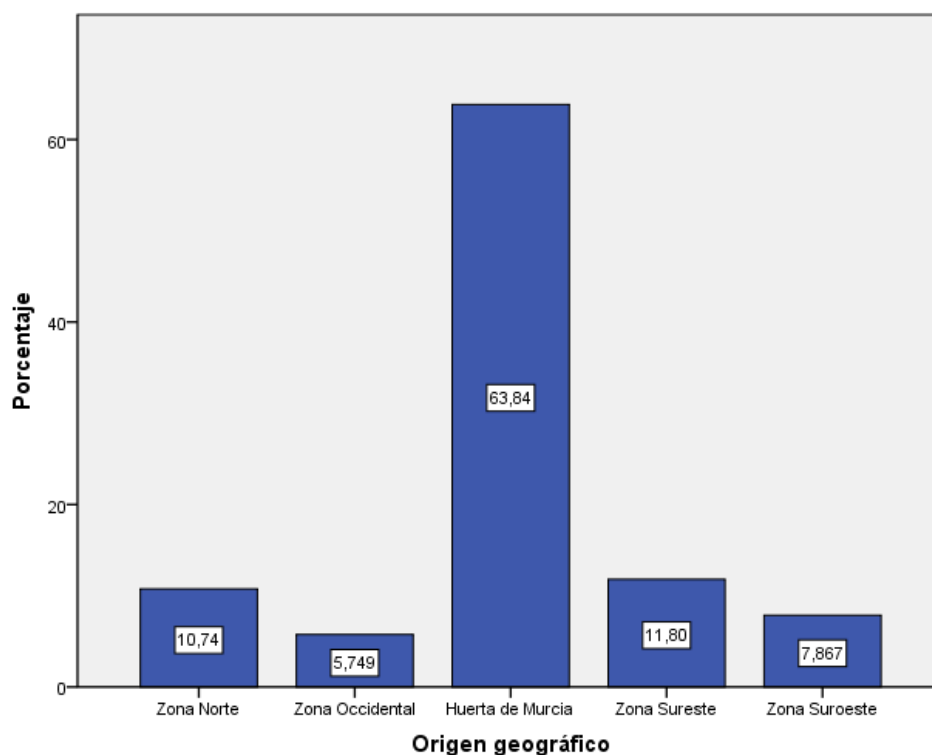


Figura 4.1. Origen geográfico

4.4.1.2. Origen de los padres

En este estudio nos proponemos no solo analizar las actitudes lingüísticas de los encuestados de acuerdo con la zona geográfica a la que pertenecen, sino también según el tipo de origen de sus padres. Nuestra hipótesis se basa en la idea de que el origen no murciano de uno o ambos padres podría condicionar las actitudes lingüísticas del encuestado de algún modo (véase tabla 4.2).

ORIGEN PADRES					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ambos murcianos	487	73,7	73,7	73,7
	Madre no murciana	70	10,6	10,6	84,3
	Padre no murciano	56	8,5	8,5	92,7
	Ambos no murcianos	48	7,3	7,3	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 4.2. Origen de los padres

Esta variable consta de las siguientes variantes: (1) ambos padres murcianos; (2) ambos padres no murcianos; (3) madre no murciana y (4) padre no murciano. Como vemos en la Figura 4.2, el 73,7% de los encuestados tiene ambos padres murcianos, siendo la variante con más peso (véase figura 4.2).

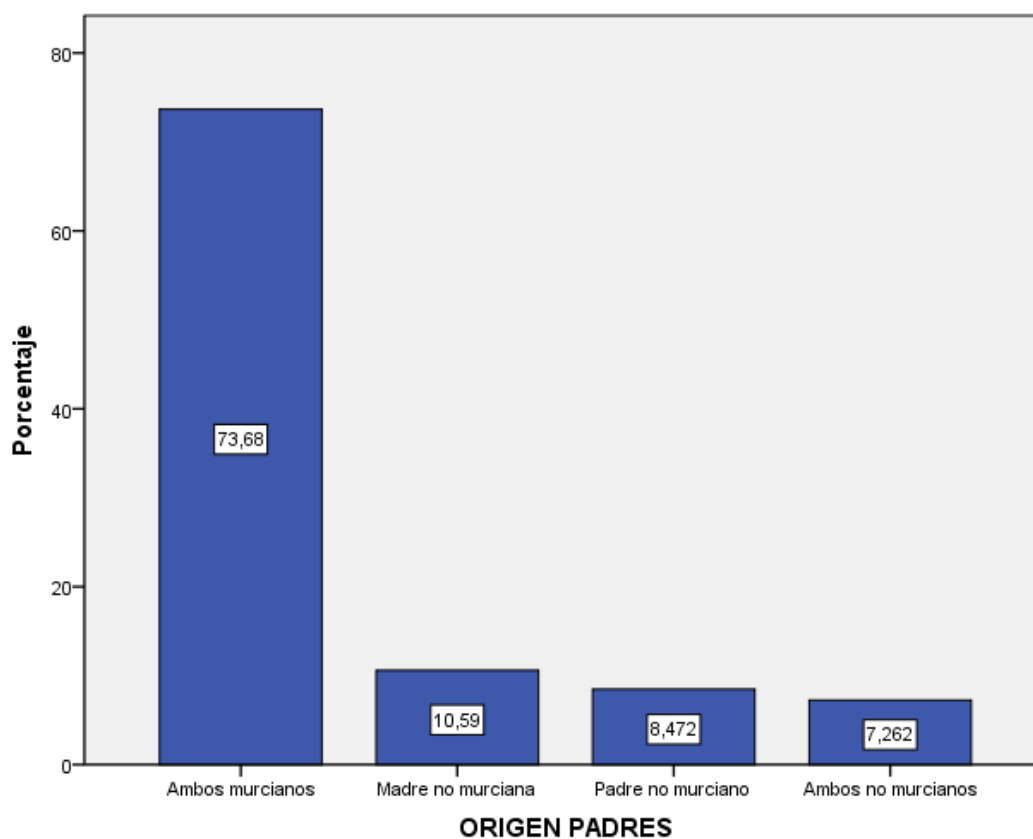


Figura 4.2. Origen de los padres

4.4.1.3. Red social

Como ya vimos en el epígrafe dedicado al diseño metodológico, para clasificar a los informantes de acuerdo con la red social a la que es más probable que pertenezcan – red social estrecha o red social laxa– tenemos especialmente en cuenta la movilidad de los encuestados, así como sus motivos para viajar y/o vivir fuera de la Región de Murcia, sin olvidar el porcentaje aproximado de personas de su entorno habitual que pertenecen a otras variedades dialectales por provenir de una región distinta del país o de otra nacionalidad, puesto que estos factores pueden fomentar el fenómeno de convergencia lingüística y, en algunos casos, la estandarización al interactuar con dichas personas en su día a día.

Como podemos observar en la tabla 4.3 y la figura 4.3, la distribución de los participantes en el estudio según su red social, de acuerdo con el criterio previamente establecido en este estudio, nos muestra que el 56.9% parece tener una red social estrecha, mientras que tan solo el 43,1% tiene una red social laxa.

RED SOCIAL					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	ESTRECHA	376	56,9	56,9	56,9
	LAXA	285	43,1	43,1	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 4.3. Red social

Según el criterio establecido en nuestro estudio –basado en la movilidad y el entorno social⁵ habitual de los encuestados– un número significativo de los murcianos (el 43,1%) que participaron en esta encuesta cuenta con varias de las características que hemos considerado propias de una red social laxa: (1) viaja fuera de la Región de Murcia con frecuencia; (2) ha vivido o vive fuera de la región; (3) sus estancias fuera de la región se han debido a cuestiones relacionadas con estudios y/o trabajo y no tan

⁵ Entendemos aquí *entorno social* como las personas con las que el individuo suele interactuar, ya se trate del entorno estrictamente social, el laboral u otros. Se trata de las personas (clientes, colegas, jefes, amistades, conocidos, familiares y demás) con las que suele interactuar.

solo al ocio u otros motivos personales; (4) el origen de las personas de su entorno se compone de un número significativo de personas que no provienen de la región murciana.

Con todo, debemos recordar que la mayoría de los participantes son murcianos con estudios universitarios, lo cual inevitablemente condiciona los datos de esta variable, entre otras razones porque uno de los parámetros utilizados para medir esta variable tiene en cuenta los motivos de ocio, trabajo o formación al viajar o residir fuera de la región. Esto significa que el porcentaje de personas con lo que aquí consideramos una red social laxa no es en absoluto representativo de la comunidad de hablantes de la Región de Murcia.

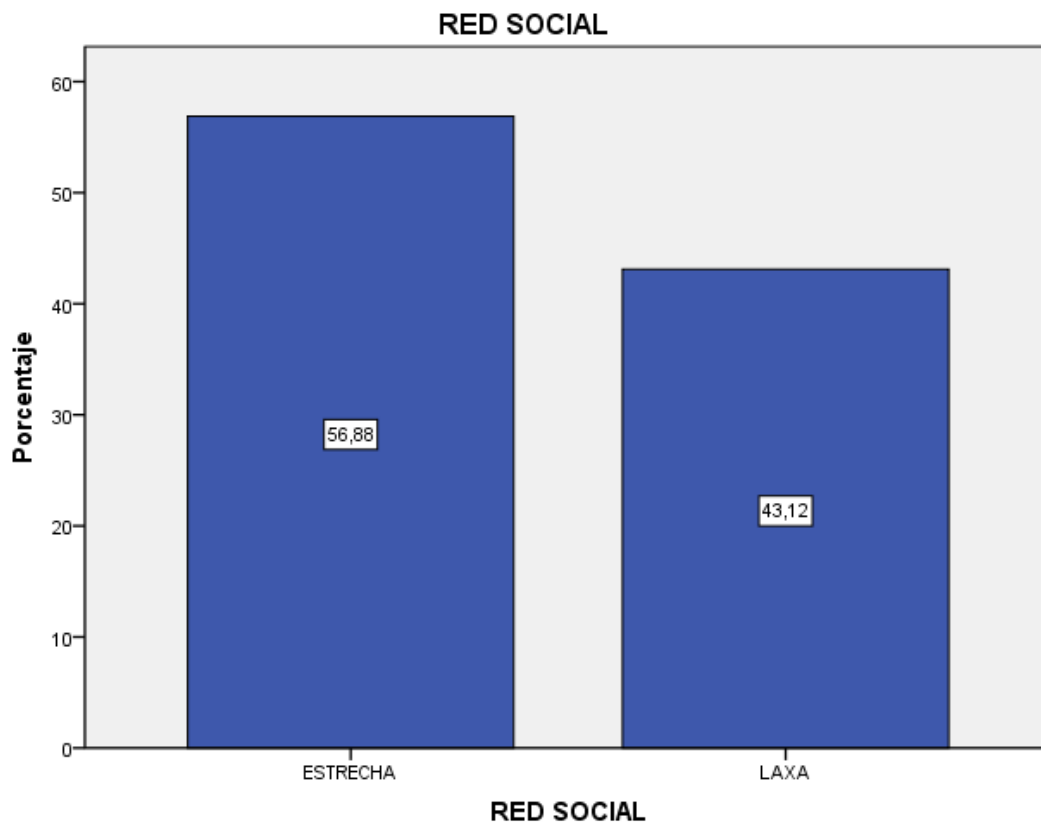


Figura 4.3. Datos estadísticos de la variable red social

4.4.1.4. Edad, sexo y cualificación

En cuanto a la edad, como vemos en la tabla 4.4 y en la figura 4.4, el 25,7% son personas de entre 18 a 24 años de edad, el 33,9% tienen entre 25 y 35 años. Las personas de mediana edad conforman el grupo de edad que comprende de los 36 a los 50 años y está representado en nuestro estudio por un 27,5% de encuestados. Por último, las personas mayores de 50 años son un 12,8% de la muestra. Así pues, deberemos asumir que esta variable no tiene distribución normal.

EDAD					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	De 18 a 24 años	169	25,6	25,7	25,7
	De 25 a 35 años	223	33,7	33,9	59,7
	De 36 a 50 años	181	27,4	27,5	87,2
	Más de 50 años	84	12,7	12,8	100,0
	Total	657	99,4	100,0	
Perdidos	Sistema	4	,6		
Total		661	100,0		

Tabla 4.4. Edad

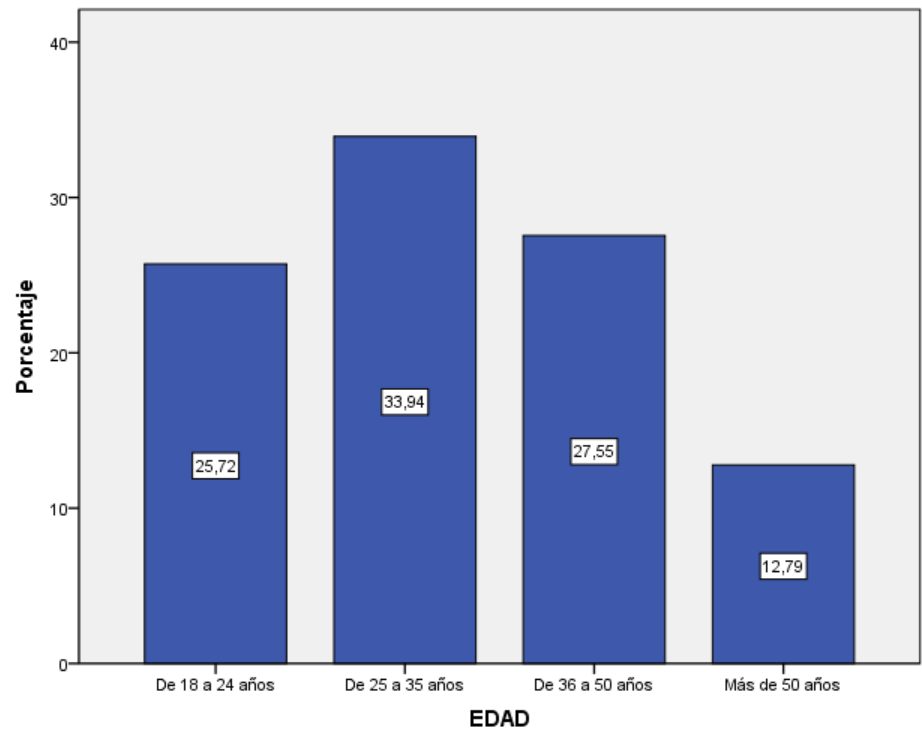


Figura 4.4. Edad

La variable del sexo, como muestra la tabla 4.5, cuenta con un 31,6% de hombres y un 68,4% de mujeres. A pesar de nuestros esfuerzos por conseguir participantes masculinos, la diferencia sigue siendo significativa (véase figura 4.5).

Sexo					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	HOMBRE	209	31,6	31,6	31,6
	MUJER	452	68,4	68,4	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 4.5. Sexo

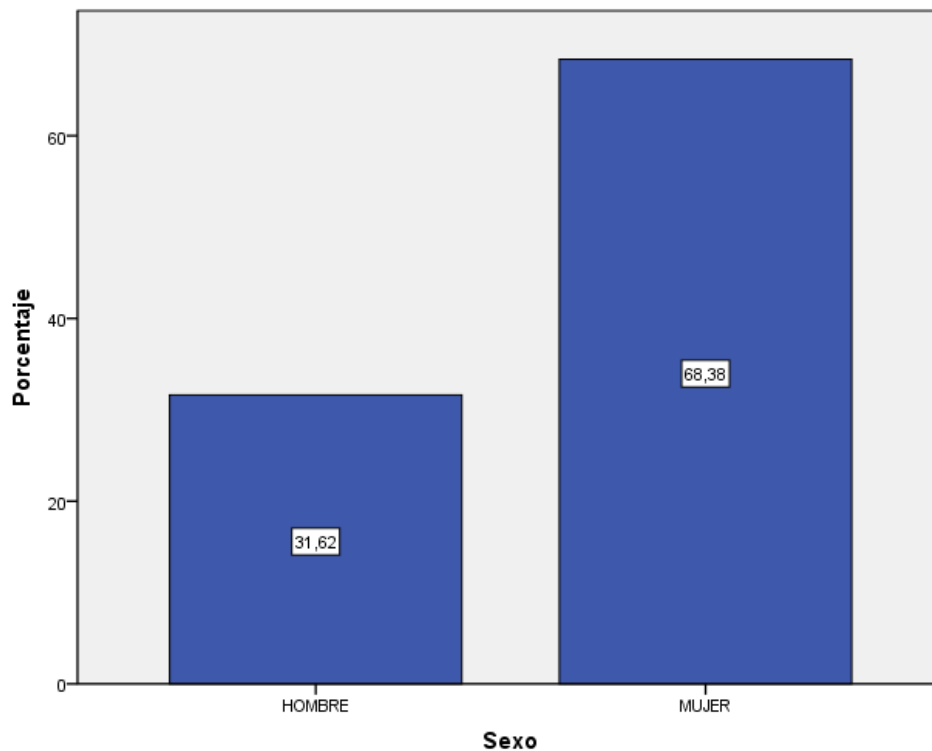


Figura 4.5. Sexo

La variable relativa al grado de cualificación, es decir, el nivel de estudios, ha obtenido un número extremadamente elevado de encuestados con estudios universitarios (véase tabla 4.6). No obstante, era de esperar que las variantes relativas a estudios de primaria no tuvieran numerosos participantes, ya que de acuerdo con el

sistema educativo vigente en España la educación obligatoria comprende desde los 7 hasta los 16 años de edad.

Cualificación					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Primaria	18	2,7	2,7	2,7
	Secundaria	115	17,4	17,4	20,1
	FP superior	61	9,2	9,2	29,3
	Universitarios	467	70,7	70,7	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 4.6. Cualificación

Como vemos en la tabla 4.6, el 70,7% tiene estudios universitarios –ya sean estudios de grado/licenciatura o posgrado, finalizados o en proceso –un 17,4% bachiller o similar– educación secundaria en general y cursos de FP (formación profesional de grado medio o inferior), un 9,2% formación profesional de grado superior y un 2,7% manifiesta contar únicamente con estudios de primaria (véase figura 4.6).

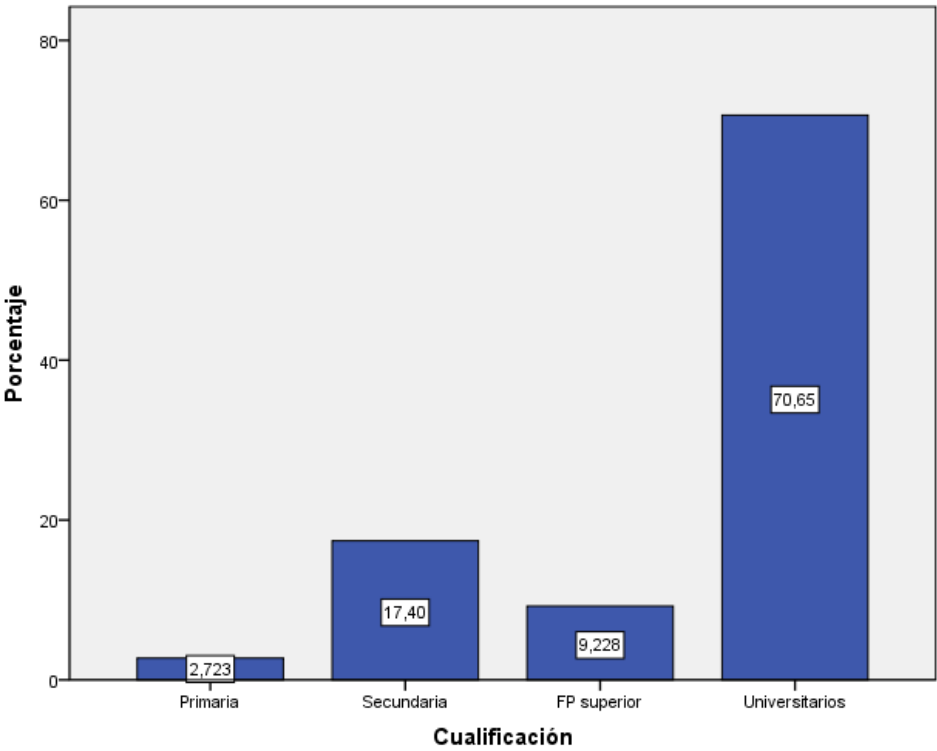


Figura 4.6. Cualificación

Por otra parte, también se han analizado el sexo y la edad como dos variables independientes, es decir, hemos querido observar las tendencias del grupo de hombres según sus edades –usando la misma división en grupos de edad que en la variable relativa a la edad– y el grupo de mujeres según su edad, respectivamente (véase tabla 4.7).

Variables	Hombres-edad	Mujeres-edad
Variantes	1) 18-24 años	1) 18-24 años
	2) 25-35 años	2) 25-35 años
	3) 36-50 años	3) 36-50 años
	4) >50 (mayores de 50)	4) >50 (mayores de 50)

Tabla 4.7. Variables hombres-edad y mujeres-edad

4.5. Métodos

Los principales métodos empíricos utilizados en esta investigación son la observación –observamos las actitudes lingüísticas de los encuestados–, la medición –en lo tocante a los datos de la muestra y los diferentes resultados obtenidos y cotejados–, la encuesta, las pruebas –al poner a prueba las diferentes versiones del cuestionario durante su diseño–, así como la experimentación –nos referimos aquí a los intentos por establecer parámetros válidos para poder medir la red social, la ambición social y la clase social.

En lo referente a la estadística, una parte sin duda importante en este estudio, se han empleado métodos tanto descriptivos –para organizar y clasificar los distintos cuantificadores obtenidos en la medición de modo que se puedan ver patrones, relaciones y tendencias–, como inferenciales –Chi cuadrado, análisis factorial y correlación (Herrera, Martínez Arias y Amengual Pizarro, 2011).

4.6. Selección de las variables

Las variables seleccionadas para ser estudiadas en esta investigación son las siguientes: (1) la edad; (2) el sexo; (3) la zona murciana de la que proceden los encuestados con 5 zonas establecidas: zona norte, Huerta de Murcia, zona suroeste, zona sureste y zona occidental; (4) el tipo de origen de sus padres –murcianos o no murcianos; (5) el grado de cualificación de los encuestados; (6) su tipo aproximado de red social (red laxa o red estrecha); (7) su nivel aproximado de ambición social; (8) y su clase social. Como veremos, no todas fueron viables para su posterior análisis.

a) Sexo y edad

La variable del sexo tiene las dos categorías socio-demográficas habituales – hombre y mujer. En cuanto a la edad, el encuestado podía aportar su fecha de nacimiento o su edad en el cuestionario. Solamente se aceptaron mayores de edad, todos los cuales fueron agrupados en 4 grupos de edad diferentes, a saber: los más jóvenes –de 18 a 24 años- por una parte y personas con edades comprendidas entre los 25 y los 35 años, por otra; personas de mediana edad –entre 36 y 50 años– y personas mayores de 50 años (véase tabla 4.8). En este estudio establecemos un enfoque ético, dado que se trata de una división en grupos de edad que únicamente tiene en cuenta la edad biológica. Estos grupos de edades establecidos nos ofrecen la posibilidad de observar si se dan actitudes significativamente diferentes en hablantes que se encuentran en distintas etapas de la vida adulta. Así se pueden observar tendencias ascendentes o descendentes si las hubiere. Un enfoque émico, por el contrario, procuraría agrupar a los informantes en grupos que hubieran compartido ciertas experiencias vitales (véase tabla 4.8).

Grupos de edad
18-24 años
25-35 años
36-50 años
>50 (mayores de 50)

Tabla 4.8. Grupos de edad

b) Origen geográfico

En este estudio tenemos muy en cuenta el origen del encuestado, se trata de un factor de suma importancia en cualquier estudio de este tipo (Milroy y Gordon, 2003), especificado como lugar donde la persona pasó toda o la mayor parte de su infancia y adolescencia. Dado el bajo número de participantes en muchos de los municipios, nos hemos visto obligados a agruparlos en 5 zonas: (1) zona norte y oriental, (2) zona occidental, (3) zona sureste, (4) zona suroeste y (5) Huerta de Murcia⁶, por razones metodológicas, para que los resultados fuesen satisfactorios y fiables desde el punto de vista de la estadística. Como vemos en la tabla 4.9 los puntos de encuesta establecidos son los municipios de la región, de modo que todos los murcianos con acceso a la encuesta digital pudieran formar parte del estudio si lo deseaban.

1. ZONA NORTE-ORIENTAL	2. ZONA OCCIDENTAL	3. HUERTA DE MURCIA	4. ZONA SURESTE	5. ZONA SUROESTE
Abanilla	Archena	Alcantarilla	Cartagena	Águilas
Abarán	Campos del Río	Beniel	Fuente Álamo	Aledo
Alguazas	Bullas	Murcia	La Unión	Alhama de Murcia
Blanca	Calasparra	Santomera	Los Alcázares	Librilla
Ceutí	Caravaca de la Cruz		San Javier	Mazarrón
Cieza	Cehegín		San Pedro del Pinatar	Totana
Las Torres de Cotillas	Mula		Torre Pacheco	Puerto Lumbreras
Lorquí	Ojós			Lorca
Molina de Segura	Pliego			
Yecla	Moratalla			
Fortuna	Ulea			
Jumilla	Villanueva del Río			
Albudeite	Ricote			

Tabla 4.9. Agrupación de los puntos de encuesta en zonas

Otra cuestión es la variable relacionada con el origen geográfico de los padres. Se quiso observar si el hecho de tener un padre, una madre o ambos padres provenientes de otra región del país o de cualquier otro sitio que no fuera la Región de Murcia podía influir de alguna manera detectable en las actitudes lingüísticas del encuestado. Así

⁶ Dado que la Huerta de Murcia sí cuenta con un número elevado de encuestados, no fue precisa su agrupación junto con otras comarcas de la región, por lo que forma parte de una de las zonas en su unidad.

pues, se estableció esta variable con 4 categorías: (1) ambos padres murcianos; (2) ambos padres no murcianos; (3) padre no murciano; (4) madre no murciana.

c) Cualificación

En lo concerniente al grado de cualificación o nivel de estudios, el cuestionario daba 7 categorías para su respuesta, que a su vez fueron agrupadas, esta vez por cuestiones prácticas –no vimos la necesidad de diferenciar los distintos grados de cualificación con detalle, pues una división en 4 grupos nos parecía suficiente. Esta variable ha sido medida, pero dado el desproporcionadamente alto número de encuestados con estudios universitarios que tenemos (véase Anexo I), recomendamos que los resultados en base a la cualificación sean valorados como información orientativa pendiente de ser confirmada o refutada.

- Primaria
- Secundaria (incluyendo FP de primer y segundo grado)
- FP de grado superior
- Estudios universitarios

d) Red social

Una variable compleja es la red social, ya que son varios los factores que se pueden tener en cuenta a la hora de definirla y establecerla. Nosotros hemos elegido 4 parámetros. Esta variable se ha medido en función de los objetivos y necesidades de este estudio en particular; nos interesaba especialmente cómo el tipo de red social podía determinar el número aproximado de personas pertenecientes a otras variedades dialectales diferentes de la murciana, así como la frecuencia de interacciones de los encuestados con este tipo de personas, ya se tratase de clientes, colegas, compañeros de clase, familiares, amistades, pareja, etc.

Este interés radica en la idea de que se puede producir un fenómeno de convergencia lingüística a raíz de un contacto frecuente con otras variedades lingüísticas del país, afectando a las actitudes de no pocos murcianos de modo que favorezca, a su vez, una tendencia a la variedad normativa de algún modo, ya sea por un reconocimiento y aparente aprecio por la variedad prestigiosa y normativa propio de un prestigio encubierto por parte del hablante, ya sea una genuina tendencia hacia el uso de la variedad normativa. Desde luego es solamente una hipótesis, pero nos parece interesante tanto si los resultados terminan por confirmarla como si nos llevan a descartarla.

Los parámetros establecidos para medir la red social de los informantes se establecen mediante las 4 preguntas de la parte del cuestionario titulada *Movilidad*. Dichas preguntas tratan aspectos como haber vivido o no fuera de la región, la frecuencia con la que viajan fuera de la región, los motivos por los que lo hacen y, por supuesto, la cantidad aproximada de personas originarias fuera de la región que hay en su entorno. Con todos estos datos tratamos de determinar la red social más probable del encuestado. Somos conscientes de que la red social va más allá de estas cuestiones, pero aquí nos interesa observar no la red social *per se*, sino los efectos que una red social típicamente laxa -o similar a ella- puedan tener sobre las actitudes lingüísticas de personas murcianas con respecto a las hablas murcianas frente al normativismo y el prestigio de otras variedades del país.

En nuestra opinión y en base a los parámetros previamente establecidos para este estudio, las características propias de individuos con una red social muy laxa y una red social muy estrecha son las siguientes:

- Red social estrecha
 - ✓ Viaja fuera de la región de Murcia en contadas ocasiones
 - ✓ Nunca ha vivido fuera de la región
 - ✓ Sus viajes suelen ser viajes cortos y de placer (ocio). No por trabajo ni formación

- ✓ Trata con pocas o ninguna persona de fuera de la región de Murcia, es decir, siempre o casi siempre habla con murcianos
- Red social laxa
 - ✓ Viaja fuera de su región con cierta frecuencia
 - ✓ Sus viajes a menudo se deben al trabajo o a su formación
 - ✓ Ha vivido/vive fuera de la región de Murcia durante un tiempo
 - ✓ Trata con muchas personas que no son murcianas

Así pues, una persona considerada en nuestro estudio como alguien con una red social probablemente estrecha apenas ha de enfrentarse a situaciones de convergencia lingüística en las que deba comunicarse con individuos cuya variedad no es murciana; puede usar su variedad dialectal sin ningún reparo ya que sus interlocutores son siempre o casi siempre murcianos que comparten la misma variedad, siendo fácil la comunicación entre ellos. Dicho de otro modo, casi siempre interactúa solo con personas de su misma comunidad de hablantes.

Esto, a nuestro juicio, hace menos probable que la persona se cuestione seriamente el valor, adecuación y corrección de su propia habla dialectal, en comparación con los perfiles de red social más bien laxa, ya que en su día a día solamente necesita usar su variedad dialectal, siendo la única variedad usada en su entorno.

Por el contrario, pensamos que puede haber una tendencia hacia la variedad normativa y/o mayor aprecio por las variedades dialectales prestigiosas en personas que han vivido, estudiado y/o trabajado en otras regiones -muy especialmente en lugares donde predomina una variedad muy diferente a la suya, como la catalana o la gallega, o donde predomina una variedad dialectal muy prestigiosa como Castilla y

León-, que viajan fuera de su región con frecuencia, con la consecuente exposición a otras variedades dialectales –más aún si los motivos son laborales o académicos, puesto que en dichas situaciones la variedad normativa tiende a tener más peso ya que hablar correctamente cobra más importancia- y cuyo entorno consta de una cantidad significativa de personas pertenecientes a variedades dialectales no murcianas con quienes hablan en su día a día –ya sean clientes, colegas, amistades, familiares, etc.

No obstante, los perfiles antes formulados son solamente arquetipos o perfiles creados para este estudio en base a las características habitualmente atribuidas a una red social laxa y a una red social estrecha, respectivamente. Queremos decir con esto que no esperamos encontrar un número significativo de personas que cumplan totalmente con dichos perfiles. Al contrario, pretendemos usar estos parámetros para medir tendencias hacia uno u otro tipo de red social, a sabiendas de que necesitaríamos más información sobre los encuestados para poder establecer su tipo red social con más exactitud.

Conviene tener en cuenta que nos basamos en las hipótesis y objetivos de nuestro estudio. Lo que de verdad nos interesa es el contacto que tienen nuestros informantes con personas de otros lugares ajenos a la Región de Murcia. Es fundamental tener esto en cuenta, ya que independientemente de lo acertado o no de nuestra manera de medir la red social de estas personas, la información que hemos obtenido nos parece igualmente válida. Si se quiere, es posible etiquetar esta variable y sus variantes de otro modo, pero nosotros hemos usado el concepto de red social por su clara relación, la cual ha quedado ya explicada (véase Capítulo II).

e) Variables descartadas

Desgraciadamente no todas las variables que se han tratado de medir en este estudio han sido viables; por razones metodológicas desistimos con la variable de la ambición social por estar erróneamente planteada y no dar ningún resultado significativo en un estudio realizado en Orihuela (Muñoz Valero y Simón Vives, 2016)

mientras esta investigación estaba en curso. La dificultad de poder medir de manera óptima la ambición social nos llevó a tratar de observar las actitudes de los encuestados al respecto con la esperanza de conseguir algún resultado que fuera orientativo⁷. Inicialmente se pretendía medir la ambición social en la línea que plantearon Chambers y Trudgill (1994), inspirándonos en el estudio realizado en la localidad de Articlave (Irlanda del Norte) que validó la ambición social como variable (véanse Douglas-Cowie, 1978; Douglas-Cowie y Cowie, 1999). Así, un alto grado de ambición social incitaría a preocuparse por cuidar el discurso, con una consecuente preferencia por variedades prestigiosas, como la estándar, mientras que aquellos hablantes con un menor grado de ambición social se decantarían por el conservadurismo y la preferencia de la variedad vernácula.

Otra variable descartada fue la clase social, debido a un serio problema durante el análisis estadístico; una de las preguntas necesarias para establecer dicha variable –la pregunta número 14, sobre la ocupación del encuestado– se diseñó como pregunta abierta sin advertir que el altísimo número de informantes necesarios para este estudio imposibilitaba procesar este tipo de datos, que no son cuantitativos sino cualitativos, entre otras cosas, porque al no haber categorías establecidas para su respuesta cada encuestado respondía libremente aportando información en base a distintos parámetros y criterios –por ejemplo, hubo quien solamente respondió que estaba desempleado, sin si quiera especificar su profesión habitual. Esta dificultad imposibilitaba procesar la información obtenida sobre la ocupación del encuestado, pues no se podían armonizar las 661 respuestas lo suficiente.

No obstante, se trató de probar un método alternativo llamado método REI (Cabrera de León, et Al., 2009) que prescindía de este dato (véase Marco teórico), pero requería más información sobre la situación económica –el capital familiar– del encuestado. Información con la que no contamos, a pesar de conocer el salario aproximado de la persona y de sus padres, su grado de hacinamiento y demás, ya que

⁷ Se les preguntaba a los encuestados acerca de su grado de ambición social en base a sus valores y objetivos en la vida utilizando el entorno familiar y de amistades en el que crecieron como referente para compararse. Así, los resultados no medirían la ambición social del individuo sino su actitud hacia la misma, lo cual desvirtuaría en demasía los datos y aportaría resultados poco o nada fiables. Esta variable y las preguntas que se usarían para medirla fueron descartadas antes de finalizar el proceso de recogida de datos.

nos faltaba información sobre otros miembros de la unidad familiar que en muchos casos serían más importantes que la información sobre los padres. Por ello se decidió desistir en medir la clase social en este estudio y tener en cuenta todo lo aprendido sobre la medición de la clase social en el futuro.

4.7. Procedimientos: el cuestionario

La recogida de datos se hizo telemáticamente mediante una versión digital del cuestionario hecha con la aplicación Google Forms⁸. El cuestionario fue distribuido primero usando el tradicional método conocido como *bola de nieve*, dando escasos resultados. De ahí que se utilizaran las promociones de Facebook para dar visibilidad al estudio, además de un acceso rápido al cuestionario. Con ese fin se creó una página en dicha red social (véase figura 4.7).

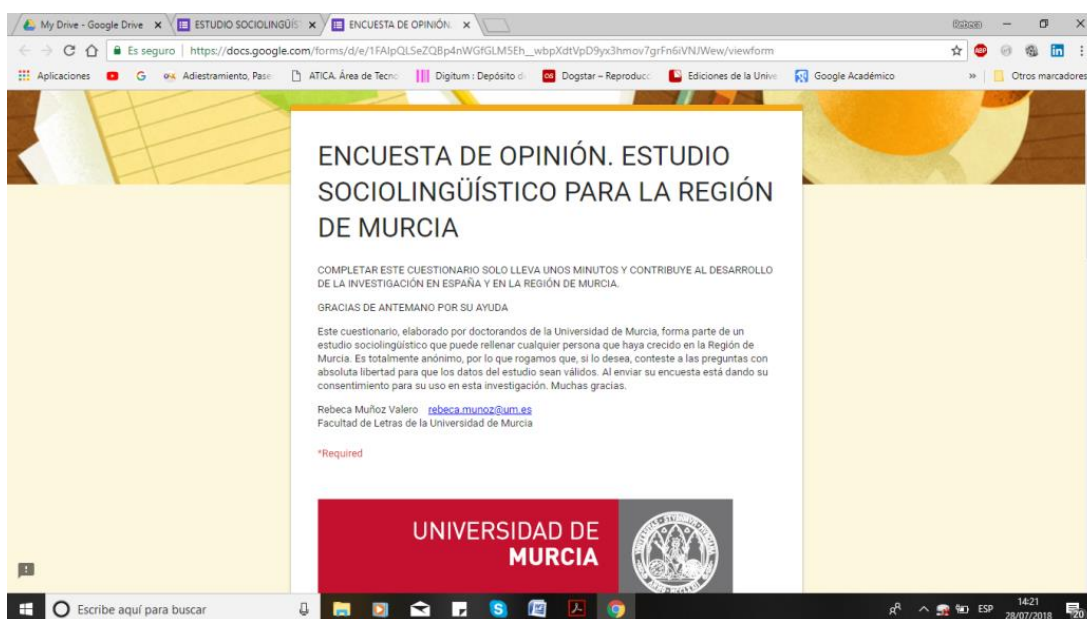
The image is a screenshot of a Google Forms questionnaire titled "ENCUESTA DE OPINIÓN. ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO PARA LA REGIÓN DE MURCIA". The form is displayed in a web browser window. The header includes the title and a brief description of the study. The body contains instructions for completion, a thank you message, and contact information for Rebeca Muñoz Valero. The footer features the logo of the University of Murcia. The browser window shows the URL "https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSeZQBp4nWGfGLM5Eh_wbpXdtVpD9yx3hmov7grFn6IVN/Wew/viewform" and various browser tabs and extensions. The Windows taskbar is visible at the bottom of the screen.

Figura 4.7. Captura de pantalla del cuestionario telemático en su versión definitiva hecha con Google Forms

⁸ Se planteó la posibilidad de usar un cuestionario realizado con la aplicación de la Universidad de Murcia, pero no fue posible debido a la normativa que estaba vigente previamente a la fase de recogida de datos de este estudio.

Este cuestionario es anónimo y cuenta con la información referida al consentimiento informado y la carta de información, así como los datos de contacto de la investigadora a cargo de la encuesta y la página de Facebook desde la que se le da visibilidad al estudio (véase figura 4.8).



Figura 4.8. Captura de pantalla de la página de Facebook usada para difundir el cuestionario

El cuestionario en sí consta de varias partes. A continuación mostraremos de forma esquemática las partes del cuestionario y la información que se pide (véase Anexo XV).

Parte I: información personal

- 1) Edad
- 2) Sexo
- 3) Nivel de estudios
- 4) Localidad de origen

- 5) Localidad de origen del padre
- 6) Localidad de origen de la madre
- 7) Si algunos de los difuntos está ausente o difunto (opcional)
- 8) Si alguno de tus padres es autónomo (opcional)
- 9) Ocupación habitual del padre o, si es pensionista o jubilado, su profesión principal en el pasado
- 10) Ocupación habitual de la madre o, si es pensionista o jubilada, su profesión principal en el pasado

Parte II: acerca de la economía familiar

- 11) Ingresos mensuales aproximados del padre
- 12) Ingresos mensuales aproximados de la madre
- 13) Ingresos mensuales aproximados del encuestado
- 14) Ocupación del encuestado
- 15) Información sobre el índice de hacinamiento del encuestado

Parte III: sobre aspiraciones personales

- 16) Sobre valores prioritarios: dinero, ocio, trabajo, posición social, realización personal (opcional)
- 17) Aspiraciones en la vida con respecto a los padres (opcional)

- 18) Grado de ambición social del encuestado en comparación con sus padres y el entorno en el que se ha criado (opcional)

Parte IV: sobre la movilidad

- 19) Frecuencia con la que se viaja fuera de la Región de Murcia
- 20) Estancias prolongadas fuera de la región, si se da el caso
- 21) Lugar y duración de la estancia
- 22) Motivos para viajar/vivir fuera de la región
- 23) Porcentaje aproximado de las personas del entorno que no son de la Región de Murcia

Parte V: estudio de actitudes lingüísticas

- 24) En general, en mi localidad de origen se habla...
- a. Muy mal
 - b. Mal
 - c. Ni bien ni mal
 - d. Bien
 - e. Muy bien

25) Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales como los de Galicia, Gran Canaria, Murcia, Andalucía, etc.

- a) Estoy de acuerdo
- b) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- c) Estoy en desacuerdo

26) Siempre que pueda ser entendido por todos, en la televisión y en todas las situaciones cada uno debería hablar con su acento y su dialecto de origen.

- a) Estoy de acuerdo
- b) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- c) Estoy en desacuerdo

27) En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos

- a) Estoy de acuerdo
- b) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- c) Estoy en desacuerdo

28) El acento y el dialecto de mi localidad están bien para estar con los amigos y la familia pero cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo

- a) Estoy de acuerdo
- b) Ni de acuerdo ni en desacuerdo

c) Estoy en desacuerdo

29) ¿En qué localidades o regiones se habla mejor que en Murcia? (pregunta abierta)

30) No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia (opcional)

31) ¿En qué localidades o regiones se habla peor que en Murcia? (pregunta abierta)

32) No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia (opcional)

33) Los jóvenes de mi localidad hablan exactamente igual/peor/ni peor ni mejor/ mejor que los mayores.

34) Las mujeres de mi localidad hablan exactamente igual/peor/ni peor ni mejor/ mejor que los hombres

35) En mi localidad la gente con estudios habla exactamente igual/peor/ni peor ni mejor/mejor que el resto.

36) Por favor, opina según tus gustos personales, sobre cómo hablan en varias zonas de España

	Me gusta	Me es indiferente	No sé, no contesto	Me desagrada
Galicia				
Andalucía				
Navarra				
Cataluña				
Islas Canarias				
Extremadura				
Murcia				
Islas Baleares				
Madrid				
Ceuta y Melilla				
Aragón				
Castilla la Mancha				
Castilla y León				
La Rioja				
País Vasco				
Cantabria				
Comunidad Valenciana				
Asturias				

Tabla 4.10. Presentación del listado de la pregunta 36 para la valoración de los dialectos castellanohablantes de España

37) Observaciones personales (pregunta abierta opcional)

Para ayudar al encuestado a orientarse mejor la pregunta 36 va acompañada de un mapa político de la región Murciana. A esta pregunta le sigue la pregunta 37, una pregunta abierta y opcional que invita al encuestado a realizar comentarios y aclaraciones con respecto a la pregunta 36. La razón de ser de esta última pregunta radica en las limitadas opciones de la pregunta 36, ya que en algunas regiones no hay un dialecto relativamente homogéneo, sino diversas hablas. De ahí que sea necesario permitirle al encuestado especificar en caso de que su opinión sobre la forma de

hablar de una región no sea la misma en todas sus provincias y localidades. Además, cualquier información adicional que los encuestados tengan a bien proporcionar es bienvenida, puesto que puede sernos de utilidad a la hora de interpretar sus actitudes.

En lo concerniente a la redacción, es importante tener en cuenta algunas licencias que nos hemos tomado en cuanto a la terminología a la hora de redactar este cuestionario. Dado que no podemos esperar que todos participantes en potencia conozcan la terminología científica que se emplea en lingüística variacionista, el cuestionario ha sido redactado con la intención de que sea de fácil comprensión. Por ello se han evitado términos como *variedad dialectal* o *hablas murcianas*. En su lugar hemos empleado los términos *dialecto* y *acento*, a sabiendas de que un dialecto abarca las características fonéticas propias de su variedad, porque queríamos que el acento estuviese muy presente en la mente del encuestado al completar el cuestionario⁹. Por otra parte, en las preguntas 25 y 26 se pregunta únicamente acerca de los acentos.

Como vemos, el cuestionario contiene varios tipos de preguntas: abiertas y cerradas, dicotómicas, de escala de Likert, de opción múltiple, de escala de clasificación y de diferencial semántico. Además, debido al elevado número de preguntas de este cuestionario y al hecho de que las preguntas abiertas no tienen por qué ser respondidas, algunas son opcionales (véase Anexo XV).

4.7.1. Tipos de preguntas útiles para el cuestionario

En el presente estudio la recogida de datos se basa en una encuesta directa telemática que consta de una gran variedad de preguntas. Por ello conviene tener muy en cuenta el tipo de preguntas empleadas, sus pros y sus contras, así como la información que se puede obtener de cada una de ellas. Asimismo, algunas de las

⁹ La razón por la que nos interesa que el encuestado tenga presente el acento al preguntarle por variedades dialectales radica en experiencias previas durante el sondeo realizado en una encuesta directa como trabajo de fin de máster en la Universidad de Murcia en 2012. La investigadora percibió dudas y confusión por parte de algunos encuestados que hablaban de su variedad dialectal de forma positiva, al tiempo que hablaban de su acento de forma negativa. Debido a estos casos de confusión, en el presente estudio cuando se preguntaba por los dialectos también se hacía referencia explícita al acento.

preguntas se basan en la formulación de una afirmación sobre la que el encuestado debe pronunciarse seleccionando una de las opciones ofrecidas. A continuación señalaremos someramente el tipo de preguntas de las que se compone el cuestionario, basando nuestras definiciones en los autores Corral (2010) y Hernández Campoy y Almeida (2005:113-144):

a) Preguntas abiertas y cerradas

Las preguntas abiertas permiten que el encuestado responda abierta y libremente, normalmente por escrito, redactando su propia respuesta de una forma totalmente personal. Por ello, esta respuesta será única y espontánea. Tiene la ventaja de permitir datos e información que tal vez el investigador no conozca o que no se haya planteado a priori, pero también tiene la desventaja de dificultar sobre manera el análisis estadístico, por lo que su uso a menudo se limita al análisis cualitativo. Las preguntas cerradas, por el contrario, se prestan más fácilmente al análisis estadístico, ya que las respuestas son limitadas y están previamente elegidas y formuladas por el investigador.

b) Preguntas semi-cerradas

Son preguntas que combinan las abiertas y las cerradas. Muchas veces ofrecen dos o más respuestas para que el encuestado elija una de ellas, pero también se permite que el encuestado añada información acerca de lo que se pregunta si es pertinente. Este tipo de pregunta se puede encontrar en el cuestionario usado para este estudio cuando se les pregunta a los encuestados si han vivido fuera de Murcia, con dos posibles respuestas: sí o no, pidiendo que especifique dónde y durante cuánto tiempo en caso afirmativo.

c) Preguntas dicotómicas y policotómicas

Se trata de preguntas cuyas respuestas normalmente se excluyen entre sí. En cada pregunta o reactivo hay un número fijo de respuestas entre las que se puede elegir. “Pueden ser dicotómicas o policotómicas. Entre las respuestas dicotómicas se tienen: Sí-No, Verdadero-Falso, De acuerdo-En desacuerdo, Presente-Ausente, otras. Entre las escalas policotómicas, se tiene la escala Likert, de amplio uso” (Corral, 2010: 160).

Ejemplo de pregunta dicotómica:

- Sexo:
 - a) Hombre
 - b) Mujer

Ejemplo de pregunta policotómica:

- Dirías que el porcentaje de las personas de tu entorno (amigos, compañeros, clientes habituales, pareja estable, familiares, etc.) que son de fuera de la Región de Murcia es aproximadamente de ...
 - 1) 10% (ninguno o casi ninguno)
 - 2) 30% (muy pocos de ellos)
 - 3) 50% (la mitad)
 - 4) 70% (la mayoría)
 - 5) 90% (la mayoría)

d) Preguntas de acuerdo

Se trata de una pregunta que se debe contestar con una sola respuesta eligiendo entre las posibles respuestas ofrecidas por el investigador en base a una escala preestablecida. También puede tratarse de un enunciado sobre el que hay que opinar eligiendo la respuesta que más se ajusta a su parecer.

Ejemplo de una pregunta de acuerdo:

- El acento y el dialecto de mi localidad están bien para estar con los amigos y la familia pero cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo
 - a) Estoy de acuerdo
 - b) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
 - c) Estoy en desacuerdo

e) Preguntas de escala de Likert

En este caso se trata de una pregunta formulada como un enunciado sobre el que uno debe indicar su parecer de forma positiva, indiferente o negativa. Una pregunta de acuerdo basada en la conocida escala de Likert viene a ser una escala de acuerdo con la que se puede manifestar si se está de acuerdo o no y, si se quiere, en qué grado (totalmente de acuerdo/de acuerdo/ni de acuerdo ni en desacuerdo/en desacuerdo/totalmente en desacuerdo).

Ejemplo de pregunta de Likert:

- El acento y el dialecto de mi localidad están bien para estar con los amigos y la familia pero cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo
 - a) Totalmente de acuerdo

- b) Estoy bastante de acuerdo
- c) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- d) Bastante en desacuerdo
- e) Totalmente en desacuerdo

f) Preguntas de diferencial semántico

Se trata de preguntas en las que se dan opciones para describir o definir algo, normalmente usando adjetivos. En nuestro caso, usamos este tipo de pregunta a la hora de recoger información relativa a la percepción lingüística de los encuestados y el grado de cualificación. Las opciones para responder estas tres preguntas hacen referencia a la percepción positiva, negativa, indiferente o neutral y a la falta de percepción.

Ejemplo de pregunta de diferencial semántico:

- En mi localidad la gente con estudios habla exactamente *igual/peor/ni peor ni mejor/mejor* que el resto.
 - 1) Exactamente igual
 - 2) Peor
 - 3) Ni peor ni mejor
 - 4) Mejor

g) Preguntas de clasificación

Se trata de una pregunta cerrada que establece unos parámetros o criterios en base a los cuales los encuestados evaluarán distintos elementos o realidades. En el

caso que nos ocupa, este tipo de pregunta se corresponde con la pregunta 36 del cuestionario, en la que se pide que los encuestados valoren cada uno de los dialectos de España según su agrado, desagrado, indiferencia o desconocimiento. Esto permite establecer una clasificación o ranking para observar qué dialectos son los preferidos y en qué orden, cuáles son más desconocidos por los encuestados o cuáles son los menos agradables en su opinión.

Ejemplo de pregunta de clasificación:

- Por favor, opina según tus gustos personales, sobre cómo hablan en varias zonas de España

	Me gusta	Me es indiferente	No sé, no contesto	Me desagrada
Galicia				
Andalucía				
Navarra				

Fragmento de la tabla 4.10

h) Preguntas de opción múltiple

Son preguntas que ofrecen una serie de respuestas pidiendo al encuestado que elija una o más. Este tipo de pregunta puede verse en nuestro cuestionario al preguntar acerca de las razones más habituales por las que el informante viaja fuera de su región y resulta útil cuando las respuestas no son mutuamente excluyentes, pudiendo seleccionar más de una.

Ejemplo de pregunta de opción múltiple:

- Tus estancias más prolongadas fuera de tu región se han debido sobre todo a motivos de...
 - 1) Trabajo
 - 2) Estudios/formación

3) Ocio/vacaciones

4) Otros

4.8. Métodos de recolección de la información

En cuanto a la triangulación de la información empírica y teórica que se ha analizado en este estudio, contamos con correlación de datos, ya que se dan el tiempo –entre el 2016 y el 2017–, el espacio –la Región de Murcia– y la persona –murcianos anónimos agrupados en perfiles. Puesto que aquí nos centramos en observar a una comunidad de hablantes, esto es, un colectivo, se trata de una triangulación de datos basada en un análisis colectivo, lo cual es lógico tratándose de un estudio enmarcado en la sociolingüística.

Asimismo, se ha empleado una triangulación metodológica, más concretamente una correlación entre métodos, puesto que en el cuestionario utilizado para la recogida de datos se han usado diferentes estrategias metodológicas para observar el grado de lealtad lingüística hacia las hablas murcianas: (1) en primer lugar, se observa el grado de valoración que, en general, tiene el encuestado acerca de las hablas murcianas a través de la pregunta 24, que es una pregunta de diferencial semántico; (2) en segundo lugar se observa la lealtad lingüística cuando se trata de contextos formales a nivel nacional con las preguntas 25 y 26, que son preguntas de escala de Likert, las cuales formulan dos proposiciones diametralmente opuestas sobre el uso de dialectos en los medios nacionales; (3) en tercer lugar se observa la lealtad lingüística de los encuestados hacia las hablas murcianas desde el punto de vista diatópico, esto es, comparándolo con el resto de dialectos del país, a través de las preguntas 29, 30, 31 y 32, que obtienen información sobre dónde opinan los encuestados que se habla mejor y peor, si es que opinan que se habla mejor y peor en algún otro sitio, al tiempo que la pregunta 36 proporciona una clasificación o ranking de dialectos del país valorados según lo agradables que les parecen a los encuestados, la cual se puede cotejar con los datos obtenidos en las preguntas anteriormente mencionadas.

Este multiperspectivismo ayuda a completar información ya que un solo punto de vista y un solo tipo de pregunta proporcionarían información más limitada. Además, de este modo es posible contrastar datos de manera que podamos observar fenómenos aparentemente contradictorios o paradójicos, como el prestigio encubierto y la solidaridad lingüística, pues en ambos casos se valoran altamente variedades que, irónicamente, se consideran peores que otras variedades dialectales menos apreciadas. En otras palabras, son casos en los que hay una valoración aparentemente contradictoria de las variedades dialectales.

Por otra parte, el procesamiento estadístico de la información obtenida se llevó a cabo mediante el software estadístico SPSS. Además, se utilizó un PC Pentium III con entorno de Windows XP. Los textos se han procesado con Word XP y tanto las tablas como los gráficos fueron realizados con Excel XP.

4.9. Aspectos éticos

En lo concerniente a la ética en la investigación, este estudio cuenta con el informe favorable de la Comisión de Ética en la Investigación de la Universidad de Murcia (véase Anexo XIV), de acuerdo con la legislación vigente en España y la normativa de esta institución educativa. A este respecto, cabe destacar la experimentación con humanos. Se ha tenido en cuenta el Código de buenas prácticas del CSIC (2011), el cual se centra especialmente en investigaciones biomédicas. No obstante, en estudios relacionados con las ciencias sociales y/o las humanidades también es preciso seguir dicho código, puesto que aunque no tomamos muestras biológicas ni interactuamos directamente con los encuestados, sí que recibimos algo de ellos: información acerca de sus opiniones, valoraciones y actitudes.

Con motivo de respetar y proteger a los participantes de este estudio, se diseñó el cuestionario para que fuese anónimo. Si bien es cierto que se le da la posibilidad al encuestado de proporcionar su correo electrónico en caso de querer recibir información sobre la futura publicación de los resultados del estudio, estas direcciones de correo electrónico quedaron totalmente desvinculadas de los formularios

previamente al análisis de los datos, siguiendo los consejos de la Comisión de Ética en la Investigación de la Universidad de Murcia. En cualquier caso, la creación de la página de Facebook titulada *Encuesta de opinión. Estudio sociolingüístico de la Región de Murcia*, tuvo lugar durante la fase de recogida de datos para que los encuestados no tuvieran que proporcionar su correo electrónico en caso de desear recibir información sobre los resultados del estudio en un futuro. Difundir los resultados y conclusiones del estudio es parte del deber de todo investigador, así como contribuir en lo posible a la sociedad que ha sido objeto de estudio (Wolfram, 2015).

Por otra parte, el cuestionario deja claro que al enviar al enviarlo se está aceptando su uso en esta investigación, la cual sería susceptible de ser publicada posteriormente. La hoja de información y el consentimiento informado forman parte del cuestionario en una sola unidad. Al acceder al cuestionario, rellenarlo y enviarlo, los encuestados aceptaban las condiciones del estudio y su uso en esta investigación de forma tácita, habiendo sido informados mediante el cuestionario (véase Anexo XIV).

5. CAPÍTULO V: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

5.1. Grado de seguridad lingüística, lealtad y contextos formales

5.1.1. Valoraciones sobre el habla local

De entre las preguntas relativas a las opiniones, actitudes y valoraciones acerca de la variedad vernácula, la pregunta 24 del cuestionario es posiblemente la que ofrece mayor perspectiva. En primer lugar porque se trata de la primera pregunta de la parte del cuestionario dedicada a las actitudes lingüísticas y es una pregunta más bien neutral con la que el informante comienza por posicionarse sin condicionamientos. No obstante aquí se hace referencia únicamente al habla vernácula local por varias razones; en el sondeo realizado en 2012 muchos de los entrevistados mostraban diferentes actitudes dependiendo de la variedad murciana desde una perspectiva diatópica. Al pedir que se valore el habla local de la persona, es decir, cómo piensa que habla la gente en su localidad, evitamos ambigüedades y hacemos hincapié en la parte de las hablas murcianas que afecta más directamente al encuestado.

La pregunta 24 dice así: *En general en mi localidad de origen se habla muy mal/mal/ni bien ni mal/bien/muy bien*. Esta es una pregunta de tipo diferencial semántico y pide que el encuestado valore su propia habla local. Con ella pretendemos que éste empiece la parte del cuestionario dedicada a las actitudes lingüísticas posicionándose al respecto. Esta pregunta es importante, entre otras cosas, porque

algunas preguntas posteriores predisponen al encuestado en una u otra dirección, a favor de la estandarización o a favor de su variedad dialectal. Al ser esta la primera pregunta, procuramos obtener datos sin condicionar a los participantes, dentro de lo posible. Asimismo, esta pregunta hace referencia de manera directa al grado de adecuación y corrección que los informantes le conceden a su habla local.

En general, en mi localidad de origen se habla...				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Mal	227	34,3	34,3	34,3
Ni bien ni mal	247	37,4	37,4	71,7
Bien	187	28,3	28,3	100,0
Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.1. Pregunta 24

Como vemos en la tabla 5.1, el 37,4% de los encuestados afirma que en su localidad de origen no se habla ni bien ni mal mientras que el 34,3% afirma que se habla mal. En cuanto a las opiniones más positivas, el 28,3% piensa que su localidad de origen se habla bien (véase el gráfico de la figura 5.1).

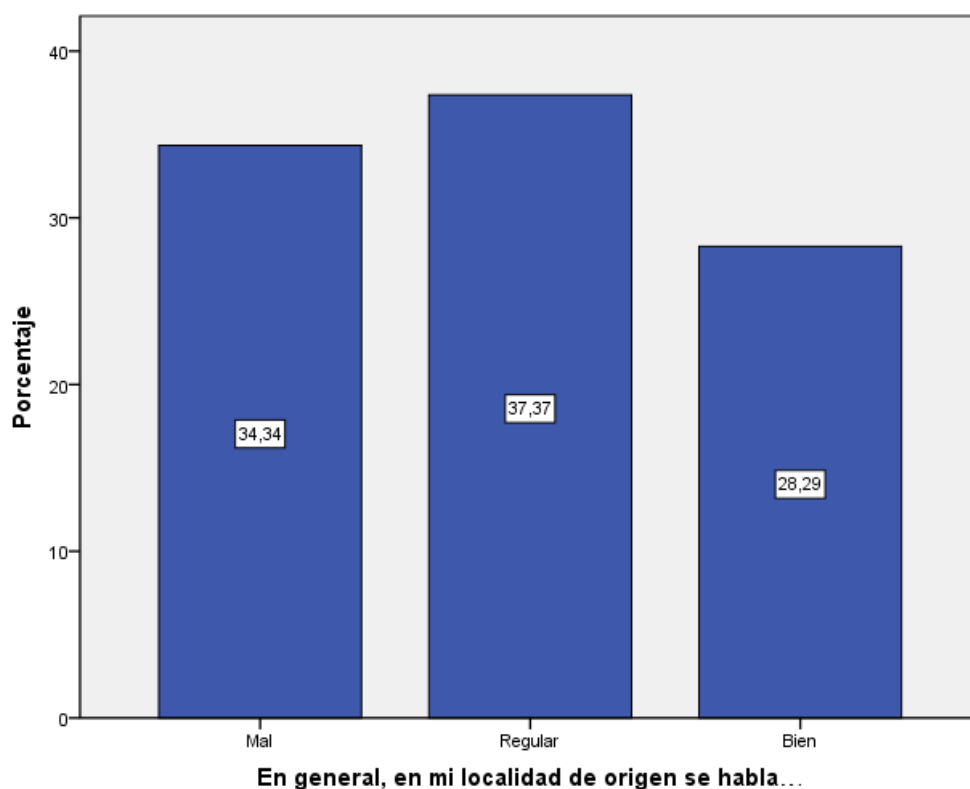


Figura 5.1. Pregunta 24

Si bien menos de la mitad de los participantes de este estudio valoran negativamente su propia habla local murciana (un 34,3%), que un 28,3% opine que en su localidad se habla mal nos parece bastante significativo. Tanto si el encuestado se siente incluido en este juicio como si no, está incluyendo presumiblemente a conocidos, amistades, familiares y otras personas de su entorno, por no hablar de cómo esto puede estar relacionado con su identidad, al tratarse de su localidad. Con todo, esto no significa que opinen negativamente sobre todas las hablas murcianas, pues esta pregunta se refiere solamente al habla local, pero no hemos visto grandes diferencias al comparar las actitudes en las distintas áreas de la región (véase 5.7.1. Discusión).

En lo tocante a la valoración positiva sobre el habla local, tenemos un 28,3% de encuestados que opinan que en su localidad se habla bien. En cualquier caso, la neutralidad tiene más peso ya que un 37,4% se mantiene neutral, siendo esta la opción que tiene más peso en esta pregunta.

5.1.2. Sobre la variedad estándar en los medios nacionales

La pregunta 25 dice así: *Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales como los de Galicia, Gran Canaria, Murcia, Andalucía, etc.* Esta pregunta predispone al encuestado en favor de la variedad normativa. En la Tabla 5.2 podemos apreciar que, en general, los encuestados de esta investigación muestran una gran división de opiniones siendo la opción neutral la que predomina con un 41,1%.

Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Estoy de acuerdo	208	31,5	31,5	31,5
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	272	41,1	41,1	72,6
	Estoy en desacuerdo	181	27,4	27,4	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.2. Pregunta 25

En el gráfico de la figura 5.2 podemos observar más claramente esta división de opiniones. Como vemos, solo un 27,38% está en desacuerdo con la idea de evitar acentos regionales poco prestigiosos, entre los que se incluye la variedad murciana.

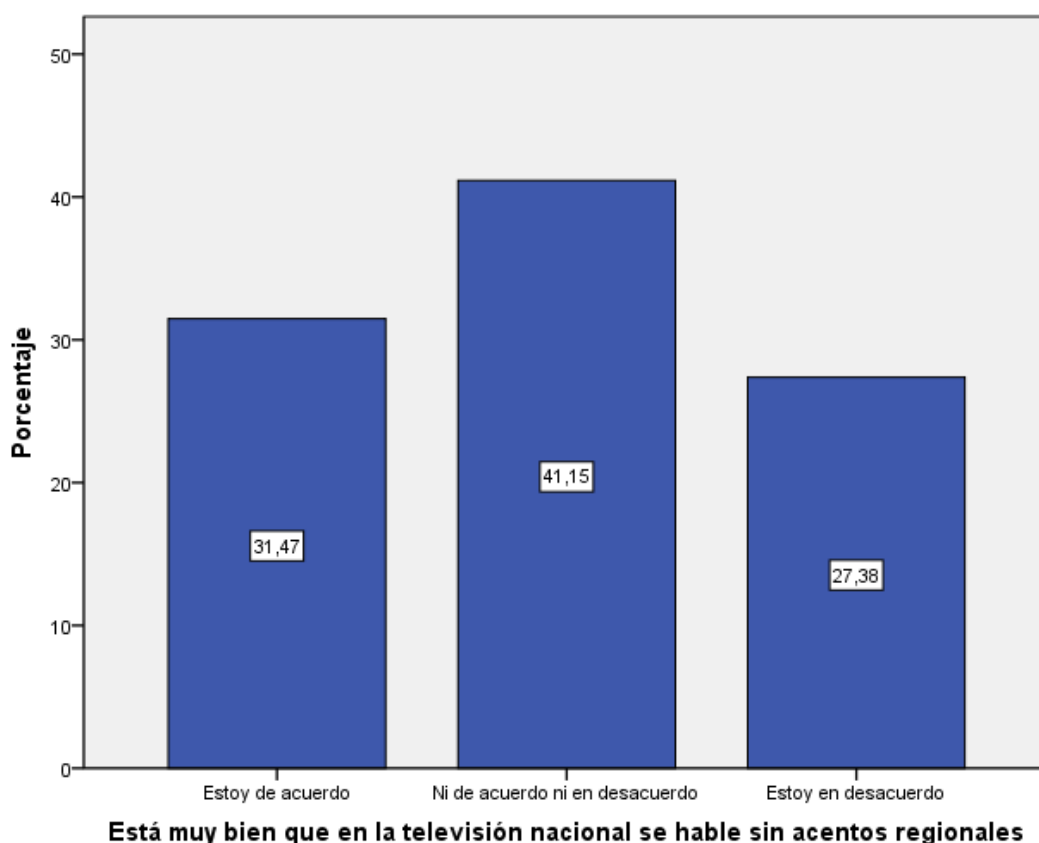


Figura 5.2. Pregunta 25

Esta pregunta, por el modo en que está formulada, puede predisponer al encuestado a estar de acuerdo con la idea del uso del español normativo de España en los medios nacionales sin dar cabida a las variedades dialectales del país. También conviene tener en cuenta que la variedad normativa predomina en los medios nacionales, por lo que no sería de extrañar que muchos encuestados lo consideren lo normal, al estar habituados. No obstante, los porcentajes indican que hay una considerable división de opiniones a favor y en contra.

Sin embargo, con estos datos no podemos saber con certeza en qué casos de actitudes lingüísticas a favor del normativismo el informante asocia la variedad normativa con el lenguaje formal y, por ende, el apropiado para los medios, y en qué casos el encuestado simplemente no considera que las variedades dialectales mencionadas en el enunciado de esta pregunta –muchas de las cuales forman parte de las variedades menos prestigiosas en España, incluyendo la variedad murciana– sean variedades dialectales de prestigio que merezcan ser empleadas cuando *hablar bien* es

importante. En otras palabras, no podemos saber cuándo el encuestado ha preferido la variedad normativa porque considera que cualquier variedad dialectal, incluso las más prestigiosas, deben ser dejadas a un lado en contextos formales en favor de la variedad normativa y cuándo el informante solamente rechaza ciertas variedades dialectales por considerarlas poco adecuadas, identificando quizá, las variedades dialectales prestigiosas norteañas con la variedad normativa. En cualquier caso, algo más de una cuarta parte de los encuestados reaccionaron defendiendo estas variedades dialectales, entre las que se encuentra la suya. Este resultado puede asociarse no solo a un nivel significativo de lealtad lingüística, aunque no muy alto, sino que también puede relacionarse con un posible caso de solidaridad lingüística, puesto que hay otras variables dialectales poco prestigiosas implicadas.

5.1.3. Sobre el uso de variedades dialectales en los medios

Cuando se trata de defender la variedad dialectal debemos fijarnos en los resultados obtenidos con la pregunta 26: *Siempre que pueda ser entendido por todos, en televisión y en todas las situaciones cada uno debería hablar con su acento y su dialecto de origen*. Como vemos, aquí se plantea la misma cuestión que en la pregunta anterior pero desde otro enfoque; se predispone al encuestado a favor de todas las variedades dialectales. La única condición es que la comunicación sea efectiva, esto es, que se pueda comprender al emisor de un discurso con claridad, independientemente de su dialecto. Esta condición se incluyó porque en el estudio previo realizado en 2012 en la ciudad de Murcia algunos encuestados esgrimían los posibles problemas de comprensión al interactuar con personas de otras regiones del país como justificación para la estandarización.

Como vemos en la tabla 5.3 y en el gráfico de la figura 5.3 un 59% de los encuestados están de acuerdo con la idea de que se usen todas las variedades dialectales, acento incluido, en los medios y en todo tipo de situación. Mientras que en la pregunta anterior menos de un tercio de los encuestados defendía el uso de variedades dialectales sin excepciones ni exclusiones, aquí nos encontramos con una

clara mayoría a favor y tan solo un 13,6% de encuestados en desacuerdo. Además, la neutralidad en esta pregunta es menor que en preguntas anteriores, en las que a menudo la postura neutral es la preferida.

En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Estoy de acuerdo	390	59,0	59,0	59,0
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	181	27,4	27,4	86,4
	Estoy en desacuerdo	90	13,6	13,6	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.3. Pregunta 26

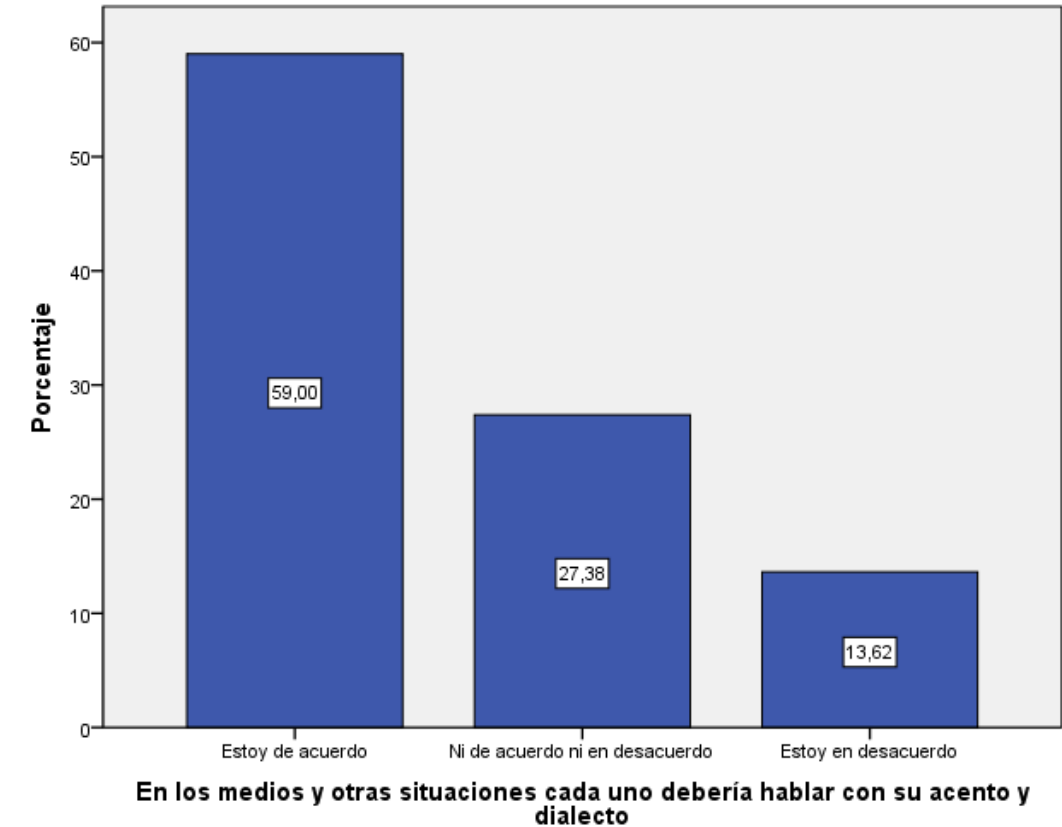


Figura 5.3. Pregunta 26

Como cabía esperar, la inclinación a favorecer las variedades dialectales es mucho mayor en esta pregunta que en la anterior. No es de extrañar ya que esta pregunta predispone a ello. El hecho de que una parte importante de las personas que en la pregunta anterior se había posicionado a favor del normativismo ahora acepte de buen grado las variedades dialectales en los medios, siempre que la comprensión por parte de todos esté garantizada, pone de manifiesto que el aprecio por las variedades dialectales entre los murcianos que participaron en este estudio quizá sea más alto de lo que podría parecer en algunos casos.

En la figura 5.4 podemos comparar las tendencias en las actitudes de los 661 encuestados murcianos de este estudio con respecto a las preguntas 25 y 26, ambas relativas al uso o no de variedades dialectales en los medios nacionales de comunicación. En esta comparación basta con fijarse en la obvia diferencia entre el porcentaje que indica apoyo a la variedad dialectal en los medios (27,38%) en la pregunta 25 y el porcentaje que apoya esta variedad dialectal en la pregunta 26, sin duda, mucho mayor (un 59%). Como vemos, las actitudes lingüísticas a favor de la variedad e inclusión dialectal en los medios muestran cifras que prácticamente doblan las de la pregunta anterior. Esto se puede interpretar como evidencia del poder de influencia que tiene el investigador para condicionar al encuestado.

También vemos que las columnas de en medio, que indican neutralidad o indiferencia, son significativamente diferentes en estos gráficos, ya que hay menos neutralidad en la pregunta 26. Además, puede observarse que hay menos división de opiniones en dicha pregunta.

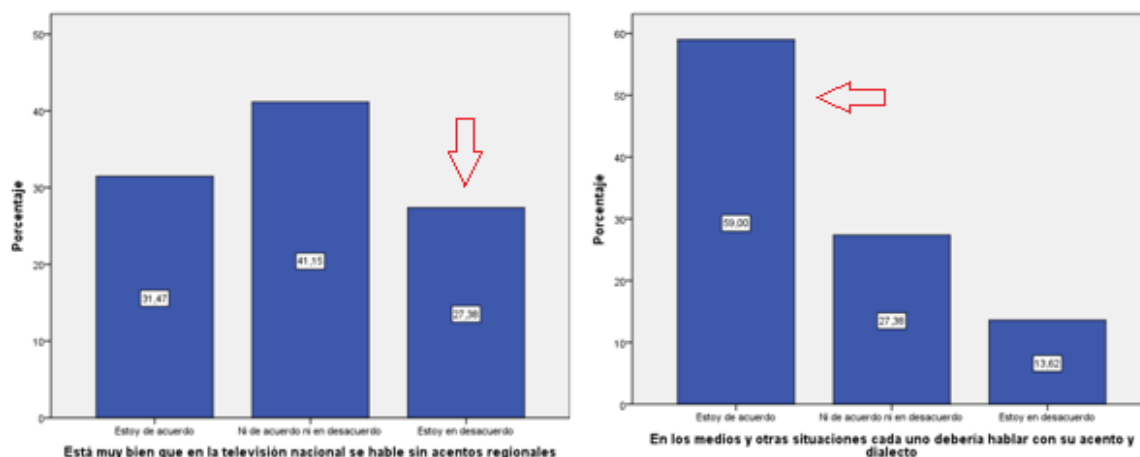


Figura 5.4. Comparación de gráficos de las preguntas 25 y 26 respectivamente, sobre el uso o no de dialectos que no son prestigiosos en los medios nacionales de España

5.1.4. La teoría de los ejes y la diglosia

Cuando se hace referencia a situaciones en las que es importante hablar correctamente (pregunta 28 del cuestionario), los datos muestran una mayor preferencia por evitar las hablas murcianas por parte de los encuestados. Recordemos también que en la pregunta 24 predomina la idea generalizada de que en las localidades murcianas se habla *mal*, a pesar de que en otras preguntas como la 36 goza de una consideración bastante positiva, ocupando el tercer puesto entre las variedades dialectales del español de España más apreciadas (véase 5.3. Valoración de las variedades dialectales de España).

Así pues, queda claro que el componente afectivo es predominantemente positivo y el componente cognoscitivo es marcadamente negativo, ya que los resultados indican que las razones para posicionarse a favor de la variedad vernácula poco o nada tienen que ver con cuestiones de prestigio ni corrección lingüística. Esto es importante porque implica una posible tendencia hacia una diglosia basada en la alternancia funcional del dialecto y la norma estándar, dependiendo del contexto. Otra posibilidad es una tendencia hacia la normalización, eliminando los murcianismos menos identitarios para estandarizar moderadamente el habla, sin que deje de ser murciana.

Tanto la normalización como la diglosia fruto de bidialectalismo fueron estudiados por Hernández Campoy y Jiménez Cano (2003; 2004). Pero los resultados de la pregunta 28 apuntan a una preferencia por la diglosia, al menos, por parte de muchos de los murcianos, pues cambiar la forma de hablar en determinadas circunstancias puntuales, incluyendo el acento y otros aspectos lingüísticos, implica necesariamente que haya dos modalidades lingüísticas funcionando y coexistiendo. Tampoco podemos descartar que la diglosia se sustente en una alternancia funcional entre el dialecto murciano y un murciano estandarizado (normalización), en lugar de la dicotomía dialecto/norma estándar. Sería preciso obtener material oral para averiguar más al respecto.

Así pues, tenemos razones para sostener que la lealtad lingüística de muchos de los murcianos encuestados merma en aquellas situaciones cuyas interacciones requieren un uso de niveles de la lengua más bien formales y/o cultos, puesto que son los que requieren un lenguaje especialmente cuidado y correcto, en contraposición con el coloquialismo y un uso del lenguaje más bien informal, propio de situaciones y contextos familiares en los que al encuestado no le importa demasiado hablar correctamente. No insistiremos más en ello, dado que vemos coherencia entre estas tendencias y las relaciones habituales entre dialectos y niveles informales de la lengua, por un lado, y la variedad normativa y contextos formales, por otro.

A la luz de estos datos, se puede concluir que estas actitudes lingüísticas que dan preferencia a la variedad normativa y/o variedades prestigiosas cuando es importante hablar correctamente son el resultado de una gran inseguridad lingüística acompañada de prestigio encubierto. Esta diferenciación estricta entre la variedad normativa como la adecuada cuando es importante hablar correctamente, deja a la variedad dialectal limitada, siendo válida solamente en el ámbito familiar y situaciones de naturaleza más coloquial.

Si por lo general se valorasen las hablas murcianas abiertamente y sin inseguridades de ningún tipo estas serían vistas como adecuadas para todo tipo de interacciones, sin necesidad de ignorar la gramática prescriptiva ni otros aspectos

lingüísticos que puedan ser pertinentes. Es aquí cuando entra en juego la variación intraindiomática o teoría de los ejes (véase 2.3.3 Teoría de los ejes sociolingüísticos y variación intraindiomática); parece ser que a la hora de determinar si una variedad es correcta muchos encuestados confunden los dialectos con los fasolectos y los sociolectos, ya que en contextos formales y/o cuando es importante expresarse correctamente la variedad dialectal es vista como inferior. Esto no tendría por qué ser así, puesto que estas tres variedades no son mutuamente excluyentes. Más bien se trata de conjuntos de usos lingüísticos que son característicos de determinados grupos de hablantes de una zona (dialecto), de unos grupos sociales determinados (sociolectos) y de un registro y estilo de la lengua concreto como el lenguaje culto/formal/estándar/informal, el lenguaje jurídico, el periodístico, etc. (fasolecto).

En las interacciones comunicativas habitualmente se dan simultáneamente dialectos (fenómeno lingüístico basado en la variedad geográfica), fasolectos (fenómeno lingüístico determinado por el nivel de formalidad que exijan las circunstancias) y sociolectos (fenómeno lingüístico determinado por los colectivos sociales a los que pertenece el hablante como el sexo, la clase social, el nivel de cualificación y la edad, entre otros). Esta es la base de la teoría de los ejes, según la cual estos tres ejes no se excluyen mutuamente, sino que conviven. Dicho de otro modo, un hablante no va a dejar de pertenecer a una determinada zona geográfica cuando desea cuidar su discurso, lo mismo que no deja de ser hombre o mujer, no deja de tener la edad que tiene, no deja de ser de clase trabajadora o clase media, ni deja de tener un nivel de estudios determinado. Estas y otras características del hablante pueden verse reflejadas en su forma de hablar, sobre todo cuando son rasgos que conforman su identidad como miembro de la sociedad a la que pertenece.

No obstante, existen interrelaciones claras entre los fasolectos y los sociolectos. Si pensamos en los estilos, es innegable que el lenguaje jurídico, el literario y el periodístico son especialmente formales y normativos. Por otra parte, las clases más acomodadas son más proclives a usar una variedad más fiel a la norma, sin olvidar que estas clases suelen tener un alto prestigio y poder de influencia que puede llegar a condicionar y conformar la propia norma. En cuanto a las situaciones, indudablemente dar una conferencia en un congreso requiere un registro formal que

respetará cuidadosamente la gramática prescriptiva, mientras que ver un partido de fútbol en familia permite un uso mucho más relajado, estándar y coloquial de la lengua. Incluso sería comprensible el uso de algún vulgarismo si nuestro partido va perdiendo. Todo esto ocurre con bastante independencia de la región a la que pertenezcan los hablantes.

Nuestros datos indican que los murcianos encuestados, gracias a su conciencia sociolingüística, perciben los distintos grados de prestigio de las diferentes variedades dialectales de España, siendo las variedades meridionales del sur las más estigmatizadas, mientras que las norteñas, especialmente Castilla y León, gozan de un considerable prestigio. Dado que la norma estándar del país se asemeja a los dialectos prestigiosos, nos encontramos con que desde el punto de vista de los hablantes de un dialecto estigmatizado, alejado de la norma estándar, la estrecha relación entre dialectos prestigiosos y norma estándar juega en su contra.

Esta estrecha asociación de determinados dialectos con la norma estándar – especialmente en lo fonético– produce una situación que fomenta una discriminación lingüística dentro del país que produce estigmatización, provocando a su vez más discriminación, dando como resultado inseguridad lingüística por parte de los hablantes afectados negativamente –y seguridad lingüística en los hablantes de dialectos prestigiosos– con distintos desenlaces posibles en los casos de estigmatización: (1) una estandarización que, llevada al extremo, produciría muerte dialectal; (2) una estandarización moderada que se traduciría en normalización lingüística –numerosos dialectalismos son sustituidos por formas alternativas de la norma estándar– debilitándose el componente dialectal; (3) un prestigio encubierto que aunque protegería el dialecto sumiría a sus hablantes en una permanente situación de *amor-odio*, sintiendo a la vez orgullo y vergüenza por su forma de hablar; (4) o una combinación del dialecto y una variedad estándar (ya sea la norma estándar nacional o un murciano muy estandarizado, es decir, normalizado) que obedece a una jerarquización –en este caso la norma estándar sería superior al dialecto– dando lugar a otro fenómeno lingüístico: la diglosia, ya que se alternan ambas variedades lingüísticas funcionalmente (véase figura 5.5).

Los hablantes murcianos encuestados muestran claros síntomas de incoherencia en sus actitudes, ya que su prestigio encubierto parece estar basado en una valoración positiva por parte del componente afectivo que contrasta con una valoración negativa por parte del componente cognoscitivo (véase 2.4.22 Actitudes afectivas y actitudes cognoscitivas). Esto indica prestigio encubierto y una posible normalización del dialecto de tal manera que la norma estándar (o una versión muy estandarizada del dialecto) quedaría por encima al ser considerada más correcta y formal (diglosia).

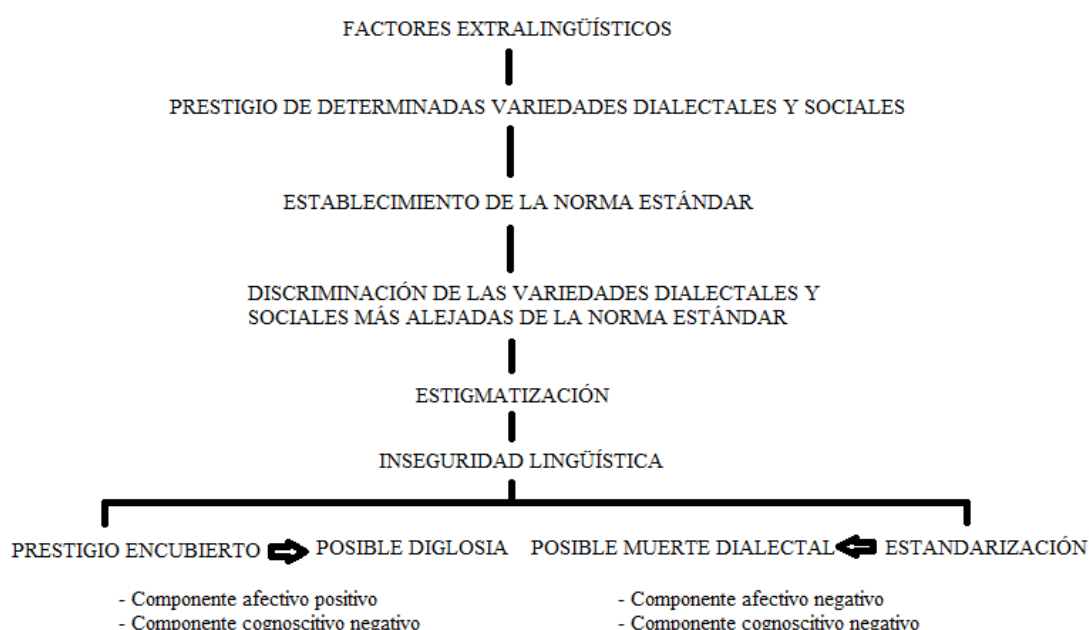


Figura 5.5. El papel del prestigio en casos de estigmatización lingüística

Además, las tendencias en las actitudes de las preguntas 24, 25, 26, 28 y 37 – todas ellas relacionadas con situaciones cultas, formales o con la corrección al hablar– muestran que podría haber un problema de base en la manera en la que muchos de los murcianos, al menos muchos de los murcianos que hemos encuestado, entienden la variación intraindiomática o teoría de los ejes, porque de acuerdo con la lingüística general (véase 2.3.3 Teoría de los ejes sociolingüísticos y variación intraindiomática) un hablante puede usar su variedad dialectal al tiempo que emplea un registro de la lengua formal cuando la situación lo requiere, mientras usa

determinados sociolectos propios de su identidad o perfil social (relacionados con su sexo, edad, etc). Nos parece que investigaciones como la nuestra evidencian que estas atribuciones afectan a numerosos ciudadanos de determinadas zonas de España, con las consecuentes frustraciones y desigualdades que esto pueda provocar, en mayor o en menor medida, en el panorama lingüístico y social del país.

Para concluir vamos a romper una lanza en favor de la competencia lingüística. Como lingüistas, naturalmente estamos a favor de que los hablantes quieran mejorar su dominio del lenguaje aumentando su vocabulario, conociendo a fondo la gramática prescriptiva y siendo capaces de usar un lenguaje formal, culto y elaborado cuando lo deseen y/o lo consideren oportuno, sobre todo cuando se trata de la morfosintaxis y el vocabulario, pues ambos tienen presencia en la comunicación tanto oral como escrita. Decimos esto porque nos hemos encontrado con comentarios que defienden la eliminación de usos lingüísticos que van claramente en contra de un lenguaje normativo, formal, culto y elaborado y que son típicos del dialecto murciano. Un ejemplo obvio sería el típico uso erróneo del posesivo en construcciones como *me se ha roto* en lugar de *se me ha roto*. Habida cuenta de que el dialecto coexiste con sociolectos y fasolectos, es perfectamente concebible el uso de dialectalismos respetando la gramática prescriptiva en la medida de lo posible. A fin de cuentas, los dialectos del español de España por lo general tienen algunos usos lingüísticos que van en contra de la gramática prescriptiva y que varían según la zona geográfica, como los conocidos fenómenos de *laísmo* y *leísmo* (Alvar y Pottier 1987:128) que varios de nuestros informantes mencionan al referirse a los hablantes del centro y norte del país (véase 5.2.2 Comentarios de los encuestados).

Un murciano con una gran competencia lingüística, como buen conocedor de la norma, es libre de elegir si usa o no este tipo de dialectalismos, pudiendo optar por una gramática *impecable* sin dejar de usar otros dialectalismos compatibles con la norma. Este tipo de cambios lingüísticos ligeramente tendentes a una estandarización panhispánica nos parecen comprensibles y loables, tanto en regiones con dialectos prestigiosos como en regiones que sufren discriminación, pues se trataría de una cuestión de competencia lingüística y culturización. La defensa de un dialecto cualquiera, ya se trate del asturiano, del madrileño o del murciano, no tiene

por qué ir reñida con un buen dominio del idioma que permita al hablante usar varias formas lingüísticas alternativas, tanto de estilo como de niveles de formalidad, según lo desee.

En pocas palabras, hablar correctamente desde un punto de vista normativo no implica desdeñar el dialecto ni renegar de él en absoluto, sino una adaptación armoniosa de los usos lingüísticos de las variedades de cada uno de los tres ejes que estén en juego en un momento dado.

5.1.5. Discusión

Según los resultados observados en relación con la corrección y la lealtad lingüística hacia las hablas murcianas, podemos concluir que predominan las actitudes negativas hacia la variedad vernácula por considerarla menos correcta que la norma estándar y menos adecuada para contextos formales y otras situaciones que requieren un uso cuidado del lenguaje. No obstante, la predisposición a la variedad dialectal queda manifiesta en los resultados de la pregunta 26, con un gran apoyo a los dialectos que no son prestigiosos como la variedad murciana.

Parece ser que aspectos diastráticos y diafásicos asociados a la norma estándar y un uso formal y culto de la lengua aumentan la inseguridad lingüística entre los informantes murcianos de este estudio. Así, los murcianismos –y con ellos la variedad dialectal murciana en su conjunto– quedarían relegados a aquellos contextos y situaciones que no exigen un uso correcto, formal y cuidado del lenguaje. Aunque por lo general las actitudes lingüistas observadas en esta investigación apuntan en esa dirección, esto no quiere decir que se usen las hablas murcianas únicamente de este modo. No olvidemos que también existen actitudes positivas hacia la variedad vernácula en todas las preguntas, habida cuenta de la considerable división de opiniones que se dan en muchas de las preguntas.

5.2. Hablar correctamente

Los modelos lingüísticos, basados en el prestigio que se le concede a cada variedad lingüística, parecen mostrar a raíz de las actitudes de los murcianos encuestados que dichos modelos podrían tener un componente diatópico. En las siguientes preguntas del cuestionario cuyos resultados vamos a observar –preguntas 29, 30, 31 y 32– pueden apreciarse las valoraciones y actitudes de los encuestados con respecto al prestigio que le conceden a las distintas variedades dialectales del país.

En esta parte del cuestionario se trató de evitar condicionar al informante en la medida de lo posible, de modo que se trata de dos preguntas abiertas –seguidas con una pregunta alternativa para aquellos que no están de acuerdo con la idea de que se hable mejor o peor según el área geográfica. Las preguntas abiertas le dan plena libertad al informante para escribir dónde piensa que se habla mejor y ayuda a evitar condicionamientos y limitaciones. Así, los informantes mencionaron localidades, provincias regiones o incluso franjas del país, como la zona norte en general. Como veremos a continuación, las respuestas a las preguntas 29 y 31 sugieren que hay una conciencia clara en cuanto a los modelos lingüísticos imperantes que favorecen a unas determinadas áreas del país en detrimento de otras.

5.2.1. ¿Dónde se habla mejor que en Murcia?

Al preguntarle al informante dónde piensa que se habla mejor no se ha de tener en cuenta solamente el prestigio sino también al grado de corrección, ya que hablar bien o mejor que otros suele ir asociado con la corrección lingüística (Véase 2.4.14 Hablar bien y mal, correcta e incorrectamente). Para averiguar dónde piensan nuestros informantes que se habla mejor que en la Región de Murcia se usó la pregunta 29, que dice así: *En tu opinión ¿en qué localidades o regiones de España se habla mejor que en Murcia?* Se trata de una pregunta opcional a la que respondieron 500 encuestados. Esto, a priori, sugiere que muchos piensan que se habla mejor en otras partes del país,

puesto que a esta pregunta le seguía la opción de negar que se hable mejor en ningún otro sitio (pregunta 30).

Son muchas las localidades, provincias y regiones mencionadas, pero la inmensa mayoría son zonas del centro y norte de España. Entre ellas destacan las menciones a Castilla y León, así como Valladolid, Madrid, Alicante y Valencia. También se hicieron muchas alusiones al norte en general, sin especificar regiones ni provincias. Las referencias a la Región de Murcia y otras zonas del sur de España son verdaderamente escasas, aunque las hay, presumiblemente por no haber comprendido el enunciado de la pregunta (véase Anexo XI). Aquí podemos ver un extracto con algunas de las respuestas que a nuestro juicio son más representativas:

Castilla y centro peninsular

Valladolid. Valencia.

Alicante

En Castilla

En el norte de España

Madrid, País Vasco

Salamanca

En casi todas, salvo Andalucía.

Centro y norte de España

Castilla León

Curiosamente, muchas de las variedades más mencionadas no obtuvieron una gran valoración en el ranking de la pregunta 36, como después veremos. Esto nos lleva a suponer que si los encuestados mencionan lugares de España cuyas variedades dialectales no parecen ser de las favoritas (a excepción de Castilla y León) es porque las actitudes cognoscitivas y las actitudes afectivas no siempre confluyen, algo que también podría corresponderse con el fenómeno conocido como prestigio encubierto, dado que a los informantes les parece que en otras partes del país se habla más correctamente que en Murcia, según los datos que nos aporta este estudio.

5.2.2. En ningún sitio se habla mejor

Como cabe la posibilidad de que el informante no piense que se hable mejor en ningún otro sitio, en lugar de responder a la pregunta 29 el encuestado puede seleccionar la pregunta 30, que dice así: *No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia*. Mientras que la pregunta anterior invitaba al encuestado a mencionar en qué otras zonas de España se habla mejor que en la Región de Murcia de acuerdo con su propia opinión, en esta pregunta se le da la opción de manifestarse en contra de la idea de que se hable mejor en ningún otro lugar del país. De este modo el encuestado tiene la opción de responder a la pregunta número 29 o a la 30, según su criterio.

La tabla 5.4 nos muestra cuántos encuestados opinan que no se habla mejor en ningún otro lugar de España. El resultado es que 502 personas de las 661 que participaron en la encuesta, es decir el 75,9% de los encuestados afirma pensar que no se habla mejor en ningún sitio. Dado que en la pregunta previa 500 encuestados habían comentado dónde creen que se habla mejor que en Murcia, la contradicción es evidente.

No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Estoy de acuerdo	159	24,1	100,0	100,0
Perdidos	Sistema	502	75,9		
Total		661	100,0		

Tabla 5.4. Pregunta 30

En principio, los datos de esta pregunta indicarían una alta lealtad lingüística por parte de los murcianos encuestados, al menos cuando se trata de comparar dialectos. No obstante, las respuestas de la pregunta 29 y la 30 son tan contradictorias que es difícil interpretar los datos sin riesgo a equivocarse. La gran mayoría de los

encuestados mencionó lugares donde piensan que se habla mejor que en la Región de Murcia y, seguidamente muchos de ellos señalaron que no creen que se hable mejor en ningún otro lugar de España. Podemos concluir que hay una contradicción que tal vez sea síntoma de prestigio encubierto, como vimos en la discusión del epígrafe anterior, dedicado a la pregunta 29. Tampoco podemos descartar la posibilidad de que hubiera cierta confusión con respecto al cuestionario, dado el alto grado de contradicción (véase 6.1. Errores, aciertos y recomendaciones).

5.2.3. ¿Dónde se habla peor que en Murcia?

Cuando se trata de dónde se habla peor que en la Región de Murcia también conviene tener presente la importancia del prestigio y la corrección lingüística. La pregunta número 31 es una pregunta abierta y opcional con la que se pretende averiguar qué variedades dialectales piensan los encuestados que son peores o inferiores a la suya. La pregunta dice así: *En tu opinión ¿en qué localidad o regiones de España se habla peor que en Murcia?*. Al tratarse de una pregunta opcional fue respondida por 429 de los 661 encuestados. No siempre nombraron zonas donde piensan que se hable peor, sino que algunos escribieron que no piensan que se hable peor en ningún sitio. No obstante, la mayor parte de las respuestas mencionan lugares, siendo la inmensa mayoría de ellos zonas de la Región de Andalucía. También se menciona Albacete y Galicia con frecuencia. Con todo, son las zonas sureñas, especialmente de Andalucía, las que tienen más presencia (véase Anexo XII).

Los resultados de esta pregunta dejan claro que aunque la mayoría de las variedades dialectales del español habladas en el norte de España son consideradas más a menudo como las mejores, Galicia y Cataluña parecen ser menos valoradas que el resto de los dialectos del castellano del norte. En cuanto a la zona del centro de España cabe señalar que Madrid es valorada positivamente por unos y negativamente por otros. Esto se confirma en la pregunta 36, ya que Madrid ostenta el 10º puesto en el ranking. Si además nos fijamos en los comentarios de la pregunta abierta número 37 veremos que los motivos varían; en el caso de Galicia se critica la *dureza* o lo

cerrado del acento, mientras que en Cataluña además del acento se critica el uso incorrecto de la gramática y Madrid, por su parte, es más bien criticada por leísmos, laísmos y la pronunciación de la /d/ en posición implosiva como una consonante fricativa dental sorda /θ/. A continuación podemos ver un extracto que a nuestro modo de ver es bastante representativo de gran parte de las respuestas que recibió esta pregunta (véase Anexo XII). En este extracto se pueden apreciar no solo las respuestas más habituales sino también las repetidas referencias a Andalucía, a la cual se aludía profusamente, así como referencias al bilingüismo y la morfosintaxis:

Andalucía y Cataluña

Almería

A pesar de tener un acento muy marcado, hay otras regiones como Madrid o Castilla-León, donde los laísmos y leísmos son muy comunes.

Canarias y Cádiz (no generalizo Andalucía porque ellos sólomente tienen acento, hablan por lo general bien).

Sur

Andalucía

Andalucía

Galicia

En Andalucía, o en los sitios donde se da a parte del castellano otra lengua (País Vasco, Galicia...) porque acaban mezclando

Galicia y almeria

Albacete

Andalucía, cataluña y Extremadura

5.2.4. No creo que en ningún sitio se hable peor

Al igual que ocurría al preguntar sobre variedades dialectales mejores que la murciana, cuando preguntamos dónde se habla peor también consideramos la posibilidad de que el encuestado piense que no se habla peor en ningún otro sitio del país. Así pues, la pregunta número 32 es la alternativa a la pregunta anterior, en caso

de que el informante no desee responderla. La pregunta dice así: *No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia.*

Si observamos la tabla 5.5 vemos que el 74,3% de los encuestados se muestra de acuerdo con la afirmación de la pregunta. Si bien es cierto que la pregunta predispone a estar de acuerdo, no dejan de ser cifras muy significativas que aunque no indican lealtad lingüística, tampoco la niegan.

No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Estoy de acuerdo	170	25,7	100,0	100,0
Perdidos	Sistema	491	74,3		
Total		661	100,0		

Tabla 5.4. Pregunta 32

Puesto que gran parte de los encuestados opina que no se habla peor en ninguna otra zona de España, podemos interpretar dicha actitud de dos maneras: (1) por un lado, podríamos concluir que al ser las hablas murcianas una variedad estigmatizada, es decir, de poco prestigio a nivel nacional, los informantes valoran su variedad dialectal por debajo del resto de variedades nacionales. Sin embargo, otras preguntas como la número 30, indican que los participantes de este estudio manifiestan niveles significativos de lealtad lingüística; (2) por otro lado, podríamos deducir que estos datos tal vez sean una evidencia de solidaridad lingüística, ya que son muchos los encuestados que se niegan a poner otras variedades dialectales de España como inferiores a la suya. Aquellos que no muestran una marcada solidaridad lingüística se hallan representados en la pregunta anterior y a menudo se refieren a regiones con variedades dialectales poco prestigiosas como Andalucía. Por otra parte, el alto grado de contradicción es similar al preguntar a los informantes dónde creen que se habla mejor que en Murcia. De modo que no descartamos una posible confusión con respecto al cuestionario (véase 6.1. Errores, aciertos y recomendaciones).

5.2.5. Comentarios de los encuestados

Como vimos en la parte dedicada a la metodología (véase Capítulo IV.7 Procedimientos: el cuestionario), el cuestionario con el que se obtuvieron los datos de este estudio no solo tiene preguntas cerradas sino también preguntas abiertas. Además de las preguntas 29 y 31 con las que tratamos de averiguar qué dialectos son considerados mejores y peores que la variedad murciana según los encuestados, existe una tercera pregunta abierta y opcional, la número 37, con la que se cierra el cuestionario.

La pregunta 37 dice así: *Observaciones personales. Aquí puedes hacer los comentarios que quieras sobre la pregunta anterior.* Dicha pregunta permite a los informantes realizar comentarios, aclaraciones y observaciones acerca de sus actitudes lingüísticas con respecto a los distintos dialectos del español hablado en España, incluyendo su variedad vernácula. Aquí nos centraremos en la pregunta 37, aunque también tendremos en cuenta los comentarios de las preguntas 29 y 31, porque en algunos casos el encuestado hace referencia a ellos.

La pregunta 37 en realidad viene a ser una parte anexada a la pregunta 36, la cual le pide al informante que valore las variedades dialectales de España. Originalmente se pretendía que el encuestado usara esta pregunta abierta para especificar y/o razonar sus valoraciones en caso de que la pregunta cerrada 36 no fuera suficiente para expresar sus valoraciones. Naturalmente, se trata de una pregunta opcional, pues no siempre hay necesidad de comentarios ni aclaraciones.

No obstante, un número significativo de encuestados necesitados, quizá, de expresar sus opiniones generales con respecto a varias de las preguntas y, por ende, sus actitudes lingüísticas, aprovecharon esta última pregunta del cuestionario para hacer comentarios de distinto tipo. Si bien estos comentarios no representan a todos los encuestados, las opiniones de estas 128 personas merecen toda nuestra atención, sobre todo porque la mayoría presenta un patrón conformado por una serie de características comunes en muchos comentarios.

En primer lugar, en los 128 comentarios recogidos (véase el Anexo XIII) predomina el deseo de aclarar la opinión personal acerca de lo que es hablar bien y/o correctamente, así como la opinión personal sobre las hablas murcianas, en ocasiones comparando diferentes dialectos. En segundo lugar, en muchos casos se critica o *arremete*, por así decirlo, contra algunas variedades prestigiosas o de zonas del centro y el norte de España, como si se tratase de desafiar los criterios en los que se basan los niveles de prestigio de los dialectos del español de España, poniendo en tela de juicio cómo y dónde se habla correctamente.

En tercer lugar, hay comentarios que efectivamente cumplen con el objetivo original de la pregunta, esto es, hacer aclaraciones sobre la pregunta número 36. Por último, también hay algunos comentarios criticando el cuestionario en sí y un par de comentarios que indican que no tienen nada que comentar –estos últimos, aunque técnicamente son comentarios, no los consideramos como tal dado que no aportan información alguna.

Las aclaraciones y especificaciones hechas por los participantes de la encuesta parecen referirse mucho al acento, aunque a veces es difícil asegurarlo. Hay numerosas alusiones a la *musicalidad*, al acento y cómo suenan determinados dialectos y hablas dialectales. Como era de esperar, encontramos aclaraciones sobre las diferentes hablas de una misma región, ya que no se habla igual en todas las provincias de una misma comunidad autónoma. Esto ocurre especialmente en el caso de regiones cercanas como Andalucía y Castilla la Mancha. Las regiones norteñas se valoran de forma más homogénea, como si se hablara igual en toda la región. Esto último es natural si pensamos que presumiblemente los hablantes de Murcia no están tan familiarizados con los dialectos del norte como con los del sur, que pertenecen a zonas vecinas con las que tienen más contacto. También se dan casos en los que el propio informante deja claro su desconocimiento y, por lo tanto, su incapacidad de dar una opinión personal sobre los dialectos de algunas zonas de España por no estar familiarizado con dicha variedad (véase Anexo XIII):

*El acento de Canarias me parece el más bonito de España por su musicalidad.
Los acentos de Murcia, Castilla-La Mancha y Extremadura me parecen más*

duros al oído y por eso me gustan menos. El andaluz es más duro al oeste pero va adquiriendo musicalidad al este, por eso no sabría qué decir. En cuanto al resto, no los conozco muy bien y por eso no puedo opinar, aunque el gallego y el catalán extremadamente marcados (que son los que conozco) no me gustan demasiado.

No es por la forma de hablar, es por el acento. No es que sea malo o esté mal hablar así, es que no me gusta la entonación de las palabras.

Creo que muchos de los dialectos en nuestro [país] tienen musicalidad y son agradables, otros no, como el catalán y el acento que se traslada cuando hablan castellano

En realidad, me da igual cómo hablan en las otras Comunidades.

Por otra parte, observamos que tanto en los comentarios que aclaran las valoraciones de la pregunta 36 sobre los dialectos del castellano de España como en los comentarios centrados en las actitudes lingüísticas en general, se le tiende a dar bastante importancia a ciertos factores que se repiten una y otra vez, como la relevancia de la inteligibilidad al comunicarse, es decir, lo fácil o difícil que le resulta al encuestado comprender determinado dialecto para comunicarse sin esfuerzo:

En Galicia no se entienden ni entre ellos cuando hablan.

Independiente de los acentos de cada lugar, a mí me gusta entender lo que me están diciendo. Hay personas que no vocalizan y a las que es difícil entender.

Todas las formas del lenguaje español son bonitas e interesantes, otra cosa es que se entienda mejor o peor.

Aunque en general la distinción entre lengua y dialecto está clara en la mayoría de informantes, hay algo de confusión en algunos casos, pues algunos comentarios hablan de las lenguas catalana, vasca y gallega como si de dialectos se tratase, cuando el

cuestionario no se refiere en ningún momento a otros idiomas además del castellano. Como ya hemos indicado, se trata de pocos casos:

Me desagrada la imposición de un idioma.

La riqueza lingüística del país es lo que le da la vida, hay que aprender a tolerar la lengua de cada región e incluso aprender a hablarla un poco.

Supongo que vascos, catalanes, y los que usan dialectos no los entendería bien.

Algo que se repite en numerosos comentarios dedicados a las actitudes lingüísticas es la idea de la discriminación injusta en base a una división de variedades dialectales siendo unas superiores y otras inferiores, de algún modo:

Pienso que el dialecto de cada comunidad es BONITO sea de donde sea porque forma parte de la historia de ese lugar y SOBRE TODO hay que respetarlo y dejarse de faltar el respeto a los murcianos que somos gente muy Grande en todos los aspectos.

Cada acento tiene su cultura y riqueza particular y ninguno es mejor que otro. Me siento muy orgullosa de mi acento, en ningún momento lo intento disimular.

Cada región tiene su propio acento y es lo que hace especial la cultura y la evolución de cada lugar, no hay acentos mejores o peores, simplemente diferentes.

No obstante, estas actitudes no siempre son coherentes, ya que a veces se defienden las hablas murcianas en unos aspectos –la gramática y la sintaxis sobre todo– pero se valoran negativamente en otros –especialmente el acento. En otras palabras, los hay que por un lado defienden las variedades dialectales menos prestigiosas y aluden a la igualdad de todos los dialectos mientras que por otro lado, critican o admiten, por así decirlo, ciertos aspectos dialectales de las hablas murcianas

que les parecen menos correctos, menos bonitos o menos adecuados, dependiendo del caso.

En relación con lo dicho anteriormente, hay una curiosa diferenciación entre vocabulario, gramática y acento a la hora de valorar las diferentes variedades dialectales. Incluso se dan algunos casos en los que se valora el uso de la gramática de los murcianos en general –normalmente se critica el laísmo y leísmo propios de estos dialectos– al tiempo que se califica el acento de las hablas murcianas como inferior, menos correcto, difícil de entender o simplemente menos agradable al oído:

Aunque en Murcia PRONUNCIAMOS peor, hablamos mejor que en otras partes, como por ejemplo, evitando el uso de laísmos.

El hablar mejor o peor en unas zonas que en otras, si se refiere al acento, creo que no es correcta la formulación de la pregunta, pues considero que los acentos pueden ser más o menos agradables al oído, pero nunca ni malos y buenos. Si se refiere, por el contrario, a cometer errores gramaticales y semánticos en el uso de las palabras, considero que muchas de las regiones que se consideran más correctas, son las que más errores cometen en los ámbitos antes dichos.

Creo que en cada comunidad tienen sus dejes, o utilizan expresiones que pueden ser mejores o peores, en Madrid, Valladolid y algunas regiones usan mucho el laísmo, leísmo, etc. En otras comunidades cecean, sesean...

Al decir "hablar mejor" he pensado en gramática y expresiones, no en acentos.

La sintaxis de Murcia es mejor. Los ancianos tenían un léxico más amplio.

El tipo de acentos elegidos son por preferencias personales de ritmo y/o musicalidad, no porque considere mejor una forma de hablar que otra. Reivindico que en los medios se potencie los acentos particulares de cada región por una cuestión de visibilidad de una realidad heterogénea, el único problema con algunos acentos como el murciano, andaluz o canario es cuando acusa falta de dicción que dificulta a personas poco familiarizadas con él su comprensión.

Con todo, hay quienes muestran solidaridad lingüística y completa lealtad lingüística hacia las hablas murcianas, llegando a veces al punto de poner en tela de juicio los criterios que deben emplearse al valorar la corrección de una determinada forma de hablar. En algunos de estos casos se llega a criticar dialectos de variedades el centro de y norte de España:

No es exactamente sobre la pregunta anterior, sino en general sobre la encuesta. No conozco exactamente sus fines, pero creo que lo que es verdaderamente importante es empezar a decirle a la gente que los acentos no son incorrectos, que mientras la gramática sea correcta se está hablando bien. Y, sobre todo, que no hay "acentos de listos" y "acentos de tontos".

Pienso que asociamos el hecho de que un habla nos guste más o menos a factores extralingüísticos; aunque en mi caso, el habla de Madrid me disgusta por fenómenos lingüísticos como el leísmo o la pronunciación de la –d– final como si fuera una –z–.

No faltan tampoco diferenciaciones que le restan importancia al factor geográfico; algunos de los que defienden que en otras partes se puede hablar bien y/o correctamente, independientemente del dialecto que se use, prefieren diferenciar el habla correcta de la incorrecta en base al nivel de cualificación y de cultura de la persona o a otros aspectos sociales que no tienen nada que ver con el origen geográfico del individuo.

Creo que depende del entorno familiar y no tanto del nivel de estudios o de ingresos económicos. Todos los acentos son atractivos porque reflejan la historia de ese dialecto o habla.

No se trata de región ni de acento. Se trata de interés por hablar castellano correctamente, hacerse entender y apertura de mente hacia el intercambio cultural.

Además nos encontramos con un caso curioso en el que el encuestado parece pensar que hay gente que tiene acento y gente que no lo tiene, o que determinados dialectos tienen acento y otros no. Esto puede deberse a que se identifican los acentos de variedades prestigiosas con las variedades prestigiosas del país. De ese modo, aquellos dialectos con acentos que se alejan bastante de la norma, serían los únicos reconocidos como acentos. También es posible que se esté diferenciando la pronunciación propia de la variedad normativa frente al resto de dialectos.

Tener acento no es hablar mal.

Tampoco faltan expresiones cargadas de frustración hacia las valoraciones positivas y negativas que reciben los diferentes dialectos en base a su nivel de prestigio; se hacen alusiones a los turistas que van a la costa murciana a veranear, se comparte la frustración por la mofa que se hace de las hablas murcianas en algunos medios e incluso se ha compartido alguna experiencia personal en la que el encuestado se ha sentido discriminado por su variedad dialectal llegando al punto de asegurar que, por usar un habla murciana, personas de otras regiones se formaban una opinión negativa y equivocada con respecto a su grado de cualificación, inteligencia y nivel cultural. Obviamente no podemos comprobar si se han dado estos casos de discriminación en base al dialecto, pero queda patente que algunos de nuestros informantes manifiestan frustración al respecto.

Muchas veces me he sentido dolida porque por el hecho de ser murciana ya me han tratado como si fuera tonta, gente que incluso no tenía estudios me ha humillado y se ha reído de mí por mi forma de hablar. Yo respeto y acepto como habla cada persona en España, ya que considero que estas diferencias nos enriquecen más que nos separan. También en ciertos programas de televisión se dirigen a los murcianos como seres tontos, incultos y siempre en forma de mofa o burla. Lo bueno es que tenemos sentido el humor.

En toda España se habla mal menos en Castilla - León. Que no se rían de los

murcianos los que luego vienen a la playa con los bañadores fosforitos...

No es que me guste el acento murciano especialmente. De hecho, según quién hable puede ser hasta desagradable. Mi opinión dependerá de la gramática y de cómo construye su discurso quien hable, no de su acento. Pero después de conocer mucha gente de fuera de la región que trata de paletos sin encanto (porque de Madrid hacia arriba sí tienen el encanto de lo rural) a todos los que son de Madrid hacia abajo, la reacción natural es enorgullecerse de nuestra forma de hablar, acento incluido... Hasta el moño de los que vienen de veraneo a enseñarnos cómo hablar, cómo ser más finas y cómo parecer más cultos e interesantes.... No soy muy objetiva, quizá... Sí me gustan los acentos que dan carácter, que se distinguen, pero las exageraciones me abruman. Por eso me cansan acentos como el gallego, el catalán o el valenciano. Si son ligeros, perceptibles pero no agotadores, me son indiferentes.

Todo esto de hablar mejor o peor está muy relacionado con el estatus social para la mayoría de las personas. Es muy triste que por haber nacido y crecido en un lugar donde se pronuncie toda la palabra o no se entiende da igual te tachen de inculto o ignorante. Antes negaba mi acento murciano pero ahora me da igual, porque mi acento no me va a quitar los años de estudio y dedicación por mi trabajo que adoro y sé que soy buena en ello, al margen de mi manera de hablar.

Considero importante la riqueza del idioma, tanto en significado como en pronunciación. Me fastidia que se utilice para ridiculizar a las regiones y se vincule con el analfabetismo, la ignorancia, la falta de formación, etc. A mis hijos intento motivarlos para que hablen correctamente el castellano, pero sin perder las expresiones, los giros y los usos concretos del vocabulario murciano, que son de una riqueza y complejidad maravillosa.

Sin embargo, los participantes murcianos de esta encuesta no siempre valoran de forma positiva los diferentes acentos por completo. En varios de los ejemplos

expuestos anteriormente se puede observar que algunas opiniones acerca de otros acentos son positivas siempre y cuando no sean acentos que han sido tachados de *cerrados, exagerados, duros al oído y agotadores*, entre otros calificativos (véase Anexo XIII). A veces se valora así a toda esa comunidad de hablantes en general, pero a menudo percibimos la idea tácita de que hay niveles de intensidad, por expresarlo de algún modo, en los diferentes acentos dialectales, pudiendo establecerse una distinción entre hablantes de un mismo dialecto con un acento estandarizado de esa variedad o tener lo que se suele considerar un acento *muy cerrado*.

En caso de ser esto cierto, se estaría criticando el acento de una persona cualquiera en base al grado, digamos, de dialectalismo frente a su grado de estandarización; cuanto más dialectal, más cerrado, difícil de entender y poco atractivo y cuando más estandarizado, más fácil de entender y agradable. Esta distinción puede llegar a abarcar a hablantes de todo el país, incluyendo la Región de Murcia. La tabla 5.6 expone esta idea de forma esquemática.

Acentos con numerosos dialectalismos	Acentos con pocos dialectalismos (estandarizados)	Acentos con dialectalismos similares a los propios (ceranos)
Calificados de cerrados, exagerados, abrumadores, duros al oído, etc.	Considerados agradables, con cierta musicalidad, elegancia y/o gracia	Considerados agradables pero no necesariamente correctos, tienen cierta musicalidad y/o gracia
Difíciles de entender	Fáciles de entender	Fáciles de entender

Tabla 5.6. Tendencias generales observadas a la hora de clasificar tipos de acentos según su grado de dialectalismo, cercanía y comprensión

Nuestra impresión es que hay más tolerancia hacia los acentos cuando están relativamente estandarizados ya que se acercan más a la variedad normativa y, por ende, resultan más fáciles de comprender y/o menos extraños. Cabe la posibilidad de que esto se dé con mayor intensidad en aquellos dialectos con los que los murcianos

están menos familiarizados –como por ejemplo el español hablado en Galicia– y se dé menos en casos más cercanos y conocidos por los murcianos –como las hablas andaluzas orientales, el español hablado en la provincia manchega de Albacete y el hablado en la provincia valenciana de Alicante. Por supuesto no podemos confirmarlo con los datos que tenemos, pero pensamos que todo apunta a que cuanto más extraño es el dialecto y, muy especialmente, el acento, menos agradable les parecerá dicha variedad dialectal.

Pero esta distinción no siempre es válida, pues varios de nuestros encuestados son críticos con acentos que consideran cerrados en cualquier tipo de región de España, incluyendo la Región de Murcia, mientras que también los hay que reivindican la igualdad dialectal en todos los sentidos, negándose a valorar unos por encima de otros. Por otra parte, hemos visto que algunos comentarios sobre los acentos incluyen la entonación.

Con todo, hemos de recordar que este estudio solamente trata las actitudes y, por lo tanto, comportamientos de los murcianos encuestados. Para saber con certeza cómo calificarían hablantes murcianos los diferentes acentos de diferentes tipos de hablantes –ya sean acentos acusados o más bien estandarizados de una u otra zona– sería preciso realizar otro tipo de investigación, como la conocida MGT (matched-guise technique) o técnica de pares ocultos, de la que ya hemos hablado (véase 2.2.3 El estudio de las actitudes lingüísticas).

Como ya se ha visto en comentarios anteriores, la variedad dialectal es considerada en muchísimos casos como una parte importante o bastante significativa de la cultura regional y las tradiciones de la comunidad de hablantes. A nuestro juicio, todo esto evidencia una clara asociación de la variedad dialectal con la identidad regional, tanto si se da prestigio manifiesto como si se da prestigio encubierto.

Por último, también se dan casos de poco aprecio por las hablas murcianas. No obstante, se trata de casos aislados, pues casi todos los murcianos encuestados manifiestan aprecio por su variedad dialectal, ya sea total o parcialmente.

En Murcia se habla muy parecido a los andaluces pero sin gracia y además no sabemos expresarnos, no alcanzo a entender que nos falta, si es vocabulario o cultura.

5.2.6. Cuestión de acento y gramática

En los comentarios de las preguntas abiertas se perciben diferenciaciones importantes a la hora de valorar la corrección en la forma de hablar. Los encuestados que comentaron estas cuestiones establecían explícita o implícitamente ciertas diferenciaciones basadas en los distintos niveles lingüísticos: la fonética, el léxico y la morfosintaxis. Como vemos en la tabla 5.7, aunque las valoraciones y las distinciones pueden variar, resulta evidente que hay un patrón general en muchos de estos encuestados. Dicho patrón es importante debido a que puede determinar sus actitudes en muchas de las preguntas. Como hemos visto en el apartado dedicado a la pregunta 37, muchos comentarios basan sus valoraciones con respecto a las hablas murcianas y otros dialectos según la valoración que merezca el uso del acento, el léxico y la gramática entendida como gramática prescriptiva, sobre todo en lo relativo a la morfosintaxis.

Otra distinción importante es la que algunos informantes plantean con respecto a aspectos de naturaleza social; por ejemplo, en algunos casos se ha hecho referencia a la clase social. De modo que por una parte hay encuestados que valoran los dialectos en general, criticando a veces determinados aspectos fonéticos –como la pronunciación de la /d/ en posición implosiva– y aspectos morfosintácticos –como el leísmo y el laísmo– de sus hablantes. Mientras que por otra parte, no faltan quienes le restan importancia al origen geográfico y, por ende, al dialecto en sí, para establecer valoraciones positivas y negativas dependiendo del uso de la lengua, esto es, el dominio de la lengua castellana que tenga cada individuo, entendido como grado de competencia lingüística, de competencia sociolingüística y grado de instrucción y/o nivel cultural.

En otras palabras, hay encuestados que evalúan los dialectos y encuestados que prefieren darle más importancia al dominio que cada individuo tenga de la lengua española. Los primeros se ciñen a la dimensión diatópica como se les pide y los segundos, no conformes con centrar la atención en los dialectos, hacen hincapié en factores sociales (sociolectos) y/o a la competencia lingüística del hablante. Huelga decir que quienes se centran en la competencia lingüística ponen el dialecto y el origen geográfico en segundo lugar, quitándole importancia y poniendo el acento en la corrección como algo que poco o nada tiene que ver con lo geográfico. No obstante, en ambos casos los aspectos lingüísticos que tienen en cuenta suelen ser los mismos. La siguiente lista detalla los criterios empleados a la hora de evaluar si se habla *bien* o *mal*:

- **Léxico (vocabulario y expresiones)**

Los elementos léxico-semánticos característicos de una región son tratados como dialectalismos que no afectan la valoración final que se tenga de determinado dialecto. Este tipo de dialectalismos son más aceptados y respetados que el resto, por lo que no suman ni restan valor al dialecto. Deducimos que es precisamente por su valor neutral por lo que se hacen pocas referencias a estos elementos, ya que no se tienen en cuenta a la hora de valorar si les gusta o disgusta un dialecto, tampoco a la hora de valorar su grado de corrección. La importancia de estos dialectalismos radica en el hecho de que reflejan las tradiciones y cultura de la región.

- **Fonética (acento y entonación)**

Los aspectos fonéticos, habitualmente referenciados con las palabras *acento* y *pronunciación* en los comentarios, son aspectos que a menudo determinan lo agradable o desagradable que les parece cada variedad. También es posible que la pronunciación determine en gran medida el grado de inteligibilidad de dicho dialecto, siendo más positivamente valorado cuanto más fácil de entender sea para

un hablante murciano. Por ejemplo, al hablar de dialectos difíciles de comprender a veces se pone como ejemplo el gallego, pero es probable que los hablantes de Asturias comprendan mejor a un gallego que a un andaluz. Además, el acento es crucial a la hora de determinar lo agradable que resulta un dialecto, desde una perspectiva más bien estética y/o afectiva. Muchos encuestados parecen creer que el acento es el talón de Aquiles de las hablas murcianas, mientras que los acentos andaluces son más apreciados. Por otra parte, los acentos de dialectos prestigiosos como el de Castilla y León son valorados positivamente en muchos casos.

- **Gramática (morfosintaxis)**

Al usar el término *gramática* los encuestados casi siempre se refieren a aspectos de tipo morfosintáctico; a menudo critican los dialectos prestigiosos por cuestiones de laísmo y leísmo. De hecho, son habituales los comentarios que ponen el uso gramatical de los hablantes murcianos al mismo nivel o incluso por encima del de los hablantes de dialectos del centro y norte de la península. Si bien la fonética es considerada como el aspecto más deficiente de las hablas murcianas, la morfosintaxis viene a ser, según esos comentarios, uno de sus puntos fuertes. Así, su inseguridad lingüística parece descansar sobre todo en el acento, pero en general muestran una seguridad lingüística significativa cuando se trata de su morfosintaxis (véase tabla 5.7).

Niveles de estructuración lingüística	Tipos de valoración	Observaciones
Léxico	Valoración cultural	Refleja y forma parte del bagaje cultural de la región. Tiene mucho valor, pero no hace el dialecto agradable ni desagradable, tampoco correcto ni incorrecto. Mientras los dialectalismos de tipo léxico no impidan la comprensión/comunicación, se aceptan y respetan de buen grado. Sin embargo, un vocabulario amplio que se adapte a los niveles más formales de la lengua aporta un mayor dominio del lenguaje que parece considerado como algo secundario, pero positivo. Importan por igual lo cognoscitivo y lo afectivo.
	Poco determinante	
Fonética	Valoración estética	En las observaciones que le restan importancia a los dialectalismos la fonética tiene un valor similar al de los elementos léxico-semánticos; es una parte del bagaje cultural de toda región que es respetable, pero no determina el grado de corrección. Por el contrario, quienes sí opinan basándose en diferencias dialectales le otorgan una gran importancia. No obstante, su relevancia parece radicar en lo estético; lo agradable, <i>melodioso</i> y <i>bonito</i> que pueda ser determinado dialecto viene determinado sobre todo por su acento y entonación. El componente afectivo tiene bastante peso.
	Relativamente determinante	
Morfosintaxis	Valoración orientada al grado de corrección	Para hablar <i>bien</i>, según muchos encuestados, la clave es el dominio de la morfosintaxis. El uso correcto de la morfosintaxis es entendido como algo fundamental para hablar correctamente y se mide usando la gramática prescriptiva, aprendida en la escuela, como referente. Muchos de los murcianos encuestados consideran que en su región el uso de la morfosintaxis es igual de correcto o incluso mejor que en otras regiones del país. El componente cognoscitivo tiene bastante peso.
	Muy determinante	

Tabla 5.7. Resumen de criterios para valorar la corrección al hablar

En resumen, las hablas murcianas son, por lo general, criticadas negativamente por su fonética pero ensalzadas como correctas cuando se trata de la morfosintaxis, mientras que los dialectalismos de tipo léxico-semántico son vistos como una parte del bagaje cultural de la región que no afecta significativamente ni en la corrección ni en lo agradable o estético que pueda resultar.

En base a estos criterios, se valoran los distintos dialectos del castellano hablado en España como agradables desde el punto de vista estético –se usan términos como *bonito, melodioso, con gracia y musicalidad*– o desagradables –*rudos, duros al oído, cerrados, exagerados, abrumadores, agotadores*. Estas valoraciones influyen en gran medida cuando el encuestado evalúa los diferentes dialectos según sus gustos personales (componente afectivo).

No obstante, es natural que cuando se pregunte dónde se habla mejor y dónde se habla peor predomine el componente cognoscitivo; sus respuestas parecen prestar más atención a los cánones establecidos –nos referimos aquí a los modelos lingüísticos del país, basados en las variedades más prestigiosas, que a su vez conforman la norma estándar– en favor de los dialectos más prestigiosos, destacando los de Madrid y Castilla y León. Quienes de algún modo se rebelan ante estas distinciones son más proclives a comentar en la pregunta 37 (pregunta abierta y opcional) y razonar sus opiniones. Estas actitudes más disidentes suelen favorecer a las hablas murcianas o ponerlas al mismo nivel que el resto de dialectos. Aunque muchos comentarios solamente las defienden en parte; por ejemplo, a menudo se valora neutral o negativamente el acento pero se ensalza la morfosintaxis y se defiende el léxico.

La tabla 5.8 muestra las generalizaciones que hemos realizado en estas conclusiones. Huelga decir que estas generalizaciones no representan a todos los encuestados fielmente, sino que se trata de un patrón general que hemos podido observar en buena parte de los comentarios y actitudes de quienes desearon opinar al respecto.

Valoraciones acerca de las hablas murcianas	
Léxico	Valoración más bien neutra
Fonética	Valoración más bien negativa
Morfosintaxis	Valoración positiva

Tabla 5.8. Valoración general de las hablas murcianas

En la tabla 5.9 esquematizamos los dos tipos de enfoque que detectamos en los comentarios de los encuestados, aunque son generalizaciones que no siempre se oponen ni se excluyen¹⁰, puesto que ambos enfoques se entremezclan en algunos comentarios.

Tipos de enfoque observados	
Dialectal	Normativo
Predomina la idea de que unos dialectos son <i>mejores</i> y más agradables que otros. La variedad normativa y la gramática prescriptiva se tienen en cuenta sobre todo en contextos formales.	Le resta importancia a las diferencias dialectales y le da prioridad al grado de competencia lingüística usando la gramática prescriptiva como referente.
La fonética determina lo agradable que es un dialecto. La corrección puede estar determinada por la fonética y la morfosintaxis o solamente esta última.	La fonética y su valor estético suelen tener un valor neutral, poco o nada determinante. La morfosintaxis es fundamental para determinar si se habla bien/correctamente, al tiempo que un léxico rico influye positivamente.

Tabla 5.9. Tipos de enfoque de los encuestados para evaluar si se habla bien

¹⁰ En varios comentarios se pueden observar ambos enfoques, pudiendo haber uno que predomine porque el encuestado le da más importancia.

No debemos olvidar que aunque el cuestionario pregunta dónde se habla *mejor* y *peor*, haciendo una clara referencia al grado de corrección, las preguntas se centran en los dialectos, por lo que es natural que la mayoría de los encuestados los evalúen, ya que es lo que se les pide. Son los que rechazan la idea de que unos dialectos sean mejores o peores y/o más o menos agradables que otros los que tienden a emplear un enfoque más bien normativo para respaldar su actitud, aunque a veces ambas tendencias se entremezclan en algunos comentarios. Por ejemplo, hay bastantes casos en los que se afirma que todos los acentos y dialectos son igualmente respetables señalando que lo verdaderamente importante es la competencia lingüística de la persona, aunque seguidamente el encuestado admite que unos dialectos le gustan y otros le disgustan. En este tipo de casos se observa una diferenciación en las creencias del hablante entre la dignidad que merecen los distintos dialectos y los gustos personales, sobre todo basados en experiencias personales, el acento y la estética. Es decir, algunos encuestados tienen preferencias de naturaleza estética y/o afectiva a pesar de insistir en que todas las variedades dialectales están a la misma altura y son igualmente correctas y dignas.

Aunque los comentarios de la pregunta 37 no representan en absoluto a todos los encuestados, ni mucho menos a los murcianos en general, estos comentarios centrados en las actitudes lingüísticas han resultado ser una aportación muy valiosa para esta investigación, ya que nos ayuda a comprender algunas de las contradicciones observadas en los datos cuantitativos.

Por último, nos gustaría concluir que a pesar de que algunos informantes le resten importancia al acento resulta evidente que en general se le da mucha importancia, aunque a algunos encuestados no les parezca bien. El hecho de que se use la fonética como *vara de medir*, algo que también se ha observado en numerosos estudios realizados en países de habla hispana (véase 3.2.3.c Estudios en Hispanoamérica), nos lleva a pensar que aquellas variedades que se alejen de la pronunciación impuesta por la norma estándar del país serán muy susceptibles de sufrir estigmatización, discriminación e inseguridad lingüística. No obstante, si a pesar de esto se mantiene un grado considerable de prestigio hacia la variedad vernácula, como ocurre en Murcia, es de esperar que los hablantes murcianos creen que su

acento es inferior e incorrecto, pero esto no tiene por qué afectar negativamente a otros aspectos de su forma de hablar, como el léxico y la morfosintaxis. Dicha distinción explicaría por qué se reconocen las diferencias y particularidades fonéticas en mayor medida que las léxicas, al tiempo que se ignoran de manera notable las incorrecciones típicas de la variedad murciana en el plano morfosintáctico, ya mencionadas en este estudio (véase 3.3.3 Las hablas murcianas: situación sociolingüística).

5.2.7. Discusión

Por un lado nuestros datos indican que en la Región de Murcia se dan actitudes lingüísticas contradictorias hacia la variedad vernácula y otros dialectos del país de acuerdo con sus modelos lingüísticos del español hablado en España por un lado y con su lealtad lingüística por otro lado. Además, las preguntas referidas a contextos y situaciones formales que exigen un lenguaje más cuidado y formal generan mayor grado de inseguridad lingüística en los hablantes debido a que su variedad dialectal sufre estigmatización. La discriminación lingüística a la que estos hablantes están expuestos presumiblemente ha provocado dicha inseguridad con respecto a su manera de hablar.

En este sentido los dialectalismos peor valorados de las hablas murcianas son los de índole fonética; todo lo que tenga que ver con su acento les parece alejado de la norma del país y, por lo tanto, incorrecto. En contraposición, los hablantes murcianos parecen sentirse mucho más seguros en todo lo relativo a su uso de la morfosintaxis. Por último, los dialectalismos de tipo léxico son vistos como representativos de la cultura de la región pero no determinan la corrección en la manera de hablar, por lo que apenas son mencionados.

Cuando se trata de valorar otros dialectos del país se usan los mismos criterios y argumentos. Por lo general, parece que tanto la familiaridad/cercanía de cada variedad como el prestigio que cada dialecto tenga de acuerdo con los modelos lingüísticos a nivel nacional determinan las actitudes afectivas y las cognoscitivas, respectivamente.

Así pues los dialectos del centro-norte de la península gozan de bastante prestigio, considerados correctos, mientras que otros dialectos más periféricos y distantes de los dialectos prestigiosos como el gallego, el catalán, el murciano y el andaluz están peor considerados.

5.3. Valoración de las variedades dialectales de España

Aunque la importancia de la norma y la corrección son indiscutibles, no deben pasarse por alto otros aspectos. Con motivo de conocer mejor las actitudes de los hablantes murcianos en relación con lo afectivo y lo estético se les pidió a los informantes que clasificasen los dialectos del español hablado en España a través de la pregunta 36, que dice así: *Por favor, opina según tus gustos personales, sobre cómo hablan en varias zonas de España. Puedes observar el mapa de abajo para ubicarte mejor.* Además, la pregunta consta de una lista de todas las regiones del país, incluyendo Ceuta y Melilla y tiene un mapa político de España. Después de esta pregunta, en el cuestionario, se da la opción de hacer comentarios mediante la pregunta 37. Esto nos parece útil ya que las variedades dialectales no son siempre homogéneas y puede darse el caso de que a alguien le agrade el habla de Sevilla, pero le desagrade cómo se habla en otra zona de la misma región.

En primer lugar nos vamos a centrar en las actitudes lingüísticas de nuestros informantes con respecto a su variedad vernácula (véase figura 5.6). El 56,73% de los informantes indica que le agradan las hablas murcianas, frente al 11,04% al que le desagradan. El resto se muestra indiferente (26,78%) o no sabe, no contesta (NSNC, con un 5.45%). A priori podemos observar que cuando los murcianos valoran su dialecto sin tener en cuenta la norma, la corrección ni los contextos formales, la lealtad lingüística parece aumentar de manera significativa. De modo que el aprecio que los murcianos tienen hacia su variedad tiende a ser positivo, a pesar de que en la pregunta 24 predomine la creencia de que en la Región de Murcia se habla mal (34,34% frente a un 28,29% que sostiene que se habla bien). Los porcentajes que indican actitudes

positivas aumentan del 34,34% al 56,73% si no se hace referencia a cuestiones que puedan estar de algún modo relacionadas con la norma y la corrección.

De hecho, el ranking que surge de los resultados de esta pregunta muestra que, según los gustos y preferencias personales de los encuestados, por lo general aquellos dialectos considerados mejores en preguntas anteriores como los de Madrid, País Vasco o Galicia en esta pregunta han quedado por detrás de las hablas murcianas, a pesar de las valoraciones positivas que reciben. Tan solo la variedad dialectal de Castilla y León ha conseguido quedar prácticamente a la misma altura que la variedad vernácula en esta clasificación. A pesar de la evidente división de opiniones y actitudes que podemos encontrar en la inmensa mayoría de las preguntas del cuestionario de esta investigación, es preciso tener presente que las actitudes tienden a ser positivas o negativas dependiendo del enfoque.

A tenor de estos datos, no parece posible obtener información fidedigna y completa acerca de las actitudes lingüísticas de los hablantes murcianos a día de hoy sin tener en cuenta tanto la dimensión afectiva como la cognoscitiva, pues el prestigio y aprecio que le profesan a su variedad dialectal parece encontrarse dividido, como divididas están las actitudes y opiniones de los resultados, casi siempre con altos índices de respuestas neutrales o indiferentes.

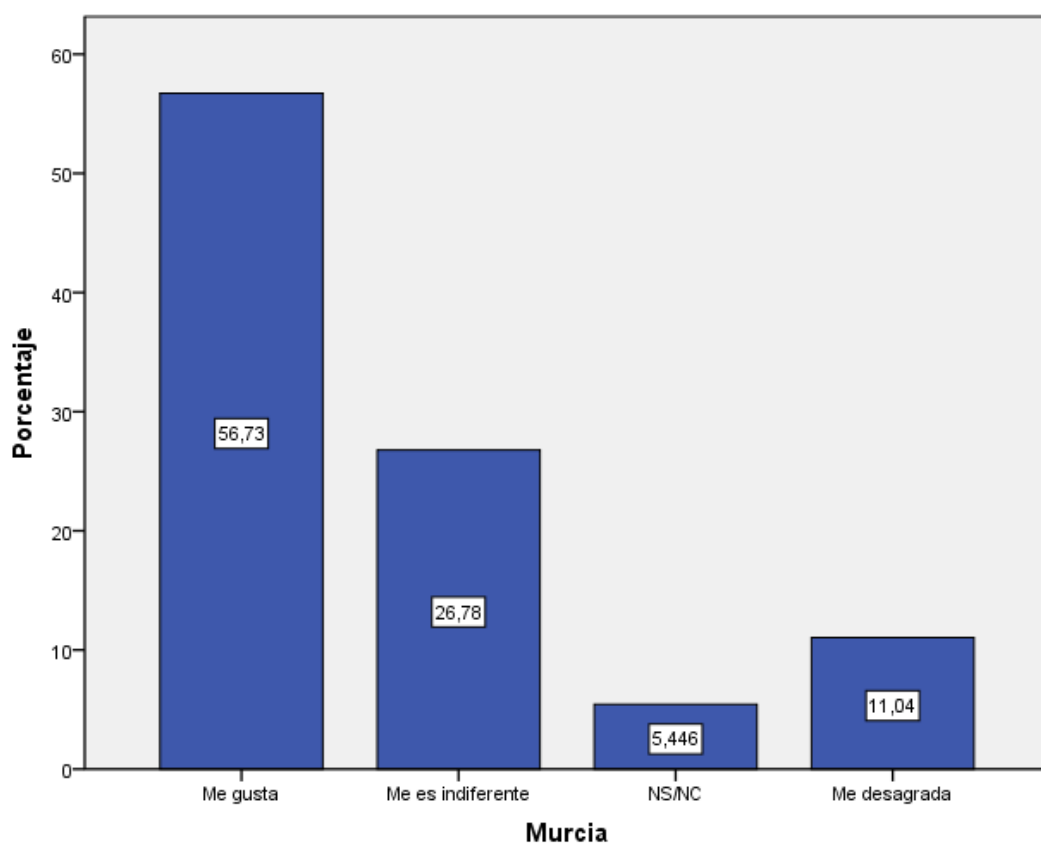


Figura 5.6. Pregunta 26: valoración de las hablas murcianas

A continuación veremos una clasificación de regiones españolas en orden de preferencia dependiendo de si sus variedades dialectales les resultan agradables, indiferentes o desagradables a nuestros informantes de Murcia. Para ello nos vamos a centrar en las respuestas de tipo *me gusta*. En la tabla 5.10 vemos que los primeros tres puestos están ocupados por Andalucía, Islas Canarias y Murcia, respectivamente, con cifras que se acercan mucho entre sí (véase Anexo X). Por otra parte, las variedades dialectales menos valoradas son las de Islas Baleares, Cataluña, Ceuta y Melilla. De las 18 variedades contempladas, nos encontramos con que a pesar de que las variedades más prestigiosas ostentan puestos nada desdeñables –como Castilla y León, que ocupa el cuarto puesto– son variedades dialectales sureñas las que encabezan este ranking. A lo largo de este estudio Madrid ha sido mencionada no pocas veces como referente, aunque no siempre de manera positiva, como vemos en los comentarios de las preguntas abiertas, especialmente la 37. Apreciado por unos y criticado por otros, el dialecto madrileño ocupa el décimo puesto.

Variedades dialectales por áreas	Respuesta, n (%) <i>Me gusta</i>
1. Andalucía	384 (58,1)
2. Islas Canarias	383 (57,9)
3. Murcia	375 (56,7)
4. Castilla y León	373 (56,4)
5. Asturias	354 (53,6)
6. Galicia	343 (51,9)
7. Cantabria	315 (47,7)
8. Castilla la Mancha	292 (44,2)
9. País Vasco	291 (44)
10. Madrid	287 (43,4)
11. La Rioja	260 (39,3)
12. Aragón	250 (37,8)
13. Comunidad Valenciana	246 (37,2)
14. Navarra	243 (36,8)
15. Extremadura	215 (32,5)
16. Islas Baleares	189 (28,6)
17. Cataluña	155 (23,4)
18. Ceuta y Melilla	129 (19,5)
Total	661
Porcentaje	100

Tabla 5.10. Clasificación de variedades dialectales más valoradas

A continuación se exponen los resultados completos de las valoraciones sobre cada una de las variedades dialectales. Esta pregunta del cuestionario era obligatoria, por lo que se trata de las valoraciones de los 661 encuestados de la Región de Murcia que participaron en este estudio.

Galicia					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	343	51,9	51,9	51,9
	Me es indiferente	224	33,9	33,9	85,8
	NS/NC	24	3,6	3,6	89,4
	Me desagrada	70	10,6	10,6	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.11. Pregunta 36 sobre Galicia

Andalucía					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	384	58,1	58,1	58,1
	Me es indiferente	167	25,3	25,3	83,4
	NS/NC	29	4,4	4,4	87,7
	Me desagrada	81	12,3	12,3	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.12. Pregunta 36 sobre Andalucía.

Navarra					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	243	36,8	36,8	36,8
	Me es indiferente	277	41,9	41,9	78,7
	NS/NC	133	20,1	20,1	98,8
	Me desagrada	8	1,2	1,2	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.13. Pregunta 36 sobre Navarra

Cataluña					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	155	23,4	23,4	23,4
	Me es indiferente	275	41,6	41,6	65,1
	NS/NC	72	10,9	10,9	75,9
	Me desagrada	159	24,1	24,1	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.14. Pregunta 36 sobre Cantabria

Islas Canarias					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	383	57,9	57,9	57,9
	Me es indiferente	177	26,8	26,8	84,7
	NS/NC	43	6,5	6,5	91,2
	Me desagrada	58	8,8	8,8	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.15. Pregunta 36 sobre Las Islas Canarias

Extremadura					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	215	32,5	32,5	32,5
	Me es indiferente	295	44,6	44,6	77,2
	NS/NC	109	16,5	16,5	93,6
	Me desagrada	42	6,4	6,4	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.16. Pregunta 36 sobre Extremadura

		Murcia		
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Me gusta	375	56,7	56,7
	Me es indiferente	177	26,8	26,8
	NS/NC	36	5,4	5,4
	Me desagrada	73	11,0	11,0
	Total	661	100,0	100,0

Tabla 5.17. Pregunta 36 sobre Murcia

		Islas Baleares		
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Me gusta	189	28,6	28,6
	Me es indiferente	302	45,7	45,7
	NS/NC	121	18,3	18,3
	Me desagrada	49	7,4	7,4
	Total	661	100,0	100,0

Tabla 5.18. Pregunta 36 sobre Las Islas Baleares

		Madrid		
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Me gusta	287	43,4	43,4
	Me es indiferente	265	40,1	40,1
	NS/NC	42	6,4	6,4
	Me desagrada	67	10,1	10,1
	Total	661	100,0	100,0

Tabla 5.19. Pregunta 36 sobre Madrid

Ceuta y Melilla

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	129	19,5	19,5	19,5
	Me es indiferente	293	44,3	44,3	63,8
	NS/NC	209	31,6	31,6	95,5
	Me desagrada	30	4,5	4,5	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.20. Pregunta 36 sobre Ceuta y Melilla

Aragón

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	250	37,8	37,8	37,8
	Me es indiferente	264	39,9	39,9	77,8
	NS/NC	117	17,7	17,7	95,5
	Me desagrada	30	4,5	4,5	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.21. Pregunta 36 sobre Aragón

Castilla la Mancha

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	292	44,2	44,2	44,2
	Me es indiferente	288	43,6	43,6	87,7
	NS/NC	61	9,2	9,2	97,0
	Me desagrada	20	3,0	3,0	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.22. Pregunta 36 sobre Castilla la Mancha

Castilla y León

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	373	56,4	56,4	56,4
	Me es indiferente	227	34,3	34,3	90,8
	NS/NC	55	8,3	8,3	99,1
	Me desagrada	6	,9	,9	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.23. Pregunta 36 sobre Castilla y León

La Rioja

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	260	39,3	39,3	39,3
	Me es indiferente	273	41,3	41,3	80,6
	NS/NC	126	19,1	19,1	99,7
	Me desagrada	2	,3	,3	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.24. Pregunta 36 sobre La Rioja

País Vasco

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	291	44,0	44,0	44,0
	Me es indiferente	245	37,1	37,1	81,1
	NS/NC	68	10,3	10,3	91,4
	Me desagrada	57	8,6	8,6	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.25. Pregunta 36 sobre El País Vasco

Cantabria					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	315	47,7	47,7	47,7
	Me es indiferente	247	37,4	37,4	85,0
	NS/NC	90	13,6	13,6	98,6
	Me desagrada	9	1,4	1,4	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.26. Pregunta 36 sobre Cantabria

Comunidad Valenciana					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	246	37,2	37,2	37,2
	Me es indiferente	261	39,5	39,5	76,7
	NS/NC	61	9,2	9,2	85,9
	Me desagrada	93	14,1	14,1	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.27. Pregunta 36 sobre La Comunidad Valenciana

Asturias					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	354	53,6	53,6	53,6
	Me es indiferente	216	32,7	32,7	86,2
	NS/NC	68	10,3	10,3	96,5
	Me desagrada	23	3,5	3,5	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.28. Pregunta 36 sobre Asturias

El hecho de que las hablas andaluzas, las hablas de las Islas Canarias y las hablas murcianas se encuentren entre las tres variedades más agradables a ojos y oídos de los murcianos encuestados podría indicar solidaridad lingüística, dado que se prefieren variedades que se alejan de la norma como son la canaria y la andaluza. Estos datos también indican un alto aprecio por la variedad vernácula que podría enmarcarse en el prestigio encubierto o en la inseguridad lingüística si tenemos en cuenta los datos

relacionados con la corrección anteriormente vistos en este capítulo. Pese a que las hablas murcianas no ostentan el primer puesto, están altamente valoradas y se llevan muy poca diferencia con las variedades de Andalucía e Islas Canarias.

Por otra parte, esta pregunta se inspira en la quinta y última pregunta del cuestionario empleado en una encuesta propia realizada en 2012. En ella algunos resultados eran ambiguos, ya que no se podía saber cuándo la valoración era indiferente debido a una actitud neutral (ni agrado ni desagrado) o bien debido a cierto desconocimiento del encuestado acerca del dialecto sobre el que se le preguntaba. Esta ambigüedad afectaba especialmente a Ceuta y Melilla; ambas tenían una valoración final bastante buena, pero casi siempre recibían valoraciones de indiferencia (*ni agradable ni desagradable*), por lo que era plausible que los encuestados simplemente no tuvieran una opinión clara sobre estas variedades por no conocerlas ni saber distinguirlas. Este estudio lo confirma; los informantes podían responder con indiferencia cuando ese era su parecer o con *no sé, no contesto* en caso de no estar familiarizados con esa variedad en particular. Así pues, el 31,6% de los murcianos encuestados no sabe cómo hablan en Ceuta y Melilla, mientras que el 44,3% se muestra indiferente (véase Anexo X).

5.3.1. Discusión

En este epígrafe dedicado a los resultados de la pregunta 36 hemos visto el ranking o clasificación de las valoraciones personales de naturaleza más bien estética y/o afectiva que nuestros informantes murcianos le conceden a cada dialecto del español peninsular. Estos resultados se oponen a las valoraciones que reciben dichas variedades cuando se aborda la cuestión desde un enfoque centrado en la corrección y en los contextos formales. De manera que aquellos dialectos que son considerados los más agradables también son considerados los más incorrectos, a excepción de Castilla y León, cuya variedad dialectal goza de prestigio tanto en las actitudes de naturaleza afectiva como en las de carácter cognoscitivo, pues es considerada muy agradable y muy correcta.

Por lo tanto, nuestros datos indican que aquellas variedades dialectales que a los murcianos les resultan más agradables son consideradas incorrectas cuando se trata de variedades estigmatizadas o con poco prestigio, como ocurre con las variedades meridionales. En este caso únicamente la de Castilla y León, considerada altamente prestigiosa, es vista como correcta además de agradable. El resto de dialectos prestigiosos son considerados bastante correctos, como la variedad dialectal madrileña, no se encuentran entre los considerados más agradables.

Creemos que estos resultados confirman que existe una paradoja en las actitudes lingüísticas de los murcianos hacia los dialectos del español de España debido a que las variedades que prefieren los hablantes murcianos desde una perspectiva estética y/o afectiva son dialectos en su mayor parte meridionales de poco prestigio que tienden a ser valorados negativamente desde una perspectiva cognoscitiva con la norma como referente. Así pues, muchos informantes murcianos creen que en el sur se habla mal pero *con gracia*, de tal manera que se aprecian las variedades meridionales por encima de casi todos los dialectos prestigiosos a pesar del alto grado de corrección que se les concede a estos últimos.

5.4. Solidaridad lingüística y prestigio encubierto

El hecho de que muchos de los dialectos considerados más agradables sean vistos como incorrectos cuando se trata de una variedad estigmatizada o poco prestigiosa parece ser un síntoma de solidaridad lingüística; las actitudes lingüísticas de los murcianos encuestados muestran un notable aprecio y *desprecio* hacia los dialectos de lugares donde consideran que se habla peor o igual de mal que en la Región de Murcia, como ocurre con Andalucía. Esta contradicción resulta en una suerte de paradoja si tenemos en cuenta el fenómeno conocido como solidaridad lingüística (véase 2.4.3 Solidaridad lingüística). De hecho, el caso de las actitudes de hablantes murcianos hacia las hablas andaluzas nos parece un caso claro de solidaridad lingüística, puesto que siendo una variedad estigmatizada recibe un gran apoyo por parte de los murcianos a través de sus valoraciones estéticas y actitudes afectivas positivas, a pesar

de considerar no solo que en Andalucía se habla mal, sino incluso peor que en la propia Región de Murcia (véase figura 5.7).



Figura 5.7. Solidaridad lingüística en casos de estigmatización¹¹

Andalucía es la indiscutible favorita tanto a la hora de alabar la *gracia* y belleza de sus hablas dialectales incluso por encima de las hablas murcianas, aunque por poca diferencia, como a la hora de situarla por debajo de las hablas murcianas por creer que en Andalucía se habla peor o más incorrectamente. En menor medida, vemos contradicciones similares con respecto a otras variedades dialectales consideradas poco prestigiosas del español de España, entre las cuales Andalucía es, para bien o para mal, la gran protagonista.

Da la impresión de que a ojos de nuestros encuestados Andalucía y Murcia *están en el mismo barco*, si se nos permite la expresión, cuando se trata de valorar el grado de prestigio y corrección de los dialectos de la lengua castellana en este país. Como ya vimos (véase 2.4.3 Solidaridad lingüística), la inseguridad lingüística y la solidaridad lingüística a menudo van de la mano (Preston, 2005).

Por todo lo dicho nos inclinamos a pensar que se da un alto grado de solidaridad lingüística en este estudio que podría ser reflejo de una considerable inseguridad

¹¹ En este esquema se enfoca el fenómeno de la discriminación lingüística como consecuencia de la estigmatización, una vez se han establecido prejuicios. Sin embargo, también puede enfocarse la discriminación como generadora de estigmatización

lingüística en la Región de Murcia. Dicha solidaridad lingüística puede ser la consecuencia o una correlación basada en un alto grado de prestigio encubierto. Si se aprecian mucho la variedad dialectal murciana y la andaluza, pero no se admiten como correctas, agradables o adecuadas para todo tipo de interacciones debido a ciertos rasgos dialectales que difieren de la norma establecida y promovida por la variedad estándar nacional el resultado natural es un prestigio encubierto hacia la variedad vernácula cuando ésta está estigmatizada, con una consecuente solidaridad lingüística hacia variedades en una situación similar, como es el caso de Andalucía.

En otras palabras, parece ser que los hablantes murcianos profesan actitudes lingüísticas hacia las hablas andaluzas que son similares a las que mantienen hacia su variedad vernácula, presumiblemente porque las ven como variedades afines en cuanto a su naturaleza y circunstancias.

Asimismo, nos parece muy revelador que no se valore la variedad andaluza igual que la de Gran Canaria en las preguntas abiertas; la variedad Canaria no difiere en demasía de otras hablas dialectales del sur de España, pues es significativamente distinta de la norma estándar. Tengamos en cuenta que la variedad canaria, al formar parte de las variedades meridionales al igual que la andaluza, la murciana y la extremeña, comparte no pocos rasgos lingüísticos con las variedades sureñas de Murcia y Andalucía, como la aspiración de la /s/ implosiva, una progresiva pérdida o debilitamiento de la /d/ intervocálica, la aspiración de la velar /x/, ausencia de leísmo, laísmo y loísmo, el uso de *ustedes* en lugar de *vosotros*, etc. (Ministerio de Educación, 2007; García Mouton, 1996; Gómez Ortín, 2004).

Nos inclinamos a pensar que aunque la variedad andaluza y la canaria han obtenido similares y excelentes valoraciones en el ranking de los dialectos que más les gustan a los murcianos, en realidad no reciben la misma consideración. La variedad andaluza es considerada inferior y, presumiblemente, menos correcta, mientras que la variedad canaria parece estar mejor considerada a ojos de nuestros encuestados. En nuestra opinión esto se debe a que los murcianos piensan que la variedad dialectal canaria está menos estigmatizada que la andaluza. Es muy posible que haya

solidaridad lingüística hacia las hablas canarias, pero en un grado mucho menor que hacia las hablas andaluzas.

Por ello pensamos que el grado de solidaridad lingüística por parte de los murcianos se relaciona no solo con la familiaridad y afinidad de la otra variedad, sino también con su grado de estigmatización. Esto se puede constatar observando la pregunta 30, ya que al opinar dónde se habla peor que en Murcia se aludía a Andalucía más que a ninguna otra región, pero las referencias a las Islas Canarias son mínimas. Al preguntar dónde se habla mejor que en Murcia los informantes tampoco mencionaban a las Islas Canarias tanto como otras regiones, consideradas más prestigiosas, como Madrid y Castilla y León, lo cual da a entender que no ven las hablas canarias ni como una variedad estigmatizada, ni como una variedad muy prestigiosa.

Otro caso curioso es el del castellano hablado en Galicia. Según nuestros datos, numerosos hablantes murcianos piensan que en Galicia se habla más bien mal, a pesar de tratarse de una variedad norteña. Esto resulta evidente si observamos que al preguntarles dónde se habla peor que en la Región de Murcia los encuestados han mencionado Galicia en varias ocasiones (véase Anexo XII), más aún si prestamos atención a los comentarios de la pregunta 37 (véase Anexo XIII), donde algunos comentarios critican duramente el español hablado en Galicia. No obstante, también hay encuestados que consideran que en Galicia se habla mejor que en Murcia, por lo que no hay un consenso generalizado, pero parece predominar la idea de que la variedad gallega se encuentra alejada de la norma y carece del prestigio que ostentan otros dialectos del norte.

Curiosamente a la hora de valorar los dialectos según lo agradables que resultan la variedad gallega está mucho mejor considerada de lo que cabría esperar a juzgar por algunos de los comentarios de las preguntas abiertas (ostenta la sexta posición del ranking). Pensamos, por tanto, que muchos de los informantes ven el español hablado en Galicia como bastante alejado de la norma y poco prestigioso, resultándole agradable a algunos y desagradable a otros y recibe más apoyo que otras variedades dialectales más prestigiosas. Esto es aún más significativo si tenemos en cuenta que Galicia se encuentra muy alejada geográficamente de Murcia, por lo que existe menos

familiaridad con ella y su forma de hablar que con las variedades meridionales y centrales.

Recordemos que en Norteamérica Preston (2005) observó casos similares en los que hablantes con inseguridad lingüística, normalmente debido al poco prestigio de su variedad vernácula, manifestaban actitudes solidarias hacia otras variedades que se encontraban en circunstancias similares. Esto es de gran valor para nuestro estudio por una sencilla razón: las evidencias de solidaridad lingüística se traducen en evidencias de inseguridad lingüística y viceversa. Ambos fenómenos van parejos, ya sea debido a una relación de causalidad o de correlación. Creemos que ambos fenómenos han quedado demostrados en esta investigación. Tan solo queda añadir que esta inseguridad parece generar tanto solidaridad hacia las hablas andaluzas y otras como la variedad gallega, como prestigio encubierto hacia las hablas murcianas.

5.5. Percepción lingüística

Además de las diferencias dialectales, las diferencias sociolectales también pueden ser de interés dentro de las hablas murcianas. En este epígrafe nos vamos a centrar en las actitudes lingüísticas de nuestros encuestados en base a los sociolectos de los hablantes murcianos con respecto a los siguientes factores: el grado de cualificación, el sexo, tipo de urbe (ámbito rural/ámbito urbano) y la edad. Con las preguntas 27, 33, 34 y 35, relativas a estos factores de naturaleza sociodemográfica, pretendemos observar hasta qué punto nuestros informantes dicen percibir diferencias a nivel sociolectal en la forma de hablar de los murcianos de la localidad de origen del encuestado y qué valoración les conceden en cada caso: neutra, positiva o negativa.

La información obtenida puede ser útil para formarnos una idea aproximada de la percepción lingüística que los hablantes murcianos tienen o creen tener, cosa que también aporta información acerca de su conciencia sociolingüística.

5.5.1. Jóvenes vs. mayores

Nos disponemos a observar las percepciones de los encuestados en cuanto al cronolecto, es decir, la forma de hablar en una misma comunidad de hablantes dependiendo de los distintos grupos de edad que puedan establecerse observando los resultados de la pregunta número 33, la cual se relaciona con la percepción lingüística del hablante en este sentido. Esta pregunta dice así: *Los jóvenes de mi localidad hablan exactamente igual/peor/ni peor ni mejor/ mejor que los mayores*. Tengamos en cuenta que la opción *exactamente igual* implica que no se percibe diferencia alguna entre el modo de hablar de los jóvenes y los mayores. Como vemos en la tabla 5.29, muy pocos piensan que hablen exactamente igual, lo cual parece indicar que perciben diferencias y son conscientes de ello.

Si observamos la columna que indica cuántos opinan que los jóvenes no hablan ni peor ni mejor que los mayores, veremos que ha sido la opción más seleccionada. No obstante no se puede negar que hay división de opiniones, ya que los porcentajes indicando que los jóvenes hablan peor y los que indican que hablan mejor también son significativos. El 22,4% opina que los jóvenes hablan mejor que los mayores, el 27,2%, por el contrario, opina que los jóvenes hablan peor que los mayores, mientras que casi ninguno (8,5%) piensa que hablen exactamente igual (véase figura 5.7).

Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Exactamente igual	56	8,5	8,5	8,5
	Peor	180	27,2	27,2	35,7
	Ni peor ni mejor	277	41,9	41,9	77,6
	Mejor	148	22,4	22,4	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.29. Pregunta 33

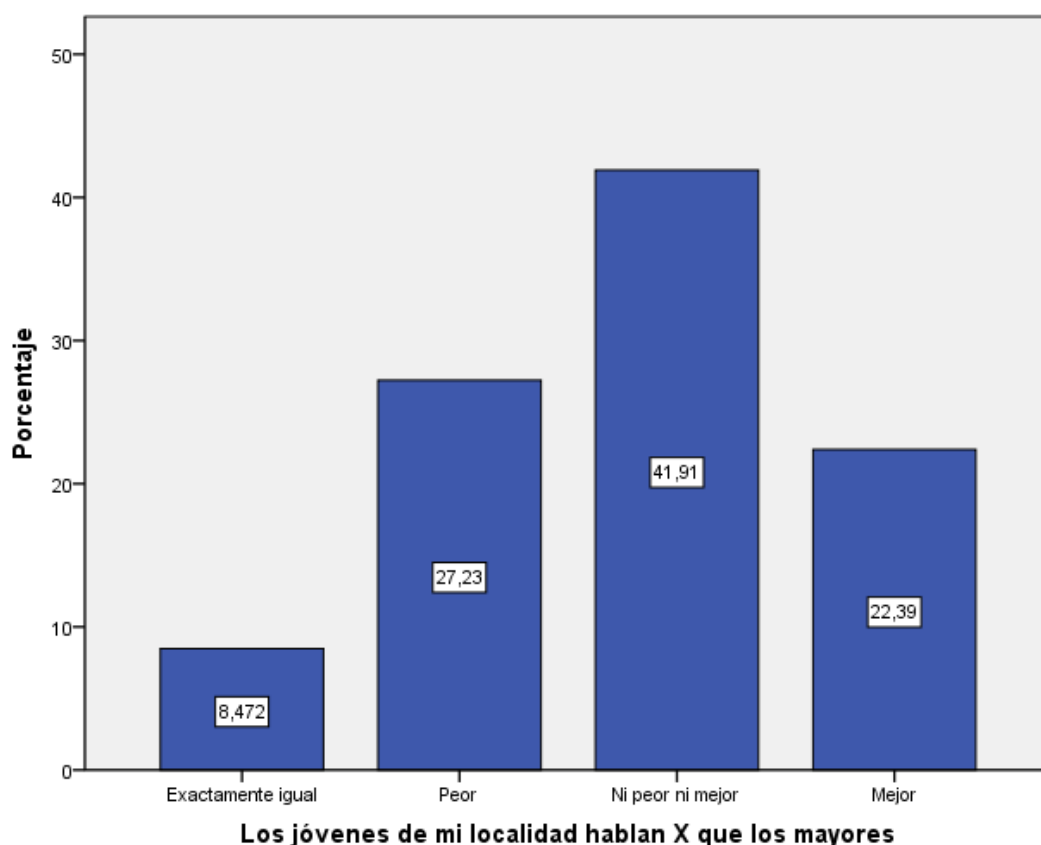


Figura 5.7. Pregunta 33

A priori, podemos concluir que los murcianos encuestados perciben diferencias de edad claramente, pues solo un 8,5% piensa que los jóvenes hablen exactamente igual que los mayores. No obstante, se dan valoraciones positivas, neutras y negativas, predominando la neutra. Dicho de otro modo, la opción de valoración neutra *ni peor ni mejor* tiene más peso que el resto de opciones de esta pregunta. Esto nos lleva a la conclusión lógica de que además de percibirse conscientemente diferencias con respecto a la forma de hablar de los murcianos dependiendo de su edad, muchos (el 41,9%) no le dan un valoración ni positiva ni negativa a estas diferencias.

5.5.2. Mujeres vs. hombres

La pregunta número 34 está relacionada con la percepción lingüística y el factor del sexo o generolecto. Esta pregunta dice así: *Las mujeres de mi localidad hablan exactamente igual/peor/ni peor ni mejor/ mejor que los hombres*. Al contrario que en la pregunta sobre los jóvenes y los mayores, vemos que cuando se trata de diferencias de sexo un número significativo de encuestados no parece percibir diferencia alguna, pues el 34% opina que las mujeres hablan exactamente igual que los hombres. Sin embargo, el 48,9% piensa que no hablan ni mejor ni peor, lo cual indica que aproximadamente la mitad de los encuestados sí cree percibir diferencias en la forma de hablar de acuerdo con el sexo, pero no valora estas diferencias ni positiva ni negativamente (véanse tabla 5.30 y figura 5.8). Solamente una minoría piensa que las mujeres hablan mejor (13,3%) o peor (3,8%).

Las mujeres de mi localidad hablan X que los hombres					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Exactamente igual	225	34,0	34,0	34,0
	Peor	25	3,8	3,8	37,8
	Ni peor ni mejor	323	48,9	48,9	86,7
	Mejor	88	13,3	13,3	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.30. Pregunta 34

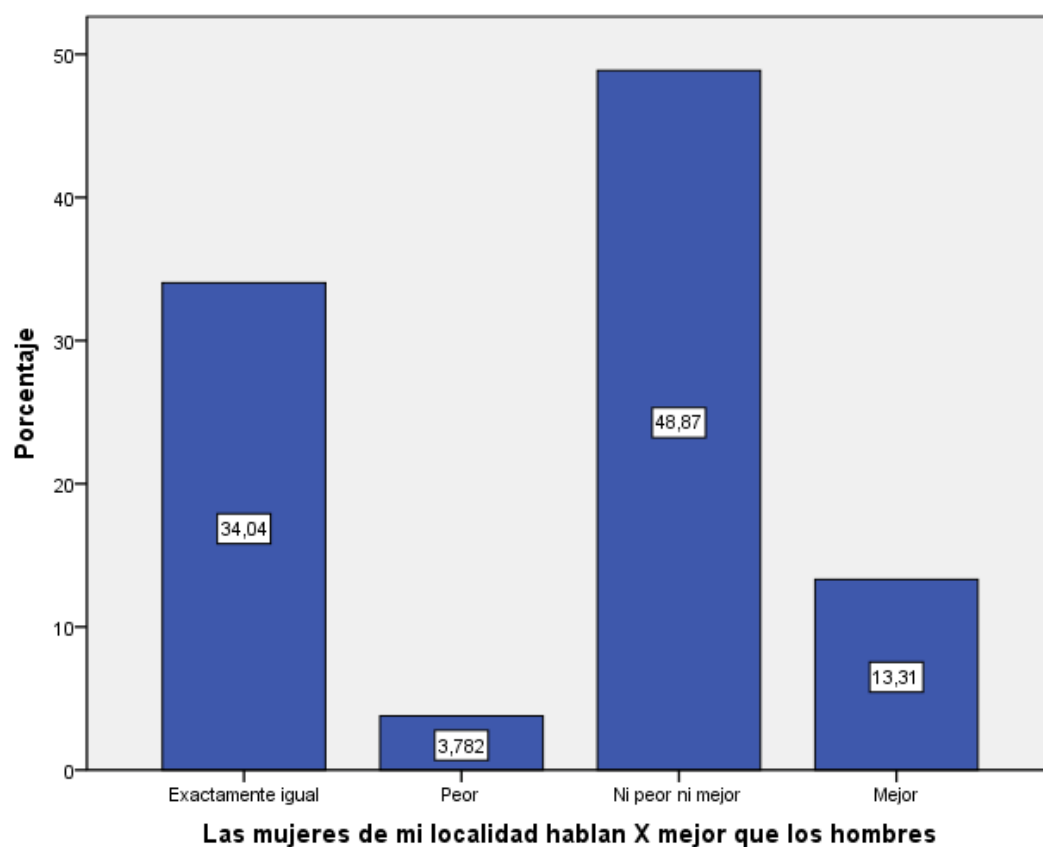


Figura 5.8. Pregunta 34

La forma de hablar de las mujeres murcianas apenas recibe valoraciones negativas. Las valoraciones positivas, aunque superan a las negativas, tampoco son significativas. De modo que aquí también predomina la neutralidad, pues la respuesta *ni peor ni mejor* es la que tiene más peso, seguida de la respuesta *exactamente igual*.

En otras palabras, muchos de los encuestados no perciben diferencia alguna entre el modo de hablar de hombres y mujeres de su localidad y, entre aquellos que sí manifiestan percibir diferencias, la mayor parte les otorga una valoración neutra, es decir, no se perciben dichas diferencias como algo positivo ni negativo.

5.5.3. Sobre cómo hablan los murcianos con mayor grado de cualificación

Con respecto a la forma de hablar de los murcianos con un grado de cualificación significativamente superior a la media podemos observar los datos obtenidos con la pregunta número 35, relacionada con la percepción lingüística en este sentido. La pregunta 35 dice así: *En mi localidad la gente con estudios habla exactamente igual/peor/ni peor ni mejor/mejor que el resto*. En esta pregunta las respuestas con más apoyo son *mejor* (63,7%) y *ni peor ni mejor* (26,3%). Ambas cuentan con la mayor parte del peso de los porcentajes (véase tabla 5.31), mientras que las respuestas *exactamente igual* (8,9%) y *peor* (1,1%) cuentan con una representación mínima (véase figura 5.9).

La gente con estudios habla					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Exactamente igual	59	8,9	8,9	8,9
	Peor	7	1,1	1,1	10,0
	Ni peor ni mejor	174	26,3	26,3	36,3
	Mejor	421	63,7	63,7	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.31. Pregunta 35

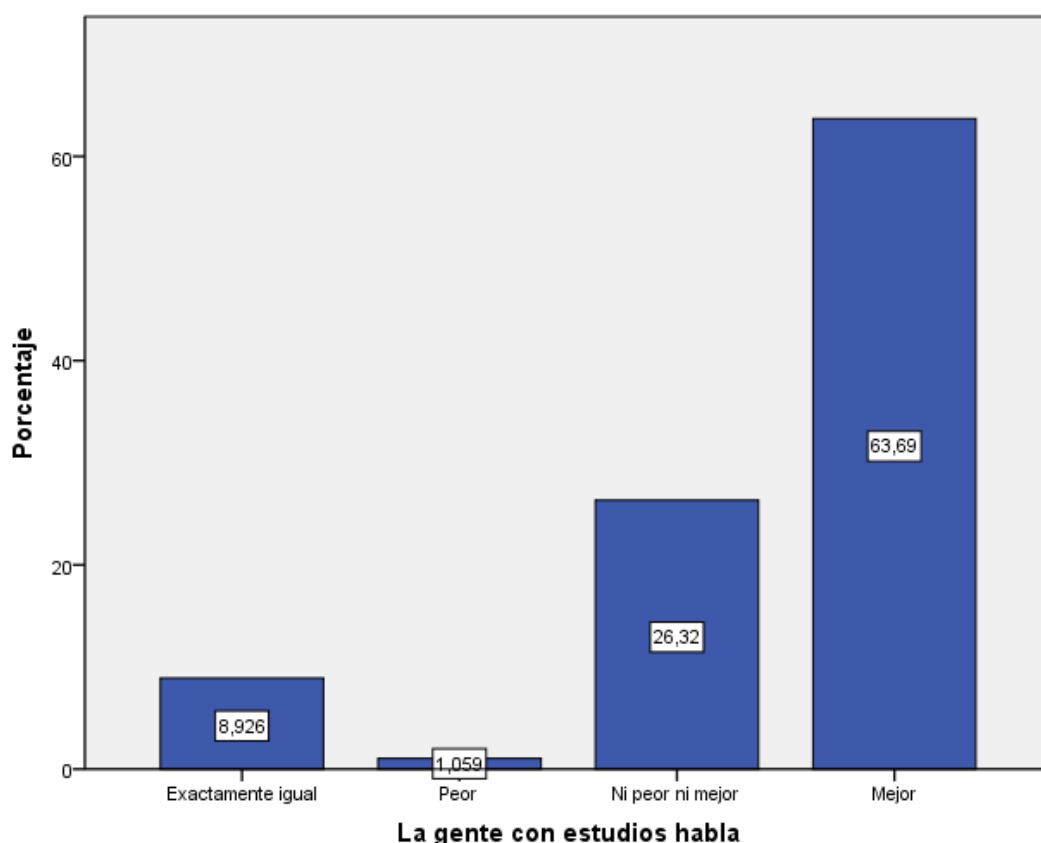


Figura 5.9. Pregunta 35

Parece haber percepción lingüística con valoraciones predominantemente neutras y positivas hacia la forma de hablar de los murcianos con estudios. Sin embargo, no debemos olvidar que se han usado expresiones y términos estándares y coloquiales para el diseño del cuestionario con la intención de hacerlo más comprensible. La expresión *gente con estudios*, aunque es fácilmente entendida por todos, también es vaga y general, lo cual requiere una interpretación cuidadosa de los datos. Por *gente con estudios* podemos entender que se trata de personas con un considerable grado de cualificación, pero no necesariamente estudios universitarios. Por ejemplo, una persona que ha terminado secundaria con éxito, ha realizado un curso de administración y ha estudiado uno o varios idiomas puede ser vista como alguien con estudios por no pocos miembros de su comunidad.

De todos modos, no deja de tratarse de personas con un considerable grado de cualificación desde el punto de vista del encuestado, por subjetivo que esto sea. Por lo tanto aquí nos interesa observar la percepción que se tiene de aquellos que son

considerados significativa o altamente cualificados con respecto al resto de los hablantes de la localidad de origen.

Resulta llamativo que el grado de cualificación sea visto como uno de los factores sociodemográficos más determinantes a la hora de hablar mejor que la media. La asociación entre estudios académicos y un uso normativo –y por lo tanto correcto– de la lengua parece evidente. El 63,69% de los encuestados valora dichas diferencias positivamente, afirmando que los más cualificados de su localidad hablan mejor, mientras que tan solo un 1% piensa que hablan peor. También queda patente el hecho de que perciben o creen percibir diferencias en este sentido, ya que el número de informantes que piensa que hablan *exactamente igual* es muy bajo (8,9%). No obstante gran parte de los encuestados se niega a valorar a quienes tienen más cualificación de manera positiva, sosteniendo que no hablan peor, pero tampoco mejor (26,32%), una respuesta que indica percepción de diferencias sociolectales con valor neutro.

Por último, es muy importante tener en cuenta que la mayor parte de los encuestados cuenta con estudios universitarios (467 de los 661 informantes que participaron en este estudio), por ello conviene cotejar estos resultados con los obtenidos al cruzar la variable relativa al grado de cualificación. En dicha pregunta los encuestados con estudios superiores tienden a valorar más positivamente la forma de hablar de los hablantes murcianos con alto grado de cualificación, mientras que el resto de informantes muestra valoraciones que oscilan entre lo neutral (*ni peor ni mejor*) y lo positivo (*mejor*), como puede verse en el gráfico de la figura 5.10.

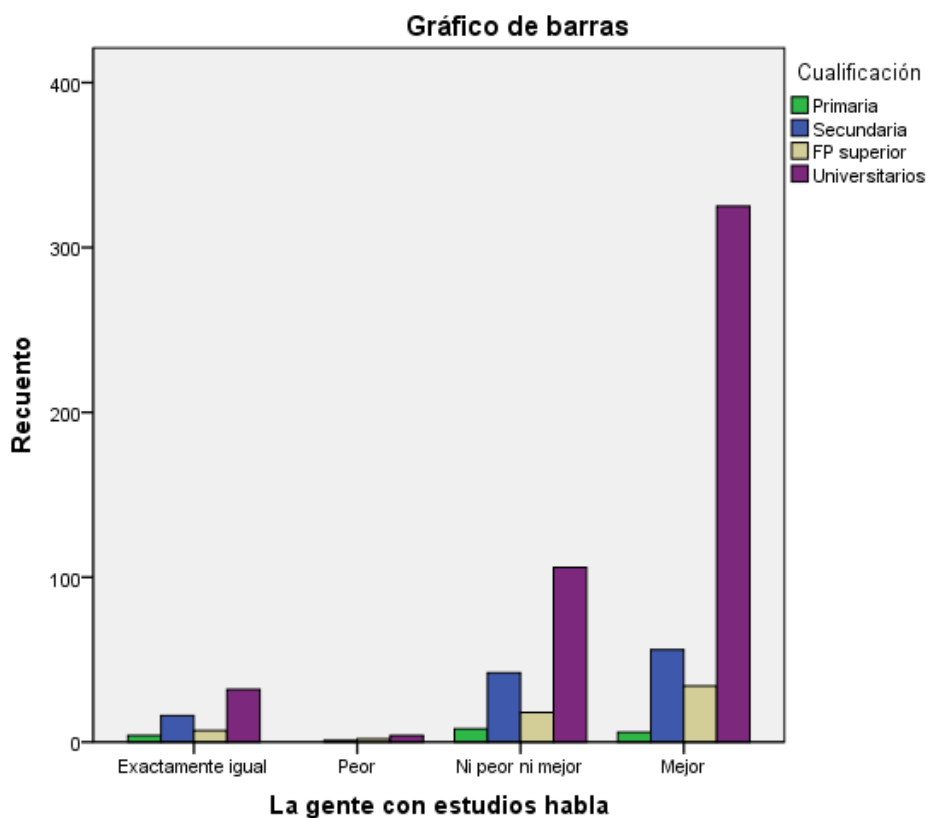


Figura 5.10. Pregunta 35 según el grado de cualificación

5.5.4. Sobre el tipo de urbe. Ciudades grandes vs. pueblos

Las diferencias percibidas entre la forma de hablar en el ámbito más bien rural y el urbano son observadas a través de la pregunta 27, que dice así: *En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos*. Como vemos, el 41,75% de los encuestados *está de acuerdo*, el 31,92% *ni de acuerdo ni en desacuerdo* y el 26,32% *está en desacuerdo*. Así pues, en esta pregunta nos encontramos con una considerable división de opiniones, aunque predominan las actitudes a favor de la idea de que en las grandes ciudades se habla mejor (véase tabla 5.32).

En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Estoy de acuerdo	276	41,8	41,8	41,8
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	211	31,9	31,9	73,7
	Estoy en desacuerdo	174	26,3	26,3	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 5.32. Pregunta 27

No obstante, es conveniente recordar que nuestra muestra cuenta con un número muy elevado de personas de la Huerta de Murcia, donde se encuentra precisamente la ciudad capital de la región, algo que fácilmente podría hacer que la balanza se incline a favor de los grandes núcleos urbanos. Por ello es preciso tener en cuenta los resultados de los cruces realizados con respecto a la variable del origen del encuestado. Así, vemos que un 45% de los informantes de la zona de la Huerta de Murcia está de acuerdo con la idea de que en las ciudades grandes se habla mejor, sin olvidar que el 42,1% de los encuestados de la zona occidental de la región que también está de acuerdo con esta idea. No obstante, son los informantes de la zona norte los que más se oponen (48,6% en desacuerdo). Por lo tanto, el tipo de zona a la que pertenece el encuestado lógicamente influye en cierta medida. No en vano el área del altiplano que forma gran parte de la zona norte se encuentra más alejado de centros urbanos con un alto índice de potencial de influencia (Hernández Campoy y Almeida, 2005:167).

5.5.5. Discusión

En lo que a la percepción lingüística se refiere, conviene recordar que esta investigación se basa en un estudio de actitudes lingüísticas realizado a través de una encuesta directa. No se empleó la conocida prueba de pares ocultos, también llamada test de pares falsos (Hernández Campoy y Almeida, 2005:129) por lo que los datos de este epígrafe proporcionan conclusiones sobre actitudes lingüísticas relacionadas con la percepción lingüística, pero no proporcionan información sobre actitudes lingüísticas basadas en la observación directa. Esto es importante a la hora de extraer conclusiones porque lo que los encuestados respondieron no es lo que ellos perciben *per se* sino lo que dicen que perciben o creen percibir. Lo que nos interesa es saber qué diferencias lingüísticas dicen percibir porque creen que las perciben, independientemente de su percepción lingüística real, la cual no puede ser observada directamente en este estudio. Además, nos interesa estudiar las valoraciones positivas, neutras y negativas que se le dan a estas diferencias en los casos en los que se manifiesta dicha percepción de diferencias.

Como sabemos, las diferencias en las que nos hemos centrado son de naturaleza sociolingüística, es decir, diferencias sociodemográficas basadas en los siguientes factores extralingüísticos: la edad, el sexo, el grado de cualificación y el tipo de urbe. No solo se observan dichos factores, sino que también los cotejamos con los resultados relativos a las variables de edad, sexo, grado de cualificación y origen geográfico.

En la tabla 5.33 podemos ver de forma esquemática las conclusiones extraídas. Debido a un desafortunado planteamiento metodológico de la pregunta 27 (véase 6.1. Errores, aciertos y recomendaciones) el grado de percepción según el tipo de urbe debe ser estudiado con precaución, puesto que la pregunta predispone al encuestado a estar de acuerdo, a favor de las grandes ciudades. Por otro lado, la formulación de esta pregunta impide observar el tipo de valoración que se da con respecto a cómo se habla en las ciudades grandes y en los pueblos (valoración positiva, negativa o neutra).

Las tres preguntas restantes se plantearon de forma homogénea y relativamente neutral, puesto que el encuestado debía valorar si los jóvenes, las mujeres y las personas con estudios hablan *mejor/exactamente igual/ni mejor ni peor/ peor*. A la hora de extraer conclusiones se han observado los resultados generales y las actitudes de la variable pertinente en cada caso. De las tres posibles respuestas, solamente *exactamente igual* indica que no se perciben diferencias lingüísticas, mientras que *mejor* indica una percepción con valor positivo, *peor* indica una percepción con valor negativo y *ni mejor ni peor* indica una percepción neutral, sin valorar dichas diferencias ni negativa ni positivamente.

Concluimos que los encuestados manifiestan percibir diferencias lingüísticas en todos los casos, especialmente en cuanto a la edad y el grado de cualificación. Las diferencias relativas al tipo de ciudad, por su parte, no son del todo concluyentes ya que las zonas abarcan tanto pueblos como ciudades grandes y carecemos de información sobre su tipo de valoración. Por último, la variable relativa al sexo destaca por ser la menos percibida, según los encuestados.

Insistimos en que esto no quiere decir que sus percepciones reales sean así, sino que estas parecen ser sus tendencias con respecto a cómo perciben conscientemente o, si se quiere, cómo creen que perciben dichas diferencias. Esto también es aplicable al tipo de valoraciones positivas, neutras y negativas que vemos en los resultados.

En definitiva, es posible que las variables relativas al grado de cualificación y la edad sean las más percibidas conscientemente o que los encuestados piensen que son las que más diferencias tienen. No podemos descartar que prejuicios, discriminaciones positivas y negativas, así como ideas preconcebidas hayan influido de manera considerable en las actitudes de nuestros informantes. Algo natural si pensamos que al estudiar actitudes lingüísticas se observan comportamientos, sentimientos y opiniones.

Nº de pregunta y variable	Grado de percepción	Valoración	Relación con la variable correspondiente
27–urbe/zona	Significativo	–	La Huerta de Murcia y la zona occidental están más de acuerdo que el resto. La zona norte disiente bastante
33–edad	Alto	División	Las tendencias son similares en todos los grupos de edad, pero las actitudes neutrales tienen más peso
34–sexo	Significativo	Neutra	Tendencias similares en hombres y mujeres. Un 34,04% dice no percibir diferencias
35–cualificación	Alto	Positiva	Las personas con estudios universitarios valoran su forma de hablar muy por encima de quienes no tienen su grado de cualificación. El resto mantiene una valoración positiva pero más moderada

Tabla 5.33. Actitudes lingüísticas relativas a la percepción lingüística puestas en relación con las respectivas variables sociodemográficas

5.6. Las variedades sociodemográficas

5.6.1. Grado de cualificación

En cuanto al nivel formativo de los encuestados, esta variable puede aportar datos orientativos, dado que la distribución de la muestra no es homogénea. El 70,65% de los encuestados cuentan con estudios universitarios, lo cual también debe ser tenido en cuenta a la hora de valorar el resto de datos. En cualquier caso, se han podido hacer análisis estadísticos sobre esta variable (véase Anexo IX), pero no hemos encontrado diferencias estadísticamente significativas en casi ninguna de las preguntas observadas.

Como ya vimos en el epígrafe anterior, la pregunta relativa a la percepción lingüística según el grado de cualificación (pregunta 35) podemos ver que aunque las opiniones en general son buenas por parte de personas con grados de cualificación de primaria, secundaria y FP superior, los encuestados con formación universitaria destacan por percibir y valorar positivamente su propia forma de hablar muy por encima del resto (véase figura 5.11 y tabla 5.34).

Tabla de contingencia

			Cualificación				Total
			Primaria	Secundaria	FP superior	Universitarios	
La gente con estudios habla	Exactamente igual	Recuento	4	16	7	32	59
		% dentro P35.	6,8%	27,1%	11,9%	54,2%	100,0%
		% del total	,6%	2,4%	1,1%	4,8%	8,9%
	Peor	Recuento	0	1	2	4	7
		% dentro P35.	,0%	14,3%	28,6%	57,1%	100,0%
		% del total	,0%	,2%	,3%	,6%	1,1%
	Ni peor ni mejor	Recuento	8	42	18	106	174
		% dentro P35.	4,6%	24,1%	10,3%	60,9%	100,0%
		% del total	1,2%	6,4%	2,7%	16,0%	26,3%
	Mejor	Recuento	6	56	34	325	421
		% dentro P35.	1,4%	13,3%	8,1%	77,2%	100,0%
		% del total	,9%	8,5%	5,1%	49,2%	63,7%
Total	Recuento	18	115	61	467	661	
	% dentro P35.	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%	
	% del total	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%	

Tabla 5.34. Pregunta 35 según el grado de cualificación

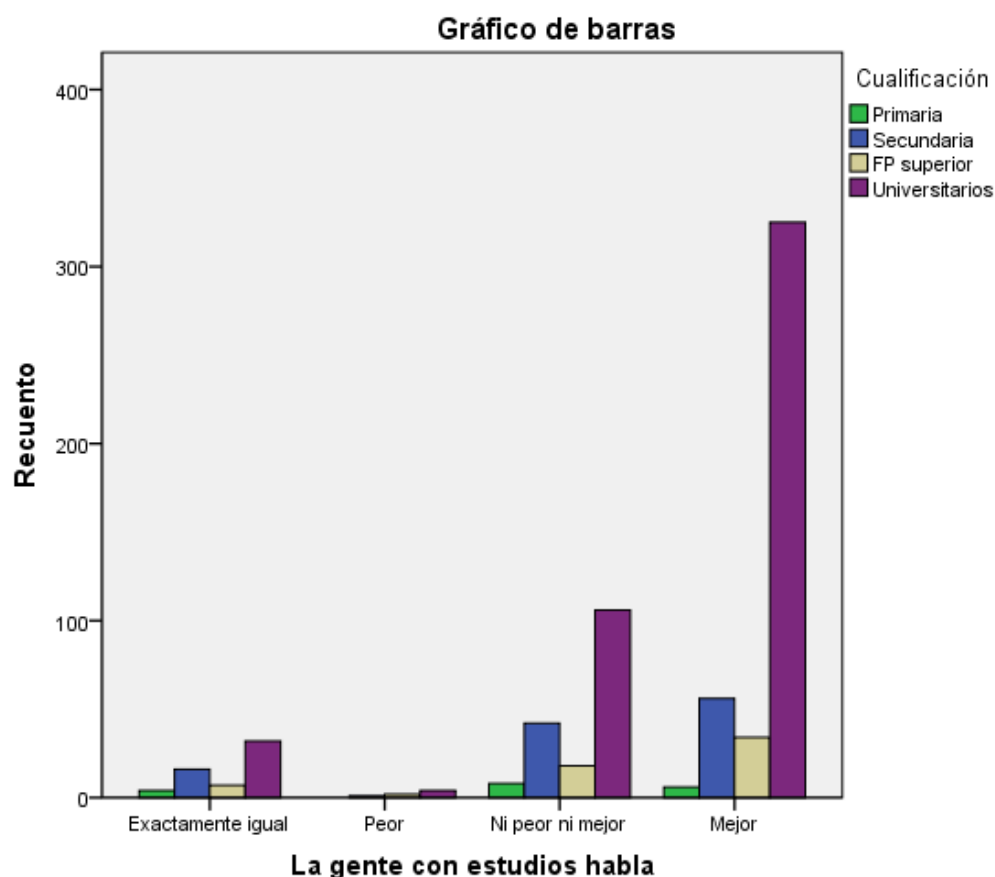


Figura 5.11. Pregunta 35 según el grado de cualificación

En cuanto al resto de preguntas del cuestionario, nuestros datos apuntan a que la variable del grado de cualificación, al menos en esta investigación, no supone diferencias importantes en las actitudes lingüísticas de los murcianos. Asimismo, en el sondeo realizado en la ciudad capital de Murcia en 2012 tampoco encontramos actitudes diferentes en base al nivel de estudios. Por otra parte, si tenemos en cuenta que, además del capital económico de la unidad familiar, el grado de cualificación – debido a las consecuentes posibilidades laborales del individuo y el modo en que estas afectan a su estatus– es también un factor clave a la hora de determinar la clase social de una persona (Requena y Stanek, 2015).

Si tenemos a bien considerar nuestros datos lo suficientemente representativos con respecto a la comunidad de hablantes de la Región de Murcia, estos resultados podrían hacernos dudar de la relevancia de la variable relativa a la clase social en esta

investigación. No obstante, convendría recoger más datos para poder confirmar tales sospechas.

5.6.2. Sexo

La variable relativa al sexo no ha dado muestras de diferencias significativas. Todo apunta a que tanto los hombres como las mujeres de nuestra muestra mantienen actitudes lingüísticas similares. De hecho, esta es una de las variables que menos diferencias ha mostrado en nuestros resultados (véase Anexo III). Por ejemplo, si observamos el gráfico de la pregunta 27 sobre cambiar la forma de hablar cuando es importante hablar correctamente, podremos observar que las tendencias son las mismas (véase figura 5.12). No obstante, cuando analizamos la relación del sexo y la edad sí que vemos algunas diferencias, aunque de poca importancia (véanse Anexo IV y Anexo V).

Resulta llamativo que en nuestros datos, obtenidos de hablantes de toda la Región de Murcia, no se observen diferencias significativas entre las actitudes de hombres y mujeres. Consideramos posible que al tratarse de su variedad dialectal, tanto hombres como mujeres se vean y se sientan afectados de forma similar, más allá de la habitual preferencia femenina por las formas lingüísticas prestigiosas.

El caso de Murcia demuestra que no siempre se dan diferencias entre hombres y mujeres. No obstante, este es un estudio de actitudes, por lo que no descartamos que haya diferencias con respecto al generolecto en la producción lingüística, pues aquí tan solo se observan las actitudes.

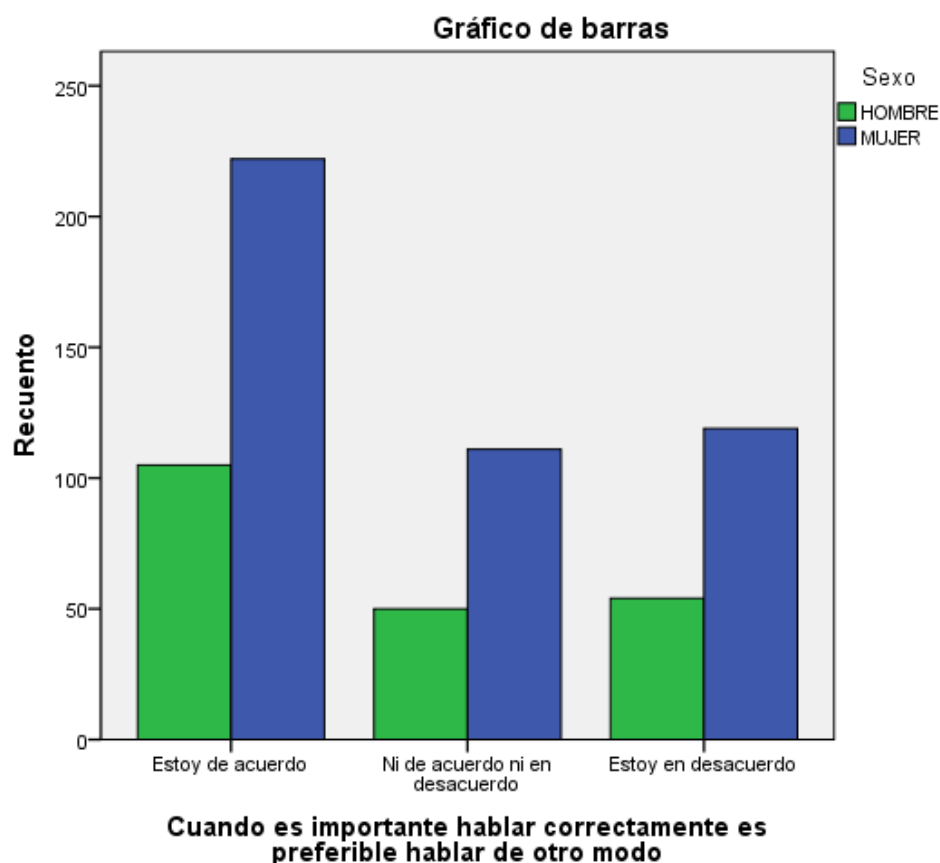


Figura 5.12. Pregunta 28 según el sexo

5.6.3. Edad

En cuanto a la edad, si observamos los resultados de la pregunta 24, sobre cómo se habla en la localidad del encuestado (véase figura 5.13), veremos que son las personas mayores de 50 años quienes mejor opinión tienen de la forma de hablar propia de su variedad local. Las personas de entre 36 y 50 años, por su parte, parecen mostrar una gran división de opiniones, al igual que el grupo más joven (18-24 años). En cambio, entre aquellas personas con edades comprendidas entre los 25 y los 35 años hay más encuestados con opiniones negativas (véanse tabla 5.35 y figura 5.13).

Tabla de contingencia

			EDAD				Total
			De 18 a 24 años	De 25 a 35 años	De 36 a 50 años	Más de 50 años	
En general, en mi localidad de origen se habla...	Mal	Recuento	54	86	63	22	225
		% dentro de P.24.	24,0%	38,2%	28,0%	9,8%	100,0%
		% del total	8,2%	13,1%	9,6%	3,3%	34,2%
	Ni bien ni mal	Recuento	67	79	68	32	246
		% dentro de P.24.	27,2%	32,1%	27,6%	13,0%	100,0%
		% del total	10,2%	12,0%	10,4%	4,9%	37,4%
	Bien	Recuento	48	58	50	30	186
		% dentro de P.24.	25,8%	31,2%	26,9%	16,1%	100,0%
		% del total	7,3%	8,8%	7,6%	4,6%	28,3%
Total		Recuento	169	223	181	84	657
		% dentro de P.24.	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%
		% del total	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%

Tabla 5.35. Pregunta 24 según la edad

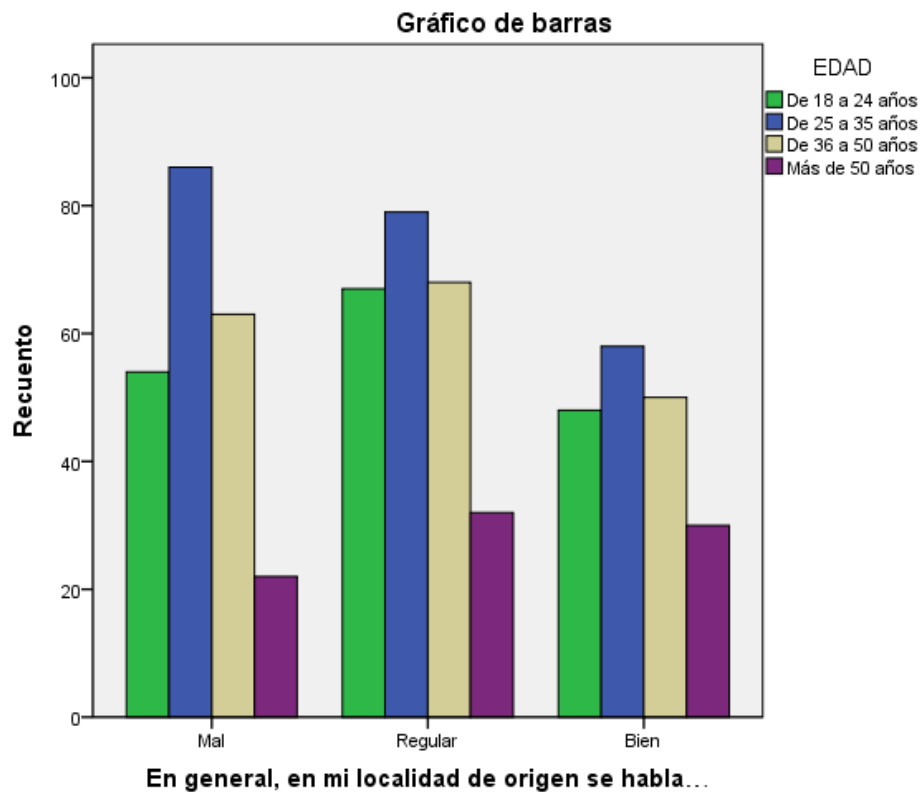


Figura 5.13. Pregunta 24 según la edad

Cuando se trata de excluir acentos poco prestigiosos en los medios nacionales (pregunta 25) entre los más jóvenes parece haber más desacuerdo: 58 de 169, es decir, el 34,31% de los más jóvenes. Aunque incluso entre ellos hay una gran división de opiniones. Por otro lado, las personas de mediana edad, entre los 36 y los 50 años, destacan por ser quienes menos resistencia muestran frente al normativismo: 37 de 181, esto es, el 20,44% de personas de mediana edad (véase tabla 5.36). Sin embargo, la división de opiniones y actitudes es constante en este estudio.

Tabla de contingencia

			EDAD				Total
			De 18 a 24 años	De 25 a 35 años	De 36 a 50 años	Más de 50 años	
Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales	Estoy de acuerdo	Recuento	47	71	63	25	206
		% dentro de P25	22,8%	34,5%	30,6%	12,1%	100,0%
		% del total	7,2%	10,8%	9,6%	3,8%	31,4%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	64	91	81	35	271
		% dentro de P25	23,6%	33,6%	29,9%	12,9%	100,0%
		% del total	9,7%	13,9%	12,3%	5,3%	41,2%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	58	61	37	24	180
		% dentro de P25.	32,2%	33,9%	20,6%	13,3%	100,0%
		% dentro de cada grupo sociodemográfico.	34,31%	27,35%	20,44%	28,57%	
		% del total	8,8%	9,3%	5,6%	3,7%	27,4%
Total	Recuento	169	223	181	84	657	
	% dentro de P25.	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%	
	% del total	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%	

Tabla 5.36. Pregunta 25 según la edad

Además, si observamos el gráfico de la figura 5.14 veremos que las personas con edades comprendidas entre los 25 y los 50 años parecen tener opiniones muy similares entre sí, siendo los grupos de edad que más a favor se manifiestan hacia la exclusión de los acentos regionales en la televisión nacional. Esta semejanza entre ambos grupos de edad es habitual en el resto de preguntas del estudio (véase Anexo II). Sin embargo,

las actitudes del grupo de edad más joven –entre 18 y 24 años– y del grupo de mayor edad –mayores de 50– no parecen asemejarse tanto con otros grupos.

No obstante el gráfico de la figura 5.14 deja patente la predominancia de actitudes neutrales en todos los grupos de edad. Esta es una muestra de lo que se puede encontrar en las tablas y gráficos de la mayoría de las preguntas. Todo indica que la edad no es un factor especialmente determinante en las actitudes lingüísticas de esta investigación. Esto se contradice con los datos de nuestra encuesta realizada en 2012, donde sí parecía haber diferencias generacionales significativas, al menos en la ciudad capital de Murcia.

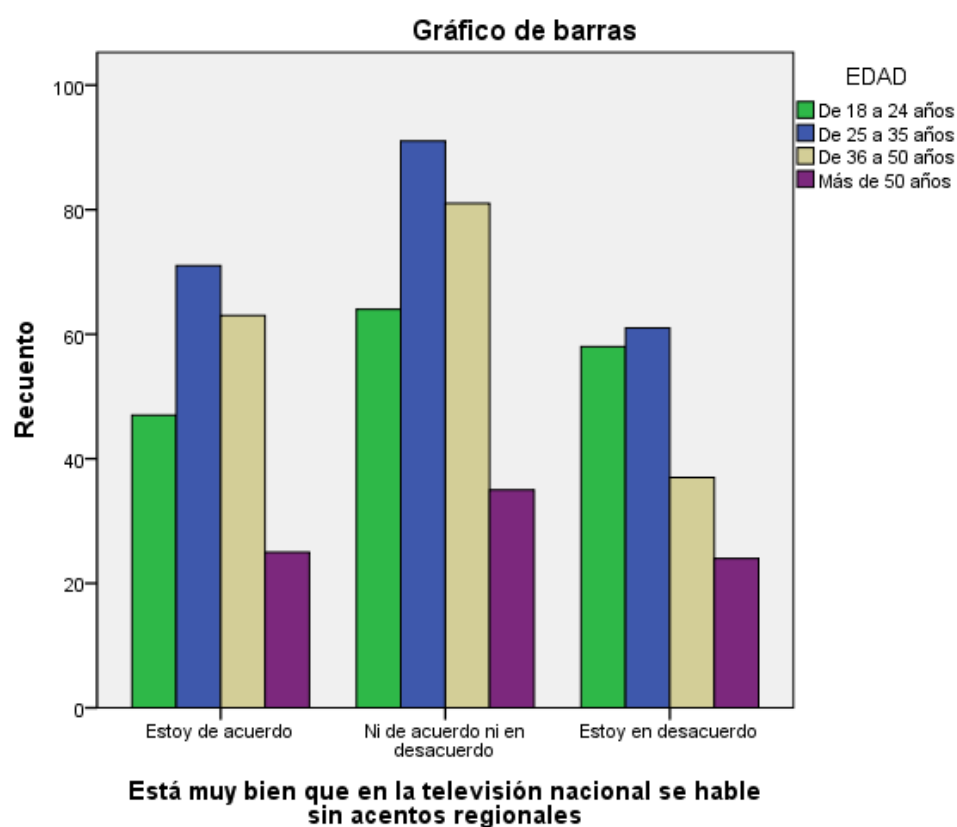


Figura 5.14. Pregunta 25 según la edad

5.6.4. Hombres y mujeres según la edad

En la encuesta que nos sirvió como sondeo, realizada en la ciudad de Murcia en 2012, uno de los datos más llamativos fue encontrar tendencias opuestas en hombres y mujeres de acuerdo con las diferentes generaciones. Mientras que cada nueva generación de hombres parecía mostrar más estima hacia las hablas murcianas las mujeres, que habían mantenido una alta estima, parecían estar perdiendo aprecio por su variedad con cada nueva generación. Dado que la muestra de dicho sondeo era pequeña, sus datos son meramente orientativos, pero hemos querido volver a realizar este mismo análisis para tratar de arrojar algo de luz al respecto.

Además, es preciso tener presente que dicho sondeo se realizó únicamente en la capital y este estudio ofrece datos de toda la región, por ello sería difícil establecer comparaciones, ya que la actitud en la capital no tiene por qué ser necesariamente la misma que en otras áreas de la región. Con todo, conviene observar los siguientes datos y fijarse también en las actitudes lingüísticas analizadas de acuerdo con las cinco áreas geográficas establecidas en este estudio, teniendo en cuenta que la ciudad capital de Murcia se encuentra en la zona Huerta de Murcia.

En los siguientes gráficos de la figura 5.15 y la figura 5.16, vemos las actitudes de los hombres y de las mujeres, respectivamente. En los grupos de edad entre 18 y 24 años se mantienen actitudes similares tanto en hombres como en mujeres. En ambos se aprecia una acusada actitud de neutralidad. En el caso de las mujeres, se observan más actitudes neutrales que en los hombres aunque, como vemos, hay división de opiniones en todos los grupos de edad, tanto en hombres como en mujeres. En general prevalece una valoración negativa hacia el habla local, con la salvedad del grupo de hombres mayores de 50 con un 35,9% que opina que en su localidad se habla bien, seguido del grupo de mujeres mayores de 50 años con un 35,6%. En el resto predomina bien la neutralidad o bien una valoración negativa.

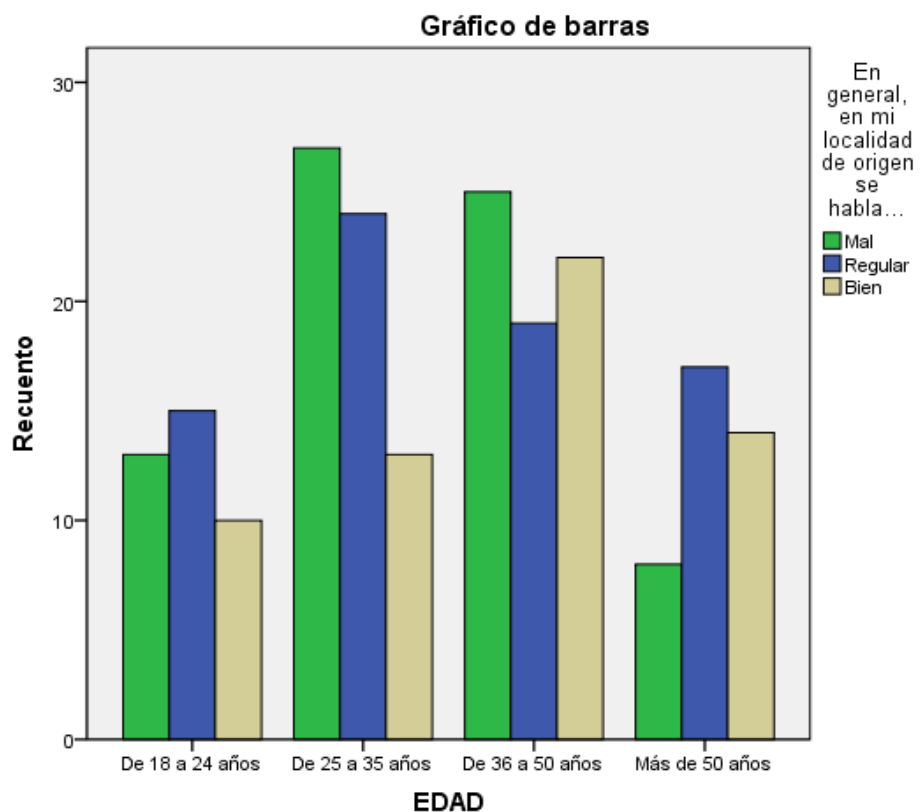


Figura 5.15. Pregunta 24: hombres según la edad

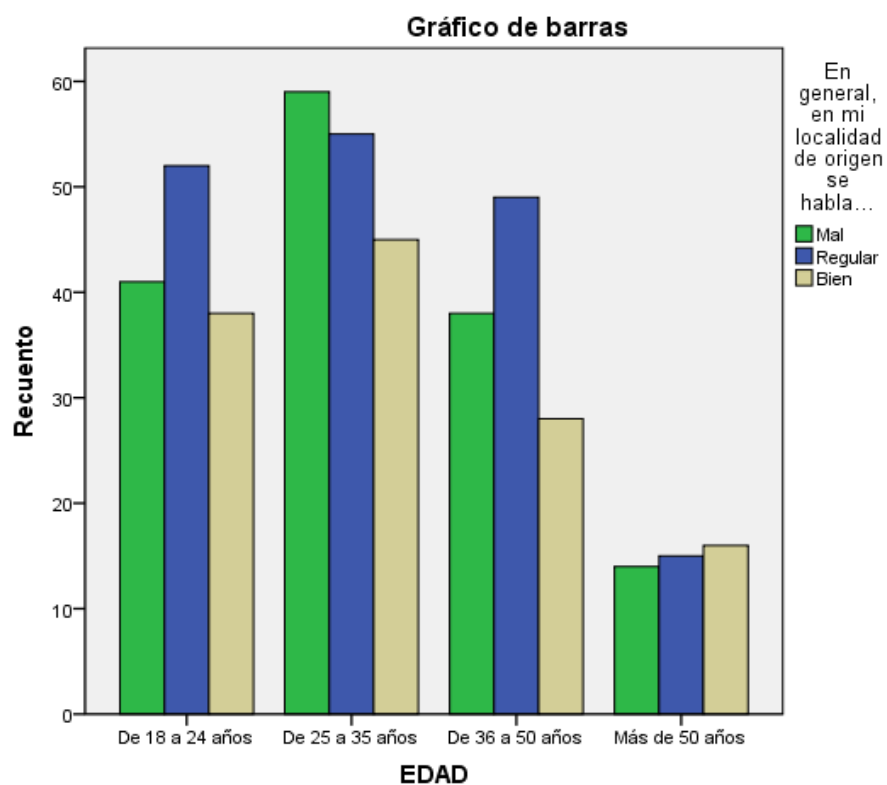


Figura 5.16. Pregunta 24: mujeres según la edad

Cuando se trata de excluir acentos regionales como el murciano, andaluz y otros en la televisión nacional (pregunta 25), nos encontramos con que quienes más resistencia presentan hacia esta idea son los hombres y las mujeres más jóvenes (34,2% y 34,4% en desacuerdo), así como los hombres mayores de 50 años (35,9%) mostrando mayor lealtad hacia la variedad dialectal. Las mujeres mayores de 50 años, por su parte, presentan una gran división de opiniones y no muestran tanta lealtad lingüística hacia su variedad local (22,2%) como los hombres de su generación (véanse tabla 5.37 y tabla 5.38).

Tabla de contingencia

			Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	13	12	13	38
		% dentro de EDAD	34,2%	31,6%	34,2%	100,0%
		% del total	6,3%	5,8%	6,3%	18,4%
	De 25 a 35 años	Recuento	25	22	17	64
		% dentro de EDAD	39,1%	34,4%	26,6%	100,0%
		% del total	12,1%	10,6%	8,2%	30,9%
	De 36 a 50 años	Recuento	20	32	14	66
		% dentro de EDAD	30,3%	48,5%	21,2%	100,0%
		% del total	9,7%	15,5%	6,8%	31,9%
	Más de 50 años	Recuento	11	14	14	39
		% dentro de EDAD	28,2%	35,9%	35,9%	100,0%
		% del total	5,3%	6,8%	6,8%	18,8%
Total	Recuento	69	80	58	207	
	% dentro de EDAD	33,3%	38,6%	28,0%	100,0%	
	% del total	33,3%	38,6%	28,0%	100,0%	

Tabla 5.37. Pregunta 25: hombres según la edad

Tabla de contingencia						
			Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	34	52	45	131
		% dentro de EDAD	26,0%	39,7%	34,4%	100,0%
		% del total	7,6%	11,6%	10,0%	29,1%
	De 25 a 35 años	Recuento	46	69	44	159
		% dentro de EDAD	28,9%	43,4%	27,7%	100,0%
		% del total	10,2%	15,3%	9,8%	35,3%
	De 36 a 50 años	Recuento	43	49	23	115
		% dentro de EDAD	37,4%	42,6%	20,0%	100,0%
		% del total	9,6%	10,9%	5,1%	25,6%
	Más de 50 años	Recuento	14	21	10	45
		% dentro de EDAD	31,1%	46,7%	22,2%	100,0%
		% del total	3,1%	4,7%	2,2%	10,0%
Total	Recuento	137	191	122	450	
	% dentro de EDAD	30,4%	42,4%	27,1%	100,0%	
	% del total	30,4%	42,4%	27,1%	100,0%	

Tabla 5.38. Pregunta 25: mujeres según la edad

Vemos que en las mujeres predomina la neutralidad en todos los grupos de edad mientras que, a pesar de que un porcentaje elevado también se muestra neutral, en los hombres predomina la preferencia por estar de acuerdo con la exclusión de estos acentos en los medios nacionales, con la excepción de los hombres mayores de 50 años, quienes a pesar de manifestar un alto grado de neutralidad, presentan más actitudes en desacuerdo (35,9%) que de acuerdo (28,2%). Así pues, tanto en esta pregunta como en la anterior, son las personas con edades comprendidas entre los 25

y los 50 años quienes presentan más tendencias a favor del normativismo (véanse figura 5.17 y figura 5.18).

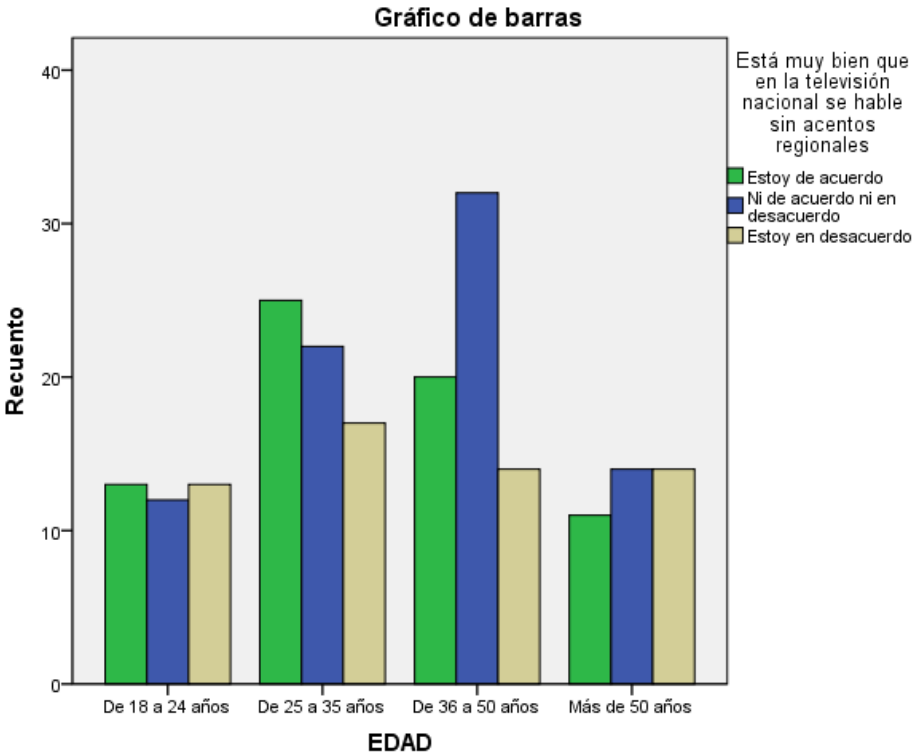


Figura 5.17. Pregunta 25 con hombres según la edad

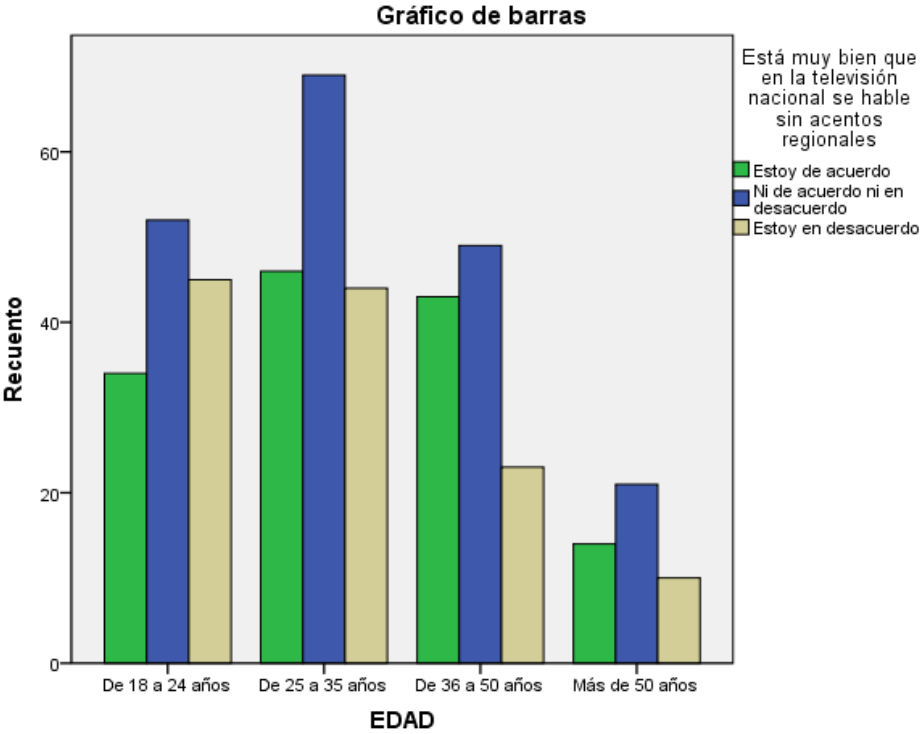


Figura 5.18. Pregunta 25 con mujeres según la edad

Por otra parte pueden apreciarse dos patrones curiosos en los grupos de las mujeres en las preguntas 26, 27 y 35 (véase Anexo V). En la pregunta 26 (véase tabla 5.39) vemos una ligera pero perceptible tendencia hacia la variedad dialectal conforme el grupo de edad es más joven, es decir, cuanto más joven es el grupo de edad, más tiende a favorecer la variedad dialectal, mientras que cuanto mayor es el grupo de edad, mayor es también su lealtad lingüística hacia el normativismo, con tan solo un 44,4% a favor del uso de dialectos. Así pues, se muestra una tendencia tenue pero constante a favor del uso de las variedades dialectales en los medios. No obstante, no vemos que estas tendencias se confirmen en otras preguntas del cuestionario, pues por lo general vemos que las actitudes son similares independientemente de la edad.

Sin embargo, también hemos de tener en cuenta que este no es un estudio longitudinal sino transversal y hay que contar con posibles factores relacionados con las etapas de la vida del individuo que puedan afectar a las actitudes lingüísticas de los informantes según el momento vital en el que se encuentren. Dicho de otro modo, cabe la posibilidad de que las mujeres más jóvenes tengan mayor tendencia al conservadurismo cuando lleguen a la mediana edad. Sin embargo, no se observa esta tendencia tan claramente en los hombres.

Tabla de contingencia

			En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	85	34	12	131
		% dentro de EDAD	64,9%	26,0%	9,2%	100,0%
		% del total	18,9%	7,6%	2,7%	29,1%
	De 25 a 35 años	Recuento	100	41	18	159
		% dentro de EDAD	62,9%	25,8%	11,3%	100,0%
		% del total	22,2%	9,1%	4,0%	35,3%
	De 36 a 50 años	Recuento	59	37	19	115
		% dentro de EDAD	51,3%	32,2%	16,5%	100,0%
		% del total	13,1%	8,2%	4,2%	25,6%
	Más de 50 años	Recuento	20	16	9	45
		% dentro de EDAD	44,4%	35,6%	20,0%	100,0%
		% del total	4,4%	3,6%	2,0%	10,0%
Total		Recuento	264	128	58	450
		% dentro de EDAD	58,7%	28,4%	12,9%	100,0%
		% del total	58,7%	28,4%	12,9%	100,0%

Tabla 5.39. Pregunta 26. Mujeres según su edad.

En cuanto a la pregunta 27, que afirma que en las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos, encontramos más resistencia en los hombres mayores de 50 años que en el resto (véase tabla 5.40).

Tabla de contingencia

		En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos			Total
		Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento 18	9	11	38
	% dentro de EDAD	47,4%	23,7%	28,9%	100,0%
	% del total	8,7%	4,3%	5,3%	18,4%
	De 25 a 35 años	Recuento 32	18	14	64
	% dentro de EDAD	50,0%	28,1%	21,9%	100,0%
	% del total	15,5%	8,7%	6,8%	30,9%
	De 36 a 50 años	Recuento 33	15	18	66
	% dentro de EDAD	50,0%	22,7%	27,3%	100,0%
	% del total	15,9%	7,2%	8,7%	31,9%
	Más de 50 años	Recuento 11	16	12	39
	% dentro de EDAD	28,2%	41,0%	30,8%	100,0%
	% del total	5,3%	7,7%	5,8%	18,8%
Total		Recuento 94	58	55	207
		% dentro de EDAD	45,4%	28,0%	26,6%
		% del total	45,4%	28,0%	26,6%
			28,0%	26,6%	100,0%

Tabla 5.40. Pregunta 27. Hombres según su edad

Por otra parte, en las preguntas 27 y 35 se observan actitudes muy similares entre los dos grupos de edades de mujeres más jóvenes, por un lado, y entre los dos grupos de edades de mujeres más mayores, por otro (véase figura 5.19). En el caso de los hombres esta división no se observa tan claramente (véase Anexo IV).

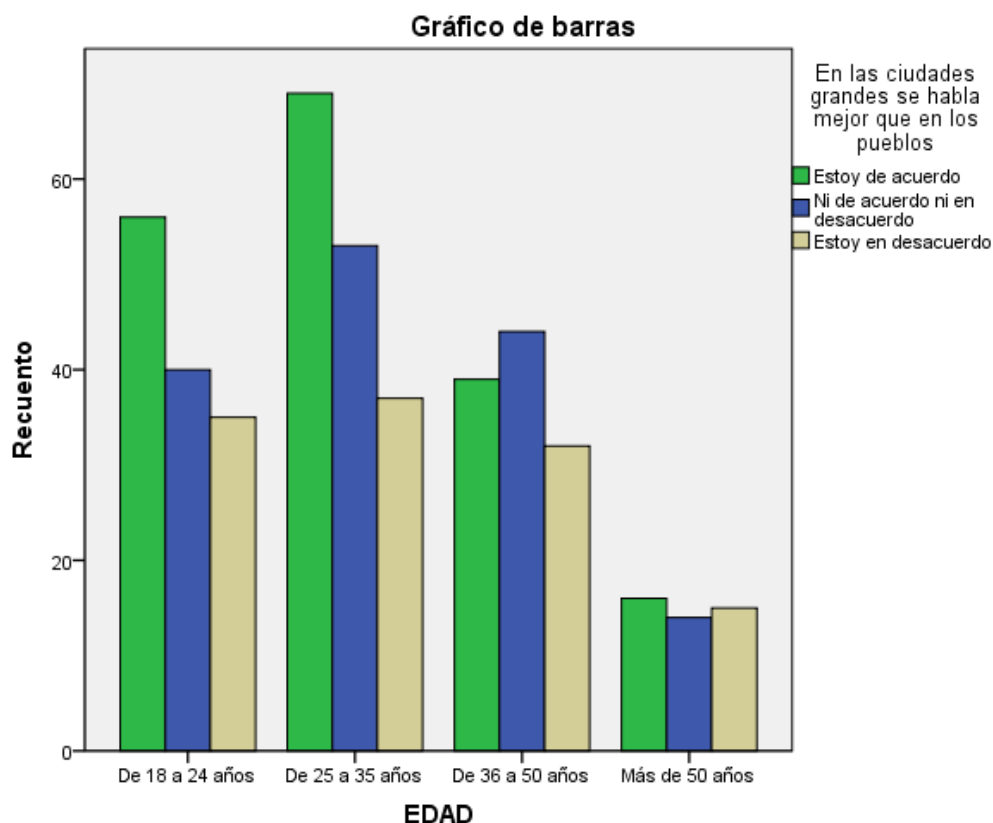


Figura 5.19. Pregunta 27. Mujeres según su edad

En cuanto a la pregunta 34, sobre la forma de hablar de las mujeres, encontramos que los hombres mayores de 50 perciben menos diferencias mientras que los menores de 36 perciben más diferencias y valoran más positivamente el habla de las mujeres (véase Anexo V).

Por último, observemos las actitudes lingüísticas de hombres y mujeres con respecto a la pregunta 30 –que afirma que en ningún sitio se habla mejor que en Murcia– y la pregunta 32 –que sostiene que en ningún sitio se habla peor que en Murcia– para comprobar el alto grado de contradicción al que nos enfrentamos. Si comparamos ambos gráficos (véanse figura 5.20 y figura 5.21) apenas encontraremos diferencias. Lo mismo ocurre en el caso de las mujeres, pues también tienen gráficos muy similares en ambas preguntas aunque con diferente distribución en los grupos de edad (véase Anexo V).

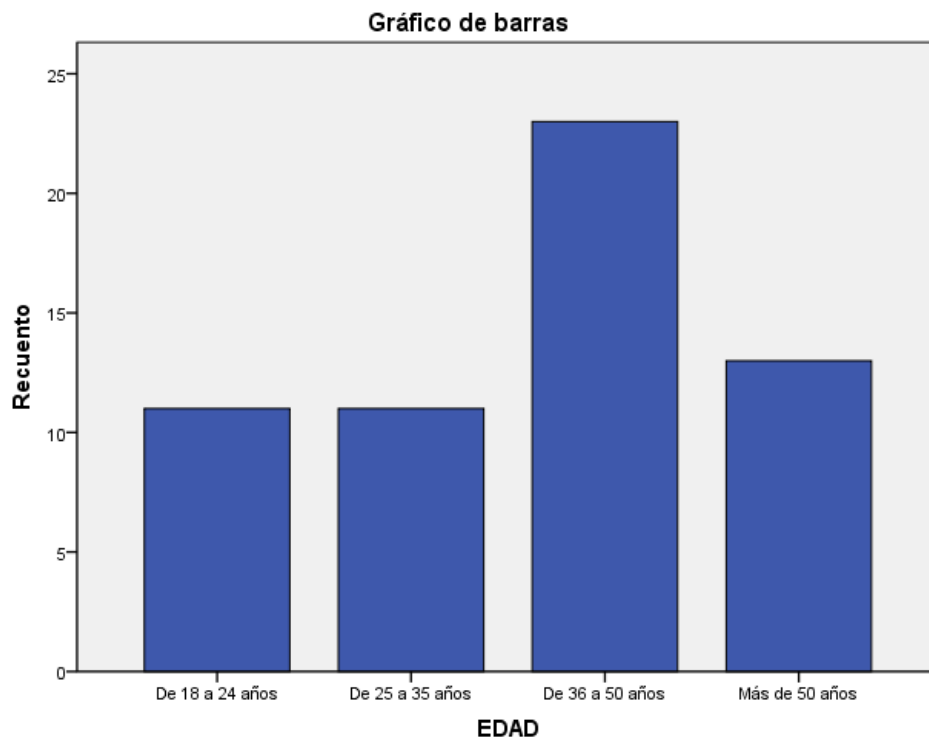


Figura 5.20. No creo que en ningún lugar se hable mejor que en Murcia. Hombres-edad

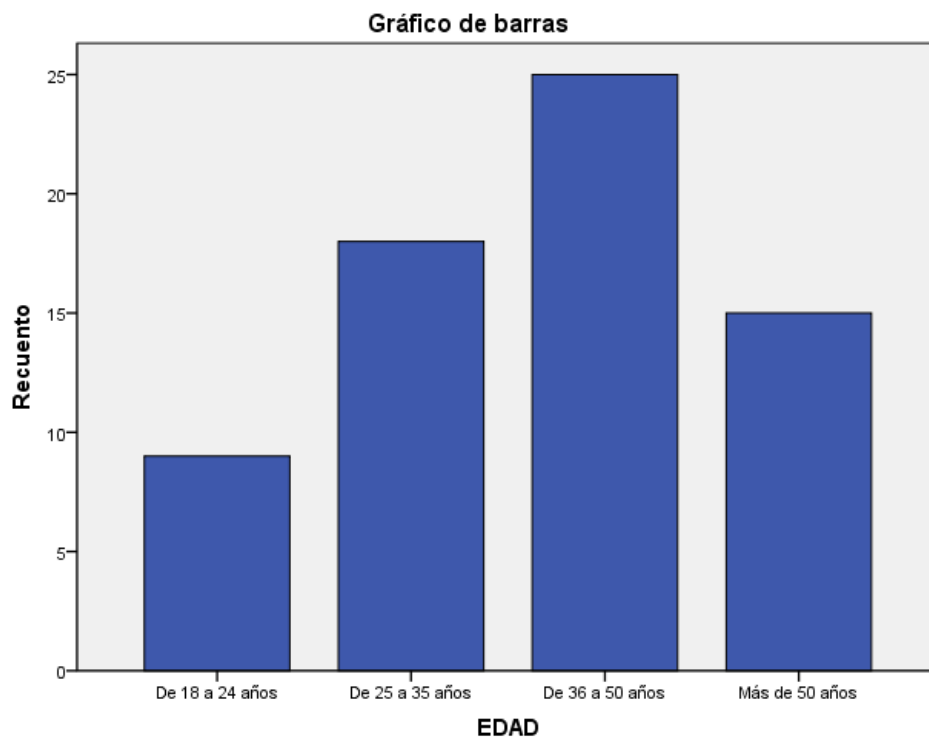


Figura 5.21. No creo que en ningún lugar se hable peor. Hombres-edad

Esta contradicción se da tanto en hombres como en mujeres y es uno de los resultados más llamativos de este estudio ya que se trata de preguntas opcionales que no había que responder si no se estaba de acuerdo. En otras palabras, de los 661 encuestados, alrededor de 500 respondieron en qué lugares opinan que se habla mejor que en la Región de Murcia y, seguidamente, marcaron la casilla de la pregunta opcional número 30 –ideada como alternativa para quienes no piensen que se hable mejor en ningún otro sitio–, haciendo lo mismo con las preguntas 31 y 23 sobre dónde se habla peor, en caso de que se piense que se hable peor que en Murcia en algún otro lugar del país. Resulta difícil concluir algo a priori. Nos limitamos a señalar aquí la evidente contradicción de actitudes de los encuestados en aquellas preguntas del cuestionario que se formulan en contraposición –la pregunta 25 se opone a la pregunta 26, la pregunta 29 se opone a la 30 y la pregunta 31 se opone a la 32– todo lo cual será comentado en el apartado dedicado a las conclusiones (véase Capítulo VI).

En general parece haber un grado elevado de homogeneidad entre las actitudes de hombres y mujeres, lo cual no se corresponde con los datos recogidos a través de la encuesta realizada en 2012 que nos ha servido de sondeo. En aquellos datos parecía que se daban diferencias considerables en los distintos grupos de sexo y edad. Creemos que esta diferencia en los resultados se debe a las diferencias metodológicas y/o al bajo número de participantes de la encuesta hecha en 2012.

5.6.5. Red social

En cuanto a las diferencias en base a la red social, no encontramos ninguna diferencia verdaderamente digna de ser mencionada (véase Anexo VIII). Esto puede deberse a un fallo en los criterios empleados en la medición de dicha variable, que recordemos que pretendía ser innovador y en cierto modo experimental (véase 4.6.4 Red social), o bien puede que sea una variable que en este caso no tenga relevancia. Observemos por ejemplo la pregunta 24 (véase tabla 5.41), donde las únicas diferencias aparentes tienen que ver con el número de informantes, puesto que hay más personas con red estrecha que personas con red laxa. Nos inclinamos a pensar

que, independientemente de la causa, esta variable debería ser redefinida para poder usarse en diversos lugares y estudios, pero primero sería conveniente estudiar cómo medirla del modo más efectivo posible a través de cuestionarios.

Además, dado que la medición establecida de esta variable tiene mucho que ver con el grado de contacto que tiene el hablante con hablantes de otras variedades diferentes de la suya, estos datos podrían indicar que estar expuestos a otras variedades en sus actos comunicativos cotidianos no influye en sus actitudes lingüísticas.

Tabla de contingencia

			RED SOCIAL		Total
			ESTRECHA	LAXA	
En general, en mi localidad de origen se habla...	Mal	Recuento	128	99	227
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	56,4%	43,6%	100,0%
		% del total	19,4%	15,0%	34,3%
Ni bien ni mal		Recuento	140	107	247
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	56,7%	43,3%	100,0%
		% del total	21,2%	16,2%	37,4%
Bien		Recuento	108	79	187
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	57,8%	42,2%	100,0%
		% del total	16,3%	12,0%	28,3%
Total		Recuento	376	285	661
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	56,9%	43,1%	100,0%
		% del total	56,9%	43,1%	100,0%

Tabla 5.41. Pregunta 24 según la red social

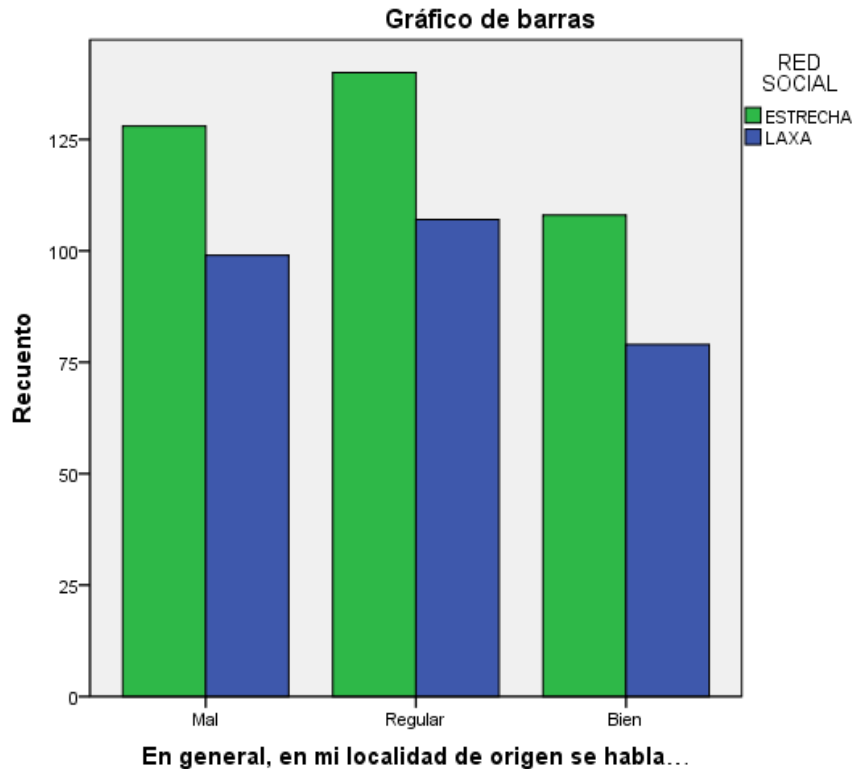


Figura 5.22. Pregunta 24 según la red social

5.6.6. Origen de los padres

Como vimos en el epígrafe dedicado al diseño metodológico (véase 4.6.2 Origen geográfico), la variable relativa al origen de los padres consta de cuatro variantes: (1) ambos padres murcianos, (2) ambos padres no murcianos, (3) madre no murciana y (4) padre no murciano. Con estos parámetros nos proponemos comprobar si se dan diferencias significativas en las actitudes lingüísticas de los encuestados cuyos padres son murcianos y aquellos cuyo padre o madre no tiene origen murciano.

En cuanto a la valoración del habla local propia de los encuestados (pregunta 24) en los encuestados cuyos padres son ambos oriundos de la Región de Murcia, la tendencia a opinar que en su localidad se habla mal es algo mayor (35,5%), siendo menor en los encuestados cuyos padres no son murcianos (29,2%). No obstante, si observamos la tabla 5.42 veremos que estas diferencias parecen casi anecdóticas

puesto que son diferencias pequeñas, por lo que no se les puede dar demasiada importancia.

Curiosamente, los índices de neutralidad más elevados los encontramos en aquellos encuestados que tienen una madre no murciana (42,9%) o ambos padres no murcianos (43,8%), aunque no distan mucho de quienes tienen una madre murciana y un padre no murciano (35,7%), ni de quienes tienen ambos padres murcianos (35,5%). Estas tendencias se pueden observar también en el gráfico de la figura 5.23. La única diferencia destacable podría ser que se observan unos niveles de neutralidad algo mayores en quienes tienen padres no murcianos.

Tabla de contingencia

				En general, en mi localidad de origen se habla...			Total
				Mal	Ni bien ni mal	Bien	
ORIGEN PADRES	Ambos murcianos	Recuento	173	176	138	487	
		% dentro de ORIGEN PADRES	35,5%	36,1%	28,3%	100,0%	
		% del total	26,2%	26,6%	20,9%	73,7%	
	Madre murciana	no Recuento	22	30	18	70	
		% dentro de ORIGEN PADRES	31,4%	42,9%	25,7%	100,0%	
		% del total	3,3%	4,5%	2,7%	10,6%	
	Padre murciano	no Recuento	18	20	18	56	
		% dentro de ORIGEN PADRES	32,1%	35,7%	32,1%	100,0%	
		% del total	2,7%	3,0%	2,7%	8,5%	
	Ambos murcianos	no Recuento	14	21	13	48	
		% dentro de ORIGEN PADRES	29,2%	43,8%	27,1%	100,0%	
		% del total	2,1%	3,2%	2,0%	7,3%	
Total		Recuento	227	247	187	661	
		% dentro de ORIGEN PADRES	34,3%	37,4%	28,3%	100,0%	
		% del total	34,3%	37,4%	28,3%	100,0%	

Tabla 5.42. Pregunta 24 según el origen de los padres

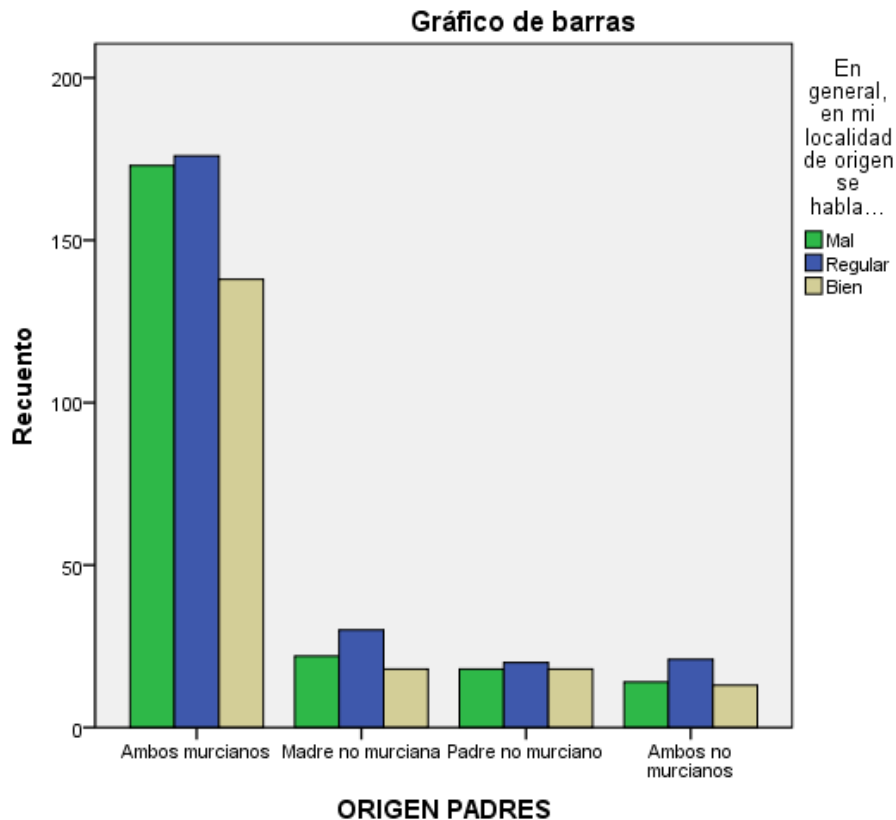


Figura 5.23. Pregunta 24 según el origen de los padres

Si observamos la variable en los resultados de la pregunta 25, sobre el uso de acentos regionales en los medios (véase figura 5.24) podremos apreciar que se mantienen las tendencias vistas en la pregunta anterior. Sin duda se da una gran división, con la habitual predominancia de una actitud neutral, pero aquí se da cierta correlación entre las actitudes de los encuestados con ambos padres murcianos y aquellos que tienen madre no murciana (véase tabla 5.43). Además, los índices de neutralidad más altos en esta pregunta se encuentran en los encuestados con padre no murciano (53,6%).

Por otra parte, en aquellos que tienen ambos padres no murcianos hay una división con cierto predominio de la actitud más neutral, pero también con una actitud más favorable hacia los acentos regionales, es decir, en los que no tienen padres murcianos hay más personas en desacuerdo (33,3%) con la exclusión de acentos regionales en la televisión nacional que en el resto de grupos. Aunque las diferencias son pequeñas, no

deja de ser curioso que sean precisamente quienes no tienen ningún progenitor murciano quienes defiendan más la variedad dialectal al mostrar mayor desacuerdo con la exclusión de acentos como el murciano en la televisión nacional.

Tabla de contingencia

			Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
ORIGEN PADRES	Ambos murcianos	Recuento	158	195	134	487
		% dentro de ORIGEN PADRES	32,4%	40,0%	27,5%	100,0%
		% del total	23,9%	29,5%	20,3%	73,7%
	Madre murciana	Recuento	22	28	20	70
		% dentro de ORIGEN PADRES	31,4%	40,0%	28,6%	100,0%
		% del total	3,3%	4,2%	3,0%	10,6%
	Padre murciano	Recuento	15	30	11	56
		% dentro de ORIGEN PADRES	26,8%	53,6%	19,6%	100,0%
		% del total	2,3%	4,5%	1,7%	8,5%
	Ambos murcianos	Recuento	13	19	16	48
		% dentro de ORIGEN PADRES	27,1%	39,6%	33,3%	100,0%
		% del total	2,0%	2,9%	2,4%	7,3%
Total		Recuento	208	272	181	661
		% dentro de ORIGEN PADRES	31,5%	41,1%	27,4%	100,0%
		% del total	31,5%	41,1%	27,4%	100,0%

Tabla 5.43. Pregunta 25. Origen padres

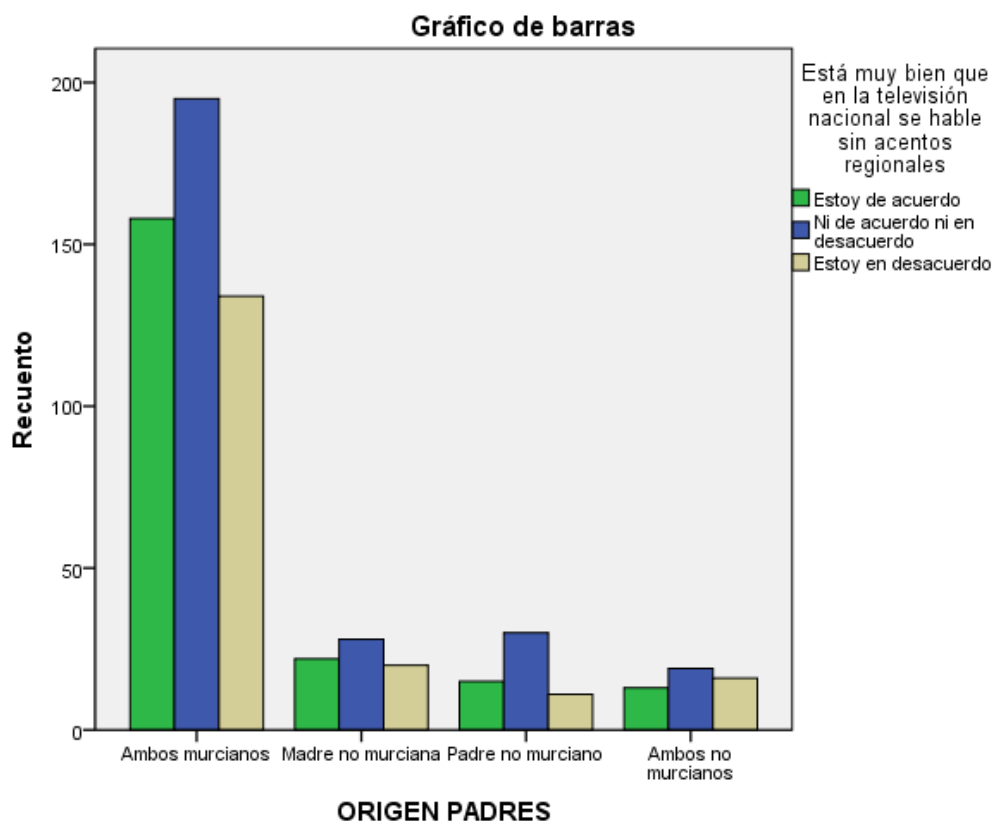


Figura 5.24. Pregunta 25. Origen padres

En la pregunta 26, que defiende el uso de todos los dialectos nacionales en los medios, vemos que las personas que tienen madre murciana y padre no murciano muestran unos índices de neutralidad superiores al resto (41,1% ni de acuerdo ni en desacuerdo). Por otra parte, tanto aquellos con ambos padres murcianos como los que tienen ambos padres no murcianos están de acuerdo con el uso de variedades dialectales en los medios en igual medida: un 60,6% en personas con ambos padres murcianos y 60,4% en quienes tienen padres no murcianos (véase Anexo VII). De hecho, los porcentajes que presentan ambos grupos en esta pregunta son muy similares. Con todo, apenas se dan diferencias en los resultados de esta pregunta según el origen de los padres (véase tabla 5.44).

Tabla de contingencia

			En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto			Total	
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo		
ORIGEN PADRES	Ambos murcianos	Recuento % dentro de ORIGEN PADRES % del total	295 60,6% 44,6%	124 25,5% 18,8%	68 14,0% 10,3%	487 100,0% 73,7%	
	Madre no murciana	Recuento % dentro de ORIGEN PADRES % del total	38 54,3% 5,7%	23 32,9% 3,5%	9 12,9% 1,4%	70 100,0% 10,6%	
	Padre no murciano	Recuento % dentro de ORIGEN PADRES % del total	28 50,0% 4,2%	23 41,1% 3,5%	5 8,9% ,8%	56 100,0% 8,5%	
	Ambos murcianos	Recuento % dentro de ORIGEN PADRES % del total	29 60,4% 4,4%	11 22,9% 1,7%	8 16,7% 1,2%	48 100,0% 7,3%	
	Total		Recuento % dentro de ORIGEN PADRES % del total	390 59,0% 59,0%	181 27,4% 27,4%	90 13,6% 13,6%	661 100,0% 100,0%

Tabla 5.44. Pregunta 26 según el origen de los padres

En la pregunta 27, que afirma que en las ciudades se habla mejor que en los pueblos, tan solo percibimos diferencias en aquellos encuestados cuya madre no es murciana, ya que presentan mayor división en las actitudes (véase Anexo VII). El resto de resultados nos parecen bastante homogéneos.

En la pregunta 28, donde se afirma que es preferible hablar de otro modo cuando es importante hablar correctamente, cabe destacar que las tendencias de aquellos con ambos padres murcianos son muy similares a las de aquellos cuya madre no es murciana. En cualquier caso, estas diferencias son tan pequeñas que carecen de importancia (véase figura 5.25).

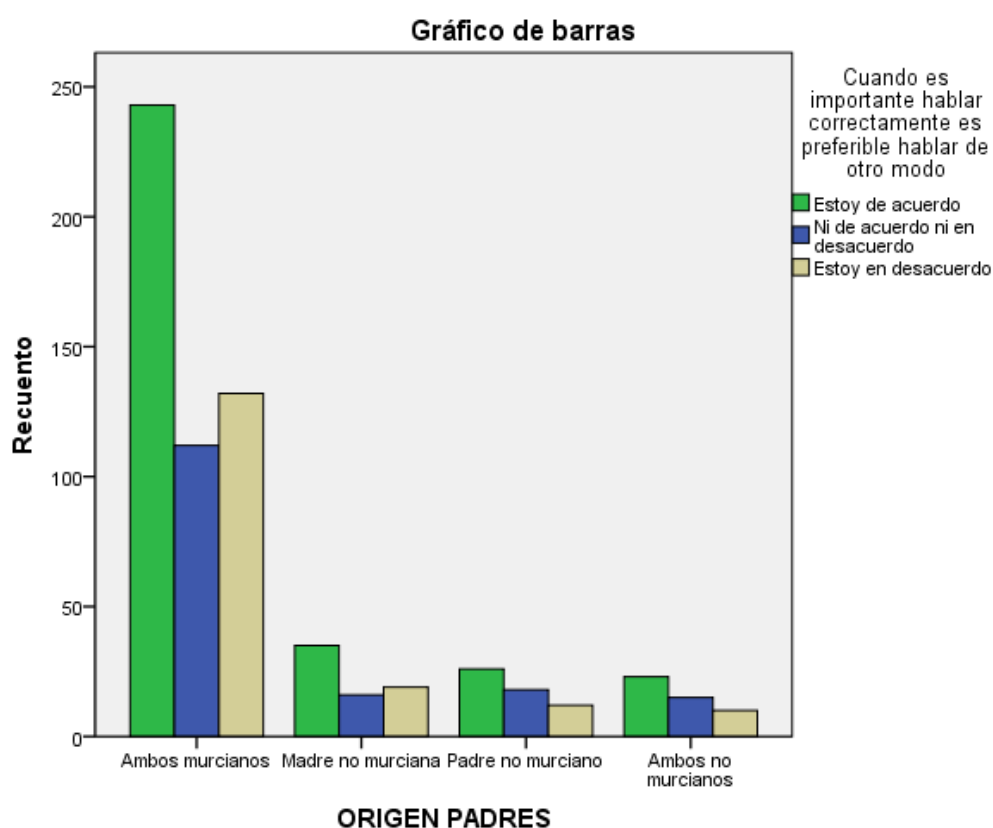


Tabla 5.25. Pregunta 28. Origen padres

Cuando se trata del grado de cualificación tampoco se ven grandes diferencias en base al origen de los padres de los encuestados. No obstante, en el grupo con ambos padres no murcianos la neutralidad es significativamente mayor, con un 39,6% que opina que la gente con estudios no habla ni mejor ni peor frente a un 47,9% que opina que hablan mejor (véase Anexo VII).

En cuanto a las actitudes lingüísticas de nuestros encuestados murcianos con respecto a la forma de hablar de los jóvenes (pregunta 33) cabe destacar que quienes no tienen madre murciana presentan más neutralidad en esta pregunta (52,9%) y

quienes no tienen ningún progenitor murciano muestran un grado significativamente menor de percepción lingüística al comparar el habla de los murcianos jóvenes con la de los murcianos más mayores: un 14,6% en encuestados con ambos no murcianos frente a porcentajes inferiores al 9% en el resto (véase Anexo VII). Esto último tiene lógica, ya que aquellos con progenitores no murcianos probablemente tampoco tienen abuelos murcianos, todo lo cual puede influir en algunos de ellos a la hora de detectar diferencias generacionales en el uso de murcianismos. No creemos que este dato sea especialmente relevante, pero sí nos parece coherente.

Por último, no se encuentran diferencias significativas en cuanto a la forma de hablar de las mujeres (pregunta 34), pues, aunque se dan algunas diferencias mínimas, no detectamos cambios en las tendencias de ninguno de los grupos, como se puede ver en el gráfico de la figura 5.26.

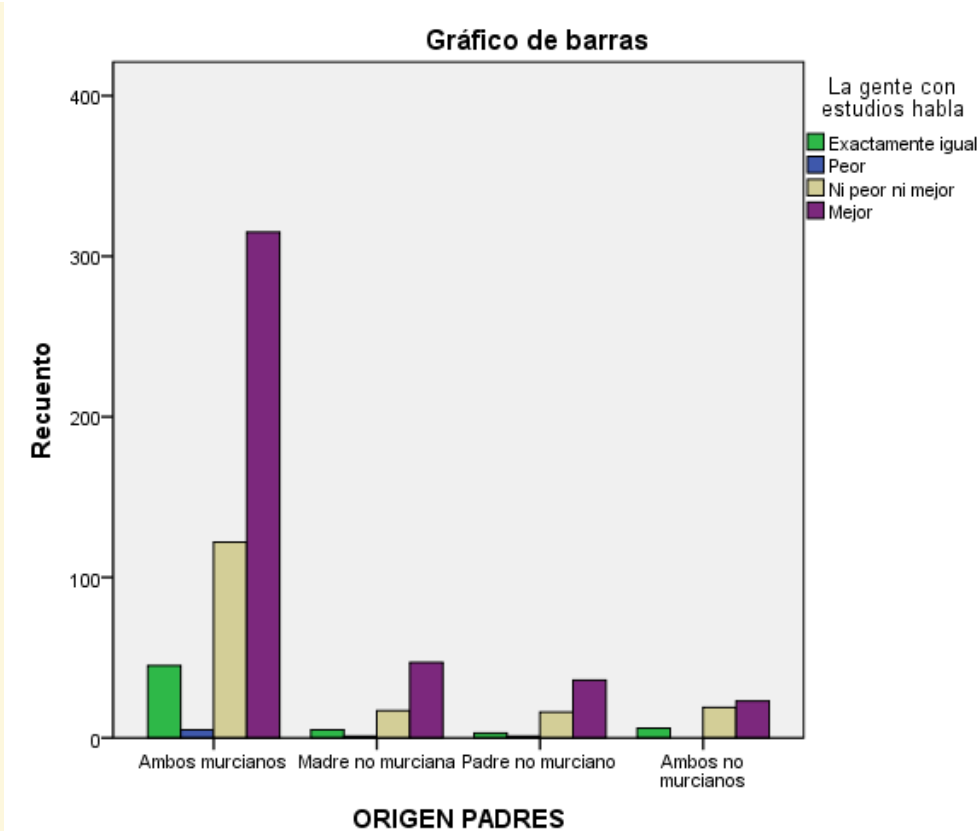


Figura 5.26. Pregunta 34 según el origen de los padres

5.6.7. Discusión

Todo lo dicho nos lleva a concluir que, según los datos de este estudio, las variables utilizadas en esta investigación no muestran diferencias importantes. Así pues, factores extralingüísticos como la edad, el sexo y el sexo según la edad no parecen tener relevancia en las actitudes lingüísticas de los encuestados. La cualificación tampoco muestra diferencias significativas más allá del hecho de que los encuestados con estudios universitarios valoran más positivamente la forma de hablar de aquellos con un alto grado de cualificación. En cuanto a la red social, tampoco encontramos motivos para considerarla clave en este estudio, aunque esto puede deberse a la metodología empleada para su medición.

Por último, a pesar de que el origen murciano o no murciano de los padres pueda carecer de importancia, esto no deja de ser interesante si pensamos en la formación de la identidad regional de aquellos murcianos cuyos padres provienen de otras regiones u otros países, pues nuestros datos indican que estas raíces familiares no murcianas no parecen afectar en absoluto su identidad como murcianos.

5.7. Cartografía de los resultados: origen del encuestado

En cuanto al origen de los encuestados, las actitudes lingüísticas no presentan grandes diferencias, por lo que deducimos que también se da cierto grado de homogeneidad en lo que a las distintas áreas murcianas se refiere. Aún así, se aprecian algunos matices que veremos a continuación.

Como vimos en el apartado dedicado al diseño metodológico (véase 4.6.2 Origen geográfico), los municipios de la Región de Murcia fueron agrupados en 5 zonas geográficas. En la tabla 5.45 vemos los resultados de la pregunta 24, sobre la valoración del habla local del encuestado. Recordemos que esta pregunta no se refiere a las hablas murcianas en general, sino a la variedad local a la que pertenece el encuestado, independientemente del idiolecto del informante y sus posibles tendencias hacia el normativismo o el conservadurismo. Aquí se trata de valorar cómo

de bien o mal se habla en su localidad de origen en general. Podemos apreciar, en primer lugar, una división de opiniones que viene siendo habitual en los resultados de este estudio de actitudes. Son muchos los que prefieren mantenerse neutrales, pero es importante observar los porcentajes de las columnas *mal* y *bien*; las zonas con más opiniones negativas son la occidental (44,7%) seguida de la zona norte (39,4%), aunque la zona norte muestra un elevado porcentaje de valoraciones positivas (29,6%) que merecen atención, pues esta zona es la segunda con más actitudes positivas acerca de su propia habla a nivel local (véase Anexo VI).

La zona con más opiniones positivas es la Huerta de Murcia (30,01%), de donde proviene una gran cantidad de nuestros encuestados y donde se encuentra la ciudad capital de la región. No obstante, incluso en la Huerta de Murcia hay una considerable división de opiniones. De hecho, en la Huerta de Murcia y las zonas del sur predomina la neutralidad por encima de opiniones positivas y negativas (véase figura 5.27).

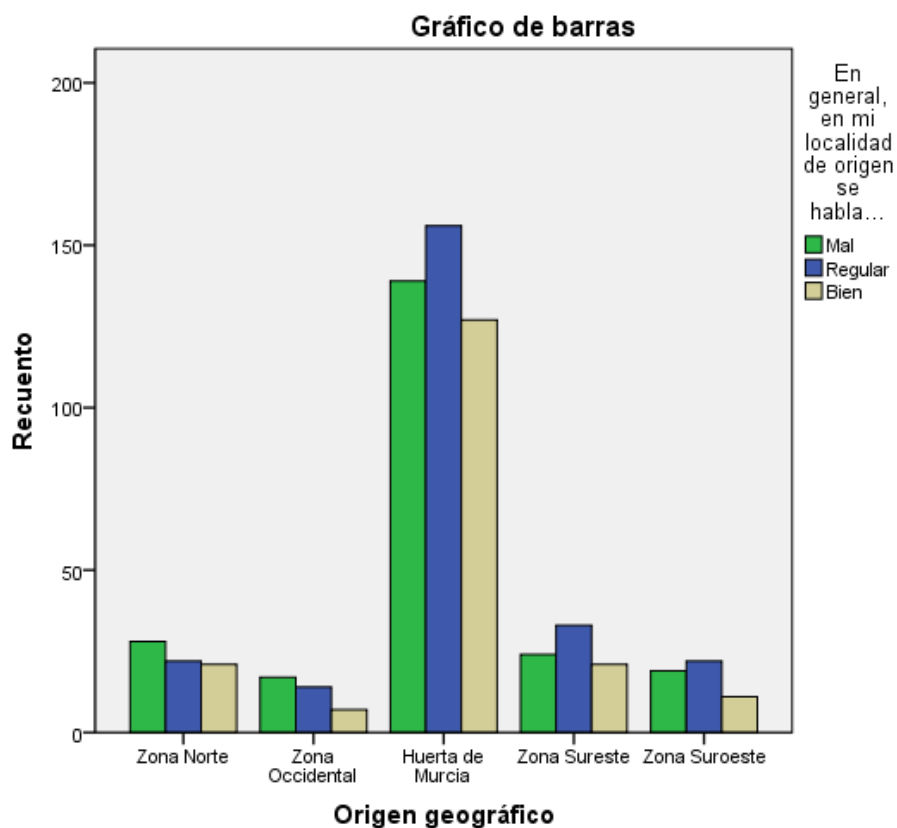


Figura 5.27. Pregunta 24 según origen geográfico

Podemos observar que la zona norte se muestra particularmente dividida en esta pregunta (39,4% *mal*, 31% *ni bien ni mal* y 29,6% *bien*); la Huerta de Murcia, por su parte, cuenta con mucha neutralidad (37%) y la valoración más positiva (30,1%), sin faltarle considerables opiniones negativas (32,9%). Como ya hemos dicho, las zonas del sur son eminentemente neutrales (42,3% en ambas), pero si comparamos las opiniones positivas con las negativas veremos que las negativas tienen más peso. Por último, la zona occidental, cuenta con el porcentaje de opiniones negativas más alto (44,7%), así como con un porcentaje de opiniones positivas de los más bajos (18,4%).

Cabe destacar que en ninguna de estas zonas se da una opinión predominantemente positiva hacia el habla local, ni siquiera en la Huerta de Murcia. La zona norte y la occidental muestran una predominancia de opiniones negativas y, en general, podemos decir sin temor a equivocarnos que los encuestados muestran una clara división de opiniones en todas las zonas, predominando en algunas la neutralidad (véase tabla 5.45).

Tabla de contingencia

			En general, en mi localidad de origen se habla...			Total
			Mal	Ni bien ni mal	Bien	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	28	22	21	71
		% dentro de Origen geográfico	39,4%	31,0%	29,6%	100,0%
		% del total	4,2%	3,3%	3,2%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	17	14	7	38
		% dentro de Origen geográfico	44,7%	36,8%	18,4%	100,0%
		% del total	2,6%	2,1%	1,1%	5,7%
	Huerta de Murcia	Recuento	139	156	127	422
		% dentro de Origen geográfico	32,9%	37,0%	30,1%	100,0%
		% del total	21,0%	23,6%	19,2%	63,8%
	Zona Sureste	Recuento	24	33	21	78
		% dentro de Origen geográfico	30,8%	42,3%	26,9%	100,0%
		% del total	3,6%	5,0%	3,2%	11,8%
	Zona Suroeste	Recuento	19	22	11	52
		% dentro de Origen geográfico	36,5%	42,3%	21,2%	100,0%
		% del total	2,9%	3,3%	1,7%	7,9%
Total	Recuento	227	247	187	661	
	% dentro de Origen geográfico	34,3%	37,4%	28,3%	100,0%	
	% del total	34,3%	37,4%	28,3%	100,0%	

Tabla 5.45. Pregunta 24 según zona de origen

En cuanto a la exclusión de acentos regionales en los medios (pregunta 25), esta variable nos indica que la mayoría de las zonas geográficas de la región tiende más bien a la neutralidad, con una considerable división de opiniones y actitudes que favorece ligeramente más el normativismo (véase tabla 5.46).

Tabla de contingencia

			Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	26	24	21	71
		% dentro de Origen geográfico	36,6%	33,8%	29,6%	100,0%
		% del total	3,9%	3,6%	3,2%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	8	20	10	38
		% dentro de Origen geográfico	21,1%	52,6%	26,3%	100,0%
		% del total	1,2%	3,0%	1,5%	5,7%
	Huerta de Murcia	Recuento	130	175	117	422
		% dentro de Origen geográfico	30,8%	41,5%	27,7%	100,0%
		% del total	19,7%	26,5%	17,7%	63,8%
	Zona Sureste	Recuento	26	32	20	78
		% dentro de Origen geográfico	33,3%	41,0%	25,6%	100,0%
		% del total	3,9%	4,8%	3,0%	11,8%
	Zona Suroeste	Recuento	18	21	13	52
		% dentro de Origen geográfico	34,6%	40,4%	25,0%	100,0%
		% del total	2,7%	3,2%	2,0%	7,9%
Total		Recuento	208	272	181	661
		% dentro de Origen geográfico	31,5%	41,1%	27,4%	100,0%
		% del total	31.5%	41.1%	27.4%	100.0%

Tabla 5.46. Pregunta 25 según el origen geográfico

No obstante hay dos excepciones: la zona norte, en la que hay más encuestados de acuerdo con la pregunta (o con actitud neutral) que en desacuerdo y la zona occidental, donde vemos que hay más personas en desacuerdo que de acuerdo. Con todo, predomina la división y la neutralidad (véase figura 5.28).

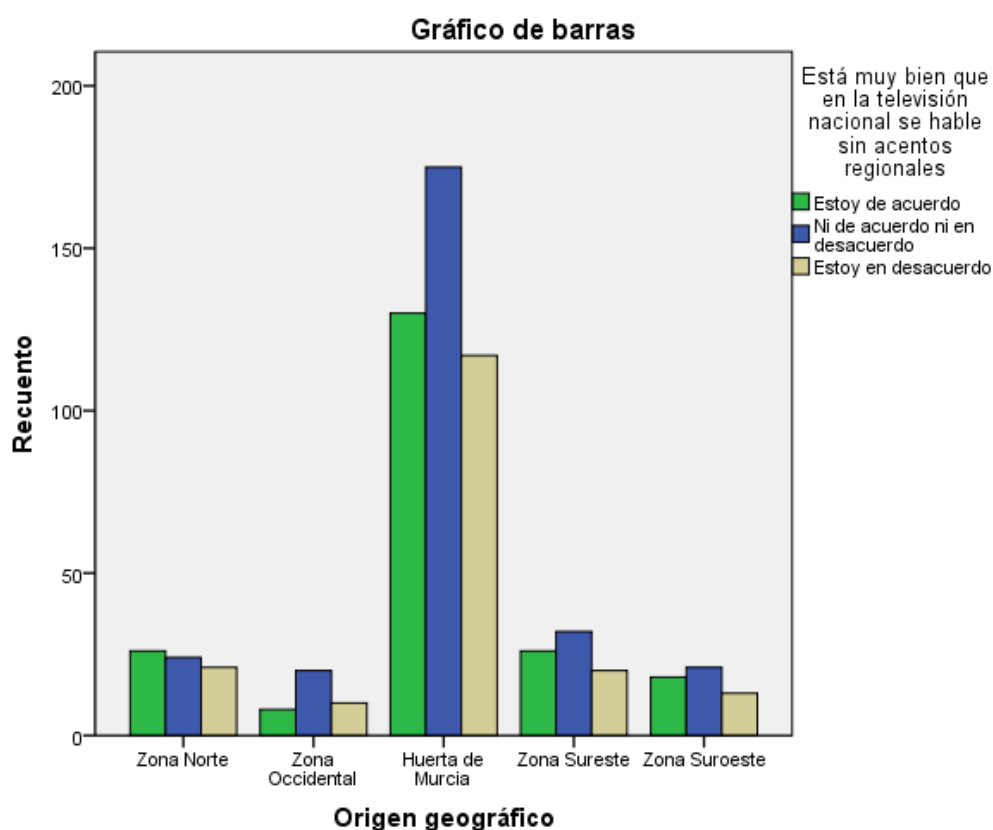


Figura 5.28. Pregunta 25. Origen geográfico

Como vemos en el gráfico de la figura 5.29 y en la tabla 5.47 sobre la pregunta 26, las tendencias generales se mantienen, aunque con algunos cambios: el apoyo con respecto al uso de las variedades dialectales en los medios predomina, especialmente en la Huerta de Murcia (con un 61,4% de acuerdo) y en la zona norte (con un 57,7% de acuerdo). Sin embargo, en la zona sureste se aprecia mayor neutralidad que en el resto de zonas (un 48,7% de acuerdo, un 38,5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y un 12,8% en desacuerdo). En cuanto a la zona occidental un 60,5% de los informantes está de acuerdo con el uso de dialectos en los medios nacionales, mientras que en la zona

suroeste lo está el 55,8%. En general, un porcentaje significativo de encuestados se mantiene neutral en todas las zonas (véase tabla 5.47).

Tabla de contingencia

			En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	41	19	11	71
		% dentro de Origen geográfico	57,7%	26,8%	15,5%	100,0%
		% del total	6,2%	2,9%	1,7%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	23	11	4	38
		% dentro de Origen geográfico	60,5%	28,9%	10,5%	100,0%
		% del total	3,5%	1,7%	,6%	5,7%
	Huerta de Murcia	Recuento	259	107	56	422
		% dentro de Origen geográfico	61,4%	25,4%	13,3%	100,0%
		% del total	39,2%	16,2%	8,5%	63,8%
	Zona Sureste	Recuento	38	30	10	78
		% dentro de Origen geográfico	48,7%	38,5%	12,8%	100,0%
		% del total	5,7%	4,5%	1,5%	11,8%
	Zona Suroeste	Recuento	29	14	9	52
		% dentro de Origen geográfico	55,8%	26,9%	17,3%	100,0%
		% del total	4,4%	2,1%	1,4%	7,9%
Total	Recuento	390	181	90	661	
	% dentro de Origen geográfico	59,0%	27,4%	13,6%	100,0%	
	% del total	59,0%	27,4%	13,6%	100,0%	

Tabla 5.47. Pregunta 26 según el origen geográfico

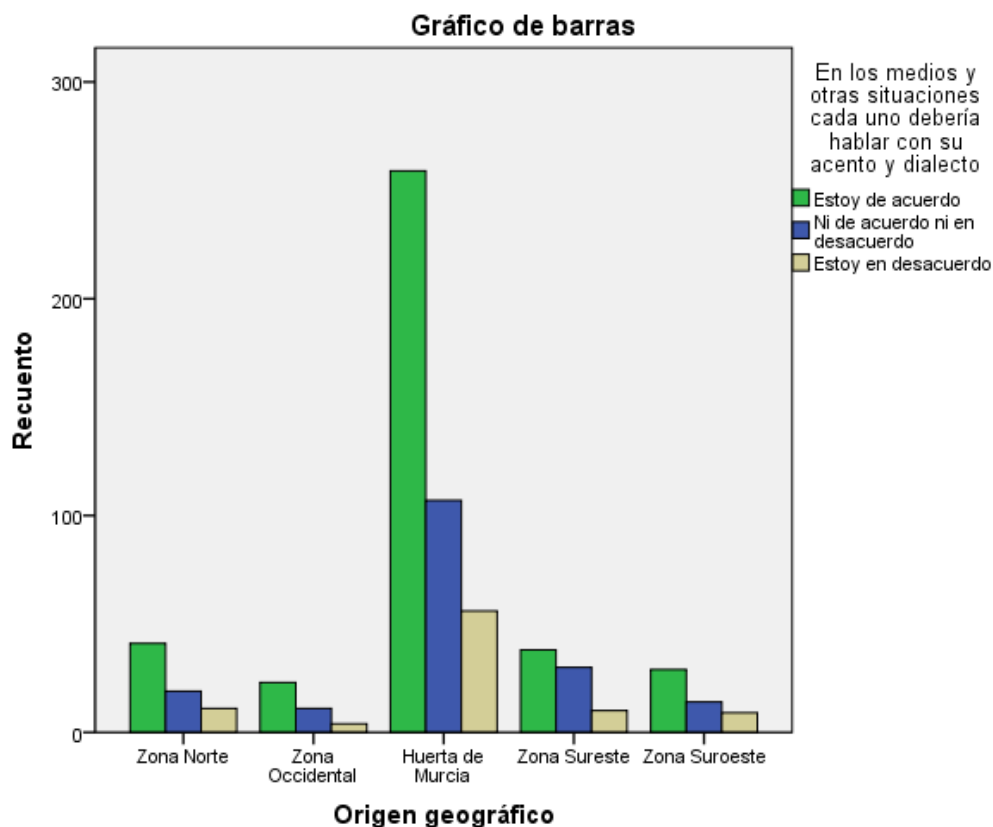


Figura 5.29. Pregunta 26. Origen geográfico

La pregunta 27 sostiene que en las ciudades grandes se habla mejor y también presenta algunas diferencias: las tendencias generales observadas en este estudio se mantienen en algunas zonas, pero las cifras cambian ligeramente en algunas áreas. La zona occidental y la Huerta de Murcia tienden a estar más de acuerdo con la idea de que en las grandes ciudades se habla mejor (véase figura 5.30). Por el contrario, en las zonas del sur no parece haber una tendencia clara, mientras que en la zona norte (46,5% en desacuerdo) el porcentaje de detractores es mayor que en el resto (véase tabla 5.48).

Tabla de contingencia

			En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	23	15	33	71
		% dentro de Origen geográfico	32,4%	21,1%	46,5%	100,0%
		% del total	3,5%	2,3%	5,0%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	16	13	9	38
		% dentro de Origen geográfico	42,1%	34,2%	23,7%	100,0%
		% del total	2,4%	2,0%	1,4%	5,7%
	Huerta de Murcia	Recuento	190	141	91	422
		% dentro de Origen geográfico	45,0%	33,4%	21,6%	100,0%
		% del total	28,7%	21,3%	13,8%	63,8%
	Zona Sureste	Recuento	28	27	23	78
		% dentro de Origen geográfico	35,9%	34,6%	29,5%	100,0%
		% del total	4,2%	4,1%	3,5%	11,8%
	Zona Suroeste	Recuento	19	15	18	52
		% dentro de Origen geográfico	36,5%	28,8%	34,6%	100,0%
		% del total	2,9%	2,3%	2,7%	7,9%
Total	Recuento	276	211	174	661	
	% dentro de Origen geográfico	41,8%	31,9%	26,3%	100,0%	
	% del total	41,8%	31,9%	26,3%	100,0%	

Tabla 5.48. Pregunta 27 según el origen geográfico

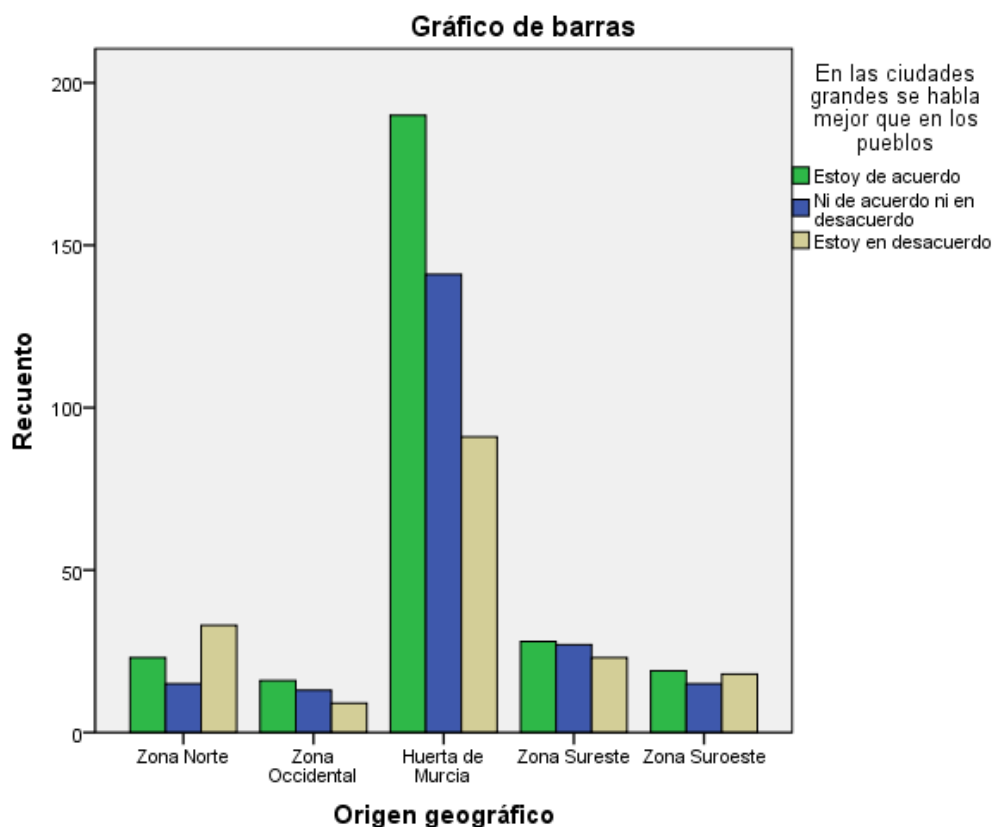


Figura 5.30. Pregunta 27. Origen geográfico

Cuando se trata de cambiar o no de forma de hablar cuando es importante hablar correctamente (pregunta 28), la zona suroeste presenta una gran división de opiniones, con tan solo un 34,6% de acuerdo. El resto de zonas presenta mayor grado de acuerdo, a pesar de la gran división de opiniones que se da. Por lo general, parece que la idea de que en las ciudades grandes se habla mejor está bastante aceptada, aunque no faltan detractores. Además, hay que tener en cuenta que esta pregunta predispone a los encuestados a estar de acuerdo, lo cual inclina la balanza a favor de las grandes ciudades (véanse figura 5.31 y tabla 5.49).

Tabla de contingencia

			Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	38	12	21	71
		% dentro de Origen geográfico	53,5%	16,9%	29,6%	100,0%
		% del total	5,7%	1,8%	3,2%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	21	10	7	38
		% dentro de Origen geográfico	55,3%	26,3%	18,4%	100,0%
		% del total	3,2%	1,5%	1,1%	5,7%
	Huerta de Murcia	Recuento	213	102	107	422
		% dentro de Origen geográfico	50,5%	24,2%	25,4%	100,0%
		% del total	32,2%	15,4%	16,2%	63,8%
	Zona Sureste	Recuento	37	18	23	78
		% dentro de Origen geográfico	47,4%	23,1%	29,5%	100,0%
		% del total	5,6%	2,7%	3,5%	11,8%
	Zona Suroeste	Recuento	18	19	15	52
		% dentro de Origen geográfico	34,6%	36,5%	28,8%	100,0%
		% del total	2,7%	2,9%	2,3%	7,9%
Total		Recuento	327	161	173	661
		% dentro de Origen geográfico	49,5%	24,4%	26,2%	100,0%
		% del total	49,5%	24,4%	26,2%	100,0%

Tabla 5.49. Pregunta 28 según el origen geográfico

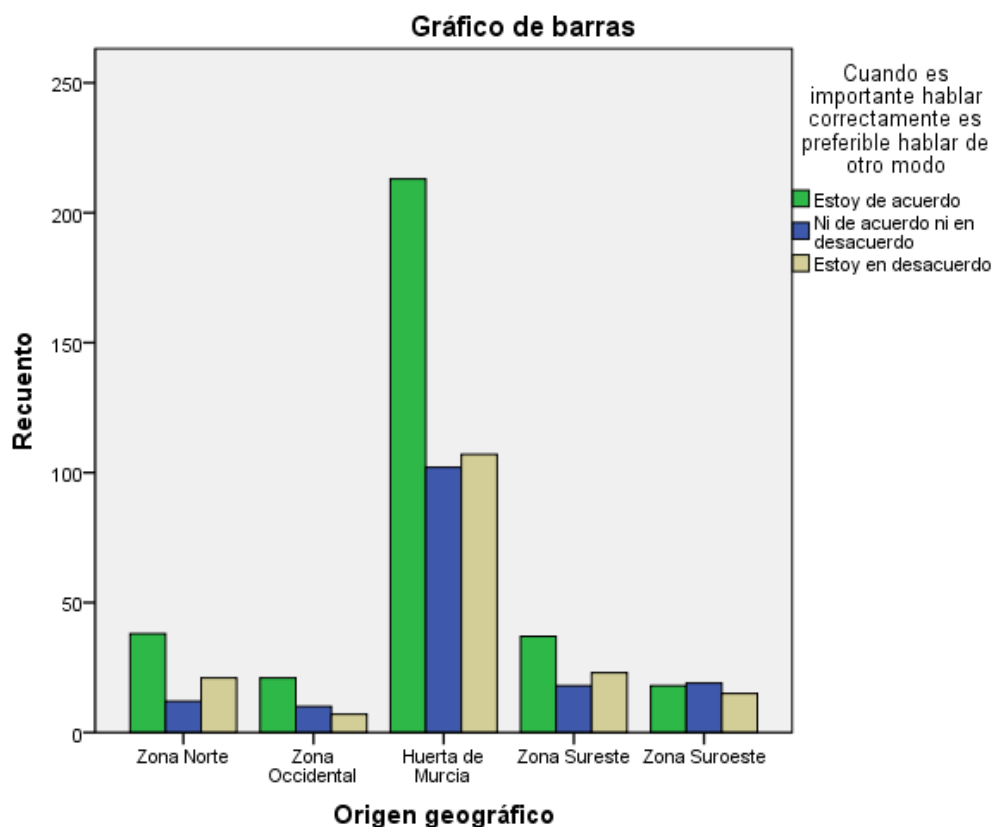


Figura 5.31. Pregunta 28. Origen geográfico

Por último, en la pregunta 33, que compara la forma de hablar de los jóvenes con la de los mayores, predomina la respuesta *ni bien ni mal*, algo que indica que se perciben diferencias, pero no se valoran ni positiva ni negativamente, sin faltar tanto opiniones negativas como positivas. Pero hay una excepción, puesto que en los encuestados de la zona occidental predomina la idea de que los jóvenes hablan mejor que los mayores, seguida de una actitud neutral considerable (véase tabla 5.50). Con respecto al resto de preguntas, no se aprecian diferencias significativas en cuanto al origen geográfico de los encuestados.

Tabla de contingencia

			Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores				Total
			Exactamente igual	Peor	Ni peor ni mejor	Mejor	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	6	18	29	18	71
		% dentro de Origen geográfico	8,5%	25,4%	40,8%	25,4%	100,0%
		% del total	,9%	2,7%	4,4%	2,7%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	2	7	13	16	38
		% dentro de Origen geográfico	5,3%	18,4%	34,2%	42,1%	100,0%
		% del total	,3%	1,1%	2,0%	2,4%	5,7%
	Huerta de Murcia	Recuento	34	120	177	91	422
		% dentro de Origen geográfico	8,1%	28,4%	41,9%	21,6%	100,0%
		% del total	5,1%	18,2%	26,8%	13,8%	63,8%
	Zona Sureste	Recuento	7	22	33	16	78
		% dentro de Origen geográfico	9,0%	28,2%	42,3%	20,5%	100,0%
		% del total	1,1%	3,3%	5,0%	2,4%	11,8%
	Zona Suroeste	Recuento	7	13	25	7	52
		% dentro de Origen geográfico	13,5%	25,0%	48,1%	13,5%	100,0%
		% del total	1,1%	2,0%	3,8%	1,1%	7,9%
Total	Recuento	56	180	277	148	661	
	% dentro de Origen geográfico	8,5%	27,2%	41,9%	22,4%	100,0%	
	% del total	8,5%	27,2%	41,9%	22,4%	100,0%	

Tabla 5.50. Pregunta 33 según el origen geográfico

5.7.1. Discusión

A continuación, vamos a tratar de resumir de la forma más visual y esquemática posible los resultados que hemos visto en relación con las actitudes lingüísticas de los encuestados según su área geográfica. Huelga decir que estas conclusiones solamente

indican tendencias generales en base a las actitudes predominantes en cada pregunta, es decir, se trata de generalizaciones.

En primer lugar, vemos que al valorar el habla local (pregunta 24) predominan las actitudes neutrales tanto en las zonas del sur como en la Huerta de Murcia, al tiempo que en la zona occidental se tiende a valorar negativamente el habla local, ya se trate de una preferencia por la variedad normativa o de prestigio encubierto. En la zona norte, por su parte, se dan valoraciones tanto positivas como negativas de forma un tanto contradictoria, tal vez debido a un posible prestigio encubierto (véase figura 5.32).



Figura 5.32. Cartografía de actitudes lingüísticas generales en la pregunta 24

Con respecto al uso de variedades dialectales en los medios nacionales (pregunta 25) en el mapa de la figura 5.33 vemos que una vez más destaca la neutralidad, especialmente en la zona occidental. Se dan actitudes marcadamente neutrales en

todas las zonas de la región, aunque es necesario matizar, porque también hay marcadas actitudes negativas en el sur y en la Huerta de Murcia, mientras que en la zona norte la división de opiniones es tal que no destaca ninguna actitud lingüística en particular.

Podemos concluir que, en esta pregunta, tanto las zonas sureñas como la Huerta de Murcia presentan mayor reticencia hacia la idea de excluir acentos regionales poco prestigiosos entre los que se incluye el suyo propio, por lo que parecen mostrar mayor grado de lealtad lingüística hacia su variedad dialectal que en toda la parte norte y noroccidental de la región. En la zona occidental y en la zona norte se detecta una inseguridad lingüística ligeramente más marcada en esta pregunta.



Figura 5.33. Cartografía de actitudes lingüísticas generales en la pregunta 25. Elaboración propia

La pregunta 26, sobre el uso de todas las variedades dialectales del país en los medios, es la que más homogeneidad presenta: en todas las zonas predomina la lealtad lingüística, una actitud a favor del uso de dialectos en los medios y en todas las situaciones, siempre que uno sea entendido por todos (véase figura 5.34).



Figura 5.34. Cartografía de actitudes lingüísticas generales en la pregunta 26. Elaboración propia

En cuando a la idea de que en las grandes ciudades se habla mejor que los pueblos (pregunta 27) en el mapa de la figura 5.35 vemos que hay bastante división en la mayoría de las zonas, especialmente en el suroeste, salvo en la zona norte, donde se favorece el habla de los pueblos por encima de las ciudades grandes. Por otra parte, la Huerta de Murcia, donde se encuentra la ciudad capital de la región, se muestra más a favor de la forma de hablar de las grandes ciudades. En la zona occidental y en la zona sureste, a pesar de la considerable división que hemos comentado, hay más actitudes a favor de las ciudades que a favor de los pueblos.

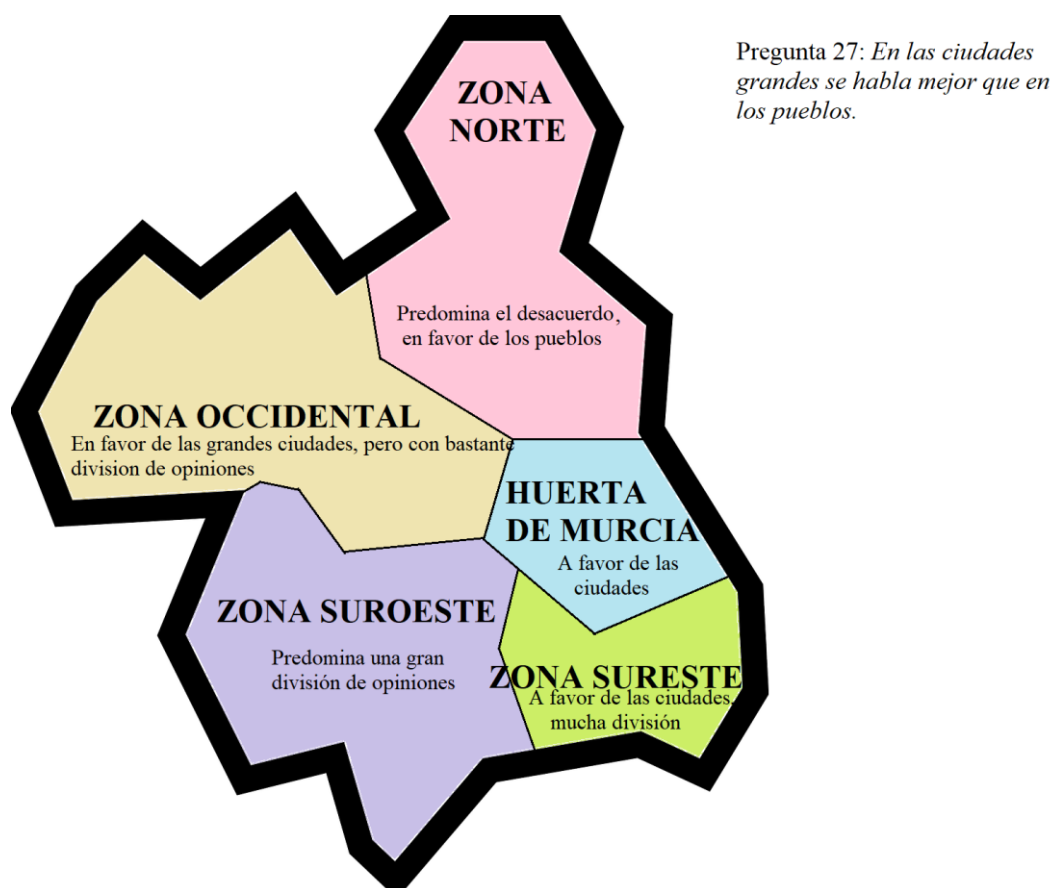


Figura 5.35. Cartografía de actitudes lingüísticas generales en la pregunta 27. Elaboración propia

Cuando se trata de cambiar o no la forma de hablar en situaciones en las que es importante hablar correctamente (pregunta 28) la zona suroeste presenta una gran división, mientras que el resto de zonas en general tiende a estar de acuerdo en hablar de otro modo. No obstante, no faltan actitudes en desacuerdo y actitudes neutrales en ninguna de las zonas. Podemos concluir que la zona suroeste es la que presenta más reticencia hacia la variedad normativa en esta pregunta, favoreciendo su variedad dialectal más que otras zonas, aunque con moderación, dada la gran división que se da en ella (véase figura 5.36).



Figura 5.36. Cartografía de actitudes lingüísticas generales en la pregunta 28

En lo tocante a la forma de hablar de jóvenes y mayores (pregunta 33), predominan las actitudes neutrales en todas las zonas excepto en la zona occidental, donde destaca la valoración positiva de la forma de hablar de los jóvenes por encima de la de los mayores (véase figura 5.37).



Figura 5.37. Cartografía de actitudes lingüísticas generales en la pregunta 33

5.8. Actitudes lingüísticas hacia las hablas murcianas

En este estudio hemos visto una gran *inseguridad lingüística* en los informantes, dado que observamos actitudes muy cambiantes dependiendo de cómo se plantee la pregunta y/o dependiendo de las circunstancias planteadas. Nuestra hipótesis inicial se basaba en la idea de que en contextos formales la lealtad hacia las hablas murcianas decaería en favor de la variedad normativa y/o las variedades dialectales más prestigiosas del país. Hasta cierto punto esto se ha visto confirmado por los resultados obtenidos en esta investigación, ya que sin duda las preguntas del cuestionario que se refieren expresamente a situaciones formales (preguntas 25, 26 y sobre todo la pregunta 28) presentan bastante tendencia a preferir la variedad estándar o una variedad diferente a su dialecto que el informante considere apropiada. Esto es así incluso cuando la pregunta predispone hacia la variedad dialectal y el conservadurismo

(pregunta 26). De hecho, es la pregunta 28, donde se hace referencia más expresamente a situaciones en las que es importante hablar correctamente, la que muestra una mayor preferencia por evitar las hablas murcianas.

Variables como tener padres murcianos o no murcianos, el sexo, la edad, el grado de cualificación y la red social ofrecen resultados considerablemente homogéneos que no explican las contradicciones y división de las que acabamos de hablar. Esto refuta las hipótesis expresadas en este estudio que tienen que ver con dichas variables. No sabemos si lo que genera división de opiniones y un alto grado de neutralidad tiene que ver con distintos niveles de conciencia sociolingüística, experiencias personales, lo aprendido en la escuela o algún factor social que no hemos observado.

En cuanto a la red social, esta variable ha sido medida de acuerdo con unos parámetros establecidos por nosotros mismos que se corresponden, en mayor o en menor medida, con la definición que Chambers y Trudgill (1994) dan de esta variable (véase Marco teórico). No hemos encontrado índices ni diferencias dignas de mención en esta variable, ya sea por el modo en que ha sido medida, por una carencia de relevancia del fenómeno de acomodación lingüística en este estudio o por algún otro motivo. Parece que esta variable carece de importancia actualmente en la comunidad de hablantes que nos ocupa, como ocurre con otras variables. Las actitudes lingüísticas observadas en estos informantes murcianos muestran por lo general bastante homogeneidad en el resto de variables, lo cual indica escasa relevancia. Es posible que las actitudes hacia el dialecto murciano sean muy homogéneas porque al fin y al cabo afectan a todos los grupos sociales, por la sencilla razón de que todos son igualmente murcianos.

No obstante, la variable que muestra las actitudes lingüísticas de nuestros encuestados murcianos según el área murciana a la que pertenecen ofrece algunas diferencias, ya que la división en cuanto a las valoraciones y actitudes, además de la neutralidad, son muy fuertes (véase figura 5.38). Con todo, es importante recalcar que estas diferencias nos ayudan meramente a matizar las actitudes observadas, ya que por lo general se da bastante homogeneidad. Estas estimaciones se han obtenido

observando y cotejando los niveles de lealtad hacia la variedad dialectal en las preguntas 24, 25, 26 y 28.



Figura 5.38. Estimaciones de los niveles de lealtad lingüística hacia la variedad vernácula en la Región de Murcia por zonas

Si tenemos en cuenta el contacto lingüístico con las regiones vecinas y su grado de prestigio o estigmatización en cada caso, veremos que la zona occidental y la zona norte –que lindan con variedades dialectales del español poco o nada estigmatizadas– presentan un nivel de inseguridad lingüística más bien alto, con actitudes de lealtad lingüística hacia las hablas murcianas menos destacables que en el resto. Aunque conviene recordar que como indica Gómez Ortín (2004), la forma de hablar de la zona del altiplano se distancia de la del resto de la región significativamente.

La zona de la Huerta de Murcia, donde se encuentra la ciudad capital, también linda con Alicante, pero es preciso tener en cuenta que linda sobre todo con la parte

de Alicante que comparte su misma variedad dialectal (la Vega del Segura), pues en la mayor parte de la vega del Segura el español que se habla forma parte de las hablas murcianas, ya que esta variedad dialectal va más allá de los límites de la Región de Murcia (véase 3.3 La Región de Murcia hoy). Esto significa que la Huerta de Murcia está en contacto lingüístico con una zona alicantina que forma parte del dialecto murciano, a diferencia de la zona del altiplano, que linda con una parte de Alicante que no usa la variedad murciana. Por otra parte, la zona suroeste linda con Andalucía y la zona sureste da al mar y cuenta con la segunda ciudad más poblada de la región: Cartagena. Asimismo, tampoco podemos olvidar que las hablas murcianas también están presentes en ciertas zonas del sur, más allá de la región murciana (véase 3.3.3 Las hablas murcianas: situación sociolingüística).

Creemos que existe la posibilidad de que aquellas zonas que lindan con territorios que comparten las hablas murcianas o un habla dialectal estigmatizada, como es el caso de la zona suroeste (que linda con territorios andaluces) pueden presentar un grado de lealtad lingüística ligeramente superior hacia la variedad vernácula que las zonas que están más en contacto con territorios donde se habla una variedad dialectal del español más prestigiosa o menos estigmatizada, como parece ser el caso de la zona occidental y la zona norte. La zona occidental linda en gran medida con Albacete y la zona norte (altiplano y zona oriental) linda con las comarcas alicantinas El Alto Vinalopó y Les Valls del Vinalopó. Desde luego, no todos los territorios de dichas áreas murcianas lindan con lugares donde se habla un español más prestigioso –por ejemplo, parte de la zona occidental linda con Andalucía– pero creemos posible que se vean condicionadas por su mayor contacto lingüístico con variedades cuyo grado de prestigio consideran superior (véase Anexo XI). De hecho, esto se corresponde con los datos de varias preguntas; si leemos los comentarios con los que muchos encuestados respondieron a la pregunta 31, veremos que Alicante y Albacete son mencionadas con frecuencia como lugares donde se habla mejor que en Murcia.

Pensemos también que justamente la zona suroeste, donde menos inseguridad lingüística se ha detectado en comparación con el resto de la región, es la que más en contacto está con las hablas andaluzas. Recordemos, además, que Andalucía ha sido mayoritariamente considerada como región donde se habla peor que en Murcia en la

pregunta 31. Esta zona murciana del suroeste presenta unas actitudes en contra de su variedad dialectal y dialectos estigmatizados algo inferiores al resto. No nos parece casualidad, sino causalidad. Con todo, las actitudes de neutralidad e inseguridad se siguen dando de manera importante.

En pocas palabras, pensamos que el hecho de que la zona norte y la occidental tengan más contacto lingüístico con variedades a menudo consideradas más prestigiosas o menos estigmatizadas como son las de Albacete y Alicante, puede explicar, al menos en parte, que se den más contradicciones y actitudes propias de una baja lealtad lingüística o un alto prestigio encubierto en la zona norte y la zona occidental. Con todo, estas diferencias no dejan de ser matices, puesto que predomina la homogeneidad en las actitudes observadas.

Por otra parte, no descartamos la posibilidad de que en algunas localidades se dé un cambio lingüístico –en forma de estandarización– debido a una genuina tendencia hacia la variedad normativa como fruto, quizás, del contacto lingüístico antes mencionado con variedades más prestigiosas o menos estigmatizadas. Pero estudios recientes señalan que donde más estandarización hay es en la ciudad capital de la región (Hernández Campoy y Jiménez Cano, 2004). Sin embargo, no tenemos motivos para sospechar que las hablas murcianas se estén perdiendo, sino que más bien parece tratarse de prestigio encubierto combinado con una estandarización moderada que puede dar lugar a diglosia con tendencias hacia el dialecto murciano o la norma estándar dependiendo del estilo y grado de corrección que las circunstancias requieran. Puede que haya casos en los que simplemente se dé una normalización lingüística que se use en todas las situaciones. Sería preciso realizar otro tipo de estudios para saberlo con certeza. Nuestros datos no pueden predecir a ciencia cierta los niveles de estandarización, normalización o diglosia que se puedan encontrar en la producción lingüística de los hablantes murcianos.

Independientemente del proceso de estandarización, estudios como el de Cutillas Espinosa (2004) dan fe de la vitalidad de las hablas murcianas, por lo que asumimos que se mantienen con vigor, al menos en gran medida, a pesar de cierto grado de estandarización observado en la región, que ha desembocado en una normalización

lingüística con la preferencia por la forma estándar en ciertos casos y la preferencia por la vernácula, de modo que se mantengan los rasgos lingüísticos considerados muy característicos de las hablas murcianas (véase 3.3 La Región de Murcia hoy).

También conviene tener presente el índice de potencial de interacción (véase tabla 5.51), según el cual, dentro de la Región de Murcia, la ciudad capital (Murcia) es presumiblemente el centro urbano con mayor poder de influencia en casos de cambio lingüístico debido a que son las ciudades más pobladas seguida de la ciudad de Cartagena (Hernández Campoy, 2004b). En la Huerta de Murcia está Murcia y en la zona sureste está Cartagena. Esto podría explicar que ambas tengan actitudes similares, amén de otros factores como su ubicación alejada de variedades no murcianas. Esto también podría explicar las diferencias vistas en la zona norte y en la zona occidental, donde encontramos actitudes aún más contradictorias que en el resto. Es posible que su grado menor de interacciones con la ciudad de Murcia, junto a su contacto lingüístico con Albacete y Alicante, haya afectado sus actitudes lingüísticas y, tal vez, su producción lingüística.

Centro de gravedad	Índice de Potencial de Interacción	Índice de Potencial de Influencia (ejercida)	Densidad de Frecuencias a/de Murcia capital (autobús y tren)	Índice de Movilidad Mecanizada Diaria
Murcia (Centro)	28,35	51,63%	--	1.188.384
Cartagena (Costa)	5,67	8,5%	60	427.766
Lorca (Guadalentín)	1,39	1,6%	52	297.872
Caravaca (Noroeste)	0,76	0,81%	32	118.863
Yecla (Altiplano)	0,23	0,20%	16	108.699

Tabla 5.51. Información relativa al potencial de influencia lingüística en la Región de Murcia. Fuente: Hernández Campoy (2004:166)

Una de las preguntas del cuestionario que, a nuestro juicio, ofrece información más fiable es la primera pregunta de la parte del cuestionario dedicada a las actitudes lingüísticas –la pregunta 24, sobre cómo se habla en la localidad de origen– puesto que su formulación y su posición como primera pregunta evitan condicionamientos por nuestra parte. En esta pregunta predomina la idea de que se habla mal en las

localidades murcianas. Existen actitudes neutras o indiferentes, así como actitudes que valoran positivamente las hablas murcianas, pero la negatividad es patente.

Dado que la variedad dialectal de la Región de Murcia parece mantenerse con bastante firmeza a pesar de su proceso de normalización, insistimos en que el grado de prestigio encubierto en la Región de Murcia es presumiblemente muy alto, incluso en los murcianos más jóvenes que hemos encuestado. Recordemos, además, que hablar bien o mal suele asociarse a los grados de corrección, no necesariamente a la estima y/o lo agradable que se considere la variedad en cuestión.

Algunos de los comentarios vistos en la pregunta 36 dan testimonio de la discriminación lingüística (véase 2.4.15 Seguridad e inseguridad lingüística) en forma de burlas y prejuicios, padecida por usar la variedad dialectal murciana. Pensamos que cuando se trata de trabajar para ensalzar, mantener y transmitir la cultura de la sociedad murciana conviene ser muy consciente de que algo tan característico como su forma de hablar sufre estigmatización. Debido a esto, sus hablantes son susceptibles de tener que enfrentarse a situaciones de discriminación lingüística de algún tipo. Nos parece probable que esta estigmatización influya negativamente en las actitudes lingüísticas de los murcianos provocando o fomentando una gran inseguridad lingüística que desemboque en prestigio encubierto, haciendo que el hablante pueda llegar a plantearse estandarizar su habla en determinados contextos (diglosia) o estandarizar moderadamente su habla para que tenga menos murcianismos (normalización), como ya han observado Hernández Campoy y Jiménez Cano y (2003).

5.8.1. Dialectos y corrección

En este epígrafe nos disponemos a observar las actitudes lingüísticas de los encuestados cuando se trata de valorar dónde se habla *bien* o *mal*, correcta o incorrectamente, así como los dialectos que les parecen más agradables. Como veremos a continuación, a pesar de haber diversas opiniones y actitudes, suelen darse criterios comunes a la hora de valorar cómo se habla la lengua española en España. Para observar las valoraciones generales que los murcianos encuestados les dan a los

diferentes dialectos del español de España nos basamos en las respuestas de las preguntas 29, 31, 36 y 37. Así pues, tenemos en cuenta de manera especial los comentarios de las preguntas abiertas y el ranking de dialectos de la pregunta 36, ya que estas son las preguntas del cuestionario que se centran en las variedades dialectales, aportando información cuantitativa y cualitativa acerca de cómo conciben los hablantes de la Región de Murcia que se reparte geográficamente el prestigio de las variedades de la lengua castellana en España.

El mapa de la figura 5.39 muestra las valoraciones generales de nuestros encuestados según lo agradables que les parecen los distintos dialectos del español hablado en España. Los dialectos más agradables a juicio de nuestros encuestados son la mayoría de los sureños, a excepción de Extremadura (15ª posición en el ranking) y Ceuta y Melilla, que al parecer se encuentran en última posición en parte porque un alto número de informantes no sabía a ciencia cierta cómo hablan. El desconocimiento puede haber afectado a otros dialectos, aunque en menor medida, especialmente a algunos con los que están menos familiarizados, ya sea por la distancia geográfica u otros motivos. Por otra parte, en el norte también encontramos algunos de los dialectos más valorados, como Castilla y León, Asturias, Galicia y Cantabria. No obstante, incluso los dialectos norteños más valorados están por detrás de los de Andalucía, Islas Canarias y Murcia.

Curiosamente, las dos variedades dialectales favoritas (las hablas andaluzas y las canarias) parecen ser vistas de formas distintas; mientras que las hablas andaluzas sufren estigmatización a la par que solidaridad lingüística por parte de nuestros encuestados, no detectamos estas actitudes cuando se trata de las Islas Canarias. Como ya hemos dicho anteriormente, esto puede deberse a que los encuestados piensen que la variedad canaria no está tan estigmatizada como las hablas andaluzas y las hablas murcianas. De hecho, uno de los encuestados señaló en la pregunta 37 que las Islas Canarias tienen una considerable presencia en los medios en comparación con otras variedades dialectales (véase Anexo XIII).

Madrid también es mencionada con asiduidad como un lugar donde se habla *mejor* que en Murcia, aunque no está considerada una de las más agradables en este estudio

(décimo puesto en el ranking). Asimismo, la vecina provincia de Alicante es mencionada por no pocos encuestados como un lugar donde se habla *mejor* que en Murcia, a pesar de la baja puntuación de su región. Albacete, por su parte, recibe valoraciones positivas tanto por su grado de corrección como por parecerle agradable a un número considerable de encuestados. Cataluña, por el contrario, recibe valoraciones negativas en ambos sentidos, desde el punto de vista estético/agradable y desde el punto de vista de la corrección. Por último, cabe destacar que gran parte del norte de la península es mencionada a la hora de responder dónde se habla mejor que en Murcia, aunque a menudo se hace una referencia general hacia el norte, sin especificar localidades ni regiones.

Paradójicamente, los dialectos que más les gustan a nuestros encuestados no siempre son los que consideran más correctos o *mejores*. Para saber dónde piensan que se habla *mejor* y *peor* debemos tener muy en cuenta las respuestas a las preguntas 29 y 31 (véanse Anexo XI y Anexo XII). Si nos fijamos en los dialectos favoritos del ranking las hablas andaluzas son las preferidas, pero por lo general también es donde se considera que se habla *peor*. Como ocurría en los estudios de dialectología perceptiva de Preston (2005) en EEUU, los resultados indican que en la región murciana los dialectos más agradables se eligen con bastante independencia de su grado de corrección. No decimos que se ignore la corrección, pero creemos que estas actitudes se basan en cuestiones más relacionadas con lo afectivo que con lo cognoscitivo.

En general las hablas murcianas, como ya vimos al tratar la pregunta 24, tampoco tienen una valoración positiva cuando se les pregunta si en Murcia se habla bien, es decir, correctamente. El hecho de que una gran parte de los encuestados estén de acuerdo en que cuando es importante hablar correctamente se debería usar otra variedad (pregunta 28) lo confirma. Pero si dejamos a un lado la corrección, el dialecto murciano cobra importancia y aprecio. De ahí que esté en el tercer puesto en el ranking de dialectos más agradables (pregunta 36). Curiosamente, otras variedades meridionales poco prestigiosas son vistas como más agradables que la vernácula, aunque si observamos las cifras la diferencia es pequeña.

Además, cabe mencionar la poca importancia que observamos en las actitudes hacia las regiones bilingües. No decimos que las actitudes de los murcianos no se basen parcialmente en creencias, ya sean positivas o negativas, relacionadas con el bilingüismo de Cataluña, Baleares, Comunidad Valenciana, País Vasco y Galicia, todos ellos territorios españoles eminentemente bilingües donde hay una lengua cooficial. Pero si comparamos las actitudes de los madrileños (véanse Yraola, 2014; Moreno Fernández y Moreno Fernández, 2002) con las actitudes de los murcianos que vemos en esta investigación, podremos ver que la importancia que se le da al bilingüismo parece ser menor.

Con todo, pensamos que el hecho de estar en la periferia de la península puede influir tanto como el bilingüismo, en algunos casos puede que más. Si nos fijamos en el mapa de la figura 53, veremos que los primeros puestos se reparten entre variedades cercanas y la propia (primeros 3 puestos del ranking) y variedades norteñas consideradas prestigiosas y agradables (del cuarto al noveno puesto) entre las que se encuentran territorios castellanohablantes monolingües y bilingües (Galicia y País Vasco). El caso de Galicia es bastante curioso porque hay varios comentarios que critican su acento, pero consigue una puntuación excelente (sexta posición), tratándose de una variedad con la que los murcianos no pueden estar especialmente familiarizados dada la distancia geográfica que los separa y su escasa presencia o visibilidad en los medios nacionales. A causa de esta contradicción y porque los encuestados no parecen considerar el español de Galicia prestigioso ni especialmente correcto, pensamos que puede haber cierto grado de solidaridad lingüística hacia este dialecto.

Volviendo a la perspectiva del bilingüismo y la ubicación periférica, como los murcianos se encuentran ubicados en el sureste de la península tienen más contacto y familiaridad con sus regiones vecinas (Comunidad Valenciana, especialmente Alicante; Andalucía, especialmente la parte oriental; y Castilla la Mancha, especialmente Albacete). Es de esperar que estén menos familiarizados con los dialectos más alejados de la Región de Murcia, a no ser que tengan una presencia importante en los medios o un prestigio significativo por su semejanza con la norma estándar. El bilingüismo *per se* no parece impedirle a Galicia ni al País Vasco obtener puestos bastante dignos a pesar

de su distancia geográfica ni tener una gran presencia en los medios como variedad prestigiosa.

No obstante, es cierto que el castellano hablado en los territorios catalanoparlantes no goza de buenas valoraciones, sobre todo en Islas Baleares y Cataluña. Dado que otros territorios bilingües gozan de valoraciones muy positivas, en caso de que los murcianos tuviesen creencias o valoraciones negativas con respecto al bilingüismo probablemente no se trataría de una discriminación lingüística generalizada hacia todos los territorios bilingües. Esto podría deberse a varias razones, pero insistimos en que la cercanía de dichos territorios puede jugar un papel importante para bien y para mal. Si lo pensamos bien, las variedades del español que conviven con la lengua catalana son las que se encuentran geográficamente más cerca de la Región de Murcia, por lo que no pueden ser del todo desconocidas.

Creemos que cabe la posibilidad de que estas variedades del castellano sean menos valoradas precisamente por una mayor consciencia sobre sus particularidades. Tampoco se pueden descartar otros factores extralingüísticos relacionados con la política independentista y la política lingüística de Cataluña, aunque solamente se ha encontrado un comentario que haga referencia expresa a la política y sin especificar. No olvidemos que el País Vasco también ha tenido una política independentista durante su historia reciente y recibe por lo general valoraciones positivas. Asimismo, recordemos que nuestros datos fueron recogidos entre los años 2016 y 2017, por lo que algunos de los sucesos más recientes conectados con la política catalana ocurrieron posteriormente. Por otra parte, en Islas Baleares el panorama sociopolítico no es el mismo toda vez que sus puntuaciones son muy similares.

Además, tengamos en cuenta que el castellano hablado en Galicia y en el País Vasco (ambos territorios bilingües) están muy bien valorados. La Comunidad Valenciana, por su parte, puede generar cierta confusión en los hablantes murcianos, ya que algunas de las localidades alicantinas más cercanas a la región murciana forman parte de las hablas murcianas. Esto puede dar una falsa impresión de semejanza en cuanto a la forma en la que el español es hablado en la Comunidad Valenciana en general. Asimismo, los territorios alicantinos más cercanos a la región murciana son en

su mayor parte castellanohablantes monolingües. Tal vez esto explique que la Comunidad Valenciana tenga una puntuación ligeramente mejor que Islas Baleares y Cataluña. De nuevo, no podemos descartar que las diferencias entre el panorama político de Cataluña y la Comunidad Valenciana en las últimas décadas pueda influir, pero aunque no lo descartamos, tampoco lo afirmamos. No aludiremos más a cuestiones ideológicas ni políticas puesto que carecemos de datos suficientes para poder observar las posibles implicaciones que factores de este tipo puedan tener en las actitudes de nuestros informantes. En cualquier caso, queda claro que si el bilingüismo afecta a las actitudes lingüísticas de los hablantes murcianos, no sucede de manera sistemática ni homogénea con todos los territorios bilingües.

Creemos que los murcianos tienen más probabilidades de conocer mejor las variedades castellanas de los catalanoparlantes del Levante, mientras que otras regiones bilingües se encuentran muy alejadas, por lo que es probable que por lo general no puedan conocer sus variedades igual de bien. De ser así, esto los haría más conocedores de las diferencias y particularidades del castellano hablado en territorios catalanoparlantes y menos conscientes de los dialectalismos del gallego, por ejemplo. Prueba de ello es que, en los comentarios de la pregunta 36, se encuentran no pocas especificaciones cuando se trata el castellano hablado en Cataluña, evidenciando que hay más encuestados conocedores de los dialectalismos de Cataluña que de los dialectalismos propios de otros territorios bilingües más alejados (véase Anexo XIII).



Figura 5.39. Mapa con el ranking de dialectos según lo agradables que les parecen a los encuestados

En la tabla 5.52 podemos ver nuestra interpretación de las actitudes vistas en la pregunta 36 con las que se elaboró el ranking de dialectos y acentos que los murcianos consideran más agradables. Dichas interpretaciones se basan en los datos cuantitativos obtenidos mediante la pregunta 36 y en el material cualitativo de los comentarios de las preguntas abiertas del cuestionario de actitudes. Esto nos permite hacernos una idea general y aproximada del grado de corrección y prestigio que se les concede a estos dialectos.

Interpretación del ranking de dialectos y acentos más agradables	
1. Andalucía	Muy agradable/estético, pero muy incorrecto Elevada solidaridad lingüística
2. Islas Canarias	Muy agradable/estético, pero incorrecto Solidaridad lingüística
3. Murcia	Muy agradable/estético, pero muy incorrecto Gran componente afectivo debido a la identidad
4. Castilla y León	Muy agradable/estético y especialmente correcto
5. Asturias	Bastante agradable/estético y correcto
6. Galicia	Relativamente agradable/estético y correcto. Posible solidaridad lingüística
7. Cantabria	Bastante agradable/estético y correcto
8. Castilla la Mancha	Bastante agradable/estético y correcto
9. País Vasco	Bastante agradable/estético y correcto
10. Madrid	Bastante agradable/estético y especialmente correcto
11. La Rioja	Bastante agradable/estético y correcto
12. Aragón	Relativamente agradable/estético y correcto
13. Comunidad Valenciana	Relativamente agradable/estético y correcto
14. Navarra	Relativamente agradable/estético, pero correcto
15. Extremadura	Relativamente agradable/estético y correcto
16. Islas Baleares	Relativamente agradable/estético y correcto
17. Cataluña	Poco agradable/estético e incorrecto
18. Ceuta y Melilla	Poco agradable/estético e incorrecto Alto grado de desconocimiento de esta variedad

Tabla 5.52. Interpretación del ranking de dialectos y acentos más agradables¹²

¹² Esta interpretación basa las valoraciones sobre la estética de cada dialecto especialmente en la información proporcionada por el ranking, que tiene que ver con lo agradable/estético que le parece al hablante. El grado de corrección que le concede a cada dialecto lo deducimos a partir de la información obtenida en las dos preguntas abiertas, en las que los encuestados comentan dónde piensan que se

5.9. Resultados puestos en relación con las preguntas científicas e hipótesis

En este apartado nos disponemos a comparar de forma breve y concisa las conclusiones extraídas con las hipótesis y las preguntas científicas expuestas al inicio del presente estudio. Varias de estas conclusiones se han mencionado en otros epígrafes pero nos parece útil desglosar esta información de manera clara y escueta conectando las conclusiones extraídas de los resultados con nuestros planteamientos iniciales. Estas son las conclusiones sobre las hipótesis planteadas en nuestro estudio:

1) La red social, en contra de nuestra hipótesis inicial, no muestra ninguna diferencia significativa. Dado que la medición de esta variable era experimental, podemos concluir que (1) o bien su medición no fue del todo adecuada, (2) o bien el fenómeno de acomodación lingüística relacionado con ella no supone ninguna diferencia en comparación con los hablantes murcianos que están menos en contacto con otras variedades lingüísticas diferentes de la murciana. Por lo tanto, la hipótesis sobre una posible relación entre la teoría de la acomodación y la red social en esta investigación no puede ser confirmada puesto que, como ya hemos visto, esta variable no muestra ninguna diferencia significativa en ninguna pregunta.

Conclusiones sobre las preguntas científicas planteadas en esta investigación:

a) ¿Cómo valoran los hablantes de la Región de Murcia su variedad vernácula?

○ ¿Cómo valoran el grado de corrección de su habla local en términos de un buen/mal uso de su lengua?

En primer lugar, a tenor de lo visto en los resultados podemos afirmar que, aunque hay variedad en las actitudes, predomina la idea de que en la Región de Murcia se habla mal. En segundo lugar, hay muchas actitudes neutrales. Por otra parte, las actitudes que manifiestan la idea de que en Murcia se habla bien son significativas, pero se mantienen de forma minoritaria. Estas actitudes predominantemente

habla peor, donde se habla mejor y se hacen especificaciones, además de la pregunta 37 (opcional y abierta), cuyos comentarios a menudo aportan mucha información al respecto.

negativas evidencian una considerable inseguridad lingüística. Asimismo, el alto grado de neutralidad se puede interpretar como falta de actitud en algunos casos. También resulta muy revelador que buena parte de los murcianos encuestados consideran que, cuando conviene hablar correctamente, es preferible evitar la variedad vernácula.

○ **¿Qué valoración le dan los hablantes murcianos a su variedad dialectal en comparación con los dialectos de la lengua castellana del resto del país?**

Como podemos observar en los resultados de este estudio, parece darse una estima de naturaleza afectiva bastante alta, encontrándose en el grupo de dialectos más valorados del castellano hablado en España. Curiosamente, las otras tres variedades dialectales más valoradas son la andaluza, probablemente por cuestiones de solidaridad lingüística (componente afectivo), seguida de la variedad canaria (componente afectivo) y la de Castilla y León, probablemente por cuestiones de prestigio lingüístico y social (componente cognoscitivo y puede que también afectivo, en menor medida). Nuestros datos indican que los murcianos están lejos de valorar su dialecto de forma totalmente positiva y abierta.

○ **¿Qué tipo de prestigio lingüístico predomina en Murcia con respecto a su variedad vernácula? ¿Se confirma el prestigio encubierto o hay indicios significativos de prestigio abierto/manifiesto?**

En la Región de Murcia parece predominar una gran inseguridad lingüística que ha generado prestigio encubierto, por una parte, y una normalización originada por una estandarización moderada (normalización), por otra parte. Ambos fenómenos ya habían sido observados en otras investigaciones (véase 3.3 La Región de Murcia hoy). La combinación de estos fenómenos probablemente genera una situación de diglosia, ya que la variedad dialectal y la estándar (o normalizada) se alternan funcionalmente, siendo la segunda la adecuada cuando es importante hablar correctamente. No obstante, es preciso averiguar más sobre la producción lingüística de los hablantes

murcianos, pues no descartamos que haya grupos sociales o zonas más tendentes al prestigio encubierto o a la normalización en lugar de a la diglosia.

Aunque no podemos comprobar si se está dando dicho proceso de estandarización con los datos de nuestro estudio, investigaciones llevadas a cabo en la región indican que se da el proceso de normalización lingüística observado por autores como Hernández Campoy y Jiménez Cano (2003). Según nuestros datos, un alto número de informantes está de acuerdo con la idea de evitar su dialecto en aquellas situaciones en las que es importante para ellos hablar correctamente. Por ello nos inclinamos a pensar que muchos hablantes murcianos tienden, por una parte, a usar la variedad estándar o normalizada en contextos formales y, por otra parte, a usar su dialecto en situaciones coloquiales e informales, a modo de diglosia.

En este orden de cosas, cuando se trata de la adopción de formas lingüísticas concretas, unas formas vernáculas son sustituidas por la alternativa estándar mientras que otras se respetan al ser consideradas parte de la cultura y la identidad murciana. En otras palabras, sobreviven aquellos dialectalismos que son más apreciados como parte de la identidad regional. Tampoco descartamos que tengan más probabilidades de sobrevivir los dialectalismos que menos contravengan la gramática prescriptiva, puesto que probablemente no supondrían un inconveniente en términos de corrección.

b) ¿Perciben o creen percibir los informantes murcianos diferencias lingüísticas con respecto a factores sociodemográficos como la edad, el sexo, el tipo de urbe y la cualificación en su comunidad de hablantes? En caso de percibir diferencias ¿les dan una valoración positiva/negativa o una valoración neutra?

Nuestros resultados apuntan a una clara percepción lingüística con respecto a la edad. Las valoraciones hacia el habla de los jóvenes son, en su mayor parte, neutras, es decir, no se considera que mayores y jóvenes hablen igual, sino ni mejor ni peor, lo cual indica que las diferencias que se perciben no se valoran ni de forma positiva ni

negativa; aseguran percibir diferencias, pero muchos no las valoran ni positiva ni negativamente.

En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, parece que numerosos encuestados perciben diferencias que, por lo general, son valoradas de manera bastante neutral. No obstante, hay mucha menos percepción lingüística en este caso que en relación con la edad y el grado de cualificación. Es decir, una gran parte de los encuestados no parece percibir, al menos conscientemente, diferencias entre la forma de hablar de los hombres y la de las mujeres.

Las diferencias en cuanto al grado de cualificación parecen ser muy percibidas y, en general, con una valoración predominantemente positiva, aunque no faltan encuestados que les den una valoración neutra. Sin embargo, los informantes con el grado de cualificación más alto tienden a valorar estas diferencias mucho más positivamente que el resto.

Cuando se trata de cómo se habla en las grandes ciudades en comparación con los pueblos también se perciben diferencias significativas. Por lo general, los encuestados están de acuerdo con la idea de que en las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos. Aunque en la zona norte hay más reticencias que en el resto de la región, mientras que en la zona occidental y en la Huerta de Murcia están más de acuerdo que en el resto de territorios.

Esto último puede deberse al menos en parte a que unas zonas cuentan con los mayores centros urbanos de la región o están más sujetas a su influencia, mientras que otros territorios como el altiplano (zona norte) no solo carecen de urbes de la envergadura de Murcia capital, sino que se encuentran bastante distantes, por lo que las grandes ciudades gozan de un poder de influencia menor en el norte de la región (Hernández Campoy y Almeida, 2005).

c) ¿Se detectan tendencias actitudinales en los informantes con respecto a los siguientes factores sociodemográficos: edad, sexo, tipo de urbe, origen de los padres, clase social, red social y cualificación?

A pesar de que se detectan ciertas diferencias, estas son a menudo mínimas y, por lo tanto, de poca importancia. Aunque en el caso de la variedad que observa el origen de los padres es interesante que apenas produzca diferencia en las actitudes, ya que esto podría indicar que la identidad murciana del hablante con respecto a su variedad dialectal no se ve afectada en absoluto por el hecho de tener uno o ambos padres no murcianos. También son interesantes algunas de las diferencias vistas con respecto a las actitudes según la zona de la región, pero entendemos que se trata de matices diferenciadores.

A juzgar por los datos obtenidos y analizados en la presente investigación, consideramos que existen unos niveles considerables de homogeneidad en las actitudes lingüísticas de los hablantes de la Región de Murcia. No obstante, esto no quiere decir que no haya diferencias relativas a factores sociodemográficos en otros aspectos como, por ejemplo, su producción lingüística. En cualquier caso, cuando se trata del sentir de los murcianos hacia su variedad vernácula, así como el modo en que conciben los modelos lingüísticos imperantes a nivel nacional, todo parece indicar que por lo general los factores extralingüísticos analizados en este estudio son poco relevantes a la hora de determinar las actitudes de los hablantes murcianos. Creemos posible que la causa radique en el hecho de que se trata de un asunto que les afecta a todos por igual, dado que al ser todos murcianos comparten una identidad regional por encima de factores como la cualificación, el sexo o la edad.

d) ¿Existe solidaridad lingüística por parte de los hablantes murcianos? En caso afirmativo ¿a qué dialectos del castellano hablado en España les profesan más solidaridad?

Sí, detectamos solidaridad lingüística. No obstante la solidaridad se da más hacia aquellos que resultan más *familiares* y/o que se encuentran en circunstancias

semejantes de estigmatización, como se ha visto en otros estudios (Preston, 2005). Los casos de solidaridad lingüística más claros que hemos detectado se manifiestan hacia las hablas andaluzas en primer lugar, siendo estas evaluadas y valoradas de forma muy similar a las propias hablas murcianas como incorrectas, pero muy apreciadas.

Tampoco descartamos que haya cierto grado de solidaridad lingüística hacia Castilla la Mancha, pero creemos que no es vista como una variedad estigmatizada, algo que en nuestra opinión haría innecesaria la solidaridad, pues se cree que ya goza de suficiente prestigio.

5.10. Comparación de las actitudes murcianas con las de otros territorios

En primer lugar, abordaremos la forma en que la corrección y el prestigio se relacionan con la cualificación. Aunque en el caso de Murcia el grado de instrucción no parece tener demasiada importancia como variable, sí que se le concede más prestigio a la forma de hablar de aquellos que cuentan con un alto grado de instrucción. Viene siendo habitual que la corrección y el prestigio vayan asociados con un alto grado de cualificación, sin olvidar el estatus.

Tanto en Santo Domingo (República Dominicana) como en Tegucigalpa (Honduras), a pesar de que algunos de los informantes aludieron a factores sociales como el estatus y la clase social, el grado de instrucción es considerado mucho más importante y está más asociado a la corrección y la idea de hablar bien. Esto también se observa en la capital de Honduras (véanse Severino Cerda, 2014 y Hernández, 2014). En este sentido, podemos decir que también en la región española de Murcia se asocia la norma culta y la corrección con el grado de instrucción y, en menor medida, el estatus. No obstante, el prestigio lingüístico en España está mucho más basado en modelos lingüísticos que favorecen a unas regiones y desfavorecen a otras, mientras que el estatus, aunque está relacionado con la norma estándar y un uso cuidado del lenguaje, no parece ser tan determinante.

Otro aspecto que cabe destacar es la relevancia, total y sistemática, de los aspectos fonéticos, incluyendo la entonación, a la hora de determinar el grado de corrección y prestigio de una variedad lingüística. No es que no importen la sintaxis y el léxico, pero el hablante tiende a prestar más atención a los rasgos fonéticos, mientras que la importancia del léxico y la gramática depende del país o región que observemos; en algunos territorios se aceptan los neologismos léxicos con bastante tolerancia, mientras que, en otros, los dialectalismos léxicos y cualquier palabra que difiera de la norma culta produce rechazo (véase Chiquito y Quesada Pacheco, 2014).

Si nos fijamos, en el caso de Murcia veremos que el acento ocupa un lugar relativamente importante en la opinión de muchos murcianos a la hora de evaluar una variedad lingüística, tanto en Murcia como en el resto de España, aunque cuando se trata de corrección en la Región de Murcia muchos prefieren darle más importancia a los aspectos morfosintácticos. Es posible que la morfosintaxis juegue un papel más relevante en esta región que en otros territorios castellanohablantes en lo que a las actitudes se refiere, presumiblemente debido justamente a la importancia que se suele dar al acento. Dado que las hablas murcianas están estigmatizadas y sus hablantes sufren inseguridad lingüística sobre todo por su pronunciación, tratar de darle más importancia a un uso normativo de la morfosintaxis puede ser una forma de restarle importancia a aquellos aspectos que son vistos como los más estigmatizados. Paradójicamente esto indica que se le da bastante importancia a la fonética también en Murcia ya que, al fin y al cabo, son los murcianismos fonéticos los que más preocupación e inseguridad provocan.

Así pues, mientras que los hablantes murcianos hacen pocas referencias a los elementos léxico-semánticos como factores relevantes en este sentido, la morfosintaxis es ponderada como la clave para ver si se está hablando correctamente. De hecho, los comentarios de las preguntas abiertas, especialmente la pregunta 37, indican que el acento se asocia a veces a la corrección, pero sobre todo a los aspectos estéticos y las actitudes afectivas, ya sean éstas negativas o positivas, al tiempo que los elementos gramaticales en general y sintácticos en particular se asocian más frecuentemente con actitudes cognoscitivas, tanto negativas como positivas.

A modo de reflexión, nos gustaría comentar aquí que no deja de ser interesante observar que las actitudes afectivas no pueden proteger su variedad vernácula de la inseguridad lingüística tanto como unas actitudes más bien cognoscitivas. De hecho, observar las actitudes desde esta perspectiva puede revelar el tipo de prestigio que se le confiere a dicha variedad a ojos del informante. Por lo tanto, para que el hablante tenga un grado elevado de seguridad lingüística conviene que sean positivas tanto sus actitudes cognoscitivas como las afectivas.

Así, dependiendo del prestigio social de una comunidad de hablantes, se dará una mayor o menor seguridad o inseguridad lingüística que puede desencadenar otros fenómenos como el prestigio encubierto e incluso la estandarización. En el caso de Caracas (Venezuela), la variedad vernácula de esta ciudad capital ya gozaba de prestigio y aprecio por parte de sus hablantes, pero se ha detectado un cambio en la naturaleza de estas actitudes que bien podría ilustrar las diferencias entre una actitud cognoscitiva y una actitud afectiva (Coello Millán, 2014). Mientras que antes la lealtad lingüística de estos hablantes descansaba en unas actitudes de naturaleza afectiva, esto es, una naturaleza más bien asociada al sentimiento de identidad, ahora han pasado a ser también cognoscitivas, lo cual le otorga un prestigio lingüístico más normativo, asociado al habla culta y correcta, que antes no tenía. En el caso de Murcia, nos aventuramos a suponer que es muy plausible que la naturaleza de la mayoría de sus hablantes tienda más a lo afectivo, ya que el prestigio basado en la corrección y el prestigio social a nivel nacional lo tienen variedades lingüísticas que no provienen ni de Murcia ni de ningún territorio sureño, sino del centro-norte de la península Ibérica.

En La Paz (Bolivia), Aguilar Laura (2014) observó que las actitudes de sus hablantes destacan por dos razones: (1) muestran un prestigio abierto/manifiesto y (2) a pesar de elegir su variedad vernácula y la variedad estándar de España como las preferidas, una gran parte de los encuestados se negó a clasificar las distintas variedades del país y de otros países como mejores o peores que otras, argumentando que no existen unos dialectos mejores que otros, sino que las variaciones de índole diatópica son algo natural, habiendo usos lingüísticos característicos de cada zona, lo cual es a su juicio algo perfectamente respetable. Esta actitud de gran apertura a la diversidad es muy

superior a la observada en la capital de otros países hispanohablantes como México D.F., por ejemplo (Morett, 2014).

En el caso de Murcia también se puede observar que parte de los encuestados defiende e incluso reivindica más respeto por la diversidad dialectal dentro del panorama lingüístico nacional. Con todo, a veces estas actitudes son contradictorias, expresando apertura a la diversidad dialectal y, seguidamente, valorando de forma negativa un dialecto por considerarlo poco estético y positivamente otro dialecto por su musicalidad, por ejemplo. Esto nos hace pensar que, efectivamente, hay hablantes en la región murciana que respetan la diversidad de forma coherente, aplicando esta idea a todos los dialectos y, por lo tanto, negándose a calificar unos como mejores que otros, pero en nuestro estudio también hay algunos encuestados que aluden a la diversidad lingüística en defensa de su propio dialecto sin aplicar este criterio a otros dialectos que sí les pueden parecer *feos* o *bonitos*, correctos o incorrectos. Por lo tanto, creemos posible que haya casos de genuina apertura a la variedad dialectal y casos en los que sobre todo se trata de reivindicar la variedad vernácula.

Por otra parte, algo que se ha podido apreciar en absolutamente todos los estudios de actitudes hispanoamericanas observados (véase 3.2.3.c Estudios en Hispanoamérica) y que también sucede en Murcia es la relevancia que se le otorga a la comprensión. De hecho, en muchos casos, como en Lima (Perú), se le da más importancia a la comprensión que a la corrección. En Murcia, si bien no parece que la comprensión supere a la corrección, no deja de tener mucha importancia a la hora de valorar los distintos dialectos del país, incluyendo la variedad vernácula. Son varios los casos en los que se esgrime como argumento la supuesta facilidad o dificultad de comprensión que entraña un dialecto determinado para merecer una valoración positiva o negativa, respectivamente. Claro está que la dificultad o facilidad de comprensión depende en gran medida, si no totalmente, de lo familiarizado que esté el hablante con dicho dialecto, ya sea por su presencia habitual en los medios de comunicación o por un contacto personal con hablantes de dicha variedad dialectal, debido a la cercanía geográfica o una estancia o viajes frecuentes al territorio donde se usa dicha variedad.

Otra cuestión interesante es la que se da cuando en el panorama lingüístico compiten o conviven dos variedades lingüísticas, ya se trate de dos lenguas o de dos variedades de la misma lengua. En el caso de diglosia de Bajo Chirani (Perú), este territorio bilingüe ve peligrar su lengua autóctona frente a la lengua española, la cual goza de un prestigio que la lengua indígena de los ashánincas no tiene en absoluto (Falcón Ccenta y Mamani Quispe, 2017). En Murcia, que es territorio monolingüe, se da una diglosia de otro tipo, basada en el bidialectalismo, con la variedad estándar por un lado y la regional por otro, pero ambas pertenecientes a la lengua castellana. En esta situación el prestigio se divide de tal manera que la norma estándar es la considerada culta, con actitudes cognoscitivas positivas, mientras que la vernácula obtiene actitudes afectivas relativamente positivas propias del prestigio encubierto.

En cuanto al fenómeno del prestigio encubierto en sí, creemos que es posible que en algunos territorios haya cierto grado de inseguridad lingüística que lleve al prestigio encubierto, aunque esto es más probable en territorios que no sean ciudad capital del país. Sin embargo, no se puede decir que los capitalinos de todos los países hispanohablantes manifiesten una preferencia absoluta ni principal por su variedad local. En La Habana (Cuba), aunque los informantes de la capital muestran un alto grado de seguridad y lealtad lingüísticas con respecto a su habla local, existe otra que a su parecer goza de aún más prestigio, considerada la más correcta y culta del país: la variedad camagüeyana (Sobrino Triana, Montero Bernal y Menéndez Pryce, 2014). Además, en Montevideo (Uruguay), aunque el habla local es la preferida los hablantes se basan en la afectividad y consideran que la variedad sureña del país es más correcta que la vernácula (García de los Santos, 2014).

En cuanto a la homogeneidad en variables extralingüísticas que se observa en los hablantes murcianos, especialmente la edad y el sexo, vemos que también ocurre en otros territorios, como en Quito (Ecuador), interpretado como signo de conservadurismo (Flores Mejía, 2014). Nosotros, sin embargo, preferimos interpretarlo desde otra perspectiva; si bien es cierto que el hecho de que hombres y mujeres de todas las edades mantengan opiniones y actitudes similares puede dar la impresión de que no ha habido cambios en las últimas décadas, también es preciso comprender que un estudio longitudinal no es igual que un estudio transversal y que puede darse el

caso de que unos cambios sociales hayan modificado la visión que la sociedad tiene con respecto a sus modelos lingüísticos, algo que podría afectar a hablantes de distintos grupos de edad. No tiene por qué ser así, por supuesto, pero a nadie debe sorprenderle que sufrir estigmatización por pertenecer a una localidad o a una región concreta afecte de forma parecida a todos los hablantes de dicha comunidad, ya que a pesar de las muchas diferencias sociales que puedan darse en cuanto al estatus, la cualificación, el sexo o la edad, todos ellos tienen en común su origen geográfico, con el grado de prestigio o discriminación que eso implique en cada caso, a lo que se suma un muy frecuente sentimiento de pertenencia e identidad geográfica.

Por otra parte, esta homogeneidad en las actitudes de los distintos grupos sociales de una misma comunidad de hablantes no significa en absoluto que no existan diferencias significativas en cuanto a los usos lingüísticos y otros aspectos que puedan tener los miembros de una misma comunidad de hablantes. De hecho, nuestro estudio muestra que los hablantes murcianos afirman percibir diferencias en la forma de hablar dependiendo de la edad, el sexo y el nivel de estudios de los miembros de su comunidad, sin olvidar las diferencias entre la forma de hablar en ciudades grandes frente a la forma de hablar en los pueblos y zonas más bien rurales. Dado que admiten detectar diferencias lingüísticas nos parece probable que las haya. Aunque conviene recordar que la percepción del hablante puede estar condicionada. Resulta llamativo que los hablantes perciban diferencias sociodemográficas en la manera de hablar de los miembros de su misma comunidad a pesar de que las actitudes lingüísticas sean similares en todos los grupos estudiados.

Creemos que nuestro estudio sirve como ejemplo de comunidad de hablantes con un alto grado de homogeneidad en sus actitudes hacia variedades dialectales de su país, que sin embargo se manifiesta consciente de que se dan diferencias de naturaleza sociolingüística en cuanto a la forma de hablar dentro de su propia comunidad. Nos parece importante recordar que, al encuestar a los hablantes sobre variedades dialectales o hablas locales, se les preguntaba por una variedad que afecta a toda la comunidad por igual, ya que todos forman parte de ese lugar. En el momento en el que se les preguntaba por sociolectos, como la forma de hablar de las mujeres y de los hombres de su comunidad o la forma de hablar de las personas con

determinado nivel de cualificación, por poner algunos ejemplos, podemos encontrarnos con actitudes diferentes.

Cuando se trata de actitudes hacia territorios bilingües españoles, los hablantes de la Región de Murcia no parecen mostrar actitudes marcadamente diferentes, aunque sí se aprecia que son conscientes de la situación de bilingüismo de algunas áreas y de que esto puede influir en los dialectalismos del castellano hablado allí. En algunos territorios hispanohablantes como Ciudad de México (Morett, 2014) y en San Salvador (Rivera Orellana, 2014) hay cierto recelo que parece ir asociado a cuestiones no solo lingüísticas sino también socioculturales.

Sin embargo, en el caso de Murcia no podemos decir que el hecho de que una región sea bilingüe genere rechazo ni recelo sistemáticos en los hablantes murcianos, al menos no hacia el castellano hablado en todos los territorios bilingües del país, habida cuenta de que Cataluña e Islas Baleares sí reciben valoraciones negativas pero Galicia y País Vasco reciben bastantes valoraciones positivas. De modo que la situación de bilingüismo puede que influya en algunos casos, pero no parece que lo haga sistemática ni homogéneamente a juzgar por las diversas valoraciones que los distintos territorios bilingües del país reciben.

Con todo, se observa que por lo general gran parte de las variedades vistas como más distantes y/o distintas de la norma estándar –y de los dialectos más prestigiosos por el grado de corrección y normativismo que se le atribuyen– son variedades vistas como dialectos alejados de la norma incluso si estas reciben valoraciones afectivas positivas. Esto incluye variedades de territorios bilingües y monolingües (como Murcia y Andalucía). Pero creemos que cabe la posibilidad de que en algunos casos el bilingüismo haga que su dialecto castellano sea visto como aún más diferente a ojos de muchos hablantes. Aunque no lo podemos asegurar ya que resulta difícil ahondar más en esta cuestión con los datos que hemos obtenido en nuestro estudio.

No obstante, aunque es cierto que en los comentarios obtenidos observamos que algunos murcianos tienen en cuenta las situaciones de bilingüismo y a veces usan la coexistencia de dos lenguas para explicar ciertas particularidades lingüísticas del dialecto castellano de esa área del país, esto no siempre se comenta para valorar

negativamente dichas variedades, sino que a veces simplemente el hablante observa diferencias que considera destacables, unas veces a favor de la variedad dialectal y otras valorándolas negativamente. De hecho, si observamos el ranking de dialectos de la pregunta 36 veremos que se valoran muy positivamente algunas de las variedades dialectales de territorios bilingües, en especial Galicia y el País Vasco. Los únicos territorios bilingües que no gozan de valoraciones significativamente positivas son aquellos de lengua catalana/valenciana, aunque muchos comentarios de nuestros encuestados mencionan la provincia de Alicante positivamente.

Volviendo al caso de México D.F. y San Salvador, entre las posibles causas del recelo de sus hablantes no solo está el bilingüismo; al parecer en Hispanoamérica esto suele ir acompañado de un componente étnico, cultural y a veces social. Este conjunto de diferencias entre las que se encuentra el uso de una lengua materna distinta de la española, normalmente indígena y precolombina, genera unas diferencias importantes en la percepción de dichas comunidades que van más allá de lo meramente lingüístico (véase 3.2.3.c Estudios en Hispanoamérica).

Otra cuestión interesante es la del conocimiento y desconocimiento de otras variedades dialectales, ya sean nacionales o del propio país de pertenencia. Nos ha llamado la atención el hecho de que en algunos lugares como San Salvador (El Salvador) y la Ciudad de México (México) los hablantes no estén familiarizados con muchas variedades dialectales del español hablado en otros países. Lo más curioso es que esto no les impide opinar manifestando actitudes negativas y positivas, dependiendo del país (véanse Rivera Orellana, 2014 y Morett, 2014). Esto sugiere que no siempre se valoran las variedades dialectales de otros territorios en base a un conocimiento suficiente de las mismas, sino en base a aspectos extralingüísticos. Como apunta Rivera Orellana (2014), el hablante tiende a hacerse una idea de cómo es la variedad dialectal en base a cómo habla alguna persona pública de ese país, aunque también se da el caso de valorar dicha variedad nacional teniendo en cuenta los estereotipos, prejuicios y/o virtudes que el hablante le otorga a esa sociedad. Todo esto supondría una percepción dialectal errónea que probablemente daría resultados muy distintos en un estudio basado en la prueba de pares ocultos o pares falsos.

En el presente estudio no hemos tenido en cuenta variedades del español hablado en otros países, ya que los objetivos del estudio tienen que ver únicamente con los modelos lingüísticos internos del país, de modo que tan solo podemos observar que los dialectos de algunos territorios son mejor conocidos que otros, siendo Ceuta y Melilla dos de los menos conocidos. Así, en Murcia también encontramos cierto desconocimiento acerca de algunas variedades, en especial Ceuta y Melilla; muchos admiten abiertamente que no la valoran por desconocimiento. Este desconocimiento puede deberse no solo a la distancia geográfica, sino también a su poca visibilidad en los medios nacionales. Un buen ejemplo de la influencia que puede ejercer la representatividad de una variedad dialectal en los medios lo vemos en los estudios de actitudes de algunas ciudades y territorios hispanoamericanos observados (véase 3.2.3.c Estudios en Hispanoamérica). La variedad estándar mejicana es bien conocida en Hispanoamérica gracias a su habitual uso en algunos medios y, especialmente, en el doblaje de películas de habla no hispana.

Por otro lado, cuando se trata de niveles de prestigio lingüístico y su correspondencia con las actitudes lingüísticas, el caso del español hablado en Ciudad de México es contrario al de la región murciana. En el caso de México D.F. existe un orgullo y prestigio social que genera un prestigio lingüístico que facilita, a su vez, unas actitudes muy positivas y una alta lealtad lingüística hacia su variedad vernácula, llegando al punto del etnocentrismo (Morett, 2014). Por el contrario, en Murcia, debido a los modelos lingüísticos actuales de España, cuya norma estándar es a menudo considerada semejante a dialectos de Castilla y León, Madrid y otros territorios del centro y norte de la península, se da una acusada estigmatización del dialecto murciano que conlleva inseguridad lingüística en sus hablantes. Asimismo, si tenemos en cuenta la alta seguridad lingüística de los hablantes de Madrid (Yraola, 2014), ciudad capital de España, veremos que en los países hispanohablantes viene siendo habitual que la ciudad capital goce de bastante prestigio lingüístico, algo que no ocurre sistemáticamente en todos los países. Por ejemplo, el inglés londinense ha sufrido estigmatización tradicionalmente (Trudgill, 1975), aunque actualmente esto parece estar cambiando (Bergs y Brinton, 2012).

Si tenemos en cuenta estudios de países occidentales como Reino Unido, Italia o EEUU, veremos que la región española de Murcia está en la misma línea, ya que la tendencia a favorecer la variedad estándar del país, ya se trate de una lengua oficial o de la norma culta de la lengua hablada en dicho país, también parece darse, hasta cierto punto, en Murcia. Pensemos, por ejemplo, en la insistencia de las autoridades nacionales de Reino Unido en asegurarse de que los jóvenes dominen perfectamente el inglés estándar del país para evitar desigualdades, basándose en la errónea idea de que una variedad dialectal es inferior en términos comunicativos (Trudgill, 2004). En Cerdeña (Italia), la situación es aún más extrema, puesto que la lengua vernácula de la isla está en peligro debido a una total pérdida de prestigio en la comunidad de hablantes, frente a las presiones ejercidas desde los cambios socioeconómicos en el país desde finales del siglo XX (Santos Rovira, 2015). En EEUU las minorías étnicas con variedades lingüísticas que difieren de la estándar también han sufrido discriminación en la escuela (Labov, 1969).

En cuanto a las actitudes observadas en estudios realizados en España, cabe destacar aquellos que se llevaron a cabo en Andalucía, ya que la inseguridad lingüística se da, en mayor o en menor medida, debido a que se dan circunstancias similares a las de la región murciana. Todo esto es de lo más natural si pensamos que al fin y al cabo se trata de dialectos de tránsito (Muñoz Garrigós, 2008a). Estos han recibido y compartido rasgos lingüísticos que los distancian de la norma estándar, pero es interesante tener en cuenta la importancia de los modelos lingüísticos. Un buen ejemplo es el de Cádiz, donde el prestigio de su habla dialectal parece ser considerablemente mayor que en el caso de Murcia, tal vez debido a la situación socioeconómica de la zona (Jobsen, 2013); según el autor, la teoría del mercado tiene poco que hacer en una zona donde incluso los más cualificados a menudo están desempleados o realizando labores que requieren una baja cualificación, de modo que usar una norma más prestigiosa de acuerdo con los modelos lingüísticos nacionales carecería de utilidad.

10.11. Discusión general sobre los resultados

En primer lugar, los datos obtenidos en este estudio no se corresponden del todo con los obtenidos en el sondeo previo hecho en 2012 en la ciudad de Murcia. Se observa mucha más homogeneidad en lo referente a variables y factores extralingüísticos, en especial aquellos de naturaleza social. Vemos que no se dan las tendencias a la estandarización tan acusadas en las mujeres jóvenes que sí se encontraron en la ciudad capital de la región. No obstante, conviene tener en cuenta que otras investigaciones, como la de Hernández Campoy (2008), apuntan a una posible estandarización en la ciudad capital de la región por encima del resto del territorio. También consideramos la posibilidad de que los grupos sociales de la ciudad de Murcia muestren más heterogeneidad que en el resto de la región, puesto que cuanto mayor es el centro urbano más complejidad podemos encontrar social y lingüísticamente hablando. Además, el sondeo de la capital regional solamente contó con un limitado número de encuestados, por lo que sus resultados no son en absoluto representativos, sino meramente orientativos. Así pues, son mucho más fiables los datos de este estudio, que cuenta con un análisis centrado en la Huerta de Murcia, donde se encuentra la ciudad de Murcia (véase Anexo VI).

Asimismo, es preciso tener en cuenta que la comarca de la Huerta de Murcia incluye pedanías que pertenecen al municipio de la ciudad capital de la región. También es muy posible que algunos aspectos metodológicos hayan provocado diferencias, en especial el hecho de que, en el sondeo de 2012, la investigadora, que no es murciana (algo que muchos encuestados observaron), encuestó en persona a los informantes en Murcia. Como sabemos, la encuesta de esta investigación se ha realizado a través de Internet, con lo cual se evita cualquier condicionamiento que la forma de hablar de quien realiza la encuesta pudiera provocar.

Las actitudes de los murcianos, si se las compara con otros estudios españoles (véase 3.2.3.b Estudios en España), parecen corroborar cuáles son los modelos lingüísticos predominantes y los más estigmatizados en España actualmente. Aunque se dan diferencias de tipo afectivo, el componente cognoscitivo sobre el que descansan los valores y creencias acerca de la corrección y el prestigio lingüístico se

asemejan considerablemente. Los estudios realizados en Madrid lo demuestran (véanse Yraola, 2014; Moreno Fernández y Moreno Fernández, 2002), con la diferencia de que los murcianos les conceden más prestigio en cuanto a estética y sobre todo en cuanto a corrección a los dialectos del norte de la península, en comparación con los madrileños. Sin embargo, la actitud de los murcianos hacia la variedad manchega, aunque es bastante positiva, no lo es tanto como la de los madrileños. El dialecto modélico a nivel nacional, según el parecer de la mayoría de los murcianos encuestados, es Castilla y León, seguida o acompañada de Madrid y, en menor medida, las variedades del *norte*, a veces sin llegar a especificar qué regiones norteñas.

También goza de cierto prestigio la variedad del castellano hablado en Alicante, a pesar de que no existe una única y característica forma de hablar en esta provincia, pues unos territorios son bilingües donde presumiblemente se usa un castellano estándar, mientras que también cuenta con territorios castellanohablantes monolingües que, dependiendo del caso, pertenecerán a las hablas murcianas o a otra variedad dialectal vecina. Por ello, suponemos que la opinión que tengan de los hablantes alicantinos dependerá bastante de su conocimiento y experiencia personal con esta provincia y sus gentes.

Por otra parte, los datos de este estudio nos dan razones para confirmar un alto grado de prestigio encubierto y tendencia a una estandarización moderada (normalización) en todas las generaciones de murcianos a día de hoy, acompañado de una fuerte solidaridad lingüística que afecta de manera especial a Andalucía. Se confirma una tendencia al bidialectalismo combinando la norma estándar (o un murciano muy estandarizado) con el dialecto murciano, usando la primera modalidad lingüística cuando es importante para el hablante hablar correctamente. Esta alternancia funcional da lugar a una situación de diglosia.

Consideramos plausible que la influencia ejercida por los modelos lingüísticos y su consecuente estigmatización esté bastante extendida, independientemente de los grupos sociales. Si lo pensamos bien, tiene mucho sentido, puesto que la estigmatización de las hablas murcianas la sufren todos los murcianos, directa o indirectamente. Puede que unos hayan experimentado discriminación lingüística más

directamente que otros, pero como muestra un estudio realizado en adolescentes los hablantes murcianos parecen desarrollar su inseguridad lingüística a una edad temprana, mucho antes de entrar en la vida laboral y tener autonomía (Bañón Hernández, 2004).

Asimismo, podríamos estudiar los resultados teniendo en cuenta la teoría del mercado lingüístico y todo lo relacionado con factores socioeconómicos. Entendemos que factores extralingüísticos como el grado de cualificación, la ocupación y la clase social tienen relación con aspectos socioeconómicos. La cualificación, que es un factor estrechamente ligado (aunque no determinante) al estatus y a la profesión, ha podido ser medida y observada como variable en este estudio. No obstante, nuestros datos indican que el grado de cualificación tiene poca relevancia en las actitudes lingüísticas de los informantes, tal vez porque la estigmatización y la discriminación lingüística sufrida en esta comunidad de hablantes afecta a los hablantes en general en cuanto a la forma en que ven y valoran su forma de hablar, independientemente de su cualificación. Por otra parte, si asociamos la teoría del mercado a las situaciones formales, en oposición a la coloquialidad e informalidad propia de los contextos familiares, podemos pensar que la inseguridad lingüística que gran parte de los informantes muestran cuando se les pregunta por dichos contextos formales tiene que ver con la importancia del modo de hablar en determinados ámbitos laborales, con el objetivo de prosperar en la vida, como propone la teoría del mercado.

Cabe destacar que son pocas las variables sociolingüísticas que han mostrado diferencias verdaderamente significativas, especialmente el origen geográfico del encuestado. Además, los informantes de este estudio perciben o creen percibir diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres con valoración más bien neutra, diferencias entre cómo se habla en los pueblos en comparación con las grandes ciudades y, sobre todo, diferencias relativas a la edad y la cualificación, con actitudes positivas hacia aquellos con un alto grado de cualificación.

También llegamos a la conclusión de que las actitudes generales observadas en esta investigación parecen provenir de una inseguridad lingüística provocada por la estigmatización de las hablas murcianas a nivel nacional, probablemente por tratarse

de un dialecto que está más alejado de la norma estándar en comparación con los dialectos de mayor prestigio. El hecho de que se asocien a la norma dialectos prestigiosos como el de Castilla y León, Madrid y gran parte del norte del país puede dar lugar a una teoría de los ejes mal entendida; como hay poca diferencia entre los dialectos más prestigiosos y la norma culta y estándar (sobre todo en lo fonético), el hablante de un dialecto estigmatizado puede tener la impresión de que, para hablar correctamente, tiene que deshacerse completamente de su dialecto, cuando según la teoría de los ejes los registros y los dialectos son tipos de variedades distintas que pueden coexistir y coexisten (véase 2.3.3 Teoría de los ejes sociolingüísticos y variación intraindiomática).

En caso de estar en lo cierto, esta confusión impediría a no pocos murcianos considerar las hablas murcianas, junto con otras variedades estigmatizadas, como dialectos compatibles con todo tipo de interacción comunicativa, es decir, aceptables y dignas de ser usadas tanto en situaciones familiares como en contextos formales. En este sentido, conviene tener muy presente la influencia que tienen el sistema educativo y el cuerpo docente, ya que los hablantes comienzan a adquirir modelos lingüísticos a temprana edad y pueden verse tendencias a la estandarización desde la pubertad en estudios realizados en España y en la Región de Murcia (véase 3.3.1 Estado de la cuestión: estudios previos en la Región de Murcia).

Es urgente la intervención en casos de inseguridad lingüística puesto que peligran los marcos analíticos del adolescente, que pueden quedar asentados en la duda sistemática y en la ausencia de referentes inmediatos valiosos desde el punto de vista del lenguaje. Respetar la diversidad comienza por respetarse a sí mismo como representante de lo diverso. Todas las propuestas de revitalización de las variantes no estándares propias del entorno educativo del discente serían de gran ayuda [...]. La diversidad lingüística debe ser objeto de discusión racional en clase. La información y la racionalización aseguran, de alguna manera, la atenuación de actitudes extremas de adhesión o adversión, cuya presencia en el discurso de algunos adolescentes murcianos es evidente (Bañón Hernández, 2004: 80).

6. CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

El objetivo principal de este estudio no es otro que el de aportar datos sobre el panorama lingüístico en lo referente a las actitudes lingüísticas de la comunidad de hablantes de la Región de Murcia en el contexto de los dialectos del país en general, y su variedad vernácula, en particular. Para ello recogimos información de naturaleza cualitativa y cuantitativa observando el comportamiento de 661 personas murcianas a través de una encuesta directa difundida telemáticamente por las redes sociales. Nos fijamos en las actitudes de estos murcianos en preguntas que predisponían a la lealtad lingüística y el conservadurismo en unos casos, a la variedad estándar y a otras variedades consideradas prestigiosas en otros casos, así como preguntas más neutrales.

Así pues, tratamos de medir hasta qué punto y de qué modo funcionan la lealtad lingüística y el prestigio en estos hablantes murcianos, amén de otros fenómenos lingüísticos relacionados como la solidaridad y la percepción lingüísticas. Con toda esta información esperamos poder hacer una aportación útil que sirva para tener una idea más aproximada acerca de las actitudes lingüísticas de los hablantes de la Región de Murcia en la actualidad.

Creemos que tenemos razones para pensar que en la región hay un alto grado de prestigio encubierto hacia la variedad vernácula, acompañado de una gran solidaridad lingüística hacia las hablas andaluzas, las cuales gozan de una consideración muy similar a la de la variedad vernácula de los murcianos, tanto para bien como para mal;

ambas están entre las variedades preferidas desde un punto de vista estético y afectivo, es decir, les resultan agradables, pero también son consideradas particularmente incorrectas por una gran parte de los encuestados.

Los informantes de nuestra investigación mostraron que sus actitudes sobre el grado de corrección de los distintos dialectos de España, es decir, cuáles piensan que son los *mejores* y los *peores*, van en la línea de estudios recientes que evidencian la distribución del prestigio lingüístico que tienen los distintos dialectos del español de España a día de hoy. En general, puede decirse que se acepta y/o se les concede prestigio a aquellos dialectos que se ubican en la zona central y norte de la península, destacando Madrid y muy especialmente Castilla y León. Aunque habría que aclarar que a veces se trata de forma diferente a las variedades de Cataluña y Galicia. Las variedades meridionales, por su parte, gozan de mucho menos prestigio (sobre todo en cuanto a la corrección), especialmente Andalucía, considerada por una amplia mayoría la región donde *peor* se habla.

Las actitudes de los murcianos son un buen ejemplo de incoherencia en lo que a actitudes lingüísticas se refiere, lo cual es probablemente una consecuencia de unas creencias y afectos que chocan, debido a la discriminación y estigmatización lingüística sufridas a raíz de los modelos lingüísticos imperantes en el país. Esta incoherencia provoca una alta estima por su dialecto, mientras que la creencia de que es incorrecto los lleva a una estandarización moderada combinada con un alto prestigio encubierto. Esto, a su vez, da como resultado una situación de diglosia en la que muchos de sus hablantes consideran seriamente la posibilidad de emplear la norma estándar –o quizás un murciano muy estandarizado (normalización)– en aquellas situaciones en las que es importante para ellos hablar correctamente. Se trata de la esquizofrenia lingüística denunciada por Jiménez Cano (2001), también observada por Bañón Hernández (1993a y 1993b).

Estas actitudes incoherentes también se aplican a aquellas variedades dialectales del país que sufren estigmatización, más aún si se asemejan a las hablas murcianas, como es el caso de las hablas andaluzas. Por ello los murcianos juzgan duramente la variedad andaluza, a pesar de que es la que más les gusta, dando como resultado un

caso claro de solidaridad lingüística. Las variedades meridionales de Canarias, Extremadura y Castilla la Mancha no son percibidas como estigmatizadas, al menos no tanto como las de Murcia y Andalucía, lo cual genera poca solidaridad. Curiosamente, el castellano hablado en Galicia recibe valoraciones de naturaleza afectiva considerables a pesar de tratarse de una variedad geográficamente distante y menos prestigiosa que otras del país, ocupando de la sexta posición en nuestro ranking de dialectos. Algo que podría indicar cierto grado de solidaridad lingüística hacia el castellano hablado en Galicia.

En cuanto a la percepción sobre la forma de hablar en cuanto al sexo, la edad, el tipo de urbe y el grado de cualificación, muchos de los informantes aseguran percibir diferencias en todos los casos, en mayor o menor grado, especialmente cuando se trata de diferencias de edad y de cualificación. Sin embargo, los sociolectos de los distintos grupos sociales observados carecen de importancia cuando se trata de algo que, en definitiva, afecta a cualquier murciano, ya sea hombre o mujer, independientemente de su nivel de estudios, su red social y otros factores sociodemográficos. La homogeneidad que muestran los datos nos lleva a concluir que las actitudes lingüísticas se conforman de manera similar en todos los estratos y grupos sociales de la región, presumiblemente porque los factores implicados y sus consecuencias les afectan a todos de forma parecida. Asimismo, conviene recordar que en muchas de las preguntas aproximadamente un tercio o más de los encuestados mantenía una actitud neutral que se podría interpretar como falta de actitud.

Otro asunto de gran interés que se ha observado en este estudio es el modo en que se evalúan las variedades lingüísticas, especialmente a la hora de determinar su grado de corrección. No solo es evidente que, como en muchos otros estudios (véase 2.2.3), la pronunciación es un factor clave, sino que a pesar de que también se tienen en cuenta otros niveles de la lengua como el léxico y la morfosintaxis, no se los valora a todos del mismo modo. Como los dialectalismos de tipo léxico-semántico son poco mencionados, pero aceptados como parte del dialecto y la cultura de cada región, no parecen suponer ningún problema; en algunos comentarios de los encuestados se percibe la creencia de que el léxico y las expresiones se pueden adaptar a las circunstancias gracias a la conciencia sociolingüística del hablante en mayor o en

menor medida, según su grado de instrucción o nivel cultural adquirido, usando más o menos dialectalismos o formas estandarizadas en la medida de lo que el hablante considere adecuado en cada situación.

Pero lo verdaderamente interesante son las ideas de los murcianos encuestados acerca de la morfosintaxis; este nivel de la lengua es tenido por numerosos informantes como la clave para evaluar el grado de corrección; no la fonética, sino la morfosintaxis. Si bien parece existir la creencia más o menos generalizada de que el acento murciano es poco estético por estar alejado de la norma o por no ser fácil de entender para otros hablantes, para algunos lo que de verdad cuenta es un uso normativo de la morfosintaxis, algo que al parecer les proporciona cierta seguridad lingüística. De hecho, varios comentarios exponen claramente que la gramática, entendida como morfosintaxis, es tan o más correcta en Murcia que en el centro y norte de España, donde se dan incorrecciones como el leísmo y el laísmo. Estos encuestados parecen olvidar que el dialecto murciano también tiene sus particularidades alejadas de la norma cuando se trata de la morfosintaxis (véase 3.3.3).

De algún modo la relevancia que se le suele conceder a la fonética ha hecho que la inseguridad lingüística de los hablantes murcianos recaiga mucho más en el acento que en otros aspectos de su dialecto. Irónicamente, esto posibilita ganar seguridad lingüística al darle mayor importancia a los aspectos lingüísticos que consideran más importantes: los morfosintácticos. Sería interesante ver si estas creencias se ven respaldadas por la escuela, pero dada la homogeneidad que encontramos en las actitudes de personas de diferentes edades consideramos poco probable que estas ideas se basen en el enfoque educativo, puesto que este ha ido cambiando significativamente durante el último medio siglo. En cualquier caso, nos gustaría señalar que estas creencias no han sido expresadas por todos los encuestados, pero sí las han esgrimido muchos de aquellos que se han esforzado por defender su variedad vernácula.

La idea general es que tal vez su acento no es muy bueno, pero su uso de la morfosintaxis es igual o incluso superior al de los dialectos prestigiosos, situándose a la altura de la norma estándar en muchos casos, señalando que eso es lo que de verdad

importa para hablar correctamente. El léxico, por su parte, no es un factor determinante, sino más bien neutro. Así, para defender o darle prestigio al dialecto murciano, hay hablantes en la región que optan por apoyarse en la importancia de la norma en el nivel morfosintáctico y restarle importancia al acento, considerado por muchos el talón de Aquiles de la variedad murciana. Esta actitud se puede interpretar como una estrategia, ya sea consciente o no, para revalorizar la variedad vernácula, desafiando en cierto modo los modelos lingüísticos del país. También cabe la posibilidad de que los hablantes murcianos sean más conscientes de sus dialectalismos fonéticos que de los morfosintácticos, dado que por lo general los hablantes suelen prestarle mucha atención a la fonética.

Además, conviene tener presente la teoría de los ejes (véase 2.3.3). Cuando se trata de hablar correctamente, las actitudes de los murcianos encuestados tienden a supeditar las variedades dialectales más alejadas de la variedad estándar a una posición inferior (actitudes cognoscitivas), por debajo de aquellos dialectos prestigiosos que se consideran más cercanos a la norma estándar. En este sentido, a menudo se consideran inferiores incluso los dialectos que más agradables les parecen (actitudes afectivas). Esto es algo que puede estar relacionado con fenómenos como la estigmatización y discriminación lingüísticas, debido a que se plantea una división de prestigio que deja en desventaja a aquellos que están geográficamente más distantes de las variedades consideradas modélicas en el ámbito nacional. Este estudio es un buen ejemplo de ello. Tengamos en cuenta que el hecho de que la variedad de la norma estándar se asemeje más a ciertos dialectos es circunstancial, algo presumiblemente causado por factores extralingüísticos.

La teoría de los ejes implica que varias variedades lingüísticas pueden convivir en el habla de un mismo individuo sin necesidad alguna de renunciar a su dialecto, pues es posible usar la variedad dialectal en todo momento, ya que se puede adaptar o, si se quiere, solapar con otras variedades pertenecientes a otros ejes (el diastrático y el diafásico) de tal manera que el hablante haga todo un despliegue de su competencia lingüística y sociolingüística sin verse en la tesitura de tener que elegir entre mantener su variedad dialectal o disimular su procedencia geográfica cuando desea cuidar su discurso, como si de algo vergonzoso se tratase.

La gran inseguridad lingüística observada en la región nos preocupa, entre otras cosas, porque estos fenómenos lingüísticos causados por la estigmatización probablemente van más allá de lo meramente académico, pudiendo llegar a poner al hablante de un dialecto estigmatizado en desventaja, en mayor o en menor grado, dependiendo de sus circunstancias. Al fin y al cabo, permitir la discriminación lingüística es permitir que se use el lenguaje para discriminar a determinados grupos de la sociedad por razones que poco o nada tienen que ver con lo lingüístico.

Tenemos que aceptar nuestra habla normalmente, sin desvalorarla ni sobrevalorarla, adoptando una actitud positiva y beligerante ante ella, y reconociendo que las particularidades de nuestra habla son tan legítimas como las de cualquier otra región. Por lo mismo, debemos esforzarnos en usarlas prestigiándolas, hasta que los demás hispanohablantes las asuman como tal variedad diferenciadora dentro de la casa común del idioma español (Gómez Ortín, 2004: 8).

6.1. Errores, aciertos y recomendaciones

En este epígrafe pretendemos dar cuenta de lo que consideramos que podría haberse planteado mejor en esta investigación, así como aciertos y recomendaciones para estudios de este tipo en la Región de Murcia o en otros territorios. En primer lugar, la formulación de la pregunta 27 debería haber sido como las otras de percepción para obtener datos que se pudieran cotejar mejor. En un principio esta pregunta se planteó únicamente en relación con el prestigio pero al analizar los resultados era evidente que existía la posibilidad de relacionarla con la percepción lingüística.

Vigilar la distribución con respecto al grado de cualificación también es muy recomendable, aunque no estamos seguros de haber podido encontrar una forma de obtener más encuestados masculinos y con un grado de cualificación inferior al universitario. La participación de mujeres y sobre todo de personas con formación

universitaria fue espectacular, a pesar de emplear medios usados por personas muy heterogéneas y esforzarnos en conseguir participación masculina, como Facebook.

Algo que nos hubiera gustado es plantear de otro modo la medición de la variable de la clase social al diseñar el cuestionario, puesto que la pregunta sobre la ocupación del encuestado no podía ser cruzada junto con otros datos pertinentes para poder medir la clase social del encuestado debido a la gran heterogeneidad de las respuestas recibidas, algo que no habría ocurrido de haberse tratado de una pregunta cerrada con categorías bien definidas similares a las usadas al preguntar por la ocupación de los padres. Creemos que eso habría posibilitado medir la clase social de una forma bastante fiable desde el punto de vista de la sociología actual en España (véase 2.4.13 El sociolecto: lengua, clase social y cualificación).

Redefinir la medición de la variable de la red social también es una opción interesante si se desea explorar las posibilidades de dicha variable con respecto a las actitudes hacia variedades dialectales en general, aunque para ello es posible que convenga realizar un estudio previo para experimentar con el diseño de una metodología para comunidades de habla como la murciana. Nos parece que merece la pena investigar más en este sentido, lo mismo que con la variable acerca de la ambición social.

La pregunta 37, en nuestra opinión, fue un gran acierto puesto que nos ha aportado información cualitativa de gran valor a la hora de interpretar los resultados generales de este estudio. El objetivo de esta pregunta se limitaba a aclaraciones sobre la pregunta 36, pero muchos encuestados le dieron un mejor uso. Por lo tanto, recomendamos que siempre se añada una pregunta abierta al final del cuestionario de actitudes para permitir al encuestado opinar libremente sobre cualquiera de los temas sobre los que se le ha preguntado previamente, especialmente si el cuestionario contiene preguntas cerradas en su mayor parte.

Por último, recomendamos que al estudiar dónde se piensa que se habla bien o correctamente se incluyan preguntas científicas y/o hipótesis sobre los criterios en los que se basan los informantes, así como la diferencia entre hablar correctamente y hablar bien, si es que la hay, a ojos del informante, prestando mucha atención a las

actitudes afectivas y a las actitudes cognoscitivas ya que en casos de estigmatización e inseguridad lingüística es de esperar que las valoraciones afectivas se diferencien de las de naturaleza cognoscitiva. Creemos que de este modo será más sencillo realizar interpretaciones fiables.

7. DISCUSSION

The main goal of this study is no other than to provide data about the linguistic overall picture regarding language attitudes towards national dialects of the Spanish language and the vernacular variety of Murcia. These speakers' language attitudes belong to the Southern region named Murcia or Región de Murcia (Region of Murcia). Quantitative and qualitative information was obtained by observing the behavior of 661 Murcian speakers through a direct survey released online through the social media. Some survey's questions predisposed towards linguistic loyalty, others towards conservatism and there were also more neutral questions.

One of the targets set was working on measuring how and to what extent loyalty and prestige work in this speakers' community, plus some other phenomena such as language solidarity and language perception. Hopefully, all this information may contribute to get a more accurate idea about language attitudes in this region of Spain nowadays.

There may be good reasons to think that in Murcia there is a high level of covered prestige towards the vernacular variety, plus a great language solidarity towards the Andalusian variety. The attitudes and valuations that the Spanish language spoken in Andalusia receives happens to be quite similar to the ones Murcian dialect receives itself, for good and for bad: Both dialects are among the favorite dialects of these Murcian speakers from an affective and an aesthetic point of view. In other words,

they find Andalusian and Murcian dialects nice, but also particularly incorrect, according to informants' attitudes.

These informants proved their attitudes regarding correctness to be in line with other recent research which prove the distribution of prestige that Spanish dialects of the Spanish language have in Spain nowadays. Generally speaking, it seems that they accept or agree to concede prestige to those dialects located in central areas of Spain and some of the Northern areas of the country. Areas such as Madrid, and Castilla y León in the first place, were considered the most correct ones. Southern dialects, on the contrary, got much less prestige (mainly regarding correctness), especially Andalusia, considered by many Murcian speakers as the area where the worst Spanish is spoken. However Catalonia and Galicia do not seem to be treated in the same way the rest of Northern varieties are treated.

When it comes to language attitudes, the Murcian ones are a good example of incoherence, which is probably the result of the collision of certain beliefs and affects. This is due to the language discrimination and stigmatization suffered in this area, given the national linguistic models prevailing. Such incoherence affects the high esteem towards the vernacular dialect, since the belief in its incorrectness drives speakers towards a moderate standardization (normalization) as well as a high level of covered prestige. As a result, there is a sort of diglossia which consists in the functional combination of the vernacular dialect with the standard Spanish (or perhaps a normalized vernacular dialect). This happens because speakers from Murcia do not find their vernacular dialect as suitable to formal settings (and any circumstance when it is important to speak properly) as the standard variety, so that many of them consider very seriously to avoid their vernacular variety in such cases. Naturally, this would allow to use the vernacular variety preferably only in colloquial, family and informal settings. This is the schizophrenia that Jiménez-Cano (2001) warned about, which was also observed by Bañón-Hernández (1993a y 1993b).

This is also applicable to other national dialects of the Spanish language which suffer stigmatization, especially those similar to the Murcian dialect, like the Andalusian variety. This is why Murcian speakers judge so severely the Andalusian

variety, despite the fact that it is precisely the one they like the most. As a result, this seems to be an obvious case of language solidarity. The dialectal variety of Canary Islands, Extremadura and Castilla la Mancha are not perceived as stigmatized varieties, at least not as much as the ones from Murcia and Andalucía. Therefore, the first group of varieties do not inspire as much language solidarity as the second one. Curiously, the Spanish spoken in Galicia receives considerable affective valorizations, despite the fact that this is a geographically distant dialect and less prestigious than other dialects from Spain. Actually, Galician Spanish got the 6th position in the ranking of favorite dialects, which may show language solidarity to an extent.

As for the perception regarding how Murcian people speak according to sex, age, type of city and level of qualification, many informants assured to perceive differences in all these cases, to a greater or lesser extent, especially when it comes to age and qualification. However, these observed attitudes regarding socio-demographic factors lack of relevance when it comes to something that, after all, affects any Murcian speaker, whether this is male or female, regardless the level of qualification, social networks and other socio-demographic factors. The homogeneity that these data show drive to conclude that language attitudes work similarly in all the social strata and social groups within this region, probably because all the factors involved and their consequences affect all of them in a similar way. Furthermore, it is convenient to remember that approximately one third of the respondents kept a neutral attitude regarding many questions, which could be understood as lack of attitude.

A matter of great concern that was observed in this research is the way language varieties are assessed, especially when determining its level of correctness. Not only it is clear that pronunciation is a key factor, as in many other studies (see 2.2.3. El estudio de las actitudes lingüísticas), but despite the fact that other levels of the language are taken into account, such as the lexicon and morphosyntax, they are not valued in the same way. Since lexical-semantic dialectalisms are less mentioned but accepted as part of each region's culture and dialect, they do not seem to be a problem at all; in some comments from respondents one may perceive the belief in the lexicon and expressions to be able to adapt to circumstances thanks to the sociolinguistic consciousness of the speaker, depending on his/her level of instruction

or literacy by using more or less dialectalisms or standardized forms according to what the speaker considers adequate in any circumstance.

Nevertheless, what is really interesting is Murcian speakers' ideas about morphosyntax. This language level is thought to be the key, in many informants' eyes, in order to assess the level of correctness; not phonetics but morphosyntax. There is indeed the belief about the Murcian dialect to be rather unesthetic due to its differences from the standard variety and the difficulty for other Spanish speakers to understand it. However, to some of these speakers what really matters is the proper use of morphosyntax, accordingly to the norm. This seems to make them gain some linguistic security. In fact, several comments from respondents expose clearly that the grammar (referring to morphosyntax) used in Murcia is as much correct or even better than the one used in the centre and the North of Spain, where speakers make some incorrections such as the phenomena known as *leísmo* and *laísmo*. These surveyed speakers seem to forget that the Murcian dialect also has its morphosyntactic incorrections regarding the norm (see 3.3.3 Las hablas murcianas: situación sociolingüística).

Somehow, the usual relevance of phonetics has made Murcian speakers' insecurity to fall on their accent much more than on other aspects of their dialect. Ironically, this enables speakers to gain some linguistic security by giving more importance to the linguistic aspects they consider to be more relevant: The morphosyntactic ones. It would be interesting to see whether these beliefs are supported by the school but, given the homogeneity observed in informants' attitudes of different ages, it seems unlikely that these ideas were grounded on a school approach, since schooling has changed significantly over the last half century. Nevertheless, it should be noted that these beliefs have not been expressed by all the surveyed informants, but they have been used as arguments by those who tried vehemently to defend their vernacular variety.

The general idea is that perhaps their accent is not very appropriate, but their use of morphosyntax is as good, or even superior, than the one used by the prestigious dialects. In many cases, informants actually put Murcian dialect at the same level along

with the prestigious dialects, pointing out that what really matters is to speak correctly. Lexicon is not seen as a determinant factor, but a rather neutral one. Thus, in order to defend or provide prestige to the Murcian dialect, there are speakers in this region who choose to support themselves (their linguistic security) on the relevance of the morphosyntactic level and to downplay the accent, considered by many as the Achilles heel of the Murcian variety.

It is convenient to take into account the axes' theory (véase 2.3.3 Teoría de los ejes sociolingüísticos y variación intraindiomática); when it comes to speaking correctly, Murcian respondents' attitudes tend to subordinate those dialects which are more distant from the standard variety, taking an inferior position regarding the prestigious dialects, which are closer to the standard Spanish. Accordingly, even those seen as the nicest dialects (affective attitudes) are often considered inferior due to their lack of correctness (cognoscitive attitudes). This may be related to phenomena such as stigmatization and linguistic discrimination, due to a division according to prestige that put in disadvantage those dialects geographically more distant to the considered exemplary varieties in Spain. This study is a good example of this. The resemblance of the norm and the standard variety regarding certain dialects is circumstantial, something that was probably caused by extralinguistic factors. The theory of the axes implies that several linguistic varieties may coexist within the speaker's parlance, so there is no need to renounce to his/her dialect, as it is possible to use the dialectal variety at any time, since it can be adapted or overlapped together with other varieties that belong to the other axes (diastratic and diaphasic varieties). Thus, speakers may give a display of their language and sociolinguistic competence without having to question themselves whether to keep their dialect or disguise their geographical origin when they wish to speak properly, as if it was something to feel ashamed about.

The great linguistic insecurity observed in this region is concerning, among other things, because these linguistic phenomena probably caused by stigmatization goes beyond the mere academic field. This may put speakers of stigmatized dialects in disadvantage, to a greater or lesser extent, depending on their circumstances. After all, allowing linguistic discrimination is allowing the use of language to discriminate certain groups of society for reasons that have very little or nothing to do with language.

We must accept our parlance naturally, without devaluing it nor overestimating it, by adopting a positive and belligerent attitude towards it, and by recognizing that the particularities of our parlance are as legitimate as any other region's one. Finally, we must make an effort to use it by making it prestigious, until the rest of Spanish speakers accept it as a differentiator variety within the common house of the Spanish language [translated from Spanish] (Gómez Ortín, 2004:8).

REFERENCIAS

- Abad Merino, M. (2000) *Las hablas murcianas en la obra de José Muñoz Garrigós*. Revista de investigación lingüística 3(2): 9-30. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=239545> (Último acceso: 28/03/19).
- Abdelal, R., Herrera, Y. M., Johnston, A. I. y McDermott, R. (2006) *Identity as a variable*. Perspectives on Politics 4(4): 695-711. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20446277> (Último acceso: 28/03/19).
- Aguilar Laura, M. J. (2014) Actitudes lingüísticas hacia el castellano en Bolivia. Entre la fidelidad y la conciencia lingüística. *Bergen Language and Linguistic Studies* 5: 63-121. Recuperado de <https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/678> (Último acceso: 28/03/19).
- Ajzen, I. (1988) *Attitudes, Personality and Behaviour*. Milton Keynes: Open University Press.
- Alcalá, A. (1990) *El concepto de corrección y prestigio lingüístico* (3ª edición). México: Trillas.
- Al-Hindawe, J. (1996) Considerations when constructing a semantic differential scale. En *La Trobe University Working Papers* 9(3): 1-58.
- Almeida, M. (1999) *Sociolingüística*. La Laguna: Servicio de publicaciones de la Universidad de La Laguna.

- Alvar, M. y Pottier, B. (1987) *Morfología histórica del español*. Madrid: Editorial Gredos.
- Alvar, M. (1990) *La lengua y los dialectos y la cuestión del prestigio*. En Moreno Fernández, F. (Ed.) *Estudios sobre variación lingüística*: 9-12. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Ambadiang, T., García Parejo, I. y Palacios, A. (2009) Diferencias lingüísticas y diferencias simbólicas en el discurso de jóvenes ecuatorianos en Madrid. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 40: 3-32. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC/article/view/41868> (Último acceso: 28/03/19).
- Ammon, U., Dittmar, N., Mattheier, K. J. y P. Trudgill (Eds.) (1984) *Sociolinguistics. An International Handbook of the Science of Language and Society* 2 : 99-108. Berlín: Walter de Gruyter.
- Andersson, L. y Trudgill, P. (1990) *Bad Language*. Oxford: Basil Blackwell.
- Arias, A. (2014) Actitudes lingüísticas en el Perú. Predominancia del castellano de la costa central y norte. *Bergen Language and Linguistic Studies* 5: 1185-1248. Recuperado de <https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/692> (Último acceso: 28/03/19).
- Ash, S. (2013) Social Class. En Chambers, J. K. y Schilling, N. (Eds.) *The Handbook of Language Variation and Change* (2ª edición): 350-367. Malden: Wiley-Blackwell.
- Baker, C. (1992) *Attitudes and Language*. Clevedon: Multilingual Matters.

- Bamman, D., Eisenstein, J. y Schnoebelen, T. (2014) Gender Identity and Lexical Variation in Social Media. *Journal of Sociolinguistics* 18(2): 135-160. Recuperado de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/josl.12080/abstract> (Último acceso: 28/03/19).
- Bañón Hernández, A. M. (2004) Adolescencia, variación lingüística, competencia metacomunicativa y enseñanza de la lengua. *Revista Electrónica Tonos Digital* 8. Recuperado de www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/monotonos/monotonos.htm (Último acceso: 28/03/19).
- Bañón Hernández, A. M. (1993a). Adolescencia, variación lingüística, competencia metacognitiva y enseñanza de la lengua. *Estudios de Lingüística* 9: 253-285.
- Bañón Hernández, A. M. (1993b). *El vocativo en español. Propuestas para su análisis lingüístico*. Barcelona: Octaedro.
- Bergs, A. y Brinton, L. J. (2012) Late Modern English: Sociolinguistics. En Brinton, L. T. (Ed.) *English Historical Linguistics. International Handbook*: 952-965. Berlín/Boston: The Gruyter Mouton.
- Bestard Revilla, A. (2012) Estudio sociolingüístico de las formas de tratamiento del habla coloquial de Santiago de Cuba. *Boletín de lingüística* 37-38: 28-55. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34728454011> (Último acceso: 28/03/19).
- Blas Arroyo, J. L. (1994) Valenciano y castellano. Actitudes lingüísticas en la sociedad valenciana. *Hispania* 77(1): 143-155. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/344468> (Último acceso: 28/03/19).
- Bloomfield, L. (1993) *Language*. Nueva York: Holt.

- Blumenthal, H. y Kahane, R. (1979) Decline and Survival of Western Prestige Languages. *Language* 55(1): 183-198. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/412522> (Último acceso: 28/03/19).
- Boluda Nicolás, A. (2004) Actitudes lingüísticas y variación dialectal en el ámbito escolar de Mula (Murcia). *Revista Electrónica Tonos Digital* 8. Recuperado de www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/monotonos/monotonos.htm (Último acceso: 28/03/19).
- Bourdieu, P. (1982) *Ce que parler veut dire*. París: Seuil.
- Bourdieu, P. (1986) The forms of capital. En Richardson, J. (Ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*: 241-258. Nueva York: Greenwood.
- Bordieu, P. y Boltanski, L. (1975) Le feticisme de la langue. *Actes de la recherche en sciences sociales* 4: 2-32. Recuperado de: https://www.persee.fr/issue/arss_0335-5322_1975_num_1_4 (Último acceso: 28/03/19).
- Bourhis, R. Y. y Maass, A. (2005) Linguistic Prejudice and Stereotypes. En Ammon, U., Dittmar, N., Mattheier, K.J. y Trudgill, P. (Eds.) *Sociolinguistics, An International Handbook of the Science of Language and Society* 2: 1587-1601. Berlín: Walter de Gruyter.
- Brown, R. Y Gilman, A. (1960) The pronouns of power and solidarity. En Seboek T. A. (Ed.) *Style in Language* : 253-276. Cambridge (EEUU): MIT Press.
- Caballero Guisado, M. y Baigorri Agoiz, A. (2013) ¿Es operativo el concepto de generación? *Aposta. Revista de ciencias sociales* 56. Recuperado de:

http://www.apostadigital.com/number.php?id_num=64 (Último acceso: 28/03/19).

Cabrera de León, A., Rodríguez Pérez, M. C., Domínguez Coello, S., Rodríguez Díaz, C., Rodríguez Álvarez, C., y Aguirre Jaime, A. (2009). Validación del modelo REI para medir la clase social en población adulta. *Revista Española de Salud Pública* 83(2). Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272009000200007 (Último acceso: 28/03/19).

Cameron, R. (2005) Aging and Gendering. *Language in Society* 34(1): 23-61. Cambridge University Press. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4169399> (Último acceso: 28/03/19).

Cavallaro, F. y Bee Chin, N.G.(2009) Between status and solidarity in Singapore. *World Englishes* 28(2): 143-159. Recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/toc/1467971x/28/2> (Último acceso: 28/03/19).

Cerdergreen, H. (1987) Consideraciones sociolingüísticas sobre la microevolución lingüística. En López Morales, H. y Vaquero, M. (Eds.) *Actas de I Congreso Internacional sobre el español de América*: 47-58. San Juan: Academia puertorriqueña de la lengua española.

Chambers, J. K. (1995) *Sociolinguistic theory. Linguistic variation and its significance*. Oxford/Cambridge: Blackwell.

Chambers J. K. y Trudgill, P. (1994) *La Dialectología*. Madrid: Visor Libros.

Cheshire, J. (2002) Sex and Gender in Variationist Research. En Chambers, J. K., Trudgill, P. y Schilling-Estes, N. (Eds.) *The Handbook of Language Variation and Change* : 423-443. Malden: Blackwell Publishing.

Chiquito, A.B. y Saldívar Dick, M.C. (2014) Actitudes lingüísticas en Paraguay. Identidad lingüística de los hablantes de lengua materna castellana en Asunción. *Bergen Language and Linguistic Studies* 5: 1065-1184. Recuperado de <https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/691> (Último acceso: 28/03/19).

Chiquito, A.B. y Quesada Pacheco, M.A. (Eds.) (2014) *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*. Bergen Language and Linguistic Studies 5.

Clyne, M. (1967) *Transference and triggering*. La Haya: Martinus Nijhoff.

Coello Millán, H. Y. (2014). Actitudes lingüísticas en Venezuela. Exploración de creencias hacia la variante nacional, la lengua española y el español dialectal. *Bergen Language and Linguistic Studies* 5: 1407-1532. Recuperado de <https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/696> (Último acceso: 28/03/19).

Cook, S. y Sellitz, C. (1964) A multiple-indicator approach to attitude measurement. *Psychological Bulletin* 62(1): 36-55.

Coupland, N. (2016) *Five Ms for sociolinguistic change*. En Coupland, N. (Ed.) *Sociolinguistics. Theoretical debates*: 433-454. Cambridge: Cambridge University Press.

Coupland, N. (2014) Language and change, social change, sociolinguistic change: A meta-commentary. *Journal of Sociolinguistics* 18(2) 277-286. Recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/toc/14679841/18/2> (Último acceso: 28/03/19).

Coupland, N. y Bishop, H. (2007) Ideologised values for British accents. *Journal of Sociolinguistics* 11(1): 74-93. Recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/toc/14679841/11/1> (Último acceso: 28/03/19).

- Corral, Y. (2010) Diseño de cuestionario para recolección de datos. *Revista ciencias de la educación* 20(36): 152-168. Recuperado de: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/> (Último acceso: 28/03/19).
- Crystal, D. (2010) *Language Death* (10ª edición). Cambridge: Cambridge University Press.
- Cutillas Espinosa, J. A. (2004) Variación genérica, edad y prestigio encubierto en Fortuna (Murcia). *Revista Electrónica Tonos Digital*, 8. Recuperado de www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/monotonos/monotonos.htm (Último acceso: 28/03/19).
- Cutillas Espinosa, Hernández Campoy y Schilling-Estes, (2010) [Hypervernacularisation and speaker design](#): a case study. *Folia Linguistica* 44(1): 31-52.
- Centro Regional de Estadística de Murcia (CREM) (2018) Población a 1 de género según municipios y sexo. En Padrón municipal de habitantes. Centro Regional de Estadística de Murcia (CREM), INE. Recuperado de: http://econet.carm.es/inicio/-/crem/sicrem/PU_padron/cifof10/sec1_c1.html (Último acceso: 28/03/19).
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) (2011) *Código de buenas prácticas científicas del CSIC*. Ministerio de ciencia e innovación. Gobierno de España. Madrid: Catálogo general de publicaciones oficiales. Recuperado de: <http://www.csic.es/etica-en-la-investigacion> (Último acceso: 28/03/19).
- Đađová, Z. (2017) Mercado lingüístico y variación sociofonética en los informativos de la Televisión Canaria. *Verbeia. Revista de Estudios Filológicos* 2: 9-29. Recuperado de: <https://www.ucjc.edu/book/no2-verbeia-revista-estudios-filologicos/> (Último acceso: 28/03/19).

- Daan, J. [1970] (1999) Dialects. En Preston, D. (Ed.) *A handbook of perceptual dialectology*: 71-99. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Day, R. R. (1980) The development of linguistic attitudes and preferences. *TESOL Quarterly* 14(1): 27-37. Recuperado de <http://jstor.org/stable/3586806> (Último acceso: 28/03/19).
- Davis, L. M. y Houck, C. L. (1990) Female regional speech and occupational classification: Linguistic attitudes in Hoosierdom. *American Speech* 65(2): 127-135. Recuperado de <http://www.jstore.org/stable/455533> (Último acceso: 28/03/19).
- De la Rey, C. (2005) Gender, Women and Leadership. *Agenda: Empowering Women for Gender Equity* 65: 4-11. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/4066646> (Último acceso: 28/03/19).
- Douglas-Cowie, E. (1978) Linguistic code-switching in a Northern Irish village: social interaction and social ambition. En Trudgill, P. (Ed.) *Sociolinguistic Patterns in British English*. Londres: Edward Arnold.
- Douglas-Cowie, E. y Cowie, R. (1999) Prosodic style shifting in a Northern Irish village. En John J. Ohala (Ed.) *Proceeding of the 14th International Congress of Phonetic Sciences* (ICPhS-14): 1585-1588. San Francisco: University of California. Recuperado de: https://www.internationalphoneticassociation.org/icphs-proceedings/ICPhS1999/p14_1585.html (Último acceso: 28/03/19).
- Durbin, M. y Micklin, M. (1968) Sociolinguistics: Some Methodological Contributions from Linguistics. *Foundations of Language* 4(3): 319-331. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/25000335> (Último acceso: 28/03/19).

- Eccles, J. S. (1986) Gender-Roles and Women's Achievement. *Educational Researcher* 15(6): 15-19. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1175495> (Último acceso: 28/03/19).
- Eckert, P. (1989) The whole woman: Sex and gender differences in variation. *Language Variation and Change* 1: 245-267.
- Eckert, P. y McConnell-Ginet, S. (1999) New generalizations and explanations in language and gender research. *Language in society* 28(2): 185-201. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4168924> (Último acceso: 28/03/19).
- Eckert, P. (1997) Age as a Sociolinguistic Variable. En Coulmas, F. (Ed.) *The Handbook of Sociolinguistics*: 151-167. Malden: Blackwell Publishing.
- Eckert, P. (2016) Variation, meaning and social change. En Coupland, N. (Ed.) *Sociolinguistics. Theoretical debates*: 68-85. Cambridge (RU): Cambridge University Press.
- Edwards, J. R. (1982) Language attitudes and their implications. En Ryan, E. B. y Giles, H. (Eds.) *Attitudes Towards Language Variation: Social and Applied Contexts*: 20-33. Londres: Edward Arnold.
- Falcón Ccenta, P. M. y Mamani Quispe, L. A. (2017) Actitudes lingüísticas en contextos interculturales: población asháninka Bajo Chirani. *Revista de lingüística teórica y aplicada* 55(1): 95-115.
- Fasold, R. (1996) *La sociolingüística de la sociedad*. Madrid: Visor.
- Fazakas, N., Both, C. A. (2013) Linguistic norm and language contact: the case of the Hungarian language in Romania. En Boldea, J. (Ed.) *The Proceedings of the*

International Conference Literature, Discourse and Multicultural Dialogue.
Section: Language and Discourse, 1: 453-462. Tîrgu-Mureş: Arhipelag XXI Press.

Fiol, C. M., Pratt, M. G. y O'Connor, E. J. (2009) Managing Intractable Identity Conflicts. *The Academy of Management Review* 34(1): 32-55. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/27759984> (Último acceso: 28/03/19).

Fishbein, M. (1965) A Consideration of Beliefs, Attitudes and Their Relationship. En Steiner, R. y Fishbein, M. (Eds.) *Current Studies in Social Psychology* : 107-120. Nueva York: Holt, Reinhart and Winston.

Fishman, J. (1971) *Sociolinguistics: A brief introduction*. Rowley (EEUU): Newbury House Publishers.

Fishman, J. (1972) The sociology of language. En Giglioli, P. P. (Ed.) *Language and social context*: 45-48. Londres: Penguin Books, Ltd.

Flores Mejía, E. (2014) Actitudes lingüísticas en Ecuador. Una tradición normativa que subsiste. *Bergen Language and Linguistic Studies* 5: 409-488. Recuperado de <https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/683> (Último acceso: 28/03/19).

Freed, A. F. y Greenwood, A. (1996) Women, Men, and Type of Talk: What Makes the Difference? *Language in Society* 25(1): 1-26. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4168671> (Último acceso: 28/03/19).

García de los Santos, E. (2014) Actitudes lingüísticas en Uruguay. Tensiones entre la variedad y la identidad. *Bergen Language and Linguistic Studies* 5: 1346-1406. Recuperado de <https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/695> (Último acceso: 28/03/19).

García Mouton, P. (2003) *Así hablan las mujeres. Curiosidades y tópicos del uso femenino del lenguaje*. Madrid: La Esfera de los Libros.

García Mouton, P. (1988) Sobre la mujer en la encuesta dialectal. *Revista de dialectología y tradiciones populares* XLIII: 291-297.

García Mouton, P. (1996) *Lenguas y dialectos de España*. Colección: Cuadernos de lengua española (2ª edición). Madrid: Arco Libros, S.L.

Garrett, P. (2005) Attitude measurements. En Ammon, U., Dittmar, N., Mattheier, K.J. y Trudgill, P. (Eds) *Sociolinguistics, An International Handbook of the Science of Language and Society* 2: 1251-1260. Berlin: Walter de Gruyter.

Garrett, P., Coupland, N. y Williams, A. (2003) *Investigating Language Attitudes: Social Meanings of Dialect, Ethnicity and Performance*. Cardiff: University of Wales Press.

Garrett, P. (2005) Research on Language Attitudes. En Ammon, U., Dittmar, N., Mattheier, K.J. y Trudgill, P. (Eds.) *Sociolinguistics, An International Handbook of the Science of Language and Society* 2: 1318-1332. Berlín: Walter de Gruyter.

Gavin, M. C., Botero, C. A., Bowern, C., Colwell, R. K., Dunn, M., Dunn, R. R., Gray, R. D., Kirby, K. R., McCarter, J., Powell, A., Rangel, T. F., Stepp, J. R., Trautwein, M., Verdolin J. L., y Yanega, G. (2013) Toward a Mechanistic Understanding of Linguistic Diversity. *BioScience* 63(7): 524-535. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/10.1525/bio.2013.63.7.6> (Último acceso: 28/03/19).

Generalitat Valenciana (2015) *Conocimiento y uso social del valenciano. Encuesta 2015. Síntesis de resultados* (versión castellana). Valencia: Conselleria d'Educació,

Investigació, Ciència, Cultura y Esport. Recuperado de <http://www.ceice.gva.es/web/fondo-estadistico-documental/fondo-datos-numericos> (Último acceso: 28/03/19).

Giles, Howard. (1971a) Patterns of Evaluation in Reactions to R.P., South Welsh and Somerset accented speech. *British Journal of Social and Clinical Psychology* 10(3): 281-281.

Giles, Howard. (1971b) Teacher's Attitudes Towards Accent Usage and Change. *Educational Review* 24: 11-25.

Giles, H. y Fortman, J. (2005) The social psychology of language. En U. Ammon, N. Dittmar, K.J. Mattheier y P. Trudgill (Eds) *Sociolinguistics, An International Handbook of the Science of Language and Society* 2 : 99-108. Berlín: Walter de Gruyter.

Giles, H., Baker, S. y Fielding, G. (1975) Communication length as a behavioural index of accent prejudice. *International Journal of the Sociology of Language* 6: 73-81.

Gómez Casañ, R. (2005-2006) Bibliografía de las hablas castellanas de la Comunidad Valenciana. *Archivo de Filología Aragonesa* LXI-LXII: 339-359. Recuperado de: <https://ifc.dpz.es/publicaciones/biblioteca2/id/1> (Último acceso: 28/03/19).

Gómez Ortín, F. (2004) El dialecto murciano y sus variedades. En *Revista Electrónica Tonos Digital* 8. Recuperado de www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/monotonos/monotonos.htm (Último acceso: 28/03/19).

Gumperz, J. (1961) Speech variation and the study of Indian civilization. En Hymes, D. (Ed.) *Language in Culture and Society* : 976-988. Nueva York: Harper and Row.

- Gumperz, A. (1962) Types of linguistic community. *Anthropological Linguistics* 4: 28-40.
- Gumperz, J. (1964a) Linguistic and social interaction in two communities. *American Anthropologist* 66(6): 137-153.
- Gumperz, J. (1964b) Hindi-Punjabi code switching in Delhi. En Lunt, H. (Ed.) *Proceedings of the International Congress of Linguists*: 1115-1124. La Haya: Mouton.
- Gumperz, J. (1966) On the ethnology of linguistic change. En Bright, W. (Ed.) *Sociolinguistics. Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference*: 27-38. La Haya: Mouton.
- Gurin, P. (1985) Women's Gender Consciousness. *The Public Opinion Quarterly* 49(2): 143-163. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2748824> (Último acceso: 28/03/19).
- Halliday, M. (1972) Sociological aspects of semantic change. En Heilmann L. (Ed.) *Proceedings of the 11th International Congress of Linguistics*: 853-88. Bolonia: Il Mulino.
- Heller, M. y Duchene, A. (2016) Treating language as an economic resource: Discourse, data and debate. En Coupland, N. (Ed.) *Sociolinguistics. Theoretical debates*: 139-156. Cambridge (RU): Cambridge University Press.
- Henerson, M. E., Morris, Lyons, L. y Fitz-Gibbon, C. T. (1987) *How to Measure Attitudes*. Londres: SAGE Publications.
- Hernández, H. (2014) Actitudes lingüísticas en Honduras. Un estudio sociolingüístico sobre el español de Honduras frente al de otros países de habla hispana. *Bergen Language and Linguistic Studies* 5: 715-792. Recuperado de

<https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/687> (Último acceso: 28/03/19).

Hernández Campoy, J. M. (1993) ***Sociolingüística Británica: Introducción a la Obra de Peter Trudgill***. Barcelona: Ediciones Octaedro.

Hernández Campoy, J. M. (2003) Geolinguistic patterns of diffusion in a Spanish region: The case of the dialect of Murcia : 1-36). *Estudios de Sociolingüística* 4(2): 613-652.

Hernández Campoy, J. M. y Jiménez Cano, J. M. (2003) Broadcasting standardisation: An analysis of the linguistic normalisation process in Murcian spanish. *Journal of Sociolinguistics* 7(3): 321-343. DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/1467-9481.00227> (Último acceso: 28/03/19).

Hernández Campoy, J.M. y Jiménez Cano, J.M. (2004) Análisis del proceso de estandarización lingüística en Murcia: el uso de archivos sonoros radiofónicos para su medición diacrónica y sincrónica. *Revista Electrónica Tonos Digital* 8. Recuperado de www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/monotonos/monotonos.htm (Último acceso: 28/03/19).

Hernández Campoy, J.M. (2004a) El fenómeno de las actitudes y su medición en Sociolingüística. *Revista Electrónica Tonos Digital* 8. Recuperado de www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/monotonos/monotonos.htm (Último acceso: 28/03/19).

Hernández Campoy, J. M. (2004b) Requisitos teórico-metodológicos para el estudio geolingüístico del dialecto murciano. *Revista Electrónica Tonos Digital* 8. Recuperado de www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/monotonos/monotonos.htm (Último acceso: 28/03/19).

- Hernández Campoy, J. M. (2008) Sociolinguistic aspects of Murcian Spanish. *International Journal of the Sociology of Language* 189: 121–138. DOI: 10.1515/IJSL.2008.051.
- Hernández Campoy, J. M. y Almeida, M. (2005) *Metodología para la investigación sociolingüística*. Granada: Comares.
- Hernández Campoy, J.M. y Cutillas Espinosa, J.A. (2006) Nonresponsive performance in radio broadcasting: A case study. *Language Variation and Change* 18(3): 317-330.
- Hernández Campoy, J. M. y Cutillas Espinosa, J. A. (2007) Speaker design practices in political discourse: A case study. *Language & Communication* 30(4): 297-309.
- Hernández Campoy, J. M. y Trudgill, P. (2002) **Functional Compensation** and Southern Peninsular Spanish /s/ Loss. [Folia linguistica historica 23](#): 31-58.
- Herrera, H., Martínez Arias, R. y Amengual Pizarro, M. (2011) *Estadística aplicada a la investigación lingüística*. Madrid: Editorial EOS.
- Hoenigswald, H. (1966) A proposal for the study of folklinguistics. En W. Bright (Ed.), *Sociolinguistics*: 16-26. La Haya: Mouton.
- Hofseth, B. (2012) *¿Yo? ¡Yo hablo andaluz! Actitudes lingüísticas de los granadinos hacia su lengua materna*. Institutt for fremmedspråk. Bergen: Universitetet i Bergen.
- Holmquist, J.C. (1985) Social correlates of a linguistic variable: a study in a Spanish village. *Language in society* 14(2): 191-203. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4167629> (Último acceso: 28/03/19).

- Hockett, C. (1958) *A course in modern linguistics*. Nueva York: Macmillan.
- Hotařová, L. (2011) Matched-Guise. *Romanica Olomucensia* 23(1): 9-14.
- Hudley, A. H. C. (2015) Sociolinguistics and social activism. En Bayley, R., Cameron, R. y Lucas, C. (Eds.) *The Oxford Handbook of Sociolinguistics*: 812-831. Nueva York: Oxford University Press.
- Hudson, R. A. (1981) *La sociolingüística*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Hymes, D. (1962) The ethnography of speaking. En Gladwin, T. y Sturtevent, W. C. (Eds.) *Anthropology and human behavior*: 13-53. Washington: Anthropological Society of Washington.
- Hymes, D. (1974) *Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*. Londres: Tavistock Publications.
- Jenkins, E. (1976) Literacy through Sociolinguistics. *Change. The Magazing of Higher Learning* 8(6): 38-41. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40162588> (Último acceso: 28/03/19).
- Jiménez Ruíz, J. L. (2001) *Iniciación a la lingüística*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Jiménez Cano, J. M. (2001). La enseñanza de la lengua española en contexto dialectal. Algunas sugerencias para el estudio del caso murciano. En M.I. Montoya Ramírez (Ed.), *La lengua española y su enseñanza*. Granada: Universidad de Granada: 27-53.
- Jobsen, L. (2013) *Aspectos de sociolingüística del español de Cádiz: formas de tratamiento y actitudes lingüísticas*. Institutt for fremmedspråk. Bergen: Universitetet i Bergen.

- Kanai, R., Bahrami, B., Roylance, R. y Rees, G. (2012) Online social network size is reflected in human brain structure. *Proceedings: Biological Sciences* 279: 1327-1334. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41549408> (Último acceso: 28/03/19).
- Ke, J., Gong, T. y Wang, W. S-Y (2008) *Language change and social networks. Communications in computational linguistics* 3(4): 935-949.
- Kelly-Holmes, H. (2016) *Theorising the market in sociolinguistics*. En Coupland, N. (Ed.) *Sociolinguistics. Theoretical debates*: 157-172. Cambridge (RU): Cambridge University Press.
- Kerswill, P. (2013) Koineization. En Chambers, J. K. y Schilling, N. (Eds.) *The Handbook of Language Variation and Change* (2ª edición): 519-536. Malden: Wiley-Blackwell.
- Kirkham, S. y Moore, E. (2013) Adolescence. En Chambers, J. K. y Schilling, N. (Eds.) *The Handbook of Language Variation and Change* (2ª edición): 277-296. Malden: Wiley-Blackwell.
- Labov, W. (1969) The logic of nonstandard English. En Alatis J. E. (Ed.) *20th Annual Round Table. Linguistics and the teaching of standard English to speakers of other languages or dialects* 22: 1-43. Washington: Georgetown University.
- Labov, W. (1972) *Sociolinguistic patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1983) *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Labov, W. (1990). The intersection of sex and social class in the course of linguistic change. *Language variation and change* 2: 205-254. Recuperado de <https://doi.org/10.1017/S0954394500000338> (Último acceso: 28/03/19).

- Labov, W. (1996) *Principios del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- Lambert, W. F. (1964) *Social Psychology*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall.
- Lambert, W. E., Hodgson, R. C., Gardner, R. C. y Fillenbaum, S. (1960) Evaluational reactions to spoken languages. *Journal of Abnormal and Social Psychology* 60: 44-51.
- Lasagabaster, D. (2004) Attitude. En Ammon, U., Dittmar, N., Mattheier, K.J. y Trudgill, P. (Eds). *Sociolinguistics, An International Handbook of the Science of Language and Society* 1: 399-404. Berlín: Walter de Gruyter.
- Lasagabaster, D. y Huguet, A. (2007) *Multilingualism in European bilingual context. Language use and attitude*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Linguistic Society of America (LSA) (2010) Resolution on the Arizona Teachers' English Fluency Initiative. Recuperado de <https://www.linguisticsociety.org/resource/resolution-arizona-teachers-english-fluency-initiative> (Último acceso: 28/03/19).
- Lippi-Green, R. (2011) *English with an accent: Language, ideology, and discrimination in the United States*. Londres: Routledge.
- Long, D. y Preston, D. R. (Eds.), (2002) *Handbook of Perceptual Dialectology II*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing.
- López Morales, H. (1993) *Sociolingüística* (2ª edición). Biblioteca Románica Hispánica.III Manuales 70. Madrid: Editorial Gredos.
- López Morales, H. (2004) *Sociolingüística* (3ª edición). Biblioteca Románica Hispánica.III Manuales 70. Madrid: Editorial Gredos.

- López Morales, H. (1990) *La sociolingüística actual*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares. Servicio de publicaciones.
- Lyon, J. (1977) *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mackey, W. (1965) Bilingual interference: its analysis and measurement. *Journal of Communication* 7: 171-182.
- Martín Ruiz, J. F. (2005) Los factores definitorios de los grandes grupos de edad de la población: tipos, subgrupos y umbrales. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* IX: 190. Recuperado de http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-190.htm#_edn18 (Último acceso: 28/03/19).
- Mase, Y. (1964/1999) Dialect consciousness and dialect divisions. En Preston, D. (Ed.) *A handbook of perceptual dialectology*: 71-99. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Maybin, J. (2007) Language and education. En Llamas, C., Mullany, L. y Stockwell, P. (Eds.) *The Routledge Companion to Sociolinguistics*: 157-163. Londres/Nueva York: Routledge.
- Melguizo Moreno, E. (2007) *Tesis doctoral Convergencia y divergencia dialectal. A propósito del habla de Pinos Puente y sus contactos con Granada*. Granada: Universidad de Granada.
- Miller, C. y Swift, K. (1976) *Words and women: new language in new times*. Middlesex (RU): Penguin Books.
- Milroy, L. (1987a) *Observing and analysing natural language*. Oxford: Blackwell Publishers.

- Milroy, L. (1987b) *Language and Social Networks* (2ª edición). Oxford: Basil Blackwell.
- Milroy, J. y Milroy, L. (1985) Linguistic Change, Social Network and Speaker Innovation. *Journal of Linguistics* 21(2): 339-384. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/4175792> (Último acceso: 28/03/19).
- Milroy, L. y Milroy, J. (1992) Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model. *Language in Society* 21: 1-26.
- Milroy, L. y Gordon, M. (2003) *Sociolinguistics. Method and interpretation*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Milroy, J. (2007) Ideology of the standard language. En Llamas, C., Mullany, L. y Stockwell, P. (Eds.) *The Roudledge Companion to Sociolinguistics*: 133-140. Londres y Nueva York: Roudledge.
- Milroy, L. y Llamas, C. (2013) Social Networks. En Chambers, J. K. y Schilling, N. (Eds.) *The Handbook of Language Variation and Change* (2ª edición): 409-447. Malden: Wiley-Blackwell.
- Ministerio de Educación (2007) *El español actual*. Gobierno de España. Recuperado de http://recursos.cnice.mec.es/lengua/profesores/eso4/t1/teoria_2.htm (Último acceso: 28/03/19).
- Molina Martos, I. (2010) Procesos de acomodación lingüística de la inmigración latinoamericana en Madrid. *Lengua y migración* 2(2): 27-48.
- Moreno Fernández, F. (1990) Las reglas del método sociolingüístico. En Moreno Fernández, F. (Ed.) *Estudios de variación lingüística*: 103-113. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares. Servicio de publicaciones.

- Moreno Fernández, F. (1999-2000) El estudio de la convergencia y la divergencia dialectal. *Revista Portuguesa de Filología* XXIII: 1-27.
- Moreno Fernández J. y Moreno Fernández, F. (2002) Madrid Perceptions of Regional Varieties in Spain. En Long, D. y Preston, R. D. (Eds.) *Handbook of Perceptual Dialectology* II: 295-320. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing.
- Morett, S. (2014) Actitudes lingüísticas en México. Entre el chovinismo y el malinchismo. *Bergen Language and Linguistic Studies* 5: 793-933. Recuperado de <https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/688> (Último acceso: 28/03/19).
- Municipios Murcia (s.f.) Mapas murales España y el mundo. Recuperado de: <https://www.mapasmurales.es/municipios-murcia/> (Último acceso: 09/05/19).
- Muñoz Garrigós, J. (2008a) Historia de las hablas murcianas. En Abad merino, M. (Ed.) *Las hablas murcianas. Trabajos de dialectología*. Murcia: Editum.
- Muñoz Garrigós, J. (2008b) El murciano. En Abad merino, M. (Ed.) *Las hablas murcianas. Trabajos de dialectología*. Murcia: Editum.
- Muñoz Garrigós, J. (2008c) *Vicente Medina y el dialecto murciano*. En Abad merino, M. (Ed.) *Las hablas murcianas. Trabajos de dialectología*. Murcia: Editum.
- Muñoz Garrigós, J. (2008d) Dialectología y lexicografía: notas sobre el dialecto murciano. En Abad merino, M. (Ed.) *Las hablas murcianas. Trabajos de dialectología*. Murcia: Editum.
- Muñoz Garrigós, J. (2008e) Notas para la delimitación de fronteras del dialecto murciano. En Abad merino, M. (Ed.) *Las hablas murcianas. Trabajos de dialectología*. Murcia: Editum.

- Muñoz Valero, R. y Simón Vives, S. (2016) Territorios castellanohablantes de la provincia de Alicante ¿Aprender o no aprender catalán? Un estudio de actitudes. En Benito Ruíz, A., Espino Rodríguez, P. P., y Revenga Saíz, B. (Eds.) *Nuevas investigaciones lingüísticas*: 169-183. Cantabria: Universidad de Cantabria.
- Muñoz Valero, R. (2012) *El acento murciano y los hablante de Murcia. Un estudio de actitudes* (trabajo de fin de máster). Murcia: Universidad de Murcia.
- Murray, S. O. (1993) Network Determination of Linguistic Variables? *American Speech* 68(2): 161-177. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/455675> (Último acceso: 28/03/19).
- Navarro Tomás, T. (1921) Pronunciación española (2ª edición). *Publicaciones de la Revista de Filología Española*, III. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Newman, M. (2011) Different Ways to Hate a Language in Catalonia: Interpreting Low Solidarity Scores in Language Attitude Studies. En Michnowicz, J. y Dodsworth, R. (Eds.) *Selected Proceedings of the 5th Workshop on Spanish Sociolinguistics* : 40-49). Somerville (EEUU): Cascadilla Proceedings Project.
- Nilsson, N. V. (2015) *Estudio de las actitudes lingüísticas en Chile*. Institutt for fremmedspråk. Bergen: Universitetet i Bergen.
- Oppenheim, A. (1992) *Questionnaire Design, Interviewing, and Attitude Measurement*. Londres: Pinter.
- Osgood, C. E., Suci G. J. & P. H. Tannenbaum (1957) *The measurement of meaning*. Champaign: University of Illinois Press, Urbana.
- Owens, T. W. y Baker, P. M. (1984) Linguistic Insecurity in Winnipeg: Validation of a Canadian Index of Linguistic Insecurity. *Language in Society* 13(3): 337-350.

Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4167543> (Último acceso: 28/03/19).

Paolillo, J. C. (1999) The Virtual Speech Community: Social Network and Language Variation on IRC. En Sprague, H. R. (Ed.) *Proceedings of the 32nd Hawaii International Conference on System Sciences*: 1-10. Maui: IEEE Computer Society Press.

Pinker, S. (2007) *El instinto del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.

Pixabay (2018) Imagen de red social [imagen libre]. Recuperado de www.pixabay.com

Pravato, G. (2016) *The meaning and use of normative language*. Scuola Dottorale di Ateneo Graduate School. Venecia: Università Ca' Foscari Venezia. Recuperado de <http://dspace.unive.it/handle/10579/8286> (Último acceso: 28/03/19).

Preston, D. R. (1989) *Perceptual Dialectology: Nonlinguists' Views of Areal Linguistics*. Dordrecht – Holland/Providence R.I. (EEUU): Foris Publications.

Preston, D. R. (Ed.) (1999) *Handbook of Perceptual Dialectology I*. Amsterdam/New York: John Benjamins Publishing.

Preston, D.R. (2005) *Perceptual Dialectology*. En Ammon, U., Dittmar, N., Mattheier, K.J. y Trudgill, P. (Eds.) *Sociolinguistics, an International Handbook of the Science of Language and Society 2* : 1683-1696. Berlín: Walter de Gruyter.

Preston, D. R. (2013) *Language with an attitude*. En Chambers, J. K. y Schilling, N. (Eds.) *The Hadnbook of Language Variation and Change* (2ª edición): 157-182. Malden: Wiley-Blackwell.

- Queen, R. (2013) *Gender, Sex, Sexuality, and Sexual identities*. En Chambers, J. K. y Schilling, N. (Eds.) *The Handbook of Language Variation and Change* (2ª edición): 368-387. Malden: Wiley-Blackwell.
- Rivera Orellana, E. (2014) Actitudes lingüísticas de los hablantes de San Salvador, El Salvador. *Bergen Language and Linguistic Studies* 5: 489-550. Recuperado de <https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/684> (Último acceso: 28/03/19).
- Real Academia Española (2018). Actitud. *Diccionario de la lengua española* (24ª edición). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=0cWXkpX> (Último acceso: 28/03/19).
- Real Academia Española (2017). Clase social. *Diccionario de la lengua española* (24ª edición). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=9Plq1H6>
- Región de Murcia Digital (2018) Clase. Recuperado de www.regiondemurcia.com (Último acceso: 28/03/19).
- Rensink, W. G. (1955/1999) Informant classification of dialects. En Preston, D. (Ed.) *A handbook of perceptual dialectology*: 3-7. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Requena, M., Radl, J. y Salazar, L. (2011). Estratificación y clases sociales. En Martín Patino, M., Blanco, A., Chueca, A., Bombardieri, G., Herreros, T. y Manzanero, B. (Eds.) *Informe España 2011. Una interpretación de su realidad social*, 5(18): 301-366. Fundación Encuentro. Madrid: Alianza. Recuperado de <https://www.informe-espana.es/tag/miguel-requena/> (Último acceso: 28/03/19).
- Requena, M. y Stanek, M. (2015) Las clases sociales en España: cambio, composición y consecuencias. En Blanco, A., Chuca, A. y Bombardieri, G. (Eds.) *Informe*

- España* 2015. Madrid: Fundación Encuentro: 487-517. Recuperado de <https://www.informe-espana.es/> (Último acceso: 28/03/19).
- Robinson, W. P. (1972) *Language and social behaviour*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Rojas, D. (2014) Estatus, solidaridad y representación social de las variedades de la lengua española entre hispanohablantes de Santiago de Chile. *Literatura y Lingüística* 29: 251–270. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112014000100014 (Último acceso: 28/03/19).
- Rokeach, M. (1968) *Beliefs, Attitudes and Values*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Ruíz Pareja, R. (2015) *Estudio sobre las actitudes lingüísticas en Andalucía. Andaluz oriental y andaluz occidental*. Tromsø: The Artic University of Norway (UIT). Recuperado de <https://munin.uit.no/handle/10037/9194> (Último acceso: 28/03/19).
- Ryan, E. y Giles, H. (1982) *Attitudes towards language variation*. Londres: Edward Arnold.
- Sánchez López, L. (2004) El habla de los vendedores de El Corte Inglés de Murcia. Estudio sociolingüístico. *Revista Tonos Digital* 8. Recuperado de www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/monotonos/monotonos.htm (Último acceso: 28/03/19).
- Sankoff, D. y Laberge, S. (1978) The linguistic market and the statistical explanation of variability. En Sankoff, D. (Ed.) *Linguistic Variation: Models and Methods*: 239-50. Nueva York: Academic Press.

- Sankoff, D. y Labov, W. (1979) On the uses of variable rules. *Language and Society* 8(2): 189-222.
- Santos Rovira, J. M. (2015) Attitudes towards state languages in the contemporary world: The case of Catalan in Sardinia. *New diversities* 19(2): 163-176.
- Sato, C. J. (1989) Language attitudes and sociolinguistic variations in Hawai'i. *Working papers in ESL* 8(1): 191-216.
- Segura del Pozo, J. (2012) Las clases sociales en la España del siglo XXI (II): La distribución de las clases de España. [Mensaje en un blog] Recuperado de http://www.madrimasd.org/blogs/salud_publica/2012/07/30/133368 (Último acceso: 28/03/19).
- Serevino Cerda, G. M. (2014) Actitudes lingüísticas en República Dominicana. Conciencia e identidad lingüísticas en la ciudad de Santo Domingo. *Bergen Language and Linguistic Studies* 5: 1316-1345. Recuperado de <https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/694> (Último acceso: 28/03/19).
- Sibata, T. [1959] (1999) Consciousness of dialect boundaries. En Preston, D. (Ed.) *A handbook of perceptual dialectology*: 39-62. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Shaw, M. E. y Wright, J.M. (1967) *Scales for the Measurement of Attitudes*. New York: McGraw-Hill.
- Sobrino Triana, R., Montero Bernal, L. E. y Menéndez Pryce, A. J. (2014). Actitudes lingüísticas en Cuba. Cambios positivos hacia la variante nacional de lengua. En Chiquito, Ana Beatriz y Quesada Pacheco, *Bergen Language and Linguistic Studies* 5: 290-408. Recuperado de

<https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/682> (Último acceso: 28/03/19).

Schilling-Estes, N. (1997) Accommodation versus Concentration: Dialect Death in Two Post-Insular Island Communities. *American Speech* 72(1): 12-32.

Schilling-Estes, N. y Wolfram, W. (1999) Alternative Models of Dialect Death: Dissipation vs. Concentration. *Language* 75(3): 486-521.

Stuart-Smith, J. (2007) The influence of the media. En Llamas, C., Stockwell, P. y Mullany, L. (Eds.), *The Routledge Companion to Sociolinguistics*: 140-149. Londres y Nueva York: Routledge.

Tabouret-Keller, A. (1997) Language and Identity. En Coulmas, F. (Ed.) *The Handbook of Sociolinguistics*: 315-326. Oxford: Blackwell Publishing.

Tilly, L. A. (1989) Gender, Women's History, and Social History. *Social Science History* 13(4): 439-462. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1171222> (Último acceso: 28/03/19).

Trafimov, D., Sheeran, P., Lombardo, B., Finaly, K.A., Brown, J., Armitage, C. J. (2004) Affective and cognitive control of persons and behaviours. *British Journal of Social Psychology* 43: 207-224.

Triandis, H. (1971) *Attitude and Attitude Change*. New York: Wiley.

Trudgill, P. (1972) Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich. *Language and Society* 1: 179-195.

Trudgill, P. (1975) *Accent, Dialect and the School*. London: Edward Arnold.

Trudgill, P. (1978) Introduction: Sociolinguistics and Sociolinguistics. En Trudgill, P. (Ed.) *Sociolinguistic Patterns in British English*: 1-18. Londres: Edward Arnold.

Trudgill, P. (1986) *Dialects in contact*. Oxford (RU): Basil Blackwell.

Trudgill, P. (2004) Dialecto y dialectos de la nueva Europa. *Revista Electrónica Tonos Digital* 8. Recuperado de www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/monotonos/monotonos.htm (Último acceso: 28/03/19).

Trudgill, P. y Giles, H. (1978) Sociolinguistics and Linguistic Value Judgements: Correctness, Adequacy and Aesthetics. En Coppieters, F. y Goyvaerts, D. (Eds.) *Functional Studies in Language and Literature*: 167-180. Gent: Story-Scientia.

Valero Julio, E. A. (2015) Reseña de Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente. *Revista colombiana de sociología* 38(1): 213-217.

Velázquez, I. (2012) Mother's social network and family language maintenance. *Spanish language and literature* 103: 1-14. Recuperado de <http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/103> (Último acceso: 28/03/19).

Valeš, M. (2009) Patrones de prestigio y cambio lingüístico en Granada. *Études romanes de Brno* 30(2): 231-239. Recuperado de <https://digilib.phil.muni.cz/handle/11222.digilib/114788?locale-attribute=en> (Último acceso: 28/03/19).

Vandermeeren, S. (2005) Research on Language Attitudes. En Ammon, U., Dittmar, N., Mattheier, K.J. y Trudgill, P. (Eds.) *Sociolinguistics, an International*

Handbook of the Science of Language and Society 2: 1318-1332. Berlín: Walter de Gruyter.

Van Coetsen, F. (1992) The Interaction between Dialect and Standard Language, and the Question of Language Internationalization: Viewed from the standpoint of the Germanic languages. En van Leuvensteijn, J. A. y Berns, J. B. (Eds.) *Dialect and Standard Language in the English, Dutch, German and Norwegian Language Areas = Dialekt und Standardsprache*: 15–70. Amsterdam: North-Holland.

Wee, L. (2016) Are there zombies in language policy? Theoretical interventions and the continued vitality of (apparently) defunct concepts. En Coupland, N. (Ed.) *Sociolinguistics. Theoretical debates*: 331-348. Cambridge (RU): Cambridge University Press.

Wegener, B. (1992) Concepts and Measurement of Prestige. *Annual Review of Sociology* 18: 253-280. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2083454> (Último acceso: 28/03/19).

Weinreich, U. (1953) Sabesdiker loans in Yiddish: a problem of linguistic affinity. *Word* 8: 360-77.

Wigboldus, D. H. J., Semin, G. R. y Spears, R. (2000) How do we communicate stereotypes? Linguistic bases and inferential consequences. *Journal of Personality and Social Psychology* 78(1): 5-18.

Wolfram, W. (2015) Community commitment and Responsibility. En Chambers, J. K. y Schilling, N. (Eds.) *The Handbook of Language Variation and Change* (2ª edición): 557-576. Malden: Wiley-Blackwell.

Woolard, K. (1997) Between Friends: Gender, Peer Group Structure, and Bilingualism in Urban Catalonia. *Language in Society* 26(4): 533-560.

Woolard, K. (2011) Is there a linguistic life after high school? Longitudinal changes in the bilingual repertoire in metropolitan Barcelona. *Language in society* 40(5): 617-648.

Yraola, A. (2014) Actitudes lingüísticas en España. *Bergen Language and Linguistic Studies* 5: 551-636. Recuperado de <https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/685> (Último acceso: 28/03/19).

ANEXOS

ANEXO I

ANÁLISIS DESCRIPTIVOS

En este apartado veremos un análisis descriptivo y gráfico de las principales variables objeto de estudio de nuestro trabajo. Incluiremos también la prueba de normalidad de las variables cuantitativas para en futuros contrastes de hipótesis saber si debemos aplicar test paramétricos o no paramétricos.

Recordemos que si el número de datos es mayor de 50 debemos considerar para la prueba de normalidad el estadístico de Kolmogorov-Smirnov y si es menor de 50 el de Shapiro-Wilk.

Tabla 1. Descriptivos

Descriptivos			Estadístico	Error típ.
Edad	Media		34,27	,465
	Intervalo de confianza para	Límite inferior	33,36	
	la media al 95%	Límite superior	35,18	
	Media recortada al 5%		33,61	
	Mediana		31,00	
	Varianza		143,146	
	Desv. típ.		11,964	
	Mínimo		16	
	Máximo		71	
	Rango		55	
	Amplitud intercuartil		18	
	Asimetría		,729	,095
	Curtosis		-,309	,190

Tabla 2. Pruebas de normalidad

Pruebas de normalidad						
	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Edad	,113	661	,000	,935	661	,000

a. Corrección de la significación de Lilliefors

Como el p-valor en la prueba de normalidad sale significativa (menor de 0,05) aceptamos la hipótesis de que la variable no tiene distribución normal.

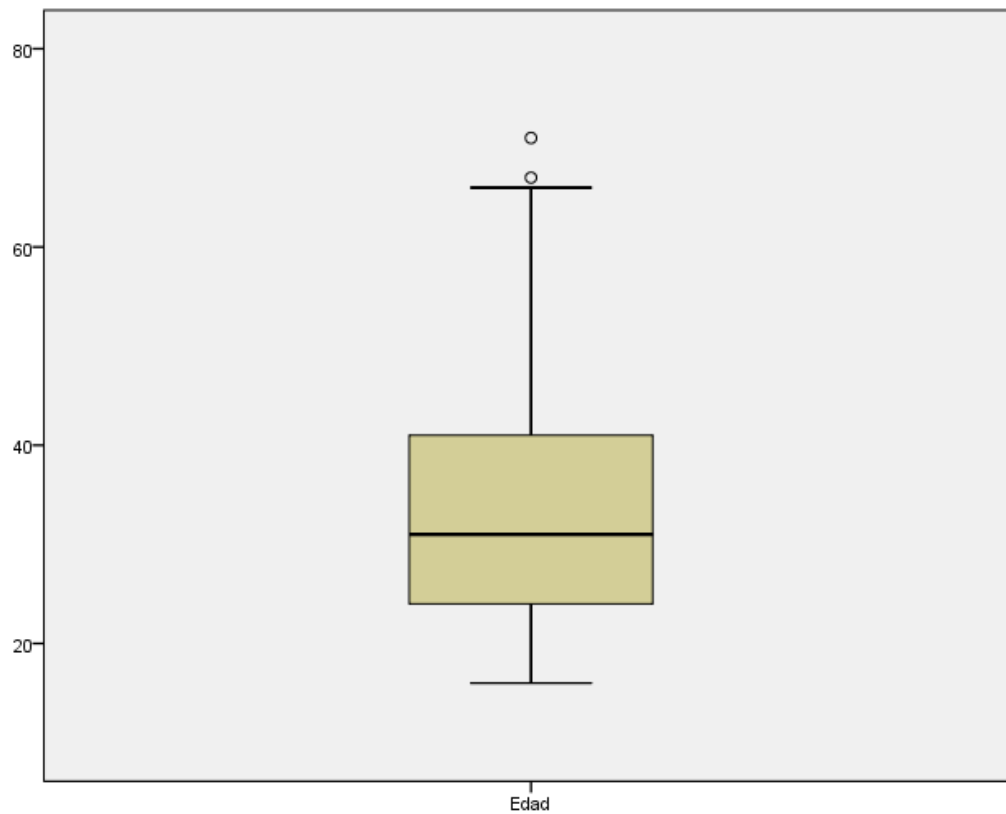


Figura 1. Distribución en cuanto a la edad

Tabla 3. Edad

EDAD					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	De 18 a 24 años	169	25,6	25,7	25,7
	De 25 a 35 años	223	33,7	33,9	59,7
	De 36 a 50 años	181	27,4	27,5	87,2
	Más de 50 años	84	12,7	12,8	100,0
	Total	657	99,4	100,0	
Perdidos	Sistema	4	,6		
Total		661	100,0		

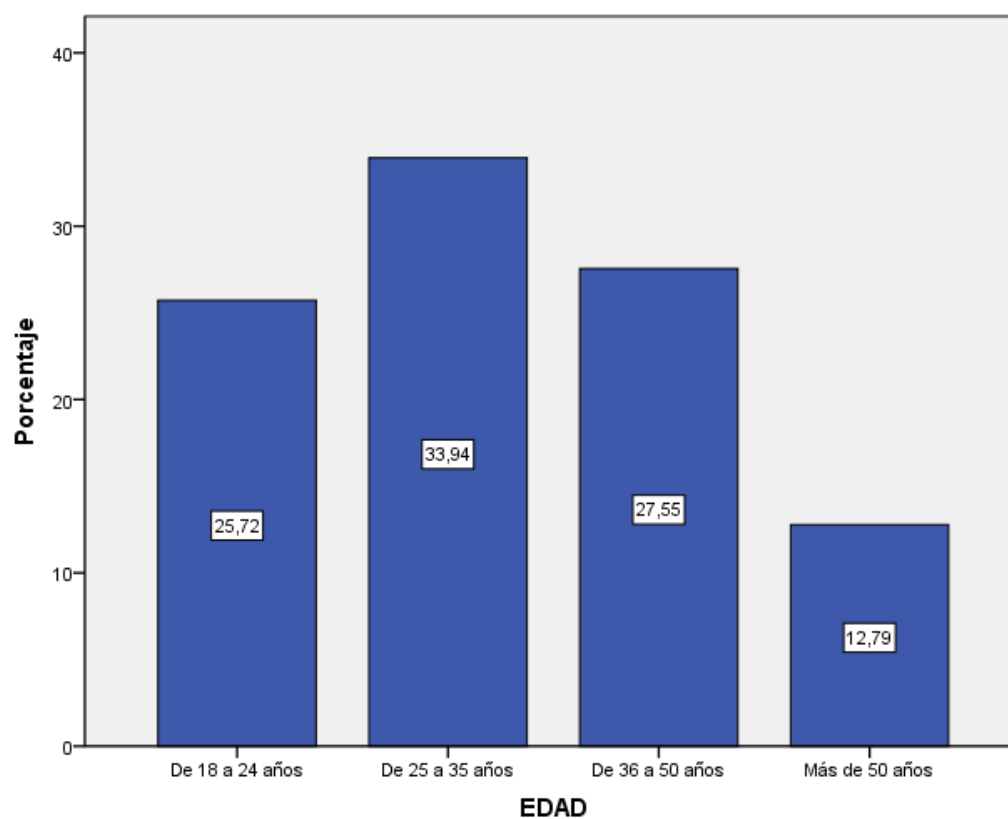


Figura 2. Edad

Tabla 4. Sexo

Sexo					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	HOMBRE	209	31,6	31,6	31,6
	MUJER	452	68,4	68,4	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

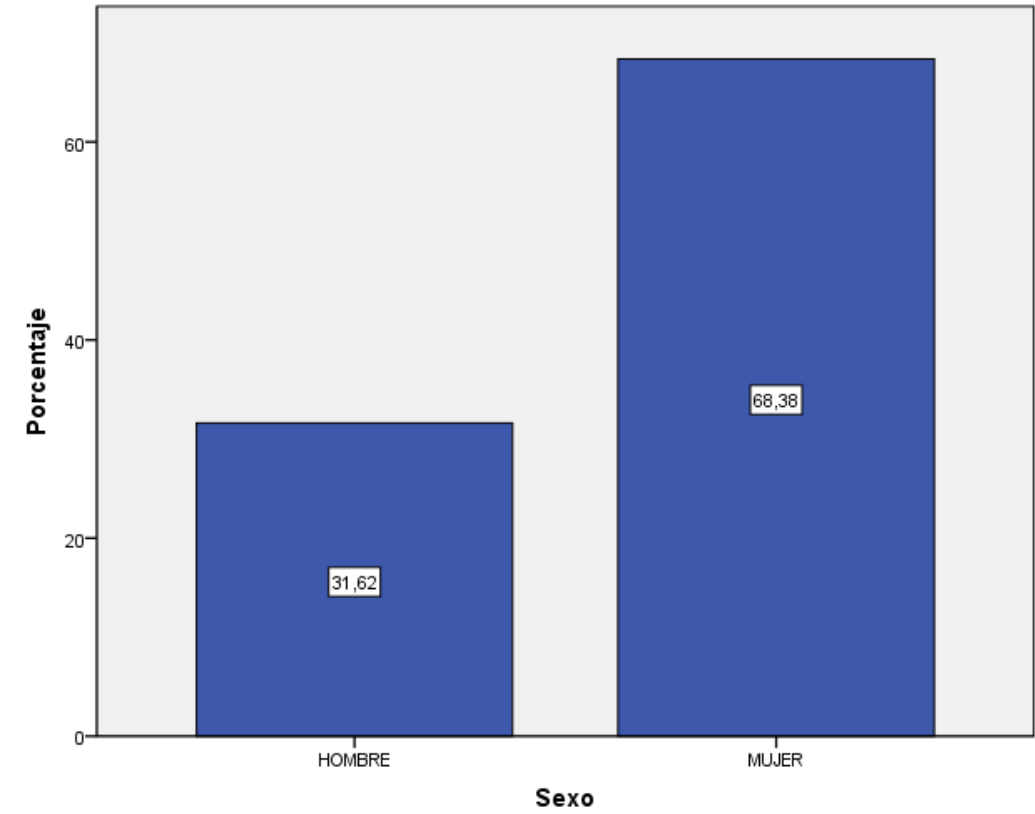


Figura 3. Sexo

Tabla 5. Cualificación

Cualificación					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Primaria	18	2,7	2,7	2,7
	Secundaria	115	17,4	17,4	20,1
	FP superior	61	9,2	9,2	29,3
	Universitarios	467	70,7	70,7	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

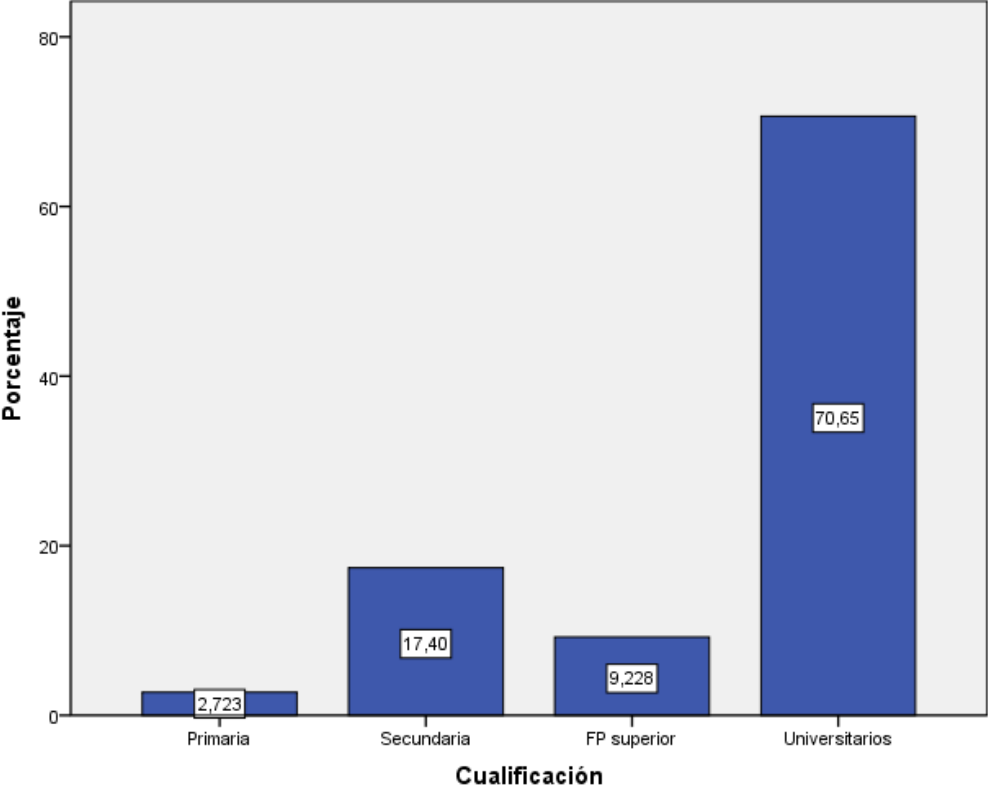


Figura 4. Cualificación

Tabla 6. Origen geográfico

Origen geográfico					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Zona Norte	71	10,7	10,7	10,7
	Zona Occidental	38	5,7	5,7	16,5
	Huerta de Murcia	422	63,8	63,8	80,3
	Zona Sureste	78	11,8	11,8	92,1
	Zona Suroeste	52	7,9	7,9	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

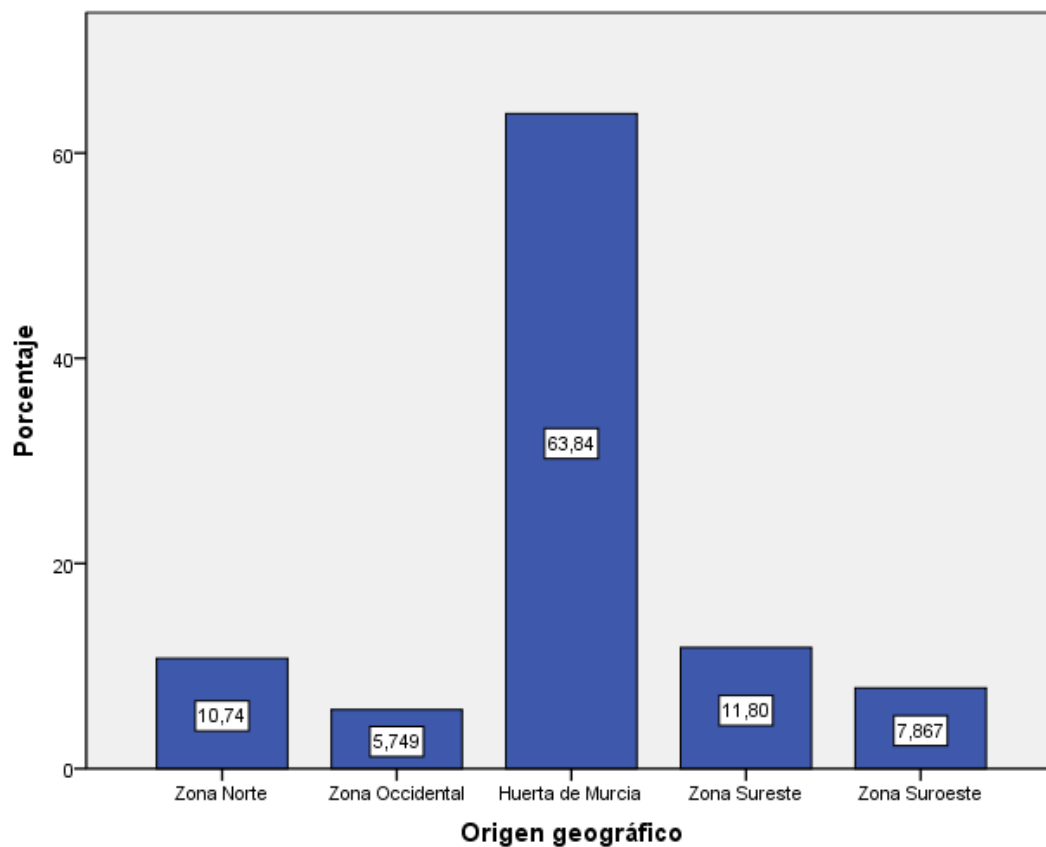


Figura 5. Origen geográfico

Tabla 7. Origen de los padres

ORIGEN PADRES					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ambos murcianos	487	73,7	73,7	73,7
	Madre no murciana	70	10,6	10,6	84,3
	Padre no murciano	56	8,5	8,5	92,7
	Ambos no murcianos	48	7,3	7,3	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

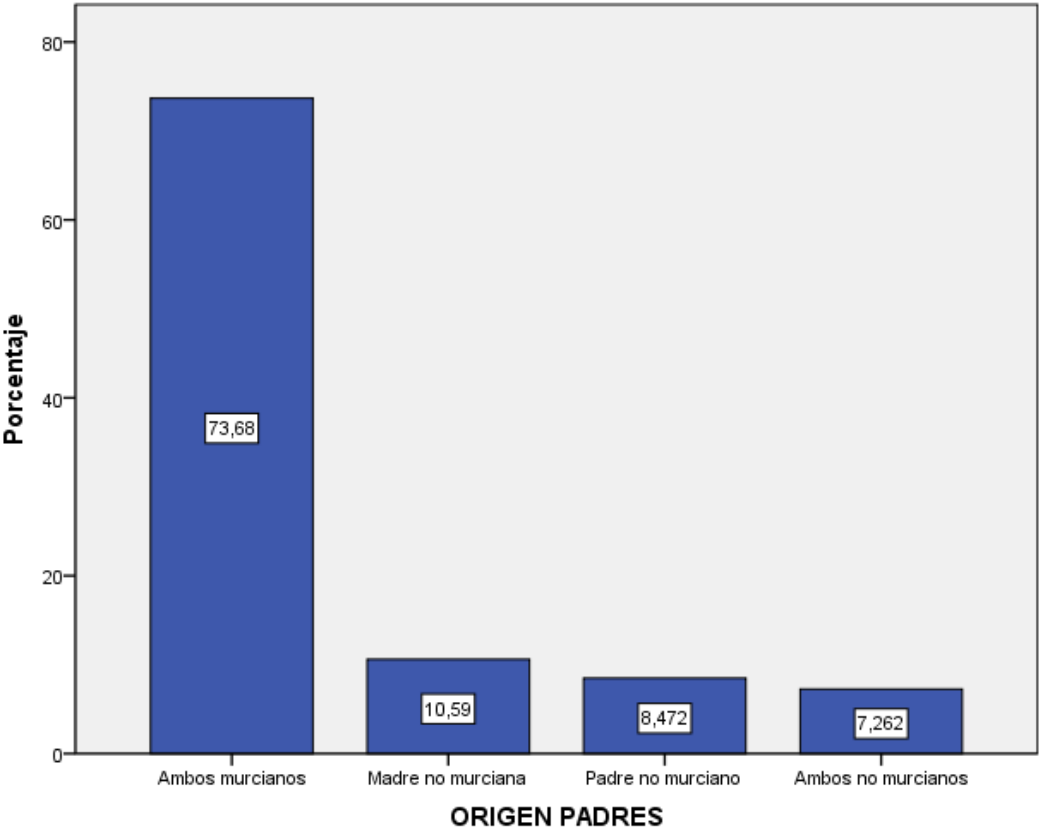


Figura 6. Origen de los padres

Tabla 8. ¿Cuánto viaja fuera de Murcia?

¿Cuánto viaja fuera de Murcia?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Cada año o antes	592	89,6	89,6	89,6
	Cada 3 años o antes	69	10,4	10,4	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

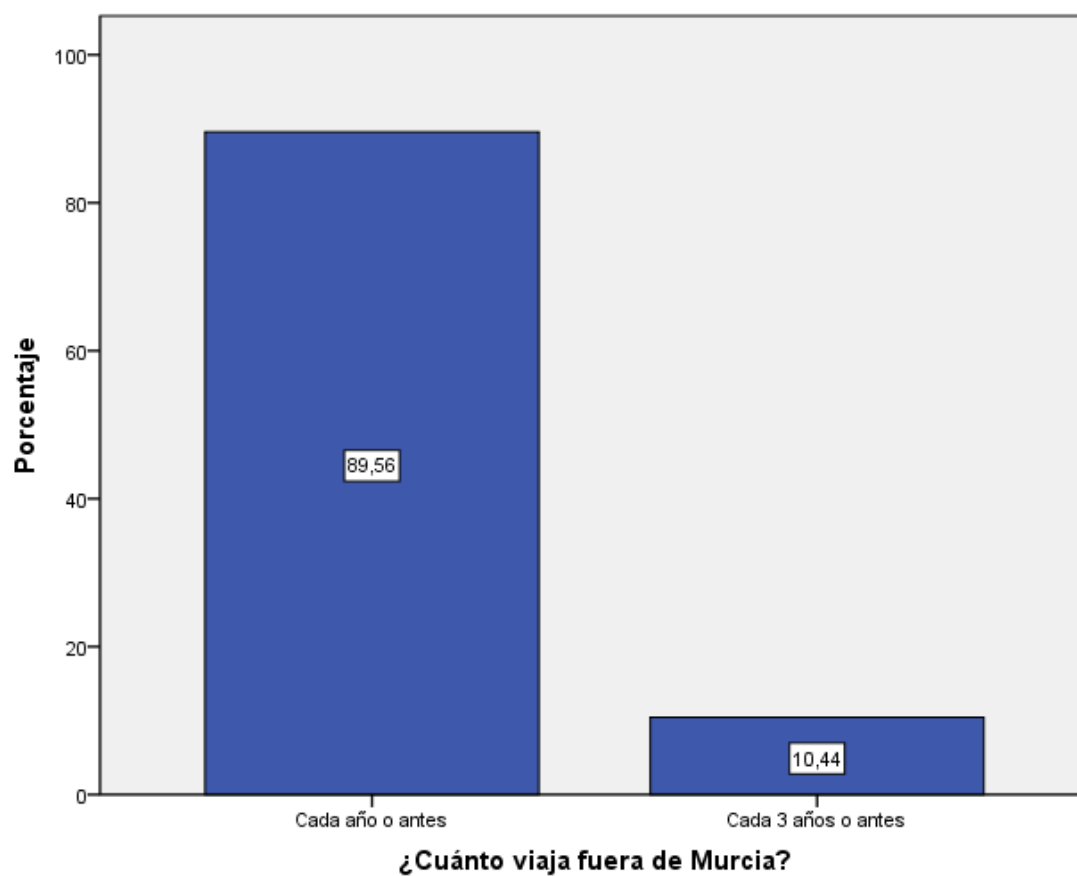


Figura 7. ¿Cuánto viaja fuera de Murcia?

Tabla 9. ¿Ha vivido fuera?

¿Ha vivido fuera?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	SI	295	44,6	44,6	44,6
	NO	366	55,4	55,4	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

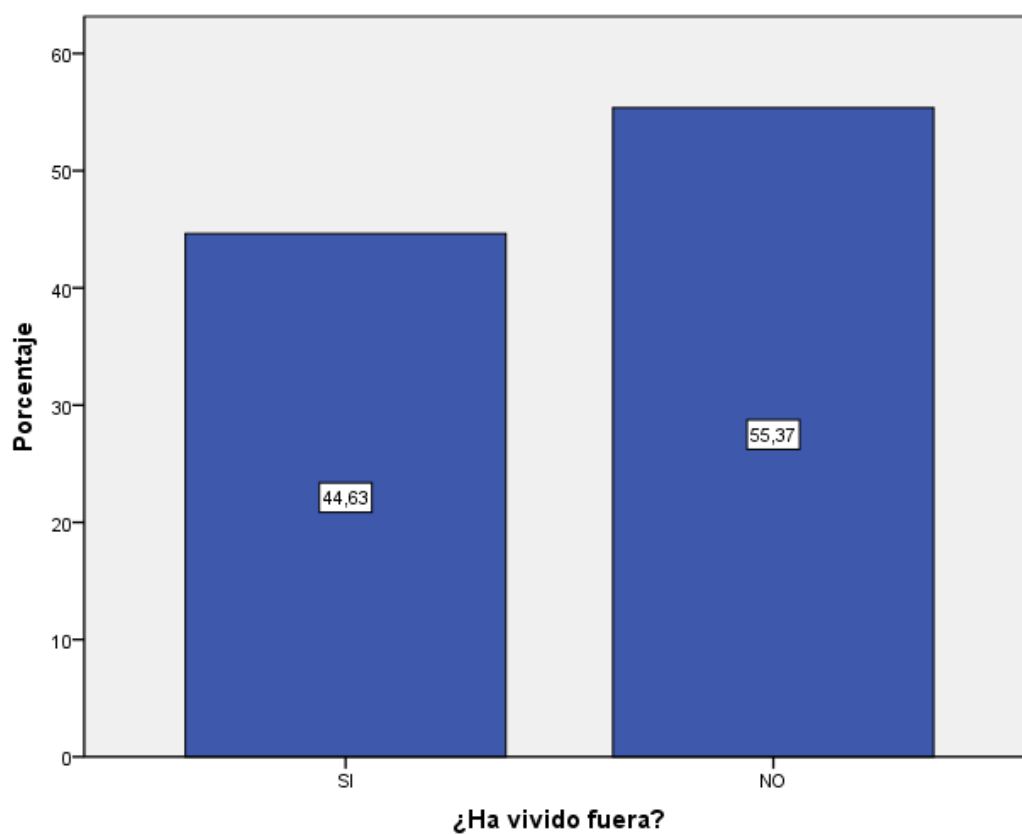


Figura 8. ¿Ha vivido fuera?

Tabla 10. Motivos para viajar

Motivos para viajar					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Trabajo - Estudios	308	46,6	46,6	46,6
	Ocio - Otros	353	53,4	53,4	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

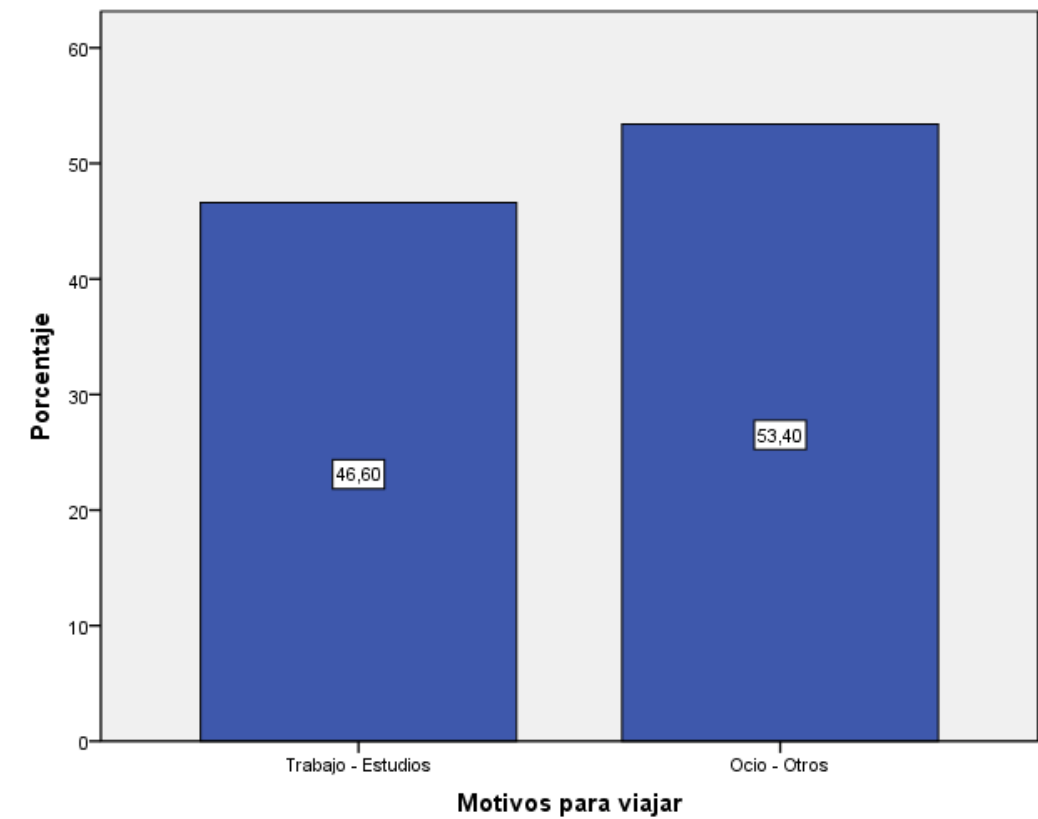


Figura 9. Motivos para viajar

Tabla 11. Personas no murcianas del entorno

Personas no murcianas del entorno					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Menos de 30%	537	81,2	81,2	81,2
	Más de 30%	124	18,8	18,8	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

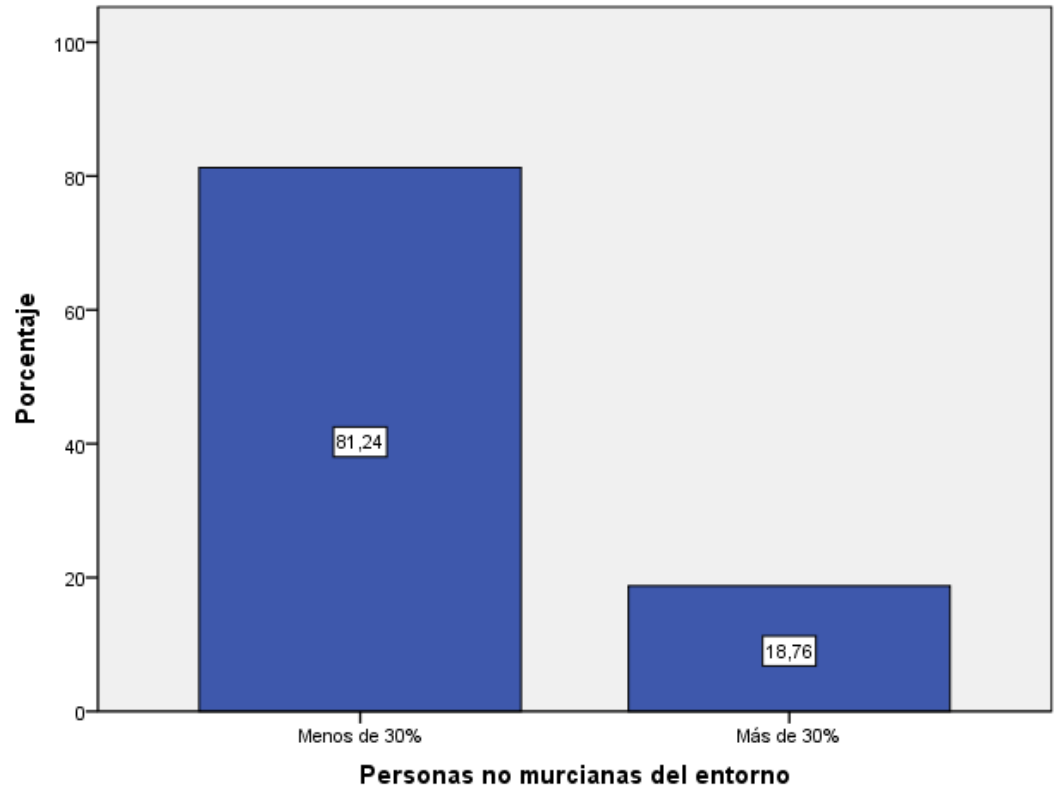


Figura 10. Personas no murcianas del entorno

Tabla 12. Pregunta 24

En general, en mi localidad de origen se habla...					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Mal	227	34,3	34,3	34,3
	Regular	247	37,4	37,4	71,7
	Bien	187	28,3	28,3	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

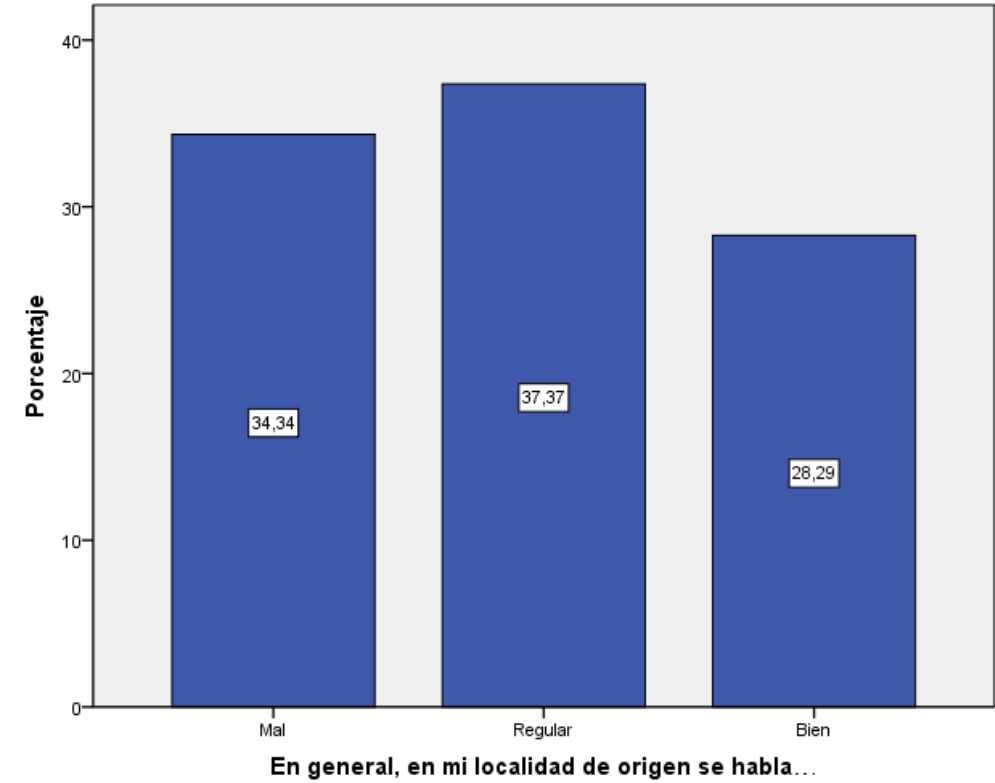


Figura 11. Pregunta 24

Tabla 13. Pregunta 25

Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Estoy de acuerdo	208	31,5	31,5	31,5
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	272	41,1	41,1	72,6
	Estoy en desacuerdo	181	27,4	27,4	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

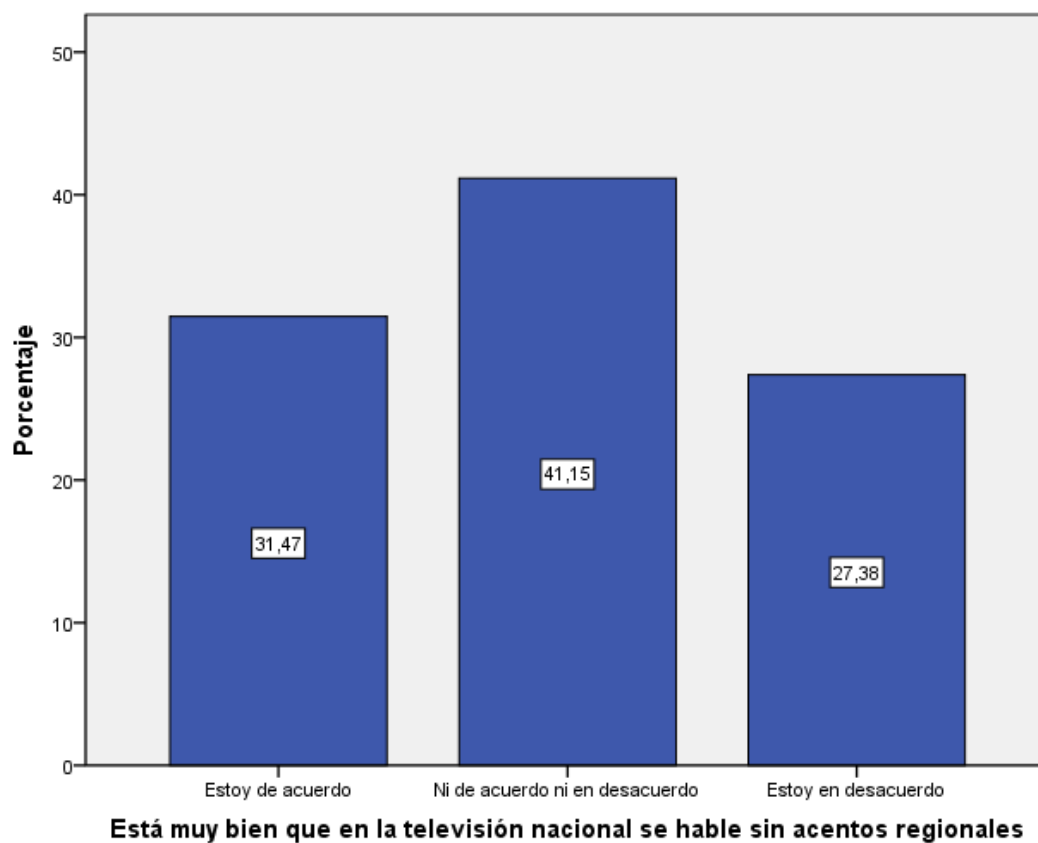


Figura 12. Pregunta 25

Tabla 14. Pregunta 26

En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Estoy de acuerdo	390	59,0	59,0	59,0
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	181	27,4	27,4	86,4
	Estoy en desacuerdo	90	13,6	13,6	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

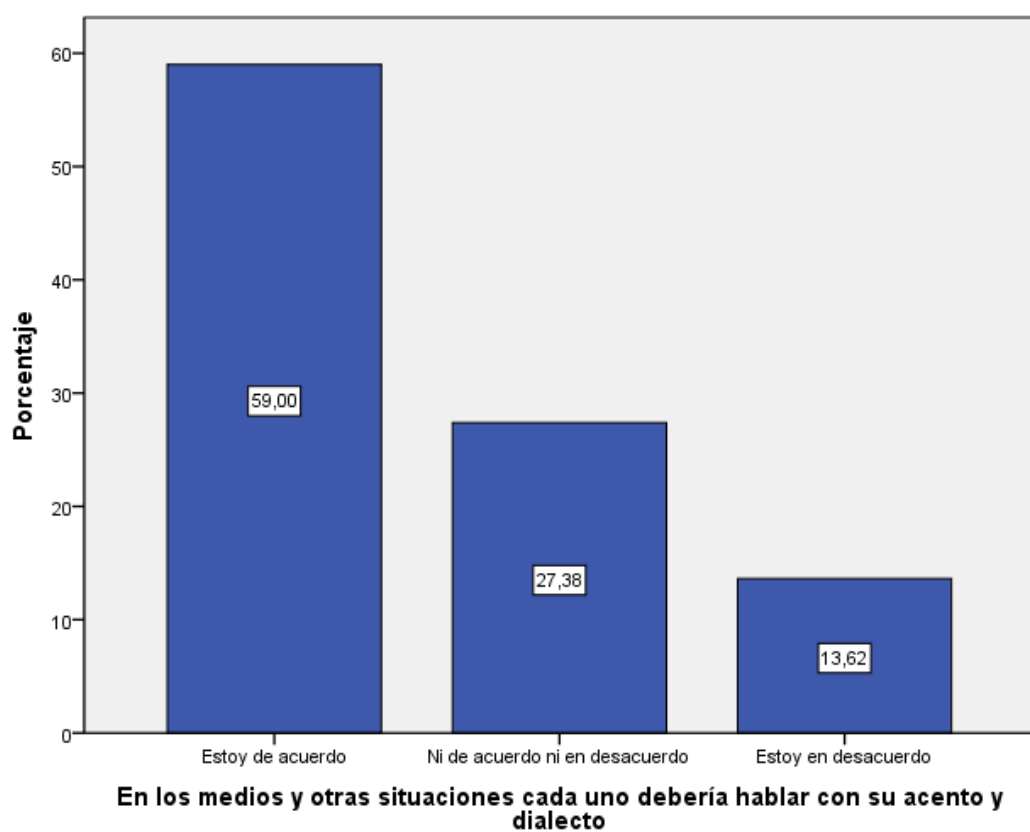


Figura 13. Pregunta 26

Tabla 15. Pregunta 27

En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Estoy de acuerdo	276	41,8	41,8	41,8
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	211	31,9	31,9	73,7
	Estoy en desacuerdo	174	26,3	26,3	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

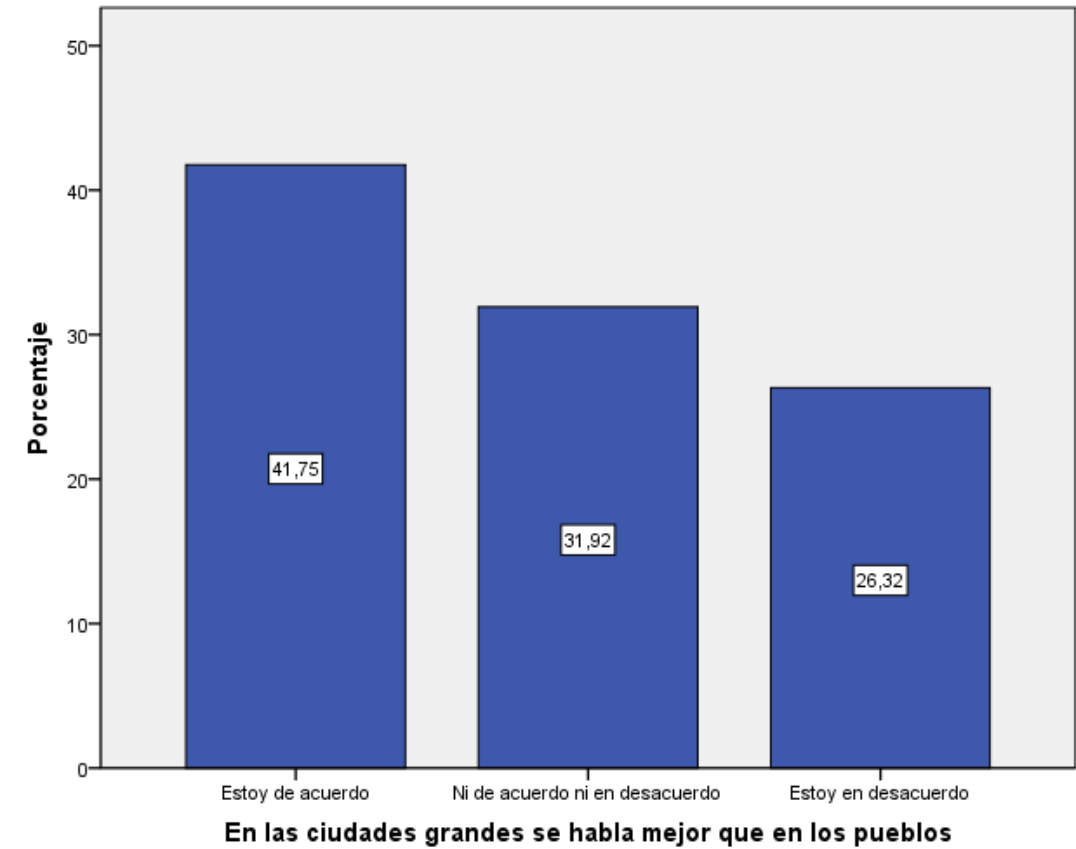


Figura 14. Pregunta 27

Tabla 16. Pregunta 28

Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Estoy de acuerdo	327	49,5	49,5	49,5
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	161	24,4	24,4	73,8
	Estoy en desacuerdo	173	26,2	26,2	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

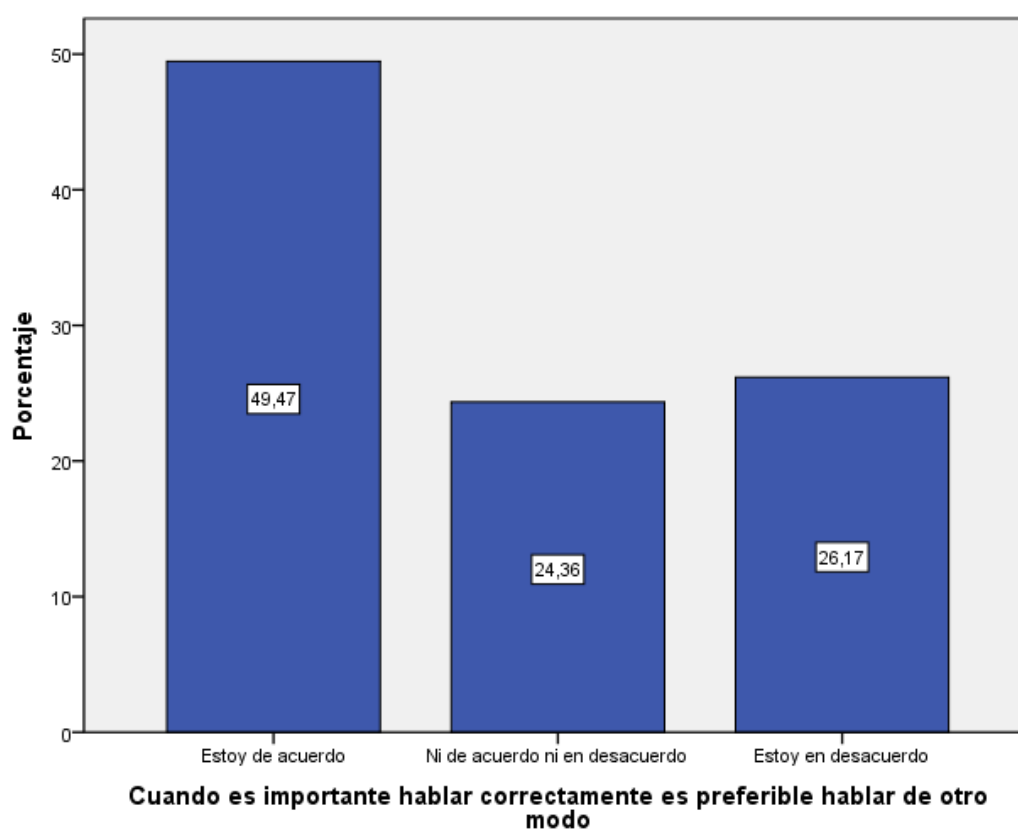


Tabla 15. Pregunta 27

Tabla 17. Pregunta 30

No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Estoy de acuerdo	159	24,1	100,0	100,0
Perdidos	Sistema	502	75,9		
Total		661	100,0		

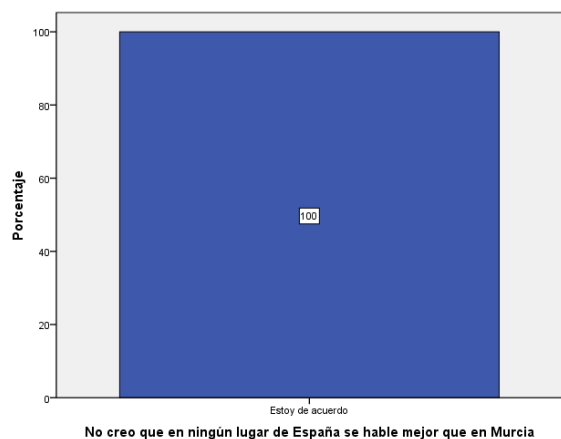


Figura 16. Pregunta 30

Tabla 18. Pregunta 31

No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Estoy de acuerdo	170	25,7	100,0	100,0
Perdidos	Sistema	491	74,3		
Total		661	100,0		

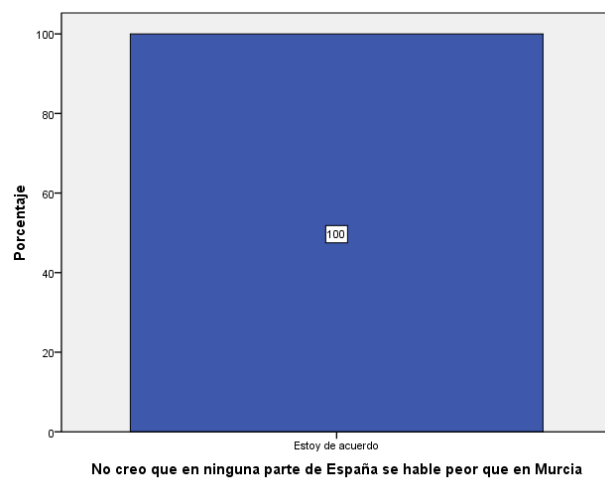


Figura 17. Pregunta 31

Tabla 19. Pregunta 32

Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Exactamente igual	56	8,5	8,5	8,5
	Peor	180	27,2	27,2	35,7
	Ni peor ni mejor	277	41,9	41,9	77,6
	Mejor	148	22,4	22,4	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

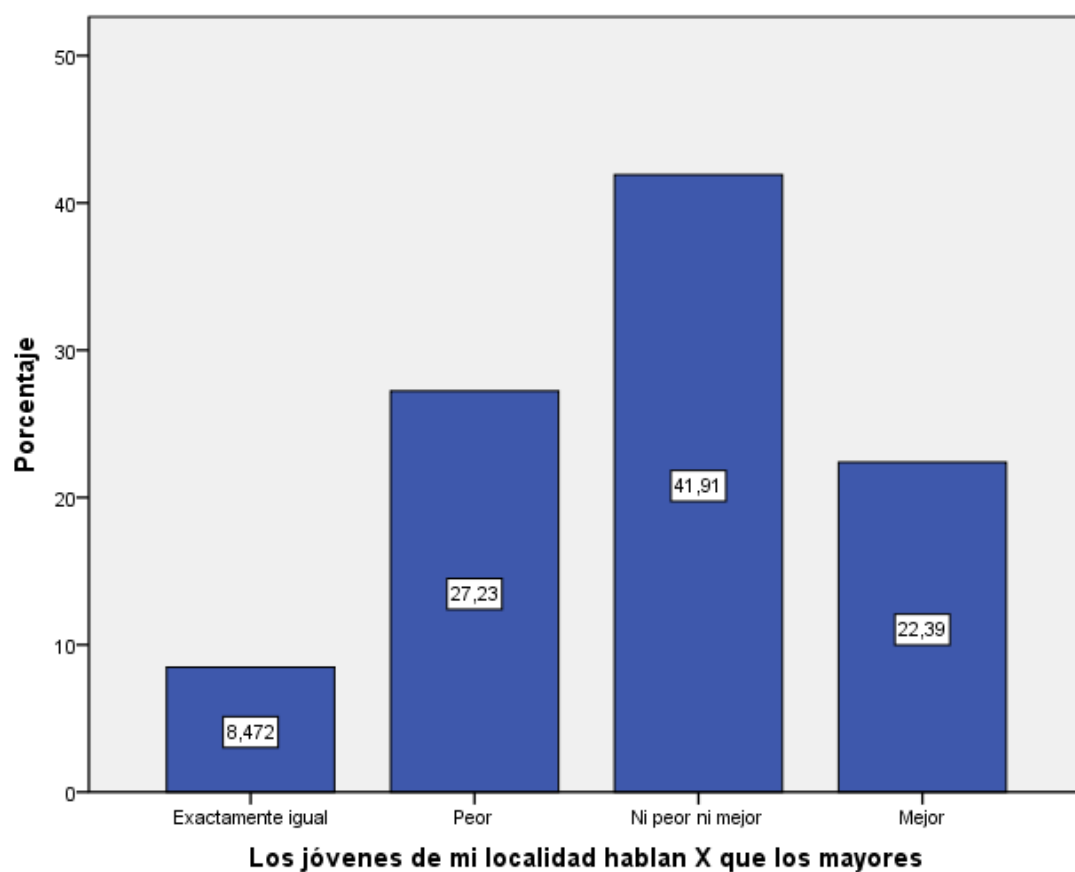


Figura 18. Pregunta 32

Tabla 20. Pregunta 33

Las mujeres de mi localidad hablan X que los hombres					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Exactamente igual	225	34,0	34,0	34,0
	Peor	25	3,8	3,8	37,8
	Ni peor ni mejor	323	48,9	48,9	86,7
	Mejor	88	13,3	13,3	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

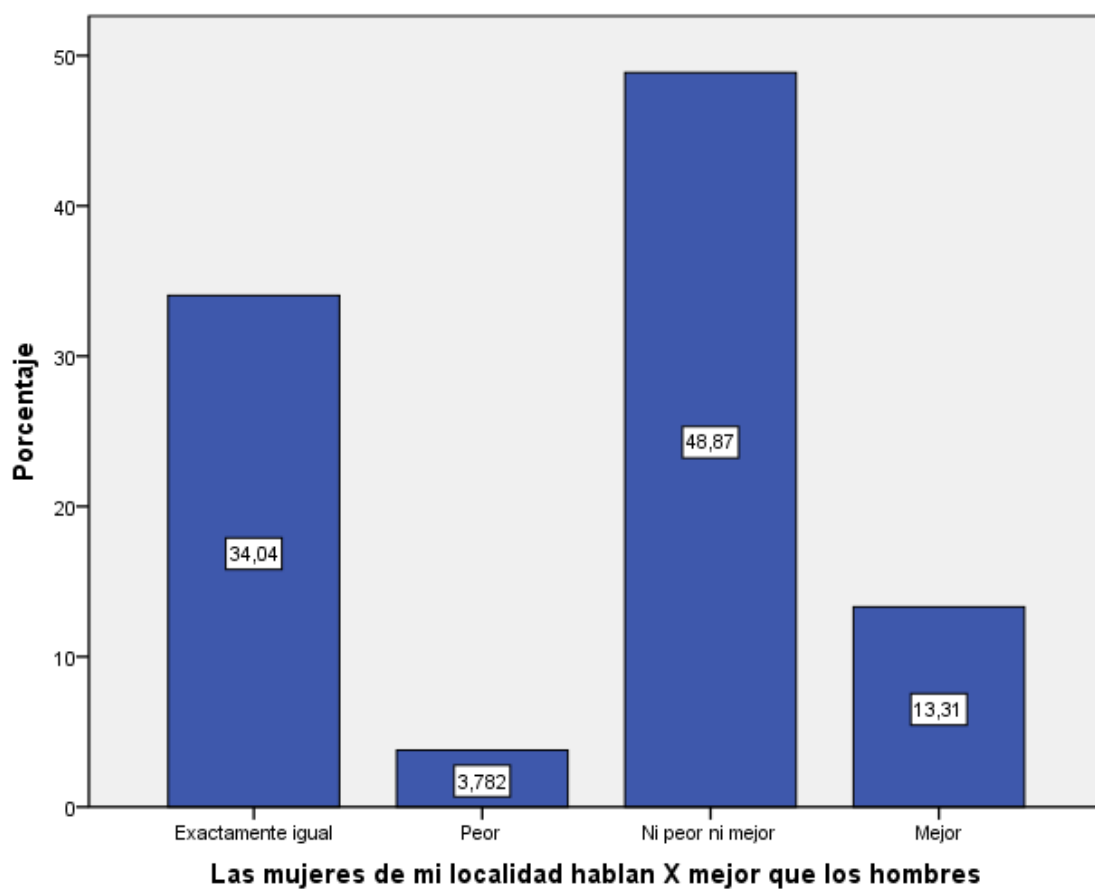


Figura 19. Pregunta 33

Tabla 21. Pregunta 34

La gente con estudios habla					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Exactamente igual	59	8,9	8,9	8,9
	Peor	7	1,1	1,1	10,0
	Ni peor ni mejor	174	26,3	26,3	36,3
	Mejor	421	63,7	63,7	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

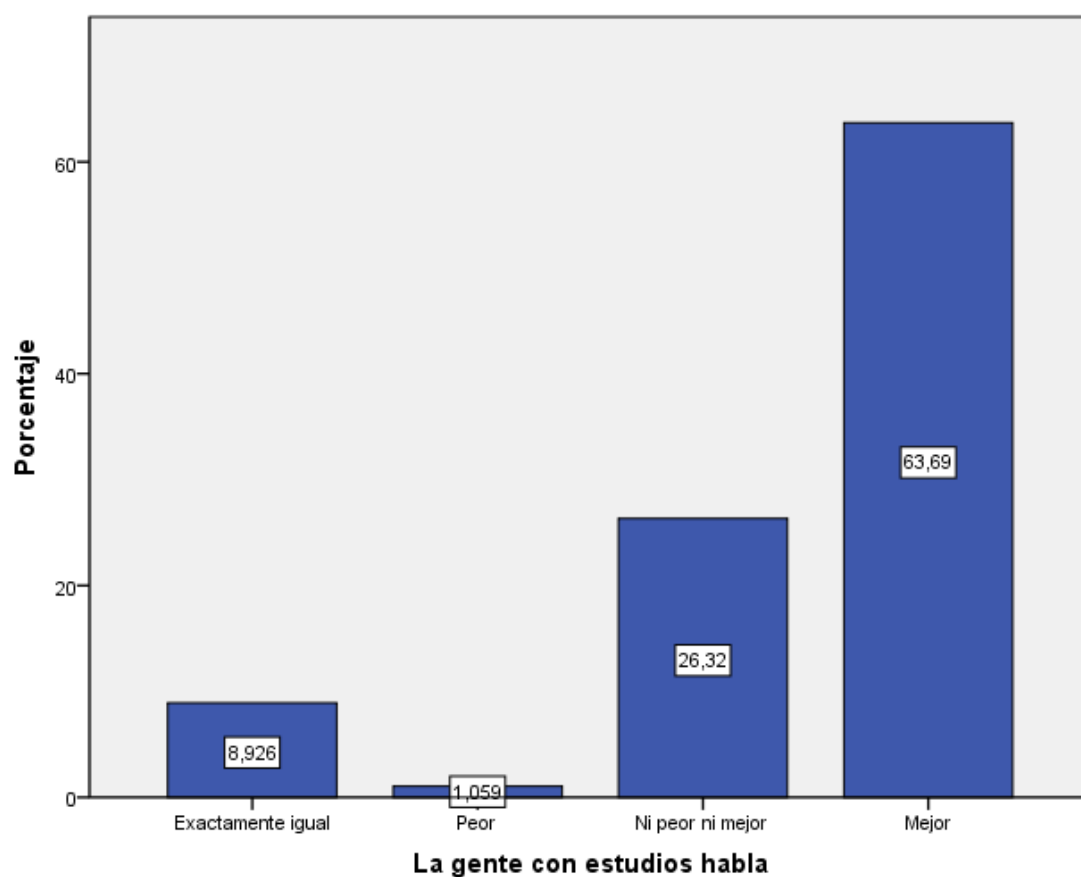


Figura 20. Pregunta 34

Tabla 22. Origen de los padres

ORIGEN DE LOS PADRES					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ambos murcianos	487	73,7	73,7	73,7
	Madre no murciana	70	10,6	10,6	84,3
	Padre no murciano	56	8,5	8,5	92,7
	Ambos no murcianos	48	7,3	7,3	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

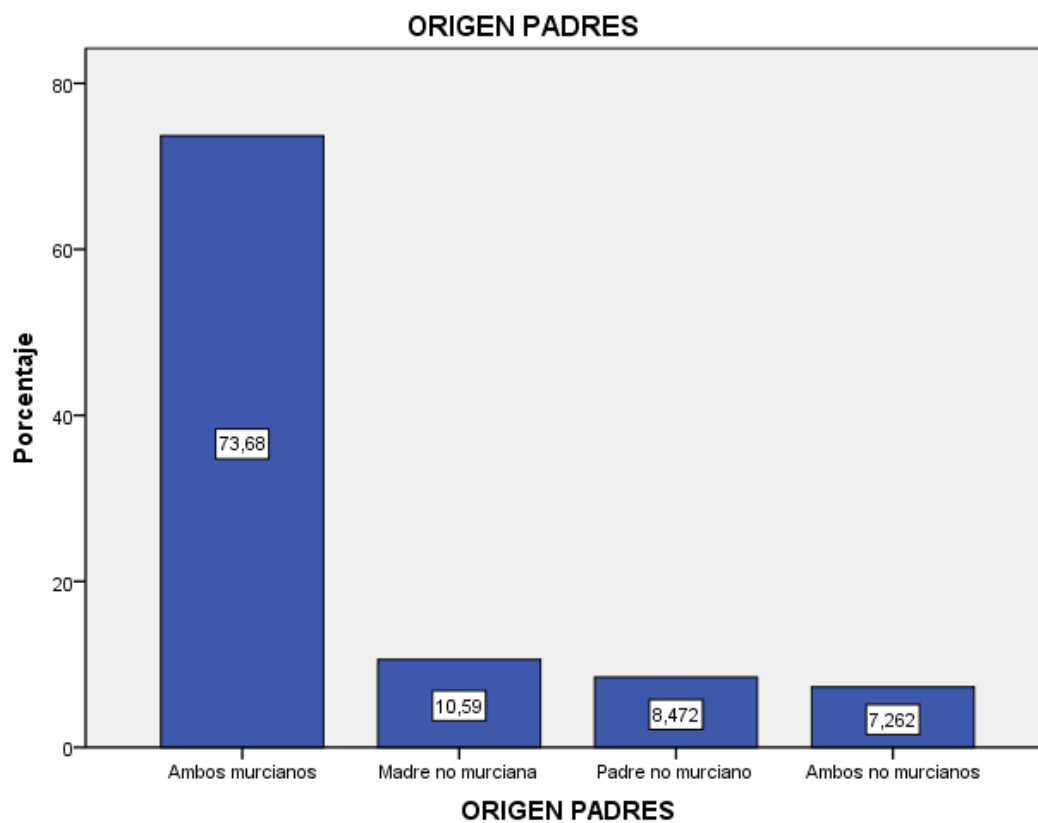


Figura 21. Origen de los padres

Tabla 23. Red social

RED SOCIAL					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	ESTRECHA	376	56,9	56,9	56,9
	LAXA	285	43,1	43,1	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

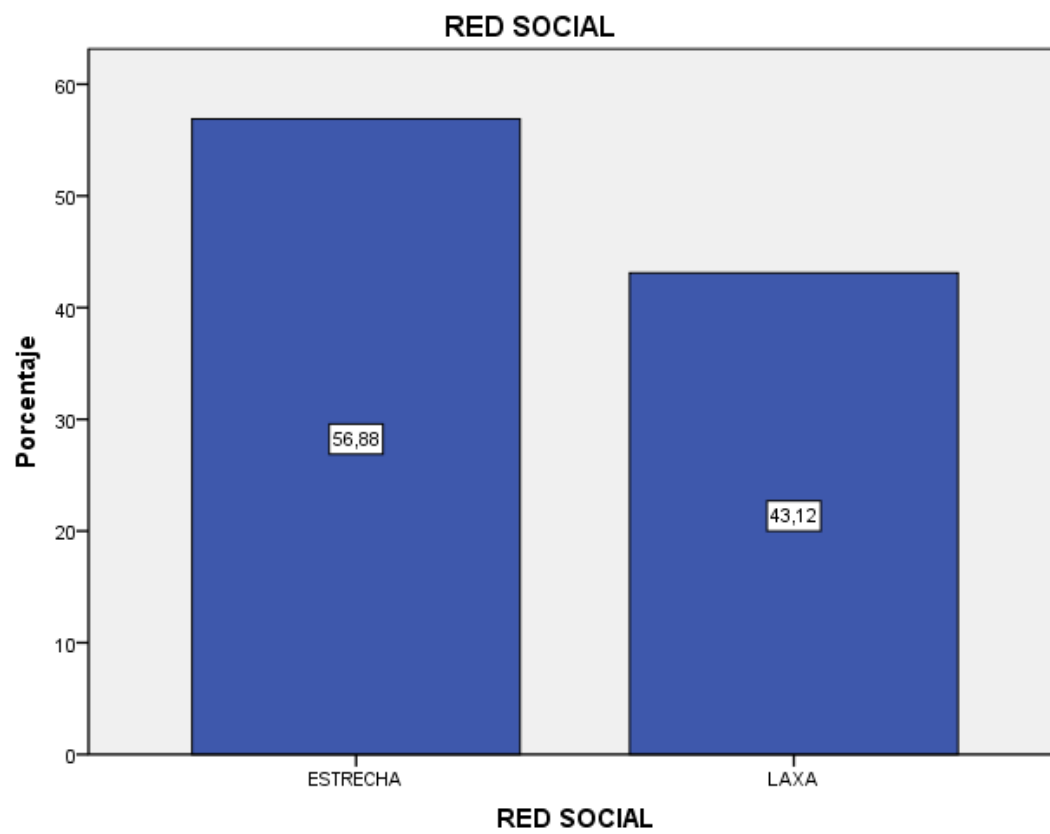


Figura 22. Red social

ANEXO II

CONTRASTES DE HIPOTESIS

Para ver la independencia entre dos variables cualitativas aplicamos el test chi-cuadrado:

EDAD

Tabla 24. Tabla de contingencia

Tabla de contingencia

Pregunta 24			EDAD				Total
			De 18 a 24 años	De 25 a 35 años	De 36 a 50 años	Más de 50 años	
En general, en mi localidad de origen se habla...	Mal	Recuento	54	86	63	22	225
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	24,0%	38,2%	28,0%	9,8%	100,0%
		% del total	8,2%	13,1%	9,6%	3,3%	34,2%
	Ni bien ni mal	Recuento	67	79	68	32	246
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	27,2%	32,1%	27,6%	13,0%	100,0%
		% del total	10,2%	12,0%	10,4%	4,9%	37,4%
	Bien	Recuento	48	58	50	30	186
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	25,8%	31,2%	26,9%	16,1%	100,0%
		% del total	7,3%	8,8%	7,6%	4,6%	28,3%
Total		Recuento	169	223	181	84	657
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%
		% del total	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%

Tabla 25. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5,628 ^a	6	,466
Razón de verosimilitudes	5,615	6	,468
Asociación lineal por lineal	,977	1	,323
N de casos válidos	657		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 23,78

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

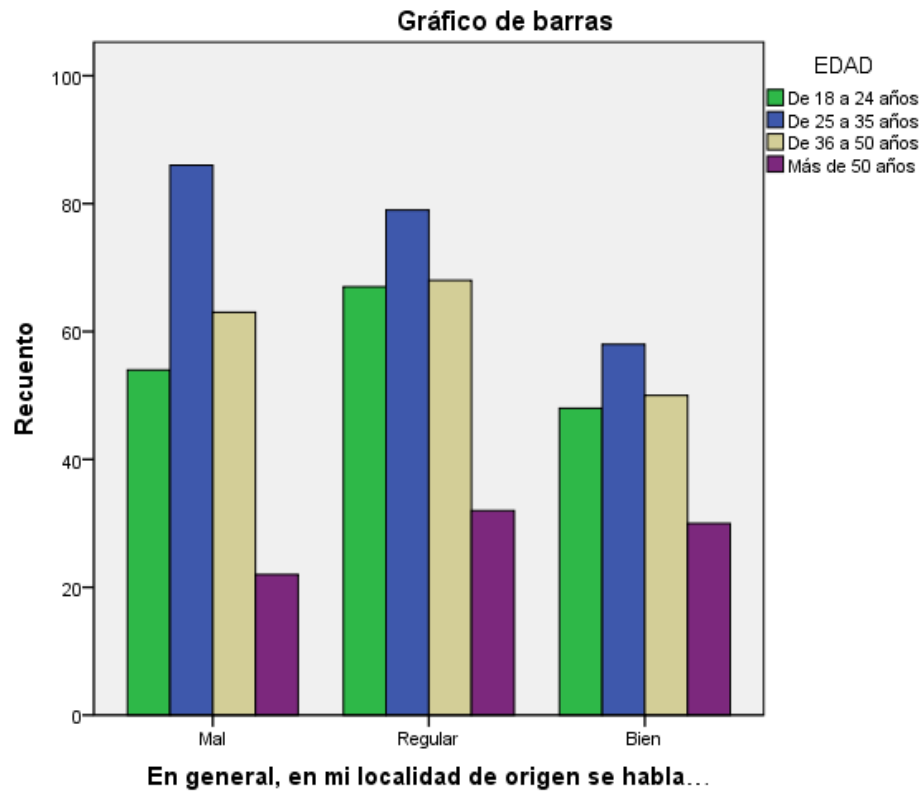


Figura 23. Pregunta 24

Tabla 26. Pregunta 25

Tabla de contingencia							
Pregunta 25			EDAD				Total
			De 18 a 24 años	De 25 a 35 años	De 36 a 50 años	Más de 50 años	
Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales	Estoy de acuerdo	Recuento	47	71	63	25	206
		% dentro de	22,8%	34,5%	30,6%	12,1%	100,0%
		Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales					
		% del total	7,2%	10,8%	9,6%	3,8%	31,4%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	64	91	81	35	271
		% dentro de	23,6%	33,6%	29,9%	12,9%	100,0%
		Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales					
		% del total	9,7%	13,9%	12,3%	5,3%	41,2%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	58	61	37	24	180
% dentro de		32,2%	33,9%	20,6%	13,3%	100,0%	
Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales							
	% del total	8,8%	9,3%	5,6%	3,7%	27,4%	
Total		Recuento	169	223	181	84	657
		% dentro de	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%
		Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales					
		% del total	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%

Tabla 27. Prueba chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,664 ^a	6	,193
Razón de verosimilitudes	8,756	6	,188
Asociación lineal por lineal	2,720	1	,099
N de casos válidos	657		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 23,01

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

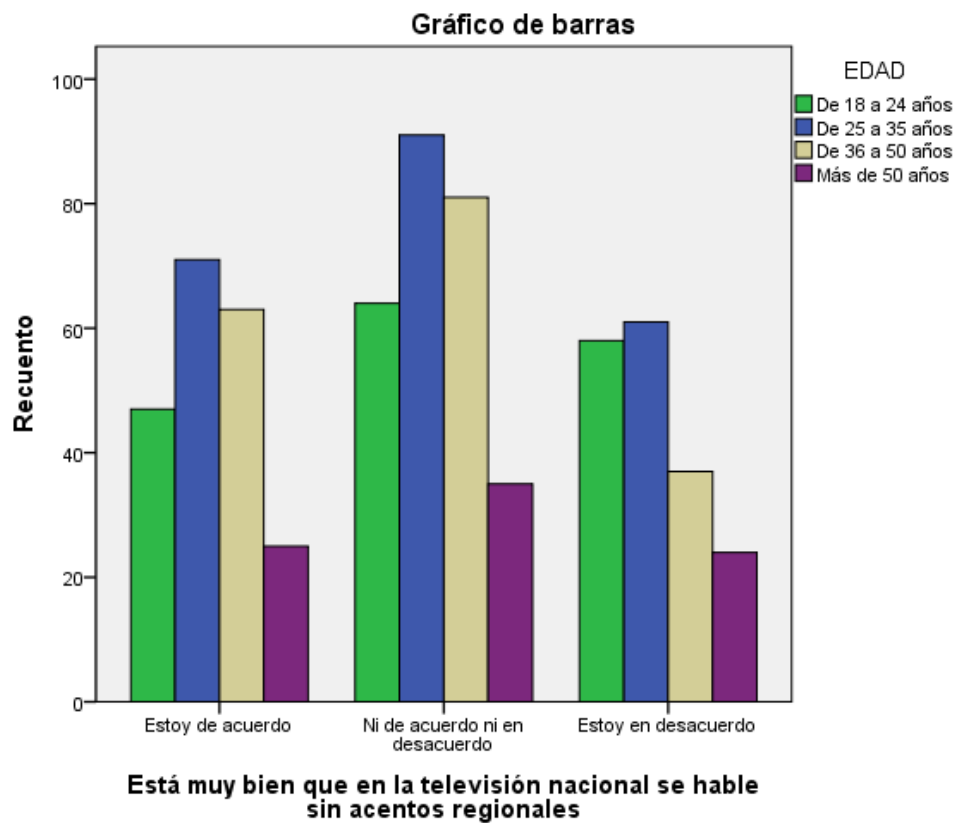


Figura 24. Pregunta 25

Tabla 28. Pregunta 26

Tabla de contingencia

Pregunta 26			EDAD				Total
			De 18 a 24 años	De 25 a 35 años	De 36 a 50 años	Más de 50 años	
En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto	Estoy de acuerdo	Recuento	105	138	101	43	387
		% dentro de En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto	27,1%	35,7%	26,1%	11,1%	100,0%
		% del total	16,0%	21,0%	15,4%	6,5%	58,9%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	47	55	54	24	180
		% dentro de En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto	26,1%	30,6%	30,0%	13,3%	100,0%
		% del total	7,2%	8,4%	8,2%	3,7%	27,4%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	17	30	26	17	90
		% dentro de En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto	18,9%	33,3%	28,9%	18,9%	100,0%
		% del total	2,6%	4,6%	4,0%	2,6%	13,7%
Total		Recuento	169	223	181	84	657
		% dentro de En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%
		% del total	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%

Tabla 29.

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7,157 ^a	6	,307
Razón de verosimilitudes	7,028	6	,318
Asociación lineal por lineal	5,397	1	,020
N de casos válidos	657		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 11,51

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

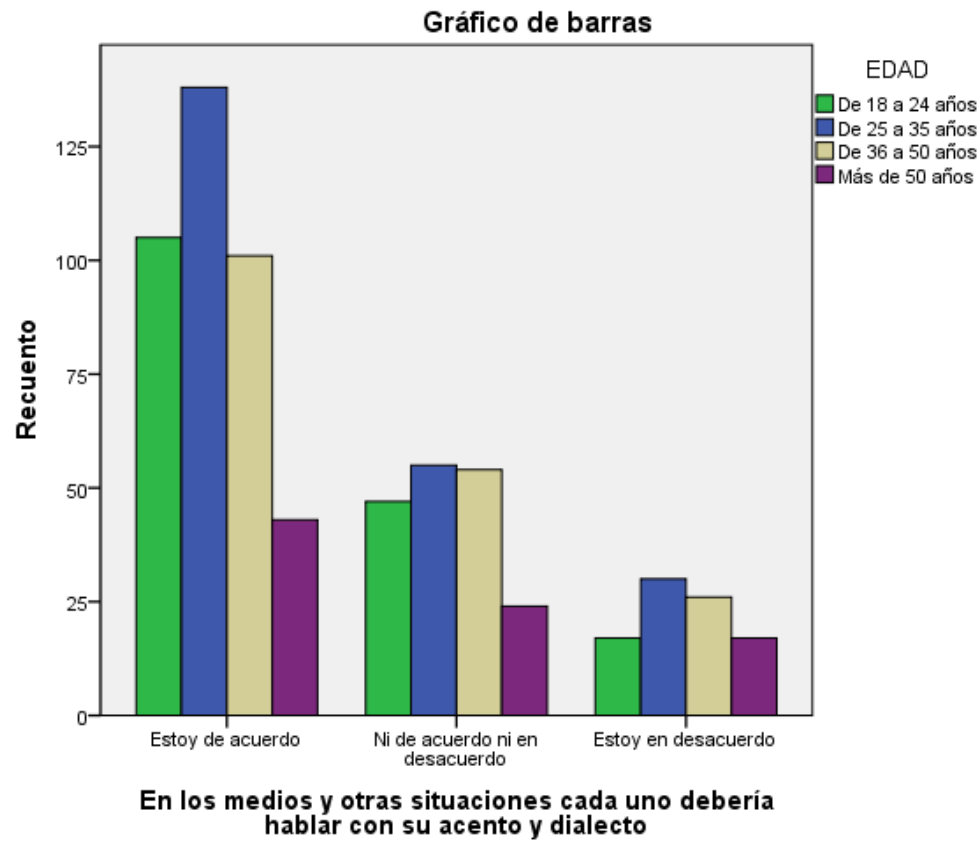


Figura 25. Pregunta 26

Tabla 30. Pregunta 27

Tabla de contingencia							
Pregunta 27			EDAD				Total
			De 18 a 24 años	De 25 a 35 años	De 36 a 50 años	Más de 50 años	
En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos	Estoy de acuerdo	Recuento	74	101	72	27	274
		% dentro de En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos	27,0%	36,9%	26,3%	9,9%	100,0%
		% del total	11,3%	15,4%	11,0%	4,1%	41,7%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	49	71	59	30	209
		% dentro de En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos	23,4%	34,0%	28,2%	14,4%	100,0%
		% del total	7,5%	10,8%	9,0%	4,6%	31,8%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	46	51	50	27	174
		% dentro de En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos	26,4%	29,3%	28,7%	15,5%	100,0%
		% del total	7,0%	7,8%	7,6%	4,1%	26,5%
	Total	Recuento	169	223	181	84	657
		% dentro de En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%
		% del total	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%

Tabla 31. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5,964 ^a	6	,427
Razón de verosimilitudes	6,088	6	,413
Asociación lineal por lineal	2,655	1	,103
N de casos válidos	657		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 22,25

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

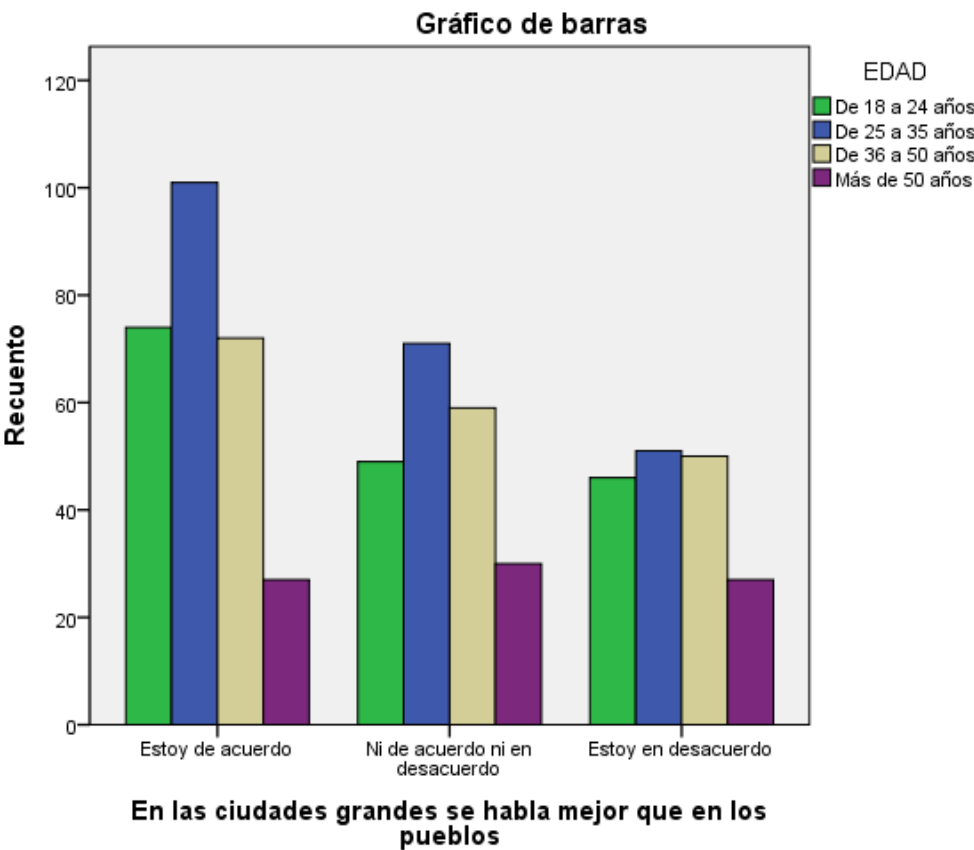


Figura 26. Pregunta 27

Tabla 32. Pregunta 28

Tabla de contingencia							
Pregunta 28			EDAD				Total
			De 18 a 24 años	De 25 a 35 años	De 36 a 50 años	Más de 50 años	
Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo	Estoy de acuerdo	Recuento	86	115	86	37	324
		% dentro de P28.	26,5%	35,5%	26,5%	11,4%	100,0%
		% dentro de cada grupo	50,88%	51,56%	47,5%	44%	
		% del total	13,1%	17,5%	13,1%	5,6%	49,3%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	45	47	46	22	160
		% dentro de de P28.	28,1%	29,4%	28,8%	13,8%	100,0%
		% dentro de cada grupo	26,62%	21%	25,4%	26,19%	
		% del total	6,8%	7,2%	7,0%	3,3%	24,4%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	38	61	49	25	173
		% dentro de de P28.	22,0%	35,3%	28,3%	14,5%	100,0%
		% dentro de cada grupo	22,48%	27,35%	27%	29,7%	
		% del total	5,8%	9,3%	7,5%	3,8%	26,3%
Total	Recuento	169	223	181	84	657	
	% dentro de p28.	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%	
	% del total	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%	

Tabla 33. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,900 ^a	6	,690
Razón de verosimilitudes	3,980	6	,679
Asociación lineal por lineal	1,794	1	,180
N de casos válidos	657		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 20,46

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

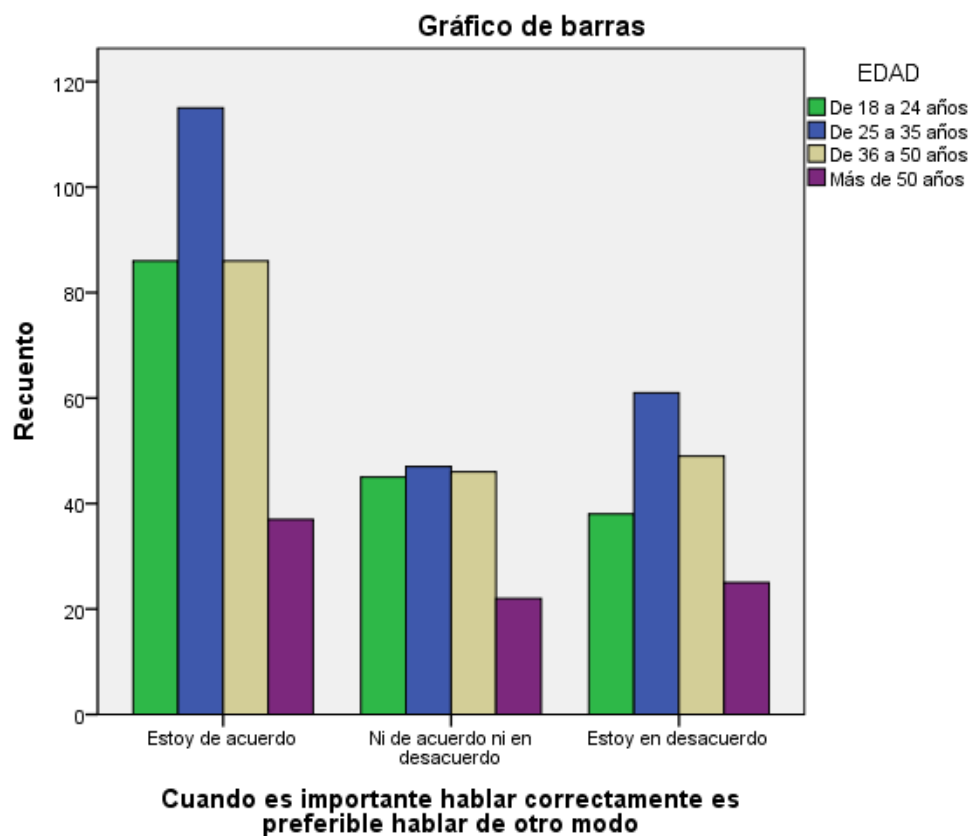


Figura 27. Pregunta 28

Tabla 32. Pregunta 30

Tabla de contingencia						
Pregunta 30			EDAD			
			De 18 a 24 años	De 25 a 35 años	De 36 a 50 años	Más de 50 años
No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	Estoy de acuerdo	Recuento	46	50	42	21
		% dentro de No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	28,9%	31,4%	26,4%	13,2%
		% del total	28,9%	31,4%	26,4%	13,2%
Total		Recuento	46	50	42	21
		% dentro de No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	28,9%	31,4%	26,4%	13,2%
		% del total	28,9%	31,4%	26,4%	13,2%

Tabla 33. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	.a
N de casos válidos	159

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia es una constante.

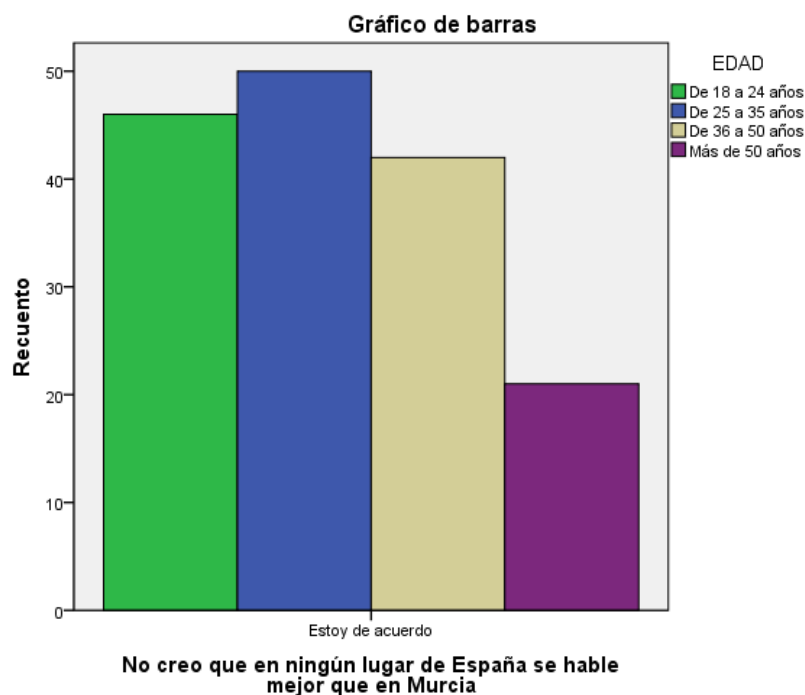


Figura 28. Pregunta 29

Tabla 34. Pregunta 32

Tabla de contingencia						
Pregunta 32			EDAD			
			De 18 a 24 años	De 25 a 35 años	De 36 a 50 años	Más de 50 años
No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	Estoy de acuerdo	Recuento	40	57	46	27
		% dentro de No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	23,5%	33,5%	27,1%	15,9%
		% del total	23,5%	33,5%	27,1%	15,9%
Total		Recuento	40	57	46	27
		% dentro de No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	23,5%	33,5%	27,1%	15,9%
		% del total	23,5%	33,5%	27,1%	15,9%

Tabla 35. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	170

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia es una constante.

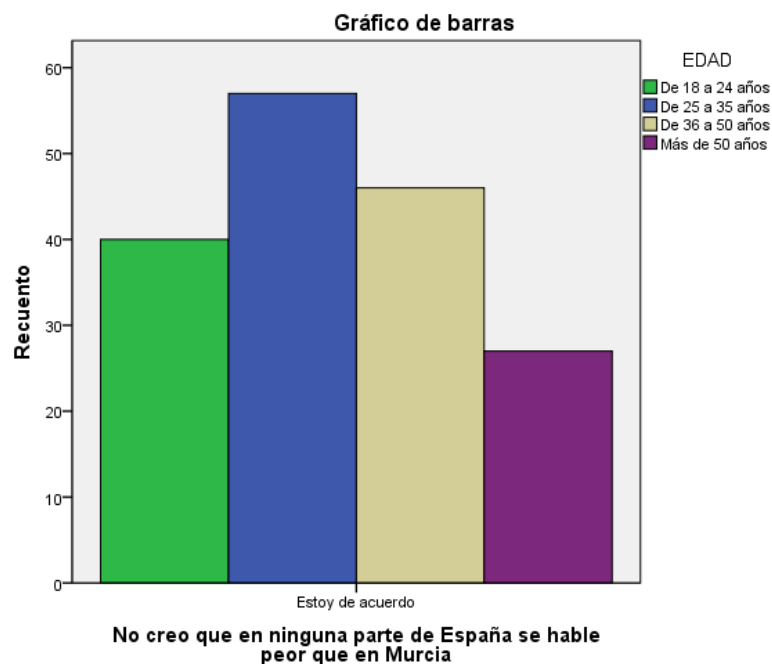


Figura 29. Pregunta 32

Tabla 36. Pregunta 33

Tabla de contingencia							
Pregunta 33			EDAD				Total
			De 18 a 24 años	De 25 a 35 años	De 36 a 50 años	Más de 50 años	
Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	Exactamente igual	Recuento	12	20	15	8	55
		% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	21,8%	36,4%	27,3%	14,5%	100,0%
		% del total	1,8%	3,0%	2,3%	1,2%	8,4%
	Peor	Recuento	32	53	65	28	178
		% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	18,0%	29,8%	36,5%	15,7%	100,0%
		% del total	4,9%	8,1%	9,9%	4,3%	27,1%
	Ni peor ni mejor	Recuento	70	102	67	37	276
		% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	25,4%	37,0%	24,3%	13,4%	100,0%
		% del total	10,7%	15,5%	10,2%	5,6%	42,0%
	Mejor	Recuento	55	48	34	11	148
		% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	37,2%	32,4%	23,0%	7,4%	100,0%
		% del total	8,4%	7,3%	5,2%	1,7%	22,5%
Total	Recuento	169	223	181	84	657	
	% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%	
	% del total	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%	

Tabla 37. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	26,001 ^a	9	,002
Razón de verosimilitudes	25,742	9	,002
Asociación lineal por lineal	15,333	1	,000
N de casos válidos	657		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 7,03

Como el p-valor sale significativo (menor de 0,05) aceptamos la hipótesis de dependencia entre las dos variables.

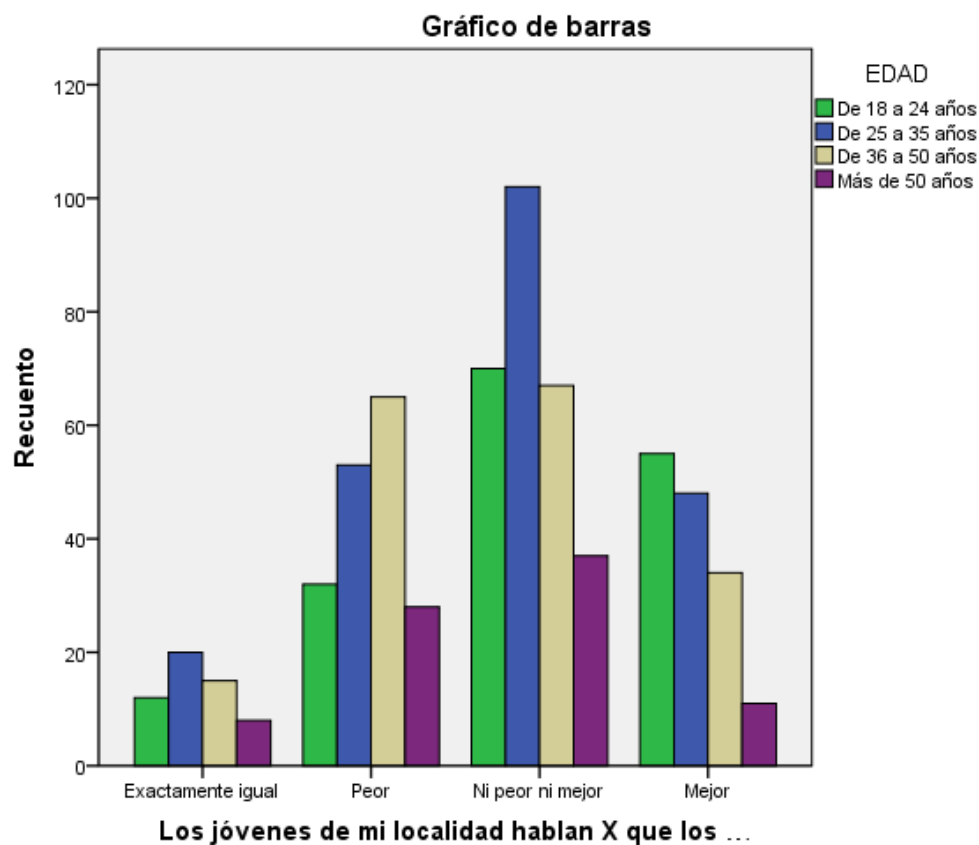


Figura 30. Pregunta 33

Tabla 38. Pregunta 34

Tabla de contingencia							
Pregunta 34			EDAD				Total
			De 18 a 24 años	De 25 a 35 años	De 36 a 50 años	Más de 50 años	
Las mujeres de mi localidad hablan X que los hombres	Exactamente igual	Recuento	60	67	62	33	222
		% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	27,0%	30,2%	27,9%	14,9%	100,0%
		% del total	9,1%	10,2%	9,4%	5,0%	33,8%
	Peor	Recuento	5	7	11	2	25
		% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	20,0%	28,0%	44,0%	8,0%	100,0%
		% del total	,8%	1,1%	1,7%	,3%	3,8%
	Ni peor ni mejor	Recuento	71	124	86	41	322
		% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	22,0%	38,5%	26,7%	12,7%	100,0%
		% del total	10,8%	18,9%	13,1%	6,2%	49,0%
	Mejor	Recuento	33	25	22	8	88
		% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	37,5%	28,4%	25,0%	9,1%	100,0%
		% del total	5,0%	3,8%	3,3%	1,2%	13,4%
Total	Recuento	169	223	181	84	657	
	% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%	
	% del total	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%	

Tabla 39. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	15,754 ^a	9	,072
Razón de verosimilitudes	15,053	9	,089
Asociación lineal por lineal	1,771	1	,183
N de casos válidos	657		

a. 1 casillas (6,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,20

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

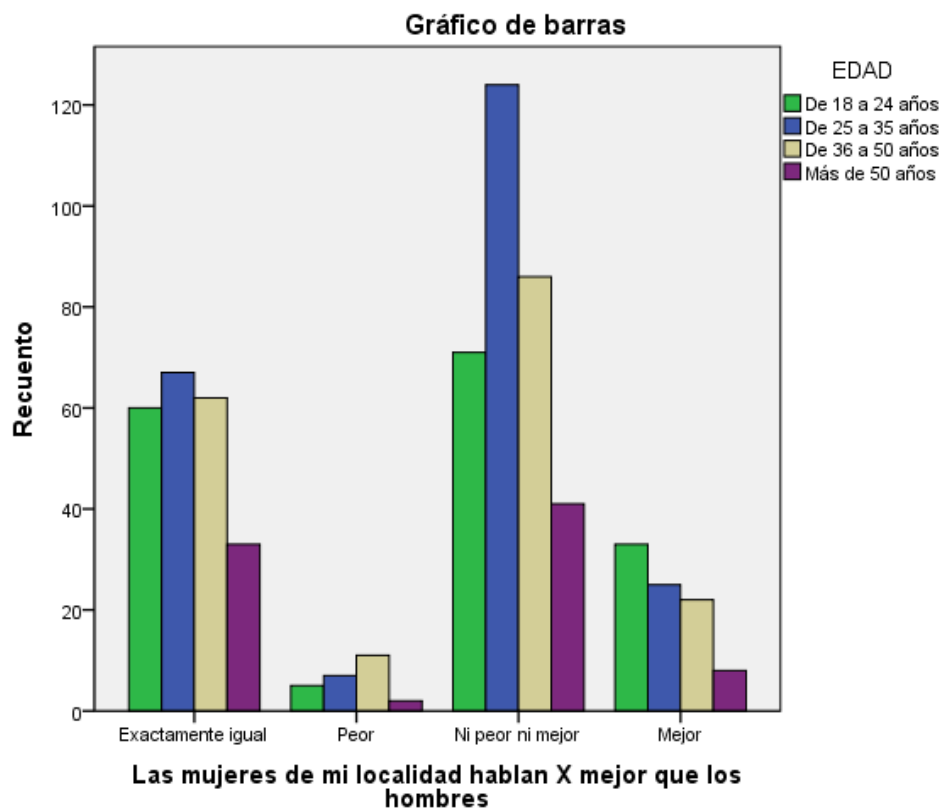


Figura 31. Pregunta 34

Tabla 40. Pregunta 35

Tabla de contingencia

Pregunta 35			EDAD				Total
			De 18 a 24 años	De 25 a 35 años	De 36 a 50 años	Más de 50 años	
La gente con estudios habla	Exactamente igual	Recuento	18	17	15	8	58
		% dentro de La gente con estudios habla	31,0%	29,3%	25,9%	13,8%	100,0%
		% del total	2,7%	2,6%	2,3%	1,2%	8,8%
	Peor	Recuento	1	3	2	1	7
		% dentro de La gente con estudios habla	14,3%	42,9%	28,6%	14,3%	100,0%
		% del total	,2%	,5%	,3%	,2%	1,1%
	Ni peor ni mejor	Recuento	45	64	43	22	174
		% dentro de La gente con estudios habla	25,9%	36,8%	24,7%	12,6%	100,0%
		% del total	6,8%	9,7%	6,5%	3,3%	26,5%
	Mejor	Recuento	105	139	121	53	418
		% dentro de La gente con estudios habla	25,1%	33,3%	28,9%	12,7%	100,0%
		% del total	16,0%	21,2%	18,4%	8,1%	63,6%
Total	Recuento	169	223	181	84	657	
	% dentro de La gente con estudios habla	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%	
	% del total	25,7%	33,9%	27,5%	12,8%	100,0%	

Tabla 41. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,987 ^a	9	,965
Razón de verosimilitudes	3,024	9	,963
Asociación lineal por lineal	,291	1	,589
N de casos válidos	657		

a. 4 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,89

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

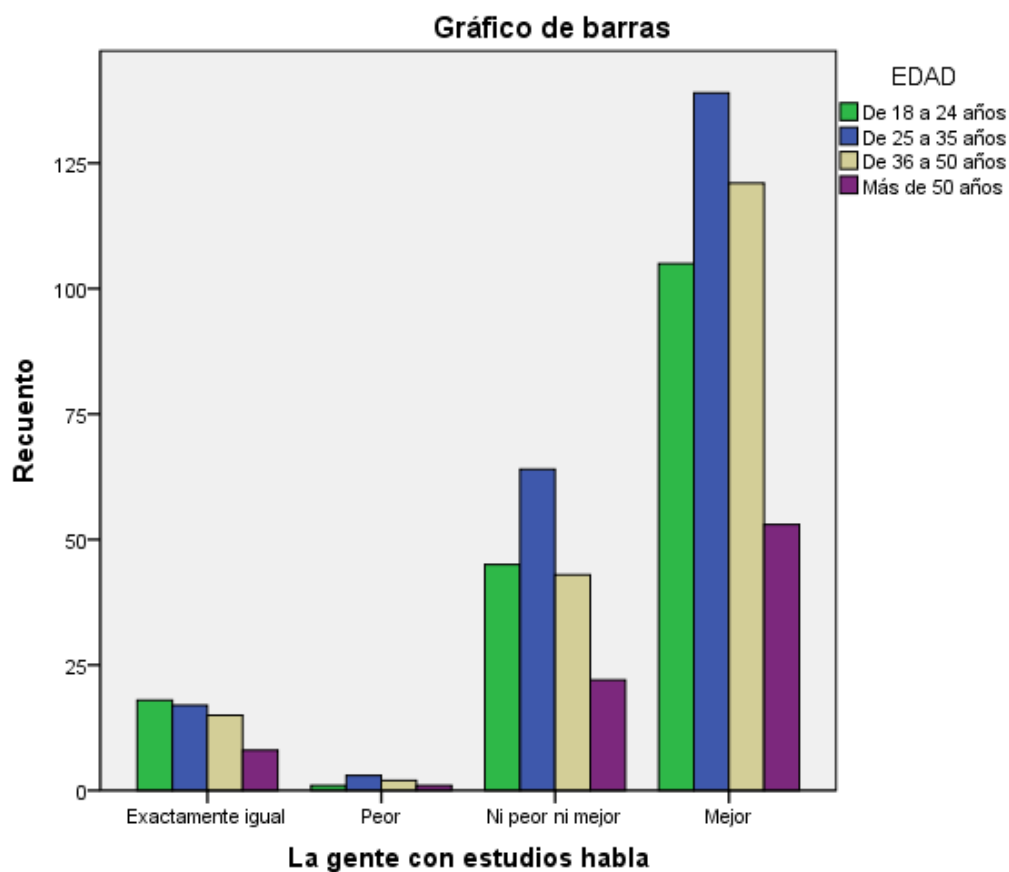


Figura 32. Pregunta 35

ANEXO III

CONTRASTES DE HIPOTESIS

Para ver la independencia entre dos variables cualitativas aplicamos el test chi-cuadrado:

SEXO

Tabla 42. Pregunta 24

Tabla de contingencia

Pregunta 24			Sexo		Total
			HOMBRE	MUJER	
En general, en mi localidad de origen se habla...	Mal	Recuento	75	152	227
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	33,0%	67,0%	100,0%
		% del total	11,3%	23,0%	34,3%
	Regular	Recuento	75	172	247
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	30,4%	69,6%	100,0%
		% del total	11,3%	26,0%	37,4%
	Bien	Recuento	59	128	187
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	31,6%	68,4%	100,0%
		% del total	8,9%	19,4%	28,3%
Total	Recuento	209	452	661	
	% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	31,6%	68,4%	100,0%	
	% del total	31,6%	68,4%	100,0%	

Tabla 43. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,392 ^a	2	,822
Razón de verosimilitudes	,392	2	,822
Asociación lineal por lineal	,126	1	,723
N de casos válidos	661		

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,392 ^a	2	,822
Razón de verosimilitudes	,392	2	,822
Asociación lineal por lineal	,126	1	,723
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 59,13

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

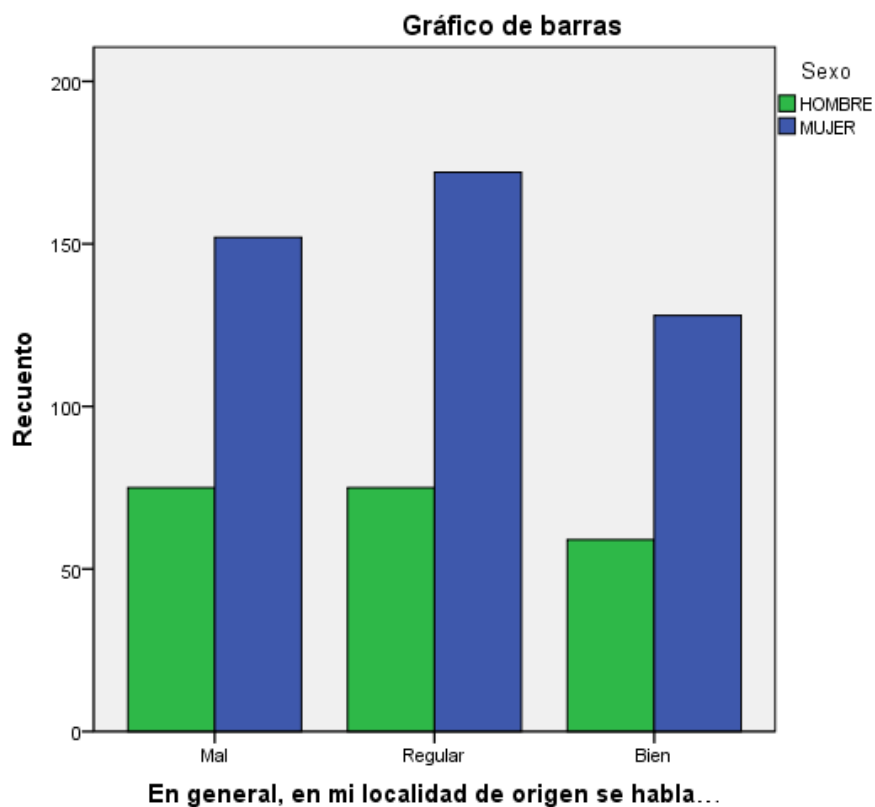


Figura 33. Pregunta 24

Tabla 44. Pregunta 25

Tabla de contingencia					
Pregunta 25			Sexo		Total
			HOMBRE	MUJER	
Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales	Estoy de acuerdo	Recuento	70	138	208
		% dentro de P25.	33,7%	66,3%	100,0%
		% dentro de cada grupo.	33,5%	30,5%	
		% del total	10,6%	20,9%	31,5%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	80	192	272
		% dentro de P25.	29,4%	70,6%	100,0%
		% dentro de cada grupo.	38,27%	42,47%	
		% del total	12,1%	29,0%	41,1%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	59	122	181
		% dentro de P25.	32,6%	67,4%	100,0%
		% dentro de cada grupo.	28,2%	27%	
		% del total	8,9%	18,5%	27,4%
Total	Recuento	209	452	661	
	% dentro de P25.	31,6%	68,4%	100,0%	
	% del total	31,6%	68,4%	100,0%	

Tabla 45. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,091 ^a	2	,579
Razón de verosimilitudes	1,094	2	,579
Asociación lineal por lineal	,072	1	,788
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 57,23

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

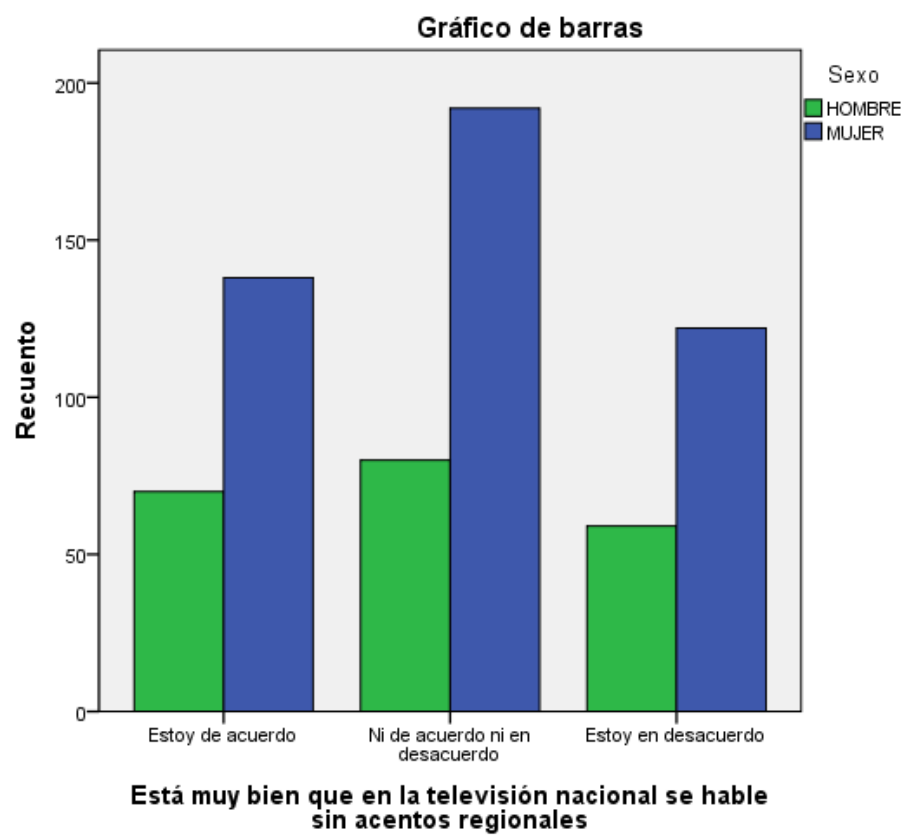


Figura 34. Pregunta 25

Tabla 46. Pregunta 26

Tabla de contingencia					
Pregunta 26			Sexo		Total
			HOMBRE	MUJER	
En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto	Estoy de acuerdo	Recuento	124	266	390
		% dentro de En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto	31,8%	68,2%	100,0%
		% del total	18,8%	40,2%	59,0%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	53	128	181
		% dentro de En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto	29,3%	70,7%	100,0%
		% del total	8,0%	19,4%	27,4%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	32	58	90
		% dentro de En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto	35,6%	64,4%	100,0%
		% del total	4,8%	8,8%	13,6%
	Total	Recuento	209	452	661
		% dentro de En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto	31,6%	68,4%	100,0%
		% del total	31,6%	68,4%	100,0%

Tabla 47. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,108 ^a	2	,575
Razón de verosimilitudes	1,101	2	,577
Asociación lineal por lineal	,110	1	,741
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 28,46

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

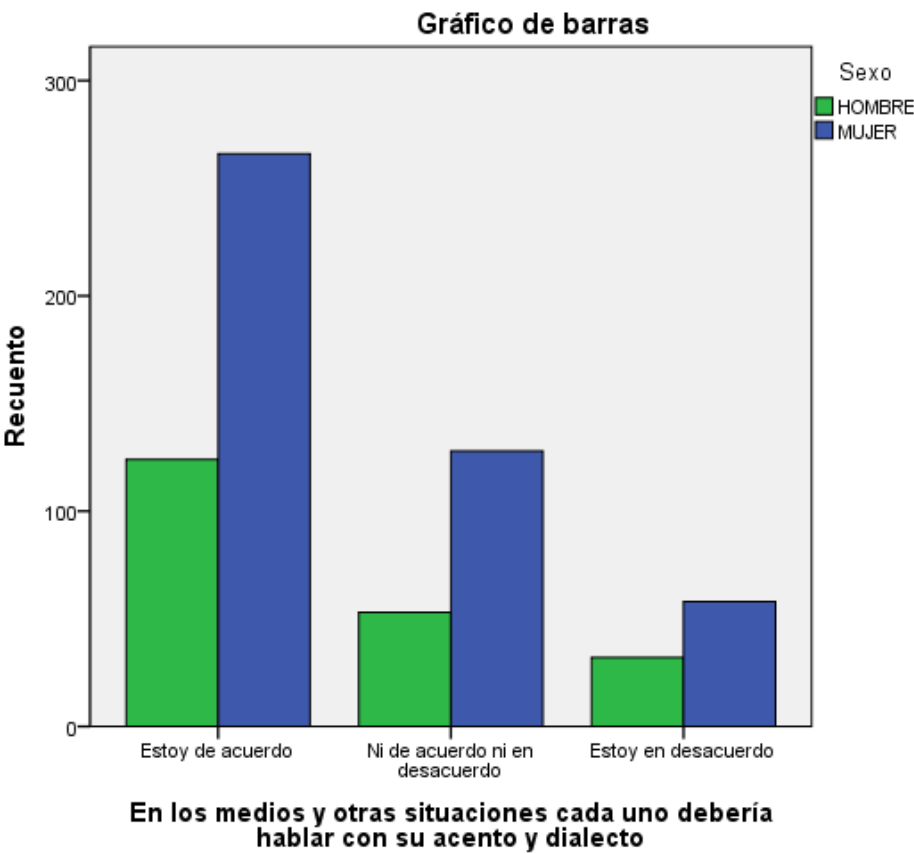


Figura 35. Pregunta 26

Tabla 48. Pregunta 27

Tabla de contingencia					
Pregunta 27			Sexo		Total
			HOMBRE	MUJER	
En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos	Estoy de acuerdo	Recuento	96	180	276
		% dentro de P27.	34,8%	65,2%	100,0%
		% dentro de cada grupo.	45,93%	39,82%	
		% del total	14,5%	27,2%	41,8%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	58	153	211
		% dentro de P27.	27,5%	72,5%	100,0%
		% dentro de cada grupo.	27,75%	33,84%	
		% del total	8,8%	23,1%	31,9%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	55	119	174
		% dentro de P27.	31,6%	68,4%	100,0%
		% dentro de cada grupo.	26,31%	26,32%	
		% del total	8,3%	18,0%	26,3%
Total	Recuento	209	452	661	
	% dentro de P27.	31,6%	68,4%	100,0%	
	% del total	31,6%	68,4%	100,0%	

Tabla 49. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,943 ^a	2	,230
Razón de verosimilitudes	2,964	2	,227
Asociación lineal por lineal	,814	1	,367
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 55,02

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

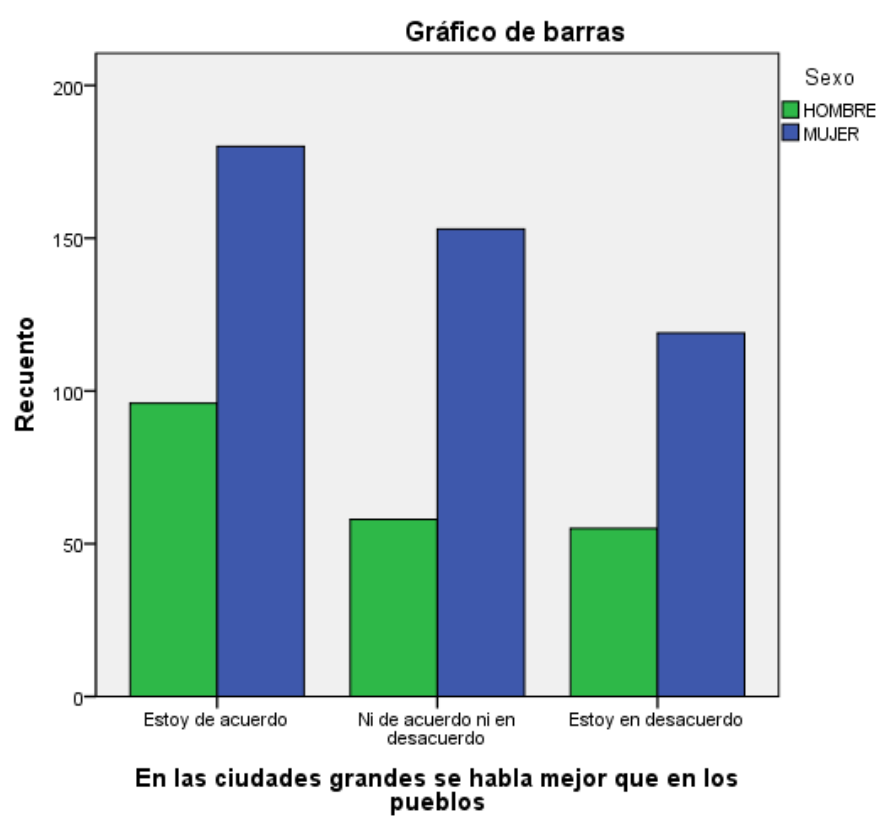


Figura 36. Pregunta 27

Tabla 50. Pregunta 28

Tabla de contingencia					
Pregunta 28			Sexo		Total
			HOMBRE	MUJER	
Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo	Estoy de acuerdo	Recuento	105	222	327
		% dentro de Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo	32,1%	67,9%	100,0%
		% del total	15,9%	33,6%	49,5%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	50	111	161
		% dentro de Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo	31,1%	68,9%	100,0%
		% del total	7,6%	16,8%	24,4%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	54	119	173
		% dentro de Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo	31,2%	68,8%	100,0%
		% del total	8,2%	18,0%	26,2%
Total		Recuento	209	452	661
		% dentro de Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo	31,6%	68,4%	100,0%
		% del total	31,6%	68,4%	100,0%

Tabla 51. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,073 ^a	2	,964
Razón de verosimilitudes	,073	2	,964
Asociación lineal por lineal	,053	1	,818
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 50,91

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

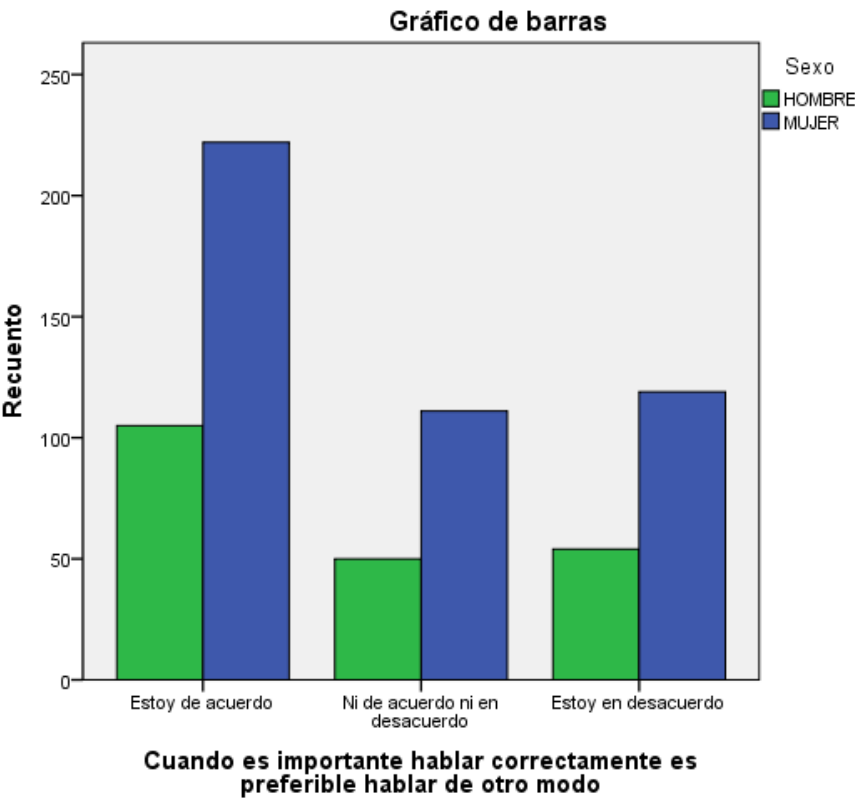


Figura 37. Pregunta 28

Tabla 52. Pregunta 30

Tabla de contingencia			Sexo		Total
Pregunta 30			HOMBRE	MUJER	
No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	Estoy de acuerdo	Recuento	58	101	159
		% dentro de No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	36,5%	63,5%	100,0%
		% del total	36,5%	63,5%	100,0%
Total		Recuento	58	101	159
		% dentro de No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	36,5%	63,5%	100,0%
		% del total	36,5%	63,5%	100,0%

Tabla 53. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	159

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia es una constante

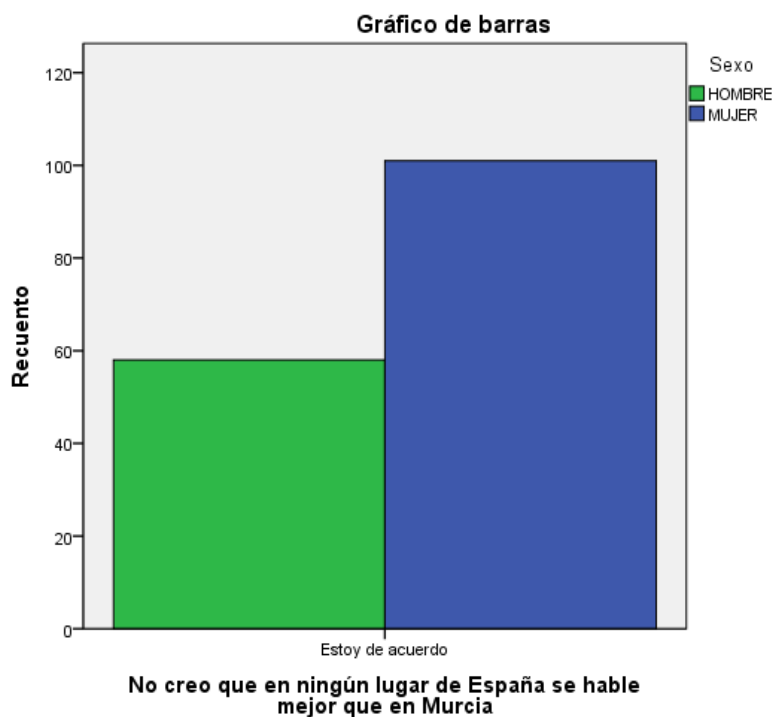


Figura 38. Pregunta 30

Tabla 54. Pregunta 32

Tabla de contingencia			Sexo		Total
Pregunta 32			HOMBRE	MUJER	
No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	Estoy de acuerdo	Recuento	67	103	170
		% dentro de No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	39,4%	60,6%	100,0%
		% del total	39,4%	60,6%	100,0%
Total		Recuento	67	103	170
		% dentro de No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	39,4%	60,6%	100,0%
		% del total	39,4%	60,6%	100,0%

Tabla 55. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	170

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia es una constante

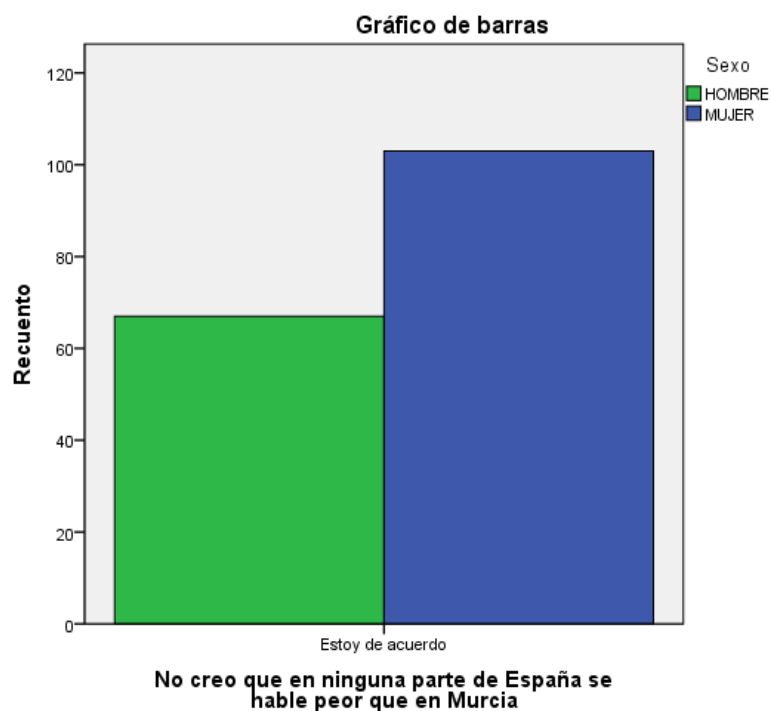


Figura 39. Pregunta 32

Tabla 56. Pregunta 33

Tabla de contingencia

Pregunta 33			Sexo		Total
			HOMBRE	MUJER	
Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	Exactamente igual	Recuento	21	35	56
		% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	37,5%	62,5%	100,0%
		% del total	3,2%	5,3%	8,5%
	Peor	Recuento	60	120	180
		% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	33,3%	66,7%	100,0%
		% del total	9,1%	18,2%	27,2%
	Ni peor ni mejor	Recuento	87	190	277
		% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	31,4%	68,6%	100,0%
		% del total	13,2%	28,7%	41,9%
	Mejor	Recuento	41	107	148
		% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	27,7%	72,3%	100,0%
		% del total	6,2%	16,2%	22,4%
Total	Recuento	209	452	661	
	% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	31,6%	68,4%	100,0%	
	% del total	31,6%	68,4%	100,0%	

Tabla 57. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,196 ^a	3	,533
Razón de verosimilitudes	2,193	3	,533
Asociación lineal por lineal	2,123	1	,145
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 17,71.

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

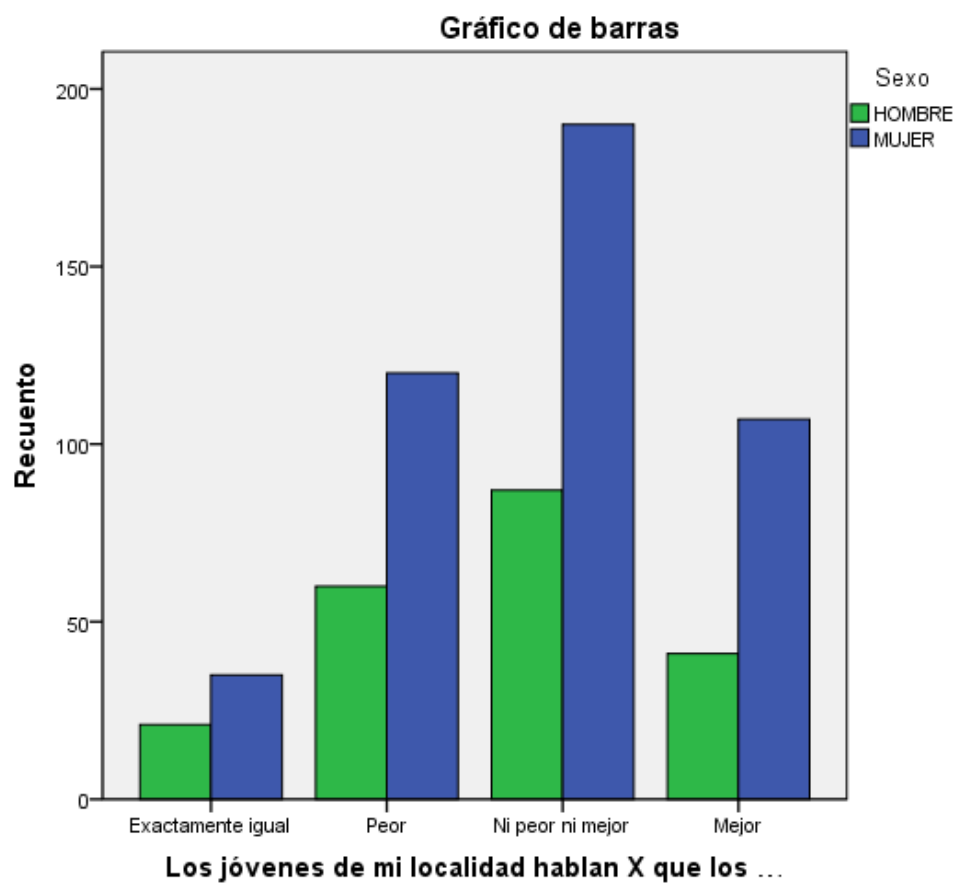


Figura 40. Pregunta 33

Tabla 58. Pregunta 34

Tabla de contingencia					
Pregunta 34			Sexo		Total
			HOMBRE	MUJER	
Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	Exactamente igual	Recuento	64	161	225
		% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	28,4%	71,6%	100,0%
		% del total	9,7%	24,4%	34,0%
	Peor	Recuento	14	11	25
		% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	56,0%	44,0%	100,0%
		% del total	2,1%	1,7%	3,8%
	Ni peor ni mejor	Recuento	110	213	323
		% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	34,1%	65,9%	100,0%
		% del total	16,6%	32,2%	48,9%
	Mejor	Recuento	21	67	88
		% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	23,9%	76,1%	100,0%
		% del total	3,2%	10,1%	13,3%
Total		Recuento	209	452	661
		% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	31,6%	68,4%	100,0%
		% del total	31,6%	68,4%	100,0%

Tabla 59. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	11,257 ^a	3	,010
Razón de verosimilitudes	10,826	3	,013
Asociación lineal por lineal	,011	1	,917
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 7,90

Como el p-valor sale significativo (menor de 0,05) aceptamos la hipótesis de dependencia entre las dos variables.

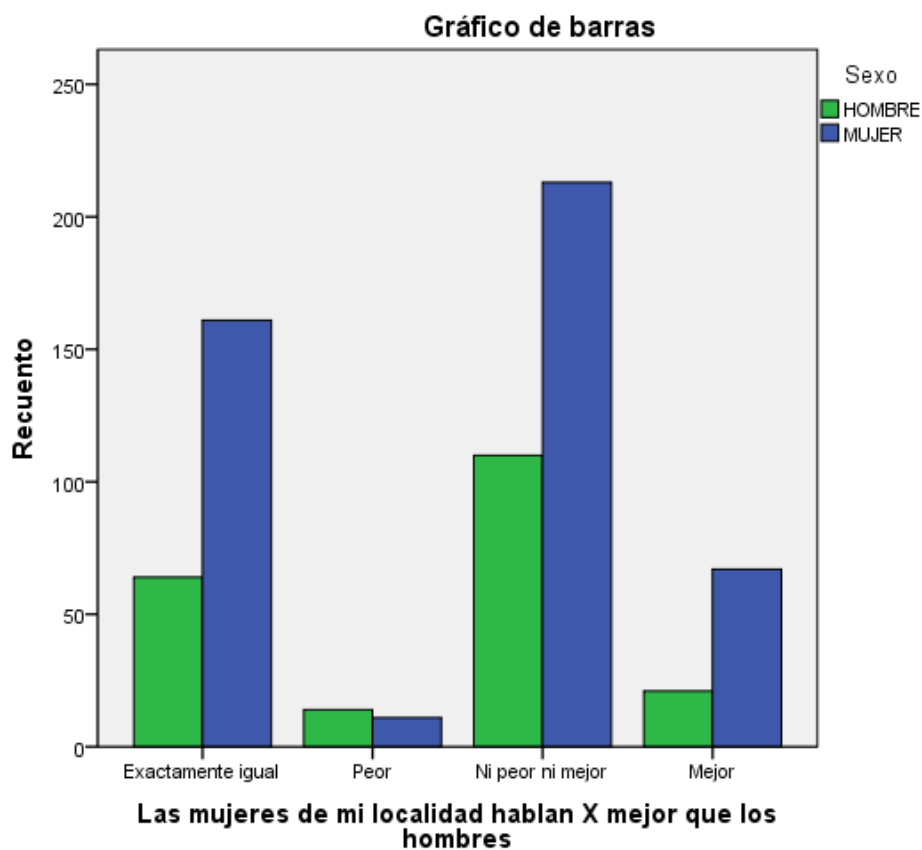


Figura 41. Pregunta 34

Tabla 60. Pregunta 35

Tabla de contingencia					
Pregunta 35			Sexo		Total
			HOMBRE	MUJER	
La gente con estudios habla	Exactamente igual	Recuento	23	36	59
		% dentro de La gente con estudios habla	39,0%	61,0%	100,0%
		% del total	3,5%	5,4%	8,9%
	Peor	Recuento	1	6	7
		% dentro de La gente con estudios habla	14,3%	85,7%	100,0%
		% del total	,2%	,9%	1,1%
	Ni peor ni mejor	Recuento	59	115	174
		% dentro de La gente con estudios habla	33,9%	66,1%	100,0%
		% del total	8,9%	17,4%	26,3%
	Mejor	Recuento	126	295	421
		% dentro de La gente con estudios habla	29,9%	70,1%	100,0%
		% del total	19,1%	44,6%	63,7%
Total	Recuento	209	452	661	
	% dentro de La gente con estudios habla	31,6%	68,4%	100,0%	
	% del total	31,6%	68,4%	100,0%	

Tabla 61. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,430 ^a	3	,330
Razón de verosimilitudes	3,527	3	,317
Asociación lineal por lineal	1,850	1	,174
N de casos válidos	661		

a. 2 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,21

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

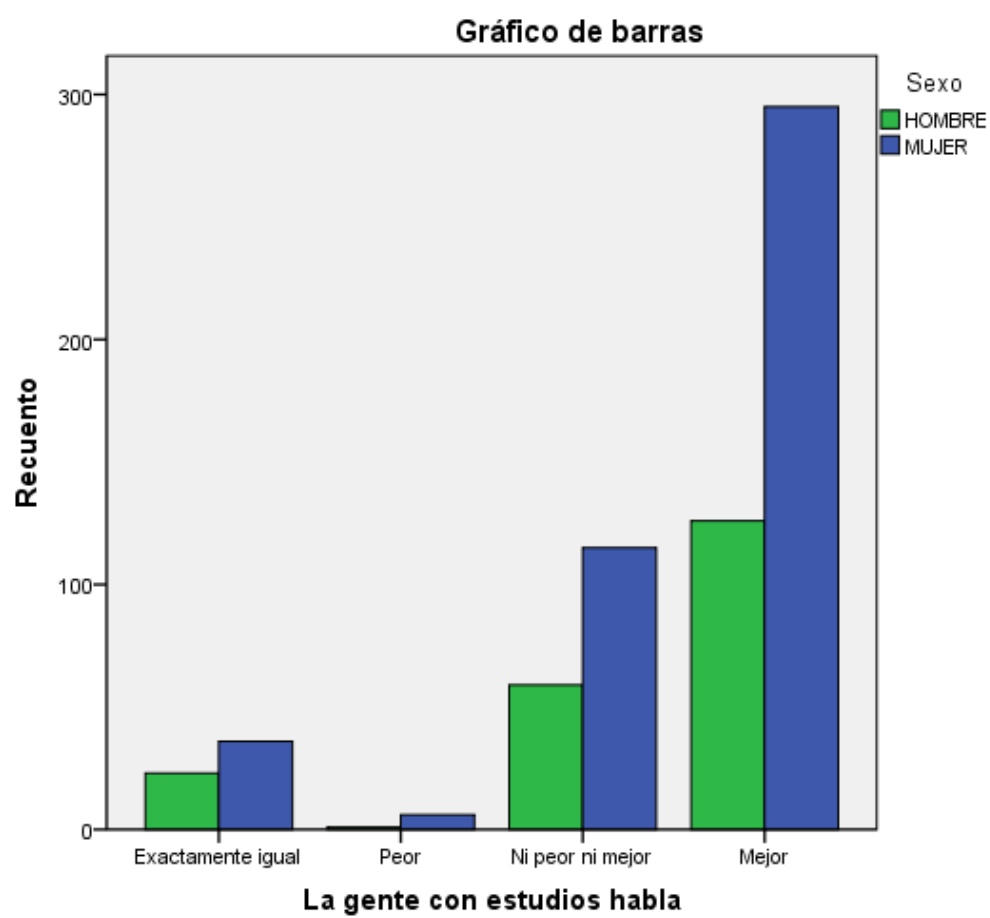


Figura 42. Pregunta 35

ANEXO IV

HOMBRES - EDAD

Tabla 62. Pregunta 24

Tabla de contingencia

Pregunta 24			En general, en mi localidad de origen se habla...			Total
			Mal	Regular	Bien	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	13	15	10	38
		% dentro de EDAD	34,2%	39,5%	26,3%	100,0%
		% del total	6,3%	7,2%	4,8%	18,4%
	De 25 a 35 años	Recuento	27	24	13	64
		% dentro de EDAD	42,2%	37,5%	20,3%	100,0%
		% del total	13,0%	11,6%	6,3%	30,9%
	De 36 a 50 años	Recuento	25	19	22	66
		% dentro de EDAD	37,9%	28,8%	33,3%	100,0%
		% del total	12,1%	9,2%	10,6%	31,9%
	Más de 50 años	Recuento	8	17	14	39
		% dentro de EDAD	20,5%	43,6%	35,9%	100,0%
		% del total	3,9%	8,2%	6,8%	18,8%
Total	Recuento	73	75	59	207	
	% dentro de EDAD	35,3%	36,2%	28,5%	100,0%	
	% del total	35,3%	36,2%	28,5%	100,0%	

Tabla 63. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,006 ^a	6	,238
Razón de verosimilitudes	8,505	6	,203
Asociación lineal por lineal	2,808	1	,094
N de casos válidos	207		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 10,83

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05), aceptamos la hipótesis de independencia entre las variables.

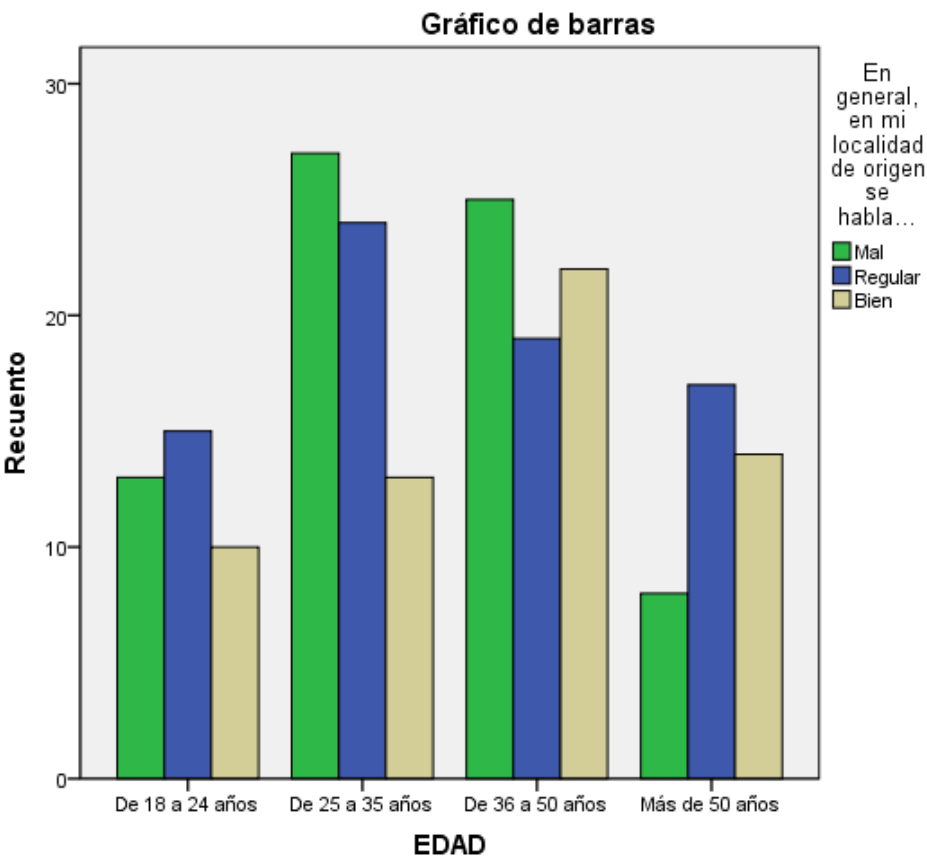


Figura 43. Pregunta 24

Tabla 64. Pregunta 25

Tabla de contingencia						
Pregunta 25			Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	13	12	13	38
		% dentro de EDAD	34,2%	31,6%	34,2%	100,0%
		% del total	6,3%	5,8%	6,3%	18,4%
	De 25 a 35 años	Recuento	25	22	17	64
		% dentro de EDAD	39,1%	34,4%	26,6%	100,0%
		% del total	12,1%	10,6%	8,2%	30,9%
	De 36 a 50 años	Recuento	20	32	14	66
		% dentro de EDAD	30,3%	48,5%	21,2%	100,0%
		% del total	9,7%	15,5%	6,8%	31,9%
	Más de 50 años	Recuento	11	14	14	39
		% dentro de EDAD	28,2%	35,9%	35,9%	100,0%
		% del total	5,3%	6,8%	6,8%	18,8%
Total		Recuento	69	80	58	207
		% dentro de EDAD	33,3%	38,6%	28,0%	100,0%
		% del total	33,3%	38,6%	28,0%	100,0%

Tabla 65. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6,175 ^a	6	,404
Razón de verosimilitudes	6,082	6	,414
Asociación lineal por lineal	,251	1	,616
N de casos válidos	207		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 10,65

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05), aceptamos la hipótesis de independencia entre las variables.

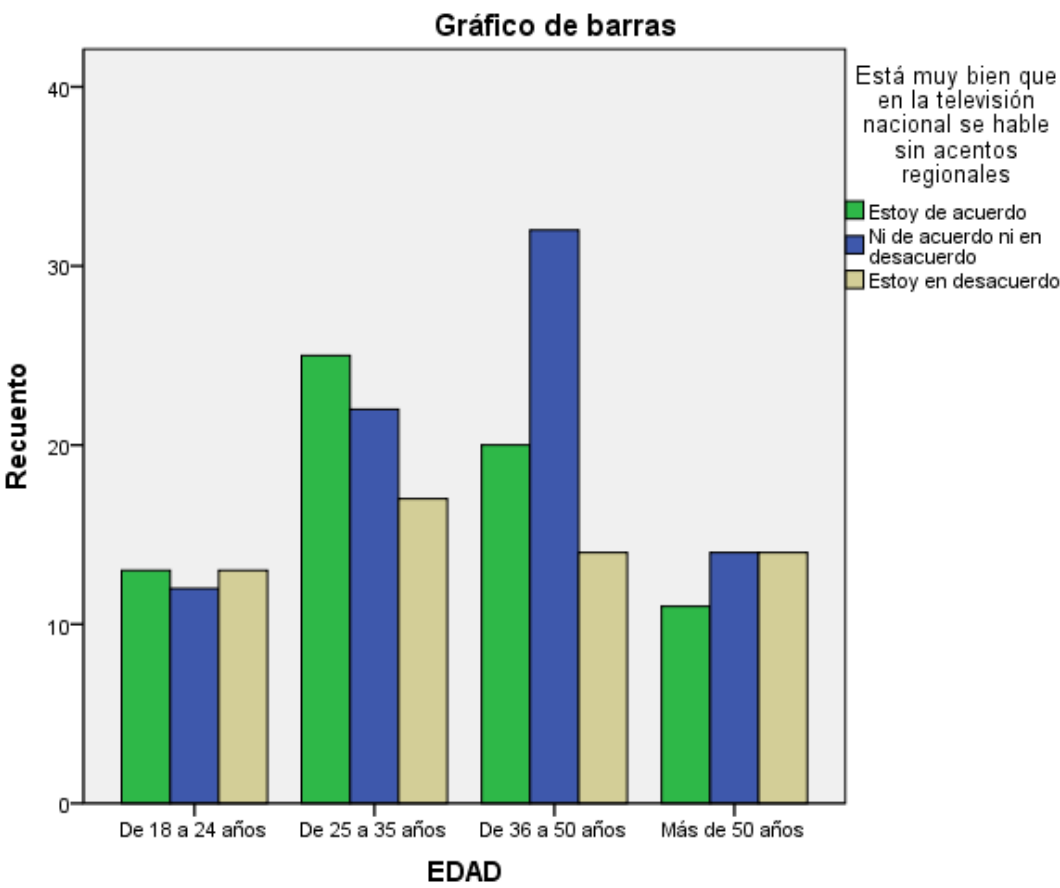


Figura 44. Pregunta 25

Tabla 66. Pregunta 26

			Tabla de contingencia			
Pregunta 26			En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	20	13	5	38
		% dentro de EDAD	52,6%	34,2%	13,2%	100,0%
		% del total	9,7%	6,3%	2,4%	18,4%
	De 25 a 35 años	Recuento	38	14	12	64
		% dentro de EDAD	59,4%	21,9%	18,8%	100,0%
		% del total	18,4%	6,8%	5,8%	30,9%
	De 36 a 50 años	Recuento	42	17	7	66
		% dentro de EDAD	63,6%	25,8%	10,6%	100,0%
		% del total	20,3%	8,2%	3,4%	31,9%
	Más de 50 años	Recuento	23	8	8	39
		% dentro de EDAD	59,0%	20,5%	20,5%	100,0%
		% del total	11,1%	3,9%	3,9%	18,8%
Total		Recuento	123	52	32	207
		% dentro de EDAD	59,4%	25,1%	15,5%	100,0%
		% del total	59,4%	25,1%	15,5%	100,0%

Tabla 67. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,580 ^a	6	,599
Razón de verosimilitudes	4,537	6	,604
Asociación lineal por lineal	,101	1	,751
N de casos válidos	207		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5,87

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05), aceptamos la hipótesis de independencia entre las variables.

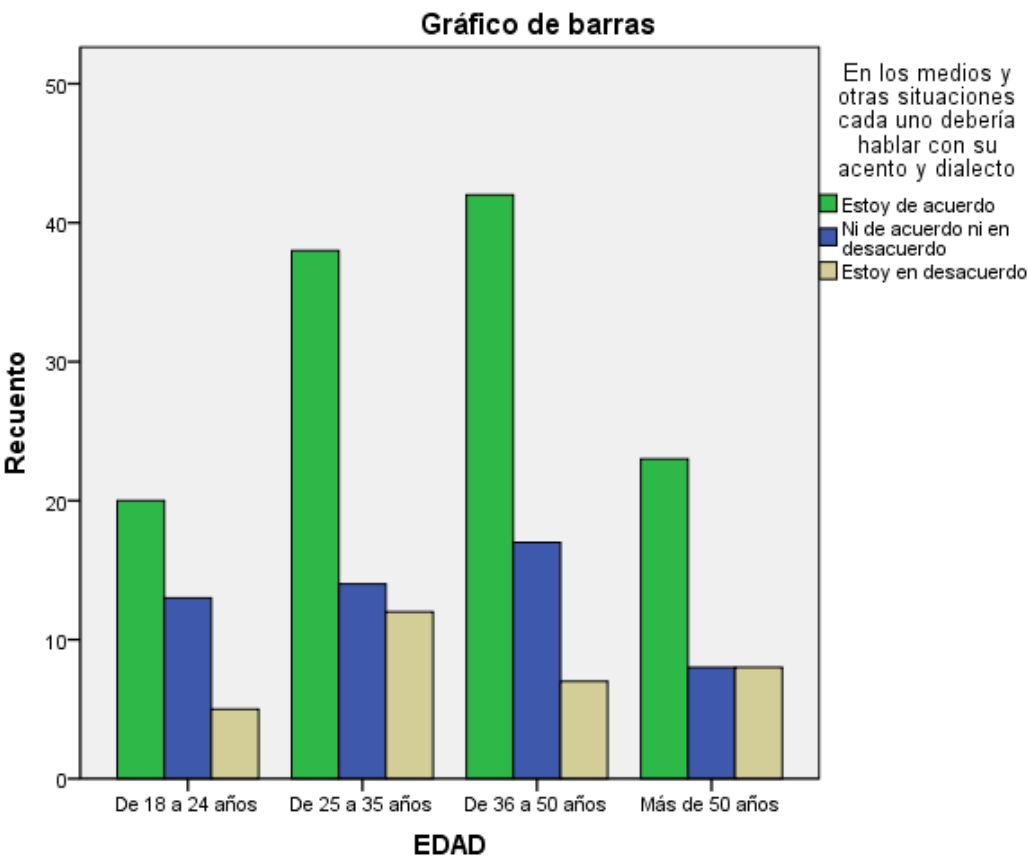


Figura 45. Pregunta 26

Tabla 68. Pregunta 27

Tabla de contingencia						
Pregunta 27			En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	18	9	11	38
		% dentro de EDAD	47,4%	23,7%	28,9%	100,0%
		% del total	8,7%	4,3%	5,3%	18,4%
	De 25 a 35 años	Recuento	32	18	14	64
		% dentro de EDAD	50,0%	28,1%	21,9%	100,0%
		% del total	15,5%	8,7%	6,8%	30,9%
	De 36 a 50 años	Recuento	33	15	18	66
		% dentro de EDAD	50,0%	22,7%	27,3%	100,0%
		% del total	15,9%	7,2%	8,7%	31,9%
	Más de 50 años	Recuento	11	16	12	39
		% dentro de EDAD	28,2%	41,0%	30,8%	100,0%
		% del total	5,3%	7,7%	5,8%	18,8%
Total		Recuento	94	58	55	207
		% dentro de EDAD	45,4%	28,0%	26,6%	100,0%
		% del total	45,4%	28,0%	26,6%	100,0%

Tabla 69. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7,330 ^a	6	,291
Razón de verosimilitudes	7,492	6	,278
Asociación lineal por lineal	1,380	1	,240
N de casos válidos	207		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 10,10

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05), aceptamos la hipótesis de independencia entre las variables.

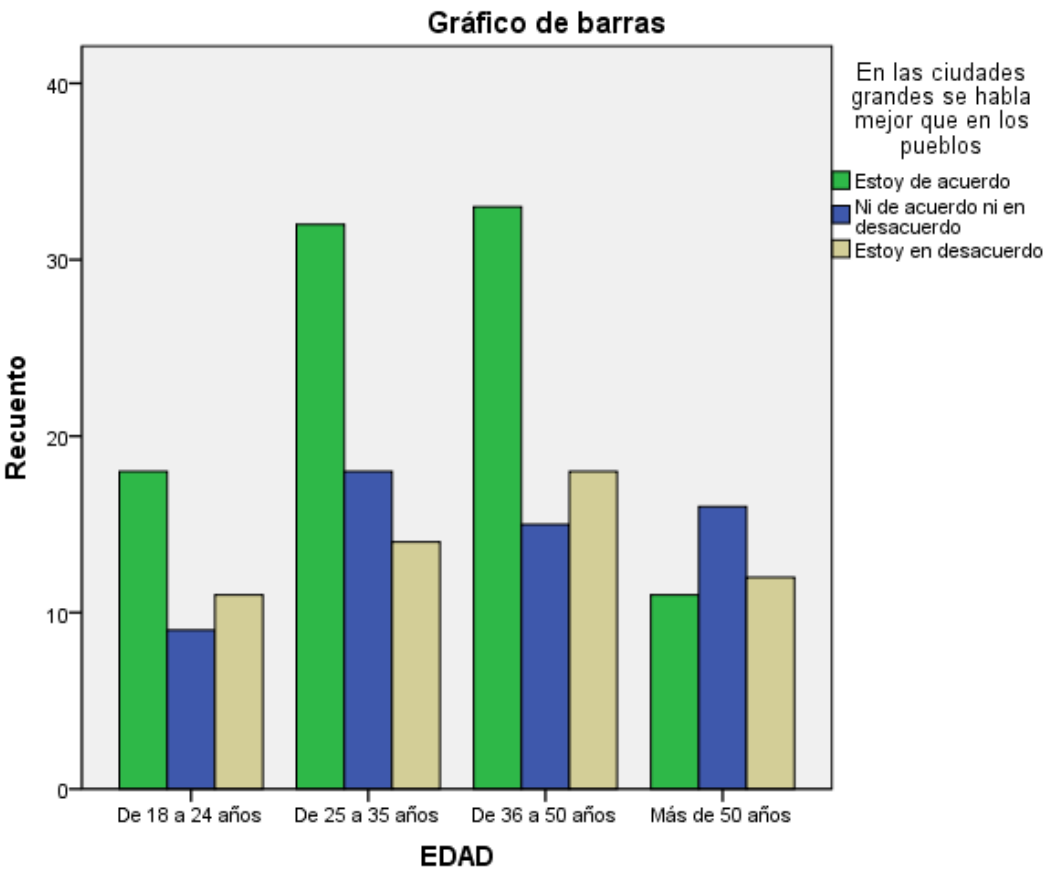


Figura 46. Pregunta 27

Tabla 70. Pregunta 28

Tabla de contingencia						
Pregunta 28			Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	22	10	6	38
		% dentro de EDAD	57,9%	26,3%	15,8%	100,0%
		% del total	10,6%	4,8%	2,9%	18,4%
	De 25 a 35 años	Recuento	40	9	15	64
		% dentro de EDAD	62,5%	14,1%	23,4%	100,0%
		% del total	19,3%	4,3%	7,2%	30,9%
	De 36 a 50 años	Recuento	27	18	21	66
		% dentro de EDAD	40,9%	27,3%	31,8%	100,0%
		% del total	13,0%	8,7%	10,1%	31,9%
	Más de 50 años	Recuento	15	12	12	39
		% dentro de EDAD	38,5%	30,8%	30,8%	100,0%
		% del total	7,2%	5,8%	5,8%	18,8%
Total	Recuento	104	49	54	207	
	% dentro de EDAD	50,2%	23,7%	26,1%	100,0%	
	% del total	50,2%	23,7%	26,1%	100,0%	

Tabla 71. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	11,254 ^a	6	,081
Razón de verosimilitudes	11,794	6	,067
Asociación lineal por lineal	6,014	1	,014
N de casos válidos	207		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 9,00

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05), aceptamos la hipótesis de independencia entre las variables.

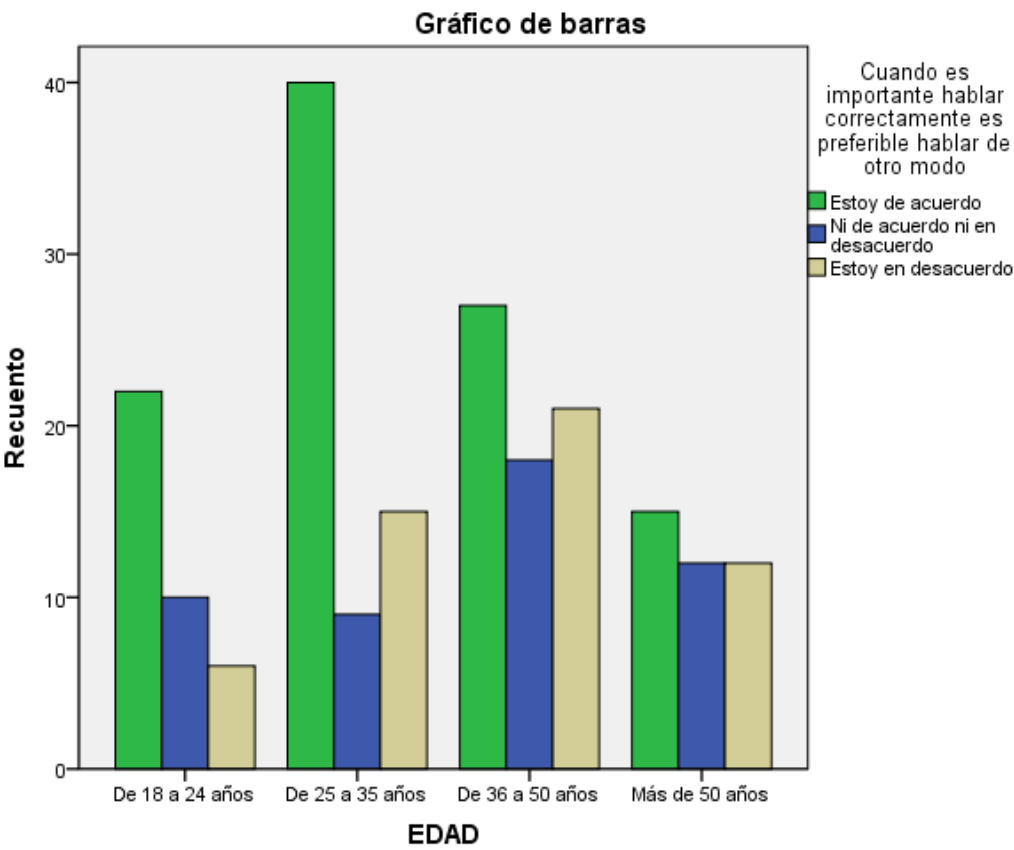


Figura 47. Pregunta 28

Tabla 72. Pregunta 30

Tabla de contingencia				
Pregunta 30			No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	Total
			Estoy de acuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	11	11
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	19,0%	19,0%
	De 25 a 35 años	Recuento	11	11
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	19,0%	19,0%
	De 36 a 50 años	Recuento	23	23
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	39,7%	39,7%
	Más de 50 años	Recuento	13	13
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	22,4%	22,4%
Total		Recuento	58	58
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	100,0%	100,0%

Tabla 73. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	58

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia es una constante

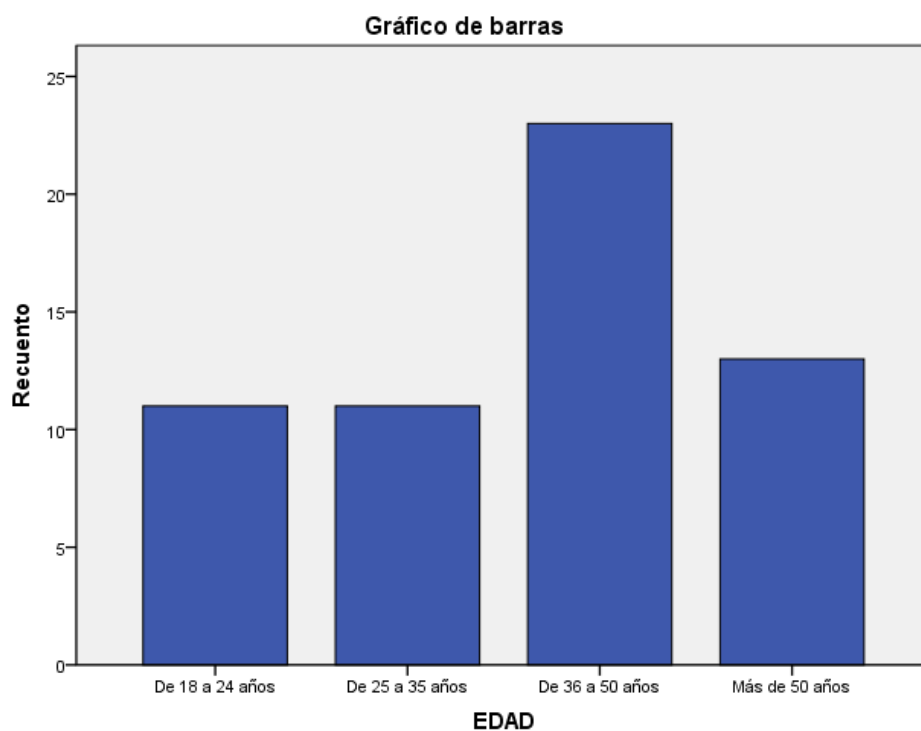


Figura 48. Pregunta 31

Tabla 74. Pregunta 32

Tabla de contingencia				
Pregunta 32			No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	Total
			Estoy de acuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	9	9
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	13,4%	13,4%
	De 25 a 35 años	Recuento	18	18
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	26,9%	26,9%
	De 36 a 50 años	Recuento	25	25
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	37,3%	37,3%
	Más de 50 años	Recuento	15	15
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	22,4%	22,4%
Total	Recuento	67	67	
	% dentro de EDAD	100,0%	100,0%	
	% del total	100,0%	100,0%	

Tabla 75. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	67

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia es una constante

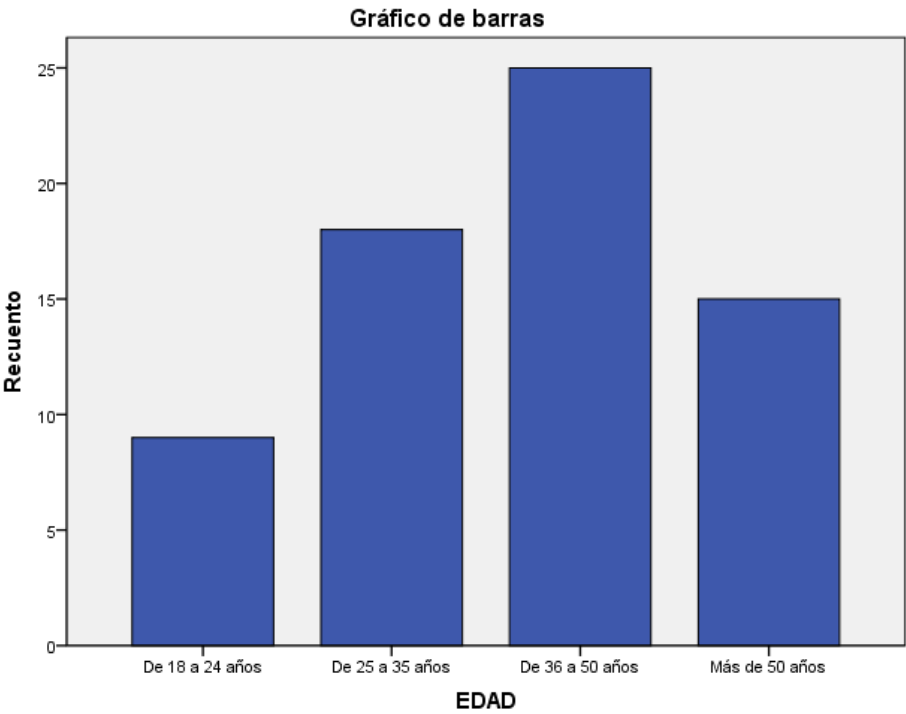


Figura 49. Pregunta 32

Tabla 76. Pregunta 33

Pregunta 33			Tabla de contingencia				Total
			Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores				
			Exactamente igual	Peor	Ni peor ni mejor	Mejor	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	5	8	16	9	38
		% dentro de EDAD	13,2%	21,1%	42,1%	23,7%	100,0%
		% del total	2,4%	3,9%	7,7%	4,3%	18,4%
	De 25 a 35 años	Recuento	5	18	25	16	64
		% dentro de EDAD	7,8%	28,1%	39,1%	25,0%	100,0%
		% del total	2,4%	8,7%	12,1%	7,7%	30,9%
	De 36 a 50 años	Recuento	7	19	28	12	66
		% dentro de EDAD	10,6%	28,8%	42,4%	18,2%	100,0%
		% del total	3,4%	9,2%	13,5%	5,8%	31,9%
	Más de 50 años	Recuento	3	14	18	4	39
		% dentro de EDAD	7,7%	35,9%	46,2%	10,3%	100,0%
		% del total	1,4%	6,8%	8,7%	1,9%	18,8%
Total		Recuento	20	59	87	41	207
		% dentro de EDAD	9,7%	28,5%	42,0%	19,8%	100,0%
		% del total	9,7%	28,5%	42,0%	19,8%	100,0%

Tabla 77. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5,756 ^a	9	,764
Razón de verosimilitudes	6,055	9	,734
Asociación lineal por lineal	1,250	1	,263
N de casos válidos	207		

a. 2 casillas (12,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,67

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05), aceptamos la hipótesis de independencia entre las variables.

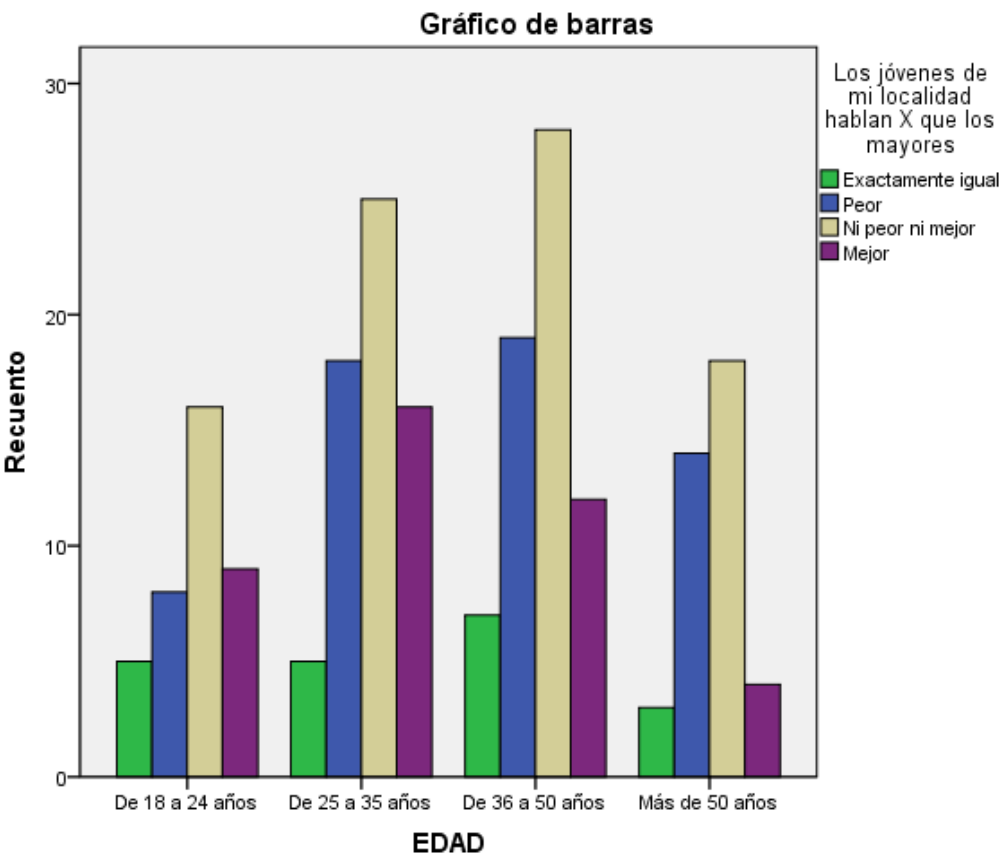


Figura 50. Pregunta 33

Tabla 78. Pregunta 34

			Tabla de contingencia				
Pregunta 34			Las mujeres de mi localidad hablan X que los hombres				Total
			Exactamente igual	Peor	Ni peor ni mejor	Mejor	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	10	3	18	7	38
		% dentro de EDAD	26,3%	7,9%	47,4%	18,4%	100,0%
		% del total	4,8%	1,4%	8,7%	3,4%	18,4%
	De 25 a 35 años	Recuento	15	5	36	8	64
		% dentro de EDAD	23,4%	7,8%	56,3%	12,5%	100,0%
		% del total	7,2%	2,4%	17,4%	3,9%	30,9%
	De 36 a 50 años	Recuento	23	4	35	4	66
		% dentro de EDAD	34,8%	6,1%	53,0%	6,1%	100,0%
		% del total	11,1%	1,9%	16,9%	1,9%	31,9%
	Más de 50 años	Recuento	15	2	20	2	39
		% dentro de EDAD	38,5%	5,1%	51,3%	5,1%	100,0%
		% del total	7,2%	1,0%	9,7%	1,0%	18,8%
Total	Recuento	63	14	109	21	207	
	% dentro de EDAD	30,4%	6,8%	52,7%	10,1%	100,0%	
	% del total	30,4%	6,8%	52,7%	10,1%	100,0%	

Tabla 79. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,211 ^a	9	,513
Razón de verosimilitudes	8,111	9	,523
Asociación lineal por lineal	3,869	1	,049
N de casos válidos	207		

a. 6 casillas (37,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,57

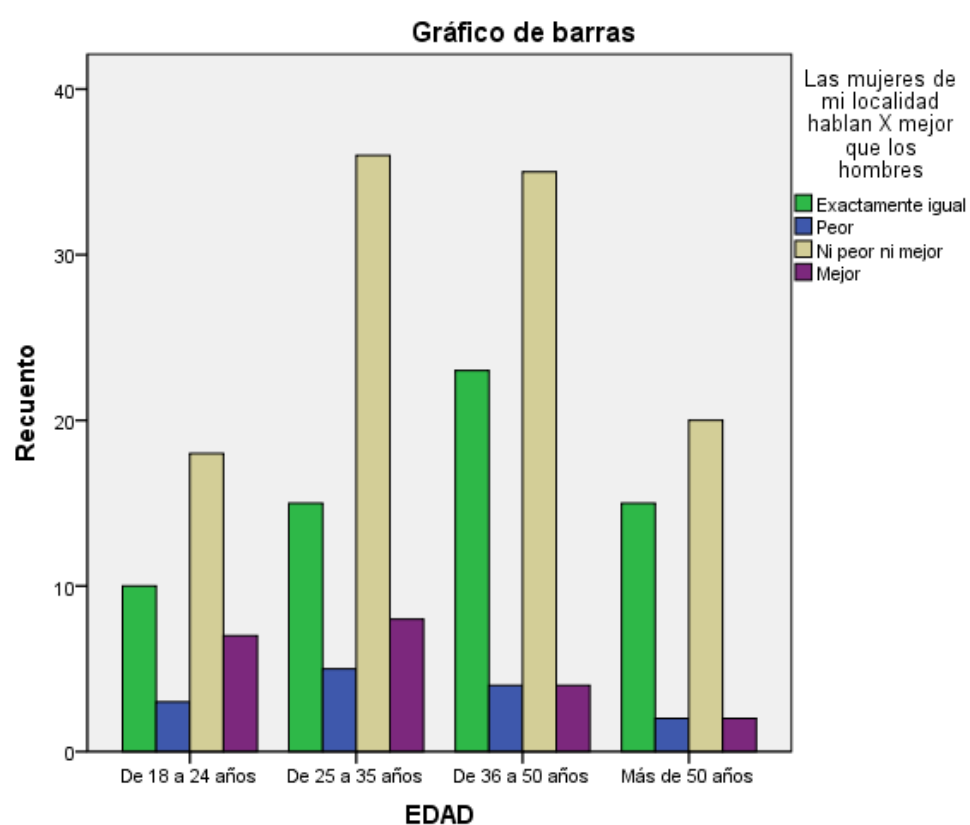


Figura 51. Pregunta 34

Tabla 80. Pregunta 35

Tabla de contingencia							
Pregunta 35			La gente con estudios habla				Total
			Exactamente igual	Peor	Ni peor ni mejor	Mejor	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	2	0	12	24	38
		% dentro de EDAD	5,3%	,0%	31,6%	63,2%	100,0%
		% del total	1,0%	,0%	5,8%	11,6%	18,4%
	De 25 a 35 años	Recuento	4	0	17	43	64
		% dentro de EDAD	6,3%	,0%	26,6%	67,2%	100,0%
		% del total	1,9%	,0%	8,2%	20,8%	30,9%
	De 36 a 50 años	Recuento	9	1	18	38	66
		% dentro de EDAD	13,6%	1,5%	27,3%	57,6%	100,0%
		% del total	4,3%	,5%	8,7%	18,4%	31,9%
	Más de 50 años	Recuento	7	0	12	20	39
		% dentro de EDAD	17,9%	,0%	30,8%	51,3%	100,0%
		% del total	3,4%	,0%	5,8%	9,7%	18,8%
Total	Recuento	22	1	59	125	207	
	% dentro de EDAD	10,6%	,5%	28,5%	60,4%	100,0%	
	% del total	10,6%	,5%	28,5%	60,4%	100,0%	

Tabla. 81. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,325 ^a	9	,502
Razón de verosimilitudes	8,536	9	,481
Asociación lineal por lineal	4,911	1	,027
N de casos válidos	207		

a. 6 casillas (37,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,18

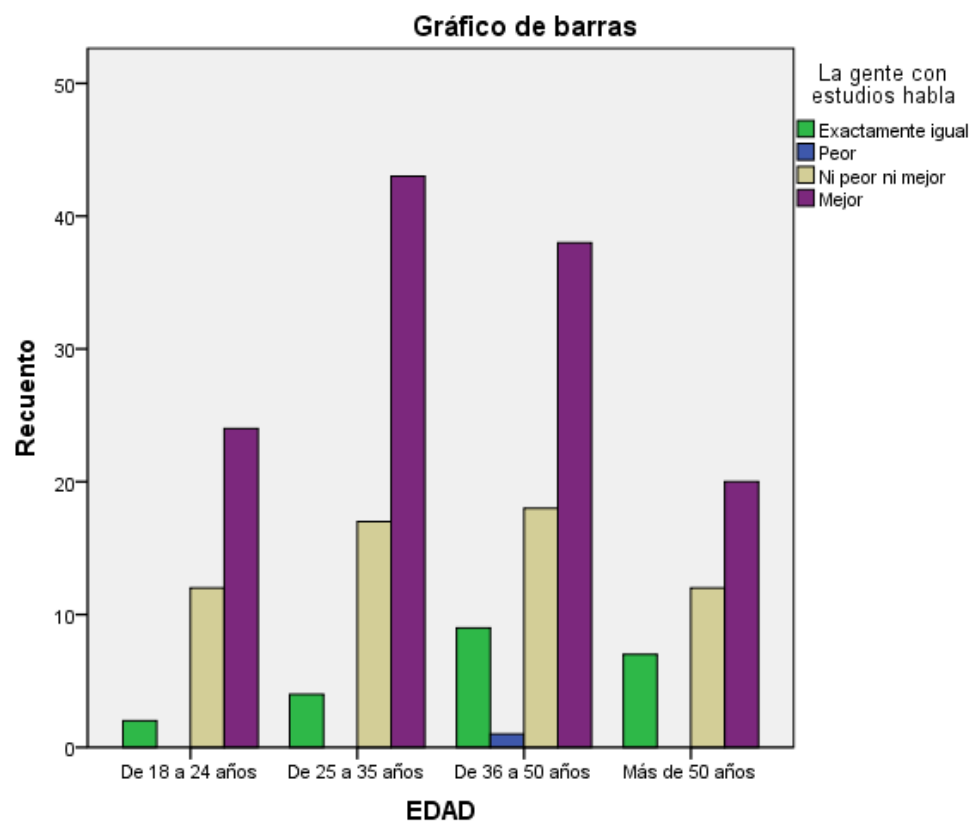


Figura 52. Pregunta 35

ANEXO V

MUJERES - EDAD

Tabla 82. Pregunta 24

Tabla de contingencia

Pregunta 24			En general, en mi localidad de origen se habla...			Total
			Mal	Regular	Bien	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	41	52	38	131
		% dentro de EDAD	31,3%	39,7%	29,0%	100,0%
		% del total	9,1%	11,6%	8,4%	29,1%
	De 25 a 35 años	Recuento	59	55	45	159
		% dentro de EDAD	37,1%	34,6%	28,3%	100,0%
		% del total	13,1%	12,2%	10,0%	35,3%
	De 36 a 50 años	Recuento	38	49	28	115
		% dentro de EDAD	33,0%	42,6%	24,3%	100,0%
		% del total	8,4%	10,9%	6,2%	25,6%
	Más de 50 años	Recuento	14	15	16	45
		% dentro de EDAD	31,1%	33,3%	35,6%	100,0%
		% del total	3,1%	3,3%	3,6%	10,0%
Total	Recuento	152	171	127	450	
	% dentro de EDAD	33,8%	38,0%	28,2%	100,0%	
	% del total	33,8%	38,0%	28,2%	100,0%	

Tabla 83. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,857 ^a	6	,696
Razón de verosimilitudes	3,814	6	,702
Asociación lineal por lineal	,005	1	,945
N de casos válidos	450		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 12,70

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05), aceptamos la hipótesis de independencia entre las variables.

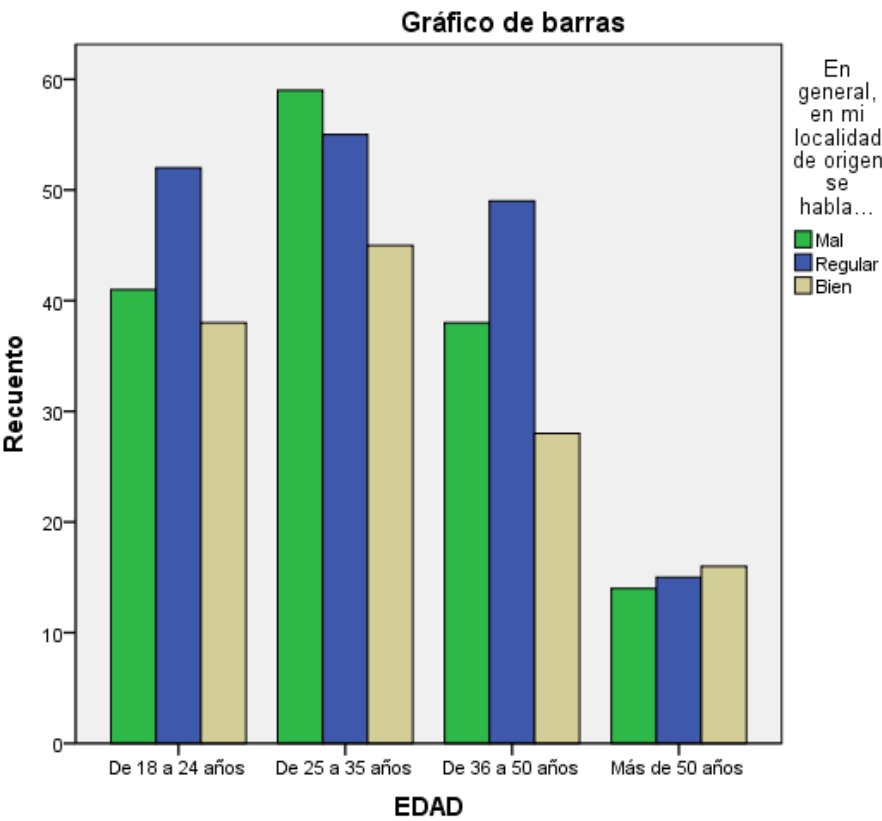


Figura 53. Pregunta 24

Tabla 84. Pregunta 25

Tabla de contingencia						
Pregunta 25			Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	34	52	45	131
		% dentro de EDAD	26,0%	39,7%	34,4%	100,0%
		% del total	7,6%	11,6%	10,0%	29,1%
	De 25 a 35 años	Recuento	46	69	44	159
		% dentro de EDAD	28,9%	43,4%	27,7%	100,0%
		% del total	10,2%	15,3%	9,8%	35,3%
	De 36 a 50 años	Recuento	43	49	23	115
		% dentro de EDAD	37,4%	42,6%	20,0%	100,0%
		% del total	9,6%	10,9%	5,1%	25,6%
	Más de 50 años	Recuento	14	21	10	45
		% dentro de EDAD	31,1%	46,7%	22,2%	100,0%
		% del total	3,1%	4,7%	2,2%	10,0%
Total		Recuento	137	191	122	450
		% dentro de EDAD	30,4%	42,4%	27,1%	100,0%
		% del total	30,4%	42,4%	27,1%	100,0%

Tabla 85. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,367 ^a	6	,212
Razón de verosimilitudes	8,333	6	,215
Asociación lineal por lineal	5,602	1	,018
N de casos válidos	450		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 12,20

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05), aceptamos la hipótesis de independencia entre las variables.

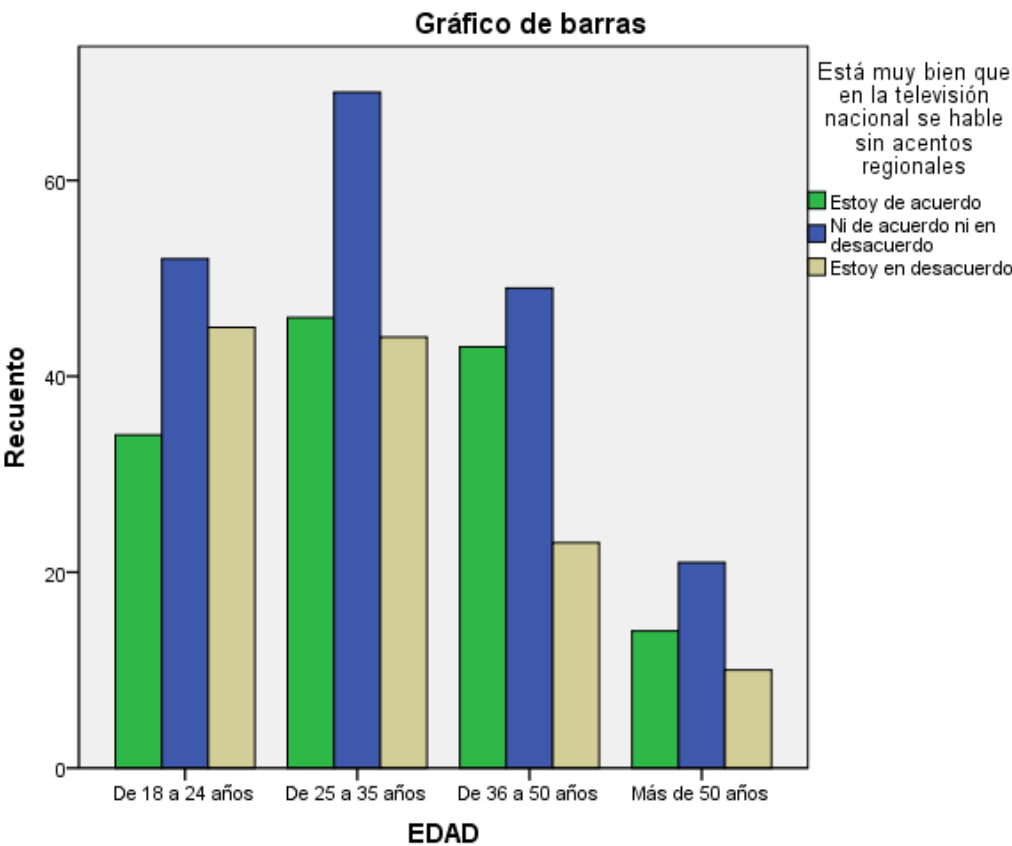


Figura 54. Pregunta 25

Tabla 86. Pregunta 26

			Tabla de contingencia			
Pregunta 26			En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	85	34	12	131
		% dentro de EDAD	64,9%	26,0%	9,2%	100,0%
		% del total	18,9%	7,6%	2,7%	29,1%
	De 25 a 35 años	Recuento	100	41	18	159
		% dentro de EDAD	62,9%	25,8%	11,3%	100,0%
		% del total	22,2%	9,1%	4,0%	35,3%
	De 36 a 50 años	Recuento	59	37	19	115
		% dentro de EDAD	51,3%	32,2%	16,5%	100,0%
		% del total	13,1%	8,2%	4,2%	25,6%
	Más de 50 años	Recuento	20	16	9	45
		% dentro de EDAD	44,4%	35,6%	20,0%	100,0%
		% del total	4,4%	3,6%	2,0%	10,0%
Total		Recuento	264	128	58	450
		% dentro de EDAD	58,7%	28,4%	12,9%	100,0%
		% del total	58,7%	28,4%	12,9%	100,0%

Tabla 87. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10,664 ^a	6	,099
Razón de verosimilitudes	10,573	6	,103
Asociación lineal por lineal	9,596	1	,002
N de casos válidos	450		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5,80

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05), aceptamos la hipótesis de independencia entre las variables.

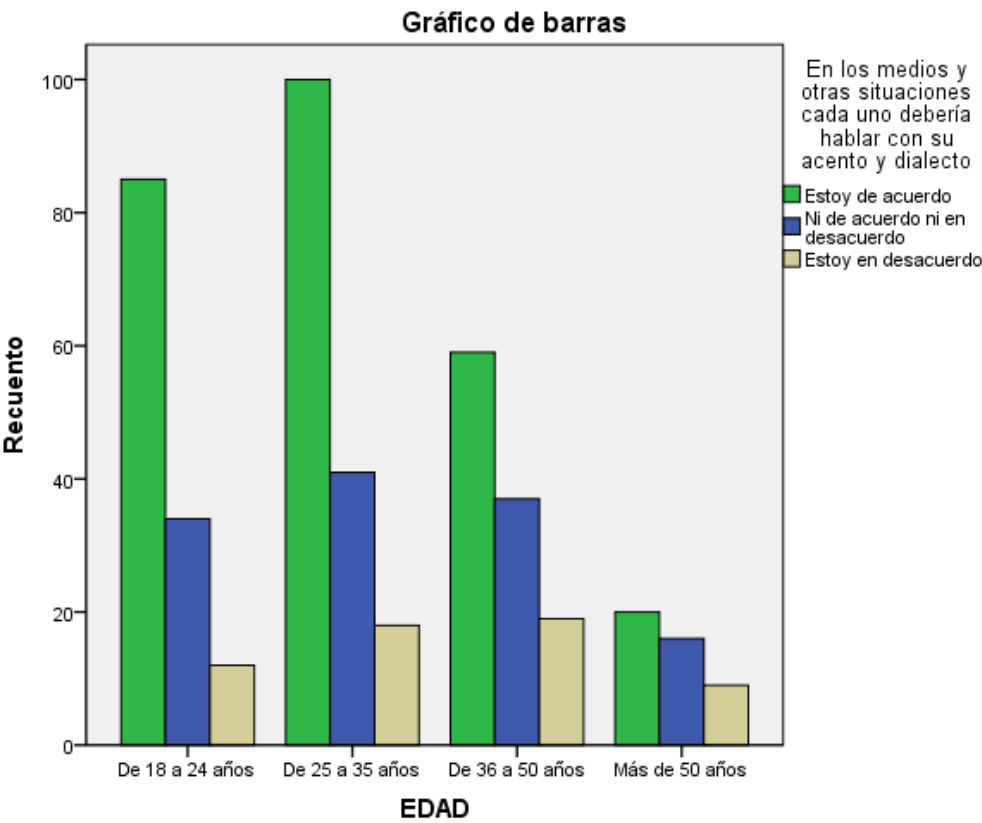


Figura 55. Pregunta 26

Tabla 88. Pregunta 27

Tabla de contingencia						
Pregunta 27			En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	56	40	35	131
		% dentro de EDAD	42,7%	30,5%	26,7%	100,0%
		% del total	12,4%	8,9%	7,8%	29,1%
	De 25 a 35 años	Recuento	69	53	37	159
		% dentro de EDAD	43,4%	33,3%	23,3%	100,0%
		% del total	15,3%	11,8%	8,2%	35,3%
	De 36 a 50 años	Recuento	39	44	32	115
		% dentro de EDAD	33,9%	38,3%	27,8%	100,0%
		% del total	8,7%	9,8%	7,1%	25,6%
	Más de 50 años	Recuento	16	14	15	45
		% dentro de EDAD	35,6%	31,1%	33,3%	100,0%
		% del total	3,6%	3,1%	3,3%	10,0%
Total		Recuento	180	151	119	450
		% dentro de EDAD	40,0%	33,6%	26,4%	100,0%
		% del total	40,0%	33,6%	26,4%	100,0%

Tabla 89. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,691 ^a	6	,584
Razón de verosimilitudes	4,682	6	,585
Asociación lineal por lineal	1,811	1	,178
N de casos válidos	450		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 11,90

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05), aceptamos la hipótesis de independencia entre las variables.

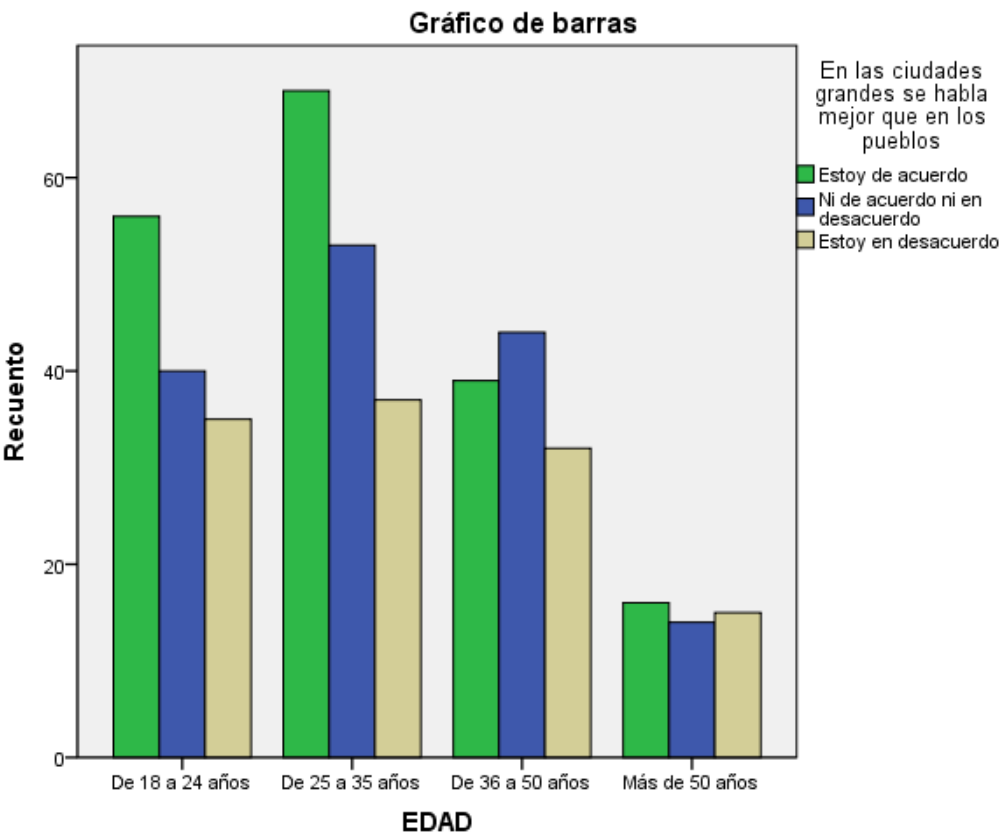


Figura 56. Pregunta 27

Tabla 90. Pregunta 28

Tabla de contingencia						
Pregunta 28			Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	64	35	32	131
		% dentro de EDAD	48,9%	26,7%	24,4%	100,0%
		% del total	14,2%	7,8%	7,1%	29,1%
	De 25 a 35 años	Recuento	75	38	46	159
		% dentro de EDAD	47,2%	23,9%	28,9%	100,0%
		% del total	16,7%	8,4%	10,2%	35,3%
	De 36 a 50 años	Recuento	59	28	28	115
		% dentro de EDAD	51,3%	24,3%	24,3%	100,0%
		% del total	13,1%	6,2%	6,2%	25,6%
	Más de 50 años	Recuento	22	10	13	45
		% dentro de EDAD	48,9%	22,2%	28,9%	100,0%
		% del total	4,9%	2,2%	2,9%	10,0%
Total		Recuento	220	111	119	450
		% dentro de EDAD	48,9%	24,7%	26,4%	100,0%
		% del total	48,9%	24,7%	26,4%	100,0%

Tabla 91. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,475 ^a	6	,961
Razón de verosimilitudes	1,468	6	,962
Asociación lineal por lineal	,001	1	,982
N de casos válidos	450		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 11,10

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05), aceptamos la hipótesis de independencia entre las variables.

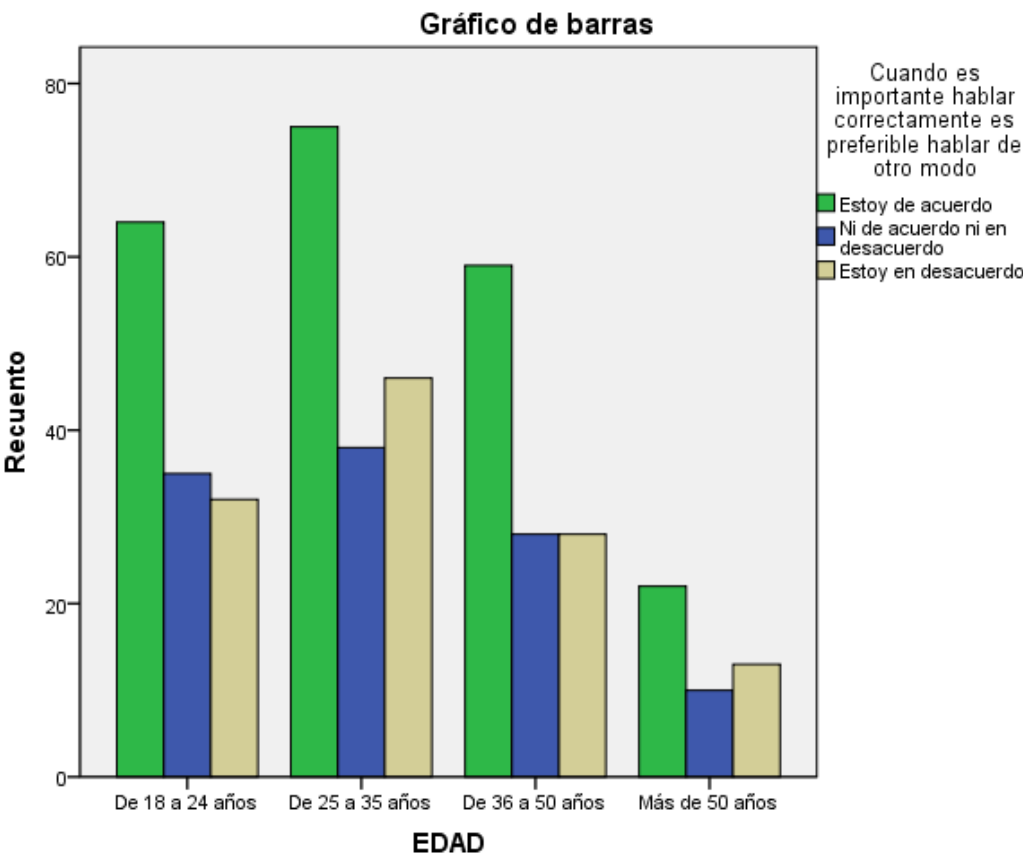


Figura 57. Pregunta 28

Tabla 92. Pregunta 30

Tabla de contingencia				
Pregunta 30			No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	Total
			Estoy de acuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	35	35
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	34,7%	34,7%
	De 25 a 35 años	Recuento	39	39
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	38,6%	38,6%
	De 36 a 50 años	Recuento	19	19
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	18,8%	18,8%
	Más de 50 años	Recuento	8	8
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	7,9%	7,9%
Total		Recuento	101	101
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	100,0%	100,0%

Tabla 93. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	101

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia es una constante

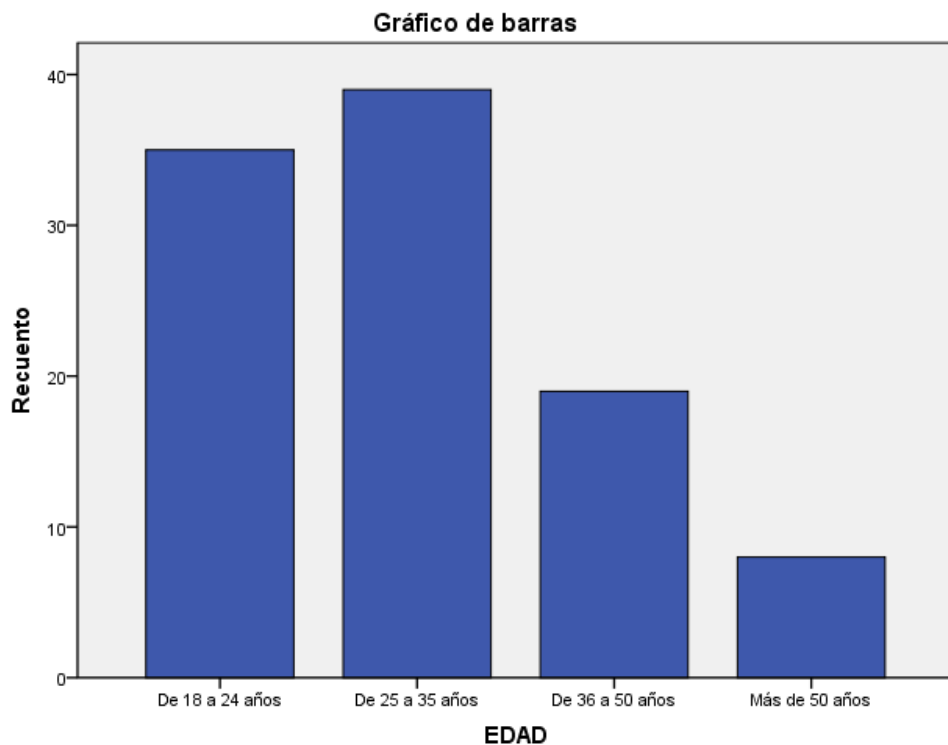


Figura 58. Pregunta 30

Tabla 94. Pregunta 32

Tabla de contingencia				
Pregunta 32			No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	Total
			Estoy de acuerdo	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	31	31
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	30,1%	30,1%
	De 25 a 35 años	Recuento	39	39
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	37,9%	37,9%
	De 36 a 50 años	Recuento	21	21
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	20,4%	20,4%
	Más de 50 años	Recuento	12	12
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	11,7%	11,7%
Total		Recuento	103	103
		% dentro de EDAD	100,0%	100,0%
		% del total	100,0%	100,0%

Tabla 95. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	103

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia es una constante

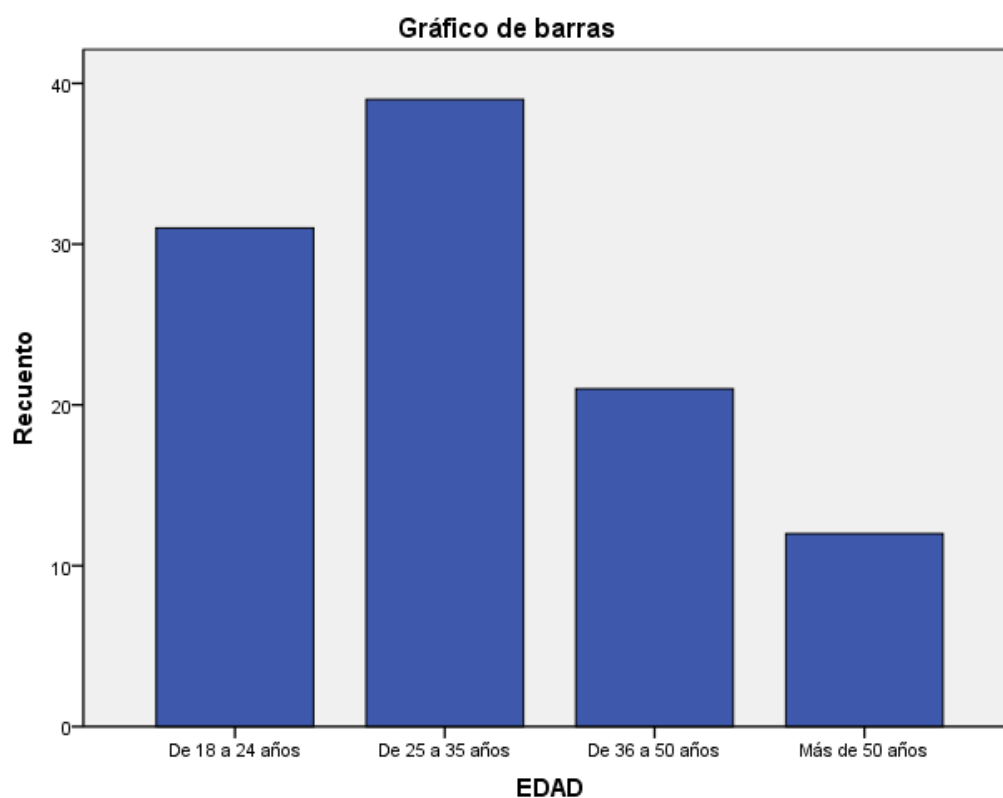


Figura 59. Pregunta 32

Tabla 96. Pregunta 33

Pregunta 33			Tabla de contingencia				Total
			Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores				
			Exactamente igual	Peor	Ni peor ni mejor	Mejor	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	7	24	54	46	131
		% dentro de EDAD	5,3%	18,3%	41,2%	35,1%	100,0%
		% del total	1,6%	5,3%	12,0%	10,2%	29,1%
	De 25 a 35 años	Recuento	15	35	77	32	159
		% dentro de EDAD	9,4%	22,0%	48,4%	20,1%	100,0%
		% del total	3,3%	7,8%	17,1%	7,1%	35,3%
	De 36 a 50 años	Recuento	8	46	39	22	115
		% dentro de EDAD	7,0%	40,0%	33,9%	19,1%	100,0%
		% del total	1,8%	10,2%	8,7%	4,9%	25,6%
	Más de 50 años	Recuento	5	14	19	7	45
		% dentro de EDAD	11,1%	31,1%	42,2%	15,6%	100,0%
		% del total	1,1%	3,1%	4,2%	1,6%	10,0%
Total		Recuento	35	119	189	107	450
		% dentro de EDAD	7,8%	26,4%	42,0%	23,8%	100,0%
		% del total	7,8%	26,4%	42,0%	23,8%	100,0%

Tabla 97. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	28,784 ^a	9	,001
Razón de verosimilitudes	27,597	9	,001
Asociación lineal por lineal	14,509	1	,000
N de casos válidos	450		

a. 1 casillas (6,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,50

Como el p-valor sale significativo (menor de 0,05), aceptamos la hipótesis de dependencia entre las variables.

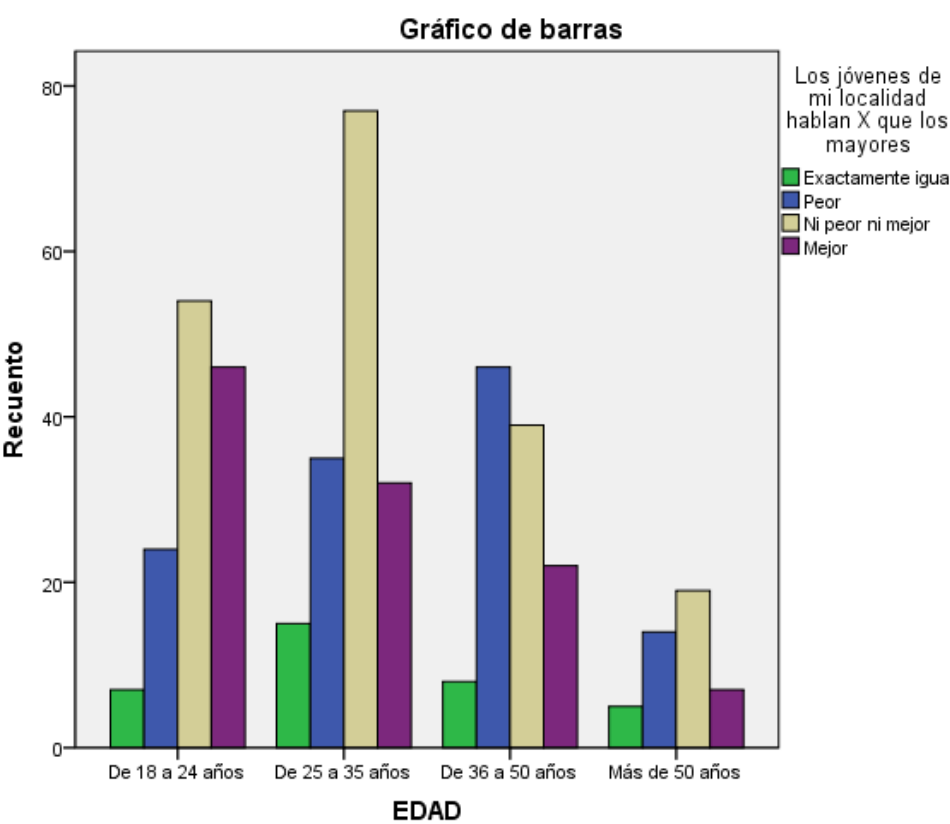


Figura 60. Pregunta 33

Tabla 98. Pregunta 34

			Tabla de contingencia				
Pregunta 34			Las mujeres de mi localidad hablan X que los hombres				
			Exactamente igual	Peor	Ni peor ni mejor	Mejor	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	50	2	53	26	131
		% dentro de EDAD	38,2%	1,5%	40,5%	19,8%	100,0%
		% del total	11,1%	,4%	11,8%	5,8%	29,1%
	De 25 a 35 años	Recuento	52	2	88	17	159
		% dentro de EDAD	32,7%	1,3%	55,3%	10,7%	100,0%
		% del total	11,6%	,4%	19,6%	3,8%	35,3%
	De 36 a 50 años	Recuento	39	7	51	18	115
		% dentro de EDAD	33,9%	6,1%	44,3%	15,7%	100,0%
		% del total	8,7%	1,6%	11,3%	4,0%	25,6%
	Más de 50 años	Recuento	18	0	21	6	45
		% dentro de EDAD	40,0%	,0%	46,7%	13,3%	100,0%
		% del total	4,0%	,0%	4,7%	1,3%	10,0%
Total		Recuento	159	11	213	67	450
		% dentro de EDAD	35,3%	2,4%	47,3%	14,9%	100,0%
		% del total	35,3%	2,4%	47,3%	14,9%	100,0%

Tabla 99. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	17,509 ^a	9	,041
Razón de verosimilitudes	16,985	9	,049
Asociación lineal por lineal	,121	1	,728
N de casos válidos	450		

a. 4 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,10

Como el p-valor sale significativo (menor de 0,05), aceptamos la hipótesis de dependencia entre las variables.

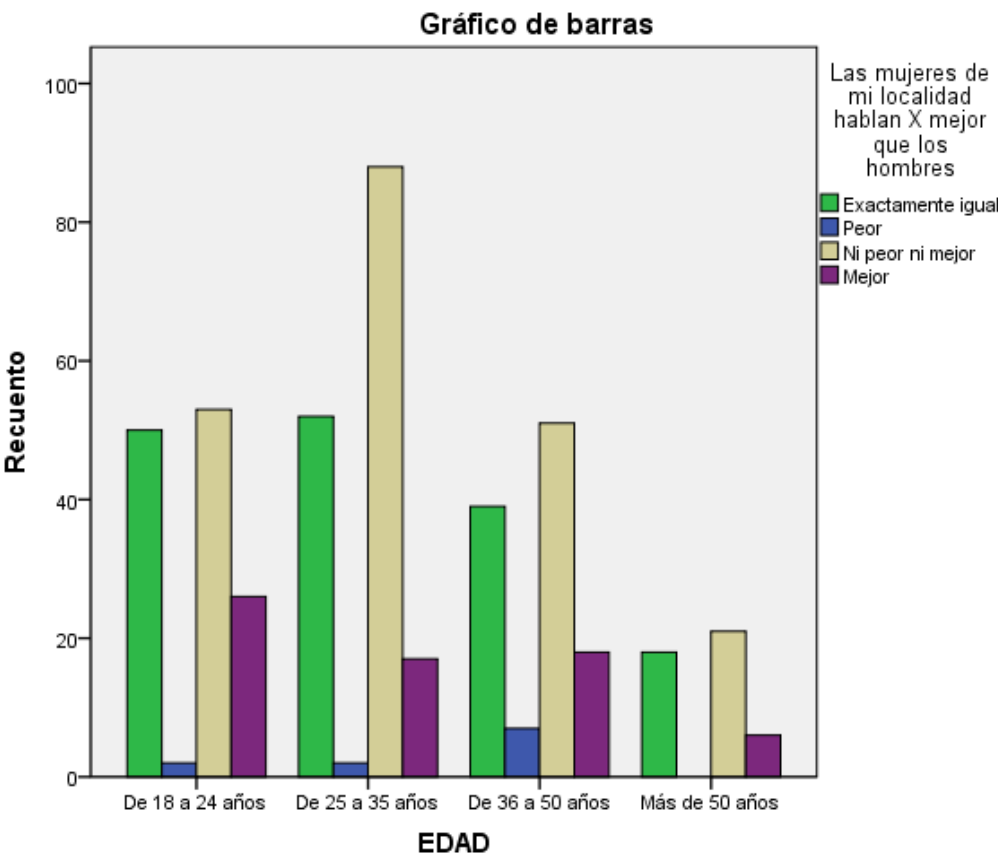


Figura 61. Pregunta 34

Tabla 100. Pregunta 35

			Tabla de contingencia				
Pregunta 35			La gente con estudios habla				Total
			Exactamente igual	Peor	Ni peor ni mejor	Mejor	
EDAD	De 18 a 24 años	Recuento	16	1	33	81	131
		% dentro de EDAD	12,2%	,8%	25,2%	61,8%	100,0%
		% del total	3,6%	,2%	7,3%	18,0%	29,1%
	De 25 a 35 años	Recuento	13	3	47	96	159
		% dentro de EDAD	8,2%	1,9%	29,6%	60,4%	100,0%
		% del total	2,9%	,7%	10,4%	21,3%	35,3%
	De 36 a 50 años	Recuento	6	1	25	83	115
		% dentro de EDAD	5,2%	,9%	21,7%	72,2%	100,0%
		% del total	1,3%	,2%	5,6%	18,4%	25,6%
	Más de 50 años	Recuento	1	1	10	33	45
		% dentro de EDAD	2,2%	2,2%	22,2%	73,3%	100,0%
		% del total	,2%	,2%	2,2%	7,3%	10,0%
Total	Recuento	36	6	115	293	450	
	% dentro de EDAD	8,0%	1,3%	25,6%	65,1%	100,0%	
	% del total	8,0%	1,3%	25,6%	65,1%	100,0%	

Tabla 101. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	11,008 ^a	9	,275
Razón de verosimilitudes	11,481	9	,244
Asociación lineal por lineal	6,937	1	,008
N de casos válidos	450		

a. 5 casillas (31,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,60

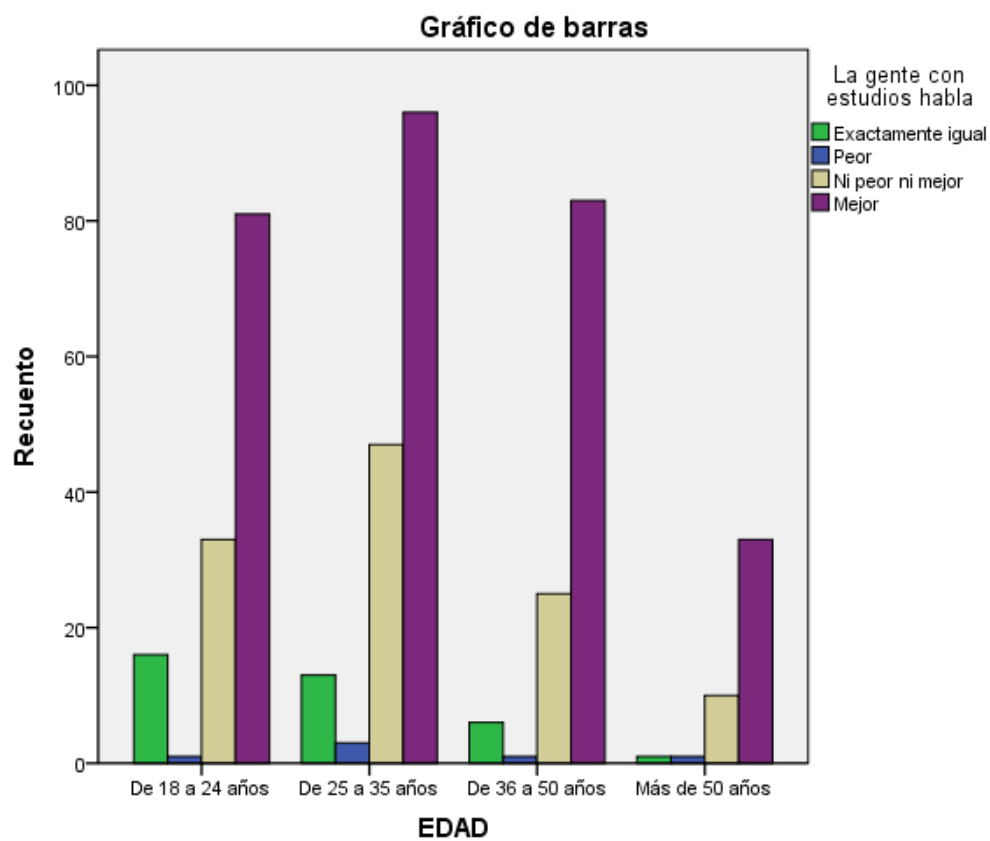


Figura 62. Pregunta 35

ANEXO VI

CONTRASTES DE HIPOTESIS

Para ver la independencia entre dos variables cualitativas aplicamos el test chi-cuadrado

ORIGEN GEOGRÁFICO

Tabla 102. Pregunta 24

Tabla de contingencia

Pregunta 24			En general, en mi localidad de origen se habla...			Total
			Mal	Regular	Bien	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	28	22	21	71
		% dentro de Origen geográfico	39,4%	31,0%	29,6%	100,0%
		% del total	4,2%	3,3%	3,2%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	17	14	7	38
		% dentro de Origen geográfico	44,7%	36,8%	18,4%	100,0%
		% del total	2,6%	2,1%	1,1%	5,7%
	Huerta de Murcia	Recuento	139	156	127	422
		% dentro de Origen geográfico	32,9%	37,0%	30,1%	100,0%
		% del total	21,0%	23,6%	19,2%	63,8%
	Zona Sureste	Recuento	24	33	21	78
		% dentro de Origen geográfico	30,8%	42,3%	26,9%	100,0%
		% del total	3,6%	5,0%	3,2%	11,8%
	Zona Suroeste	Recuento	19	22	11	52
		% dentro de Origen geográfico	36,5%	42,3%	21,2%	100,0%
		% del total	2,9%	3,3%	1,7%	7,9%
Total	Recuento	227	247	187	661	
	% dentro de Origen geográfico	34,3%	37,4%	28,3%	100,0%	
	% del total	34,3%	37,4%	28,3%	100,0%	

Tabla 103. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6,804 ^a	8	,558
Razón de verosimilitudes	6,967	8	,540
Asociación lineal por lineal	,069	1	,793
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 10,75

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

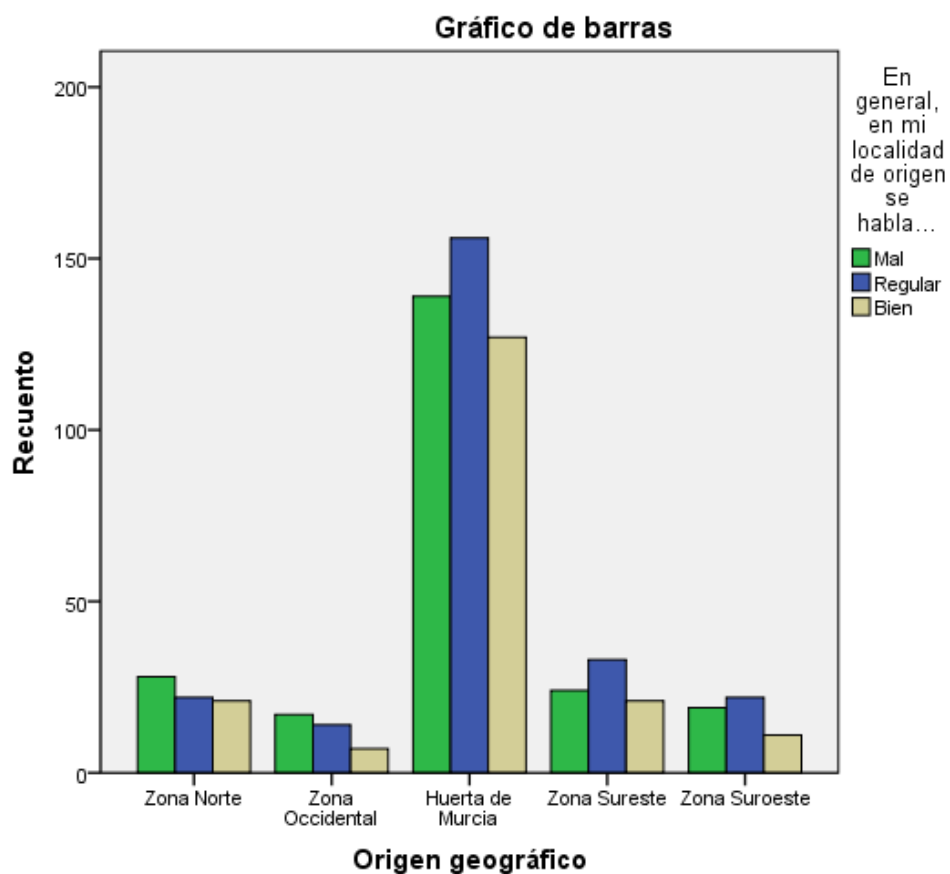


Figura 63. Pregunta 24

Tabla 104. Pregunta 25

Tabla de contingencia

Pregunta 25			Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	26	24	21	71
		% dentro de Origen geográfico	36,6%	33,8%	29,6%	100,0%
		% del total	3,9%	3,6%	3,2%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	8	20	10	38
		% dentro de Origen geográfico	21,1%	52,6%	26,3%	100,0%
		% del total	1,2%	3,0%	1,5%	5,7%
	Huerta de Murcia	Recuento	130	175	117	422
		% dentro de Origen geográfico	30,8%	41,5%	27,7%	100,0%
		% del total	19,7%	26,5%	17,7%	63,8%
	Zona Sureste	Recuento	26	32	20	78
		% dentro de Origen geográfico	33,3%	41,0%	25,6%	100,0%
		% del total	3,9%	4,8%	3,0%	11,8%
	Zona Suroeste	Recuento	18	21	13	52
		% dentro de Origen geográfico	34,6%	40,4%	25,0%	100,0%
		% del total	2,7%	3,2%	2,0%	7,9%
Total	Recuento	208	272	181	661	
	% dentro de Origen geográfico	31,5%	41,1%	27,4%	100,0%	
	% del total	31,5%	41,1%	27,4%	100,0%	

Pregunta 105. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,737 ^a	8	,785
Razón de verosimilitudes	4,839	8	,775
Asociación lineal por lineal	,175	1	,675
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 10,41

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

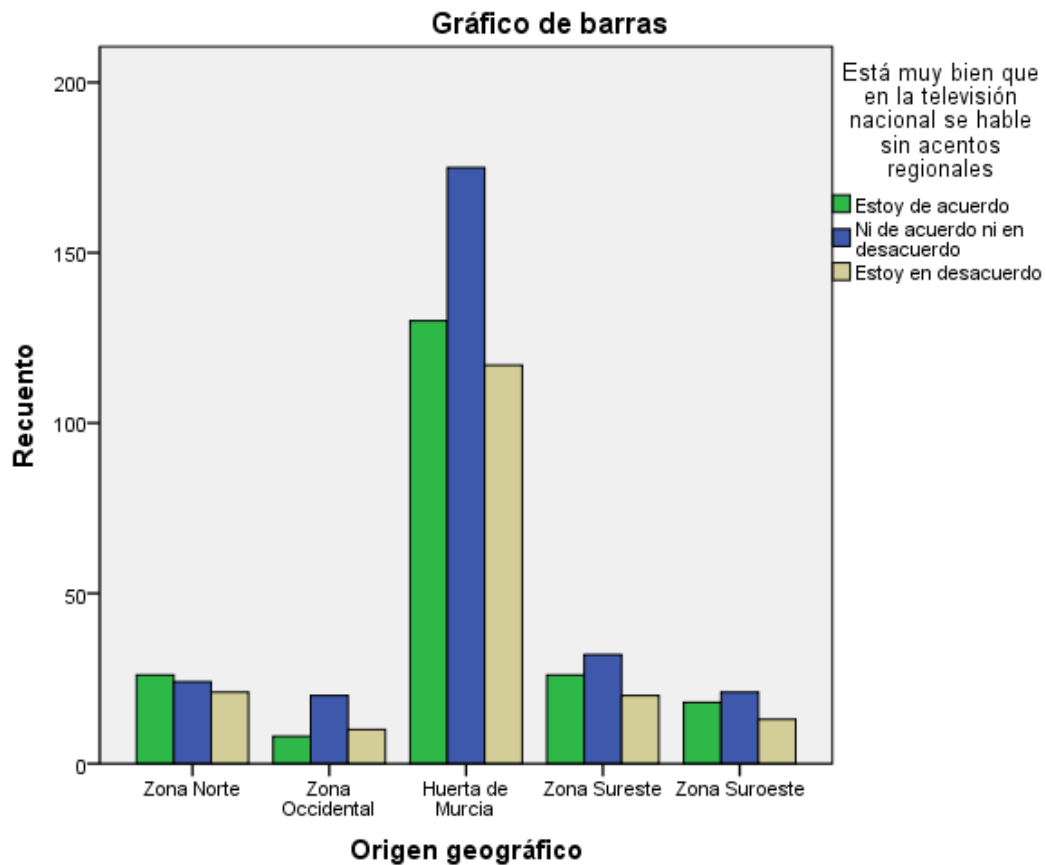


Figura 64. Pregunta 25

Tabla 106. Pregunta 26

Tabla de contingencia

Pregunta 26			En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	41	19	11	71
		% dentro de Origen geográfico	57,7%	26,8%	15,5%	100,0%
		% del total	6,2%	2,9%	1,7%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	23	11	4	38
		% dentro de Origen geográfico	60,5%	28,9%	10,5%	100,0%
		% del total	3,5%	1,7%	,6%	5,7%
	Huerta de Murcia	Recuento	259	107	56	422
		% dentro de Origen geográfico	61,4%	25,4%	13,3%	100,0%
		% del total	39,2%	16,2%	8,5%	63,8%
	Zona Sureste	Recuento	38	30	10	78
		% dentro de Origen geográfico	48,7%	38,5%	12,8%	100,0%
		% del total	5,7%	4,5%	1,5%	11,8%
	Zona Suroeste	Recuento	29	14	9	52
		% dentro de Origen geográfico	55,8%	26,9%	17,3%	100,0%
		% del total	4,4%	2,1%	1,4%	7,9%
Total	Recuento	390	181	90	661	
	% dentro de Origen geográfico	59,0%	27,4%	13,6%	100,0%	
	% del total	59,0%	27,4%	13,6%	100,0%	

Tabla 107. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7,148 ^a	8	,521
Razón de verosimilitudes	6,830	8	,555
Asociación lineal por lineal	,448	1	,503
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5,17

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

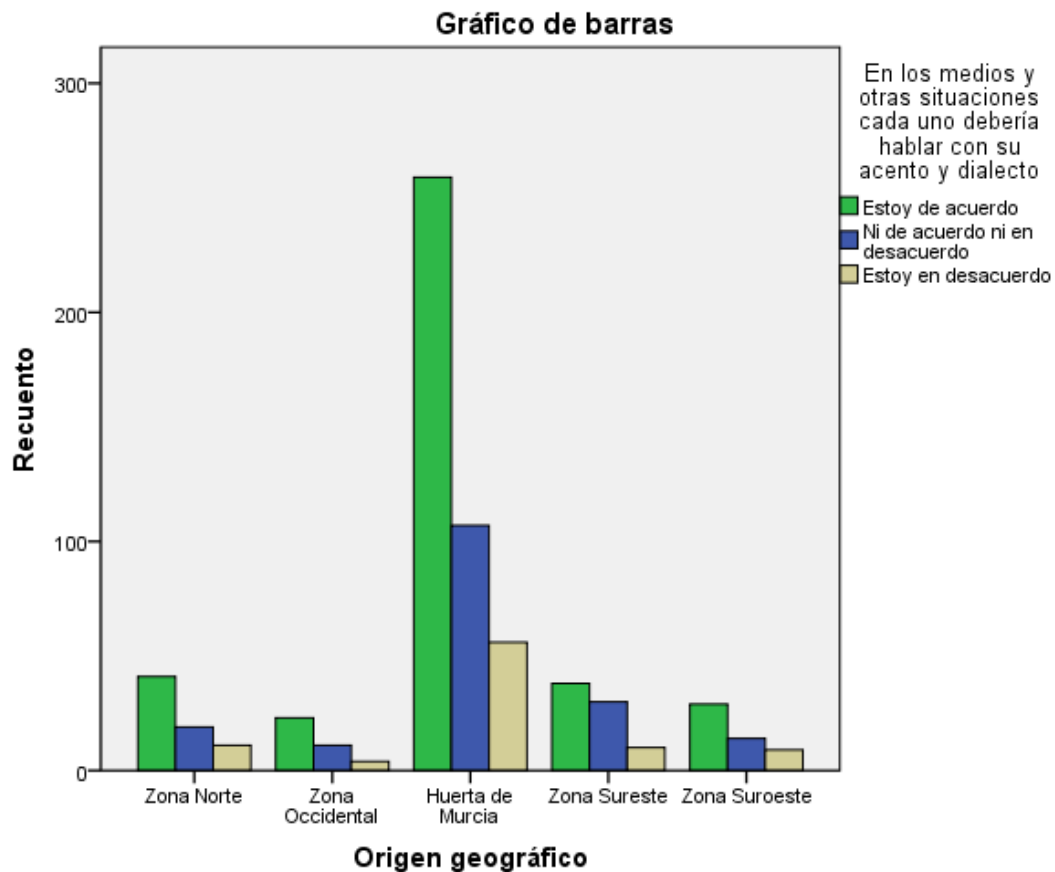


Figura 65. Pregunta 26

Tabla 108. Pregunta 27

Tabla de contingencia

Pregunta 27			En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	23	15	33	71
		% dentro de Origen geográfico	32,4%	21,1%	46,5%	100,0%
		% del total	3,5%	2,3%	5,0%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	16	13	9	38
		% dentro de Origen geográfico	42,1%	34,2%	23,7%	100,0%
		% del total	2,4%	2,0%	1,4%	5,7%
	Huerta de Murcia	Recuento	190	141	91	422
		% dentro de Origen geográfico	45,0%	33,4%	21,6%	100,0%
		% del total	28,7%	21,3%	13,8%	63,8%
	Zona Sureste	Recuento	28	27	23	78
		% dentro de Origen geográfico	35,9%	34,6%	29,5%	100,0%
		% del total	4,2%	4,1%	3,5%	11,8%
	Zona Suroeste	Recuento	19	15	18	52
		% dentro de Origen geográfico	36,5%	28,8%	34,6%	100,0%
		% del total	2,9%	2,3%	2,7%	7,9%
Total	Recuento	276	211	174	661	
	% dentro de Origen geográfico	41,8%	31,9%	26,3%	100,0%	
	% del total	41,8%	31,9%	26,3%	100,0%	

Tabla 109. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	23,174 ^a	8	,003
Razón de verosimilitudes	21,725	8	,005
Asociación lineal por lineal	,969	1	,325
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 10,00

Como el p-valor sale significativo (menor de 0,05) aceptamos la hipótesis de dependencia entre las dos variables.

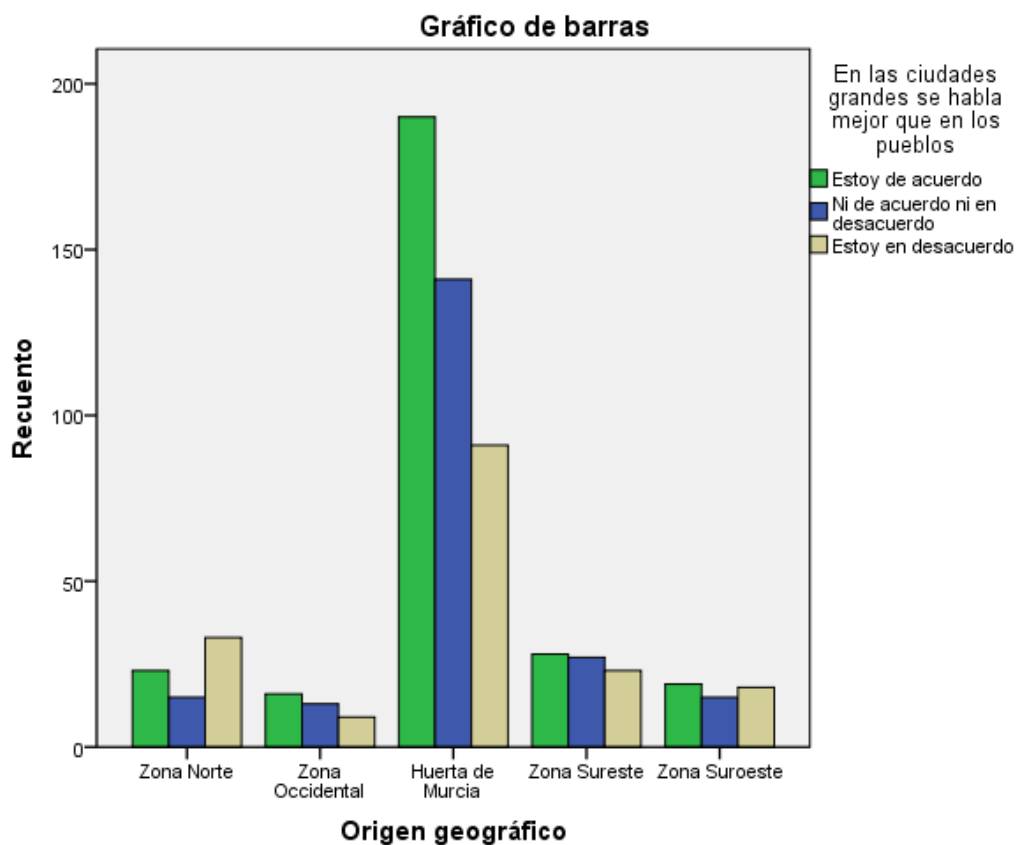


Figura 66. Pregunta 27

Tabla 110. Pregunta 28

Tabla de contingencia

Pregunta 28			Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	38	12	21	71
		% dentro de Origen geográfico	53,5%	16,9%	29,6%	100,0%
		% del total	5,7%	1,8%	3,2%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	21	10	7	38
		% dentro de Origen geográfico	55,3%	26,3%	18,4%	100,0%
		% del total	3,2%	1,5%	1,1%	5,7%
	Huerta de Murcia	Recuento	213	102	107	422
		% dentro de Origen geográfico	50,5%	24,2%	25,4%	100,0%
		% del total	32,2%	15,4%	16,2%	63,8%
	Zona Sureste	Recuento	37	18	23	78
		% dentro de Origen geográfico	47,4%	23,1%	29,5%	100,0%
		% del total	5,6%	2,7%	3,5%	11,8%
	Zona Suroeste	Recuento	18	19	15	52
		% dentro de Origen geográfico	34,6%	36,5%	28,8%	100,0%
		% del total	2,7%	2,9%	2,3%	7,9%
Total	Recuento	327	161	173	661	
	% dentro de Origen geográfico	49,5%	24,4%	26,2%	100,0%	
	% del total	49,5%	24,4%	26,2%	100,0%	

Tabla 111. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	9,635 ^a	8	,292
Razón de verosimilitudes	9,737	8	,284
Asociación lineal por lineal	1,895	1	,169
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 9,26

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

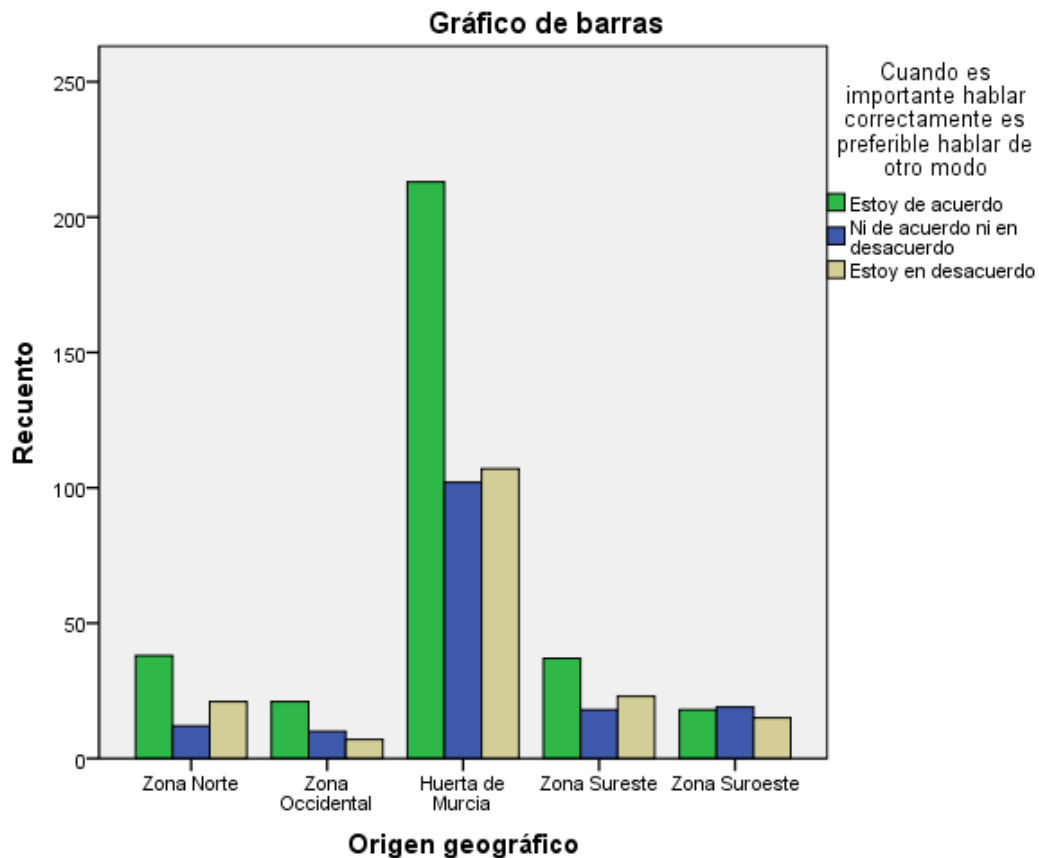


Figura 67. Pregunta 28

Tabla 112. Pregunta 30

Tabla de contingencia				
Pregunta 30			No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	Total
			Estoy de acuerdo	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	17	17
		% dentro de Origen geográfico	100,0%	100,0%
		% del total	10,7%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	7	7
		% dentro de Origen geográfico	100,0%	100,0%
		% del total	4,4%	4,4%
	Huerta de Murcia	Recuento	102	102
		% dentro de Origen geográfico	100,0%	100,0%
		% del total	64,2%	64,2%
	Zona Sureste	Recuento	17	17
		% dentro de Origen geográfico	100,0%	100,0%
		% del total	10,7%	10,7%
	Zona Suroeste	Recuento	16	16
		% dentro de Origen geográfico	100,0%	100,0%
		% del total	10,1%	10,1%
Total	Recuento	159	159	
	% dentro de Origen geográfico	100,0%	100,0%	
	% del total	100,0%	100,0%	

Tabla 113. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	159

a. No se calculará ningún estadístico porque
No creo que en ningún lugar de España se
hable mejor que en Murcia es una constante

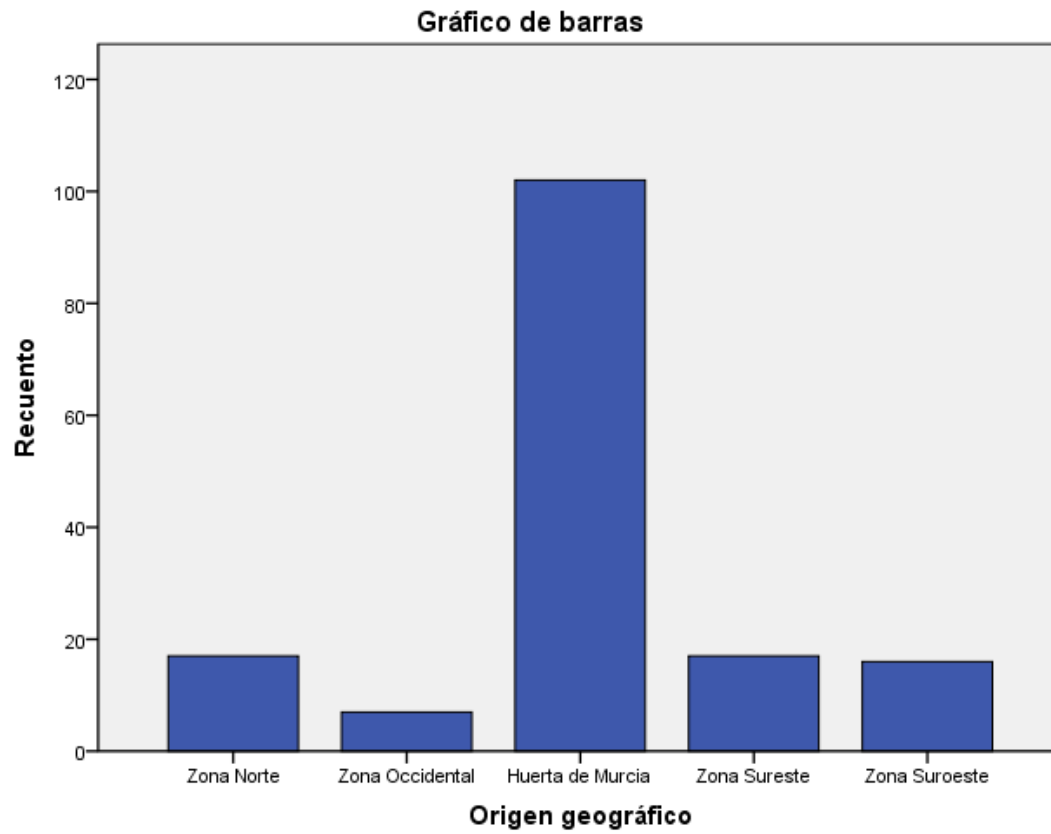


Figura 68. Pregunta 30

Tabla 114. Pregunta 32

Tabla de contingencia				
Pregunta 32			No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	Total
			Estoy de acuerdo	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	19	19
		% dentro de Origen geográfico	100,0%	100,0%
		% del total	11,2%	11,2%
	Zona Occidental	Recuento	11	11
		% dentro de Origen geográfico	100,0%	100,0%
		% del total	6,5%	6,5%
	Huerta de Murcia	Recuento	106	106
		% dentro de Origen geográfico	100,0%	100,0%
		% del total	62,4%	62,4%
	Zona Sureste	Recuento	17	17
		% dentro de Origen geográfico	100,0%	100,0%
		% del total	10,0%	10,0%
	Zona Suroeste	Recuento	17	17
		% dentro de Origen geográfico	100,0%	100,0%
		% del total	10,0%	10,0%
Total	Recuento	170	170	
	% dentro de Origen geográfico	100,0%	100,0%	
	% del total	100,0%	100,0%	

Tabla 115. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	170

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia es una constante

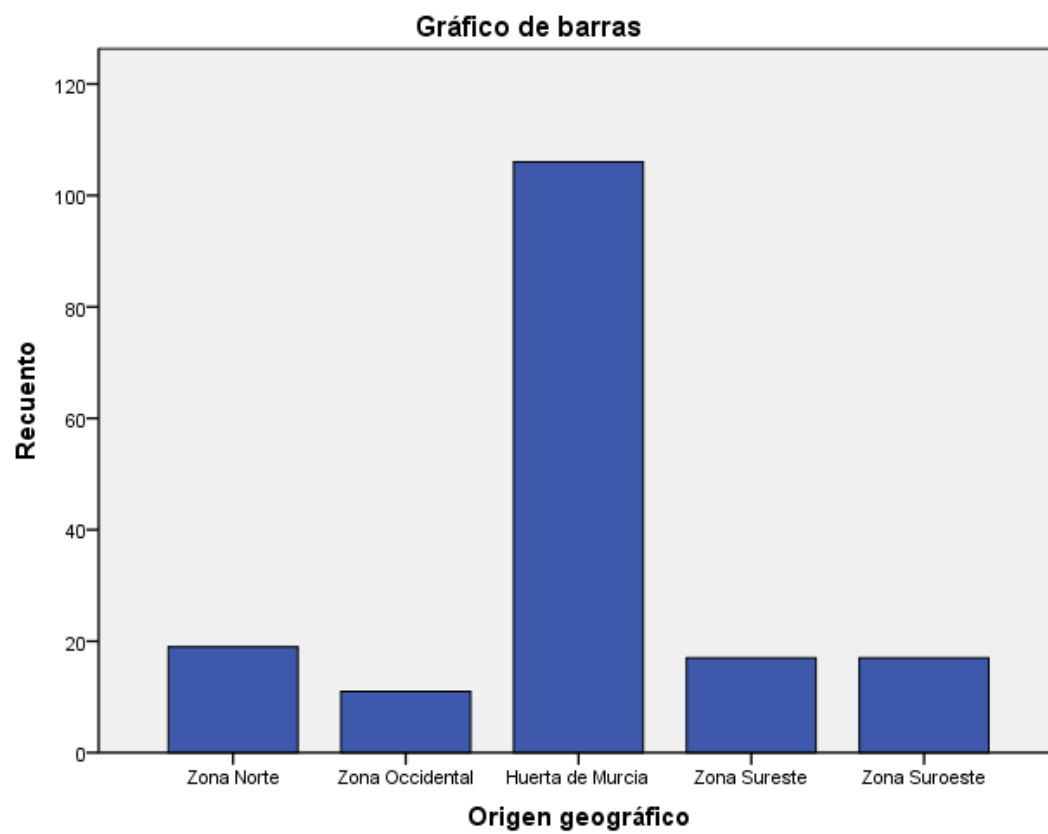


Figura 69. Pregunta 32

Tabla 116. Pregutna 33

Tabla de contingencia

Pregunta 33			Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores				Total
			Exactamente igual	Peor	Ni peor ni mejor	Mejor	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	6	18	29	18	71
		% dentro de Origen geográfico	8,5%	25,4%	40,8%	25,4%	100,0%
		% del total	,9%	2,7%	4,4%	2,7%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	2	7	13	16	38
		% dentro de Origen geográfico	5,3%	18,4%	34,2%	42,1%	100,0%
		% del total	,3%	1,1%	2,0%	2,4%	5,7%
	Huerta de Murcia	Recuento	34	120	177	91	422
		% dentro de Origen geográfico	8,1%	28,4%	41,9%	21,6%	100,0%
		% del total	5,1%	18,2%	26,8%	13,8%	63,8%
	Zona Sureste	Recuento	7	22	33	16	78
		% dentro de Origen geográfico	9,0%	28,2%	42,3%	20,5%	100,0%
		% del total	1,1%	3,3%	5,0%	2,4%	11,8%
	Zona Suroeste	Recuento	7	13	25	7	52
		% dentro de Origen geográfico	13,5%	25,0%	48,1%	13,5%	100,0%
		% del total	1,1%	2,0%	3,8%	1,1%	7,9%
Total	Recuento	56	180	277	148	661	
	% dentro de Origen geográfico	8,5%	27,2%	41,9%	22,4%	100,0%	
	% del total	8,5%	27,2%	41,9%	22,4%	100,0%	

Tabla 117. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	13,631 ^a	12	,325
Razón de verosimilitudes	12,561	12	,402
Asociación lineal por lineal	3,431	1	,064
N de casos válidos	661		

a. 2 casillas (10,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,22

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

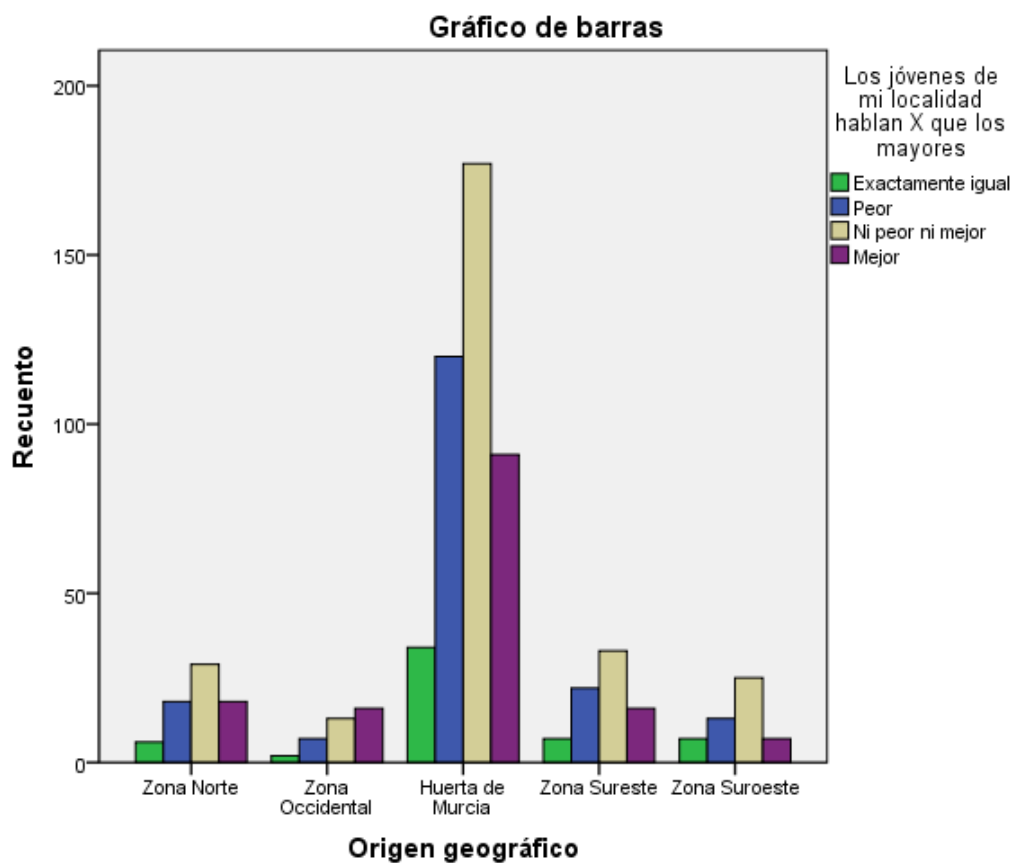


Figura 70. Pregunta 33

Tabla 118. Pregunta 34

Tabla de contingencia

Pregunta 34			Las mujeres de mi localidad hablan X que los hombres				Total
			Exactamente igual	Peor	Ni peor ni mejor	Mejor	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	25	3	32	11	71
		% dentro de Origen geográfico	35,2%	4,2%	45,1%	15,5%	100,0%
		% del total	3,8%	,5%	4,8%	1,7%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	13	1	18	6	38
		% dentro de Origen geográfico	34,2%	2,6%	47,4%	15,8%	100,0%
		% del total	2,0%	,2%	2,7%	,9%	5,7%
	Huerta de Murcia	Recuento	143	17	207	55	422
		% dentro de Origen geográfico	33,9%	4,0%	49,1%	13,0%	100,0%
		% del total	21,6%	2,6%	31,3%	8,3%	63,8%
	Zona Sureste	Recuento	23	4	41	10	78
		% dentro de Origen geográfico	29,5%	5,1%	52,6%	12,8%	100,0%
		% del total	3,5%	,6%	6,2%	1,5%	11,8%
	Zona Suroeste	Recuento	21	0	25	6	52
		% dentro de Origen geográfico	40,4%	,0%	48,1%	11,5%	100,0%
		% del total	3,2%	,0%	3,8%	,9%	7,9%
Total	Recuento	225	25	323	88	661	
	% dentro de Origen geográfico	34,0%	3,8%	48,9%	13,3%	100,0%	
	% del total	34,0%	3,8%	48,9%	13,3%	100,0%	

Tabla 119. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,745 ^a	12	,966
Razón de verosimilitudes	6,658	12	,879
Asociación lineal por lineal	,047	1	,829
N de casos válidos	661		

a. 4 casillas (20,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,44

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

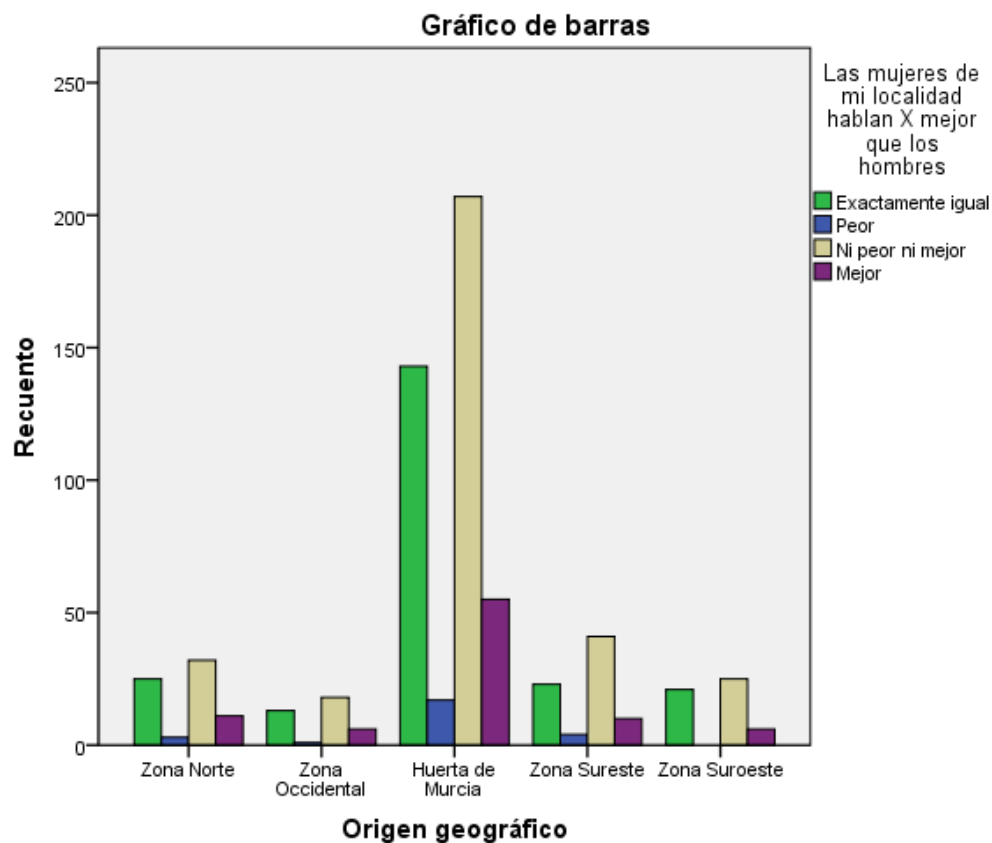


Figura 71. Pregunta 34

Tabla 120. Pregunta 35

Tabla de contingencia

Pregunta 35			La gente con estudios habla				Total
			Exactamente igual	Peor	Ni peor ni mejor	Mejor	
Origen geográfico	Zona Norte	Recuento	5	0	21	45	71
		% dentro de Origen geográfico	7,0%	,0%	29,6%	63,4%	100,0%
		% del total	,8%	,0%	3,2%	6,8%	10,7%
	Zona Occidental	Recuento	2	1	9	26	38
		% dentro de Origen geográfico	5,3%	2,6%	23,7%	68,4%	100,0%
		% del total	,3%	,2%	1,4%	3,9%	5,7%
	Huerta de Murcia	Recuento	41	4	101	276	422
		% dentro de Origen geográfico	9,7%	,9%	23,9%	65,4%	100,0%
		% del total	6,2%	,6%	15,3%	41,8%	63,8%
	Zona Sureste	Recuento	5	2	31	40	78
		% dentro de Origen geográfico	6,4%	2,6%	39,7%	51,3%	100,0%
		% del total	,8%	,3%	4,7%	6,1%	11,8%
	Zona Suroeste	Recuento	6	0	12	34	52
		% dentro de Origen geográfico	11,5%	,0%	23,1%	65,4%	100,0%
		% del total	,9%	,0%	1,8%	5,1%	7,9%
Total	Recuento	59	7	174	421	661	
	% dentro de Origen geográfico	8,9%	1,1%	26,3%	63,7%	100,0%	
	% del total	8,9%	1,1%	26,3%	63,7%	100,0%	

Tabla 121. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	15,091 ^a	12	,237
Razón de verosimilitudes	15,227	12	,229
Asociación lineal por lineal	,809	1	,369
N de casos válidos	661		

a. 7 casillas (35,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,40

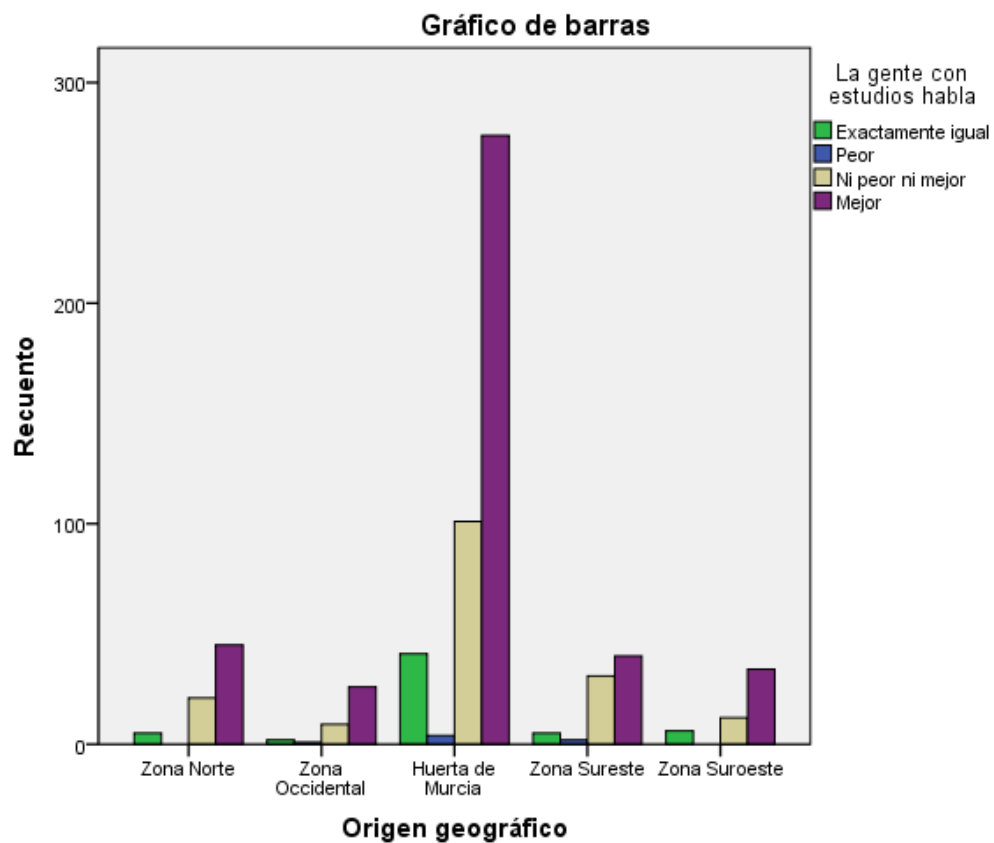


Figura 72. Pregunta 35

ANEXO VII

CONTRASTES DE HIPOTESIS

Para ver la independencia entre dos variables cualitativas aplicamos el test chi-cuadrado:

ORIGEN DE LOS PADRES

Tabla 122. Pregunta 24

Tabla de contingencia

Pregunta 24			En general, en mi localidad de origen se habla...			Total
			Mal	Ni bien ni mal	Bien	
ORIGEN PADRES	Ambos murcianos	Recuento	173	176	138	487
		% dentro de ORIGEN PADRES	35,5%	36,1%	28,3%	100,0%
		% del total	26,2%	26,6%	20,9%	73,7%
	Madre no murciana	Recuento	22	30	18	70
		% dentro de ORIGEN PADRES	31,4%	42,9%	25,7%	100,0%
		% del total	3,3%	4,5%	2,7%	10,6%
	Padre no murciano	Recuento	18	20	18	56
		% dentro de ORIGEN PADRES	32,1%	35,7%	32,1%	100,0%
		% del total	2,7%	3,0%	2,7%	8,5%
	Ambos no murcianos	Recuento	14	21	13	48
		% dentro de ORIGEN PADRES	29,2%	43,8%	27,1%	100,0%
		% del total	2,1%	3,2%	2,0%	7,3%
Total	Recuento	227	247	187	661	
	% dentro de ORIGEN PADRES	34,3%	37,4%	28,3%	100,0%	
	% del total	34,3%	37,4%	28,3%	100,0%	

Tabla 123. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,633 ^a	6	,853
Razón de verosimilitudes	2,600	6	,857
Asociación lineal por lineal	,435	1	,510
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 13,58

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

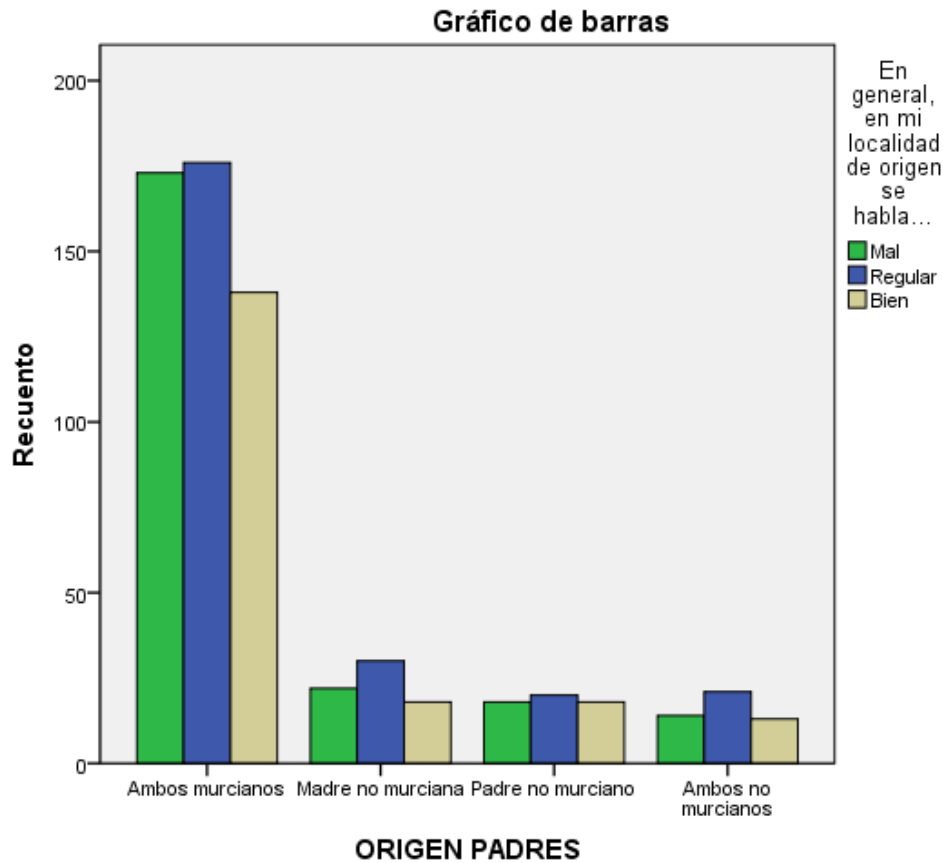


Figura 73. Pregunta 24

Tabla 124. Pregunta 25

Tabla de contingencia

Pregunta 25			Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
ORIGEN	Ambos	Recuento	158	195	134	487
PADRES	murcianos	% dentro de ORIGEN PADRES	32,4%	40,0%	27,5%	100,0%
		% del total	23,9%	29,5%	20,3%	73,7%
	Madre no murciana	Recuento	22	28	20	70
		% dentro de ORIGEN PADRES	31,4%	40,0%	28,6%	100,0%
		% del total	3,3%	4,2%	3,0%	10,6%
	Padre no murciano	Recuento	15	30	11	56
		% dentro de ORIGEN PADRES	26,8%	53,6%	19,6%	100,0%
		% del total	2,3%	4,5%	1,7%	8,5%
	Ambos no murcianos	Recuento	13	19	16	48
		% dentro de ORIGEN PADRES	27,1%	39,6%	33,3%	100,0%
		% del total	2,0%	2,9%	2,4%	7,3%
Total		Recuento	208	272	181	661
		% dentro de ORIGEN PADRES	31,5%	41,1%	27,4%	100,0%
		% del total	31,5%	41,1%	27,4%	100,0%

Tabla 125. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5,012 ^a	6	,542
Razón de verosimilitudes	4,958	6	,549
Asociación lineal por lineal	,497	1	,481
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 13,14

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

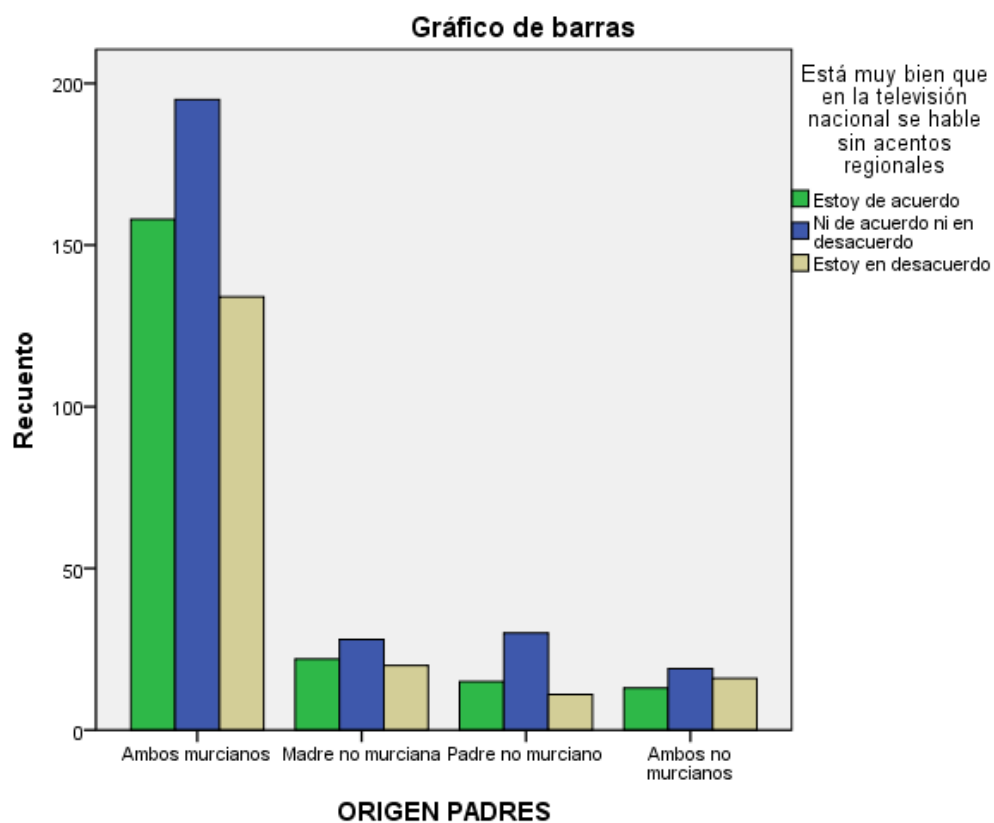


Figura 74. Pregunta 25

Tabla 126. Pregunta 26

Tabla de contingencia

Pregunta 26			En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
ORIGEN PADRES	Ambos murcianos	Recuento	295	124	68	487
		% dentro de ORIGEN PADRES	60,6%	25,5%	14,0%	100,0%
		% del total	44,6%	18,8%	10,3%	73,7%
	Madre no murciana	Recuento	38	23	9	70
		% dentro de ORIGEN PADRES	54,3%	32,9%	12,9%	100,0%
		% del total	5,7%	3,5%	1,4%	10,6%
	Padre no murciano	Recuento	28	23	5	56
		% dentro de ORIGEN PADRES	50,0%	41,1%	8,9%	100,0%
		% del total	4,2%	3,5%	,8%	8,5%
	Ambos no murcianos	Recuento	29	11	8	48
		% dentro de ORIGEN PADRES	60,4%	22,9%	16,7%	100,0%
		% del total	4,4%	1,7%	1,2%	7,3%
Total	Recuento	390	181	90	661	
	% dentro de ORIGEN PADRES	59,0%	27,4%	13,6%	100,0%	
	% del total	59,0%	27,4%	13,6%	100,0%	

Tabla 127. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,162 ^a	6	,226
Razón de verosimilitudes	7,789	6	,254
Asociación lineal por lineal	,348	1	,555
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 6,54

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

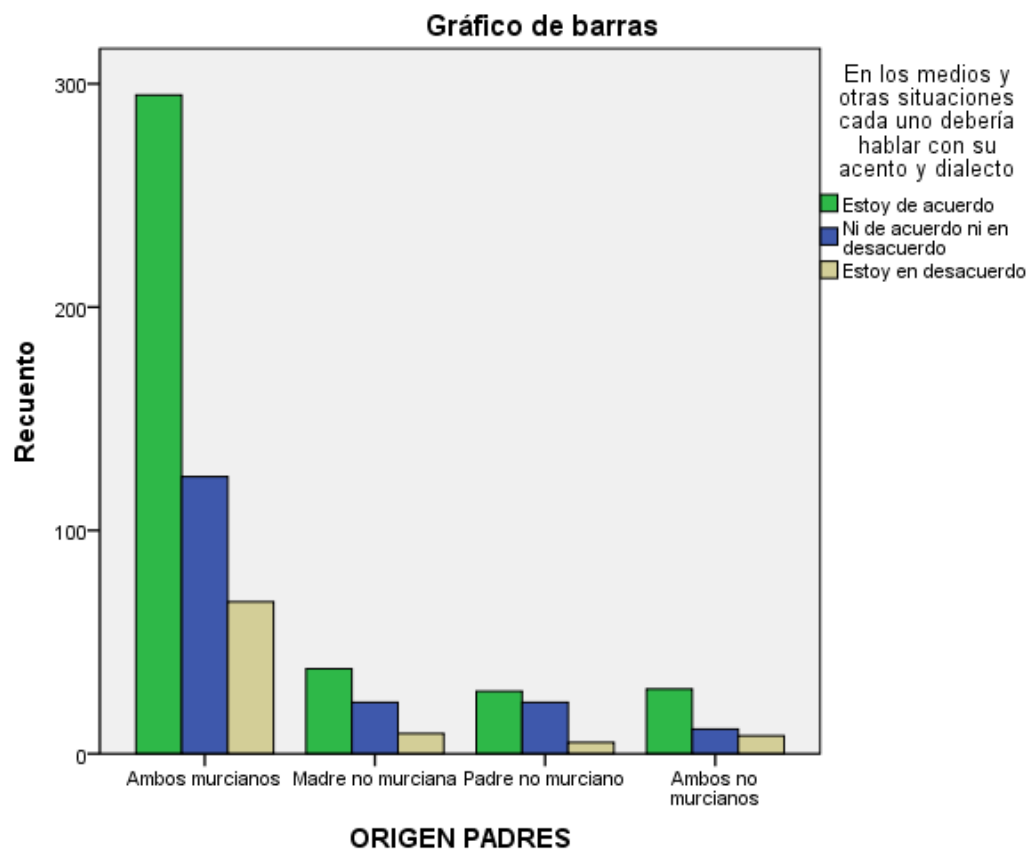


Figura 75. Pregunta 26

Tabla 128. Pregunta 27

Tabla de contingencia

Pregunta 27			En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
ORIGEN PADRES	Ambos murcianos	Recuento	204	148	135	487
		% dentro de ORIGEN PADRES	41,9%	30,4%	27,7%	100,0%
		% del total	30,9%	22,4%	20,4%	73,7%
	Madre no murciana	Recuento	21	28	21	70
		% dentro de ORIGEN PADRES	30,0%	40,0%	30,0%	100,0%
		% del total	3,2%	4,2%	3,2%	10,6%
	Padre no murciano	Recuento	27	21	8	56
		% dentro de ORIGEN PADRES	48,2%	37,5%	14,3%	100,0%
		% del total	4,1%	3,2%	1,2%	8,5%
	Ambos no murcianos	Recuento	24	14	10	48
		% dentro de ORIGEN PADRES	50,0%	29,2%	20,8%	100,0%
		% del total	3,6%	2,1%	1,5%	7,3%
Total		Recuento	276	211	174	661
		% dentro de ORIGEN PADRES	41,8%	31,9%	26,3%	100,0%
		% del total	41,8%	31,9%	26,3%	100,0%

Tabla 129. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10,462 ^a	6	,107
Razón de verosimilitudes	11,156	6	,084
Asociación lineal por lineal	1,921	1	,166
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 12,64

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

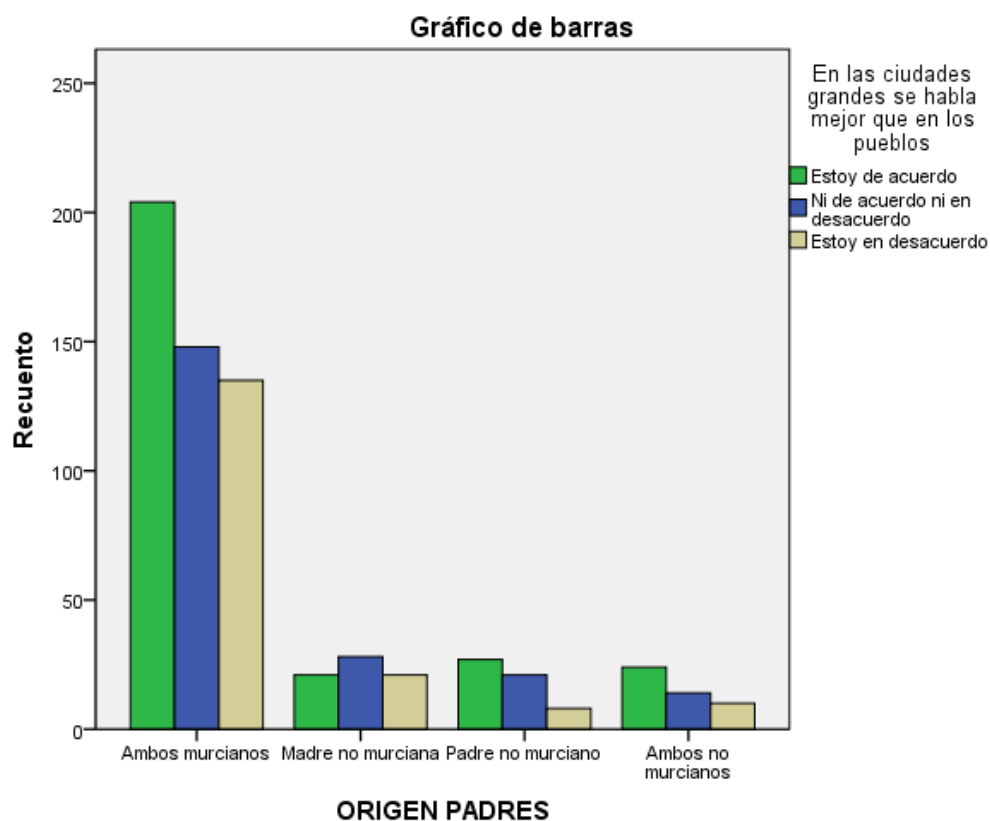


Figura 76. Pregunta 27

Tabla 130. Pregunta 28

Tabla de contingencia

Pregunta 28			Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo			Total
			Estoy de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	
ORIGEN PADRES	Ambos murcianos	Recuento	243	112	132	487
		% dentro de ORIGEN PADRES	49,9%	23,0%	27,1%	100,0%
		% del total	36,8%	16,9%	20,0%	73,7%
	Madre no murciana	Recuento	35	16	19	70
		% dentro de ORIGEN PADRES	50,0%	22,9%	27,1%	100,0%
		% del total	5,3%	2,4%	2,9%	10,6%
	Padre no murciano	Recuento	26	18	12	56
		% dentro de ORIGEN PADRES	46,4%	32,1%	21,4%	100,0%
		% del total	3,9%	2,7%	1,8%	8,5%
	Ambos no murcianos	Recuento	23	15	10	48
		% dentro de ORIGEN PADRES	47,9%	31,3%	20,8%	100,0%
		% del total	3,5%	2,3%	1,5%	7,3%
Total	Recuento	327	161	173	661	
	% dentro de ORIGEN PADRES	49,5%	24,4%	26,2%	100,0%	
	% del total	49,5%	24,4%	26,2%	100,0%	

Tabla 131. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,105 ^a	6	,662
Razón de verosimilitudes	3,980	6	,679
Asociación lineal por lineal	,121	1	,728
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 11,69

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

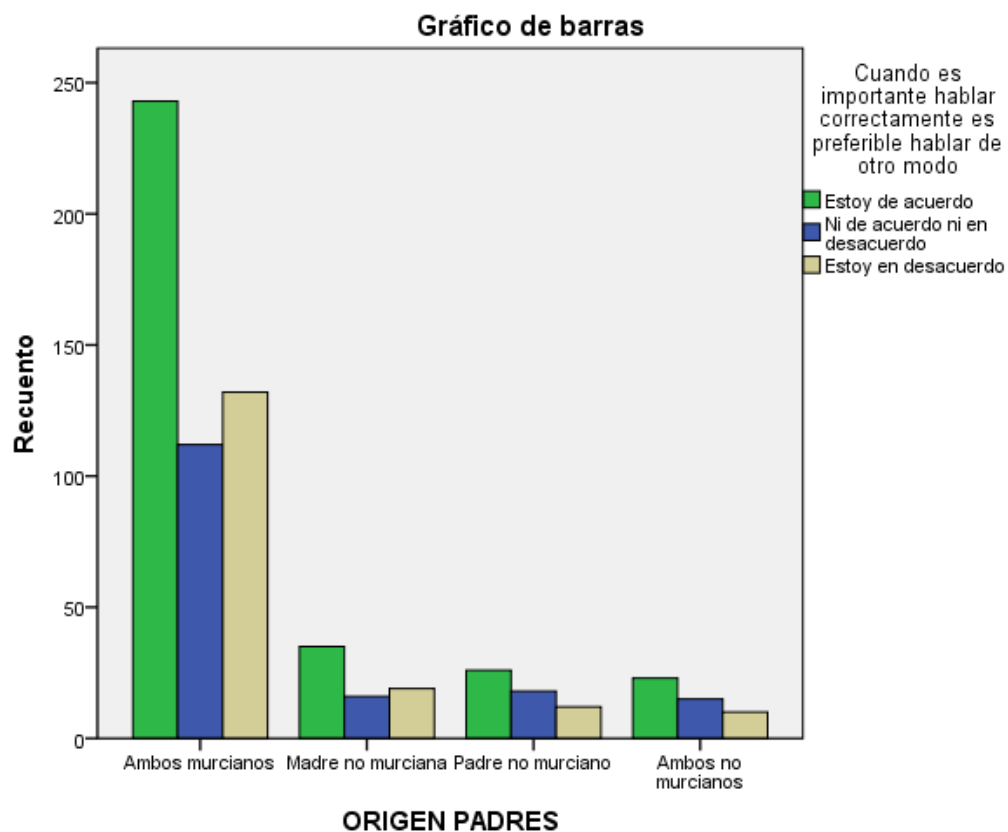


Figura 77. Pregunta 28

Tabla 132. Pregunta 30

Tabla de contingencia				
Pregunta 30			No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	Total
			Estoy de acuerdo	
ORIGEN PADRES	Ambos murcianos	Recuento	119	119
		% dentro de ORIGEN PADRES	100,0%	100,0%
		% del total	74,8%	74,8%
	Madre no murciana	Recuento	17	17
		% dentro de ORIGEN PADRES	100,0%	100,0%
		% del total	10,7%	10,7%
	Padre no murciano	Recuento	10	10
		% dentro de ORIGEN PADRES	100,0%	100,0%
		% del total	6,3%	6,3%
	Ambos no murcianos	Recuento	13	13
		% dentro de ORIGEN PADRES	100,0%	100,0%
		% del total	8,2%	8,2%
Total		Recuento	159	159
		% dentro de ORIGEN PADRES	100,0%	100,0%
		% del total	100,0%	100,0%

Tabla 133. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	159

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia es una constante

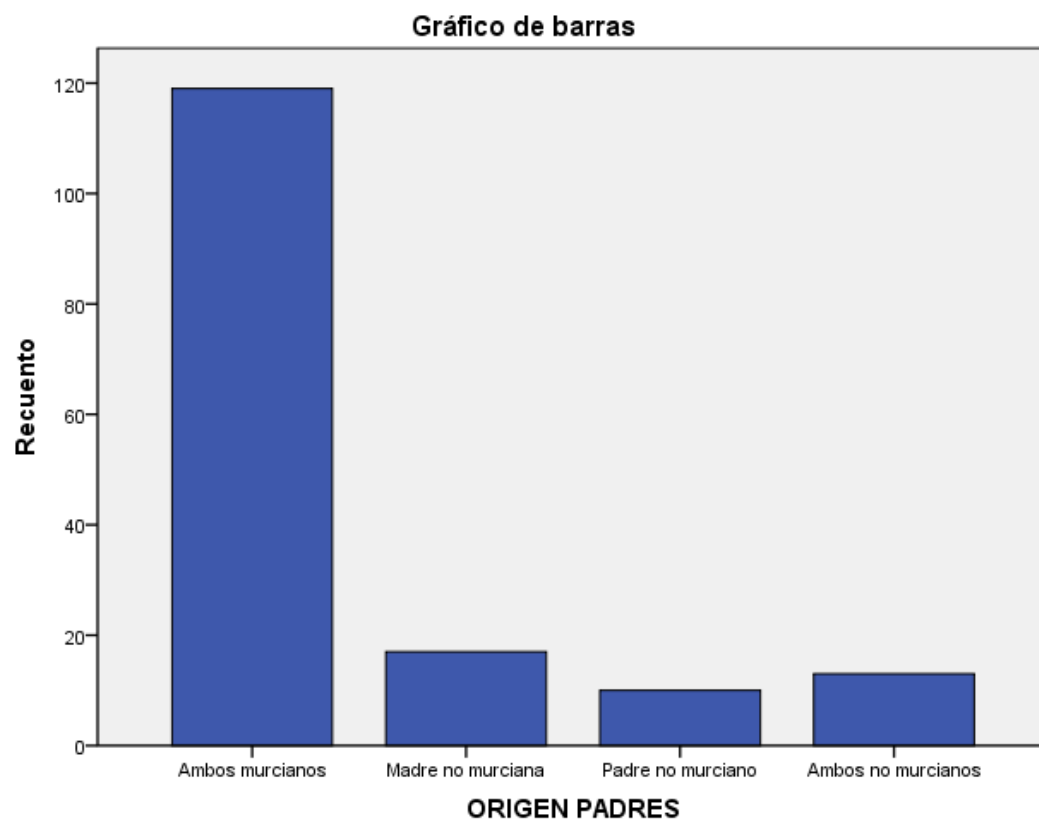


Figura 78. Pregunta 30

Tabla 134. Pregunta 32

Tabla de contingencia				
Pregunta 32			No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	Total
			Estoy de acuerdo	
ORIGEN	Ambos	Recuento	127	127
PADRES	murcianos	% dentro de ORIGEN PADRES	100,0%	100,0%
		% del total	74,7%	74,7%
	Madre no murciana	Recuento	17	17
		% dentro de ORIGEN PADRES	100,0%	100,0%
		% del total	10,0%	10,0%
	Padre no murciano	Recuento	10	10
		% dentro de ORIGEN PADRES	100,0%	100,0%
		% del total	5,9%	5,9%
	Ambos no murcianos	Recuento	16	16
		% dentro de ORIGEN PADRES	100,0%	100,0%
		% del total	9,4%	9,4%
Total		Recuento	170	170
		% dentro de ORIGEN PADRES	100,0%	100,0%
		% del total	100,0%	100,0%

Tabla 135. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	170

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia es una constante

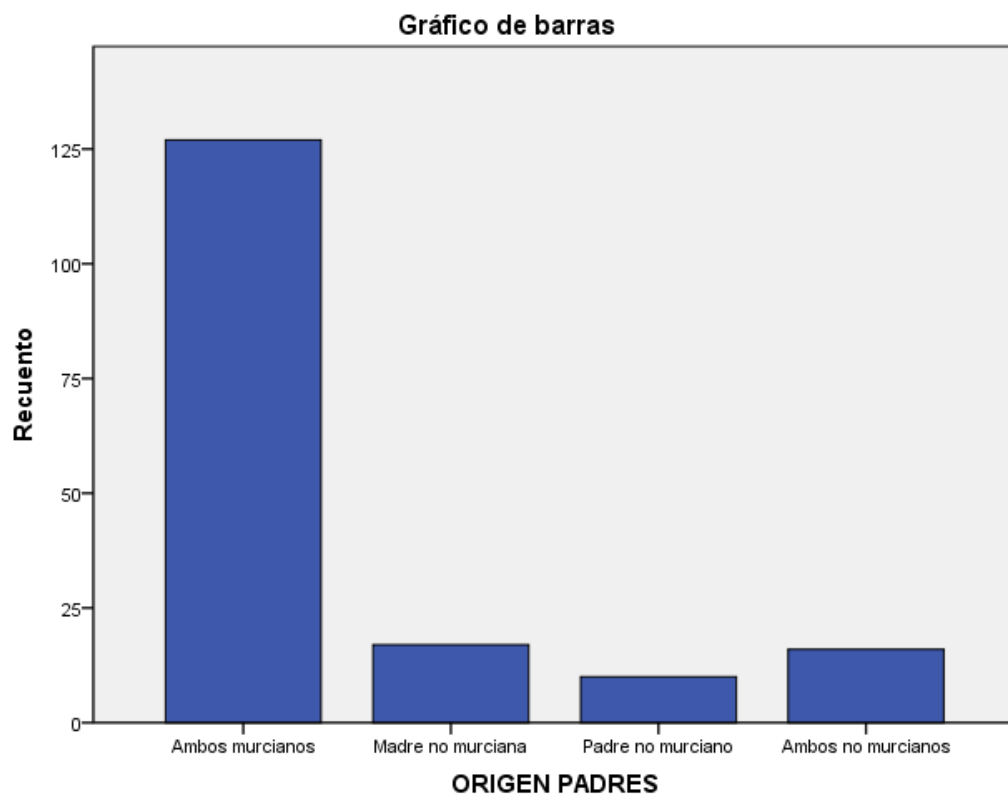


Figura 79. Pregunta 32

Tabla 136. Pregunta 33

Tabla de contingencia

Pregunta 33			Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores				Total
			Exactamente igual	Peor	Ni peor ni mejor	Mejor	
ORIGEN PADRES	Ambos murcianos	Recuento	38	139	196	114	487
		% dentro de ORIGEN PADRES	7,8%	28,5%	40,2%	23,4%	100,0%
		% del total	5,7%	21,0%	29,7%	17,2%	73,7%
	Madre no murciana	Recuento	6	17	37	10	70
		% dentro de ORIGEN PADRES	8,6%	24,3%	52,9%	14,3%	100,0%
		% del total	,9%	2,6%	5,6%	1,5%	10,6%
	Padre no murciano	Recuento	5	14	22	15	56
		% dentro de ORIGEN PADRES	8,9%	25,0%	39,3%	26,8%	100,0%
		% del total	,8%	2,1%	3,3%	2,3%	8,5%
	Ambos no murcianos	Recuento	7	10	22	9	48
		% dentro de ORIGEN PADRES	14,6%	20,8%	45,8%	18,8%	100,0%
		% del total	1,1%	1,5%	3,3%	1,4%	7,3%
Total	Recuento	56	180	277	148	661	
	% dentro de ORIGEN PADRES	8,5%	27,2%	41,9%	22,4%	100,0%	
	% del total	8,5%	27,2%	41,9%	22,4%	100,0%	

Tabla 137. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	9,380 ^a	9	,403
Razón de verosimilitudes	9,215	9	,418
Asociación lineal por lineal	,333	1	,564
N de casos válidos	661		

a. 2 casillas (12,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,07

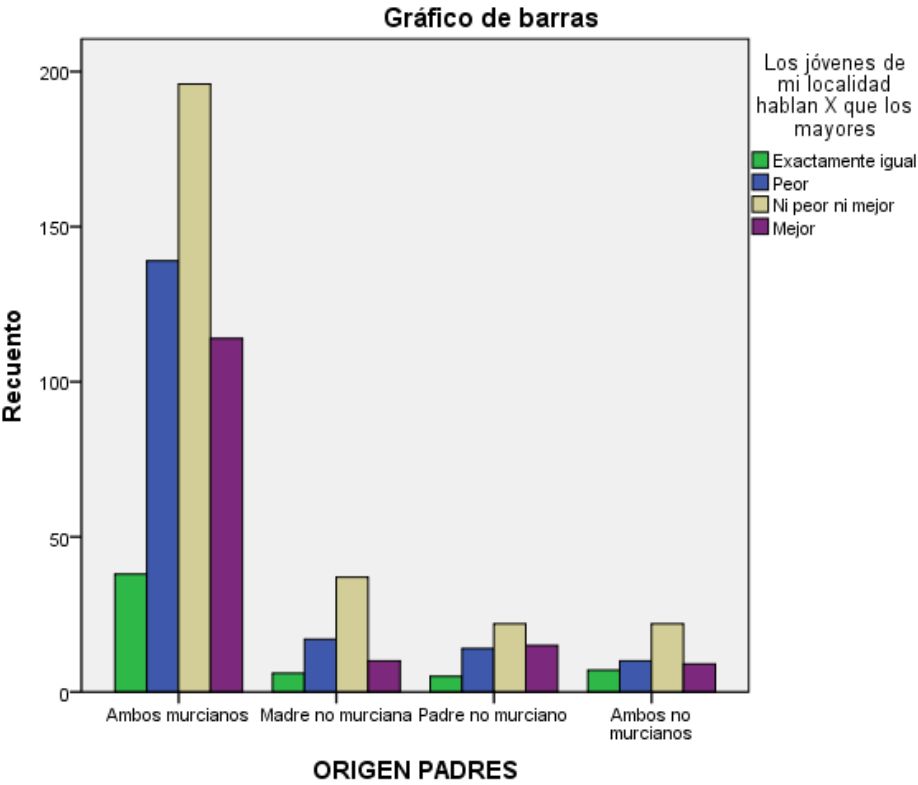


Figura 80. Pregunta 33

Tabla 138. Pregunta 34

Tabla de contingencia							
Pregunta 34			Las mujeres de mi localidad hablan x que los hombres				Total
			Exactamente igual	Peor	Ni peor ni mejor	Mejor	
ORIGEN PADRES	Ambos murcianos	Recuento	165	22	239	61	487
		% dentro de ORIGEN PADRES	33,9%	4,5%	49,1%	12,5%	100,0%
		% del total	25,0%	3,3%	36,2%	9,2%	73,7%
	Madre no murciana	Recuento	26	1	30	13	70
		% dentro de ORIGEN PADRES	37,1%	1,4%	42,9%	18,6%	100,0%
		% del total	3,9%	,2%	4,5%	2,0%	10,6%
	Padre no murciano	Recuento	14	2	29	11	56
		% dentro de ORIGEN PADRES	25,0%	3,6%	51,8%	19,6%	100,0%
		% del total	2,1%	,3%	4,4%	1,7%	8,5%
	Ambos no murcianos	Recuento	20	0	25	3	48
		% dentro de ORIGEN PADRES	41,7%	,0%	52,1%	6,3%	100,0%
		% del total	3,0%	,0%	3,8%	,5%	7,3%
Total	Recuento	225	25	323	88	661	
	% dentro de ORIGEN PADRES	34,0%	3,8%	48,9%	13,3%	100,0%	
	% del total	34,0%	3,8%	48,9%	13,3%	100,0%	

Tabla 139. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	11,795 ^a	9	,225
Razón de verosimilitudes	14,059	9	,120
Asociación lineal por lineal	,000	1	,997
N de casos válidos	661		

a. 3 casillas (18,8%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,82

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

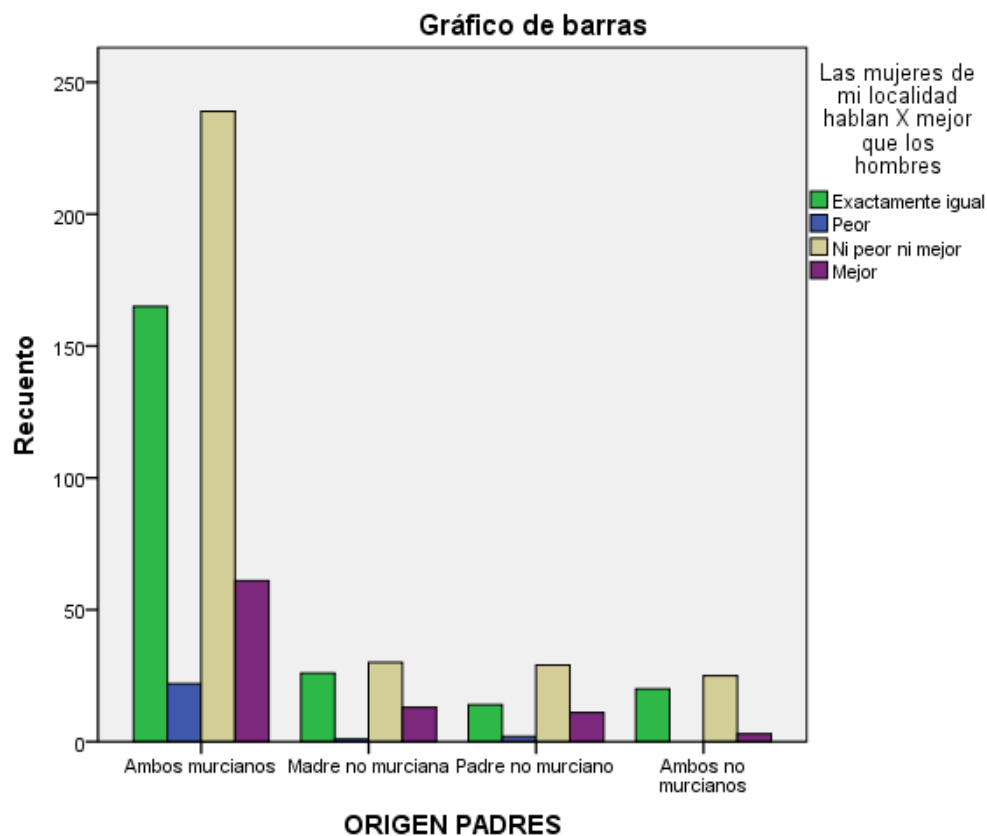


Figura 81. Pregunta 34

Tabla 140. Pregunta 35

Tabla de contingencia							
Pregunta 35			La gente con estudios habla				Total
			Exactamente igual	Peor	Ni peor ni mejor	Mejor	
ORIGEN PADRES	Ambos murcianos	Recuento	45	5	122	315	487
		% dentro de ORIGEN PADRES	9,2%	1,0%	25,1%	64,7%	100,0%
		% del total	6,8%	,8%	18,5%	47,7%	73,7%
	Madre no murciana	Recuento	5	1	17	47	70
		% dentro de ORIGEN PADRES	7,1%	1,4%	24,3%	67,1%	100,0%
		% del total	,8%	,2%	2,6%	7,1%	10,6%
	Padre no murciano	Recuento	3	1	16	36	56
		% dentro de ORIGEN PADRES	5,4%	1,8%	28,6%	64,3%	100,0%
		% del total	,5%	,2%	2,4%	5,4%	8,5%
	Ambos no murcianos	Recuento	6	0	19	23	48
		% dentro de ORIGEN PADRES	12,5%	,0%	39,6%	47,9%	100,0%
		% del total	,9%	,0%	2,9%	3,5%	7,3%
Total	Recuento	59	7	174	421	661	
	% dentro de ORIGEN PADRES	8,9%	1,1%	26,3%	63,7%	100,0%	
	% del total	8,9%	1,1%	26,3%	63,7%	100,0%	

Tabla 141. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,480 ^a	9	,487
Razón de verosimilitudes	8,753	9	,460
Asociación lineal por lineal	,800	1	,371
N de casos válidos	661		

a. 5 casillas (31,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,51

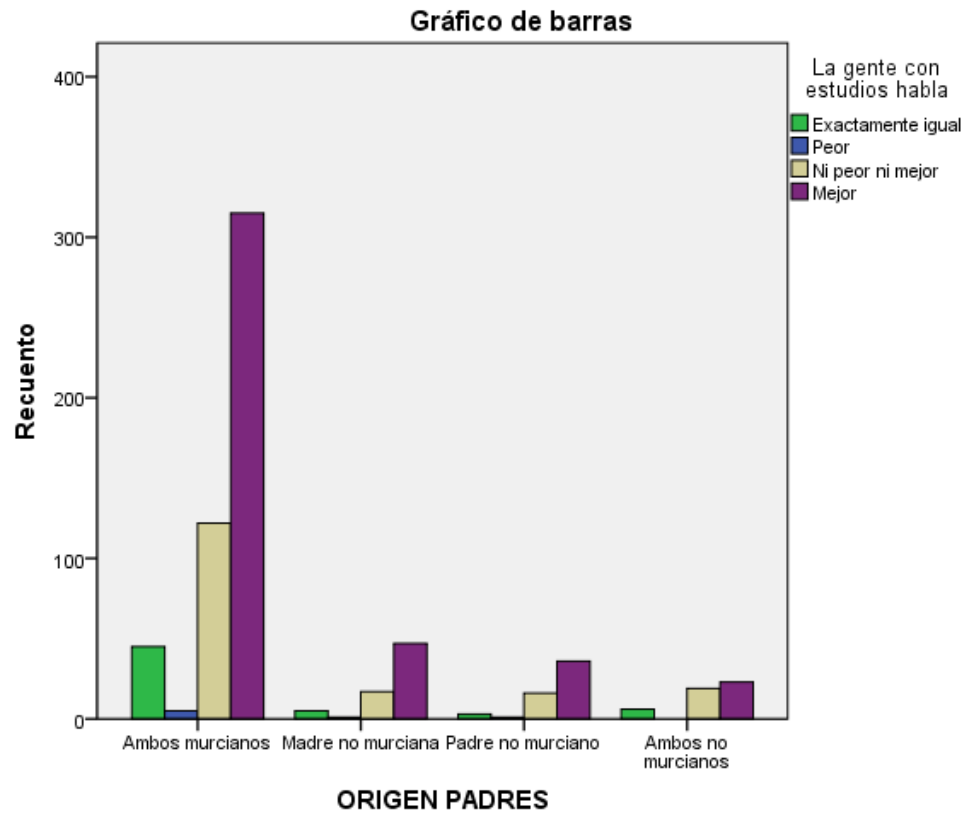


Figura 82. Pregunta 35

ANEXO VIII

CONTRASTES DE HIPOTESIS

Para ver la independencia entre dos variables cualitativas aplicamos el test chi-cuadrado:

RED SOCIAL

Tabla 142. Pregunta 24

Tabla de contingencia

Pregunta 24			RED SOCIAL		Total
			ESTRECHA	LAXA	
En general, en mi localidad de origen se habla...	Mal	Recuento	128	99	227
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	56,4%	43,6%	100,0%
		% del total	19,4%	15,0%	34,3%
	Ni bien ni mal	Recuento	140	107	247
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	56,7%	43,3%	100,0%
		% del total	21,2%	16,2%	37,4%
	Bien	Recuento	108	79	187
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	57,8%	42,2%	100,0%
		% del total	16,3%	12,0%	28,3%
Total		Recuento	376	285	661
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	56,9%	43,1%	100,0%
		% del total	56,9%	43,1%	100,0%

Tabla 143. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,085 ^a	2	,959
Razón de verosimilitudes	,085	2	,959
Asociación lineal por lineal	,075	1	,784
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 80,63

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

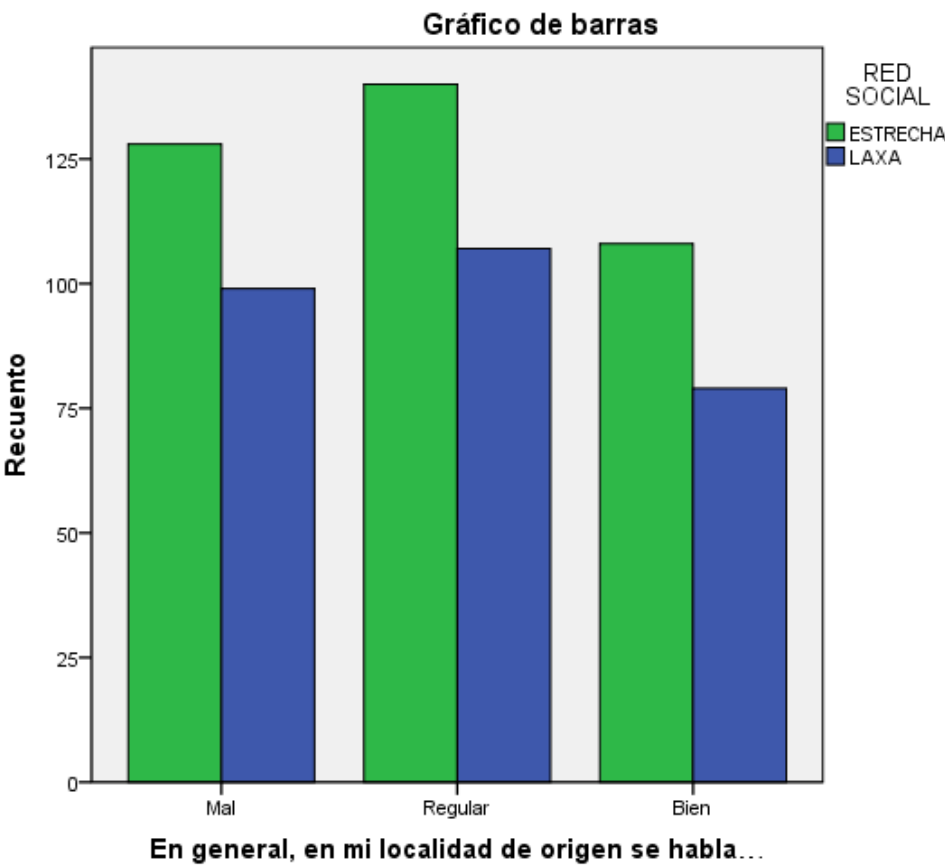


Figura 83. Pregunta 24

Tabla 144. Pregunta 25

Tabla de contingencia

Pregunta 25			RED SOCIAL		Total
			ESTRECHA	LAXA	
Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales	Estoy de acuerdo	Recuento	123	85	208
		% dentro de Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales	59,1%	40,9%	100,0%
		% del total	18,6%	12,9%	31,5%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	150	122	272
		% dentro de Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales	55,1%	44,9%	100,0%
		% del total	22,7%	18,5%	41,1%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	103	78	181
		% dentro de Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales	56,9%	43,1%	100,0%
		% del total	15,6%	11,8%	27,4%
Total		Recuento	376	285	661
		% dentro de Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales	56,9%	43,1%	100,0%
		% del total	56,9%	43,1%	100,0%

Tabla 145. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,764 ^a	2	,682
Razón de verosimilitudes	,765	2	,682
Asociación lineal por lineal	,226	1	,634
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 78,04

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

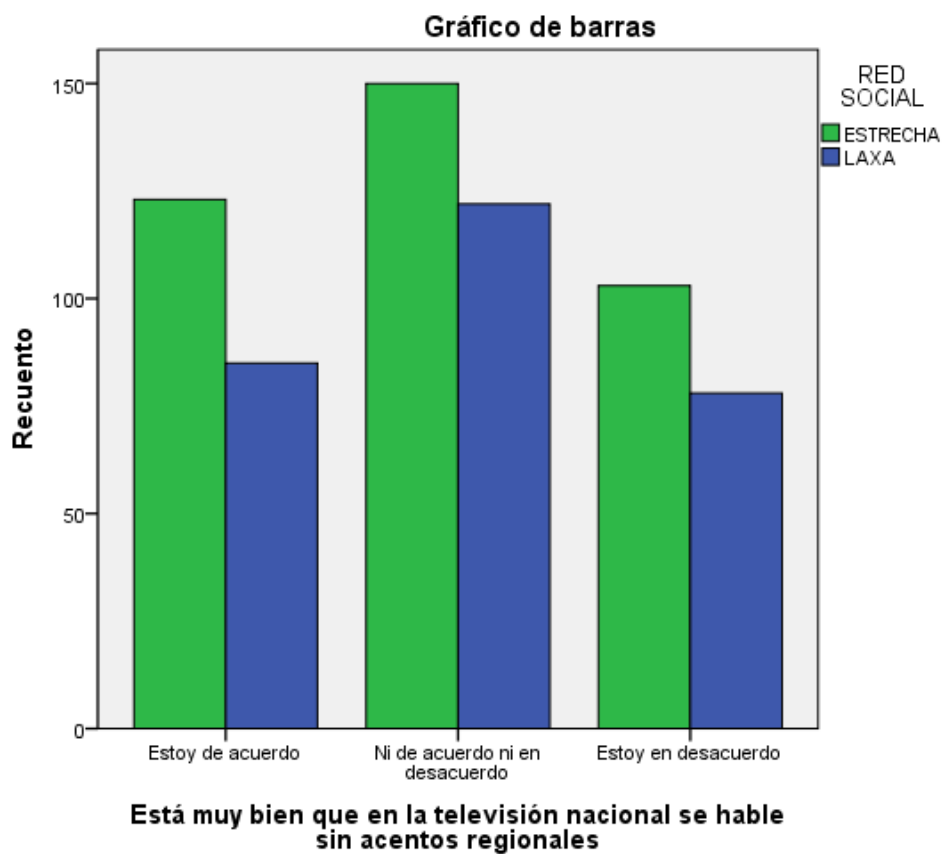


Figura 84. Pregunta 25

Tabla 146. Pregunta 26

Tabla de contingencia					
Pregunta 26			RED SOCIAL		Total
			ESTRECHA	LAXA	
En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto	Estoy de acuerdo	Recuento	213	177	390
		% dentro de P26.	54,6%	45,4%	100,0%
		% dentro de cada grupo.	56,6%	62,1%	
		% del total	32,2%	26,8%	59,0%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	115	66	181
		% dentro de P26.	63,5%	36,5%	100,0%
		% dentro de cada grupo.	30,58%	23,15%	
		% del total	17,4%	10,0%	27,4%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	48	42	90
		% dentro de P26.	53,3%	46,7%	100,0%
		% dentro de cada grupo.	12,76%	14,7%	
		% del total	7,3%	6,4%	13,6%
Total	Recuento	376	285	661	
	% dentro de P26.	56,9%	43,1%	100,0%	
	% del total	56,9%	43,1%	100,0%	

Tabla 147. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,546 ^a	2	,103
Razón de verosimilitudes	4,592	2	,101
Asociación lineal por lineal	,378	1	,539
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 38,80

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

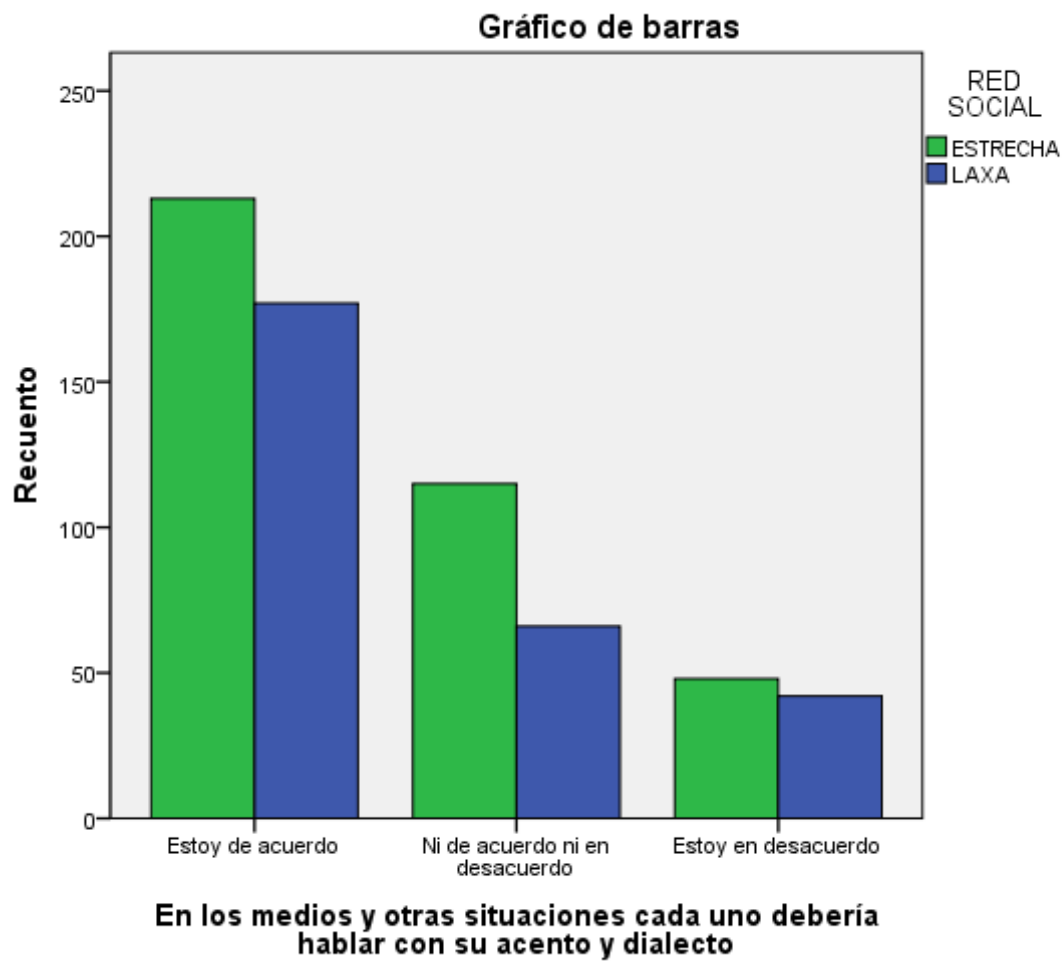


Figura 85. Pregunta 26

Tabla 148. Pregunta 27

Tabla de contingencia					
Pregunta 27			RED SOCIAL		Total
			ESTRECHA	LAXA	
En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos	Estoy de acuerdo	Recuento	157	119	276
		% dentro de En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos	56,9%	43,1%	100,0%
		% del total	23,8%	18,0%	41,8%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	135	76	211
		% dentro de En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos	64,0%	36,0%	100,0%
		% del total	20,4%	11,5%	31,9%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	84	90	174
		% dentro de En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos	48,3%	51,7%	100,0%
		% del total	12,7%	13,6%	26,3%
Total	Recuento	376	285	661	
	% dentro de En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos	56,9%	43,1%	100,0%	
	% del total	56,9%	43,1%	100,0%	

Tabla 149. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	9,590 ^a	2	,008
Razón de verosimilitudes	9,607	2	,008
Asociación lineal por lineal	2,103	1	,147
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 75,02

Como el p-valor sale significativo (menor de 0,05) aceptamos la hipótesis de dependencia entre las dos variables.

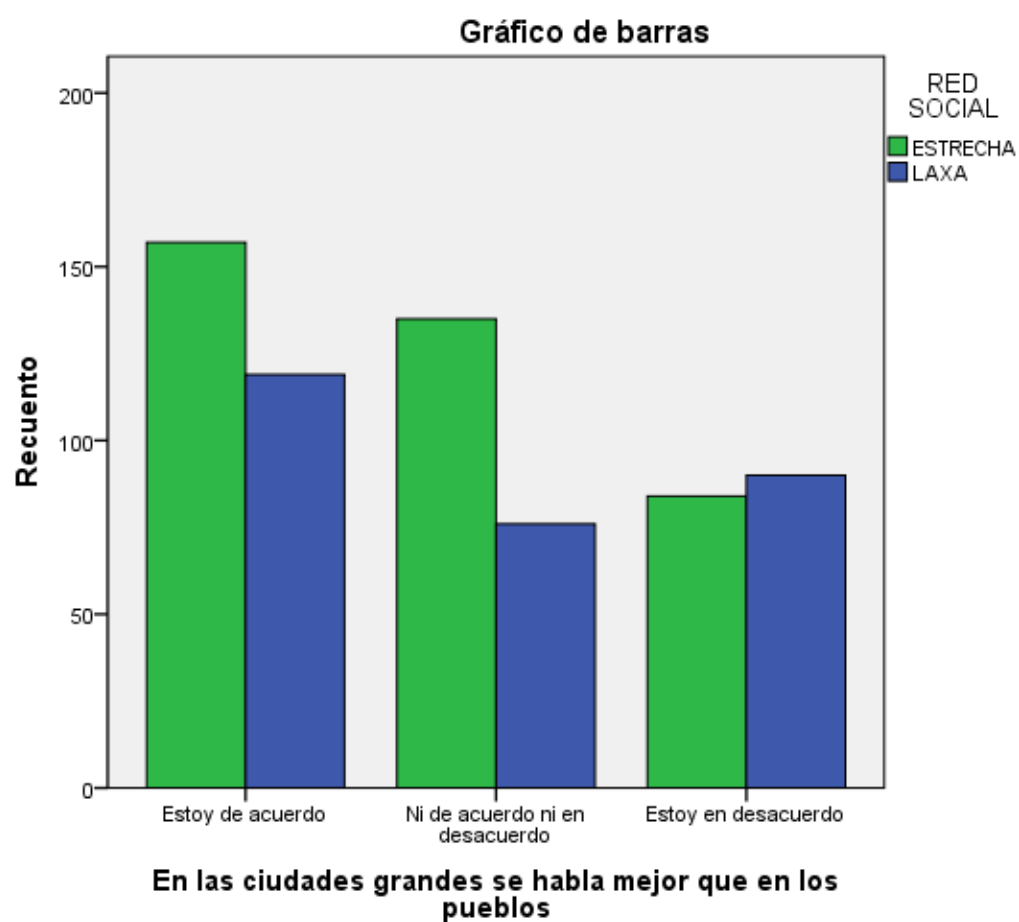


Figura 87. Pregunta 27

Tabla 150. Pregunta 28

Tabla de contingencia

Pregunta 28			RED SOCIAL		Total
			ESTRECHA	LAXA	
Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo	Estoy de acuerdo	Recuento	188	139	327
		% dentro de Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo	57,5%	42,5%	100,0%
		% del total	28,4%	21,0%	49,5%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	84	77	161
		% dentro de Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo	52,2%	47,8%	100,0%
		% del total	12,7%	11,6%	24,4%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	104	69	173
		% dentro de Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo	60,1%	39,9%	100,0%
		% del total	15,7%	10,4%	26,2%
Total		Recuento	376	285	661
		% dentro de Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo	56,9%	43,1%	100,0%
		% del total	56,9%	43,1%	100,0%

Tabla 151. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,242 ^a	2	,326
Razón de verosimilitudes	2,237	2	,327
Asociación lineal por lineal	,114	1	,736
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 69,42

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

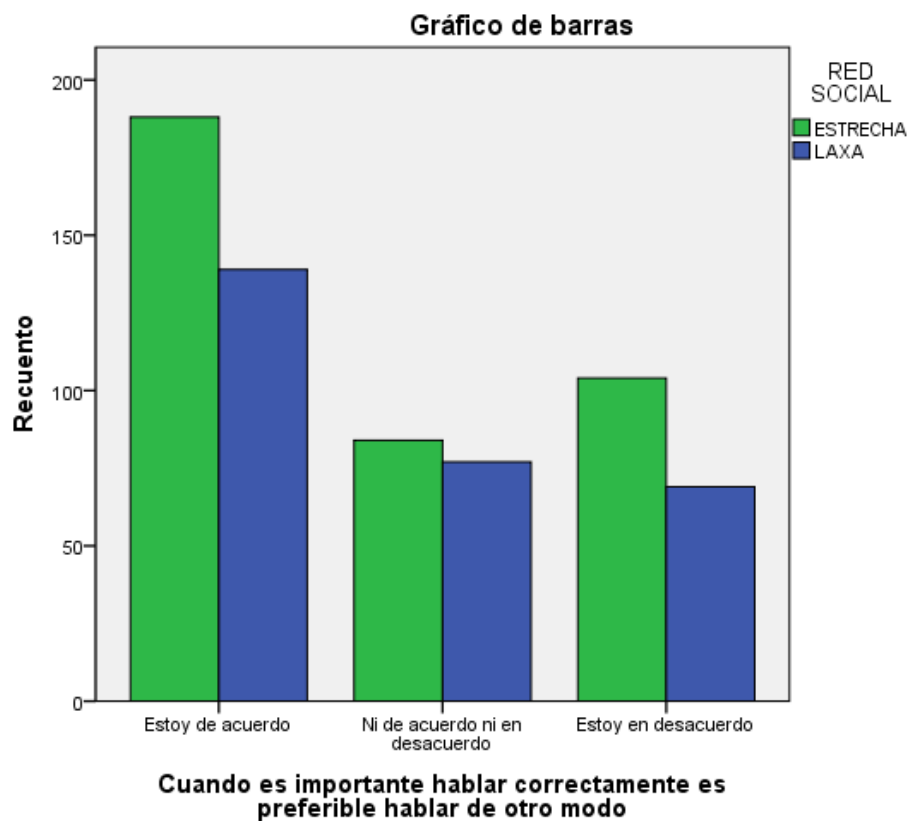


Figura 88. Pregunta 28

Tabla 152. Pregunta 30

Tabla de contingencia			RED SOCIAL		Total
Pregunta 30			ESTRECHA	LAXA	
No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	Estoy de acuerdo	Recuento	86	73	159
		% dentro de No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	54,1%	45,9%	100,0%
		% del total	54,1%	45,9%	100,0%
Total		Recuento	86	73	159
		% dentro de No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	54,1%	45,9%	100,0%
		% del total	54,1%	45,9%	100,0%

Tabla 153. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	159

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia es una constante

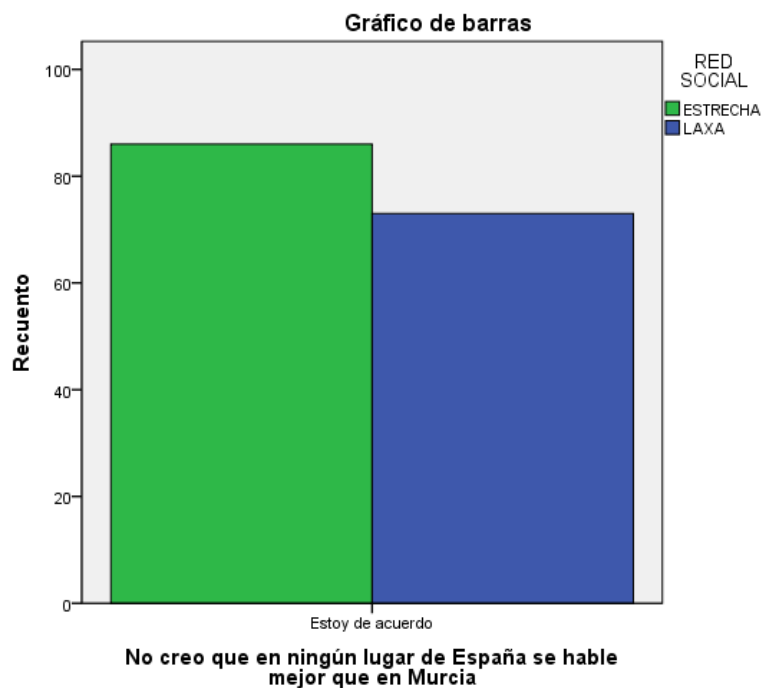


Figura 89. Pregunta 30

Tabla 154. Pregunta 32

Pregunta 32			RED SOCIAL		Total
			ESTRECHA	LAXA	
No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	Estoy de acuerdo	Recuento	89	81	170
		% dentro de No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	52,4%	47,6%	100,0%
		% del total	52,4%	47,6%	100,0%
Total		Recuento	89	81	170
		% dentro de No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	52,4%	47,6%	100,0%
		% del total	52,4%	47,6%	100,0%

Tabla 155. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	170

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia es una constante

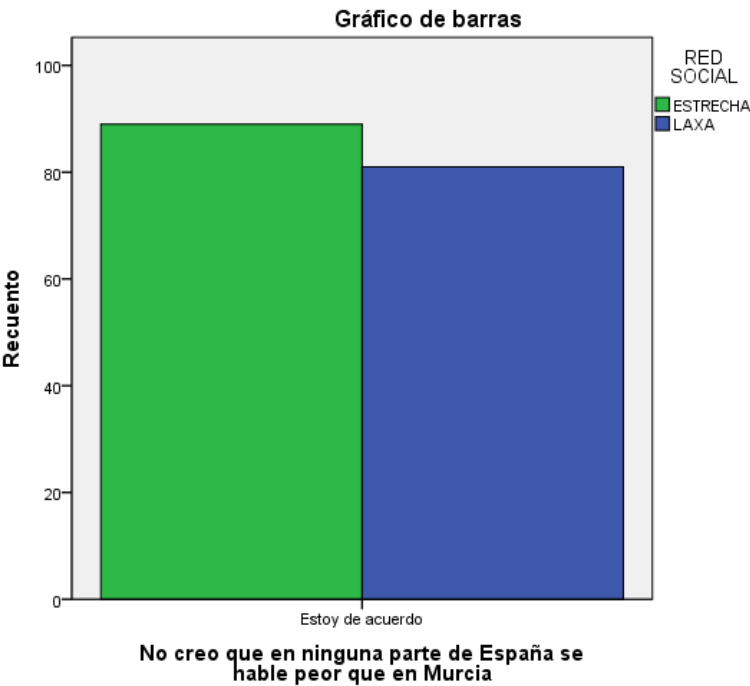


Figura 90. Pregunta 32

Tabla 156. Pregunta 33

Tabla de contingencia					
Pregunta 33			RED SOCIAL		Total
			ESTRECHA	LAXA	
Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	Exactamente igual	Recuento	26	30	56
		% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	46,4%	53,6%	100,0%
		% del total	3,9%	4,5%	8,5%
	Peor	Recuento	92	88	180
		% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	51,1%	48,9%	100,0%
		% del total	13,9%	13,3%	27,2%
	Ni peor ni mejor	Recuento	162	115	277
		% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	58,5%	41,5%	100,0%
		% del total	24,5%	17,4%	41,9%
	Mejor	Recuento	96	52	148
		% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	64,9%	35,1%	100,0%
		% del total	14,5%	7,9%	22,4%
Total	Recuento	376	285	661	
	% dentro de Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	56,9%	43,1%	100,0%	
	% del total	56,9%	43,1%	100,0%	

Tabla 157. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	9,074 ^a	3	,028
Razón de verosimilitudes	9,101	3	,028
Asociación lineal por lineal	8,993	1	,003
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 24,15

Como el p-valor sale significativo (menor de 0,05) aceptamos la hipótesis de dependencia entre las dos variables.

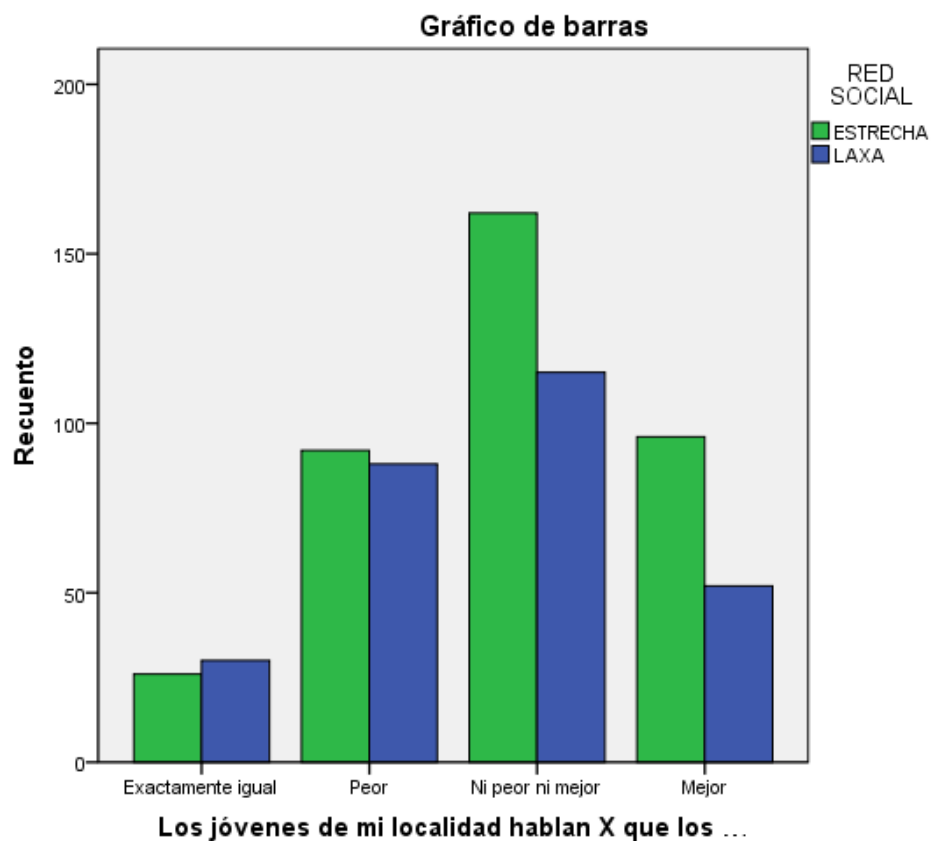


Figura 91. Pregunta 33

Tabla 158. Pregunta 34

Tabla de contingencia					
Pregunta 34			RED SOCIAL		Total
			ESTRECHA	LAXA	
Las mujeres de mi localidad hablan X que los hombres	Exactamente igual	Recuento	131	94	225
		% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	58,2%	41,8%	100,0%
		% del total	19,8%	14,2%	34,0%
	Peor	Recuento	12	13	25
		% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	48,0%	52,0%	100,0%
		% del total	1,8%	2,0%	3,8%
	Ni peor ni mejor	Recuento	177	146	323
		% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	54,8%	45,2%	100,0%
		% del total	26,8%	22,1%	48,9%
	Mejor	Recuento	56	32	88
		% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	63,6%	36,4%	100,0%
		% del total	8,5%	4,8%	13,3%
Total	Recuento	376	285	661	
	% dentro de Las mujeres de mi localidad hablan X mejor que los hombres	56,9%	43,1%	100,0%	
	% del total	56,9%	43,1%	100,0%	

Tabla 159. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,177 ^a	3	,365
Razón de verosimilitudes	3,193	3	,363
Asociación lineal por lineal	,024	1	,878
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 10,78

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

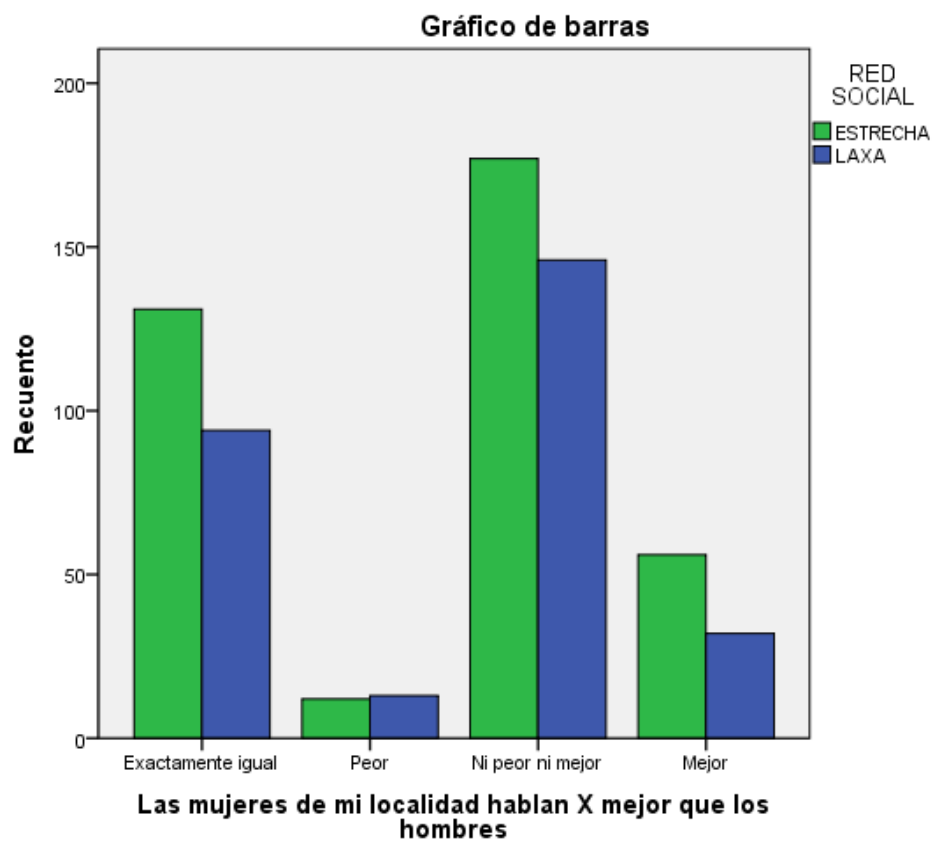


Figura 92. Pregunta 34

Tabla 160. Pregunta 35

Tabla de contingencia					
Pregunta 35			RED SOCIAL		Total
			ESTRECHA	LAXA	
La gente con estudios habla	Exactamente igual	Recuento	35	24	59
		% dentro de La gente con estudios habla	59,3%	40,7%	100,0%
		% del total	5,3%	3,6%	8,9%
	Peor	Recuento	3	4	7
		% dentro de La gente con estudios habla	42,9%	57,1%	100,0%
		% del total	,5%	,6%	1,1%
	Ni peor ni mejor	Recuento	99	75	174
		% dentro de La gente con estudios habla	56,9%	43,1%	100,0%
		% del total	15,0%	11,3%	26,3%
	Mejor	Recuento	239	182	421
		% dentro de La gente con estudios habla	56,8%	43,2%	100,0%
		% del total	36,2%	27,5%	63,7%
Total	Recuento	376	285	661	
	% dentro de La gente con estudios habla	56,9%	43,1%	100,0%	
	% del total	56,9%	43,1%	100,0%	

Tabla 161. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,707 ^a	3	,872
Razón de verosimilitudes	,700	3	,873
Asociación lineal por lineal	,043	1	,835
N de casos válidos	661		

a. 2 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,02.

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

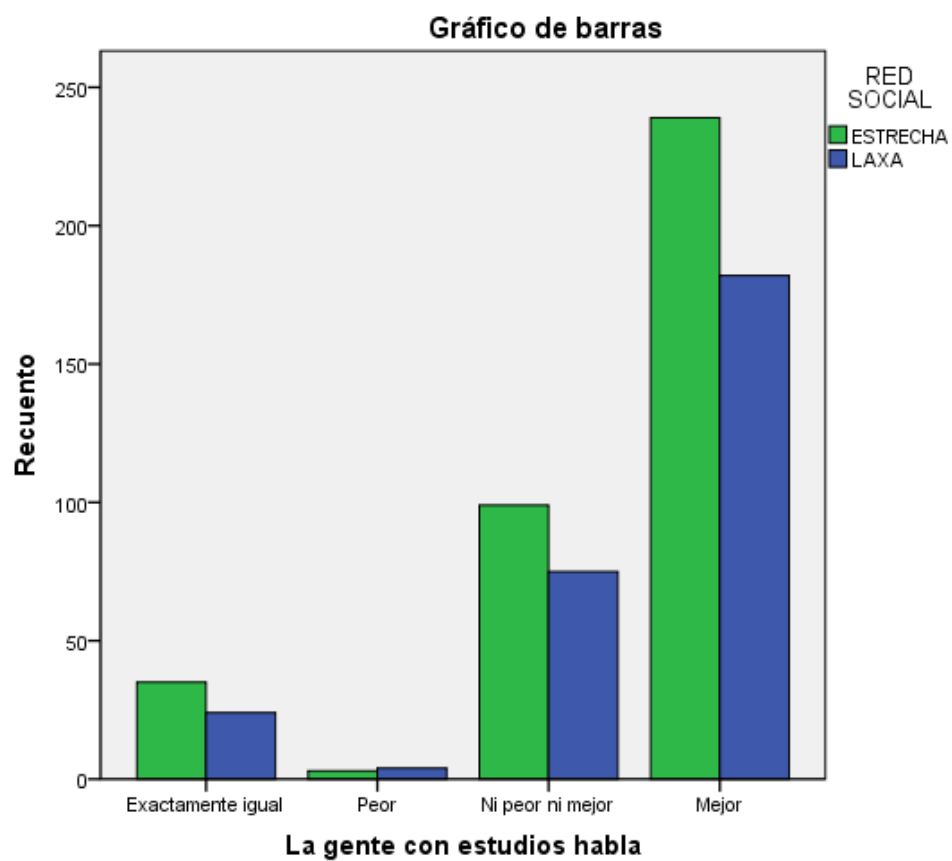


Figura 93. Pregunta 35

ANEXO IX

CONTRASTES DE HIPOTESIS

Para ver la independencia entre dos variables cualitativas aplicamos el test chi-cuadrado:

GRADO DE CUALIFICACIÓN

Tabla 162. Pregunta 24

Tabla de contingencia

Pregunta 24			Cualificación				Total
			Primaria	Secundaria	FP superior	Universitarios	
En general, en mi localidad de origen se habla...	Mal	Recuento	3	44	21	159	227
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	1,3%	19,4%	9,3%	70,0%	100,0%
		% del total	,5%	6,7%	3,2%	24,1%	34,3%
	Regular	Recuento	8	40	23	176	247
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	3,2%	16,2%	9,3%	71,3%	100,0%
		% del total	1,2%	6,1%	3,5%	26,6%	37,4%
	Bien	Recuento	7	31	17	132	187
		% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	3,7%	16,6%	9,1%	70,6%	100,0%
		% del total	1,1%	4,7%	2,6%	20,0%	28,3%
Total	Recuento	18	115	61	467	661	
	% dentro de En general, en mi localidad de origen se habla...	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%	
	% del total	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%	

Tabla 163. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,416 ^a	6	,755
Razón de verosimilitudes	3,702	6	,717
Asociación lineal por lineal	,026	1	,871
N de casos válidos	661		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5,09

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

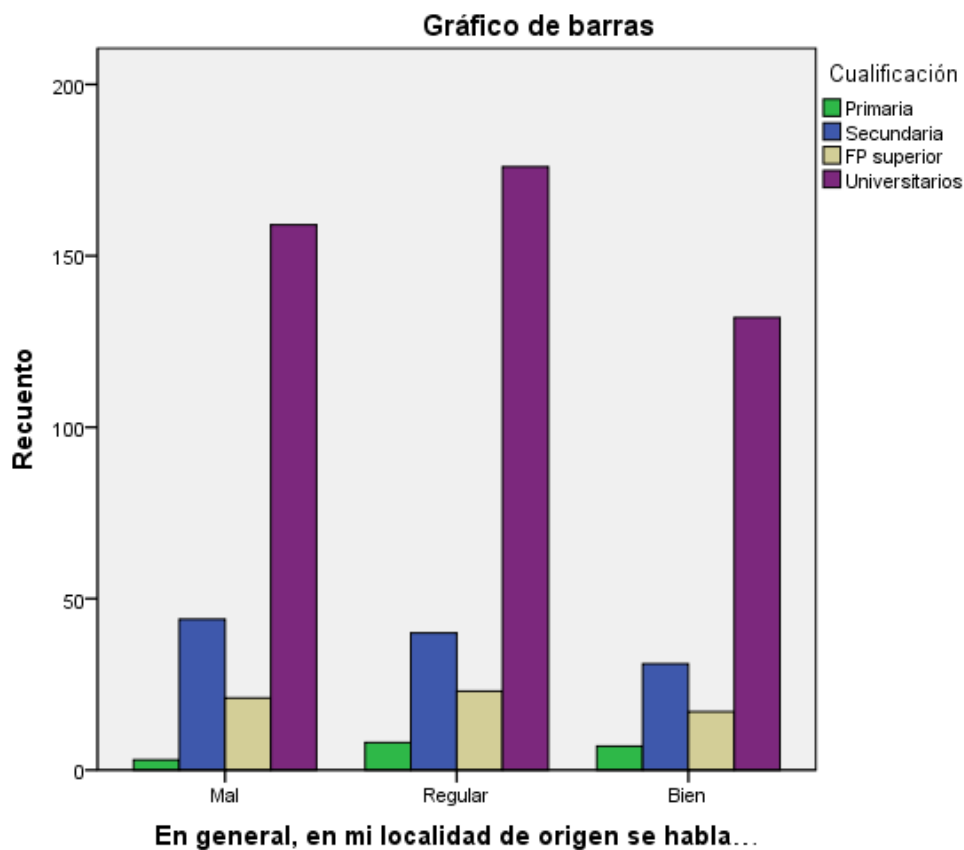


Figura 94. Pregunta 24

Tabla 163. Pregunta 25

			Cualificación				Total
Pregunta 25			Primaria	Secundaria	FP superior	Universitarios	
Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos regionales	Estoy de acuerdo	Recuento	9	37	20	142	208
		% dentro de	4,3%	17,8%	9,6%	68,3%	100,0%
		Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos					
		% del total	1,4%	5,6%	3,0%	21,5%	31,5%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	7	54	29	182	272
		% dentro de	2,6%	19,9%	10,7%	66,9%	100,0%
		Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos					
		% del total	1,1%	8,2%	4,4%	27,5%	41,1%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	2	24	12	143	181
		% dentro de	1,1%	13,3%	6,6%	79,0%	100,0%
		Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos					
		% del total	,3%	3,6%	1,8%	21,6%	27,4%
Total		Recuento	18	115	61	467	661
		% dentro de	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%
		Está muy bien que en la televisión nacional se hable sin acentos					
		% del total	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%

Tabla 164. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10,927 ^a	6	,091
Razón de verosimilitudes	11,316	6	,079
Asociación lineal por lineal	5,661	1	,017
N de casos válidos	661		

a. 1 casillas (8,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,93

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

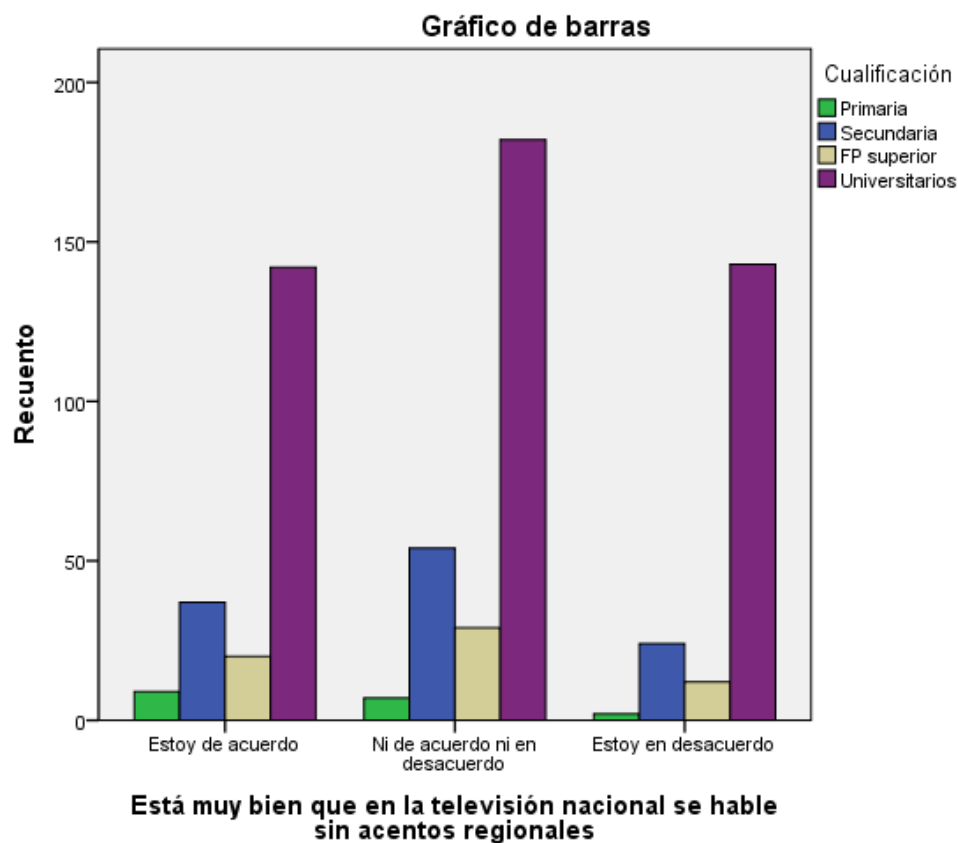


Figura 95. Pregunta 25

Tabla 165. Pregunta 26

			Tabla de contingencia				
Pregunta 26			Cualificación				Total
			Primaria	Secundaria	FP superior	Universitarios	
En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto	Estoy de acuerdo	Recuento	11	65	38	276	390
		% dentro de	2,8%	16,7%	9,7%	70,8%	100,0%
		En los medios cada uno debería hablar con su acento y dialecto					
		% del total	1,7%	9,8%	5,7%	41,8%	59,0%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	5	34	19	123	181
		% dentro de	2,8%	18,8%	10,5%	68,0%	100,0%
		En los medios cada uno debería hablar con su acento y dialecto					
		% del total	,8%	5,1%	2,9%	18,6%	27,4%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	2	16	4	68	90
		% dentro de	2,2%	17,8%	4,4%	75,6%	100,0%
		En los medios cada uno debería hablar con su acento y dialecto					
		% del total	,3%	2,4%	,6%	10,3%	13,6%
Total		Recuento	18	115	61	467	661
		% dentro de	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%
		En los medios y otras situaciones cada uno debería hablar con su acento y dialecto					
		% del total	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%

Tabla 166. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,578 ^a	6	,734
Razón de verosimilitudes	4,094	6	,664
Asociación lineal por lineal	,022	1	,881
N de casos válidos	661		

a. 2 casillas (16,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,45

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

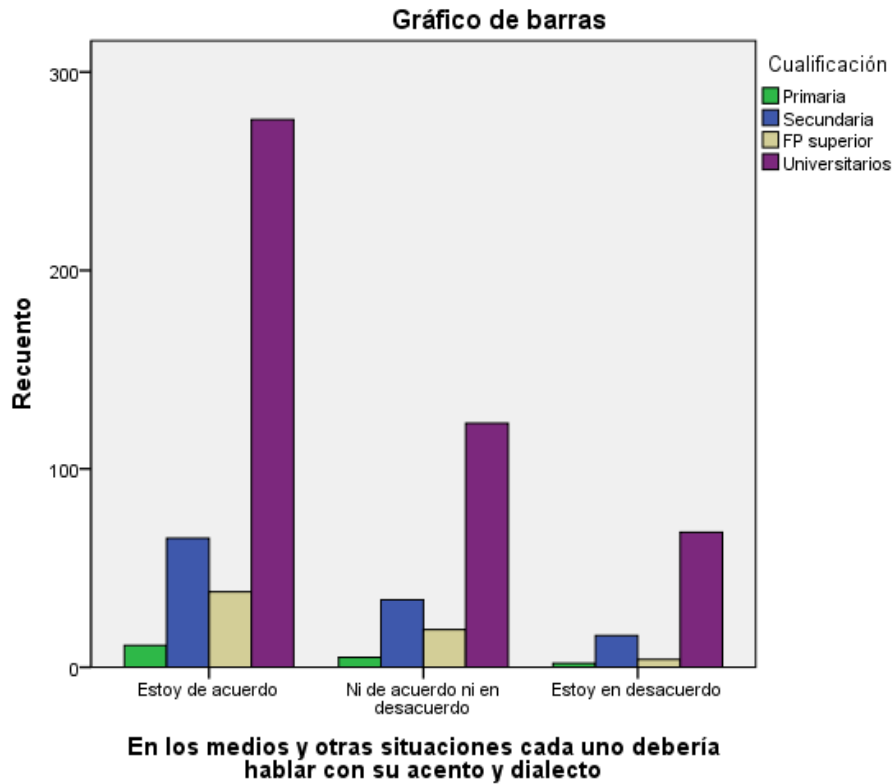


Figura 96. Pregunta 26

Tabla 167. Pregunta 27

			Tabla de contingencia				
Pregunta 27			Cualificación				Total
			Primaria	Secundaria	FP superior	Universitarios	
En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos	Estoy de acuerdo	Recuento	9	44	22	201	276
		% dentro de	3,3%	15,9%	8,0%	72,8%	100,0%
		En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos					
		% del total	1,4%	6,7%	3,3%	30,4%	41,8%
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Recuento	6	41	24	140	211
		% dentro de	2,8%	19,4%	11,4%	66,4%	100,0%
		En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos					
		% del total	,9%	6,2%	3,6%	21,2%	31,9%
	Estoy en desacuerdo	Recuento	3	30	15	126	174
		% dentro de	1,7%	17,2%	8,6%	72,4%	100,0%
		En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos					
		% del total	,5%	4,5%	2,3%	19,1%	26,3%
Total		Recuento	18	115	61	467	661
		% dentro de	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%
		En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos					
		% del total	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%

Tabla 168. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,191 ^a	6	,651
Razón de verosimilitudes	4,222	6	,647
Asociación lineal por lineal	,000	1	,990
N de casos válidos	661		

a. 1 casillas (8,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,74

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

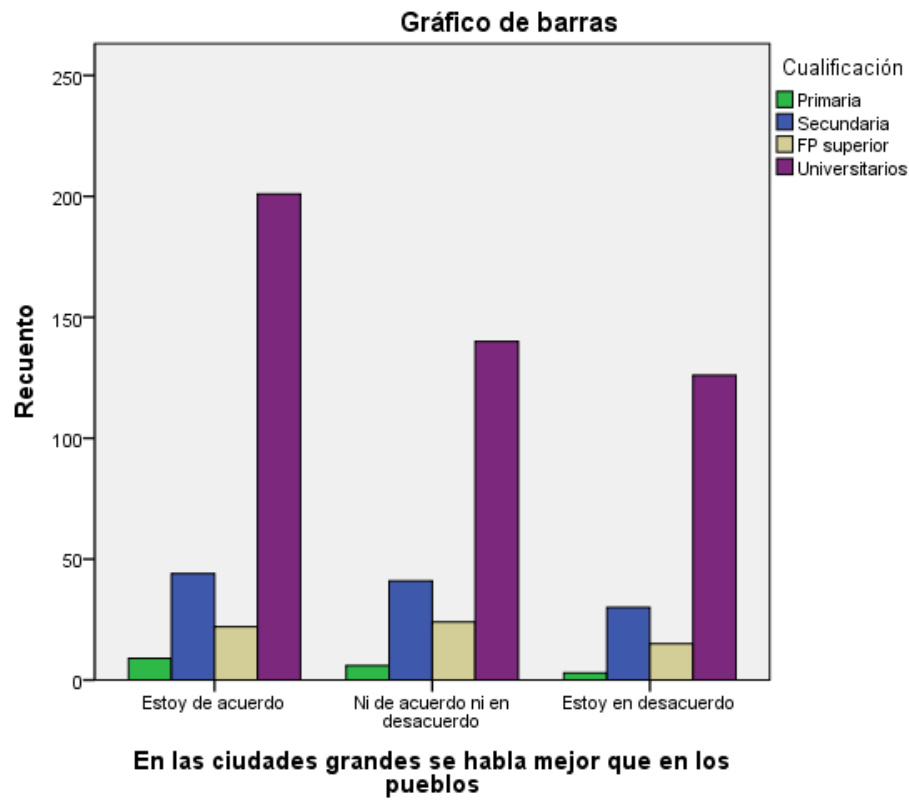


Figura 97. Pregunta 27

Tabla 169. Pregunta 28

			Tabla de contingencia				
Pregunta 28			Cualificación				Total
			Primaria	Secundaria	FP superior	Universitarios	
Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo	Estoy de acuerdo	Recuento	11	54	32	230	327
		% dentro de	3,4%	16,5%	9,8%	70,3%	100,0%
		Cuando es importante hablar correctamente es preferible					
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	% del total	1,7%	8,2%	4,8%	34,8%	49,5%
		Recuento	5	34	13	109	161
		% dentro de	3,1%	21,1%	8,1%	67,7%	100,0%
		Cuando es importante hablar correctamente es preferible					
	Estoy en desacuerdo	% del total	,8%	5,1%	2,0%	16,5%	24,4%
		Recuento	2	27	16	128	173
		% dentro de	1,2%	15,6%	9,2%	74,0%	100,0%
Total		Cuando es importante hablar correctamente es preferible					
		% del total	,3%	4,1%	2,4%	19,4%	26,2%
		Recuento	18	115	61	467	661
		% dentro de	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%
		Cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo					
		% del total	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%

Tabla 170. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,704 ^a	6	,582
Razón de verosimilitudes	5,039	6	,539
Asociación lineal por lineal	,781	1	,377
N de casos válidos	661		

a. 2 casillas (16,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,38

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

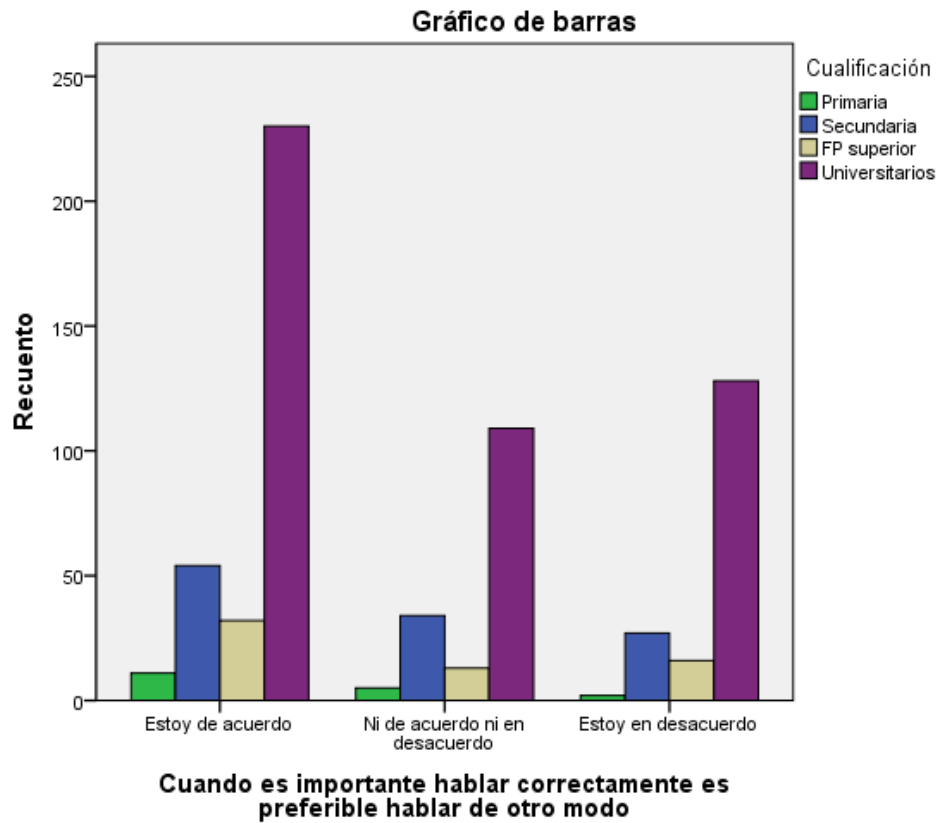


Figura 98. Pregunta 28

Tabla 171. Pregunta 30

			Tabla de contingencia				
Pregunta 30			Cualificación				Total
			Primaria	Secundaria	FP superior	Universitarios	
No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	Estoy de acuerdo	Recuento	6	26	12	115	159
		% dentro de No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	3,8%	16,4%	7,5%	72,3%	100,0%
		% del total	3,8%	16,4%	7,5%	72,3%	100,0%
Total		Recuento	6	26	12	115	159
		% dentro de No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia	3,8%	16,4%	7,5%	72,3%	100,0%
		% del total	3,8%	16,4%	7,5%	72,3%	100,0%

Tbla 172. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	159

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia es una constante

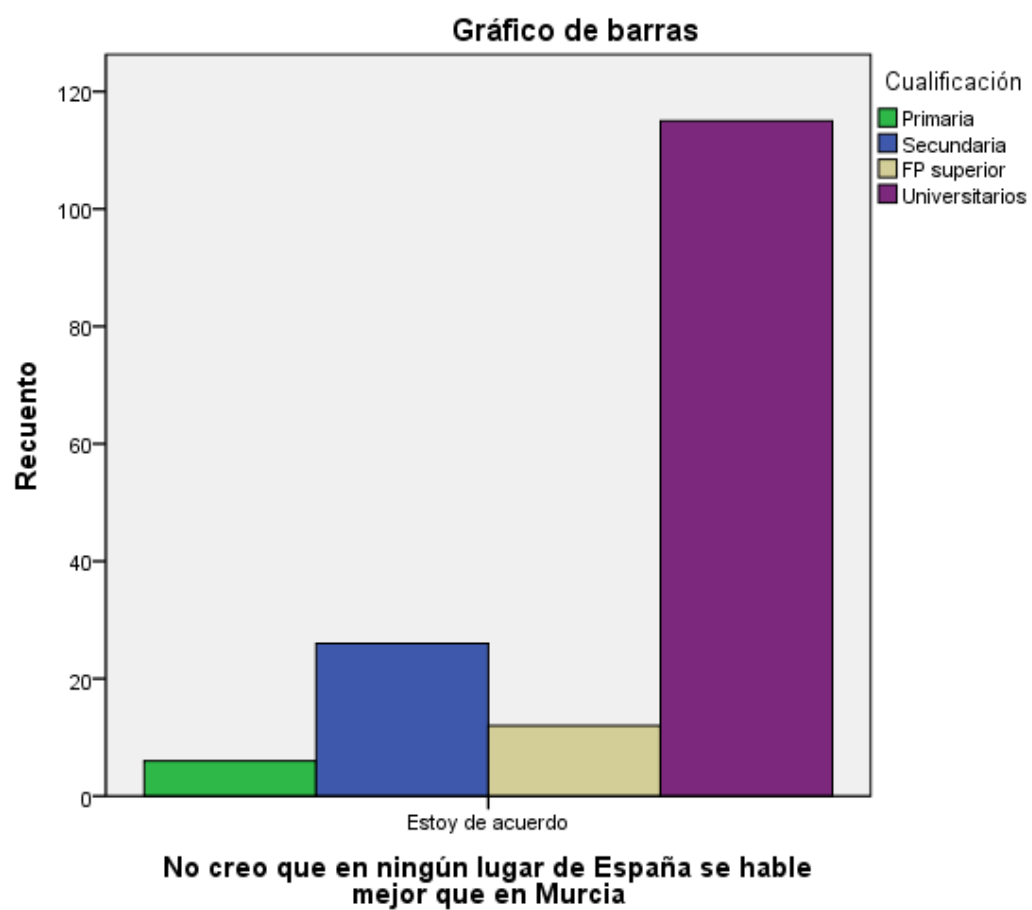


Figura 99. Pregunta 30

Tabla 173. Pregunta 32

Tabla de contingencia							
Pregunta 32			Cualificación				Total
			Primaria	Secundaria	FP superior	Universitarios	
No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	Estoy de acuerdo	Recuento	4	28	14	124	170
		% dentro de No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	2,4%	16,5%	8,2%	72,9%	100,0%
		% del total	2,4%	16,5%	8,2%	72,9%	100,0%
Total		Recuento	4	28	14	124	170
		% dentro de No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia	2,4%	16,5%	8,2%	72,9%	100,0%
		% del total	2,4%	16,5%	8,2%	72,9%	100,0%

Tabla 174. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado	
	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	. ^a
N de casos válidos	170

a. No se calculará ningún estadístico porque No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia es una constante

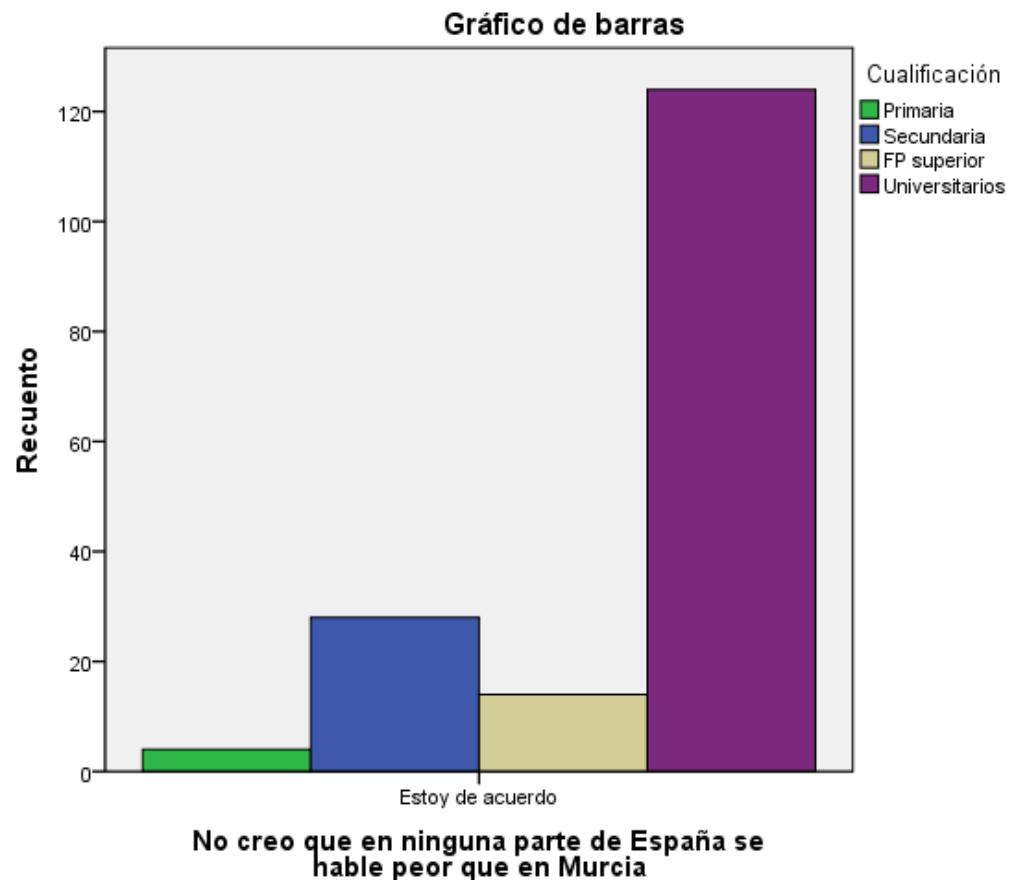


Figura 100. Pregunta 32

Tabla 175. Pregunta 33

Tabla de contingencia							
Pregunta 33			Cualificación				Total
			Primaria	Secundaria	FP superior	Universitarios	
Los jóvenes de mi localidad hablan X que los mayores	Exactamente igual	Recuento	3	5	6	42	56
		% dentro P33.	5,4%	8,9%	10,7%	75,0%	100,0%
		% dentro de cada grupo.	16,66%	4,34%	9,83%	8,99%	
		% del total	,5%	,8%	,9%	6,4%	8,5%
	Peor	Recuento	3	42	18	117	180
		% dentro P33.	1,7%	23,3%	10,0%	65,0%	100,0%
		% dentro de cada grupo.	16,66%	36,52%	29,5%	25,05%	
		% del total	,5%	6,4%	2,7%	17,7%	27,2%
	Ni peor ni mejor	Recuento	7	44	26	200	277
		% dentro P33.	2,5%	15,9%	9,4%	72,2%	100,0%
		% dentro de cada grupo.	38,88%	38,26%	42,6%	42,8%	
		% del total	1,1%	6,7%	3,9%	30,3%	41,9%
	Mejor	Recuento	5	24	11	108	148
		% dentro P33.	3,4%	16,2%	7,4%	73,0%	100,0%
		% dentro de cada grupo.	27,77%	20,86%	18%	23,12%	
		% del total	,8%	3,6%	1,7%	16,3%	22,4%
Total		Recuento	18	115	61	467	661
		% dentro de la P33.	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%
		% del total	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%

Tabla 176. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10,820 ^a	9	,288
Razón de verosimilitudes	10,816	9	,289
Asociación lineal por lineal	,353	1	,552
N de casos válidos	661		

a. 3 casillas (18,8%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,52

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

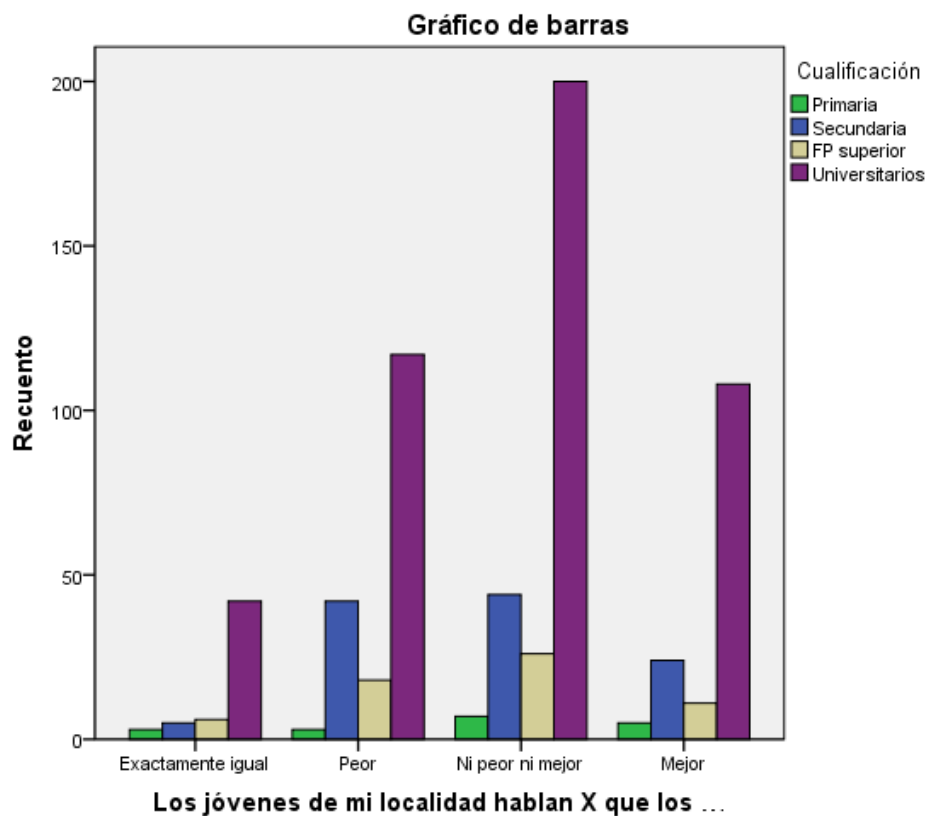


Figura 101. Pregunta 33

Tabla 177. Pregunta 34

			Cualificación				Total
Pregunta 34			Primaria	Secundaria	FP superior	Universitarios	
Las mujeres de mi localidad hablan X que los hombres	Exactamente igual	Recuento	6	42	23	154	225
		% dentro de	2,7%	18,7%	10,2%	68,4%	100,0%
		Las mujeres hablan X que los hombres					
		% del total	,9%	6,4%	3,5%	23,3%	34,0%
	Peor	Recuento	0	7	3	15	25
		% dentro de	,0%	28,0%	12,0%	60,0%	100,0%
		Las mujeres hablan X que los hombres					
		% del total	,0%	1,1%	,5%	2,3%	3,8%
	Ni peor ni mejor	Recuento	8	54	30	231	323
		% dentro de	2,5%	16,7%	9,3%	71,5%	100,0%
		Las mujeres hablan X que los hombres					
		% del total	1,2%	8,2%	4,5%	34,9%	48,9%
	Mejor	Recuento	4	12	5	67	88
		% dentro de	4,5%	13,6%	5,7%	76,1%	100,0%
		Las mujeres de mi localidad hablan X que los hombres					
		% del total	,6%	1,8%	,8%	10,1%	13,3%
Total		Recuento	18	115	61	467	661
		% dentro de	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%
		Las mujeres de mi localidad hablan X que los hombres					
		% del total	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%

Tabla 178. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7,069 ^a	9	,630
Razón de verosimilitudes	7,550	9	,580
Asociación lineal por lineal	,962	1	,327
N de casos válidos	661		

a. 4 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,68

Como el p-valor sale no significativo (mayor de 0,05) aceptamos la hipótesis de independencia entre las dos variables.

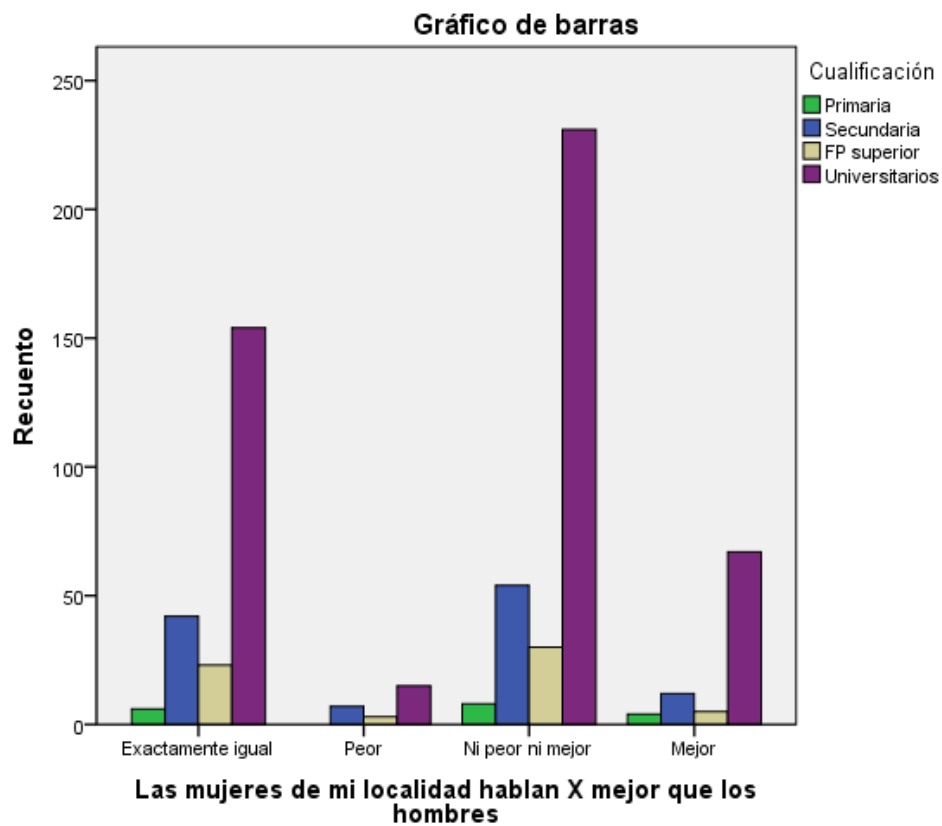


Figura 102. Pregunta 34

Tabla 179. Pregunta 35

Tabla de contingencia

Pregunta 35			Cualificación				Total
					FP		
			Primaria	Secundaria	superior	Universitarios	
La gente con estudios habla	Exactamente igual	Recuento	4	16	7	32	59
		% dentro de La gente con estudios habla	6,8%	27,1%	11,9%	54,2%	100,0%
		% del total	,6%	2,4%	1,1%	4,8%	8,9%
	Peor	Recuento	0	1	2	4	7
		% dentro de La gente con estudios habla	,0%	14,3%	28,6%	57,1%	100,0%
		% del total	,0%	,2%	,3%	,6%	1,1%
	Ni peor ni mejor	Recuento	8	42	18	106	174
		% dentro de La gente con estudios habla	4,6%	24,1%	10,3%	60,9%	100,0%
		% del total	1,2%	6,4%	2,7%	16,0%	26,3%
	Mejor	Recuento	6	56	34	325	421
		% dentro de La gente con estudios habla	1,4%	13,3%	8,1%	77,2%	100,0%
		% del total	,9%	8,5%	5,1%	49,2%	63,7%
Total	Recuento	18	115	61	467	661	
	% dentro de La gente con estudios habla	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%	
	% del total	2,7%	17,4%	9,2%	70,7%	100,0%	

Tabla 180. Prueba de chi-cuadrado

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. Asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	31,892 ^a	9	,000
Razón de verosimilitudes	29,800	9	,000
Asociación lineal por lineal	22,991	1	,000
N de casos válidos	661		

a. 6 casillas (37,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,19

En los casos en los que el porcentaje de casillas con frecuencia inferior a 5 sea superior al 25% no podemos aplicar el test chi cuadrado.

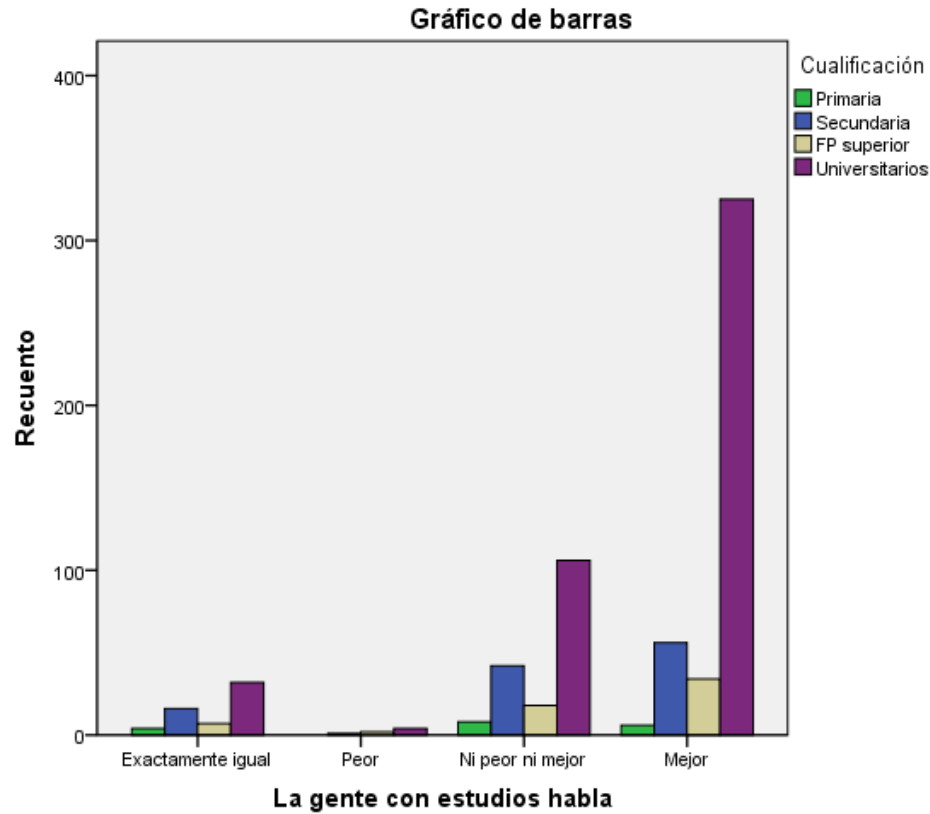


Figura 103. Pregunta 35

ANEXO X

ANALISIS COMUNIDADES

Tablas de frecuencia

Tabla 181.

Galicia					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	343	51,9	51,9	51,9
	Me es indiferente	224	33,9	33,9	85,8
	NS/NC	24	3,6	3,6	89,4
	Me desagrada	70	10,6	10,6	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 182.

Andalucía					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	384	58,1	58,1	58,1
	Me es indiferente	167	25,3	25,3	83,4
	NS/NC	29	4,4	4,4	87,7
	Me desagrada	81	12,3	12,3	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 183.

Navarra					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	243	36,8	36,8	36,8
	Me es indiferente	277	41,9	41,9	78,7
	NS/NC	133	20,1	20,1	98,8
	Me desagrada	8	1,2	1,2	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 184.

Cataluña					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	155	23,4	23,4	23,4
	Me es indiferente	275	41,6	41,6	65,1
	NS/NC	72	10,9	10,9	75,9
	Me desagrada	159	24,1	24,1	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 185.

Islas Canarias					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	383	57,9	57,9	57,9
	Me es indiferente	177	26,8	26,8	84,7
	NS/NC	43	6,5	6,5	91,2
	Me desagrada	58	8,8	8,8	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 186.

Extremadura					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	215	32,5	32,5	32,5
	Me es indiferente	295	44,6	44,6	77,2
	NS/NC	109	16,5	16,5	93,6
	Me desagrada	42	6,4	6,4	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 187.

Murcia					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	375	56,7	56,7	56,7
	Me es indiferente	177	26,8	26,8	83,5
	NS/NC	36	5,4	5,4	89,0
	Me desagrada	73	11,0	11,0	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 188.

Islas Baleares					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	189	28,6	28,6	28,6
	Me es indiferente	302	45,7	45,7	74,3
	NS/NC	121	18,3	18,3	92,6
	Me desagrada	49	7,4	7,4	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 189.

Madrid					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	287	43,4	43,4	43,4
	Me es indiferente	265	40,1	40,1	83,5
	NS/NC	42	6,4	6,4	89,9
	Me desagrada	67	10,1	10,1	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 190.

Ceuta y Melilla					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	129	19,5	19,5	19,5
	Me es indiferente	293	44,3	44,3	63,8
	NS/NC	209	31,6	31,6	95,5
	Me desagrada	30	4,5	4,5	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 191.

Aragón					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	250	37,8	37,8	37,8
	Me es indiferente	264	39,9	39,9	77,8
	NS/NC	117	17,7	17,7	95,5
	Me desagrada	30	4,5	4,5	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 192.

Castilla la Mancha					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	292	44,2	44,2	44,2
	Me es indiferente	288	43,6	43,6	87,7
	NS/NC	61	9,2	9,2	97,0
	Me desagrada	20	3,0	3,0	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla q93.

Castilla y León					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	373	56,4	56,4	56,4
	Me es indiferente	227	34,3	34,3	90,8
	NS/NC	55	8,3	8,3	99,1
	Me desagrada	6	,9	,9	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 194.

La Rioja					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	260	39,3	39,3	39,3
	Me es indiferente	273	41,3	41,3	80,6
	NS/NC	126	19,1	19,1	99,7
	Me desagrada	2	,3	,3	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 195.

País Vasco					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	291	44,0	44,0	44,0
	Me es indiferente	245	37,1	37,1	81,1
	NS/NC	68	10,3	10,3	91,4
	Me desagrada	57	8,6	8,6	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 196.

Cantabria					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	315	47,7	47,7	47,7
	Me es indiferente	247	37,4	37,4	85,0
	NS/NC	90	13,6	13,6	98,6
	Me desagrada	9	1,4	1,4	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 197.

Comunidad Valenciana					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	246	37,2	37,2	37,2
	Me es indiferente	261	39,5	39,5	76,7
	NS/NC	61	9,2	9,2	85,9
	Me desagrada	93	14,1	14,1	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Tabla 198.

Asturias					
Pregunta 36		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Me gusta	354	53,6	53,6	53,6
	Me es indiferente	216	32,7	32,7	86,2
	NS/NC	68	10,3	10,3	96,5
	Me desagrada	23	3,5	3,5	100,0
	Total	661	100,0	100,0	

Gráficos de barras

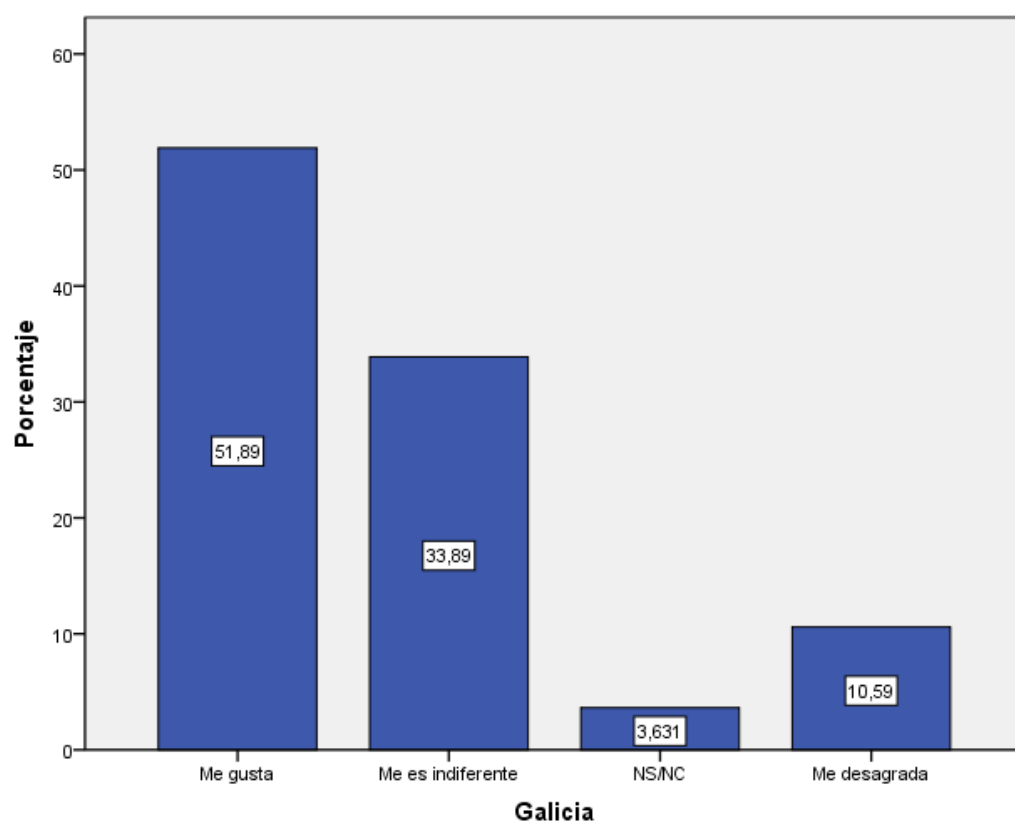


Figura 104. Galicia

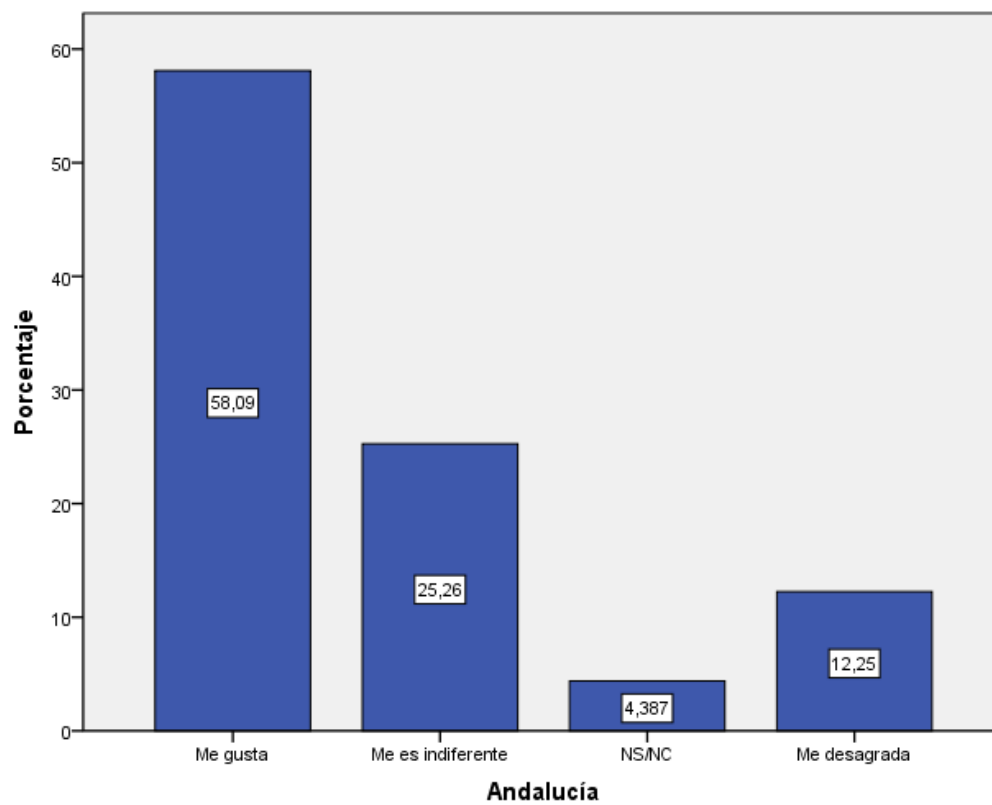


Figura 105. Andalucía

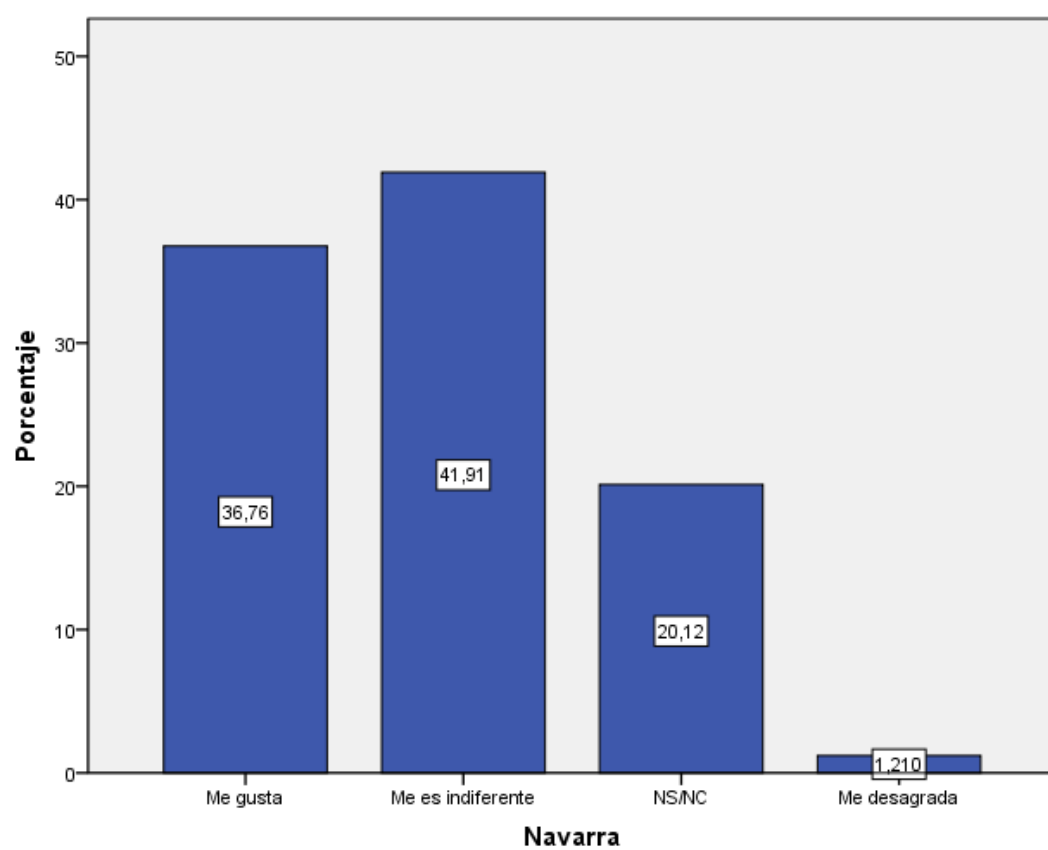


Figura 106. Navarra

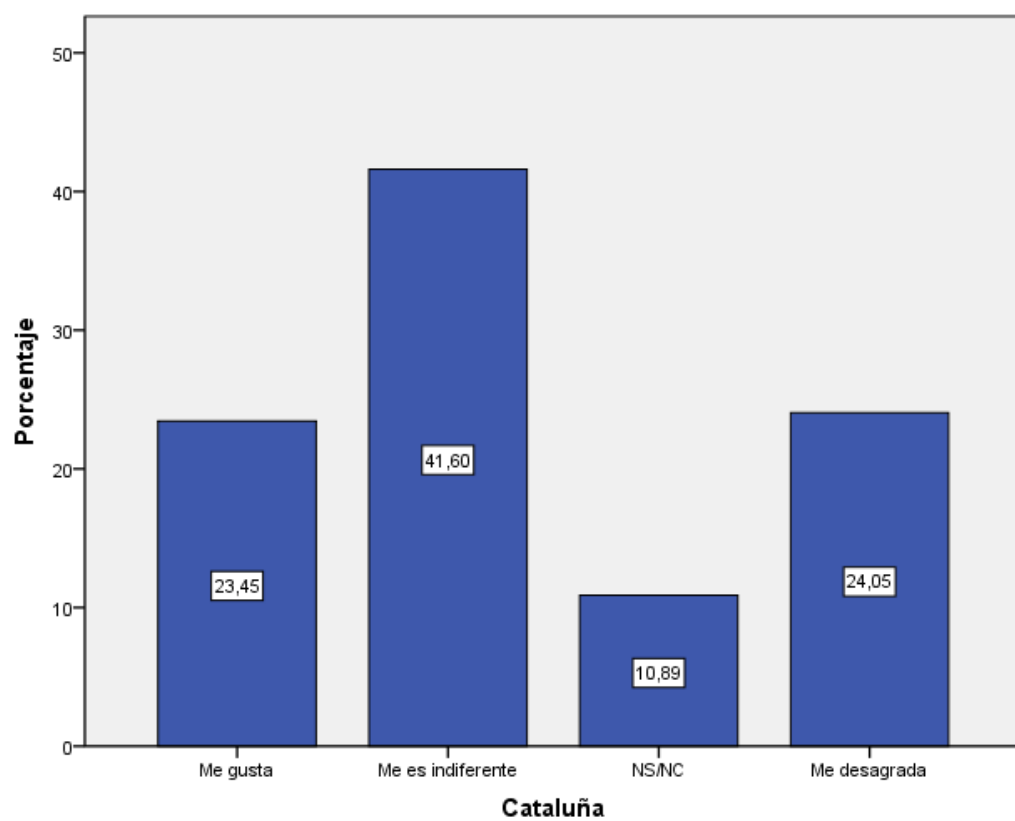


Figura 107. Cataluña

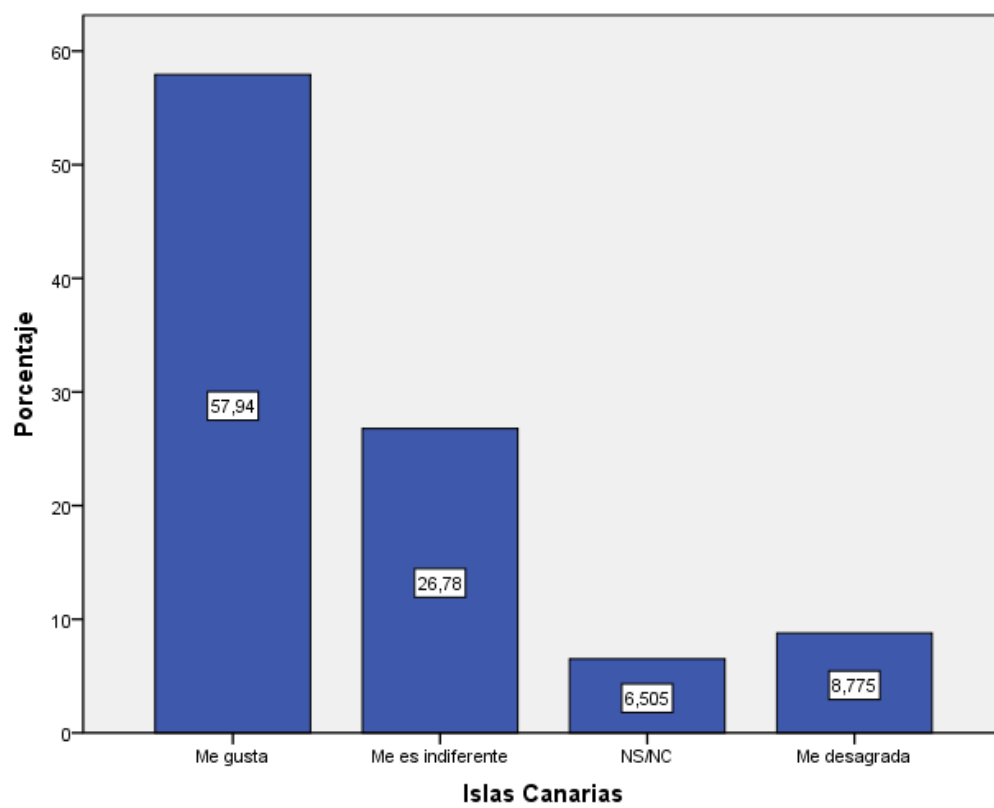


Figura 108. Islas Canarias

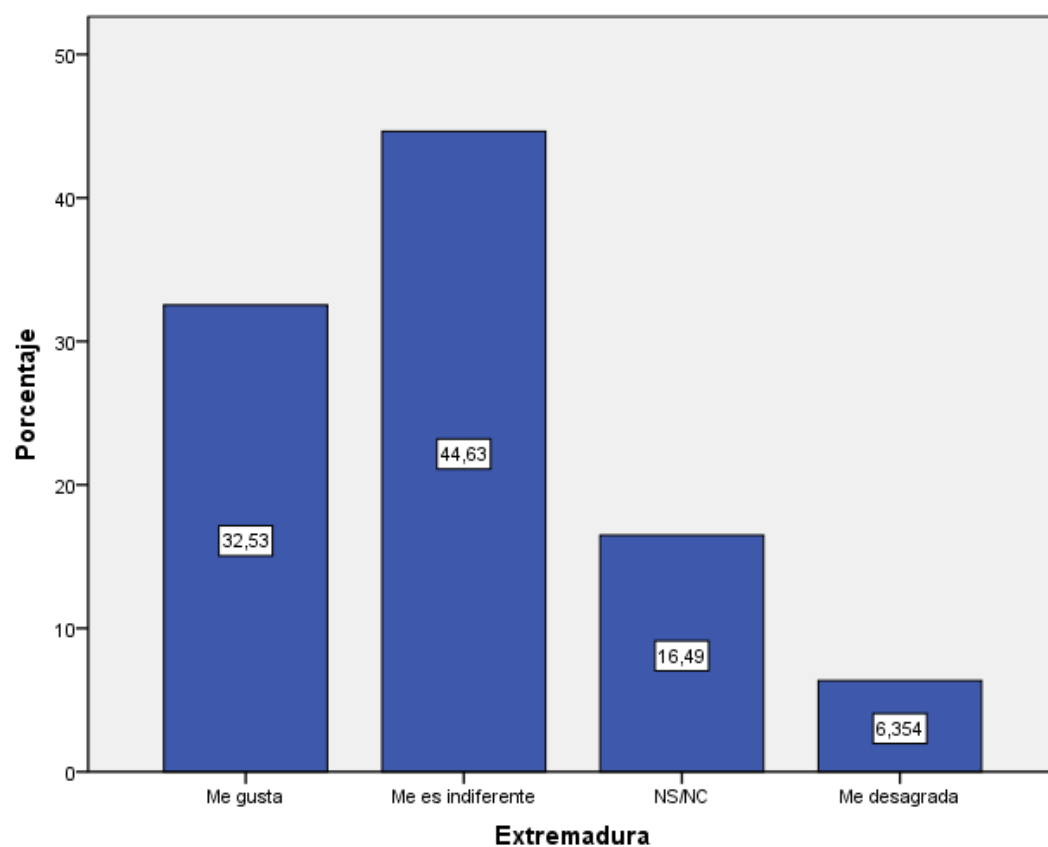


Figura 109. Extremadura

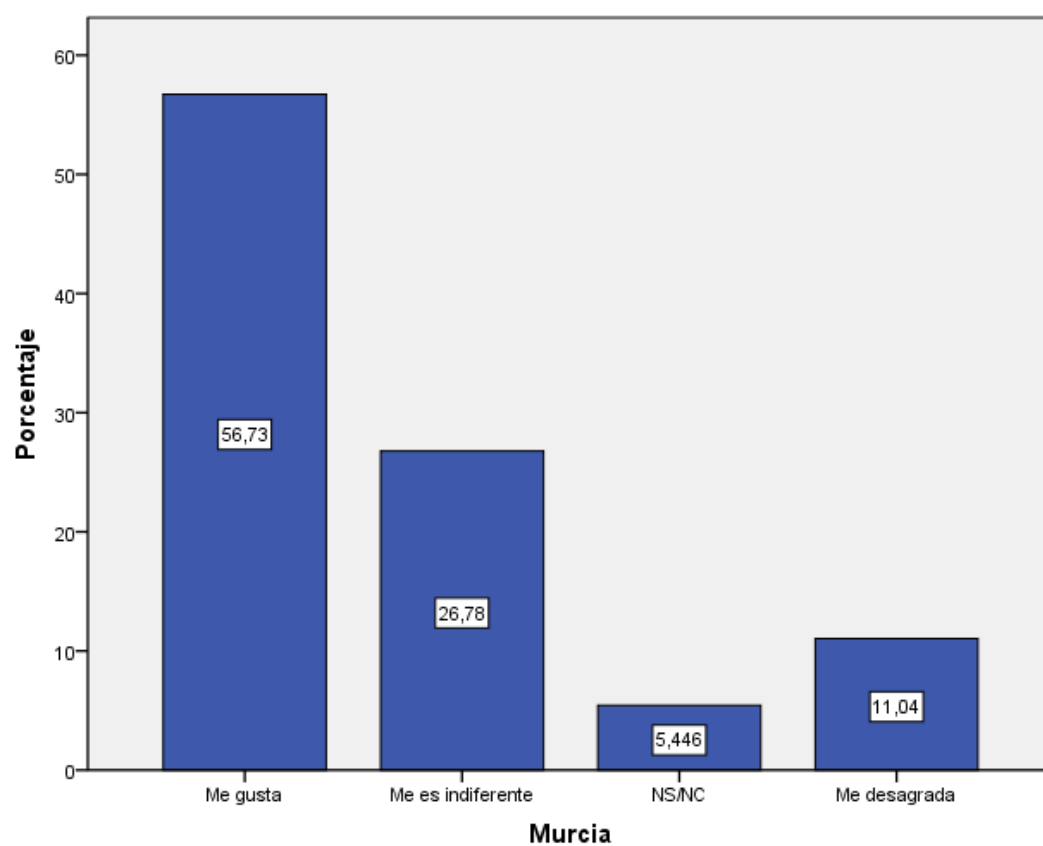


Figura 110. Murcia

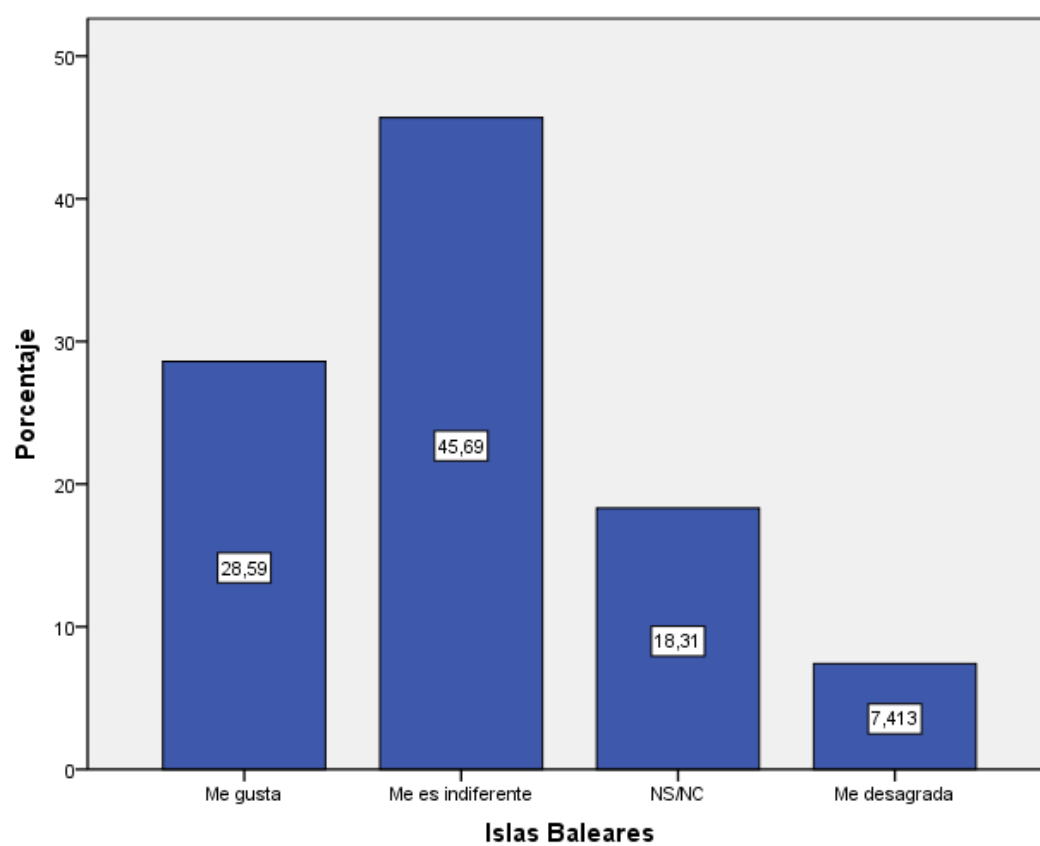


Figura 111. Islas Baleares

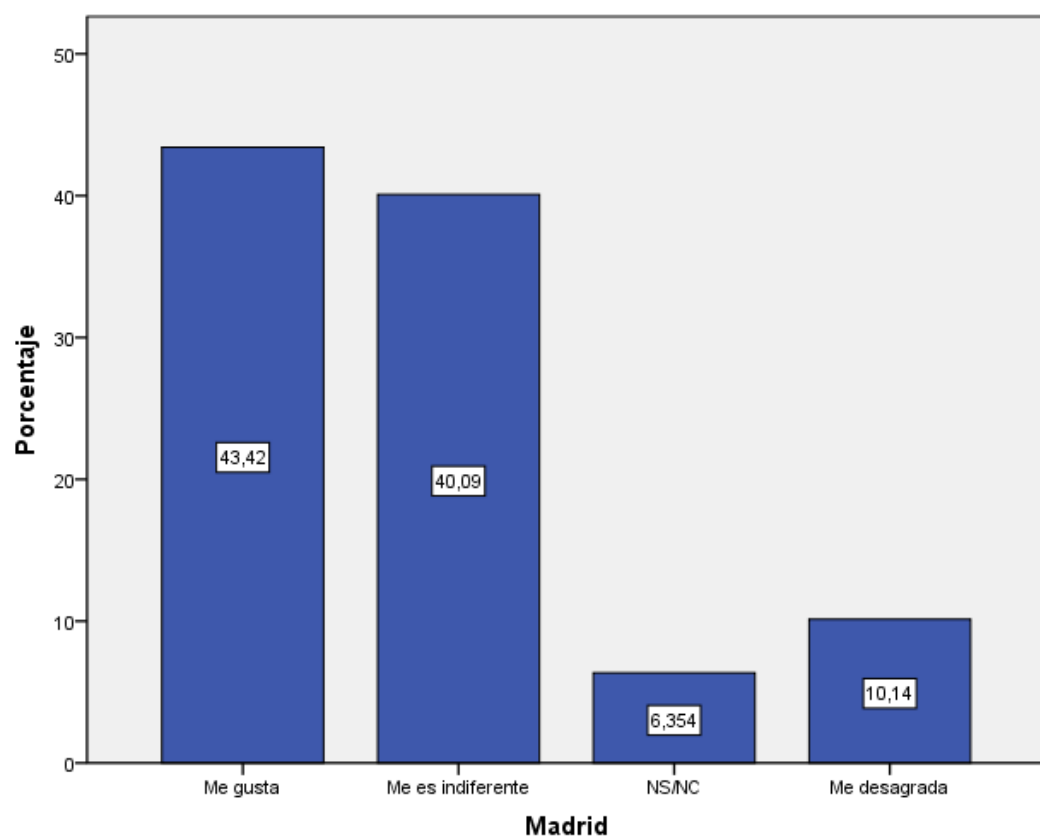


Figura 112. Madrid

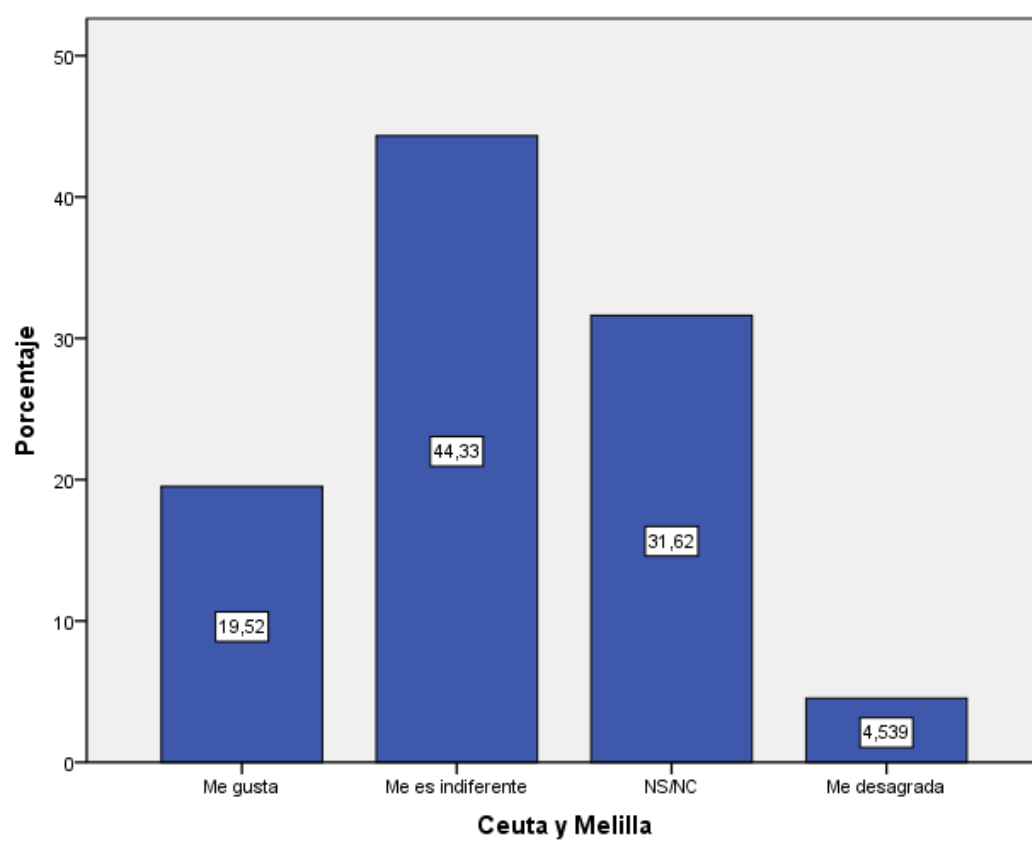


Figura 113. Ceuta y Melilla

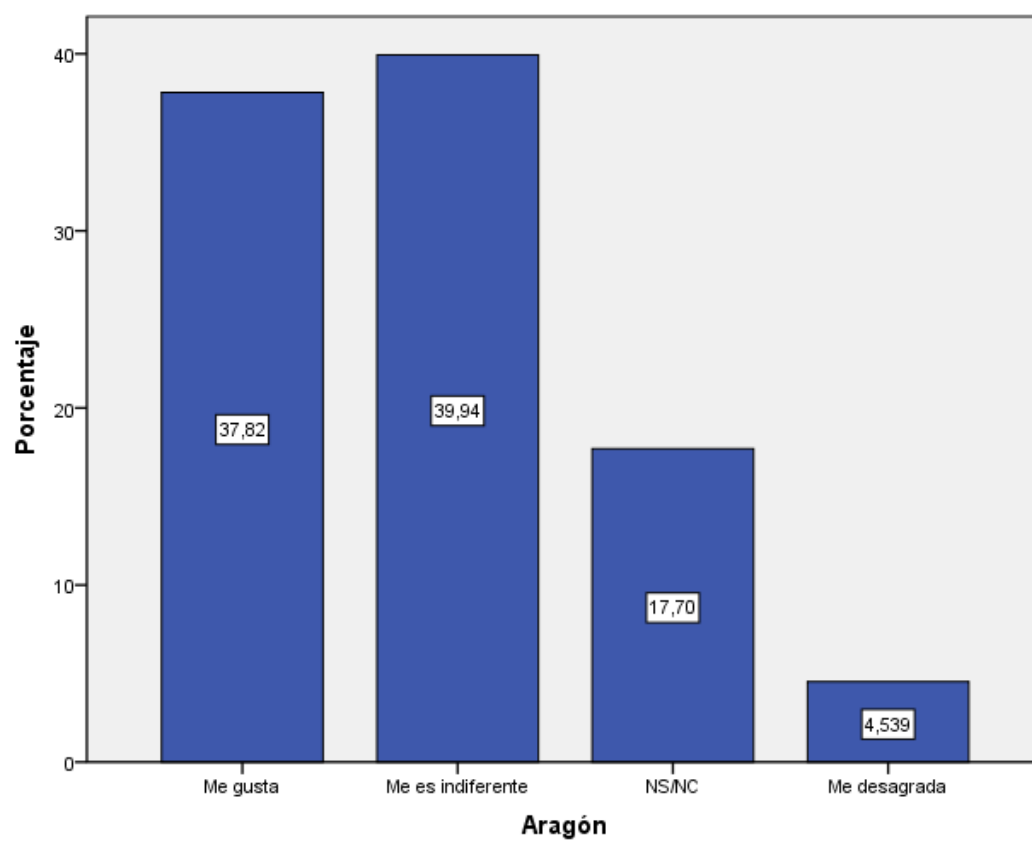


Figura 114. Aragón

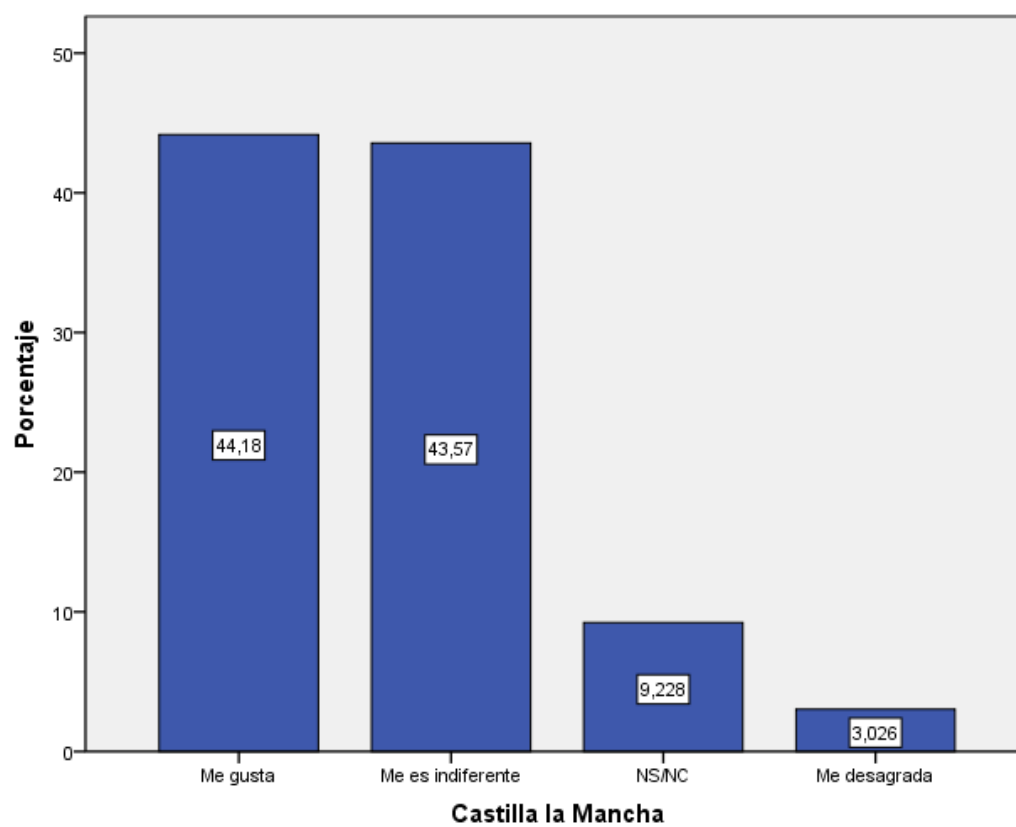


Figura 115. Castilla la Mancha

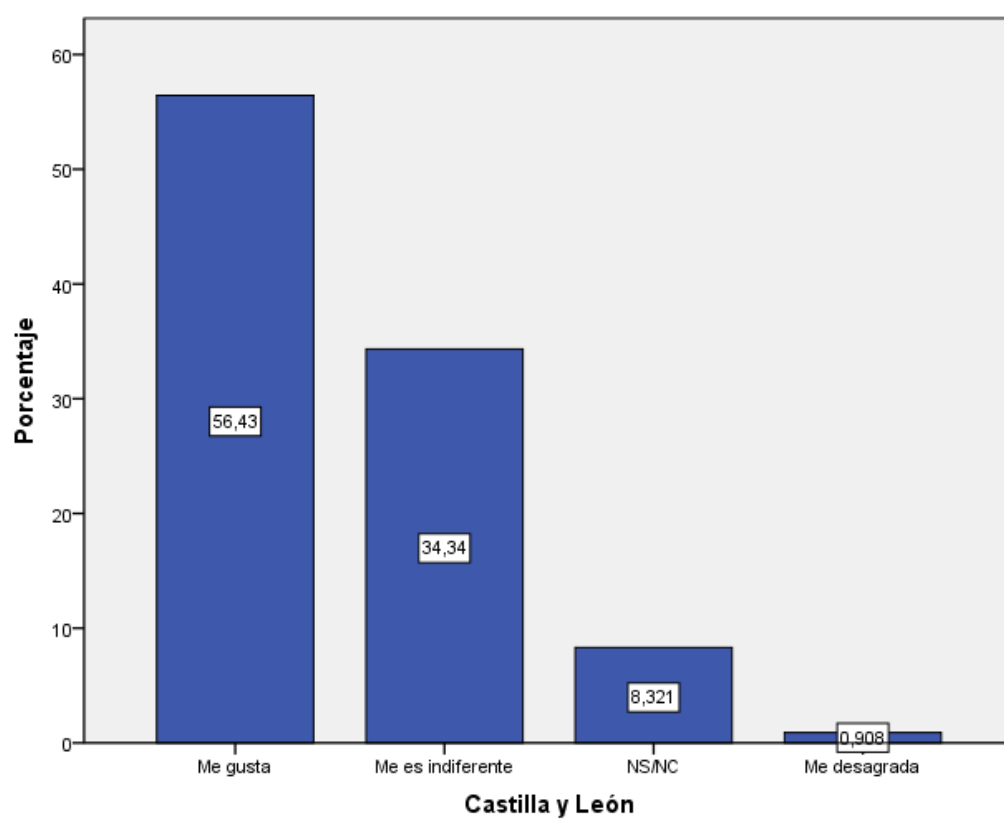


Figura 116. Castilla y León

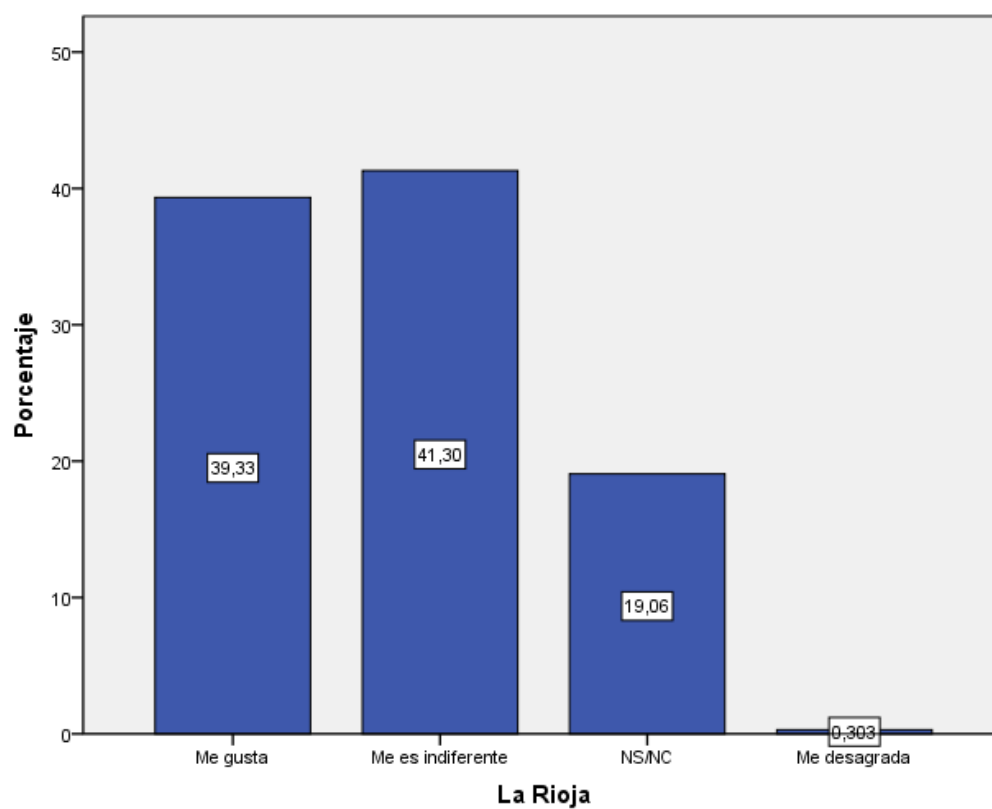


Figura 117. La Rioja

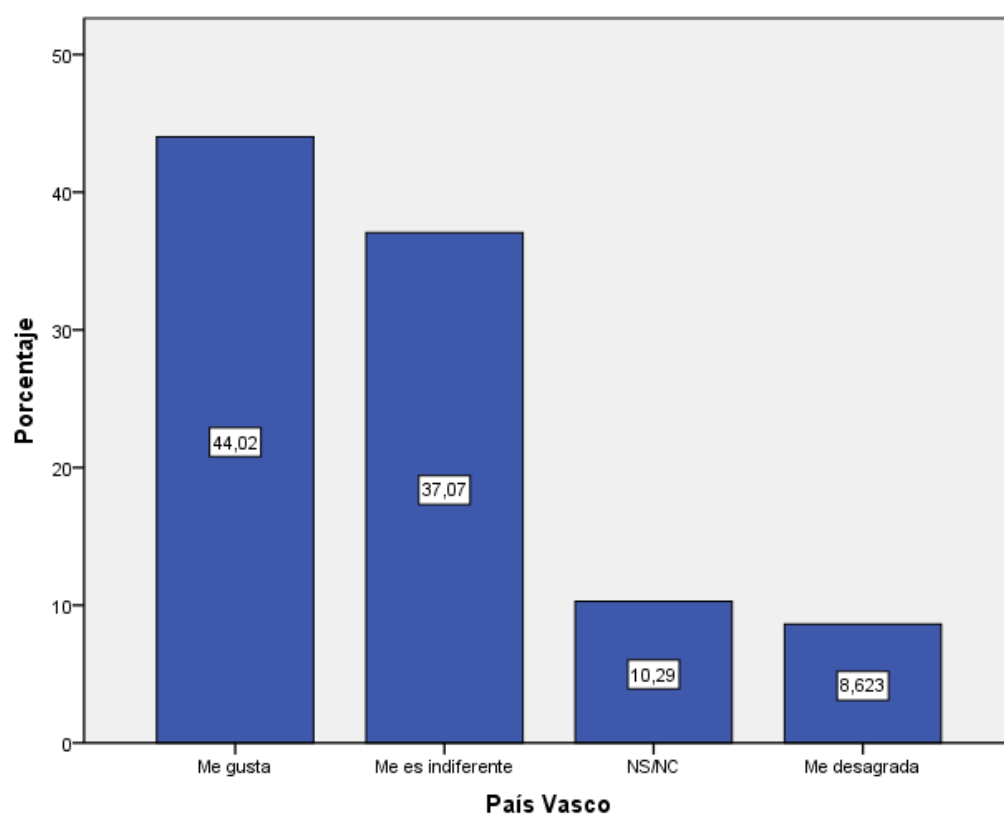


Figura 118. País Vasco

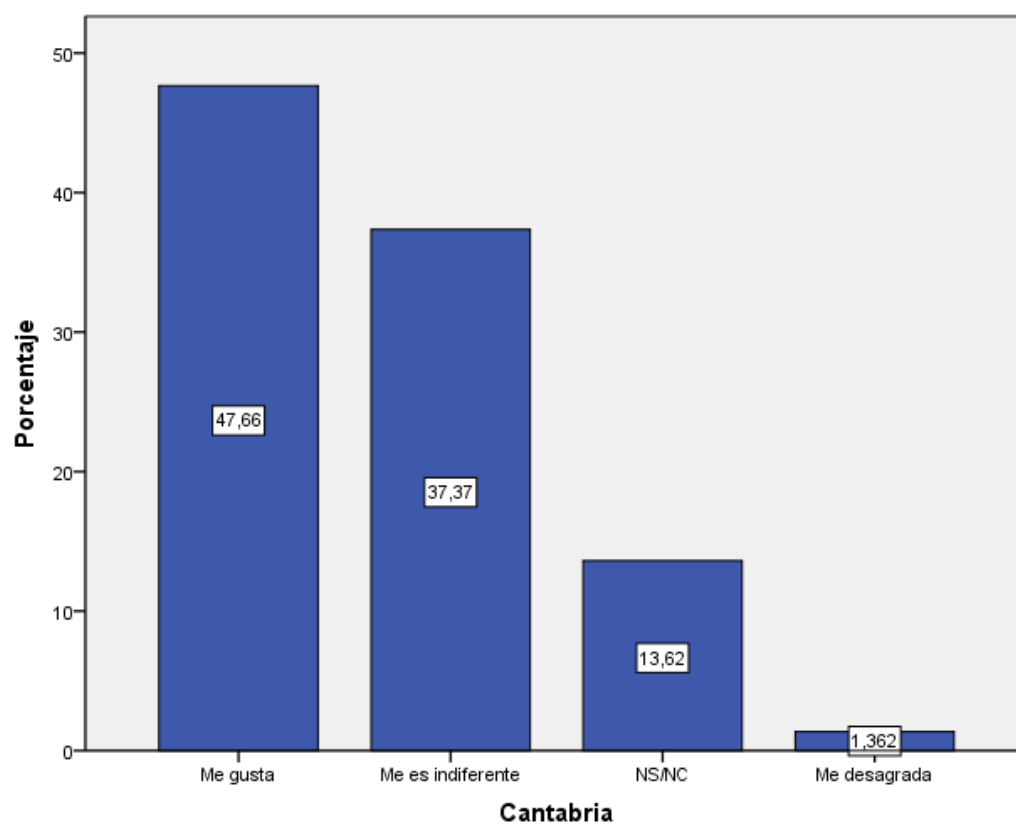


Figura 119. Cantabria

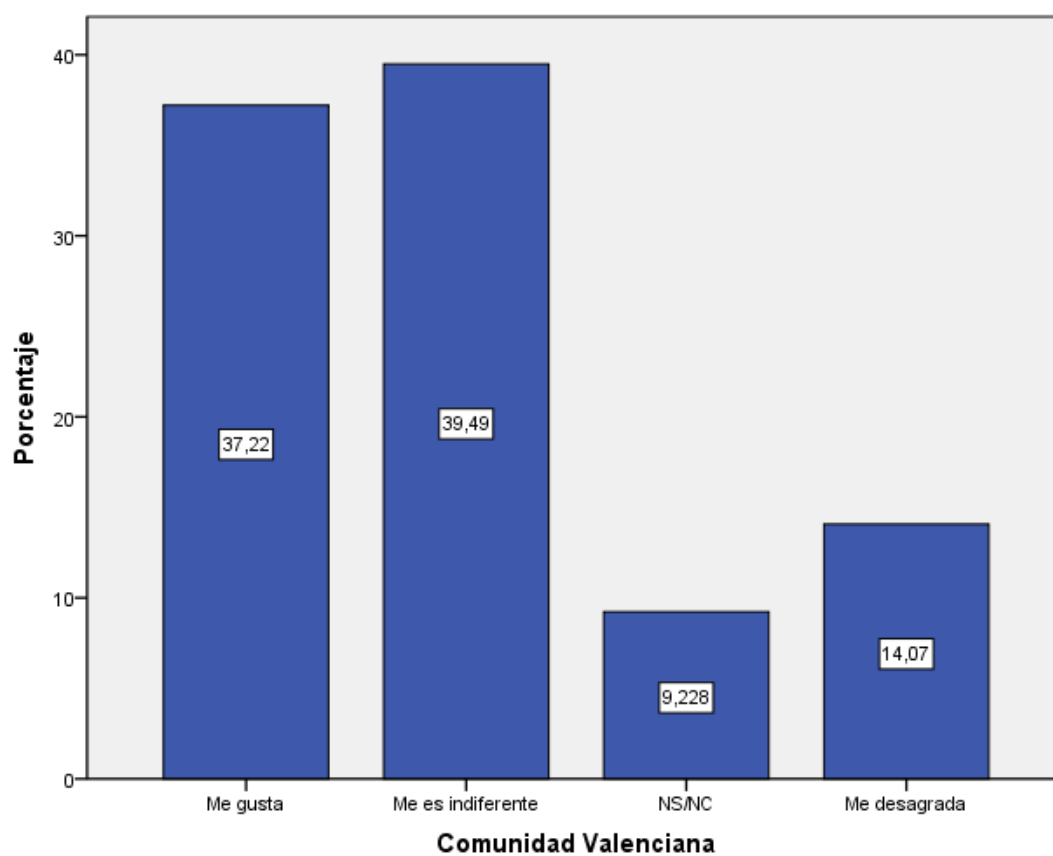


Figura 120. Comunidad Valenciana

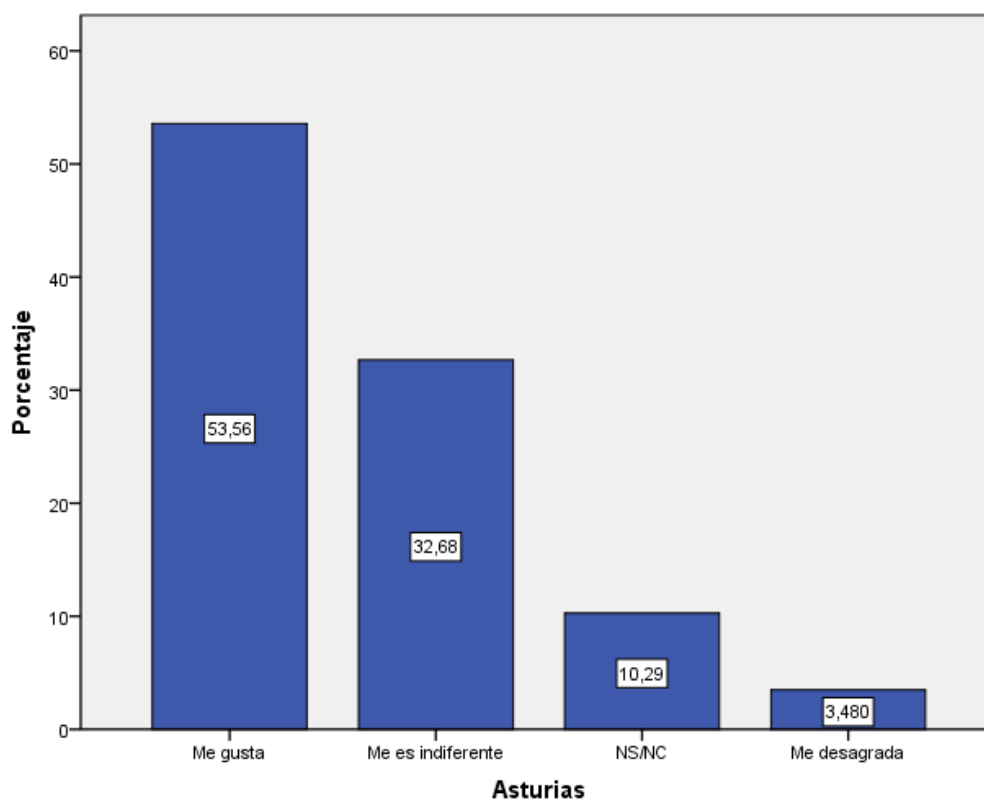


Figura 121. Asturias

ANEXO XI

PREGUNTA 29

Respuestas a la pregunta abierta y opcional numero 29 sobre dónde se cree que se habla mejor que en Murcia¹

1. En Castilla Leon
2. Alicante
3. madrid alicante
4. En Valladolid, principalmente en provincias del norte
5. El acento no tiene nada que ver con la corrección lingüística; puesto que en todas las localidades o regiones se cometen incorrecciones independiente del acento, creo que no se puede adoptar un criterio territorial para decidir cuál es el "mejor" español.
6. Alicante
7. Valencia, Madrid e incluso Murcia Centro
8. Valladolid
9. Son hablas diferentes, ni mejores, ni peores.
10. No depende del lugar, sino del nivel cultural
11. Madrid, Valencia
12. En casi todas
13. Ningún tipo de habla está por encima del otro.
14. En varias
15. Madrid, barcelona,pais vasco...
16. Hablar bien o mal no tiene que confundirse con el dialecto o acento.
17. Cualquiera
18. Castilla León
19. En la mayoría
20. salamanca,Madrid, Barcelona todas
21. ninguna
22. Valladolid y Madrid
23. Castellano, en valladolid
24. casi todas

¹ Estos comentarios han sido editados lo menos posible, tratando en todo momento de mantener su integridad; tan solo se han corregido algunas palabras difíciles de comprender debido a erratas y se han añadido palabras entre corchetes cuando la comprensión del texto resultaba complicada.

25. en todas
26. En Castilla
27. En cuanto a pronunciación es posible, pero en cuanto a gramática considero que en Murcia hablamos muy bien.
28. salamanca, burgos,
29. salamanca, burgos,
30. Todas menos Andalucía.
31. considero que no hay hablas mejores o peores, solo distintas
32. Ninguna, todas tienen fallos
33. Castilla - León
34. Norte, y castilla y León
35. No se trata de hablar mejor ni peor. Cada localidad tiene su forma de hablar y su cultura.
36. Castilla León
37. Valladolid
38. Norte de España
39. toda la zona centro-norte
40. castilla leon
41. En Castilla y León
42. localodades
43. En Murcia no se habla mal. Tienes sus variaciones dialectales propias, pero a modo general, una persona instruida suele mantener una buena gramática de uso de la lengua española. Es por ello que no me gusta comparar el habla entre distintas localidades o regiones.
44. Castilla y León
45. San Javier
46. En Madrid probablemente, pero opino que en cada zona tenemos nuestra forma de hablar por ejemplo en madrid existen los laismos que estan fatal, pero como norma general hablan mejor que nosotros.
47. cada region tiene su habla, los murcianos tenemos las terminaciones en ico, eso no significa que hablemos mal, pero en general hay bastantes regiones que hablan bien, ni mejor ni peor
48. Depende del nivel educativo y cultural. no geográfico
49. VALENCIA, CASTILLA LA MACHA POR EJEMPLO
50. Depende del nivel cultural de cada persona, pero es cierto que en ciudades grandes

donde es mas necesario relacionarse con mas dedconocidos de forma habitual, se habla mejor. Cualquier ciudad grande

51. Castilla-León
52. Castilla y León
53. VALLADOLID
54. Menos en Almería (que hablan más o menos igual), en el resto de lugares de España
55. Castilla y León, Valladolid, Logroño
56. En todas las del norte. De albacete para arriba
57. Castilla y Leon
58. En el centro de España
59. Mejor en que sentido? No creo que en Murcia haya errores de gramática como en otras regiones que utilizan los pretéritos equivocados (Galicia), sesean (Andalucía) o tienden al leísmo (Madrid y algunas provincias de Castilla y León) por poner algunos ejemplos. Lo que es notable en Murcia es la pronunciación y la ausencia del fonema /s/ que de alguna manera lo realizamos convirtiendo las vocales más largas de lo normal. Por lo que respecta a decir algunas palabras equivocadas, creo que ocurre como en casi todos los pueblos de España.
60. Valencia
61. Se dice que Valladolid es la región donde mejor se habla. No lo puedo asegurar, nunca he estado allí. De todas formas, opino que no hay un lugar donde se hable muy bien y otro donde se hable muy mal. Madrid tiene los laísmos, Andalucía los ceceos...
62. Albacete ciudad, el norte de España
63. Ninguna. Todas las comunidades tienen su propia base lingüística. Seleccionar una comunidad como ejemplo de un correcto habla es imposible, debido a que todas tienen sus particularidades, tanto para bien como para mal.
64. Valencia
65. Alicante
66. Asturias, P. Vasco, las Castillas, Madrid
67. Región central de la Península, Castilla
68. Alicante, Madrid, Salamanca, ...
69. En todas menos Andalucía
70. cada una tiene sus particularidades, ni mejor ni peor que en Murcia
71. En cada una se habla diferente, y ninguna es mejor.
72. Castilla León (Salamanca, Valladolid....)

- 73. EN CASI TODAS
- 74. Norte
- 75. Depende del nivel de formacion, univeridades o escuelas de idiomas en esa localidad
- 76. Ninguna. Cada región tiene sus fallos lingüísticos
- 77. Castilla, Aragón
- 78. Es muy genérico, depende de las personas
- 79. En casi todas
- 80. Valladolid, Navarra
- 81. Todas tienen sus cosas...
- 82. Castilla y León, Castilla La Mancha, Aragón
- 83. Castilla León, Baleares, Cantabria, Asturias
- 84. Cieza
- 85. Madrid o Castilla y León
- 86. SE HABLA DIFERENTE, NI MEJOR, NI PEOR
- 87. En todas menos en Andalucía
- 88. Valladolid por ejemplo.
- 89. Madrid
- 90. Castilla Leon
- 91. Castilla y León, Madrid, Asturias, Navarra
- 92. Castilla/León
- 93. Castilla leon
- 94. Las dos Castillas
- 95. En general en el norte, pero no solo depende del lugar, sino de la educación
- 96. De madrid hacia arriba
- 97. En cada sitio tienen su acento y vocabulario pero no se habla mejor
- 98. En todos sitios hay errores a la hora de hablar, ya sean gramaticales o en relación a la pronunciación.
- 99. Comunidades del norte
- 100. Toledo, Zaragoza
- 101. Valladolid
- 102. Valladolid y centro de España.
- 103. Madrid
- 104. Castilla La Mancha
- 105. Madrid, Castilla-León, Castilla la Mancha

106. Burgos
107. Madrid
108. Cada región tiene su propio acento/dialecto y sus errores lingüísticos a la hora tanto de escribir como de hablar.
109. No creo que tener acento de Murcia signifique hablar mal.
110. Castilla León, Comunidad de Madrid (aunque por mi experiencia, un nivel cultural relativamente elevado determina el hablar mejor... Pero hay cada cateto suelto que habla "fino" y luego mete cada laísmo que te quedas ojiplático), Aragón y Baleares.
111. No creo que dependa de la región, sino más bien de la persona.
112. Norte
113. Murcia
114. Castilla
115. país vasco
116. Valladolid
117. Castilla la Mancha
118. En Castilla Leon
119. Salamanca
120. Castilla León y poco mas
121. Valencia, Madrid y el norte de España en general
122. No creo que se hable mejor o peor, cada region tiene su forma y su acento y eso deberiamos respetarlo.
123. Valladolid
124. En la gran mayoria
125. Galicia
126. Castilla leon
127. Comunidad valenciana, Madrid (aun a pesar de laísmos)
128. En la mayoría.
129. Se habla distinto, no mejor
130. En el norte
131. Mejor que en Murcia creo que se habla en muchos sitios, de hecho en Yecla y Jumilla se habla mejor que en Murcia y alrededores, supingo que es una apreciación personañ, nuestro acento y modismos son bastante distintos.
132. Valladolid
133. madrid

134. C.Valenciana, Madrid, asturias
135. Puebla de soto
136. Madrid
137. En el norte
138. Valladolid, Madrid
139. Según lo que consideremos hablar bien. En Murcia tenemos acento además de aspirar consonantes finales y terminaciones (ado). En Galicia, en Cantabria, en Asturias, etc, también tienen acento pero vocalizan perfectamente las palabras. Es difícil decir una región en la que el castellano se hable sin acento aunque si se haga correctamente.
140. Albacete
141. Castilla la Mancha, Madrid y Castilla y León
142. Castilla y centro peninsular
143. Valladolid. Valencia.
144. Alicante
145. En Castilla
146. En el norte de España
147. Madrid, País vasco
148. Salamanca
149. En casi todas, salvo Andalucía.
150. Centro y norte de España
151. Castilla Leon
152. En la zona central de la península y norte, excluyendo aquellas comunidades nacionalistas (galicia, cataluña, país vasco, navarra)
153. Castilla La Mancha, Castilla Leon y Asturias
154. Castilla León, Castilla la Mancha, Madrid, Asturias...
155. Castilla y Leon
156. Castilla y León
157. Castilla León, Cantabria,
158. Cualquiera de Castilla León
159. Castilla León, Madrid, Castilla La Mancha
160. En todas las del norte.
161. En todas excepto Canarias, Murcia y Andalucía
162. Pues considero q la peor es andalucía... no creo q en murcia se hable mal... creo q los acentos son feos y soy del castellano lo mas estandar posible. Basicamente porque he

vivido fuera y eso del acho pijo... no puedo con ello. Se ouese tener acento sin ser vulgar...

163. Castilla y Leon

164. Madrid

165. Cada zona tiene sus peculiaridades, no hay ninguna mejor o peor

166. Castilla-leon, Madrid, castilla-la mancha

167. Salamanca y Valladolid

168. Valladolid

169. Castilla-León

170. Cada región / localidad tiene sus características.

171. Alicante

172. En la mayoría de regiones suelen hablar mejor, teniendo en cuenta que en Murcia capital y pueblos de alrededor son mucho mas bastos hablando que en Cartagena, al menos yo noto mucho la diferencia cuando voy a Murcia, en conclusion en la mayoría de regiones sin contar con una gran parte de Andalucía se habla mejor que en Murcia

173. Madrid

174. Valladolid, Ávila, León, Salamanca, Zaragoza, etc...

175. En ninguna

176. Castilla León

177. En Madrid, Valencia o Barcelona

178. Casi en todas, menos Andalucía

179. Creo que cada región tiene sus propios giros y que eso pasa en todos los paiseso

180. Barcelona

181. Gramaticalmente no creo que se hable mejor que en Murcia en practicamente ningún lugar. Simplemente nuestros pequeños defectos como la omisión de "s" o de finales de palabra hace que nos hayamos labrado una mala fama

182. En Madrid, Castilla León, Algunas zonas de Castilla la Mancha, Cantabria, Valencia...

183. Se habla diferente, no mejor. Si hablar valenciano esta bien, hablar murciano o andaluz también esta bien

184. Absurdo,cada uno tiene su acento y no hay que avergonzarse de ello,quien noquiere a su tierra no quiere a su madre

185. Cartagena

186. En las Castillas, la Rioja y Madrid

187. Zons norte

188. Como diría un amante de la sociolingüística: en ninguna. Cada pueblo desarrolla su propio proceso evolutivo de la lengua. Cualquier dialecto o variación del castellano estándar es simplemente una muestra de las múltiples facetas de nuestro idioma. Ni más ni menos correcta que otra.
189. En todos sitios menos en andalucia , canarias y extremadura
190. Castilla León
191. Castilla
192. Respecto a la gramática en Murcia somos muy correctos en comparación a otras comunidades, en relación, al acento y pronunciación depende mucho de la persona, quizás, por Castilla y León
193. Valladolid
194. Castilla y leon
195. Todas las que están al norte de Murcia
196. Casi todas
197. Madrid, Barcelona
198. Madrid
199. Castilla
200. Es Castilla y León
201. En mi opinión cada región tiene su forma de hablar, al igual que en Murcia tenemos nuestro dialecto en Andalucía tienen el suyo y es una seña propia de identidad
202. En ninguna. Se habla diferente, no mejor.
203. Comunidad Valenciana, Catalunya,
204. En especial en las regiones del norte
205. valladolid, madrid,
206. Madrid y Castilla la Mancha
207. Madrid
208. Madrid
209. Valencia
210. valladolid, león
211. En casi todas las del norte, Castilla León sobretodo. El acento de Murcia es muy feo!
212. Castilla León
213. No creo que se hable mejor o peor en un sitio u otro, cada localidad tiene una manera y un dialecto no implica hablar peor.
214. en el norte

- 215. Madrid
- 216. Albacete, Ciudad Real, Salamanca, Valladolid
- 217. C. Valenciana
- 218. Pais vasco
- 219. Madrid
- 220. Castilla leon
- 221. Castilla, Cantabria
- 222. valladolid
- 223. Depende del punto de vista
- 224. Castilla
- 225. Salamanca, Valladolid, Segovia, etc.
- 226. Castilla y norte de España
- 227. Madrid, valencia, castilla la mancha
- 228. Madrid
- 229. Las del centro y norte
- 230. En las grandes ciudades
- 231. Madrid
- 232. Castilla, Valladolid
- 233. Madrid
- 234. Madrid, Castilla León, Castilla la mancha
- 235. Pienso que en Murcia tenemos un acento muy característico por el que fuera se nos suele tachar de "bastos" con frecuencia, pero pienso que nuestra gramática (al menos en mi entorno) es de las mejores a nivel nacional.
- 236. madrid valencia y el norte de españa
- 237. Valladolid
- 238. Madrid, Barcelona
- 239. Castilla león
- 240. Madrid
- 241. Avila
- 242. Madrid
- 243. Valencia, Islas Baleares, Islas Canarias (El Hierro)
- 244. Valladolid
- 245. Mitad norte de España
- 246. Centro y parte del norte de españa

247. Cada región tiene sus diferentes fallos a la hora de hablar, pero reconozco que Murcia esta casi a la cola junto con Andalucía y Albacete
248. En el centro de España y la zona norte del Mediterráneo (incluyendo Comunidad Valenciana)
249. Murcia capital
250. No conozco ciudades en las que se hable mejor.
251. en la mayoría
252. Sólo es un acento, si tenemos en cuenta los laismos en Murcia no se habla tan mal
253. Salamanca, Burgos, Toledo...
254. Castilla
255. Castilla la Mancha, Madrid
256. Me gusta como se habla en Murcia, creo que todos los lugares tienen su encanto en cuanto al habla de refiere.
257. Valencia
258. Casi todas
259. Asturias
260. Madrid
261. En Murcia
262. En ninguna
263. Valladolid
264. Madrid, Castilla-León, Navarra, La Rioja,
265. Castilla León
266. En mi opinión creo que cada lugar tiene su acento propio, con unos rasgos lingüísticos característicos de la zona, región y/o comunidad; por lo que es una cuestión un tanto ambigua. Así pues creo que no se habla ni mejor ni peor en Murcia en comparación con otros lugares.
267. Castilla y León
268. Cada region tiene su peculiaridad. Eso nos enriquece culturalmente.
269. Madrid
270. Ni bien ni mal, se habla diferente. Creo que hablar bien depende de tu nivel de formación y no de tu lugar de nacimiento
271. Madrid
272. Castilla-Leon
273. la mayoría

274. Comunidad valenciana
275. Extremadura, Castilla la Mancha y Castilla Leon
276. En casi todas
277. Castilla y León
278. Castilla leon
279. Castislla y León
280. en todas las que he visitado tienen acento y utilizan su modo de pronunciar particular. en
Toledo note menos
281. Castilla o Madrid
282. Salamanca, Valladolid
283. Todas
284. Cada region tiene su fallo
285. Si hablar mejor es no pronunciar la S final, menos andalucia cualquiera para mi hablar
buen es usar el castellano en forma, y esto lo hacen mal mucha gente en todas partes
286. Castilla-león
287. Bffff todos tenemos acento! Bien pronunciado quizas en castilla leon aunque tambien
tienen un ligero deje
288. Valladolid
289. En ninguna, cada uno tiene su acento.
290. Las dos Castillas, la Rioja ,
291. Si hablamos de corrección gramatical, creo que es más una cuestión de nivel cultural. Si
hablamos de acento, creo que «mejor» significa suave o que distorsione menos la
comprensión. Regiones castellanas y algunas zonas del Norte suelen cumplir este criterio
con más facilidad pero no deja de ser una generalización. Sin embargo, en Murcia
solemos encontrar acentos muy marcados que dificultan seguir la conversación.
292. Castilla- León
293. Castilla y leon
294. Castilla Leomm
295. Valencia
296. Las formas de habla son diferentes, ni mejores ni peores
297. Valladolid
298. En ninguna.
299. Primero es necesario saber a qué se refiere con hablar mejor porque nosotros tenemos
nuestro acento y cuando lo forzamos para parecer mas finos sonamos ridículos. Sí con

hablar mejor se refiere a palabras malsonantes, creo que en todos los lugares hay personas que las usan así que no creo que nadie hable mejor que nadie respecto a regiones, pero si que hay gente a la que le gustan más unos acentos que otros.

300. Castilla

301. Todas aquellas en las que el acento no implique el acortamiento de palabras prescindiendo de letras o incluso sílabas completas (en especial Madrid, Barcelona, Valencia, etc)

302. Castilla león

303. En el norte

304. Cataluña, valencia

305. No creo que hablar mejor o peor este asociado a un lugar geográfico

306. En las castellanas

307. Valladolid, León

308. Castilla

309. Valencia

310. Depende de qué idioma

311. Castilla

312. Norte y la mancha

313. Valencia

314. Madrid, Castilla y León

315. En Castilla y León

316. Madrid o en el norte en general

317. Ni mejor ni peor en ninguna

318. Madrid

319. Valladolid

320. Todas las regiones tienen sus particularidades lingüísticas, no creo que se pueda decir que en un lugar se habla mejor que en otro. Simplemente es diferente e igualmente válido

321. Salamanca

322. Castilla y León

323. Salamanca

324. Salamanca

325. Castilla Leon

326. Valladolid

327. No lo sé
328. Albacete, Madrid, Toledo y provincias de Castilla y Leon
329. En ninguna, puesto que cada una tiene sus particularidades
330. Castilla y León.
331. En Castilla y León
332. Respecto al tono y entonación, Salamanca, pero aún así no existe un castellano perfecto.
333. En algunas zonas de Castilla
334. Madrid
335. En castilla y leon
336. En general en castilla
337. Castilla-Leon
338. Valladolid
339. En general, en las Castillas, C y León y Castillo La Mancha
340. Zaragoza
341. Castilla-León
342. Salamanca, Burgos, Valladolid....
343. Cualquiera menos Andalucía y Extremadura
344. Cada uno con sus peculiaridades
345. Valladolid
346. Castilla, Cataluña, País Vasco , La rioja
347. Castilla/León
348. Castilla
349. Salamanca, alicante...
350. En las regiones del centro de la península
351. No lo se
352. Madrid
353. Valladolid, Alicante, Valencia.
354. En ninguna
355. Todas las regiones tienen sus "vicios" lingüísticos, ninguna localidad es mejor que otra
356. No creo que sea ni correcto ni justo separar en "mejor" o "peor" cualquier forma de hablar. Sí que es cierto que en contextos formales (entrevista de trabajo, conferencia) es necesario hablar de la forma más neutra posible por motivos de entendimiento y conexión con el público, pero los diferentes acentos son necesarios y la lengua es rica al tener sus particularidades.

357. En la meseta castellana en particular y en varios lugares en general (soy murciano, pero nuestro acento lo encuentro algo brusco)
358. Salamanca
359. Centro, Valladolid
360. En la mayoría. Excepto Andalucía y Galicia
361. una cosa es que te guste el acento más o menos, pero no creo que se pueda generalizar con esto. Lo que si pienso es que hay pueblos que hablan muy mal independientemente de su acento. O sea, que si veo diferencia entre pueblo y ciudad.
362. Comunidad Valenciana, Cataluña
363. Prácticamente en todas
364. Ni mejor ni peor, sólo diferente.
365. En todas las regiones se habla bien. Si la pregunta es con respecto al habla de Murcia, considerada como estándar, en Murcia. Si es con respecto al estándar vallisoletano, en Valladolid...
366. En Castilla León y Cantabria. Pero tienen el vicio del leísmo
367. Castillas y Cantábrico
368. Asturias
369. Las dos Castillas
370. Madrid
371. Alicante por ejemplo.
372. Centro y Norte de España
373. Cada región tiene sus peculiaridades, no las considero ni mejor ni peor.
374. No creo que se hable mejor o peor en ningún sitio, cada uno tiene su forma de hablar dependiendo de su lugar de origen pero si por hablar mejor se entiende hablar un castellano más puro o estándar entonces creo que en general en Castilla y León, especialmente en Valladolid y Salamanca
375. Pirineos
376. Castilla
377. Castilla León
378. Ni mejor ni peor. Diferente
379. No considero que se hable mejor no peor, sino diferente
380. Hablar bien o mal no depende tanto del acento como de la correcta formación sintáctica de las oraciones y el cumplimiento de las reglas gramaticales. También es cierto que influyen factores sociales y de educación así que, como no sé las estadísticas, defenderé

que no depende del lugar sino de la educación y, en consecuencia, en cada localidad o región se habla con cierto acento o con palabras propias pero eso no significa que sea mejor o peor.

381. En ninguna localidad/región se habla mejor que en otra, ya que en cada una de ellas hay diversos errores comunes entre los habitantes. P. Ej: Valladolid, Madrid... (laísmo). Por consiguiente, no podría elegir ninguna localidad o región, pero me decanto más por el norte (Asturias, Santander) o Toledo.

382. Salamanca

383. Castilla en general. Valladolid en concreto

384. En Salamanca aunque wn tofas laa regiones hay dejes

385. Madrid, barcelona, valladolid

386. Valladolid, Salamanca

387. Cada una tiene su acento

388. Todas. No me importa el acento de cada region pero si el hablar sin eses, abriendo las vocales .

389. En zonas de Castilla

390. En Castilla y León

391. Castilla y León, Navarra, Asturias y Cantabria.

392. Castilla y León

393. Burgos

394. Castilla-La Mancha

395. Eso depende del criterio subjetivo para definir "mejor"

396. Centro

397. No creo que se hable mejor ni peor, ya que todas las regiones tienen sus propias características dialécticas.

398. Castilla Leon

399. Madrid

400. En casi todas.

401. en casi todas menos Andalucía

402. En casi todas.

403. Castilla León, Madrid

404. Alicante

405. Madrid

406. Todas menos Andalucía

- 407. Valencia
- 408. En todas las comunidades que he estado se dicen barbaridades
- 409. Castilla León, Madrid, La Rioja, país vasco y cantabria
- 410. Zaragoza
- 411. En castilla la mancha, castilla leon, aragon, ...
- 412. Madrid, Castilla y León, Castilla La Mancha,
- 413. Castilla y leon
- 414. Madrid y Castilla Leon
- 415. Madrid,
- 416. Castilla
- 417. Madrid, Barcelona, Valladolid
- 418. Burgos
- 419. Castilla León, Rioja, etc
- 420. Valladolid
- 421. Casi todas
- 422. Madrid, Castilla y León, Castilla la Mancha
- 423. Valladolid
- 424. En todas las del norte
- 425. Cada uno tiene sus fallos
- 426. Castilla y leon y cantabria
- 427. En el centro peninsular
- 428. Alicante
- 429. Madrid
- 430. no lo veo ni mejor ni peor
- 431. En el norte de España en general
- 432. En casi todas
- 433. Puede haber lugares en los que se habla mejor en cuanto a corrección. En cambio, todos los acentos son igual de válidos.
- 434. Madrid
- 435. Todas las regiones de España tienen su propio acento y faltas gramaticales. Es cierto que el acento de Murcia es particularmente feo. A veces hasta puede sonar inculto. Pero las faltas gramaticales de una persona dependen por lo generan de su estatus social
- 436. Casi todas
- 437. Casi todas

438. Creo que en Castilla y León pero no lo veo así, el castellano es variado y rico.
439. Burgos madrid valladolid
440. Albacete
441. Castilla y León
442. Alicante, Albacete...
443. Salamanca
444. En muchas...
445. No se habla ni mejor ni peor por tener un acento reconocible, sino por el vocabulario empleado.
446. No es que se hable mejor, sino más culto. La riqueza está en la variedad
447. Castilla
448. Centro España
449. Salamanca
450. Castilla león
451. Castilla y león
452. En general, en el sur se habla peor que en el norte. Las zonas más rurales, en general, también hablan peor
453. Madrid Castilla la mancha y Castilla León....
454. el hablar bien o mal está marcado por cuestiones políticas más que lingüísticas, por eso creo que esta pregunta debería contestarse así: se habla mal allá donde se cometan errores gramaticales, léxicos o pragmáticos.
455. León, Burgos y Valladolid
456. mejor en ninguna, cada una tiene un acento diferente, por eso la necesidad de unir la dicción
457. Madrid
458. Castilla
459. No creo que se hable mejor. De hecho, no creo que en Murcia se hable mal. Hablar con acento no es hablar mal. Yo creo que hablar mal es cometer errores gramaticales, sintácticos, y eso no creo que se deba a la región de origen, sino a otros factores
460. Madrid
461. Valencia, Barcelona entre otras
462. Valladolid
463. Asturias, Toledo
464. Valencia, Madrid

- 465. Madrid, Castilla León
- 466. Cada región tiene su estilo
- 467. Castilla y León, Canarias
- 468. Madrid, valencia, Barcelona
- 469. Hablar mejor o peor no depende de la localidad o región en la que se viva, sino de la educación recibida.
- 470. Castilla la mancha
- 471. Castilla
- 472. Mejor no. Castellano mas puro. Castilla y Leon
- 473. Valladolid
- 474. En todas. No depende de la región, sino de la educación de las personas. No debemos confundir geolecto con idiolecto.
- 475. Castilla León
- 476. Castilla-León
- 477. Madrid, Castilla La Mancha y Castilla León
- 478. Salamanca. Madrid
- 479. De Murcia hacia el norte
- 480. Castilla la Mancha
- 481. En ninguna, todas tienen sus peculiaridades.
- 482. Castilla leon, Madrid
- 483. Valladolid
- 484. La Rioja, las 2 Castillas, Madrid
- 485. Valladolid,
- 486. Albacete
- 487. Castilla León, Aragón, Toledo, Navarra, La Rioja, Asturias, País Vasco y Cataluña
- 488. Valladolid
- 489. En Castilla y León
- 490. Madrid
- 491. Pamplona, Madrid
- 492. Madrid, Cataluña, Cantabria...
- 493. Por el norte
- 494. Madrid, Comunidad Valenciana
- 495. cada uno tiene su acento, no hablan ni mejor ni peor.
- 496. Castilla y León

497. En todas las provincias hay zonas donde se habla de una manera quizás mala, pero un sitio en el que se hable perfecto no hay. Aún así en mi opinión, quizás la zona de Castilla y León.

498. Castilla y León

ANEXO XII

PREGUNTA 31

Respuestas a la pregunta abierta y opcional numero 31 sobre dónde se cree que se habla peor que en Murcia²

1. Almeria y Granada
2. Sevilla
3. toda andalucia y albacete
4. En Cádiz
5. Reitero la respuesta anterior. [El acento no tiene nada que ver con la corrección lingüística; puesto que en todas las localidades o regiones se cometen incorrecciones independiente del acento, creo que no se puede adoptar un criterio territorial para decidir cuál es el "mejor" español.]
6. En determinadas localidades de Granada y Almería.
7. Andalucía
8. Andalucía
9. Galicia
10. Idem [Son hablas diferentes, ni mejores, ni peores.]
11. Andalucía
12. Almería
13. en varias
14. Ni peor ni mejor en ningún sitio
15. Sevilla?
16. Andalucía
17. En Andalucía
18. En ninguna
19. ninguna
20. Almería, Jaen
21. En los pueblos de granada
22. Madrid con su laísmo
23. si eso, alguna de andalucía

² En estos comentarios se han insertado los comentarios que el encuestado hizo en la pregunta 29 cuando hace referencia a su respuesta anterior, siempre presentados entre corchetes.

24. en todas
25. Yo diria que igual. Granada, Jaen, Malaga, Almeria
26. Cádiz (pronunciación), Madrid (gramática)
27. almeria
28. almeria
29. Andalucía.
30. Andalucia, Cataluña, Galicia
31. Andalucía
32. Madrid, Albacete, Extremadura
33. En los pueblos de Andalucía
34. andalucía
35. andalucia
36. Andalucía
37. Contesto lo mismo que lo anterior. [En Murcia no se habla mal. Tienes sus variaciones dialectales propias, pero a modo general, una persona instruida suele mantener una buena gramática de uso de la lengua española. Es por ello que no me gusta comparar el habla entre distintas localidades o regiones.]
38. Madrid y Cataluña
39. Murcia capital y sus alrededores
40. Cadiz
41. Depende del nivel educativo y cultural, no geográfico
42. Andalucía
43. En Almeria
44. Andalucía Madrid
45. Andalucía
46. ANDALUCIA
47. Andalucía
48. Cadiz, jaen, zonas de sevilla, Almeria, granada
49. Andalucia
50. En la zona de Andalucia
51. Andalucía, Galicia, Madrid...
52. Reitero la respuesta anterior. [Se dice que Valladolid es la región donde mejor se habla. No lo puedo asegurar, nunca he estado allí. De todas formas, opino que no hay un lugar donde se hable muy bien y otro donde se hable muy mal. Madrid tiene los laísmos,

Andalucía los ceceos...]

53. Ojos, Blanca, Fortuna, Andalucia
54. Me remito a mi anterior respuesta. [Ninguna. Todas las comunidades tienen su propia base lingüística. Seleccionar una comunidad como ejemplo de un correcto habla es imposible, debido a que todas tienen sus particularidades, tanto para bien como para mal]
55. Motril
56. Almería
57. Andalucia, Galicia
58. Algunas provincias de Andalucía
59. Andalucía y Extremadura
60. Andalucía
61. En ninguna.
62. ALMERIA
63. Cadiz
64. En las que tienen peor sistema educativo que Murcia
65. Idem Anterior. [Ninguna. Cada región tiene sus fallos]
66. Extremadura
67. Almería
68. Andalucía
69. Cada región tiene sus cosas
70. Extremadura, Andalucía, Cataluña
71. Zonas rurales de Andalucía, Valencia, Área metropolitana de Madrid
72. Albacete
73. Andalucía, Extremadura
74. SE HABLA DIFERENTE, NI MEJOR, NI PEOR
75. Andalucía
76. En Andalucía.
77. Andalucía
78. Huelva, Granada
79. Cataluña
80. Andalucia
81. Almeria
82. De igual modo no depende tanto de la geografía como del nivel educativo y cultural

83. Cadiz
84. Jaen y Almeria
85. Caceres, Almería
86. Madrid Orihuela y más lugares que no recuerdo
87. Andalucía
88. Andalucía
89. Andalucía
90. Andalucia y Cataluña
91. Almeria
92. A pesar de tener un acento muy marcado, hay otras regiones como Madrid o Castilla-León, donde los laísmos y leísmos son muy comunes.
93. Canarias y Cádiz (no generalizo Andalucía porque ellos solamente tienen acento, hablan por lo general bien).
94. Sur
95. Andalucía
96. andalucia
97. Galicia
98. En Andalucía, o en los sitios donde se da a parte del castellano otra lengua (País Vasco, Galicia...) porque acaban mezclando
99. Galicia y almeria
100. Albacete
101. Andalucía, cataluña y Extremadura
102. Andalucía, y en zonas del resto
103. Andalucía y Albacete
104. Misma respuesta que la anterior. [No creo que se hable mejor o peor, cada region tiene su forma y su acento y eso deberiamos respetarlo.]
105. Ni mejor ni peor, diferente
106. Andalucía y Extremadura
107. Cataluña
108. Almería
109. Andalucía
110. Andalucía
111. Tampoco peor, distinto
112. Cuando hablan a menudo a los gallegos y catalanes es difícil entenderles.

113. Ciudades con laísmo o tiempos verbales incorrectos(por ej. Madrid,Galicia..)
114. Andalucía no se entiende nada
115. Andalucía, Madrid
116. galicia
117. Andalucia
118. Madrid
119. Andalucia
120. Andalucía
121. Jerez, cadiz, sevilla, almeria..
122. No se trata de hablar peor o mejor. Solo adecuadamente.
123. Cádiz
124. Galicia y Andalucía
125. Jaen, cordoba, cadiz, y sobre todo galicia
126. Cada uno tiene una forma de hablar, ninguna es mejor ni peor, mientras nos entendamos y usemos bien el idioma, lo demás es más que secundario.
127. Andalucía
128. En Andalucía, Canarias y en Cataluña y Valencia, que con lo de su lengua, no saben hablar.
129. El resto del sur de España
130. Andalucía
131. Andalucía
132. Galicia, Asturias
133. En Andalucía e islas canarias
134. Andalucia
135. andalucía
136. Andalucía
137. Andalucía
138. Andalucía, Madrid
139. Andalucia, Madrid y Valencia
140. Pocas o ninguna
141. Almeria, Granada, Huelva y Cádiz
142. Andalucía
143. Andalucia
144. Andalucia

145. Cádiz
146. Cada zona tiene sus peculiaridades, no hay ninguna mejor o peor
147. Andalucía
148. Andalucía
149. Granada, Almería, Albacete, Madrid... Muchos sitios.
150. Albacete
151. Andalucía
152. Algunas zonas de Andalucía
153. En ninguna
154. Ni mejor ni peor, con otros dejes
155. Andalucía
156. Andalucía
157. Zaragoza, Gerona y Aluche.
158. En especial en Andalucía, Extremadura y Aragón
159. Andalucía, Galicia
160. Ninguna. Todo esta bien desde el respeto
161. Son cosas diferentes, me dan igual los acentos y estoy cansada de los topicos linguisticos
162. Hay pocas
163. Andalucía
164. Andalucía y Extremadura
165. Andalucía, especialmente Almeria
166. Andalucía
167. Jaen
168. El laismo y leismo de gran parte de Castilla-LaMancha (Toledo) y Madrid. Gran parte de
Andalucía y las Islas Canarias.
169. Andalucía
170. Almería
171. Andalucía
172. Almería
173. No se
174. No sé
175. Campos de rio
176. Andalucía
177. Andalucía

178. Lo mismo que he dicho en la pregunta anterior. [En mi opinión cada región tiene su forma de hablar, al igual que en Murcia tenemos nuestro dialecto en Andalucía tienen el suyo y es una seña propia de identidad]
179. Andalucía
180. Andalucía, Zaragoza, Asturias
181. Andalucía
182. Andalucía
183. Huelva
184. Almería
185. Andalucía, Extremadura
186. Norte
187. andalucía
188. En alguna ciudad de Andalucía y en Extremadura
189. En todos sitios se habla bien y mal, depende de interés y formación.
190. las alpujarras
191. Galicia
192. Hay localidades andaluzas de montaña, de gente que no tiene estudios y solo se dedica a la agricultura, donde a veces cuesta entenderlos.
193. Cádiz
194. Andalucía
195. Cataluña
196. Andalucía
197. Orihuela, Andalucía
198. Depende del punto de vista
199. Galicia
200. Granada, Cádiz, Jaén, Huelva
201. Almería, cadiz
202. Extremadura , Andalucía
203. Andalucía
204. Pueblos de Andalucía
205. Cádiz
206. Andalucía
207. Almería
208. Andalucía, Galicia, Canarias

- 209. andalucia entera y caceres y parte de valencia
- 210. Cádiz
- 211. Por Andalucía
- 212. Alicante, Madrid
- 213. Totana
- 214. Cataluña, Madrid, Andalucia
- 215. Almeria
- 216. Valladolid o Cádiz
- 217. Andalucía
- 218. En huelva
- 219. Andalucia
- 220. Ninguna
- 221. Andalucía y Albacete
- 222. Algunas zonas de Andalucía y Extremadura
- 223. Cádiz, Sevilla (nótese que bajo mi óptica no se trata de "hablar" peor, sino que se trata de otros dialectos muchos más duras que el murciano
- 224. Madrid
- 225. andalucia
- 226. Nada
- 227. Castilla la Mancha, Madrid y Cantabria
- 228. Andalucia
- 229. Andalucía, Cataluña.
- 230. Respuesta igual que la de arriba. [Me gusta como se habla en Murcia, creo que todos los lugares tienen su encanto en cuanto al habla de refiere.]
- 231. Galicia
- 232. Granada
- 233. Andalucía
- 234. Andalucia
- 235. Almería
- 236. Andalucía, País Vasco, Cataluña
- 237. Almería,Badajoz
- 238. ¡Me remito a mi contestación anterior!. [En mi opinión creo que cada lugar tiene su acento propio,con unos rasgos lingüísticos característicos de la zona, región y/o comunidad; por lo que es una cuestión un tanto ambigua. Así pues creo que no se habla ni

mejor ni peor en Murcia en comparación con otros lugares.]

- 239. Antequera
- 240. Respuesta idem anterior. [Cada region tiene su peculiaridad. Eso nos enriquece culturalmente.]
- 241. Misma respuesta. [Ni bien ni mal, se habla diferente. Creo que hablar bien depende de tu nivel de formación y no de tu lugar de nacimiento]
- 242. Extremadura
- 243. Andalucía
- 244. almeria
- 245. Andalucia
- 246. Madrid, Barcelona, Extremadura, granada
- 247. Andalucia, Cataluña, Islas Canarias, Islas Baleares, País Vasco
- 248. Almeria
- 249. Almería
- 250. En los pueblos gallegos cuesta más entender a los vecinos.
- 251. Cataluña
- 252. No he oído como se habla en todas
- 253. Jaen
- 254. Andalucía
- 255. Almeria sin duda!
- 256. Idéntica respuesta que antes. Andalucia, Murcia, Extremadura, Galicia e interior de Cataluña es fácil encontrar gente con acento muy marcado que dificulta la comunicación.
- 257. Almería, Granada
- 258. Andalucía
- 259. Andalucia
- 260. Andalucía
- 261. Las formas de habla son diferentes, ni mejores ni peores
- 262. Andalucia
- 263. Extremadura
- 264. En pueblos donde la forma de hablar se caracteriza por un acento más marcado e incorrecciones gramaticales.
- 265. Galicia
- 266. Almería y granada
- 267. Andalucía, Madrid

- 268. Ídem que respuesta anterior
- 269. Andalucía, Extremadura,
- 270. Madrid, Sevilla
- 271. Madrid
- 272. Ídem. [Depende de qué idioma]
- 273. Catalunya
- 274. Almeria y Granada
- 275. Andalucía
- 276. Andalucia
- 277. En Andalucía
- 278. Andalucía
- 279. Ni mejor ni peor en ninguna
- 280. Almería
- 281. Varias
- 282. Jaen, Granada, Almeria
- 283. Andalucía
- 284. Jaen, Granada, Almeria
- 285. Jaen, Granada, Almeria
- 286. Cadiz
- 287. Andalucia
- 288. No lo sé
- 289. Almeria
- 290. En ninguna
- 291. Andalucía.
- 292. Andalucia
- 293. Almería
- 294. Algunas zonas andaluzas
- 295. Andalucía
- 296. En algunos lugares de Andalucia y Extremadura
- 297. Galicia
- 298. Jaen
- 299. Extremadura, Sevilla, Huelva y Cadiz
- 300. Pueblos pequeños y sin intercambio cultural
- 301. Andalucia

- 302. Ninguna
- 303. Andalucía
- 304. Andalucía , Galicia
- 305. Cataluña
- 306. Cádiz...
- 307. Andalucía
- 308. Andalucía, Almería, Albacete, Extremadura
- 309. Granada
- 310. La opinión de arriba. [No creo que sea ni correcto ni justo separar en "mejor" o "peor" cualquier forma de hablar. Sí que es cierto que en contextos formales (entrevista de trabajo, conferencia) es necesario hablar de la forma más neutra posible por motivos de entendimiento y conexión con el público, pero los diferentes acentos son necesarios y la lengua es rica al tener sus particularidades.]
- 311. Almería y norte de Granada.
- 312. Andalucía
- 313. Andalucía
- 314. Andalucía
- 315. Almería
- 316. Ver respuesta anterior. [En todas las regiones se habla bien. Si la pregunta es con respecto al habla de Murcia, considerada como estándar, en Murcia. Si es con respecto al estándar vallisoletano, en Valladolid....]
- 317. En las poblaciones de interior, por lo general, aunque no en todas las autonomías.
- 318. Andalucía, Cataluña, Valencia, Madrid, Galicia
- 319. Madrid
- 320. Andalucía
- 321. Andalucía
- 322. Pueblos de Jaen,y mitad de pueblos de Andalucía.
- 323. Andalucía
- 324. Andalucía considero, que sería una autonomía donde tal vez se habla peor.
- 325. No creo que en ningún sitio se hable mejor o peor, todos hablamos castellano y las diferencias entre unas regiones y otras no son debidas a un mal uso del idioma sino a las diferentes maneras en las que ha evolucionado la lengua en cada región, las diferentes influencias externas que hayan podido tener, etc
- 326. Andalucía

327. Opino lo mismo que la anterior. [No considero que se hable mejor no peor, sino diferente]
328. Zonas de Andalucía, como Jaén.
329. Galicia, andalucia
330. Andalucia, Cataluña
331. Andalucía
332. Andalucía
333. Gramaticalmente en Cataluña, país vasco y Asturias.
334. Andalucía, Galicia
335. Andalucía (sobre todo Almería y Jaén), Galicia
336. Andalucía (Sevilla, Córdoba, Cádiz sobretodo)
337. Jaén
338. Andalucía
339. Andalucía
340. Extremadura
341. Lo mismo que la anterior. [Todas las regiones de España tienen su propio acento y faltas gramaticales. Es cierto que el acento de Murcia es particularmente feo. A veces hasta puede sonar inculto. Pero las faltas gramaticales de una persona dependen por lo general de su estatus social]
342. Andalucía
343. Andalucía
344. Extremadura y algunas provincias de Andalucía. En donde se habla catalán o valenciano porque ese acento me da más asco que el murciano. En Granada, Jaén y Almería
345. Campos Del Río, albudeite, abaran
346. Sevilla
347. Andalucía
348. Andalucía
349. Andalucía
350. No he estado en todas las comunidades
351. Extremadura, Andalucía, galicia, Asturias, aragon
352. Barcelona
353. Almería
354. Quizá en algún pueblo de Andalucía
355. Andalucía valencia galicia

- 356. Andalucía Canarias
- 357. Jaén, granada
- 358. Andalucía
- 359. Almería, Sevilla
- 360. Almería
- 361. Andalucía, Cataluña
- 362. Jaen
- 363. Extremadura, Almería, Jaén, Huelva
- 364. Andalucia
- 365. Andalucía
- 366. Extremadura, andalucia...
- 367. Andalucia
- 368. Madrid
- 369. Andalucía
- 370. Andalucía, Extremadura y aragon
- 371. Almeria
- 372. Mismo concepto que en la respuesta anterior
- 373. Jaen
- 374. Jaen
- 375. No creo en el acento como marcador de corrección lingüística.
- 376. Madrid
- 377. Andalucía.
- 378. Localidades en las que esté presente el laísmo y/o leísmo.
- 379. En todas
- 380. Andalucia y Madrid
- 381. Andalucía
- 382. Cataluña, Pais Vasco, Valencia, Islas Canarias
- 383. Andalucia
- 384. FortunA
- 385. Cataluña y galicia
- 386. Granada
- 387. En el sur hablamos todos de forma similar
- 388. Galicia, Andalucía
- 389. depende del hablante

- 390. Cádiz, Malaga, Sevilla...
- 391. Andalucía, Cataluña, Galicia, Valencia, Baleares, euskadi
- 392. Jaén y Almería
- 393. Ninguna
- 394. Cataluña
- 395. Cadiz, Almería, Jaen...
- 396. Albacete
- 397. Castilla la mancha
- 398. Andalucía
- 399. Cada región tiene su estilo
- 400. Cádiz
- 401. Ídem respuesta anterior. [Hablar mejor o peor no depende de la localidad o región en la que se viva, sino de la educación recibida.]
- 402. Peor no. Castellano menos puro
- 403. Madrid o Andalucia
- 404. Burgos, Galicia, Canarias
- 405. Parte Andalucia, Galicia
- 406. Almería y Granada
- 407. Andalucía, Canarias, Extremadura
- 408. Jaen. Almeria
- 409. Almería y parte de Andalucia
- 410. Galicia
- 411. Ninguna
- 412. Almeria
- 413. Almería
- 414. Almeria
- 415. Granada y Almeria
- 416. Almería, Granda profunda y algún acento canario profundo
- 417. Granada
- 418. Almería, Granada y Cádiz
- 419. Andalucia
- 420. Almería
- 421. Algunas partes de Andalucía, Castilla La Mancha...
- 422. Andalucía

423. Andalucía

424. Andalucía

425. Extremadura

426. No creo que sea peor, más bien diferente. Podría decir Andalucía

ANEXO XIII

PREGUNTA 37

Comentarios de la pregunta abierta y opcional número 37

SECCIÓN A:

ACLARACIONES SOBRE GUSTOS EN CUANTO A DIALECTOS DE ESPAÑA

1. De Castilla y la Mancha me gusta mucho el acento albaceteño, ya que es al que estoy acostumbrada. Sin embargo, el de las demás provincias de Castilla la Mancha me es bastante indiferente.
2. El acento de Canarias me parece el más bonito de España por su musicalidad. Los acentos de Murcia, Castilla-La Mancha y Extremadura me parecen más duros al oído y por eso me gustan menos. El andaluz es más duro al oeste pero va adquiriendo musicalidad al este, por eso no sabría qué decir. En cuanto al resto, no los conozco muy bien y por eso no puedo opinar, aunque el gallego y el catalán extremadamente marcados (que son los que conozco) no me gustan demasiado.
3. No me gusta demasiado el acento de esas comunidades, simplemente
4. El asturiano de pueblo no me gusta nada.
5. En realidad, me da igual como hablan en las otras Comunidades
6. Nada
7. No es por la forma de hablar, es por el acento. No es que sea malo o esté mal hablar así, es que no me gusta la entonación de las palabras.
8. Creo que muchos de los dialectos en nuestro [país] tienen musicalidad y son agradables, otros no, como el catalán y el acento que se traslada cuando hablan castellano
9. Me da igual como hablen siempre que no sea que hablen conmigo y quieran que los escuche

10. En Murcia se habla muy parecido pero sin gracia y además no sabemos expresarnos, no alcanzo a comprender qué nos falta, si es vocabulario o cultura. (Incluida también en la sección B).
11. Supongo que vascos, catalane, y los que usan dialectos no los entendería bien
12. En Galicia no se entienden ni entre ellos cuando hablan
13. En general, me agrada mucho la forma de hablar (musicalidad) de Asturias, Cantabria y Aragón
14. Si se entiende, no me molesta ningún acento y me gusta la diversidad. Aunque es cierto que el tono gallego me cuesta escucharlo. tampoco creo que sea correcto decir que una región se hace mejor o peor, depende más de otras variables como la cultura y la educación (Incluido también en la sección B).
15. He basado mis respuestas en el ritmo y la sonoridad (Incluido también en la sección B).
16. No conozco la totalidad de los acentos españoles, pero en general me gusta la variedad que existe en el país. Me encantan las diferentes formas de español que existen en Andalucía pero también me gusta el español que se habla en Galicia. Creo que cuanto más identificativo es de una región más me gusta. (Incluido también en la sección B)
17. En general me gusta donde se habla correctamente pronunciando todas las vocales, pero me gusta mucho el acento de Andalucía y Canarias, no me gusta el acento valenciano. (Incluido también en la sección B)
18. No me gusta cómo hablan en Cataluña, tienen un acento muy cerrado

SECCIÓN B:

COMENTARIOS SOBRE ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

1. No es exactamente sobre la pregunta anterior, si no en general sobre la encuesta. No conozco exactamente sus fines, pero creo lo que es verdaderamente importante es empezar a decirle a la gente que los acentos no son incorrectos, que mientras la gramática sea correcta se está hablando bien. Y, sobre todo, que no hay "acentos de listos" y "acentos de tontos".
2. Pienso que asociamos el hecho de que un habla nos guste más o menos a factores extralingüísticos; aunque en mi caso, el habla de Madrid me disgusta por fenómenos lingüísticos como el leísmo o la pronunciación de la -d- final como si fuera una -z-.
3. No es que me guste el acento murciano especialmente. De hecho, según quién hable puede ser hasta desagradable. Mi opinión dependerá de la gramática y de cómo construye su discurso quien hable, no de su acento. Pero después de conocer mucha gente de fuera de la región que trata de paletos sin encanto (porque de Madrid hacia arriba sí tienen el encanto de lo rural) a todos los que son de Madrid hacia abajo, la reacción es enorgullecerse de nuestra forma de hablar, acento incluido... Hasta el moño de los que vienen de veraneo a enseñarnos cómo hablar, cómo ser más finos y cómo parecer más interesantes... No soy muy objetiva, quizá.... Sí me gustan los acentos que dan carácter, que se distinguen, pero las exageraciones me abruman. Por eso me cansan acentos como el gallego, el catalán o el valenciano. Si son ligeros, perceptibles pero no agotadores, me son indiferentes.
4. Cada acento tiene su cultura y riqueza particular y ninguno es mejor que otro. Me siento muy orgullosa de mi acento, en ningún momento lo intento disimular.
5. Los idiomas o dialectos que no entiendo, no me importa que los hablen entre ellos, pero no cuando yo estoy en la conversación, me parece una falta de respeto.
6. Independiente de los acentos de cada lugar, a mí me gusta entender lo que me están diciendo. Hay personas que no vocalizan y a las que es difícil entender.
7. En general me suelen gustar los acentos que se desmarcan más del castellano estándar, especialmente si tienen una entonación característica. Los que menos me gustan son los que tienen una pronunciación menos característica y, según mi percepción, intentan hablar un español especialmente correcto. Aunque suene a

prejuicio y tópico, prefiero escuchar a un jerezano, un riojano o un catalán cerrado que a un madrileño que exagera las eses.

8. Aunque en Murcia PRONUNCIAMOS peor, hablamos mejor que en otras partes, como por ejemplo, evitando el uso de laísmos
9. Cada forma de hablar se ajusta ,a mi juicio, en un trasfondo cultural que debemos respetar. Que nos guste o no debería ser indiferente de cara a decisiones políticas. La lengua y los dialectos son cultura, eso no quita que, para que nos entiendan mejor, sepamos adaptar un lenguaje común a fin de facilitar la comunicación.
10. El hablar mejor o peor en unas zonas que en otras, si se refiere al acento, creo que no es correcta la formulación de la pregunta, pues considero que los acentos pueden ser más o menos agradables al oído, pero nunca ni malos ni buenos. Si se refiere, por el contrario, a cometer errores gramaticales y semánticos en el uso de las palabras, considero que muchas regiones que se consideran más correctas, son las que más errores cometen en los ámbitos antes dichos.
11. Cada uno tiene su encanto. Hay que ver por encima de los intereses.....
12. me gusta y respeto que cada comunidad tenga su acento y dialecto, y por mi propia experiencia cuando yo he estado en las distintas comunidades con dialecto nos entendemos perfectamente, porque ellos hablan en castellano
13. Cada región tiene su propio acento y es lo que hace especial la cultura y la evolución de cada lugar, no hay acentos mejores o peores, simplemente diferentes
14. Estoy a favor de todo tipo de diversidad, lingüística o dialéctica en este caso, pues creo que debería ser interpretada como fuente de enriquecimiento, respetando las diferencias y apreciando las similitudes.
15. Comparar distintas formas de hablar en función de cuál es mejor y cuál es peor no me gusta. En la diversidad está la riqueza.
16. Muchas veces me he sentido dolida porque por el hecho de ser murciana ya que me han tratado como si fuera tonta, gente que incluso no tenía estudios me ha humillado y se ha reído de mí por mi forma de hablar. Yo respeto y acepto como habla cada persona en España, ya que considero que estas diferencias nos enriquecen más que nos separan. También en ciertos programas de televisión se dirigen a los murcianos

como seres tontos, incultos y siempre en forma de mofa o burla. Lo bueno es que tenemos sentido el humor.

17. En general cada CC AA tiene su peculiar acento. Cada país también.
18. Creo que en cada comunidad tienen sus dejes, o utilizan expresiones que pueden ser mejores o peores, en Madrid, Valladolid y algunas regiones usan mucho el laísmo, leísmo, etc. En otras comunidades cecean, sesean...
19. CREO QUE HAY QUE RESPETAR LA DIVERSIDAD DE LA LENGUA CASTELLANA, Y NO ESTIGMATIZAR. SALUDOS
20. La sintaxis de Murcia es mejor. Los ancianos tenían un léxico más amplio
21. En Murcia se habla muy parecido pero sin gracia y además no sabemos expresarnos, no alcanzo a comprender qué nos falta, si es vocabulario o cultura.
22. Los acentos y dialectos enriquecen el castellano
23. No hay que avergonzarse de hablar la lengua o dialecto nativo que hemos aprendido de nuestros padres. No hay uno mejor que otro, todos sirven para comunicarse y cada uno tiene sus características, al igual que cada persona es de una forma determinada. Personalmente, detesto el acento de ciertas hablas andaluzas pero entiendo que estén orgullosos de su forma de hablar y la usen con orgullo. Sin embargo, los murcianos tenemos complejo de inferioridad y pensamos que hablamos mal.
24. Matizo que según la zona de Andalucía se entiende cuando te hablan o no. Los laísmos de los madrileños son insoportables, al igual que cuando dicen lo de “mazo de” o “tope de”. En Murcia tiramos mucho de “Acho” (yo también lo hago muchísimo, lo reconozco) y sobre todo en niveles culturales bajos tendemos a finalizar los verbos en pasado con el “-emos”, ejemplo: “Ayer compramos el pan”. No obstante los acentos murciano y andaluz, lejos de que cuando salimos nos toman por provincianos (doy fe porque me ha pasado), me parecen preciosos.
25. Creo que depende del entorno familiar y no tanto del nivel de estudios o de ingresos económicos. Todos los acentos son atractivos porque reflejan la historia de ese dialecto o habla.
26. Bajo mi punto de vista, tendemos a pensar que en Murcia somos mal hablado, pero la verdad es que somos de las regiones que mejor se expresan y más entendibles, ya que

no tenemos ningún deje a la hora de hablar, quizás nos comemos alguna “s”, pero no nos cuesta nada utilizarla cuando salimos de Murcia.

27. Todas las formas del lenguaje español son bonitas e interesantes, otra cosa es que se entienda mejor o peor
28. El mismo concepto, cada lugar y región tiene su forma y acento, por lo que se deben respetar sin condiciones.
29. No creo que se hable mejor ni peor en unas zonas u otras, son formas de hablar español que son peculiares según la Región, así no es mejor ni peor el andaluz que pronuncia las 'eses' con 'zetas' que el murciano que no las pronuncia (alarga las vocales). Otra cosa es que te guste más o menos como suenan esos acentos...
30. En la variedad radica la belleza
31. Hay acentos que resultan más agradables al oído que otros, sin que necesariamente tengan que resultante [resultarles] desagradables [a] otros.
32. Creo que los tópicos no son buenos, y los murcianos no hablamos peor que en otras regiones, y debemos perder los complejos, hablar con nuestro acento, y evitar expresiones que sabemos que están mal, como en cualquier lugar. Yo no me esfuerzo en utilizar ese finales, por ejemplo, pero sí que pronunció las palabras con todas sus sílabas y por supuesto que no modifico mi acento
33. Me gusta cómo se habla en cualquier parte de España, porque en la variedad esta la verdadera esencia. Da gusto que en cada parte del país se hable con un acento u otro. Hay de todo en todas partes, puedes encontrar alguien con estudios que hable fatal y escriba peor; al igual que también alguien que no estudió y se expresa muy bien y no comente ni una falta de ortografía al escribir. No somos ni peores por ello ni mejores, solo diferentes, y no creo que sea algo malo ser diferente.
34. Pues, que a parte de los castellanos, en España no se habla muy bien, Extremadura como Andalucía, y Catalanes, Valencianos y Baleares pecan de lo mismo, pienso que van a acabar sin saber ni hablar
35. Creo q te lo he puesto por ahí arriba antes... [se refiere a la pregunta 29]

Respuesta de la pregunta 29:

36. Pues considero q la peor es Andalucía... no creo q en Murcia se hable mal... creo q los acentos son feos y soy del castellano lo más estándar posible. Básicamente porque he vivido fuera y eso del acho pijo... no puedo con ello. Se ouese [se puede] tener acento sin ser vulgar...
37. En la tv nacional hay presentadores con acento canario y no lo soporto. Porque un andaluz no sale en el telediario con acento andaluz, pero los canarios si lo hacen
38. Generalmente, hablar en castellano
39. En toda España se habla mal menos en Castilla - León. Que no se rían de los murcianos los que luego vienen a la playa con los bañadores fosforitos...
40. Estoy orgullosa de ser Murciana, aun con nuestra forma particular de hablar, son nuestras raíces
41. La diversidad de acentos y la variedad dialectal aporta riqueza a nuestra lengua.
42. Se puede hablar con acento murciano sin necesidad de dar patadas al diccionario. Mucha gente se escuda en el acento para justificar lo malo que habla y deja en muy mal lugar a los murcianos. La juventud va en la misma línea, y no tienen excusa.
43. Como decía antes, los giros y localismos en el habla tienen que ver con la geografía, climatología, etc y ocurren en todos sitios
44. A pesar de las obvias diferencias en el lenguaje entre Comunidades Autónomas, creo que es más definitiva la demografía en la que crezcas, pues si que aprecio un nivel inferior en las zonas rurales a la hora de la utilización del lenguaje
45. Hablen mejor o peor, los que he señalado me gustan por su acento y/o por lo bien que hablan.
46. La diversidad es buena
47. Hay que ser tolerante Todos tenemos acento Seamos de donde seamos
48. Realmente el acento murciano cerrado no me gusta pero sí me gustan las expresiones idiomáticas murcianas, los refranes y frases hechas, que procuro utilizar yo también ya que forman parte de nuestra tradición.

49. No me gustan algunos acentos pero entiendo que es algo particular de cada comunidad
50. El hecho de hablar con acento murciano no lo considero hablar mal, pero es de tradición asociar el acento a personas de baja cultura. Hay murcianismos, y hay cosas mal habladas. El vocabulario panocho debería conservarse como patrimonio cultural murciano y exponente de la mezcla cultural ancestral de nuestra comunidad autónoma. En mi pueblo, Archena, en el paseo junto al río se exponen obras poéticas de medina q le invito a visitar. Un saludo y muy interesante su estudio.
51. Cada lugar tiene su esencia
52. Todos los acentos tienen su interés y encanto, gusten más o menos
53. Las zonas en las que tienen su propio idioma o dialecto, es más complicado entenderlas, ya que muchas veces tienen el acento muy acentuado
54. El acento me es indiferente siempre y cuando hablen en español
55. Con respecto al uso de los acentos/dialectos en los medio de comunicación, creo que se debería dejar de “estigmatizarlos”. Por otro lado, entiendo que un acento neutro o estándar es necesario a la hora de llegar a todos los hispanohablantes por igual.
56. Para mí no consiste en que se hable mejor o peor, sino en que el acento define tu zona demográfica, en algunas zonas nos comemos las vocales o terminaciones y e otras se cecea pero eso da identidad sociodemográfica, en mi opinión no es ni bueno ni malo
57. En general, estamos poco acostumbrados a corregir los errores gramaticales de otras personas cercanas y consideramos graciosos que se hable mal. No existe un sistema educativo que estimule el debate y la conversación pública
58. A veces se confunde dialecto con hablar mal
59. No le veo importancia al acento
60. Las lenguas y dialectos avanzados periféricos ofrecen una variedad lingüística interesante y en cierto modo curiosa.
61. En sitios como País Vasco y Cataluña suelen usar sus idiomas cooficiales, no obstante, el uso de castellano está extendido y es de uso normal y cotidiano. Pero sí que he

- observado en Cataluña que, en las zonas donde más arraigado está el catalán, se cometen más faltas lingüísticas y ortográficas al usar el castellano
62. Dando por hecho que el mejor acento es el canario, si hablamos de acento el andaluz y castellano leonés son los mejores, el 1 por salao y el 2 por perfección del castellano
63. La prosodia tiene mucho que ver en mis elecciones (parece referirse a la corrección en base a la variedad normativa y la gramática prescriptiva)
64. La riqueza lingüística del país es lo que le da la vida, hay que aprender a tolerar la lengua de cada región e incluso aprender a hablarla un poco
65. Mis respuestas no tienen que ver con acentos, sino por clima y cultura política
66. Todas las hablas son respetables
67. Me desagrada la imposición de un idioma
68. No me gustan las nacionalidades
69. No creo en las diferencias dialécticas [dialectales]
70. Pienso que el dialecto de cada comunidad es BONITO sea de donde sea porque forma parte de la historia de ese lugar y SOBRE TODO hay que respetarlo y dejarse de faltar el respeto a los murcianos que somos gente muy Grande en todos los aspectos
71. Es cultura territorial. No existe problema en comunicación
72. Lo importante es entenderse en el mismo idioma. Los acentos en el habla son particularidades regionales
73. Hablar bien no tiene nada que ver con el acento o dialecto, siempre y cuando el mensaje sea comprendido entre los participantes en la conversación. Se debería de hablar de “uso adecuado” o “apropiado” del lenguaje, porque “hablar bien” o “hablar mal” son sensaciones muy subjetivas relacionadas con el autoconcepto y el respeto. En Murcia existe un complejo de “hablar mal”, con el que no estoy de acuerdo. Creo que debería haber más preocupación por la falta de alfabetización que aún existe en todo el país, y de la falta de empatía y respeto con los demás compatriotas de manera recíproca.

74. En las capitales se pronuncia diferente a los pueblos, entre pueblos de una misma provincia hay diferencias. Lo ideal es entenderse, no es tan importante el acento
75. Me gustan la diversidad de dialectos, idiomas, acentos, enriquece y nos hace reflexionar sobre la necesidad de aceptar a todos
76. A los gallegos hablando castellano, me cuesta entenderlos
77. Todos los acentos son bonitos
78. Si se entiende, no me molesta ningún acento y me gusta la diversidad. Aunque es cierto que el tono gallego me cuesta escucharlo. tampoco creo que sea correcto decir que una región se hace mejor o peor, depende más de otras variables como la cultura y la educación
79. He basado mis respuestas en el ritmo y la sonoridad
80. Ninguna persona habla mejor o peor que otra
81. Me gustan los distintos idiomas de España, la riqueza cultural empieza en el lenguaje
82. No se trata de región ni de acento. Se trata de interés por hablar castellano correctamente, hacerse entender y apertura de mente hacia el intercambio cultural
83. No considero que se hable mejor o peor por pertenecer a una comunidad u otra, creo que eso va un poco en base a la educación que cada persona haya recibido. Aun así hay acentos que gustan más y otros que gustan menos.
84. El acento murciano es como es, no lo encuentro agradable pero tampoco me avergüenza, es una señal de identidad que nos viene dada, como el color de ojos o la familia en la que naces.
85. No es tan relevante en nuestro entorno el cómo hablamos, si no, cómo nos escuchan y, para ello es importante tener algo interesante que decir.
86. En general, no considero que en unos lugares se hable mejor que en otro, sino que cada uno tiene su acento, dialecto...
87. No conozco la totalidad de los acentos españoles, pero en general me gusta la variedad que existe en el país. Me encantan las diferentes formas de español que

- existen en Andalucía pero también me gusta el español que se habla en Galicia. Creo que cuanto más identificativo es de una región más me gusta
88. Todo esto de hablar mejor o peor está muy relacionado con el estatus social para la mayoría de las personas. Es muy triste que por haber nacido y crecido en un lugar donde se pronuncie toda la palabra o no se entiende da igual te tachan de inculto o ignorante. Antes negaba mi acento murciano pero ahora me da igual, porque mi acento no me va a quitar los años de estudio y dedicación por mi trabajo que adoro y sé que soy buena en ello, al margen de mi manera de hablar.
89. Muchos acentos o formas de hablar las desconozco, pero imagino que serán tan ricas y producto de la forma de vida como el murciano. Aunque también he de reconocer que cuanto más marcado y diferente es el acento, más llamativo me parece, sea del norte como del sur.
90. Mi respuesta solo ha tenido en cuenta el acento. Tener acento no es hablar mal
91. Será porque como cuando estudiaba estaba en una residencia y allí había gente de todos sitios, me gustan todos los dialectos españoles. Y los acentos.
92. En general en el norte se habla mejor y hay acentos concretos que me gustan
93. Creo que los acentos del lenguaje es parte de la cultura otra cosa son los errores al hablar
94. Depende del tamaño de ciudad en el que vivan. Como en la región de Murcia. En cualquier caso me dejo llevar además de por el acento por el afecto a esas zonas de España.
95. A mi respuesta de que la gente con estudios habla mejor: es una cuestión de formación que se da en todas las comunidades.
96. Voy mucho por Cataluña por la familia paterna y muchos no saben hablar castellano, les falta fluidez, gramática y vocabulario
97. En general me gusta donde se habla correctamente pronunciando todas las vocales, pero me gusta mucho el acento de Andalucía y Canarias, no me gusta el acento valenciano
98. Respeto cada dialecto e idioma de cada región es parte de su historia

99. Soy neurologopeda y estudiamos y rehabilitamos el lenguaje, sin embargo creo que cada ciudad tiene un acento que la hace única y es algo que debería primar, no obstante también están los errores en cuanto a género o elección de tiempo verbal que si que considero que no es acertado.
100. El tipo de acentos elegidos son por preferencias personales de ritmo y/o musicalidad, no porque considere mejor una forma de hablar que otra. Reivindico que en los medios se potencie los acentos particulares de cada región por una cuestión de visibilidad de una realidad heterogénea, el único problema con algunos acentos como el murciano, andaluz o canario es cuando acusa falta de dicción que dificulta a personas poco familiarizadas con él su comprensión.
101. Considero importante la riqueza del idioma, tanto en significado como en pronunciación. Me fastidia que se utilice para ridiculizar a las regiones y se vincule con el analfabetismo, la ignorancia, la falta de formación, etc. A mis hijos intento motivarlos para que hablen correctamente el castellano, pero sin perder las expresiones, los giros y los usos concretos del vocabulario murciano, que son de una riqueza y complejidad maravillosa.
102. Al decir "hablar mejor" he pensado en gramática y expresiones, no en acentos.
103. Supongo que en todos sitios tendrán gente que hable mejor o peor. Todo depende [de] la gracia que nos haga el acento

SECCIÓN C:

COMENTARIOS SOBRE EL ESTUDIO EN SÍ

1. No está claro si se refiere al acento o a la gramática.
2. Mi respuesta solo ha tenido en cuenta el acento
3. El hablar mejor o peor en unas zonas que en otras, si se refiere al acento, creo que no es correcta la formulación de la pregunta, pues considero que los acentos pueden ser más o menos agradables al oído, pero nunca ni malos ni buenos. Si se refiere, por el contrario, a cometer errores gramaticales y semánticos en el uso de las palabras, considero que muchas regiones que se consideran más correctas, son las que más errores cometen en los ámbitos antes dichos. (Incluida también en la sección B).
4. La encuesta es interesante, pero es mejorable en varios aspectos (empleos de familiares, excesiva subjetividad en varios ítems, etc.)
5. En lugar de “me desagrada” diría que “no me gusta”
6. PD: mucha suerte con la tesis!! ;)
7. El hecho de hablar con acento murciano no lo considero hablar mal, pero es de tradición asociar el acento a personas de baja cultura. Hay murcianismos, y hay cosas mal habladas. El vocabulario panocho debería conservarse como patrimonio cultural murciano y exponente de la mezcla cultural ancestral de nuestra comunidad autónoma. En mi pueblo, Archena, en el paseo junto al río se exponen obras poéticas de medina q le invito a visitar. Un saludo y muy interesante su estudio. (Incluido también en la sección B).
8. No es de la anterior, pero es de anteriores, mis padres están divorciados y vivo con mi madre y mi hermano, lo digo por lo económico, de mi padre no recibimos nada
9. Falta la respuesta, no me gusta
10. Las respuestas parecen algo crueles. Prefiero decir que no me parece atractivo a me desagrada
11. La encuesta daba la impresión de estar enfocada a jóvenes

ANEXO XIV

INFORME FAVORABLE DE LA COMISIÓN DE ÉTICA E INVESTIGACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

UNIVERSIDAD DE
MURCIA

Vicerrectorado de
Investigación



Comisión de
Ética de
Investigación



INFORME DE LA COMISIÓN DE ÉTICA DE INVESTIGACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

Francisco Alonso de Vega, Catedrático de Universidad y en funciones de Secretario de la Comisión de Ética de Investigación de la Universidad de Murcia

CERTIFICA:

Que D^a. Rebeca Muñoz Valero ha presentado la Tesis Doctoral titulada "*Actitudes lingüísticas de los hablantes de la Región de Murcia*", dirigido por D. Juan Manuel Hernández Campoy, a la Comisión de Ética de Investigación de la Universidad de Murcia.

Que dicha Comisión analizó toda la documentación presentada, y de conformidad con lo acordado el día 9 de marzo de 2018¹, por unanimidad, se emite INFORME FAVORABLE, desde el punto de vista ético de la investigación.

Y para que conste y tenga los efectos que correspondan, firmo esta certificación, con el visto bueno del Presidente de la Comisión

Vº Bº

EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN
DE ÉTICA DE INVESTIGACIÓN DE LA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

Fdo.: Antonio Juan García Fernández

ID: 1822/2018

¹ A los efectos de lo establecido en el art. 19.5 de la Ley 40/2015 de 1 de octubre de Régimen Jurídico del Sector Público (B.O.E. 02-10), se advierte que el acta de la sesión citada está pendiente de aprobación



Código seguro de verificación: RUxFMhUT-6mcuPKQK-QmTgGc9l-w36t5u1E

COPIA ELECTRÓNICA - Página 1 de 1

Esta es una copia auténtica imprimible de un documento administrativo electrónico archivado por la Universidad de Murcia, según el artículo 27.3 c) de la Ley 39/2015, de 2 de octubre. Su autenticidad puede ser contrastada a través de la siguiente dirección: <https://sede.um.es/validador/>

ANEXO XV

CUESTIONARIO

A continuación se muestra el cuestionario telemático usado en esta investigación, que ha sido adaptado en la medida de lo posible. Para acceder al cuestionario en línea se puede usar el siguiente enlace:

<https://goo.gl/forms/ek9tQwKoQGmiskbD3>

ENCUESTA DE OPINIÓN. ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO PARA LA REGIÓN DE MURCIA

COMPLETAR ESTE CUESTIONARIO SOLO LLEVA UNOS MINUTOS Y CONTRIBUYE AL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN EN ESPAÑA Y EN LA REGIÓN DE MURCIA.

GRACIAS DE ANTEMANO POR SU AYUDA

Este cuestionario, elaborado por doctorandos de la Universidad de Murcia, forma parte de un estudio sociolingüístico que puede rellenar cualquier persona que haya crecido en la Región de Murcia. Es totalmente anónimo, por lo que rogamos que, si lo desea, conteste a las preguntas con absoluta libertad para que los datos del estudio sean válidos. Al enviar su encuesta está dando su consentimiento para su uso en esta investigación. Muchas gracias.

Rebeca Muñoz Valero rebeca.munoz@um.es
Facultad de Letras de la Universidad de Murcia

* Required

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



Edad *

Your answer

Sexo *

☐ Hombre

☐ Mujer

Nivel de estudios *

Choose



Localidad de origen *

(donde has crecido o pasado la mayor parte de tu infancia y adolescencia)

Choose



Localidad de origen del padre *

Choose



Localidad de origen de la madre *

Choose



Por favor, señala si alguno de los padres está ausente o difunto (opcional)

Your answer

Ocupación habitual del padre en el presente o, si es pensionista o jubilado, su profesión principal en el pasado. *

Choose



Ocupación habitual de la madre en el presente o, si es pensionista o jubilada, su profesión más importante en el pasado *

Por favor, señala si tú o alguno de tus padres es autónomo (opcional)

Your answer

Sobre la economía familiar

Los ingresos mensuales de mi padre son aproximadamente de... *

Choose



Los ingresos mensuales de mi madre son aproximadamente de... *

Choose



Mis ingresos mensuales son aproximadamente de... *

Choose



Situación personal: explica brevemente tu situación laboral *

Por ejemplo, puedes comentar si trabajas o buscas trabajo, en qué sector has trabajado más, si te dedicas plenamente a estudiar, si estudias y trabajas, si trabajas los veranos, si pretendes cambiar de profesión más adelante, qué profesión te gustaría ejercer en el futuro, etc.

Your answer

Actualmente vivo... *

- ☐ solo/a
- ☐ comparto piso con habitación individual
- ☐ con mi pareja
- ☐ con mi familia
- ☐ comparto dormitorio
- ☐ comparto dormitorio y vivo con mi familia
- ☐ con mi pareja y mi familia
- ☐ vivo con mi pareja y comparto piso

Aspiraciones personales

De la siguiente lista, por favor, elige los 3 conceptos que personalmente te parecen más importantes (opcional)

- ☐ trabajo
- ☐ dinero
- ☐ posición social o estatus
- ☐ ocio
- ☐ realización personal

Mis aspiraciones en la vida en cuanto a dinero, trabajo, calidad de vida y posición social en general son como las que han tenido... (opcional)

- ☐ mis padres
- ☐ mis hermanos/as
- ☐ mis amigos/as de toda la vida
- ☐ son aspiraciones muy diferentes

Marca la opción con la que más te identificas (opcional)

- ☐ Me considero IGUAL de ambicioso/a que mis familiares y otras personas con las que he crecido porque pretendo llevar una vida con un sueldo, tipo de trabajo y posición social muy parecidos.
- ☐ Me considero MÁS ambicioso/a que mis familiares y la gente con la que he crecido porque mis aspiraciones en relación con el trabajo, el salario, la calidad de vida, la posición social y/o el nivel cultural que deseo conseguir/he conseguido/estoy consiguiendo son superiores. Así que me considero más ambicioso/a en el buen sentido.
- ☐ Me considero MENOS ambicioso/a que mis familiares y otras personas con las que he crecido porque mis aspiraciones en la vida no son tan altas como las suyas en cuanto a dinero, posición social y/o trabajo.

Movilidad

¿Aproximadamente con qué frecuencia viajas fuera de la región donde vives? *

- ☐ cada 3 meses o antes
- ☐ cada 6 meses o antes
- ☐ cada año o antes
- ☐ cada 3 años o antes

¿Vives o has estado viviendo fuera de la región de Murcia? *

- ☐ Sí
- ☐ No

¿Dónde y cuánto tiempo?

(opcional)

Your answer

Tus estancias más prolongadas fuera de tu región se han debido sobre todo a motivos de... *

- ☐ trabajo
- ☐ estudios/formación
- ☐ ocio/vacaciones
- ☐ otros

Dirías que el porcentaje de las personas de tu entorno (amigos, compañeros, clientes habituales, pareja estable, familiares, etc.) que son de FUERA DE LA REGIÓN DE MURCIA es aproximadamente del... *

- ☐ 10% (ninguno o casi ninguno)
- ☐ 30% (muy pocos de ellos)
- ☐ 50% (la mitad)
- ☐ 70% (la mayoría)
- ☐ 90% (todos o casi todos)

Por favor, contesta según tu opinión personal

En general, en mi localidad de origen se habla... *

Choose



Está muy bien que en la televisión nacional se hable SIN acentos regionales como los de Galicia, Gran Canaria, Murcia, Andalucía, etc. *

estoy de acuerdo

ni de acuerdo ni en
desacuerdo

estoy en desacuerdo



Siempre que pueda ser entendido por todos, en la televisión y en todas las situaciones cada uno debería hablar con su acento y su dialecto de origen. *

estoy de acuerdo

ni de acuerdo ni en
desacuerdo

estoy en desacuerdo

Row 1



En las ciudades grandes se habla mejor que en los pueblos. *

estoy de acuerdo

ni de acuerdo ni en
desacuerdo

estoy en desacuerdo

Row 1



El acento y el dialecto de mi localidad están bien para estar con los amigos y la familia pero cuando es importante hablar correctamente es preferible hablar de otro modo. *

estoy de acuerdo

ni de acuerdo ni en
desacuerdo

estoy en desacuerdo

Row 1



En tu opinión ¿en qué localidades o regiones de España se habla mejor que en Murcia?

Your answer

☐ No creo que en ningún lugar de España se hable mejor que en Murcia

En tu opinión ¿en qué localidades o regiones de España se habla peor que en Murcia?

Your answer

☐ No creo que en ninguna parte de España se hable peor que en Murcia

Los jóvenes de mi localidad hablan exactamente igual/ peor/ ni peor ni mejor/ mejor que los mayores. *

Choose ▼

Las mujeres de mi localidad hablan exactamente igual/ peor/ ni peor ni mejor/ mejor que los hombres. *

Choose ▼

En mi localidad la gente con estudios habla exactamente igual/ peor/ ni peor ni mejor/ mejor que el resto. *

Choose ▼

Por favor, opina, según tus gustos personales, sobre como hablan en varias zonas de España *

Puedes observar el mapa de abajo para ubicarte mejor.

	me gusta	me es indiferente	no sé, no contesto	me desagrada
Galicia	☐	☐	☐	☐
Andalucía	☐	☐	☐	☐
Navarra	☐	☐	☐	☐
Cataluña	☐	☐	☐	☐
Islas Canarias	☐	☐	☐	☐
Extremadura	☐	☐	☐	☐
Murcia	☐	☐	☐	☐
Islas Baleares	☐	☐	☐	☐
Madrid	☐	☐	☐	☐
Ceuta y Melilla	☐	☐	☐	☐
Aragón	☐	☐	☐	☐
Castilla la Mancha	☐	☐	☐	☐
Castilla y León	☐	☐	☐	☐
La Rioja	☐	☐	☐	☐
País Vasco	☐	☐	☐	☐
Cantabria	☐	☐	☐	☐
Comunidad Valenciana	☐	☐	☐	☐
Asturias	☐	☐	☐	☐



Observaciones personales (opcional)

Aquí puedes hacer los comentarios que quieras sobre la pregunta anterior

Your answer

AL PARTICIPAR EN ESTUDIOS DE INVESTIGACIÓN AYUDAS A QUE TU SOCIEDAD SEA MÁS RICA Y CONSCIENTE, CONTRIBUYENDO A SU DESARROLLO. GRACIAS POR RELLENAR ESTA ENCUESTA

OPCIONAL: Si deseas conocer los resultados del estudio en el que has participado cuando se publique, puedes proporcionar un email o seguir la página de Facebook "Encuesta de opinión. Estudio sociolingüístico para la Región de Murcia" donde se publicarán todas las novedades sobre esta investigación y sus resultados. <https://www.facebook.com/estudioactitudesenmurcia/>

Your answer

BACK

SUBMIT

Page 5 of 5

